V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

39

Junio – diciembre de 1919

Editorial Progreso
Moscú

INDICE

Prefacio VII

1919

UNA GRAN INICIATIVA (*El heroismo de los obreros en la retaguardia. A propósito de los "sábados comunistas"*) 1-31

LA SITUACION ACTUAL Y LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO. *Informe presentado en la sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú de diputados obreros y soldados rojos, el Consejo de los Sindicatos de toda Rusia y representantes de los comités de fábrica de Moscú, 4 de julio de 1919* 32-46

¡TODOS A LA LUCHA CONTRA DENIKIN! (*Carta del Comité Central del PC(b) de Rusia a las organizaciones del Partido*) . . 47-68

La tarea principal del momento 48
Explicar al pueblo la verdad sobre Kolchak y Denikin . . 49
La labor entre los llamados a filas 50
La labor entre los desertores 51
Ayuda directa al ejército 52
Reducir el trabajo no militar 54
El trabajo en las zonas próximas al frente 57
Actitud frente a los especialistas militares 60
Combatir a la contrarrevolución en la retaguardia . . . 63
Toda la población en pie de guerra 66
"Trabajar al estilo revolucionario" 67

*ACERCA DEL ESTADO. *Conferencia pronunciada en la Universidad Sverdlov, 11 de julio de 1919* 69-90

---

* Con asterisco se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

INFORME SOBRE LA SITUACION INTERNA Y EXTERIOR DE LA REPUBLICA PRESENTADO EN LA CONFERENCIA DE MOSCU DEL PC(b)R, 12 DE JULIO DE 1919. *Comunicado de prensa* 91–95

LAS TAREAS DE LA III INTERNACIONAL (*Ramsay MacDonald acerca de la III Internacional*) 96-116

I 100
II 101
III 103
IV 106
V 110
VI 113

DISCURSO SOBRE LA SITUACION EXTERIOR E INTERNA PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA SIN PARTIDO DE SOLDADOS ROJOS DE LA GUARNICION DE JODINKA, 15 DE JULIO DE 1919. *Breve comunicado de prensa* . . 117-118

*ORDEN AL SECRETARIADO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO 119

RESPUESTA A LAS PREGUNTAS DE UN PERIODISTA NORTEAMERICANO 120-124

DISCURSO SOBRE EL ESTADO DEL ABASTECIMIENTO DE VIVERES Y LA SITUACION MILITAR PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE MOSCU DE COMITES DE FABRICA, REPRESENTANTES DE LAS JUNTAS DIRECTIVAS DE SINDICATOS Y DELEGADOS DE LA COOPERATIVA OBRERA CENTRAL DE MOSCU Y DEL CONSEJO DE LA SOCIEDAD "COOPERACION", 30 DE JULIO DE 1919 125-137

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA Y LA CULTURA SOCIALISTA, 31 DE JULIO DE 1919 . . . 138-146

ENTRE LOS LACAYOS 147-153

I 147
II 149

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE OBREROS Y SOLDADOS ROJOS SIN PARTIDO, 6 DE AGOSTO DE 1919. *Información periodística* 154-157

Primera versión 154
Segunda versión 156

A LOS CAMARADAS SERRATI Y LAZZARI 158

CARTA A LOS OBREROS Y CAMPESINOS CON MOTIVO DE LA VICTORIA SOBRE KOLCHAK 159-168

*CARTA A SILVIA PANKHURST 169-175

*A PROPOSITO DEL LIBRE COMERCIO DE LOS CEREALES 176-179

La condición básica para la victoria 176

El camino seguro hacia la victoria 177

¿Qué es la libertad de comercio de los cereales? . . . 179

*PROYECTO DE RESOLUCIONES DEL BURO POLITICO DEL CC SOBRE LAS MEDIDAS DE LUCHA CONTRA MAMONTOV 180-181

1 180

2 181

3 181

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE OBREROS Y SOLDADOS ROJOS SIN PARTIDO DE LOS DISTRITOS DE BASMANNI, LEFORTOVO, ALEXEEVSKI Y SOKOLNIKI, 3 DE SEPTIEMBRE DE 1919 182-189

*IMPLANTACION DE LA DIRECCION UNIPERSONAL EN LUGAR DE LA COLEGIADA EN EL COMITE CENTRAL DE LA INDUSTRIA TEXTIL. *Proyecto de disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo* 190

COMO UTILIZA LA BURGUESIA A LOS RENEGADOS 191-203

*PREFACIO AL ARTICULO DE G. ZINOVIEV *LA COMPOSICION NUMERICA DE NUESTRO PARTIDO* 204

A LOS OBREROS NORTEAMERICANOS 205-206

*LAS TAREAS DEL MOVIMIENTO OBRERO FEMENINO EN LA REPUBLICA SOVIETICA. *Discurso en la IV Conferencia de obreras sin partido de la ciudad de Moscú, 23 de septiembre de 1919* 207-214

EJEMPLO DE LOS OBREROS PETROGRADENSES . . . 215-127

*RESPUESTA A LAS PREGUNTAS HECHAS POR UN CORRESPONSAL DEL PERIODICO NORTEAMERICANO *THE CHICAGO DAILY NEWS* 218-219

*SUGERENCIAS CON RESPECTO A LAS COOPERATIVAS 220

SALUDO A LOS COMUNISTAS ITALIANOS, FRANCESES Y ALEMANES 221–232

EL ESTADO DE LOS OBREROS Y LA SEMANA DEL PARTIDO 233-235

*CONVERSACION CON MOHAMED VALI-KHAN, EMBAJADOR EXTRAORDINARIO AFGANO, 14 DE OCTUBRE DE 1919. *Comunicado de prensa* 236

*DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LOS OBREROS COMUNISTAS MOVILIZADOS, DESDE EL BALCON DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS ROJOS DE MOSCU, 16 DE OCTUBRE DE 1919. *Información periodística* 237-238

A LOS OBREROS Y SOLDADOS ROJOS DE PETROGRADO 239-240

A LOS CAMARADAS SOLDADOS DEL EJERCITO ROJO 241-242

LOS RESULTADOS DE LA SEMANA DEL PARTIDO EN MOSCU Y NUESTRAS TAREAS 243-247

*DISCURSO DIRIGIDO A LOS OBREROS COMUNISTAS DE IVANOVO-VOZNESENSK QUE PARTEN PARA EL FRENTE, 24 DE OCTUBRE DE 1919. *Información periodística* 248

*DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LOS ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD SVERDLOV QUE PARTEN PARA EL FRENTE, 24 DE OCTUBRE DE 1919 249-257

*INSTRUCCION PARA EL VICECOMISARIO DEL PUEBLO DE ASUNTOS MILITARES 258

*DISCURSO ANTE LOS ALUMNOS DE LOS CURSOS DE ENSEÑANZA EXTRAESCOLAR QUE PARTEN PARA EL FRENTE, 28 DE OCTUBRE DE 1919 259-260

AL CAMARADA LORIOT Y A TODOS LOS AMIGOS FRANCESES QUE SE HAN ADHERIDO A LA III INTERNACIONAL 261-262

*CARTA AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ALEMANIA A PROPOSITO DE LA ESCISION 263-264

A LOS CAMARADAS COMUNISTAS QUE PERTENECIAN AL PARTIDO COMUNISTA DE ALEMANIA COMUN Y HAN FORMADO AHORA UN NUEVO PARTIDO . . . 265-266

AL CAMARADA SERRATI Y A TODOS LOS COMUNISTAS ITALIANOS 267-268

ACERCA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO . . . 269-278

I (A) La dictadura del proletariado como nuevas formas de la lucha de clase del proletariado 271

II (B) La dictadura del proletariado como destrucción de la democracia burguesa y creación de la democracia proletaria 274

III (C) La dictadura del proletariado y los rasgos específicos del imperialismo 277

IV (D) La dictadura del proletariado y el Poder soviético 278

ECONOMIA Y POLITICA EN LA EPOCA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO 281-292

1 281
2 282
3 284
4 286
5 289

SALUDO A LOS OBREROS DE PETROGRADO 293-294

EL PODER SOVIETICO Y LA POSICION DE LA MUJER 295-298

DOS AÑOS DE PODER SOVIETICO 299-301

*DISCURSO EN LA REUNION CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS ROJOS DE MOSCU, DEL CONSEJO CENTRAL DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA Y DE LOS COMITES DE FABRICA, CONSAGRADA AL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE, 7 DE NOVIEMBRE DE 1919 302-313

A LOS CAMARADAS COMUNISTAS DE TURKESTAN . . 314

A LA LUCHA CONTRA LA CRISIS DE COMBUSTIBLE. *Circular a las organizaciones del Partido* 315-319

DISCURSO EN LA I CONFERENCIA DE TODA RUSIA PARA EL TRABAJO DEL PARTIDO EN EL CAMPO, 18 DE NOVIEMBRE DE 1919 320-328

*INFORME EN EL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE LAS ORGANIZACIONES COMUNISTAS DE LOS PUEBLOS DE ORIENTE, 22 DE NOVIEMBRE DE 1919 329-342

*PROYECTO DE RESOLUCION DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R 343

*PARA EL PROYECTO DE RESOLUCION DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA COMPOSICION DEL CEC DE TODA RUSIA 344

RESOLUCION DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL PODER SOVIETICO EN UCRANIA 345-348

*SOBRE LAS MEJORAS EN LA ADMINISTRACION DEL TRANSPORTE FERROVIARIO. *Proyecto de disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo* 349

**VIII CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b)R, 2-4 de diciembre de 1919* 351-383

*1. DISCURSO DE APERTURA DE LA CONFERENCIA, 2 DE DICIEMBRE 353

*2. INFORME POLITICO DEL COMITE CENTRAL, 2 DE DICIEMBRE 354

*3. PALABRAS FINALES PARA EL INFORME POLITICO DEL COMITE CENTRAL, 2 DE DICIEMBRE 376

*4. PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA POLITICA INTERNACIONAL 378

*5. PALABRAS FINALES A PROPOSITO DEL PROBLEMA DEL PODER SOVIETICO EN UCRANIA, 3 DE DICIEMBRE 382

*DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE LAS COMUNAS Y ARTELES AGRICOLAS, 4 DE DICIEMBRE DE 1919 384-394

*SOBRE EL TRABAJO DEL APARATO DE LOS ORGANISMOS DE ABASTECIMIENTO DE VIVERES. *Proyecto de resolución* 395-396

**VII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA, 5-9 de diciembre de 1919* 397-450

*1. INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO, 5 DE DICIEMBRE 399

*2. PALABRAS FINALES PARA EL INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CCP, 6 DE DICIEMBRE 428

*3. DISCURSO EN LA SECCION DE ORGANIZACION, 8 DE DICIEMBRE 440

*4. DISCURSO DE CLAUSURA DEL CONGRESO, 9 DE DICIEMBRE 446

MATERIALES PREPARATORIOS

*PLANES DEL ARTICULO *LAS TAREAS DE LA III INTERNACIONAL* 453-455

1 453
2 454

*PLAN DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA Y LA CULTURA SOCIALISTA 456-457

*PLANES DEL ARTICULO *ENTRE LOS LACAYOS* 458-460

1 458
2 458
3 459

*DIRECTRICES AL COMISARIADO DEL PUEBLO DE AGRICULTURA SOBRE MODIFICACION DE INSTRUCCIONES 461-462

*PLANES DEL ARTICULO *A PROPOSITO DEL LIBRE COMERCIO DE LOS CEREALES* 463-465

1 463
2 464
3 465

*PLAN DEL ARTICULO *EJEMPLO DE LOS OBREROS PETROGRADENSES* 466

*BORRADORES Y PLAN DEL FOLLETO ACERCA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO 467-475

1. (Algunos aspectos del problema de la dictadura del proletariado.) Problema de la dictadura del proletariado 467
2. Algunos aspectos teóricos del problema de la dictadura del proletariado 468
3. Temas relativos a la dictadura del proletariado . . . 469
4. Plan del folleto sobre la dictadura del proletariado . . 475

*NOTAS TOMADAS EN UNA REUNION DE DELEGADOS AL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE LAS ORGANIZACIONES COMUNISTAS DE LOS PUEBLOS DE ORIENTE 476

*OBSERVACIONES AL PROYECTO DE REGLAMENTO SOBRE EL BURO DEL GRUPO DEL PC(b)R ADJUNTO AL CCS DE TODA RUSIA 477

*PLANES DEL INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO Y DEL DISCURSO DE CLAUSURA EN EL VII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA 478-480

*Plan del discurso de clausura 480

Relación de obras de Lenin no halladas hasta el presente *(28 de junio–15 de diciembre de 1919)* 485

Relación de documentos en cuya redacción tomó parte Lenin . . 486-489

Notas 490-539

Indice de obras y fuentes literarias citadas y mencionadas por Lenin 540

Indice onomástico 556

Cronología de la vida y la actividad de V. I. Lenin 590

ILUSTRACIONES

Discurso de V. I. Lenin pronunciado desde el balcón del Soviet de diputados obreros y soldados rojos de Moscú ante los obreros comunistas que parten para el frente. 16 de octubre de 1919 XXIV-I

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Una gran iniciativa.* 28 de junio de 1919 3

Cubierta del folleto de V. I. Lenin *Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak.* 1919 158-159

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Economía y política en la época de la dictadura del proletariado.* 30 de octubre de 1919 279

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Proyecto de resolución sobre la política internacional.* 2 de diciembre de 1919 379

Manuscrito de V. I. Lenin *Plan del folleto sobre la dictadura del proletariado.* 1919 474-475

Redactor responsable Marat Kuznetsov

В. И. ЛЕНИН
Полное собрание сочинений
Том 39
На испанском языке

© Traducción al español. Editorial Progreso. 1986

Impreso en la URSS

Л $\frac{0101020000-628}{014(01)-86}$ 129-86

PREFACIO

Entran en el trigésimo noveno tomo de las *Obras Completas* de V. I. Lenin los trabajos escritos entre el 28 de junio y el 15 de diciembre de 1919, durante uno de los períodos más graves para el Estado soviético, cuando se agudizó muchísimo la lucha contra sus enemigos internos y exteriores.

En el verano de 1919, los círculos gobernantes de los EE.UU., Inglaterra, Francia y otras potencias de la Entente emprendieron una nueva campaña militar contra la Rusia Soviética. Esta vez, los imperialistas cifraron sus mayores esperanzas en el ejército de Denikin. Al mismo tiempo debieron actuar las tropas supervivientes de Kolchak, el ejército de Miller y las unidades de la Polonia burgués-terrateniente y de Yudénich. Los gobiernos imperialistas trataron de hacer participar en la lucha contra la Rusia Soviética los pequeños Estados burgueses contiguos a ella. Pero estos últimos, como señaló V. I. Lenin, "han mantenido con relación a nosotros una neutralidad amistosa y se han enfrentado con la potencia mundial de la Entente, pues la Entente era un ave de rapiña que pretendía clavar en ellos sus garras" (véase el presente volumen, pág. 409).

Con la ayuda de los EE.UU., Inglaterra y Francia, Denikin amalgamó y armó en poco tiempo un numeroso ejército e inició una ofensiva en todo el Frente Sur. Los guardias blancos y los intervencionistas fueron respaldados por las capas acomodadas de los cosacos del Don y del Kubán y por los kulaks. Denikin contaba asimismo con el apoyo de los demócratas constitucionalistas, los mencheviques, los eseristas y los nacionalistas burgueses, de todos los que se

oponían al Poder soviético. El ejército de Denikin avanzó rápidamente al interior del país. En la primera quincena de octubre ya había ocupado una parte considerable de Ucrania, se había apoderado de las ciudades de Kursk y Oriol y amenazaba directamente a Tula y a Moscú, capital del Estado soviético. Simultáneamente, las tropas de Yudénich pusieron en peligro Petrogrado. La Rusia Soviética se vio en una situación en extremo peligrosa.

El pueblo soviético resistió el empuje del enemigo en medio de dificultades económicas tremendas. Las principales bases de materias primas y comestibles habían sido cortadas de la Rusia Central, el transporte estaba paralizado y se experimentaba una penuria aguda de combustibles, faltaban víveres y hacían estragos las epidemias.

Las obras incluidas en el trigésimo noveno tomo reflejan la multifacética actividad llevada a cabo por Lenin para organizar la defensa del país y dirigir el Partido y el Estado soviético. Esas obras desarrollaban el marxismo en las nuevas condiciones históricas.

Figura en el presente volumen la carta del CC del PC(b) de Rusia *¡Todos a la lucha contra Denikin!*, escrita por Lenin y dirigida a las organizaciones del Partido; se exponía en ella un programa de movilización de las fuerzas y recursos para hacer fracasar la nueva campaña de los imperialistas. El Comité Central exigió de todos los trabajadores consagrar el máximo de sus esfuerzos y preocupaciones a las tareas inmediatas de la guerra, señaló la necesidad de reducir la plantilla y cerrar temporalmente las instituciones que no trabajaban para la defensa; de enviar al Ejército Rojo a los funcionarios mejores y más expertos del Partido y de los Soviets. El CC del Partido instó a realizar una labor de instrucción política entre las masas, a explicarles la verdad sobre Kolchak y Denikin. La carta acentuaba la importancia de crear una retaguardia sólida, considerando esta tarea como una de las condiciones trascendentales para la victoria sobre el enemigo, de organizar el trabajo a lo revolucionario.

Ocupan un lugar considerable en el tomo los informes y discursos de Lenin, sus mensajes y cartas dirigidos a las

grandes masas trabajadoras. Llamó en ellos a los obreros y campesinos a manifestar firmeza, abnegación y heroísmo. Se empeñó en probar apasionadamente que el pueblo soviético obtendría sin duda la victoria definitiva. "La guerra revolucionaria –dijo–, cuando atrae efectivamente a su órbita a las masas trabajadoras oprimidas y hace que estén interesadas en ella, cuando les hace comprender que luchan contra los explotadores, despierta la energía y la capacidad de obrar milagros" (pág. 331). Lenin señaló que el régimen soviético ofrecía posibilidades nunca vistas anteriormente, para movilizar todos los recursos económicos y morales. Sale vencedor de la guerra, dijo, quien tiene más reservas, más manantiales de fuerza, más aguante en el seno del pueblo.

Las manifestaciones de Lenin permitían a las masas comprender las tareas del país, la política del Partido Comunista y del Gobierno soviético. "Nuestras victorias –citamos a Lenin– se deben a que nuestro Partido y el Poder soviético se dirigen directamente a las masas trabajadoras indicándoles las dificultades y las tareas de cada momento concreto; saben explicar a las masas por qué se deben aplicar todas las fuerzas ora en uno ora en otro aspecto de la actividad soviética en este o en el otro momento; saben estimular la energía, el heroísmo, el entusiasmo de las masas, concentrando los esfuerzos, hechos con tensión revolucionaria, en la tarea más importante del momento" (pág. 315). En su *Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak*, Lenin formuló las principales tareas a cumplir para reforzar la capacidad defensiva de la República Soviética, sugeridas por la experiencia de la lucha victoriosa contra Kolchak. Fortalecer el Ejército Rojo, organizar su aprovisionamiento con pan, armas y municiones, guardar el orden revolucionario más severo, aprender a valorar a los partidos políticos por sus hechos y no por sus palabras, robustecer la alianza de la clase obrera y el campesinado trabajador: éstas fueron las lecciones que, dijo Lenin, debían extraer los obreros y campesinos para preservarse contra la repetición de las calamidades causadas por la kolchakiada.

En aquellos días amenazadores, las masas trabajadoras se

cohesionaron más aún en torno al Partido Comunista. Obreros y campesinos afluyeron en masa a sus filas, demostrando nítidamente su confianza en el Partido. El 26 de septiembre de 1919, atendiendo a esa tendencia de las masas trabajadoras, el Pleno del CC del PC(b) de Rusia resolvió celebrar la Semana del Partido. Al llamar a ingresar en sus filas, el Partido dijo francamente que llamaba a participar en el difícil trabajo de la organización del Estado, a luchar contra el enemigo, a trabajar abnegadamente. Durante la Semana del Partido se afiliaron a él más de 200.000 personas. Aumentó en grado considerable el elemento proletario del Partido, se elevó su capacidad combativa, se ampliaron y fortalecieron sus vínculos con las grandes masas. Los resultados de la Semana fueron calificados por Lenin de éxito admirable del Partido Comunista y el Poder soviético.

Durante la lucha contra Denikin tuvo gran importancia la incorporación de más y más fuerzas proletarias al Ejército Rojo. El Partido Comunista envió a los frentes de la guerra civil muchos destacamentos obreros, integrados en medida considerable por comunistas y komsomoles. Este fue uno de los factores principales que determinaron el reforzamiento del Ejército Rojo y sus victorias. Como hizo ver Lenin, los obreros avanzados que se incorporaran a las unidades del Ejército Rojo, compuestas fundamentalmente de campesinos, crearían un núcleo partidista y proletario fuerte, ayudarían a desplegar una amplia labor de educación política.

Las masas trabajadoras obraron milagros de valentía y abnegación en la lucha por resguardar las conquistas de la revolución socialista, tanto en el frente como en la retaguardia. Fue creciendo el entusiasmo laboral de las masas, que tuvo una expresión brillante en los sábados comunistas. Lenin dijo que el heroísmo laboral merecía que se le prestase no menos atención que al heroísmo manifestado en el frente.

El presente tomo incluye la destacada obra de Lenin *Una gran iniciativa*, donde se analizaba en todos los aspectos la significación de los sábados comunistas y se generalizaba la experiencia de las masas que habían empezado a edificar el socialismo. Al evaluar la importancia extraordinaria de los

sábados comunistas, Lenin señaló que ellos marcaron el comienzo de una revolución cardinal en la conciencia de los hombres, una revolución más difícil, más esencial, más decisiva que el derrocamiento de la burguesía, "pues es una victoria obtenida sobre la propia rutina y la relajación, sobre el egoísmo pequeñoburgués, sobre todos esos hábitos que el maldito capitalismo ha dejado en herencia al obrero y al campesino" (pág. 5).

Lenin veía la importancia histórica de los sábados de trabajo voluntario en la actitud comunista de los obreros hacia trabajo, en su paso a una disciplina nueva. La organización del trabajo social bajo el régimen de la servidumbre –decía– se fundaba en la disciplina del látigo; la capitalista, en la disciplina del hambre; y la comunista se basa, y se basará cada día más, en la disciplina libre y consciente de los trabajadores mismos, que se han sacudido el yugo de los terratenientes y de los capitalistas.

La Gran Revolución Socialista de Octubre creó premisas económicas y políticas para una actitud consciente hacia el trabajo, para el despliegue de la actividad laboral de las masas. Los sábados comunistas fueron una expresión del entusiasmo en el trabajo, una gran iniciativa creadora de las masas liberadas de los grilletes del capitalismo. Lenin los definió como comienzo práctico del comunismo. "El comunismo comienza cuando *los obreros sencillos* sienten una preocupación –abnegada y más fuerte que el duro trabajo– por aumentar la productividad del trabajo, por salvaguardar *cada pud de grano, de carbón, de hierro* y demás productos que no están destinados directamente a los que trabajan ni a sus 'allegados', sino a personas 'ajenas', es decir, a toda la sociedad en conjunto". (pág. 23).

Lenin asociaba un rasgo particularmente significativo de los sábados comunistas a que los obreros aumentaban considerablemente en ellos la productividad del trabajo. En *Una gran iniciativa* mostró el inmenso papel transformador del crecimiento de la productividad del trabajo como lo más importante y fundamental para el triunfo del nuevo régimen social. Cada formación socioeconómica eleva el nivel de las

fuerzas productivas y la productividad del trabajo, en comparación con su predecesora. Lenin escribió: "El capitalismo consiguió una productividad del trabajo desconocida bajo el feudalismo. El capitalismo podrá ser y será definitivamente derrotado porque el socialismo logra una nueva productividad del trabajo mucho más alta" (pág. 23).

Lenin advirtió que los sábados comunistas tenían una significación trascendental para la lucha contra el hambre y la ruina económica, para ayudar al frente, intensificar los vínculos entre la clase obrera y el campesinado, reforzar la unidad del Partido y depurar sus filas. Nada ha ayudado a elevar tanto el prestigio del Partido Comunista, dijo, a aumentar en tal grado el respeto que sienten por él los obreros sin partido y los comunistas, como los sábados comunistas cuando éstos dejaron de ser un fenómeno singular y los obreros sin partido han visto en la práctica que los miembros del Partido Comunista cargan con obligaciones más altas, en comparación con los sin partido, y que los comunistas no admiten a nuevos miembros en el Partido para que gocen de las ventajas ligadas a la posición de partido gobernante.

Lenin consideraba muy importante organizar y propagar ampliamente los sábados comunistas; previó que la gran iniciativa adquiriría un mayor desarrollo y que se multiplicarían formas nuevas de actividad laboral de las masas. Instó a prestar atención a los primeros brotes del comunismo; cuidar de ellos era, según él, un deber común y primordial de todos.

En aquel período difícil para el País Soviético, Lenin, como siempre, dedicó mucho tiempo a los problemas teóricos, desarrolló la doctrina marxista sobre la lucha de clases, el Estado y la dictadura del proletariado. Hizo ver que, después de la conquista del poder político por la clase obrera y el establecimiento de la dictadura proletaria, la lucha de clases no cesa, sino que continúa en formas distintas. El cambio de sus tareas, formas y carácter proviene ante todo de que, después del triunfo de la revolución socialista, el proletariado pasa a ser la clase dominante. Bajo el capitalismo, la clase obrera lucha por su emancipación económica y política; cuando la revolución socialista ha triunfado, se empeña en mantener el poder

conquistado, romper la resistencia de la burguesía, asegurar la victoria del socialismo. Se trata de las tareas específicas de la lucha de clase que el proletariado no planteó ni pudo plantear anteriormente.

En su trabajo *Acerca de la dictadura del proletariado*, Lenin señala las cinco formas fundamentales nuevas de la lucha de clase del proletariado: aplastamiento de la resistencia de los explotadores; guerra civil; "neutralización" de la pequeña burguesía, especialmente del campesinado, establecimiento de una alianza de la clase obrera y el campesinado, asegurando el papel dirigente del proletariado; "utilización" de la burguesía, atracción de especialistas burgueses para que participen en la edificación de la nueva sociedad; inculcación de la nueva disciplina.

Una vez establecida la dictadura proletaria, la clase obrera se ve precisada a vencer la resistencia de las clases derrocadas. La burguesía procura restaurar el capitalismo por medio de los complots, el sabotaje, la incitación de la pequeña burguesía, el desencadenamiento de la guerra civil. Los medios y formas de resistencia de los explotadores no son siempre ni en todas partes iguales. Dependen de la correlación de las fuerzas de clase dentro de un país y en la palestra internacional. En Rusia, primer país que abría el camino del socialismo cuando las fuerzas de la burguesía a escala internacional eran superiores a las del proletariado, los explotadores opusieron una resistencia particularmente violenta. "Rusia –dijo Lenin– es el primer país al que la historia ha reservado el papel de iniciador de la revolución socialista, y precisamente por ello nos han tocado en suerte tanta lucha y tantos sufrimientos" (pág. 144). Los imperialistas de los países burgueses comprendían que en Rusia se asestaba un golpe no sólo a la burguesía rusa, sino también a todo el capitalismo mundial. Por eso usaron de todas sus fuerzas para apoyar a la burguesía rusa, que trató de derrocar el Poder soviético por medio de una guerra civil cruenta. La resistencia armada de la burguesía obligó al proletariado a tomar las contramedidas pertinentes.

Lenin advirtió que después del 7 de noviembre de 1917, el Gobierno soviético no clausuró siquiera los periódicos bur-

gueses y puso en libertad a ministros de Kerenski e incluso a Krasnov, que combatía contra la Rusia Soviética; sólo después de que "los capitalistas desplegaron su resistencia, empezamos nosotros a aplastarla sistemáticamente, llegando hasta el terror" (págs. 120–121). El carácter agudo de la lucha de clases en Rusia no estuvo determinado por el afán de violencia de la clase obrera, sino por la resistencia encarnizada de la burguesía.

Los enemigos de la clase obrera, los abogados del capitalismo y los diferentes revisionistas de la doctrina marxista desvirtúan la esencia de la dictadura del proletariado, reduciéndola a la violencia sola. Lenin explicó más de una vez que, por su esencia, la dictadura proletaria no es únicamente violencia, ni mucho menos. Lo principal de la dictadura de la clase obrera reside en sus tareas y funciones creativas, en que "el proletariado representa y pone en práctica un tipo más elevado de organización social del trabajo que el capitalismo. Esto es lo esencial. En ello radican la fuerza y la garantía del triunfo inevitable y completo del comunismo" (pág. 14). Para triunfar, subrayó Lenin, el proletariado debe cumplir una doble tarea: primero, atraer con su heroísmo a toda la masa de los trabajadores y de los explotados para derrocar a la burguesía y aplastar toda resistencia por su parte; en segundo lugar, conducir a los trabajadores por el camino de la nueva construcción económica, de la creación de la economía socialista y las nuevas relaciones sociales. "Esta segunda tarea –destacó Lenin– es más difícil que la primera, porque no puede ser cumplida en modo alguno con un esfuerzo heroico, momentáneo, sino que exige el heroísmo más prolongado, más tenaz y difícil: el del trabajo *cotidiano* y masivo. Pero esta tarea es también más esencial que la primera, porque, en fin de cuentas, la fuente más profunda de la fuerza necesaria para vencer a la burguesía y la única garantía de solidez y seguridad de estas victorias residen únicamente en un modo nuevo y superior de producción social, en la sustitución de la producción capitalista y pequeñoburguesa por la gran producción socialista" (pág. 19).

En aquel período Lenin prestó mucha atención a los pro-

blemas de la transición revolucionaria del capitalismo al socialismo y al análisis de sus regularidades fundamentales. En este tomo se publica el trabajo *Economía y política en la época de la dictadura del proletariado*, escrito para el segundo aniversario del Poder soviético. Sus tesis principales tienen una significación trascendental para la teoría y práctica de la edificación socialista. Lenin sintetizó allí la experiencia del primer Estado soviético del mundo, mostró el alcance histórico del triunfo de la dictadura proletaria, determinó y concretó la política de la clase obrera en la obra de construir el socialismo.

Al analizar la economía y la estructura de clase de la sociedad del período de transición, Lenin señaló que las formas principales de economía social son entonces el socialismo, la pequeña producción mercantil y el capitalismo. A las estructuras económicas fundamentales les corresponden las fuerzas de clase determinadas: el proletariado, la pequeña burguesía y la burguesía. Según Lenin, las tres estructuras y clases básicas existen inevitablemente, durante el período de transición, en todos los países con una producción capitalista más o menos desarrollada. Lenin puso de relieve que, al pasar al socialismo, cada país haría su aporte específico al cumplimiento de las tareas de la transformación socialista, pero esas peculiaridades no pueden atañer a lo más esencial. En Rusia –dijo–, la dictadura del proletariado tenía que distinguirse forzosamente por ciertas peculiaridades en comparación con los países desarrollados, como consecuencia de su grandísimo atraso y carácter pequeñoburgués. Pero las fuerzas fundamentales y las formas fundamentales de la economía social eran en Rusia las mismas que en cualquier país capitalista. La experiencia histórica de los países de la comunidad socialista confirma enteramente estas conclusiones de Lenin, basadas en el análisis de la economía de transición de la Rusia Soviética. Esa economía incluía elementos de capitalismo y de socialismo. En todas las esferas de la vida económica se desplegó una lucha entre el socialismo, ya nacido pero débil al principio, y el capitalismo, vencido pero no suprimido todavía. La tarea más importante de la dictadura del prole-

tariado consistió en transformar la economía plurisectorial en economía socialista.

Con el cumplimiento de esta tarea iba ligada la lucha por la transformación socialista de la agricultura. La hacienda campesina, que seguía siendo una pequeña producción mercantil, constituyó la base regeneradora del capitalismo, a diario y a toda hora. El campesinado como clase de pequeños propietarios ocupó una posición intermedia y vacilante, entre el proletariado y la burguesía. Fue necesario separar entera y definitivamente a los campesinos trabajadores de la burguesía y atraerlos hacia la edificación socialista. La clase obrera –escribió Lenin– debe separar, diferenciar a los campesinos trabajadores de los campesinos propietarios, al campesino trabajador del campesino mercader, al campesino laborioso del campesino especulador. La tarea del proletariado consiste en dirigir, en luchar por la influencia sobre el campesinado. Llevar tras de sí a los vacilantes e inestables: esto es lo que debe hacer la clase obrera. Lenin indicó que también esto es "lucha, pero una lucha de tipo especial, superación de cierta resistencia, de una resistencia que por otra parte es completamente distinta, lo mismo que la propia superación" (págs. 468-469). Los medios principales para ello fueron la educación, el convencimiento, la instrucción por el ejemplo.

Lenin recalcó que la clase obrera debía conducir a los campesinos por el camino de la edificación socialista, por el camino de la creación de una gran economía colectiva, y señaló que sólo la exhibición práctica de las ventajas de la gran economía sobre la pequeña podía garantizar el éxito. Instó a conseguir que cada uno de los arteles y comunas entonces existentes "pase a ser un vivero efectivo de las ideas y los conceptos comunistas entre los campesinos, un ejemplo vivo que ha de demostrarles que cada una de estas organizaciones, si bien es de momento un brote pequeño y débil aún, no obstante, no es un brote de invernadero, artificial, sino un brote verdadero del nuevo régimen socialista" (pág. 394).

En varios trabajos publicados en este tomo, Lenin ana-

liza los problemas de la doctrina marxista acerca del Estado, mostrando su esencia de clase y poniendo de manifiesto el carácter contrario de la democracia soviética y la burguesa. Difícilmente pueda encontrarse –destacó en su conferencia *Acerca del Estado*– otro problema tan embrollado por los ideólogos de las clases explotadoras, los representantes de la filosofía, la sociología y la jurisprudencia burguesas, como el problema del Estado. Así ocurre porque afecta directamente a los intereses vitales de las clases explotadoras. Acuciada por el deseo de perpetuar su dominación, la burguesía vela la naturaleza de clase del Estado, insinuando que se halla al margen de las clases y por encima de la sociedad. Lenin hizo ver el carácter históricamente pasajero del Estado capitalista, la inevitabilidad de su sustitución por el proletario. Al confrontar los Estados esclavista, feudal y burgués, mostró las regularidades de la transición de un tipo de Estado a otro, subrayando que el origen de este fenómeno debe buscarse en el cambio del modo de producción y de la estructura clasista de la sociedad.

Lenin saca a luz la esencia del Estado capitalista, mostrando que es la dictadura de la burguesía. Al denunciar la democracia burguesa, advirtió que el capitalismo sólo modifica la forma de explotación, en comparación con el feudalismo, crea una cobertura particularmente cómoda para ella, pero no altera ni puede alterar su esencia. Los ideólogos de la burguesía y los socialistas de derecha presentaban y siguen presentando la democracia burguesa como "pura", situada "al margen de las clases". Lenin puso al descubierto el carácter formal de las libertades burguesas. El sufragio universal y el parlamento –dijo– no son más que la forma, que no altera para nada el fondo de la cuestión. Y la esencia consiste en que el poder queda en manos de los capitalistas. Y señaló, refiriéndose a los EE.UU., que "en ninguna parte, el poder del capital, el poder de un puñado de multimillonarios sobre toda la sociedad se manifiesta en forma tan grosera, con tan descarada venalidad como allí" (pág. 87).

Mientras existen en la sociedad la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre –subrayó– no se

puede ni hablar de igualdad. Desde el punto de vista del proletariado, según Lenin, el problema se plantea sólo así: "¿libertad respecto de la opresión ejercida por qué clase?, ¿igualdad entre qué clases?, ¿democracia sobre la base de la propiedad privada o sobre la base de la lucha por la abolición de la propiedad privada?" (pág. 291). Sometió a ruda crítica a los líderes de la II Internacional, que predicaban la transición al socialismo a través de la "democracia en general", sin la dictadura del proletariado. Querer realizar las tareas concretas de la dictadura proletaria por medio de frases generales sobre la libertad, la igualdad y la democracia significa, a juicio de Lenin, pasarse a la posición teórica de la burguesía.

Ampliar la democracia, elevándola al nivel de la democracia socialista general, sólo es posible en base a la dictadura del proletariado, el cual prosigue su lucha de clase hasta lograr la supresión de las clases. En su germen mismo y desde los primeros días de su existencia, la dictadura del proletariado lleva en sí rasgos de la democracia socialista general, la posibilidad de transformarse en Estado de todo el pueblo. Esta posibilidad pasó a ser una realidad en la URSS, donde la dictadura del proletariado, habiendo cumplido su papel histórico, se transformó en organización política de todos los trabajadores, y el Estado proletario, en Estado de todo el pueblo.

Los trabajos incluidos en el presente tomo muestran diáfanamente que Lenin atribuía una significación inmensa a la tarea de incorporar a las masas a la edificación socialista, de atraerlas hacia la administración del Estado y de la economía nacional.

La Gran Revolución Socialista de Octubre determinó el nuevo contenido de la actividad de las grandes masas populares. Con el triunfo de la revolución, los trabajadores de nuestro país se dedicaron conscientemente a construir la sociedad comunista. La amplia y activa participación de los trabajadores en la edificación de la nueva vida ofrece posibilidades nunca vistas para acelerar el ritmo de desarrollo social y avanzar rápidamente hacia el comunismo. Contra-

riamente al capitalismo, que sofocó la iniciativa popular, toda innovación audaz de las masas, procurando imponer a los trabajadores el papel de ejecutores mudos de la voluntad de la burguesía, la Revolución Socialista de Octubre emancipó al individuo y brindó posibilidades ilimitadas para el desenvolvimiento de las aptitudes y dotes individuales de los trabajadores, abriendo un anchuroso camino para las inagotables fuerzas creadoras del pueblo. Lenin tenía una fe profunda en el gran potencial creativo de las masas populares, en sus fuerzas revolucionarias. Entre los trabajadores, dijo, hay mucha gente con talento organizativo y administrativo, a la que el capitalismo cerraba todos los caminos y a la que se debe ayudar por todos los medios a elevarse y a emprender el trabajo de la construcción del socialismo. Y señaló que el Partido Comunista debía encontrar estos talentos nuevos, latentes, atraer a la labor del aparato estatal a los simples obreros y campesinos, que durante siglos habían sido oprimidos y atemorizados por los terratenientes y capitalistas.

"Este trabajo difícil –escribió V. I. Lenin– debemos, obligatoriamente, llevarlo a cabo para extraer nuevas fuerzas del seno de la clase obrera, del campesinado trabajador... Los obreros de filas y los campesinos trabajadores, en número cada vez mayor, pueden y deben dirigir el trabajo de la construcción del socialismo" (pág. 235). Al hablar de la composición del Comité Ejecutivo Central que se debía elegir en el VII Congreso de los Soviets de toda Rusia, Lenin propuso introducir en él a gran número de obreros y de campesinos trabajadores. Planteó la tarea de mejorar y simplificar el aparato estatal, de aproximarlo a las necesidades de las masas. Exigió acabar con las tergiversaciones burocráticas de todo género, que frenaban la creatividad de los trabajadores, originaban el desbarajuste y el papeleo. "La menor manifestación de papeleo debe ser castigada implacablemente" (págs. 318-319). Figura en el presente tomo –y por primera vez en las *Obras*– la disposición dirigida al Secretariado del Consejo de Comisarios del Pueblo el 19 de julio de 1919 con motivo de no haberse aprobado a tiempo la instrucción

sobre el envío de paquetes postales con productos alimenticios. Lenin instó en esa disposición a encontrar a los culpables y aclarar las causas del papeleo, en primer lugar, para establecer la responsabilidad, y, en segundo lugar, para tomar las medidas prácticas capaces de impedir la repetición de algo semejante.

Al propugnar el colectivismo como principio fundamental de la dirección, Lenin combatió las deformaciones del mismo, que llevan aparejada la irresponsabilidad. Toda transformación de instituciones colegiadas en parlatorios, dijo, es el peor de los males, con el que es preciso acabar cueste lo que cueste y cuanto antes posible. Insistió en que el colectivismo implicara también la responsabilidad de cada persona por un trabajo designado estrictamente y con precisión.

El presente tomo contiene un conjunto de obras dedicadas a la política nacional del Partido Comunista y del Gobierno soviético. Trabajos como *A los camaradas comunistas de Turkestán, Resolución del CC del PC(b)R sobre el Poder soviético en Ucrania* y otros desempeñaron un papel relevante en la lucha contra el chovinismo de gran potencia y el nacionalismo burgués y contribuyeron prácticamente a la consolidación del Poder soviético en las repúblicas y regiones con población autóctona no rusa. "La actitud de la República Soviética obrera y campesina hacia los pueblos débiles y hasta ahora oprimidos –dijo Lenin – será de importancia práctica para toda Asia y para todas las colonias del mundo, para miles y millones de hombres" (pág. 314). En la *Resolución del CC del. PC(b)R sobre el Poder soviético en Ucrania*, aprobada en la VIII Conferencia de toda Rusia del Partido, se confirmaba el reconocimiento de la independencia de la RSSU y se precisaba que la cuestión de determinar las formas de su unión con la RSFSR incumbía a los propios obreros y campesinos trabajadores ucranios. Se recomendaba preocuparse especialmente, en la aplicación de la política agraria, por los intereses de los campesinos pobres y medios. El CC del PC(b)R exigió atraer más ampliamente a las masas aldeanas pobres y medias hacia la organización del Estado y eliminar todos los obstáculos para el libre desarrollo del

idioma y la cultura ucranios.

Lenin atribuyó una importancia inmensa al despertar de los pueblos de Oriente. Previendo que el sistema colonial, entonces todopoderoso, del imperialismo se hundiría bajo los golpes del movimiento nacional liberador, Lenin dijo que la liberación de los pueblos de Oriente era por completo factible en la práctica, desde el punto de vista de la perspectiva histórica. Manifestó la firme convicción de que las masas populares de Oriente se alzarían como partícipes autónomos del proceso histórico y artífices de la nueva vida.

Las obras de Lenin incluidas en este tomo y dedicadas a los problemas del movimiento de liberación nacional de los pueblos de Oriente denuncian airadamente el colonialismo y rebosan de seguridad en que será liquidado sin falta. Tiene una importancia inmensa el *Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente,* en el que Lenin puso de relieve la significación revolucionaria colosal de la Revolución de Octubre para las colonias y países dependientes. Llamó a los comunistas de Oriente a apoyarse en la teoría y la práctica comunes a todos los comunistas y a "saber aplicar esa teoría y esa práctica", adaptándose "a condiciones específicas que no se dan en los países europeos; a condiciones en las que la masa fundamental la constituye el campesinado, y la tarea no es luchar contra el capital, sino contra las supervivencias del medioevo" (pág. 341). En esta lucha, dijo Lenin, los obreros de todos los países son un fiel aliado de todos los pueblos trabajadores y explotados de Oriente. Llamó a buscar la solución de los problemas del movimiento nacional liberador en la lucha común, iniciada por la Rusia Soviética.

En varios trabajos –*A los obreros norteamericanos, Respuesta a las preguntas hechas por un corresponsal de "The Chicago Daily News"* y otros– se analiza la situación internacional y se formulan las bases de la política exterior del Estado soviético. Lenin hizo constar que los principios fundamentales de esa política durante todo el período histórico "de coexistencia entre Estados socialistas y capitalistas" (pág. 206) son la convivencia pacífica de los Estados de régimen social diferente,

el respeto a la soberanía nacional y estatal de otros pueblos y el apoyo a la lucha de los pueblos por la libertad y la independencia. Defendió infatigablemente la política de paz y señaló que el amor a la paz manifestado par el País de los Soviets dimana de las bases de su régimen estatal y social. Destacó la disposición del Gobierno soviético para garantizar la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados y su aspiración a vivir en amistad y colaborar con ellos.

El Gobierno soviético se dirigió varias veces a los gobiernos de países capitalistas proponiéndoles iniciar negociaciones para poner fin a la guerra. En el *Proyecto de resolución sobre la política internacional*, publicado en este tomo, reiteró de nuevo su invariable anhelo de paz y propuso una vez más a Inglaterra, Francia, EE.UU., Italia y el Japón iniciar negociaciones de paz. "La República Socialista Federativa Soviética de Rusia –citamos el *Proyecto*– desea vivir en paz con todos los pueblos y dedicar todas sus fuerzas a la edificación interior para normalizar la producción, el transporte y la administración pública sobre la base del régimen soviético" (pág. 378). Lenin propugnó el principio de la coexistencia pacífica de ambos sistemas, de la colaboración entre los Estados. "Estamos, resueltamente, por un entendimiento económico con Norteamérica; con todos los países, pero *especialmente* con Norteamérica" (pág. 219).

Algunos trabajos incluidos en este tomo –*Las tareas de la III Internacional (Ramsay MacDonald acerca de la III Internacional)*, *Cómo utiliza la burguesía a los renegados*, *Carta a Silvia Pankhurst*, *Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes*, *Carta al Comité Central del Partido Comunista de Alemania a propósito de la escisión*, *A los camaradas comunistas que pertenecían al Partido Comunista de Alemania común y han formado ahora un nuevo partido*, *Al camarada Serrati y a todos los comunistas italianos* y otros– dilucidan varios problemas del movimiento obrero y comunista internacional. Lenin desenmascaró en esos trabajos a los líderes de la II Internacional, estigmatizándolos como traidores a la causa del socialismo, y resaltó que sin la lucha, sin la escisión con ellos no se

puede ni hablar de socialismo auténtico. Al propio tiempo criticó las tendencias dogmáticas y sectarias, manifestadas en el movimiento comunista de algunos países. "La lucha contra los traidores al socialismo, contra los adeptos de Scheidemann y Kautsky, debe ser implacable, pero no debe desarrollarse en torno al problema de participar o no en los parlamentos burgueses, en los sindicatos reaccionarios, etc. Esto sería un error indiscutible, y sería un error aún más grave el desviarse de las ideas del marxismo y de su línea práctica (un partido político fuerte y centralizado) para caer en las ideas y en la práctica del sindicalismo. Hay que tender a que el partido actúe en los parlamentos burgueses, en los sindicatos reaccionarios, en los 'consejos de fábrica', mutilados y castrados por los Scheidemann, a que actúe en todas partes donde haya obreros" (pág. 231). Estos planteamientos de Lenin fueron desarrollados y fundamentados después en su trabajo *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo.*

* * *

El tomo contiene 30 documentos que antes no figuraban en las *Obras* de V. I. Lenin. De ellos, 29 salieron a luz anteriormente en *Recopilaciones Leninistas* y publicaciones periódicas de los Soviets y el Partido. Las *Observaciones al proyecto de Reglamento sobre el Buró del grupo del PC(b)R adjunto al CCS de toda Rusia* se publican por primera vez (según el manuscrito).

Una parte considerable de los documentos incluidos por primera vez en las *Obras* son proyectos de resoluciones y directrices del CC del Partido y del Gobierno soviético. Figuran entre ellos los *Proyectos de resoluciones del Buró Politico del CC sobre las medidas de lucha contra Mámontov,* el proyecto de disposición del CCP sobre la *Implantación de la dirección unipersonal en lugar de la colegiada en el Comité Central de la Industria Textil, Sugerencias con respecto a las cooperativas, Proyecto de resolución del Pleno del CC del PC(b)R, Para el proyecto de resolución del Pleno del CC del PC(b)R sobre la composición del CEC de toda Rusia,* el proyecto de disposición del CCP

Sobre las mejoras en la administración del transporte ferroviario y el proyecto de resolución *Sobre el trabajo del aparato de los organismos de abastecimiento de víveres.*

Entre los nuevos documentos ofrecen gran interés la *Orden al Secretariado del Consejo de Comisarios del Pueblo, Conversación con Mohamed Vali-Khan, embajador extraordinario afgano, Discurso dirigido a los obreros comunistas de Ivánovo-Voznesensk que parten para el frente, Discurso ante los alumnos de los cursos de enseñanza extraescolar que parten para el frente* y otros.

En el apartado *Materiales preparatorios* se publican los planes de artículos, discursos y manifestaciones, *Borradores y plan del folleto acerca de la dictadura del proletariado, Directrices al Comisariado del Pueblo de Agricultura sobre modificación de instrucciones, Notas tomadas en una reunión de delegados al II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente* y *Observaciones al proyecto de Reglamento sobre el Buró del grupo del PC(b)R adjunto al CCS de toda Rusia.*

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS



V. I. LENIN
1919

UNA GRAN INICIATIVA

(EL HEROISMO DE LOS OBREROS EN LA RETAGUARDIA. A PROPOSITO DE LOS "SABADOS COMUNISTAS")

Publicado en julio de 1919, en un folleto impreso en Moscú por la Editorial del Estado
Firmado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito

1

Великій почин.

(О героизме рабочих в тылу
По поводу „коммунистических
субботников").

Печать сообщает много примеров героизма красноармейцев. Рабочіе и крестьяне в борьбѣ с колчаковцами, деникинцами и другими войсками помѣщиков и капиталистов, проявляют нередко чудеса храбрости и выносливости, отстаивая завоеванія соціалистической революціи. Медленно и трудно идет изживаніе партизанщины, преодолѣніе усталости и распущенности, но оно идет вперед несмотря ни на что. Героизм трудящихся масс, сознательно приносящих жертвы ради побѣды соціализма, вот что является основой новой, товарищеской дисциплины в Красной Арміи, ея возрожденія, укрѣпленія, роста.

Не меньшаго вниманія заслуживает героизм рабочих в тылу. Прямо-таки гигантское значеніе в этом отношеніи имѣет устройство рабочими, по их собственному почину, коммунистических субботников. Видимо, это только еще начало, но это начало необыкновенно большой важности. Это — начало переворота, болѣе труднаго болѣе существеннаго, болѣе коренного, болѣе [illegible], чѣм свержение буржуазіи, ибо

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Una gran iniciativa. 28 de junio de 1919

Tamaño reducido

La prensa informa de multitud de ejemplos de heroísmo dados por los combatientes del Ejército Rojo. En la lucha contra las tropas de Kolchak, Denikin y demás fuerzas de los terratenientes y capitalistas, los obreros y los campesinos obran con frecuencia prodigios de valor y resistencia defendiendo las conquistas de la revolución socialista. Lenta y difícilmente vamos desembarazándonos de la indisciplina, vamos venciendo la fatiga y la relajación; pero, a pesar de todo, hacemos progresos. El heroísmo de las masas trabajadoras, que se sacrifican de modo consciente en aras del triunfo del socialismo, es precisamente la base de la disciplina nueva, disciplina de camaradas, del Ejército Rojo, lo que le permite renacer, fortalecerse y engrosar sus filas.

No menos digno de atención es el heroísmo de los obreros en la retaguardia. *Los sábados comunistas*, organizados a iniciativa de los obreros, tienen en este sentido una importancia verdaderamente gigantesca. Evidentemente, se trata sólo del comienzo, pero de un comienzo que tiene extraordinaria trascendencia. Es el comienzo de una revolución más difícil, más esencial, más radical y más decisiva que el derrocamiento de la burguesía, pues es una victoria obtenida sobre la propia rutina y la relajación, sobre el egoísmo pequeñoburgués, sobre todos esos hábitos que el maldito capitalismo ha dejado en herencia al obrero y al campesino. Cuando *esta* victoria esté consolidada, entonces y sólo entonces se creará la nueva disciplina social,

la disciplina socialista; entonces y sólo entonces será imposible la vuelta atrás, al capitalismo, y el comunismo se hará verdaderamente invencible.

Pravda ha publicado el 17 de mayo un artículo del camarada A. Zh., titulado *Trabajo a lo revolucionario (Un sábado comunista)*. Es tan importante que lo reproducimos íntegro:

TRABAJO A LO REVOLUCIONARIO

(UN SABADO COMUNISTA)

La carta del CC del PCR acerca del trabajo *a lo revolucionario* ha dado un gran impulso a las organizaciones comunistas y a los comunistas. Un entusiasmo general ha llevado al frente a gran número de ferroviarios comunistas; pero la mayoría de ellos no ha podido abandonar los puestos de responsabilidad y elaborar nuevos métodos de trabajo a lo revolucionario. Las noticias procedentes de diversos puntos acerca de la lentitud en el trabajo de movilización y la existencia de trabas burocráticas obligaron al Comité de subzona de la línea férrea Moscú-Kazán a fijar la atención en el mecanismo de explotación de la red ferroviaria. Resultó que, a causa de la insuficiencia de mano de obra y de la poca intensidad del trabajo, no se cumplían en el plazo debido los encargos urgentes y las reparaciones rápidas de locomotoras. El 7 de mayo, en una asamblea general de comunistas y simpatizantes de la subzona de la línea férrea Moscú-Kazán, se planteó la cuestión de pasar de las palabras a los hechos, en lo tocante a la ayuda necesaria para vencer a Kolchak. La proposición presentada decía:

"En vista de la grave situación interior y exterior, y a fin de conseguir la superioridad sobre el enemigo de clase, los comunistas y simpatizantes deben espolearse de nuevo y quitarle una hora más a su descanso para entregarla al trabajo, es decir, aumentar en una hora su jornada ordinaria, hacer la suma semanal de estas horas suplementarias y entregar de una vez, el sábado, seis horas al trabajo manual, a fin de producir inmediatamente un valor efectivo. Considerando que los comunistas no deben escatimar su salud ni su vida para asegurar las conquistas de la revolución, se acuerda efectuar este trabajo gratuitamente. *Los sábados comunistas* tendrán lugar en toda la subzona hasta la victoria completa sobre Kolchak".

Después de algunas vacilaciones, esta proposición fue aprobada por unanimidad.

El sábado, 10 de mayo, a las seis de la tarde, los comunistas y simpatizantes, como soldados, se presentaron a trabajar, formaron filas y los maestros de taller los distribuyeron, sin el menor barullo, por los lugares de trabajo.

Los resultados de este trabajo *a lo revolucionario están a la vista.* El cuadro adjunto muestra las empresas y el carácter del trabajo realizado.

Sitio de trabajo	Clase de trabajo	Número de obreros	Número de horas		Trabajo efectuado
			Unidad de tiempo	Total	
Moscú. Talleres principales de locomotoras.	Carga de materiales para la línea, de herramientas para la reparación de locomotoras y piezas de vagones a Perovo – Múrom – Alatir y Sizran.	48 21 5	5 3 4	240 63 20	Carga: 7.500 puds, descarga: 1.800 puds.
Moscú. Depósito de trenes de viajeros.	Reparación corriente compleja de locomotoras.	26	5	130	En total, un trabajo equivalente a la reparación de locomotora y media.
Moscú. Estación de maniobra.	Reparación corriente de locomotoras.	24	6	144	Dos locomotoras han sido reparadas por completo; se han desmontado las piezas que han de repararse en otras cuatro.
Moscú. Sección de vagones.	Reparación corriente de coches de viajeros.	12	6	72	Dos coches de tercera clase.
"Perovo". Talleres principales de vagones.	Reparación de vagones y otras pequeñas reparaciones realizadas el sábado y el domingo.	46 23	5 5	230 115	Doce vagones de mercancías cubiertos y dos plataformas.
	Total	205	–	1.014	Reparados en total: cuatro locomotoras y dieciséis vagones. Se han cargado y descargado 9.300 puds.

El valor total del trabajo asciende, según la tarifa normal, a 5 millones de rublos, y según la tarifa de horas extraordinarias, al 50% más.

La intensidad del trabajo de carga ha sido superior en un 270% a la de los obreros corrientes. En los demás trabajos, la intensidad ha sido aproximadamente igual.

Se ha suprimido el retraso de siete días a tres meses que existía en el cumplimiento de los encargos (urgentes) como resultado de la insuficiencia de mano de obra y el papeleo.

El trabajo se ha efectuado con herramientas que tenían defectos (fáciles de reparar), lo que retrasó de 30 a 40 minutos a diversos equipos.

El personal administrativo encargado de la dirección de los trabajos apenas daba abasto a preparar nuevas tareas, y quizás no sea muy exagerada la reflexión, hecha por un viejo contramaestre, de que en *el sábado comunista* se ha efectuado un trabajo en el que obreros sin la debida conciencia y disciplina habrían invertido toda una semana.

Como en los trabajos han tomado parte asimismo personas que son simplemente adeptos sinceros del Poder soviético, como se espera la afluencia de gran número de ellos en los sábados siguientes y como también otras zonas desean imitar el ejemplo de los ferroviarios comunistas de la línea Moscú-Kazán, hablaré con más detalle del aspecto organizativo, utilizando los datos procedentes de los distintos puntos.

Un 10% de los participantes en estas labores son ferroviarios comunistas que trabajan permanentemente en dichos puntos. Los restantes ocupan puestos electivos y de responsabilidad, desde el comisario de la línea hasta el de cada servicio, así como en la organización sindical, o son personas que trabajan en la Dirección y en el Comisariado de Vías de Comunicación.

Jamás se vio tanto entusiasmo y unanimidad en el trabajo. Cuando los obreros, oficinistas y funcionarios de los organismos de dirección, después de haber agarrado el aro de 40 puds de una rueda de locomotora para un tren de viajeros, lo hacían rodar hacia su sitio, sin que mediaran palabras gruesas ni discusiones, como hormigas laboriosas, se sentía nacer en el fondo del corazón ese fervoroso sentimiento de alegría que causa el trabajo colectivo y se afianzaba la fe en el triunfo seguro de la clase obrera. Los bandoleros imperialistas del mundo no podrán asfixiar a los obreros victoriosos; el sabotaje interior no verá la victoria de Kolchak.

Al terminar la labor, los presentes fueron testigos de una escena jamás vista: un centenar de comunistas, fatigados, pero con los ojos brillantes de alegría, saludaron el éxito del trabajo con el canto solemne de *La Internacional*. Y parecía que las notas triunfales del himno de la victoria rebasaban los muros para extenderse por el Moscú obrero y, como los círculos que forma una piedra arrojada al agua, propagarse por la Rusia obrera e impulsar a los cansados y negligentes.

A. Zh.

Comentando este magnífico "ejemplo digno de ser imitado", *Pravda* decía el 20 de mayo, en un artículo del camarada N. R. que llevaba por título esas mismas palabras:

"No son raros los casos en que los comunistas trabajan de esta manera. Conozco hechos semejantes en la central eléctrica y en diversos ferrocarriles. En la línea Nikoláevski los comunistas contribuyeron con varias noches de trabajo suplementario a levantar una locomotora que había caído en una placa giratoria; en la línea del Norte, todos los comunistas y simpatizantes han trabajado varios domingos, en invierno, para limpiar de nieve las vías; las células comunistas de numerosas estaciones de mercancías hacen rondas de noche para evitar los robos. Pero era un trabajo ocasional, no sistemático. Los camaradas de la línea Moscú-Kazán han introducido un elemento nuevo que da a este trabajo un carácter sistemático y permanente. Han dicho: 'Hasta la victoria completa sobre Kolchak', y en eso reside toda la significación de su trabajo. Han acordado aumentar en una hora la jornada de trabajo de los comunistas y simpatizantes mientras el país continúe en guerra y, al mismo tiempo, dan ejemplo de trabajo productivo.

"Este ejemplo ha sido ya imitado y *debe* continuar siéndolo. La asamblea general de comunistas y simpatizantes del ferrocarril Alexándrovski, después de examinar la situación militar y el acuerdo de los camaradas de la línea Moscú-Kazán, ha decidido: 1) Organizar 'sábados' para los comunistas y simpatizantes de la línea Alexándrovski. El primer sábado será el 17 de mayo. 2) Organizar equipos modelo de comunistas y simpatizantes, que deberán mostrar a los obreros cómo hay que trabajar y qué se puede conseguir en realidad con los materiales, herramientas y alimentación de que disponemos en la actualidad.

"Los camaradas de la línea Moscú-Kazán dicen que su ejemplo ha causado gran impresión y esperan que el sábado próximo participará en el trabajo un número considerable de obreros *sin partido*. Cuando escribimos estas líneas, en los talleres de la línea Alexándrovski no ha comenzado aún el trabajo extraordinario de los comunistas; sólo se ha corrido el rumor sobre los trabajos en proyecto, pero la masa sin partido se ha puesto en movimiento y lo comenta. 'De haberlo sabido ayer, nos hubiéramos preparado y habríamos trabajado también'; 'el sábado próximo vendré sin falta', se oye repetir por doquier. La impresión que ha producido este género de trabajo es muy grande.

"El ejemplo de los camaradas de la línea Moscú-Kazán debe ser seguido por todas las células comunistas de la retaguardia. No sólo las células comunistas de los ferroviarios de Moscú, sino toda la organización del Partido en Rusia debe imitar este ejemplo. Y en el campo, las células comunistas deben cultivar en primer término la tierra de los combatientes del Ejército Rojo, ayudando así a sus familias.

"Los camaradas de la línea Moscú-Kazán han acabado su primer

sábado comunista cantando *La Internacional*. Si la organización comunista de toda Rusia sigue este ejemplo y lo aplica firmemente, las dificultades que nos aguardan en el curso de los penosos meses venideros serán vencidas por la República Soviética de Rusia a los potentes acordes de *La Internacional*, cantada por los trabajadores de toda la república...

"¡Manos a la obra, camaradas comunistas!"

Pravda informaba el 23 de mayo de 1919:

"El 17 de mayo ha tenido lugar el primer 'sábado' comunista en la línea Alexándrovski. Cumpliendo el acuerdo de la asamblea general, 98 comunistas y simpatizantes trabajaron gratis cinco horas extraordinarias, teniendo únicamente el derecho a una segunda comida, que pagaron, y con ella recibieron, como obreros manuales, media libra de pan, que también pagaron".

A pesar de que el trabajo estaba poco preparado y poco organizado, *su productividad fue dos o tres veces superior al término medio ordinario.*

He aquí algunos ejemplos:

Cinco torneros hicieron en cuatro horas 80 rodillos: el 213% de la productividad ordinaria.

Veinte peones recogieron en cuatro horas 600 puds de material viejo y 70 muelles de vagón de tres puds y medio de peso cada uno, que suman en total 850 puds. La productividad del trabajo fue del 300% en comparación con la habitual.

"Los compañeros explican este resultado diciendo que en tiempo corriente el trabajo es fastidioso y aburre, mientras que ese día se trabajó con gusto, con entusiasmo. Pero en adelante dará vergüenza hacer menos en tiempo corriente que durante el sábado comunista."

"Muchos obreros sin partido expresan ahora el deseo de participar en los sábados. Los equipos de sección de locomotoras se ofrecen para sacar el sábado del 'cementerio' una locomotora, repararla y ponerla nuevamente en circulación.

"Se han recibido noticias de que en la línea de Viazma se están organizando sábados análogos."

El camarada A. Diachenko relata en *Pravda* del 7 de junio cómo transcurre el trabajo durante los sábados comunistas. Reproducimos lo más esencial de su artículo, titulado *Notas de un sábado comunista*:

"Fui con gran alegría, acompañado de un camarada, a hacer mi

'faena' del sábado –conforme a la decisión del Comité del Partido de la subzona ferroviaria–, dispuesto a proporcionar un descanso a la cabeza durante algunas horas, haciendo trabajar los músculos... Teníamos que trabajar en la carpintería mecánica de la línea. Cuando llegamos al taller, encontramos a nuestros camaradas, nos saludamos, bromeamos e hicimos un recuento de nuestras fuerzas: éramos 30... Y ante nosotros teníamos un 'monstruo', una caldera de peso bastante considerable, unos 600 ó 700 puds, que debíamos 'desplazar', es decir, hacer rodar un cuarto o un tercio de versta hacia una plataforma. Nos asaltaron las dudas... Pero pusimos manos a la obra: sin más preámbulos, los camaradas colocaron bajo la caldera unos rodillos de madera, ataron dos sogas y comenzó el trabajo... La caldera no quería moverse; más, al fin, cedió. Estábamos contentos: ¡éramos tan pocos!... Porque durante casi dos semanas, obreros no comunistas en número tres veces mayor que el nuestro habían estado tirando de aquella misma caldera, que se había empeñado en no moverse hasta que llegáramos nosotros... Trabajamos una hora intensamente, de consuno, al son acompasado de la voz de nuestro camarada capataz: 'una, dos, tres', y la caldera rodaba y rodaba. Pero, de pronto, ¿qué había ocurrido? Toda una fila de camaradas cayó por tierra cómicamente: una de las sogas nos había 'traicionado'... Pero la interrupción no duró más que unos minutos, mientras la reemplazamos con un cable... Empezaba a hacerse de noche, mas debíamos vencer aún un pequeño montículo para que el trabajo estuviese casi acabado. Nos dolían las manos, nos ardían las palmas, apretábamos con todas nuestras fuerzas y la cosa marchaba. Los de la 'administración', confusos ante nuestro éxito, no tuvieron más remedio que echar una mano al cable. ¡Arrimad el hombro! ¡Ya va siendo hora! Un soldado rojo, con un acordeón en las manos, observaba cómo trabajábamos. Quizá pensase: ¿qué gente es ésta, por qué trabajan de esta manera un sábado, cuando todo el mundo está ya descansando? Para poner fin a sus conjeturas, le dije: '¡Compañero, tócanos algo alegre! No somos unos trabajadores cualesquiera, sino verdaderos comunistas. ¿Ves cómo nos cunde el trabajo? No somos unos haraganes, mira cómo empujamos'. El soldado rojo dejó cuidadosamente su acordeón y se apresuró a echar una mano al cable...

"–'¡Qué listo es el inglés!' –entonó con bella voz de tenor el camarada U. Le coreamos y resonó sordamente la letra de la canción obrera *Dubinushka*.

"Por falta de costumbre, se fatigaron los músculos, nos dolían los hombros y la espalda. Pero... teníamos por delante un día libre, el domingo: ¡tiempo habría de descansar y dormir bien! El objetivo estaba cerca: unos cuantos vaivenes, y nuestro 'monstruo' se encontraba ya casi en la plataforma. Había que poner debajo de la caldera unos tablones y subirla a la plataforma para que pudiera dar el rendimiento que hace tiempo se esperaba de ella. Marchamos en tropel a la habitación que servía de 'club' a la célula del lugar; el local, cubierto de

carteles y lleno de fusiles, estaba muy iluminado. Después de una *Internacional*, bien cantada, saboreamos una taza de té con 'ron' y hasta con pan. Este obsequio, que nos habían preparado los camaradas del lugar, venía muy a propósito después de nuestro duro trabajo. Nos despedimos fraternalmente de los camaradas y emprendimos la marcha en correcta formación. Los cantos revolucionarios resonaban en el silencio de la noche en la calle dormida, acompañados por el ruido rítmico de nuestros pasos. '¡Marchemos con valor, camaradas!' '¡Arriba, parias de la Tierra!', decía el himno de *La Internacional* y del trabajo.

"Pasó una semana. Nuestras manos y nuestros hombros habían descansado, y el sábado fuimos a Perovo, esta vez a nueve verstas, para reparar vagones. Los compañeros treparon al techo de un 'americano', y con voz sonora y agradable cantaron *La Internacional*. Los viajeros escuchaban, al parecer, asombrados. Las ruedas traqueteaban cadenciosamente; nosotros no pudimos llegar hasta el techo, y nos agarramos como pudimos a los estribos del 'americano', parecíamos pasajeros 'atrevidos'. El tren se detuvo; habíamos llegado. Atravesamos un largo patio y encontramos al comisario, camarada G., que nos recibió con gran alegría.

"– ¡Claro que hay trabajo, pero viene poca gente! Treinta hombres, nada más; y es preciso reparar en seis horas trece vagones. Ahí están los juegos de ruedas ya marcados; no hay solamente vagones vacíos, sino también un vagón-cisterna lleno. ¡Pero no importa, nos 'adaptaremos', camaradas!

"El trabajo marcha rápido. Cinco camaradas y yo trabajamos con alzaprimas, es decir, con palancas. Presionando con los hombros sobre dos palancas bajo la dirección del camarada 'capataz', hacemos saltar rápidamente de una a otra vía estos juegos de ruedas, que pesan de 60 a 70 puds. Apenas se ha quitado un par de ruedas cuando otro ocupa su lugar. Cuando están ya todas, hacemos rodar rápidamente por los carriles este hierro viejo hasta un almacén. Una, dos, tres... Una alzaprima de hierro giratoria levanta las ruedas en el aire, y los raíles quedan despejados. Más allá, en la oscuridad, se oye el repiqueteo de los martillos; son camaradas que trabajan, diligentes como abejas, en sus vagones 'enfermos'. Clavan, pintan, arreglan los techos... El trabajo cunde, a satisfacción nuestra y del camarada comisario. Luego, los herreros requirieron nuestra ayuda. En la fragua portátil estaba, al rojo, una barra de enganche de vagón con su garfio, doblado por un choque torpe. Blanca, chispeante, pasó a la plancha de hierro, y bajo nuestros golpes certeros, dirigidos por un camarada experto, fue recobrando su forma normal. Estaba aún al rojo vivo cuando la llevamos sobre los hombros, con toda rapidez, a su sitio. Despidiendo chispas, la introducimos en su orificio de hierro: unos cuantos golpes y quedó encajada. Nos metimos bajo el vagón. No es tan fácil como parece a primera vista colocar allí los enganches y las barras, porque hay todo un sistema de remaches y un resorte en espiral...

"El trabajo marcha, la noche se hace cada vez más oscura y es más viva la luz de las antorchas. Pronto terminaremos. Varios camaradas, arrimados a un montón de llantas, beben té caliente a pequeños sorbos. Es una fresca noche de mayo, la luna creciente se recorta bella en el cielo. Bromas, risas, sana alegría.

"– ¡Camarada G., deja el trabajo, ya tienes bastante con 13 vagones!

"Pero al camarada G. le parece poco.

"Después del té entonamos nuestras canciones de triunfo y nos dirigimos hacia la salida...".

El movimiento en pro de la organización de los "sábados comunistas" no se limita a Moscú. *Pravda* decía en su número del 6 de junio:

"El 31 de mayo ha tenido lugar en Tver el primer sábado comunista. Ciento veintiocho comunistas han trabajado en la línea férrea. En tres horas y media han cargado y descargado 14 vagones, han reparado tres locomotoras, aserrado 10 brazas de leña y ejecutado otros trabajos. La intensidad del trabajo de los obreros comunistas cualificados ha sobrepasado en 13 veces la productividad ordinaria".

En *Pravda* del 8 de junio leemos:

LOS SABADOS COMUNISTAS

"Sarátov, 5 de junio. Los ferroviarios comunistas, respondiendo al llamamiento de sus camaradas de Moscú, han acordado en una asamblea general de militantes del Partido: trabajar gratuitamente los sábados cinco horas extraordinarias a fin de ayudar a la economía nacional."

* * *

He reproducido con el mayor detalle y plenitud las informaciones relativas a los sábados comunistas porque nos encontramos, sin duda alguna, ante una de las manifestaciones más importantes de la edificación comunista, a la que nuestros periódicos no dedican la atención necesaria y que ninguno de nosotros ha apreciado suficientemente todavía.

Menos estrépito político y mayor atención a los hechos más simples, pero vivos, de la edificación comunista, tomados de la vida y contrastados en la vida: tal es la

consigna que debemos repetir sin descanso todos nosotros, nuestros escritores, agitadores, propagandistas, organizadores, etc.

Es natural e inevitable que durante los primeros tiempos, después de la revolución proletaria, nos preocupe más que nada la tarea principal y fundamental: aplastar la resistencia de la burguesía, vencer a los explotadores, reprimir sus complots (como el "complot de los esclavistas" para entregar Petrogrado, en el cual participaron todos, desde las centurias negras [1] y los demócratas constitucionalistas [2] hasta los mencheviques [3] y los eseristas [4])[5]. Pero, al lado de ella, surge también inevitablemente –y cada vez con mayor fuerza– otra tarea más esencial: la edificación comunista positiva, la creación de las nuevas relaciones económicas, de la nueva sociedad.

La dictadura del proletariado –como ya he dicho más de una vez y, por cierto, también en mi discurso del 12 de marzo en la reunión del Soviet de diputados de Petrogrado– no es sólo el ejercicio de la violencia sobre los explotadores, ni siquiera es principalmente violencia. La base económica de esta violencia revolucionaria, la garantía de su vitalidad y éxito, está en que el proletariado representa y pone en práctica un tipo más elevado de organización social del trabajo que el capitalismo. Esto es lo esencial. En ello radica la fuerza y la garantía del triunfo inevitable y completo del comunismo.

La organización feudal del trabajo social se fundaba en la disciplina del látigo, en la ignorancia y el embrutecimiento extremos de los trabajadores, expoliados y escarnecidos por un puñado de terratenientes. La organización capitalista del trabajo social se basaba en la disciplina del hambre, y la inmensa masa de trabajadores, a pesar de todos los progresos de la cultura y la democracia burguesas, ha seguido siendo, incluso en las repúblicas más avanzadas, más civilizadas y más democráticas, la masa oscura y oprimida de esclavos asalariados o de campesinos aplastados, expoliados y vejados por un puñado de capitalistas. La organización comunista del trabajo social, el primer paso

hacia la cual es el socialismo, se basa y se basará cada día más en la disciplina libre y consciente de los trabajadores mismos, que se han sacudido el yugo de los terratenientes y los capitalistas.

Esta disciplina nueva no cae del cielo ni se consigue con buenas intenciones, sino que nace exclusivamente de las condiciones materiales de la gran producción capitalista, sin las cuales es imposible. Y el portador o vehículo de estas condiciones materiales es una determinada clase histórica, creada, organizada, agrupada, instruida, educada y forjada por el gran capitalismo. Esta clase es el proletariado.

La dictadura del proletariado, si traducimos esta expresión latina, científica, histórico-filosófica, a un lenguaje más sencillo, significa lo siguiente:

Sólo una clase determinada –los obreros urbanos y, en general, los obreros fabriles, los obreros industriales– está en condiciones de dirigir a toda la masa de trabajadores y explotados en la lucha por derrocar el yugo del capital, en el proceso mismo de su derrocamiento, en la lucha por mantener y consolidar el triunfo, en la creación del nuevo régimen social, del régimen socialista, en toda la lucha por la supresión completa de las clases. (Hagamos notar, entre paréntesis, que la diferencia científica entre el socialismo y el comunismo consiste únicamente en que el primer término designa la primera fase de la sociedad nueva que brota del capitalismo, mientras que el segundo término designa una fase superior y más avanzada de dicha sociedad.)

El error de la Internacional amarilla, "de Berna"[6] consiste en que sus líderes reconocen sólo de palabra la lucha de clases y el papel dirigente del proletariado, temiendo llevar sus ideas hasta el fin, temiendo precisamente la inevitable deducción que tan singular horror causa a la burguesía y que ésta no puede admitir de ninguna manera. Tienen miedo de reconocer que la dictadura del proletariado es *también* un período de lucha de clases, la cual es inevitable mientras las clases no hayan sido suprimidas y reviste diversas formas, siendo particularmente violenta

y específica durante el primer período después de derrocado el capital. Una vez conquistado el poder político, el proletariado no ceja en su lucha de clase, sino que la continúa hasta que las clases hayan sido suprimidas, pero, naturalmente, en otras condiciones, bajo otra forma y con otros medios.

¿Qué quiere decir "supresión de las clases"? Todos los que se llaman socialistas reconocen este objetivo final del socialismo, pero no todos, ni mucho menos, reflexionan sobre el alcance de dichas palabras. Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que en su mayor parte las leyes refrendan y formalizan), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo de percibir y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social.

Es evidente que, para suprimir por completo las clases, no basta con derrocar a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas, no basta con suprimir *su* propiedad, sino que es imprescindible también suprimir *toda* propiedad privada sobre los medios de producción; es necesario suprimir la diferencia existente entre la ciudad y el campo, así como entre los trabajadores manuales e intelectuales. Esta obra exige mucho tiempo. Para realizarla, hay que dar un gigantesco paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas, hay que vencer la resistencia (muchas veces pasiva y mucho más tenaz y difícil de vencer) de los numerosos vestigios de la pequeña producción, hay que vencer la enorme fuerza de la costumbre y la rutina que estos vestigios llevan consigo.

Suponer que todos los "trabajadores" están igualmente capacitados para realizar esta obra, sería decir la frase más vacía o hacerse ilusiones de socialista antediluviano,

premarxista. Porque esta capacidad no se da por sí misma, sino que se forma históricamente y *sólo* en las condiciones materiales de la gran producción capitalista. En los comienzos del tránsito del capitalismo al socialismo, *únicamente* el proletariado posee esta capacidad. Y puede cumplir la gigantesca misión que le incumbe, primero, porque es la clase más fuerte y más avanzada de las sociedades civilizadas; segundo, porque en los países más desarrollados constituye la mayoría de la población; tercero, porque en los países capitalistas atrasados, como Rusia, la mayoría de la población se compone de semiproletarios, es decir, de hombres que durante una parte del año viven como proletarios, que sistemáticamente se ganan el sustento, en cierta medida, recurriendo al trabajo asalariado en empresas capitalistas.

Quienes intentan resolver los problemas del tránsito del capitalismo al socialismo con tópicos sobre la libertad, la igualdad, la democracia en general, la igualdad de la democracia laboral, etc. (como hacen Kautsky, Mártov y demás personajes de la Internacional amarilla, de Berna), lo único que consiguen es poner al desnudo su naturaleza de pequeños burgueses, de filisteos, de espíritus mezquinos, que se arrastran serviles tras la burguesía en el aspecto ideológico. Este problema sólo puede resolverlo de un modo acertado un estudio concreto de las relaciones especiales existentes entre la clase específica que ha conquistado el poder político, o sea, el proletariado, y toda la masa no proletaria y semiproletaria de la población trabajadora; y estas relaciones no se establecen, por cierto, en una situación fantásticamente armónica, "ideal", sino en una situación real de encarnizada y múltiple resistencia de la burguesía.

En cualquier país capitalista, incluida Rusia, la inmensa mayoría de la población –y tanto más la inmensa mayoría de la población trabajadora– ha sentido mil veces sobre ella y sus familiares el yugo del capital, su pillaje y toda clase de vejaciones. La guerra imperialista –es decir, el asesinato de diez millones de hombres para decidir

si debía pertenecer al capital inglés o al capital alemán la primacía en el saqueo del mundo entero– ha avivado, ampliado y profundizado extraordinariamente todos estos sufrimientos, forzando a las masas a adquirir conciencia de ellos. De aquí arranca la inevitable simpatía de la inmensa mayoría de la población, sobre todo de la masa de trabajadores, hacia el proletariado, pues éste, con heroica audacia, con rigor revolucionario, abate el yugo del capital, derriba a los explotadores, vence su resistencia y, derramando su propia sangre, abre el camino que conduce a la creación de una sociedad nueva, en la cual no habrá ya sitio para los explotadores.

Por grandes e inevitables que sean las vacilaciones pequeñoburguesas de las masas no proletarias y semiproletarias de la población trabajadora, sus retrocesos hacia el "orden" burgués, bajo el "ala" de la burguesía, estas masas no pueden dejar de reconocer la autoridad moral y política del proletariado, el cual no se limita a derrocar a los explotadores y vencer su resistencia, sino que establece unas relaciones sociales nuevas y más elevadas, una nueva disciplina social: la disciplina de los trabajadores conscientes y unidos, que no conocen ningún yugo, que no conocen ningún poder, fuera del de su propia unión, del de su propia vanguardia, más consciente, más audaz, más compacta, más revolucionaria, más firme.

Para triunfar, para crear y consolidar el socialismo, el proletariado debe resolver una tarea doble, o, más bien, una tarea única con dos aspectos: primero, con su heroísmo a toda prueba en la lucha revolucionaria contra el capital, atraer a toda la masa de trabajadores y explotados, organizarla, dirigir sus esfuerzos para derrocar a la burguesía y aplastar plenamente cualquier resistencia por parte de ésta; segundo, conducir a toda la masa de trabajadores y explotados, así como a todos los sectores de la pequeña burguesía, al camino de la nueva construcción económica, al camino de la creación de las nuevas relaciones sociales, de una nueva disciplina laboral y de una nueva organización del trabajo que conjugue el aprovecha-

miento de la última palabra de la ciencia y la técnica capitalista con la agrupación en masa de los trabajadores conscientes, entregados a la gran producción socialista.

Esta segunda tarea es más difícil que la primera, porque no puede ser cumplida en modo alguno con un esfuerzo heroico, momentáneo, sino que exige el heroísmo más prolongado, más tenaz y difícil: el del trabajo *cotidiano* y masivo. Pero esta tarea es también más esencial que la primera, porque, en fin de cuentas, la fuente más profunda de la fuerza necesaria para vencer a la burguesía y la única garantía de solidez y seguridad de estas victorias residen únicamente en un modo nuevo y superior de producción social, en la sustitución de la producción capitalista y pequeñoburguesa por la gran producción socialista.

* * *

Los "sábados comunistas" tienen una magna importancia histórica precisamente porque nos muestran la iniciativa consciente y voluntaria de los obreros en el desarrollo de la productividad del trabajo, en el paso a una nueva disciplina laboral y en la creación de condiciones socialistas en la economía y en la vida.

J. Jacoby, uno de los pocos, o dicho más exactamente, uno de los rarísimos demócratas burgueses alemanes que, después de las lecciones de 1870-1871[7], no se pasaron al chovinismo ni al liberalismo nacionalista, sino al socialismo, decía que la fundación de una sola asociación obrera tenía más importancia histórica que la batalla de Sadowa[8]. Y así es. La batalla de Sadowa decidió cuál de las dos monarquías burguesas, la austríaca o la prusiana, tendría la primacía en la creación de un Estado capitalista nacional alemán. La fundación de una asociación obrera representaba un pequeño paso hacia la victoria mundial del proletariado sobre la burguesía. Del mismo modo, podemos decir nosotros que el primer sábado comunista, organizado el 10 de mayo de 1919 en Moscú por los obreros del

ferrocarril Moscú-Kazán, tiene más importancia histórica que cualquier victoria de Hindenburg o de Foch y los ingleses en la guerra imperialista de 1914-1918. Las victorias de los imperialistas son una matanza de millones de obreros para aumentar las ganancias de los multimillonarios anglo-americanos y franceses. Son la bestialidad del capitalismo agonizante, ahíto de tanto tragar y que se pudre en vida. El sábado comunista de los obreros ferroviarios de la línea Moscú-Kazán es una de las células de la sociedad nueva, de la sociedad socialista, que trae a todos los pueblos de la Tierra la manumisión del yugo del capital y los libra de las guerras.

Los señores burgueses y sus lacayos, incluyendo a los mencheviques y eseristas, habituados a considerarse representantes de la "opinión pública", se burlan, naturalmente, de las esperanzas de los comunistas; dicen que esas esperanzas son un "baobab en una maceta de reseda" y se ríen del ínfimo número de sábados, en comparación con los casos innumerables de robo, haraganería, descenso de la productividad, deterioro de las materias primas, deterioro de los productos, etc. Nosotros contestamos a esos señores: si los intelectuales burgueses hubieran ayudado a los trabajadores con sus conocimientos, en lugar de ponerse al servicio de los capitalistas rusos y extranjeros para restaurar su poder, la revolución sería más rápida y pacífica. Pero eso es una utopía, pues la cuestión la decide la lucha de clases, y en esta lucha, la mayor parte de los intelectuales se inclina hacia la burguesía. El proletariado triunfará no con la ayuda de los intelectuales, sino a pesar de su oposición (al menos en la mayor parte de los casos), apartando a los intelectuales burgueses incorregibles, transformando, reeducando y sometiendo a los vacilantes y atrayendo paulatinamente a su lado a un número de ellos cada vez mayor. Regocijarse maliciosamente ante las dificultades y reveses de la revolución, sembrar el pánico y predicar la vuelta atrás son armas y procedimientos de lucha de clase que emplean los intelectuales burgueses. Pero el proletariado no se dejará engañar con eso.

Mas si abordamos la cuestión a fondo, ¿es que puede encontrarse en la historia un solo ejemplo de un modo de producción nuevo que haya prendido de golpe, sin una larga serie de reveses, equivocaciones y recaídas? Medio siglo después de haber sido abolida la servidumbre, en la aldea rusa persistían aún no pocas supervivencias de aquel régimen. Medio siglo después de haber sido suprimida la esclavitud de los negros en Norteamérica, la condición de estos últimos seguía siendo, en muchas ocasiones, de semiesclavitud. Los intelectuales burgueses, comprendidos los mencheviques y eseristas, permanecen fieles a sí mismos al servir al capital y repetir sus argumentos totalmente falsos: antes de la revolución del proletariado nos tildaban de utopistas, y después de la revolución nos exigen ¡que borremos de la noche a la mañana todas las huellas del pasado!

Pero no somos utopistas y conocemos el valor real de los "argumentos" burgueses; sabemos también que las huellas del pasado en las costumbres predominarán inevitablemente durante cierto tiempo, después de la revolución, sobre los brotes de lo nuevo. Cuando lo nuevo acaba de nacer, tanto en la naturaleza como en la vida social, lo viejo siempre sigue siendo más fuerte durante cierto tiempo. Las burlas a propósito de la debilidad de los tallos nuevos, el escepticismo barato de los intelectuales, etc., son, en el fondo, procedimientos de la lucha de clase de la burguesía contra el proletariado, maneras de defender el capitalismo frente al socialismo. Debemos estudiar minuciosamente los brotes de lo nuevo, prestarles la mayor atención, favorecer y "cuidar" por todos los medios el crecimiento de estos débiles brotes. Es inevitable que algunos de ellos perezcan. No puede asegurarse que precisamente los "sábados comunistas" vayan a desempeñar un papel de particular importancia. No se trata de eso. Se trata de que es preciso apoyar todos los brotes de lo nuevo, entre los cuales la vida se encargará de seleccionar los más vivaces. Si un científico japonés, para ayudar a los hombres a triunfar sobre la sífilis, ha tenido la paciencia de ensayar 605

preparados antes de llegar al 606, que satisface determinadas exigencias, quienes quieran resolver un problema más difícil, el de vencer al capitalismo, deberán tener la suficiente perseverancia para ensayar centenares y miles de nuevos procedimientos, métodos y medios de lucha hasta conseguir los más convenientes.

Los "sábados comunistas" tienen tanta importancia porque no los han iniciado obreros que se encuentran en condiciones excepcionalmente favorables, sino obreros de diversos oficios, incluidos también obreros no especializados, peones, que se encuentran en condiciones *habituales*, es decir, en las condiciones *más difíciles*. Todos conocemos muy bien la razón fundamental del descenso de la productividad del trabajo que se observa no solamente en Rusia, sino en el mundo entero: la ruina y la miseria, la exasperación y el cansancio provocados por la guerra imperialista, las enfermedades y la inanición. Por su importancia, esta última ocupa el primer lugar. El hambre: ésa es la causa. Y para suprimir el hambre hay que elevar la productividad del trabajo tanto en la agricultura como en el transporte y en la industria. Nos encontramos, por consiguiente, ante una especie de círculo vicioso: para elevar la productividad del trabajo hay que salvarse del hambre, y para salvarse del hambre hay que elevar la productividad del trabajo.

El sabido que, en la práctica, semejantes contradicciones se resuelven por la ruptura del círculo vicioso, por un cambio profundo en el espíritu de las masas, por la iniciativa heroica de algunos grupos, que desempeña con frecuencia un papel decisivo cuando se opera ese cambio. Los peones y los ferroviarios de Moscú (claro que teniendo en cuenta su mayoría, y no un puñado de especuladores, burócratas y demás guardias blancos) son trabajadores que viven en condiciones desesperadamente difíciles. Están subalimentados constantemente y ahora, antes de la nueva cosecha, cuando el abastecimiento ha empeorado en todas partes, sufren verdadera hambre. Y estos obreros hambrientos, cercados por la canallesca agitación contrarrevolucio-

naria de la burguesía, de los mencheviques y de los eseristas, organizan "sábados comunistas", trabajan horas extraordinarias *sin ninguna retribución* y consiguen *un aumento inmenso de la productividad del trabajo*, a pesar de hallarse cansados, atormentados y extenuados por la subalimentación. ¿No es esto un heroísmo grandioso? ¿No es el comienzo de una transformación de importancia histórica universal?

La productividad del trabajo es, en última instancia, lo más importante, lo decisivo para el triunfo del nuevo régimen social. El capitalismo consiguió una productividad del trabajo desconocida bajo el feudalismo. El capitalismo podrá ser y será definitivamente derrotado porque el socialismo logra una nueva productividad del trabajo mucho más alta. Es una labor muy difícil y muy larga, pero lo esencial es que *ha comenzado*. Si en el Moscú hambriento del verano de 1919, obreros hambrientos, tras cuatro penosos años de guerra imperialista y después de año y medio de una guerra civil todavía más penosa, han podido iniciar esta gran obra, ¿qué proporciones no adquirirá cuando triunfemos en la guerra civil y conquistemos la paz?

El comunismo representa una productividad del trabajo más alta que la del capitalismo, una productividad obtenida voluntariamente por obreros conscientes y unidos que tienen a su servicio una técnica moderna. Los sábados comunistas poseen un valor excepcional como comienzo *efectivo* del *comunismo*, y esto es algo extraordinario, pues nos encontramos en una etapa en la que "se dan sólo *los primeros pasos* en la transición del capitalismo al comunismo" (como dice, con toda razón, el Programa de nuestro Partido [9]).

El comunismo comienza cuando *los obreros sencillos* sienten una preocupación –abnegada y más fuerte que el duro trabajo– por aumentar la productividad del trabajo, por salvaguardar *cada pud de grano, de carbón, de hierro* y demás productos que no están destinados directamente a los que trabajan ni a sus "allegados", sino a personas "ajenas", es decir, a toda la sociedad en conjunto, a decenas y centenares de millones de hombres, agrupados primero

en un Estado socialista y, más tarde, en una Unión de Répúblicas Soviéticas.

Carlos Marx se burla en *El Capital* de la pomposidad y altisonancia de la carta magna democrático-burguesa de libertades y derechos del hombre, de toda esa fraseología sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad *en general*, que deslumbra a los pequeños burgueses y filisteos de todos los países, sin exceptuar a los viles personajes actuales de la vil Internacional de Berna. Marx opone a esas pomposas declaraciones de derechos la manera sencilla, modesta, práctica y corriente con que el proletariado plantea la cuestión: reducción de la jornada de trabajo por el Estado, he ahí un ejemplo típico de ese planteamiento [10]. Toda la precisión y profundidad de la observación de Marx aparece ante nosotros con mayor claridad y evidencia cuanto más se desarrolla el contenido de la revolución proletaria. Las "fórmulas" del verdadero comunismo se distinguen de la fraseología pomposa, refinada y solemne de los Kautsky, de los mencheviques y eseristas, con sus queridos "cofrades" de Berna, precisamente en que dichas "fórmulas" lo reducen todo a *las condiciones de trabajo*. Menos charlatanería en torno a "la democracia laboral", "la libertad, la igualdad y la fraternidad", "la soberanía del pueblo" y otras cosas por el estilo: el obrero y el campesino conscientes de nuestros días ven en estas frases ampulosas la marrullería del intelectual burgués tan fácilmente como cualquier persona con experiencia de la vida dice en el acto y sin equivocarse al ver el rostro y la apariencia impecablemente cuidados de una "persona distinguida": "Seguro que es un truhán".

¡Menos frases pomposas y más trabajo sencillo, *cotidiano*, más preocupación por cada pud de grano y cada pud de carbón! Más preocupación por que este pud de grano y este pud de carbón, indispensables al obrero hambriento y al campesino desarrapado, desnudo, *no* les lleguen por transacciones *mercantilistas*, al modo capitalista, sino por el trabajo consciente, voluntario, abnegado y heroico de simples trabajadores, como los peones y los ferroviarios de la línea Moscú-Kazán.

Todos debemos reconocer que a cada paso, en todas partes, y también en nuestras filas, pueden verse huellas del modo charlatanesco, propio de intelectuales burgueses, de abordar los problemas de la revolución. Nuestra prensa, por ejemplo, combate poco estos restos putrefactos del podrido pasado democrático-burgués y presta débil apoyo a los brotes sencillos, modestos, cotidianos, pero vivos, de verdadero comunismo.

Observen la situación de la mujer. Ningún partido democrático del mundo, en ninguna de las repúblicas burguesas más avanzadas, ha hecho, en este aspecto, en decenas de años ni la centésima parte de lo que hemos hecho nosotros en el primer año de nuestro poder. No hemos dejado piedra sobre piedra, en el sentido literal de la palabra, de las vergonzosas leyes que establecían la inferioridad jurídica de la mujer, que ponían obstáculos al divorcio y exigían para él requisitos odiosos, que proclamaban la ilegitimidad de los hijos naturales y la investigación de la paternidad, etc. En todos los países civilizados subsisten numerosos vestigios de estas leyes, para vergüenza de la burguesía y del capitalismo. Tenemos mil veces razón para sentirnos orgullosos de lo que hemos realizado en este sentido. Sin embargo, cuanto *más* nos deshacemos del fárrago de viejas leyes e instituciones burguesas, tanto más claro vemos que sólo se ha descombrado el terreno para la construcción, pero ésta no ha comenzado todavía.

La mujer continúa siendo *esclava del hogar*, pese a todas las leyes liberadoras, porque está agobiada, oprimida, embrutecida, humillada por los *pequeños* quehaceres *domésticos*, que la convierten en cocinera y niñera, que malgastan su actividad en un trabajo absurdamente improductivo, mezquino, enervante, embrutecedor y fastidioso. La verdadera *emancipación de la mujer* y el verdadero comunismo no comenzarán sino donde y cuando empiece la lucha en masa (dirigida por el proletariado, dueño del poder del Estado) contra esta pequeña economía doméstica, o, más exactamente, su *transformación masiva* en una gran economía socialista.

¿Concedemos en la práctica la debida atención a este

problema que, teóricamente, es indiscutible para todo comunista? Desde luego, no. ¿Nos preocupamos suficientemente de *los brotes* de comunismo, que existen ya a este respecto? No, y mil veces no. Los comedores públicos, las casas-cuna y los jardines de la infancia son otras tantas muestras de estos brotes, son medios sencillos, corrientes, sin pompa, elocuencia ni solemnidad, *efectivamente* capaces de *emancipar a la mujer*, efectivamente capaces de aminorar y suprimir su desigualdad respecto al hombre por su papel en la producción y en la vida social. Estos medios no son nuevos. Fueron creados (como, en general, todas las premisas materiales del socialismo) por el gran capitalismo; pero bajo el régimen capitalista han sido, en primer lugar, casos aislados y, en segundo lugar –lo que tiene particular importancia–, o eran empresas *mercantiles*, con los peores aspectos de la especulación, del lucro, de la trapacería y del engaño, o bien "ejercicios acrobáticos de beneficencia burguesa", odiada y despreciada, con toda razón, por los mejores obreros.

Es indudable que esos establecimientos son ya mucho más numerosos en nuestro país y que *empiezan* a cambiar de carácter. Es indudable que entre las obreras y campesinas hay muchas más personas dotadas de *capacidad de organización* que las conocidas por nosotros; personas que saben organizar las cosas prácticas, con la participación de un gran número de trabajadores y de un número mucho mayor de consumidores, sin la facundia, el alboroto, las disputas y la charlatanería sobre planes, sistemas, etc., que "padecen" los "intelectuales", demasiado presuntuosos siempre, o los "comunistas" precoces. Pero *no cuidamos* como es debido estos brotes de lo nuevo.

Fíjense en la burguesía. ¡Qué admirablemente sabe dar publicidad a lo que *le* conviene *a ella*! ¡Cómo exalta las empresas "modelo" (a juicio de los capitalistas) en los millones de ejemplares de *sus* periódicos! ¡Cómo sabe hacer de instituciones burguesas "modelo" un motivo de orgullo nacional! Nuestra prensa no se cuida, o casi no se cuida, de describir los mejores comedores públicos o las mejores casas-cuna; de conseguir, insistiendo día tras día, la trans-

formación de algunos de ellos en establecimientos modelo, de hacerles propaganda, de describir detalladamente la economía de esfuerzo humano, las ventajas para los consumidores, el ahorro de productos, la liberación de la mujer de la esclavitud doméstica y las mejoras de índole sanitaria que se consiguen con *un ejemplar trabajo comunista* y que se pueden realizar y extender a toda la sociedad, a todos los trabajadores.

Una producción ejemplar, sábados comunistas ejemplares, un cuidado y una honradez ejemplares en la obtención y distribución de cada pud de grano, comedores públicos ejemplares, la limpieza ejemplar de una vivienda obrera, de un barrio determinado, todo esto tiene que ser, diez veces más que ahora, objeto de atención y cuidado, tanto por parte de nuestra prensa como por parte de *cada* organización obrera y campesina. Todo esto son brotes de comunismo, y el cuidarlos es una obligación primordial de todos nosotros. Por difícil que sea la situación del abastecimiento y de la producción, el avance *en todo el frente* en año y medio de poder bolchevique es indudable: los acopios de grano han pasado de 30 millones de puds (del 1 de agosto de 1917 al 1 de agosto de 1918) a 100 millones (del 1 de agosto de 1918 al 1 de mayo de 1919); se ha ampliado la horticultura; ha disminuido la extensión de los campos que quedan sin sembrar; ha comenzado a mejorar el transporte ferroviario, a pesar de las gigantescas dificultades con que se tropieza para obtener combustible, etc. Sobre este fondo general, y con el apoyo del poder estatal proletario, los brotes de comunismo no se agotarán, sino que crecerán y se convertirán en comunismo pleno.

* * *

Es necesario reflexionar detenidamente sobre la significación de los "sábados comunistas" para sacar de esta gran iniciativa todas las enseñazas prácticas, de magna importancia, que se desprenden de ella.

La primera y principal enseñanza consiste en que es

necesario apoyar por todos los medios esta iniciativa. Se ha empezado a emplear entre nosotros la palabra "comuna" con excesiva ligereza. Toda empresa fundada por comunistas o con su participación recibe a cada paso, de buenas a primeras, el nombre de "comuna"; pero se olvida con frecuencia que *una denominación tan honrosa* debe ser *conquistada* mediante una labor prolongada y tenaz, mediante éxitos *prácticos* concretos en la edificación verdaderamente comunista.

Por eso considero absolutamente acertada la decisión que ha madurado en el espíritu de la mayoría de los miembros del Comité Ejecutivo Central: *anular* el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo en lo que concierne a *la denominación* "comunas de consumo"[11]. Que lleven un nombre más sencillo, y entonces, dicho sea de paso, las imperfecciones y los defectos *de las primeras* etapas del nuevo trabajo de organización no se atribuirán a las "comunas", sino (y es justo que así sea) a los *malos* comunistas. Sería muy útil desterrar del uso *corriente* la palabra "comuna", impedir que cualquiera pueda aprovecharse de ella, o *dar esta denominación únicamente* a las verdaderas comunas, a las que hayan demostrado de verdad en la práctica (confirmándolo la opinión unánime de la población circundante) que pueden y saben organizar las cosas al modo comunista. ¡Sólo después de haber demostrado que se es capaz de trabajar gratis en provecho de la sociedad, en provecho de todos los trabajadores, que se es capaz de "trabajar a lo revolucionario", de elevar la productividad del trabajo, de organizar las cosas de modo ejemplar, sólo entonces podrá solicitarse el honroso título de "comuna"!

En este sentido, los "sábados comunistas" constituyen una excepción del más alto valor. Porque los peones y los ferroviarios de la línea Moscú-Kazán *han empezado* por demostrarnos *con hechos* que son capaces de trabajar como *comunistas*, y sólo después han dado a su iniciativa la denominación de "sábados comunistas". Hay que procurar y conseguir que se proceda así también en adelante, que

cuantos den a su obra, institución o empresa el nombre de comuna, *sin demostrarlo* con el trabajo arduo y *los éxitos* prácticos *de una labor prolongada*, con una manera ejemplar y realmente comunista de organizar las cosas, sean ridiculizados sin piedad y puestos en la picota como charlatanes o fanfarrones.

La gran iniciativa de los "sábados comunistas" debe aprovecharse también en otro sentido: para *depurar* el Partido. En los primeros tiempos que siguieron a la revolución, cuando la masa de gentes "honestas" y de espíritu pequeñoburgués estaba particularmente amedrentada; cuando los intelectuales burgueses, incluyendo, claro está, a los mencheviques y eseristas, se dedicaban sin excepción al sabotaje, como lacayos fieles de la burguesía, era absolutamente inevitable que se pegasen al partido gobernante aventureros y otros elementos nocivos en extremo. Ninguna revolución ha escapado ni podrá escapar a este peligro. Lo importante es que el partido gobernante, apoyándose en la clase de vanguardia, sana y fuerte, sepa depurar sus filas.

Hemos empezado hace ya tiempo a trabajar en ese sentido. Y debemos proseguir esa labor sin debilidad y sin descanso. La movilización de los comunistas para la guerra ha venido a ayudarnos: los cobardes y los miserables han huido del Partido. ¡Mejor que mejor! *Esta* disminución de los efectivos del Partido significa *un inmenso crecimiento* de su fuerza e influencia. Hay que continuar la depuración utilizando la iniciativa de los "sábados comunistas": que no se pueda ingresar en el Partido sin haber pasado seis meses, por ejemplo, de "prueba" o "práctica", consistentes en "trabajar a lo revolucionario". La misma prueba debe exigirse a *todos* los miembros del Partido que hayan ingresado después del 25 de octubre de 1917 y que no hayan demostrado con trabajos o méritos especiales su absoluta firmeza y lealtad, su capacidad de ser comunistas.

La depuración del Partido, que ha de ir unida a *la exigencia* inflexible, cada vez *más acentuada*, de un trabajo

auténticamente comunista, mejorará *el aparato* del poder estatal y acercará en grado gigantesco *el paso definitivo* de los campesinos al lado del proletariado revolucionario.

Por cierto que los "sábados comunistas" han puesto de manifiesto con claridad extraordinaria el carácter de clase del aparato del poder estatal bajo la dictadura del proletariado. El Comité Central del Partido redacta una carta acerca del "trabajo a lo revolucionario"*. Lanza la idea el Comité Central de un partido que cuenta de 100.000 a 200.000 miembros (supongo que son los que quedarán después de una depuración seria, pues en la actualidad hay más).

La idea es recogida por los obreros sindicados, cuyo número llega en Rusia y Ucrania a cuatro millones. La inmensa mayoría de ellos está a favor del poder estatal proletario, de la dictadura del proletariado. Doscientos mil y cuatro millones: tal es la relación de "engranaje", si se nos permite expresarnos así. Vienen luego *decenas de millones* de campesinos, que se dividen en tres grupos principales: los semiproletarios o campesinos pobres, que forman el grupo más numeroso y más afín al proletariado; los campesinos medios, y, por último, un grupo muy reducido, el de los kulaks o burguesía rural.

Mientras sea posible comerciar con el grano y especular con el hambre, el campesino seguirá siendo (cosa inevitable durante cierto período de la dictadura del proletariado) semitrabajador y semiespeculador. Como especulador nos es hostil, hostil al Estado proletario, y tiende al acuerdo con la burguesía y sus fieles lacayos, comprendidos el menchevique Sher o el eserista B. Chernénkov, partidarios de la libertad de comercio de cereales. Pero *como trabajador*, el campesino es amigo del Estado proletario, es el aliado más fiel del obrero en la lucha contra el terrateniente y contra el capitalista. Como trabajadores, la inmensa masa de millones de campesinos apoya la "máquina" del Estado que dirigen cien o doscientos mil hombres de la vanguardia

---

* Véase *Obras Completas*, t. 38, págs. 287-290.—*Ed.*

proletaria comunista y que abarca a millones de proletarios organizados.

Jamás ha habido en el mundo un Estado más democrático, en el verdadero sentido de esta palabra, ni más íntimamente ligado a las masas trabajadoras y explotadas.

Precisamente este trabajo proletario –que los "sábados comunistas" representan y llevan a la práctica– es el que consolidará de modo definitivo el respeto y el amor del campesino al Estado proletario. Este trabajo, y sólo este trabajo, convence definitivamente al campesino de que tenemos razón, de que el comunismo tiene razón, y hace de él un entusiasta partidario nuestro. Por eso este trabajo nos permitirá vencer por completo las dificultades del abastecimiento, conducirá a la victoria total del comunismo sobre el capitalismo en la producción y distribución de cereales, conducirá al afianzamiento absoluto del comunismo.

28 de junio de 1919

LA SITUACION ACTUAL Y LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO

INFORME PRESENTADO EN LA SESION CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, EL SOVIET DE MOSCU DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS ROJOS, EL CONSEJO DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA Y REPRESENTANTES DE LOS COMITES DE FABRICA DE MOSCU 4 DE JULIO DE 1919[17]

Camaradas: Al enfrentarnos con la tarea de valorar nuestra actual situación general, queramos o no, nos sentimos inclinados a comparar julio de 1919 con julio de 1918. Me parece que esa comparación, que surge naturalmente, puede darnos, mejor que nada, una idea justa de esas nuevas dificultades –que hasta cierto punto también son viejas– que se han reforzado y que han agravado nuestra situación, imponiéndonos nuevos esfuerzos. Por otra parte, esta comparación nos mostrará el gigantesco paso adelante dado por la revolución mundial durante este año y por qué esa revolución, aun observando las cosas con la mayor frialdad y escepticismo, nos infunde la plena convicción de que marchamos hacia la victoria total y definitiva.

Recuerden, camaradas, cuál era la situación hace un año. En julio de 1918 se acumulaban negros nubarrones y calamidades aparentemente irreparables amenazaban a la República Soviética. Entonces, como ahora, había empeorado la situación del abastecimiento de víveres al terminar el año agrícola, cuando las reservas se agotaban y la nueva cosecha no había sido aún recogida. El año pasado la situación era incomparablemente más dura. Entonces, como ahora, en el verano, a las dificultades del abastecimiento de víveres se añadían aún más dificultades políticas y militares, tanto internas como exteriores. El verano pasado, la reunión del Congreso de los Soviets[13] coincidió con la rebelión de los eseristas de izquierda[14] en Moscú, y con la traición del eserista de izquierda Muraviov[15], entonces comandante en jefe del ejército,

que dejó casi abierto nuestro frente. En el verano de 1918 se produjo la monstruosa conspiración de Yaroslavl[16] que, como ha quedado demostrado y como han confesado quienes participaron en ella, fue obra del embajador francés Noulens, quien convenció a Sávinkov de que organizara la conspiración, garantizándole que las tropas francesas desembarcadas en Arjánguelsk acudirían en ayuda de Yaroslavl y que, por grave que fuera su situación, la ciudad podría unirse con Arjánguelsk y con los aliados, y, por consiguiente, cabía esperar la pronta caída de Moscú. En aquel entonces, el enemigo había logrado conquistar, en el Este, Samara, Kazán, Simbirsk, Sizran y Sarátov. En el Sur, las tropas cosacas, apoyadas por el imperialismo alemán —esto quedó plenamente probado— recibían dinero y armas. El enemigo nos atacó en dos direcciones, estableció el cerco y comenzó a burlarse de nosotros. En los círculos imperialistas alemanes se decía: "Si no podéis con los checoslovacos, cómo vais a poder con nosotros". En este tono insolente se permitían hablar los imperialistas alemanes.

Esa era entonces la situación, al parecer desesperada de la República Soviética, en momentos de dificultades de abastecimiento sin precedente y en momentos en que nuestro ejército apenas comenzaba a formarse. Carecía de organización y experiencia, y teníamos que formar apresuradamente un destacamento tras otro, sin que pudiese ni siquiera pensarse en un trabajo sistemático integral. Dejamos atrás ese año y si, apoyándonos en la experiencia vivida y sin olvidarla un solo instante, consideramos la situación actual, tenemos perfecto derecho a decir: sí, la situación es difícil, pero comparando lo que hubimos de atravesar el año último con lo que vivimos ahora —cualquiera que desee analizar y observar atentamente sin dejarse llevar por su estado de ánimo no tendrá la menor duda de ello—, veremos que la presente situación es incomparablemente más estable, incluso desde el punto de vista de la simple correlación de fuerzas interna, incluso si confrontamos los hechos referentes a nuestras dificultades momentáneas, y que por eso dejarse llevar del pánico sería una y mil veces criminal. Hace un año, la situación era incomparablemente más dura y, sin embargo, vencimos las dificultades,

de modo que podemos afirmar con plena confianza y sin exagerar en absoluto nuestras fuerzas, ni subestimar nuestras dificultades, que también las venceremos hoy. Señalaré los datos comparativos más importantes, puesto que los siguientes oradores tratarán más en detalle la cuestión.

En el verano pasado, cuando se había agudizado la situación del abastecimiento de víveres, se llegó al extremo de que en julio y agosto literalmente no quedaba nada en los almacenes del Comisariado de Abastecimiento, la organización que se ocupa del aprovisionamiento, nada para enviar a la población de las ciudades y de las zonas no agrícolas, la más extenuada, la más sufrida, la más hambrienta. Este año nuestro aparato ha dado un paso gigantesco. Durante un año, desde el 1 de agosto de 1917 hasta el 1 de agosto de 1918, sólo acopiamos 30 millones de puds, pero desde el 1 de agosto de 1918 al 1 de mayo de 1919 acopiamos ya 100 millones de puds. Es muy poco comparado con lo que se necesita, pero esto demuestra que en el acopio de víveres hay que vencer aún millones de obstáculos en la organización; nos los oponen todos los campesinos que tienen excedentes de cereales, habituados al antiguo comercio en el mercado libre y que consideran como un derecho sagrado vender los cereales a precio libre; esos campesinos no alcanzan todavía a comprender que en tiempos como éstos, cuando el país está luchando contra el capital ruso y mundial, comerciar con los cereales es el más grande de los crímenes contra el Estado. Es ultrajar al pobre y al hambriento, es el mejor servicio que pueden prestar al capitalista y al especulador. Sabemos que todos los campesinos que se ganaban la vida con su trabajo, con sudor y sangre, doblando el espinazo, comprenden qué es el capitalismo. Simpatizan con el proletario, aunque en forma vaga, instintiva, porque ven que el proletariado dedica toda su vida y vierte su sangre para el derrocamiento del capital. Pero hay que recorrer una distancia larga, muy larga, antes que aprendan a defender los intereses del Estado socialista y colocar esos intereses por encima de los intereses del traficante que quiere lucrarse ahora mismo, cuando puede vender los cereales a los hambrientos a precios astronómi-

cos. Ahora comenzamos a medir esa distancia. Hemos andado ya parte del camino y sabemos perfectamente, por lo tanto, que por duro y espinoso que éste sea, estamos en condiciones de vencer las dificultades. Hemos hecho grandes progresos en comparación con el año pasado, pero estamos lejos de haber resuelto todos los problemas. No podemos prometer una mejoría inmediata, pero sabemos que la situación ofrece muchas más esperanzas; ahora sabemos que, pese a todo, no estamos aislados de nuestras fuentes de abastecimiento como lo estábamos el año pasado por las bandas de los cosacos en el Sureste, por el imperialismo alemán en el Suroeste y por los checoslovacos en la región cerealista del Este. La situación se presenta mucho mejor, de modo que podremos resistir y superar las próximas semanas, que sin duda traerán nuevas penurias y exigirán nuevos sacrificios, puesto que lo hicimos el año pasado, puesto que nuestra situación es mejor, puesto que ya tenemos experiencia práctica en la principal dificultad con que tropieza cualquier revolución socialista: el problema de los cereales. Y, en efecto, cuando decimos y afirmamos que hemos aprendido a encarar esa dificultad y que aprenderemos a vencerla definitivamente, no lo hacemos basándonos en suposiciones y esperanzas, sino en nuestra propia experiencia práctica.

Si se examina la actual situación militar, con el descalabro de los aliados que ocuparon Ucrania después de los alemanes, quienes se habían apoderado de Odesa y Sebastopol, vemos que la amenaza que parecía insuperable a la masa de la pequeña burguesía y a los asustados filisteos resultó ser vana, que esta amenaza no pasaba de ser un coloso con los pies de barro. Los aliados hicieron todo lo posible por ayudar con armas y municiones a los guardias blancos, terratenientes y capitalistas. Los periódicos ingleses –y también los ministros ingleses– se jactaban explícitamente de haber enviado refuerzos a Denikin. Tenemos la información de que enviaron pertrechos para 250.000 hombres y que suministraron todas las armas. También tenemos la información, que ha sido confirmada, de que han enviado decenas de tanques. Todo esto permitió a Denikin asestarnos los golpes más duros en momentos en

que el enemigo nos acosaba desde el Este. Conocemos los difíciles momentos que atravesamos en julio último. De ningún modo subestimamos el peligro y no cerramos los ojos ante el hecho de que debemos apelar directamente a las grandes masas, explicarles cuál es la situación, decirles toda la verdad y abrirles los ojos, porque cuanto mejor conozcan esta verdad los obreros, y en especial los campesinos –es muy difícil convencer a los campesinos de la verdad–, con mayor decisión, mayor determinación y mayor conciencia se pondrán de nuestro lado. (Aplausos.)

Camaradas, ayer decidimos en el Comité Central que el informe sobre la situación militar estuviera a cargo del camarada Trotski. Lamentablemente, los médicos le han prohibido hoy, en forma terminante, que presente su informe. En vista de ello, en pocas palabras, haré un bosquejo de la situación, aunque no puedo, de ningún modo, pretender desempeñar el papel de informante sobre este asunto; pero puedo repetirles brevemente, camaradas, lo que ayer escuchamos de labios del camarada Trotski, quien realizó una gira de inspección en el Frente Sur.

Allí la situación es realmente grave, nos han asestado golpes sumamente duros y hemos sufrido bajas enormes. Todos nuestros reveses se deben a una doble razón. Sí, existen dos razones. Primero, tuvimos que retirar gran parte de nuestras tropas y enviarlas como refuerzo al Este, en momentos en que Kolchak nos atacaba. Y precisamente en esos momentos Denikin implantó la movilización total. Verdad es que un miembro del Consejo Revolucionario del Frente Sur que trabaja allí desde hace tiempo nos ha dicho que la movilización total será la ruina de Denikin, como lo fue de Kolchak. Mientras contó con un ejército que era un ejército de clase, formado por voluntarios que aborrecían el socialismo, su ejército era fuerte y seguro. Cuando impuso la movilización total, pudo, por supuesto, completar con rapidez sus tropas, pero cuanto más numerosas sean éstas tanto menos serán un ejército de clase y más se debilitarán. Los campesinos que han sido incorporados al ejército de Denikin provocarán en ese ejército la misma situación que provocaron en el ejér-

cito de Kolchak los campesinos siberianos, o sea, la descomposición total.

La otra razón de nuestros reveses, además del enorme fortalecimiento del ejército de Denikin, es el desarrollo del espíritu de guerrilla en el Frente Sur. El camarada Trotski también nos describió esto ayer en forma detallada. Todos ustedes conocen lo que sufrieron nuestros ejércitos a causa de la aventura de Grigóriev, que surgió como consecuencia de la rebelión de Majnó, y lo que padecieron los campesinos ucranios y todo el proletariado ucranio durante la dominación de los atamanes [17]. En Ucrania, el desarrollo en extremo insuficiente de la conciencia de clase proletaria, la debilidad y falta de organización, la anarquía de Petliura y la presión del imperialismo alemán, crearon la base para que surgieran espontáneamente la enemistad y el espíritu de guerrilla. En cada destacamento los campesinos empuñaban las armas y elegían su propio atamán o "padrecito", para instaurar, para crear un poder local. No tenían en cuenta para nada el poder central, y cada "padrecito" consideraba que él era el atamán del lugar, que él solo podía resolver todos los problemas de Ucrania, haciendo caso omiso de la autoridad central. Ahora está perfectamente claro para nosotros que en la situación actual no es posible ganar a los campesinos sólo con el entusiasmo, sólo con la pasión; ese método no es seguro. Mil veces hemos prevenido a los camaradas ucranios que cuando se trata de un movimiento que abarca a millones de hombres no bastan las palabras; deben hacer su propia experiencia, a fin de que puedan verificar por sí mismos las instrucciones, a fin de que se convenzan por experiencia propia. Los campesinos ucranios pagaron muy cara esta experiencia. Durante la ocupación alemana sufrieron incalificables desdichas, realizaron increíbles sacrificios, mucho mayores que los nuestros, y a pesar de todo aún no saben cómo lograr una organización y cómo conquistar su independencia y soberanía estatal. Al principio, después de la liberación del yugo del imperialismo alemán, cuando las bandas de Denikin comenzaron a adquirir fuerza, nuestras tropas no siempre las rechazaron en debida forma, y cuando nuestras tropas fueron

detenidas por las rápidas crecidas de primavera, cuando no era posible avanzar y no llegaban refuerzos, sobrevino un momento catastrófico en el que el campesinado ucranio en su conjunto y el campesinado de la zona lindante con Ucrania y el Don recibieron el primer golpe, y que, sin embargo y por fortuna, los curará de los defectos del espíritu de guerrilla y del caos. Sabemos muy bien que la fuerza de los campesinos ucranios se impondrá a las fuerzas de Denikin; sabemos que los golpes que recibieron son extraordinariamente duros, pero esos golpes harán nacer en ellos una nueva conciencia y nuevas energías. Y el camarada Trotski, que comprobó personalmente las enormes pérdidas sufridas allí, sostiene categóricamente que la experiencia de los ucranios no pasará sin dejar huellas, que transformará sin falta toda la psicología de los campesinos ucranios, cosa que nosotros ya hemos conocido. Sabemos que nuestra situación no era mejor hace un año. Sabemos que toda una serie de países miraban con desprecio a la joven república rusa, pero ahora está ocurriendo lo mismo en muchos países, se observan en ellos los mismos fenómenos.

Ucrania se recupera con mayores dificultades que nosotros, pero se recupera. Las lecciones del caos, del espíritu de guerrilla han sido aprendidas. Este será un período de viraje en toda la revolución ucrania y ello repercutirá en todo el desarrollo de Ucrania. Es el viraje que también hemos vivido nosotros cuando renunciamos al espíritu de guerrilla y a la fraseología revolucionaria – ¡podemos hacerlo todo!–, y adquirimos conciencia de la necesidad de una labor de organización firme, sostenida, persistente y difícil. Es el camino que emprendimos muchos meses después de Octubre y en el que logramos importantes éxitos. Miramos el futuro con la profunda convicción de que superaremos todas las dificultades.

Una de las circunstancias subrayadas por el camarada Trotski la cual indica claramente ese viraje, es lo que observó respecto de los desertores. Ha recorrido muchas provincias en las que los camaradas que habíamos enviado para combatir la deserción no obtuvieron ningún éxito. El mismo habló en mítines y pudo comprobar que decenas de miles de deser-

tores en nuestro ejército, o bien habían sido presa de pánico, o bien marchaban con demasiada facilidad detrás de la burguesía. No obstante, estamos dispuestos a sacar conclusiones que equivalen a la desesperación. Trotski, que visitó Kursk y Riazán, pudo convencerse de ello en varias ciudades y habló del viraje operado en este plano, que es verdaderamente indescriptible. Algunos comisarios han dicho que estamos ahora inundados de desertores que se vuelcan al Ejército Rojo. Regresan al Ejército Rojo en tal número que podemos suspender nuestra movilización y completar las filas del ejército con los antiguos desertores que se reincorporan.

Los campesinos han visto lo que significan las campañas de los cosacos y de Denikin, y las masas campesinas han empezado a manifestar un doble grado de conciencia en su actitud; querían una paz inmediata y no alcanzaban a comprender que la guerra civil nos había sido impuesta. Los campesinos hicieron todo lo posible por evitar el reclutamiento; se escondían en los bosques y se unían a las bandas verdes, comportándose según el proverbio: Cada uno va a su avío y yo voy al mío. Tal es el estado de cosas que condujo al caos en Ucrania; ése fue el estado de cosas que produjo muchos miles de desertores. Trotski habló del viraje que se operó cuando, abordando el problema con mayor audacia, otorgamos a los desertores un plazo más largo. En la provincia de Riazán cientos de camaradas se presentaron para trabajar, y se produjo el viraje. Asistieron al mitin y los desertores afluyeron al Ejército Rojo. Los comisarios locales dicen que no les daba tiempo de incorporarlos a todos a filas. Ahí está el origen del fortalecimiento de nuestras posiciones en las direcciones de Kursk y Vorónezh, ligado a la reconquista de la estación de Liski. Esta circunstancia permitió a Trotski decir que la situación en el Sur era grave y que debíamos empeñar el mayor esfuerzo, pero yo sostengo, sin embargo, que *la situación no es catastrófica*. A esa conclusión llegamos ayer. (Aplausos.)

Pero esta conclusión no ofrece la menor duda y haremos todo lo posible por empeñar el mayor esfuerzo; estamos convencidos de que triunfará la conciencia de las masas trabajadoras, pues contamos con la experiencia de Ucrania que nos

demuestra que, cuanto más se acerque Denikin y cuanto más claramente se vea lo que traen éste y los capitalistas y terratenientes, más fácil será para nosotros combatir la deserción y con mayor audacia podremos conceder a los desertores una semana más para que se presenten. Anteayer, el Consejo de Defensa [18] prorrogó el plazo una semana más, porque estamos ahora plenamente convencidos de que la conciencia que adquieren gracias a Denikin les sirve para algo y de que el Ejército Rojo continuará creciendo si no olvidamos que en los meses próximos tendremos que dedicar todos nuestros esfuerzos a la labor militar. Y debemos decir que, del mismo modo que ayudamos al Este, ahora volcaremos nuestra mayor atención al Sur para ayudar y obtener allí la victoria. Camaradas, quizá haya quienes se dejen llevar por su estado de ánimo, los más propensos al pánico, que se preguntarán si no perderemos lo que hemos ganado en el Este si volcamos nuestra mayor atención al Sur. Con relación a esto, podemos responder que los triunfos de nuestras tropas en el Este prometen fundirse, según todos los indicios, con la revolución siberiana. (Aplausos.)

Cierto menchevique presentó ayer un informe en Moscú. Pueden leer en *Izvestia* sobre el informe del ciudadano Gólosov [19], dice que los mencheviques se trasladaban a Siberia con la creencia de que allí había una Asamblea Constituyente y soberanía del pueblo, de que imperaba el sufragio universal y la voluntad del pueblo, y no la dictadura de una sola clase, la usurpación, la violencia, como califican al Poder soviético. La experiencia de estos individuos, que coquetearon con Kerenski durante ocho meses y que lo abandonaron todo en manos de Kornílov, que no aprendieron nada y se pasaron a Kolchak, la experiencia de estos individuos ha demostrado ahora que no fueron los bolcheviques, sino los enemigos de los bolcheviques, personas que volcaron toda su actividad a luchar contra los bolcheviques, que caminaron cientos de verstas y sacaron las conclusiones que conocemos y de las que el público se ha enterado por los informes de los mencheviques, conclusiones que demuestran que los mencheviques han sido rechazados no sólo por los obreros, sino

también por los campesinos, y no sólo por los campesinos, sino también por los kulaks. ¡Hasta los kulaks se rebelan contra Kolchak! (Aplausos.) Ninguno de los relatos de las rebeliones contra la dominación de Kolchak tiene nada de exagerado. Kolchak ha provocado la repulsa no sólo de los obreros y campesinos, sino también de los intelectuales de sentimientos patrióticos, que antes se dedicaron todos al sabotaje y que fueron aliados de la Entente[20]. Ahora se nos dice que en los Urales está en marcha una insurrección; estamos ante el caso de una verdadera insurrección obrera, y una vez más decimos que existen todas las probabilidades de que un triunfo en los Urales sea un viraje hacia el triunfo total de toda la masa de la población siberiana sobre la dominación de Kolchak y que hay fundamentos para esperarlo en los próximos meses.

Camaradas, ayer leyeron en los periódicos la noticia de la toma de Motovílija; allí comienza la zona industrial de los Urales. Los detalles de la toma de Perm, donde varios regimientos se pasaron a nosotros, lo confirman, y todos los días recibimos un telegrama tras otro señalando que se ha producido un viraje decisivo en los Urales. Esto ha sido corroborado por un telegrama de Ufá, que he recibido hoy, fechado el 2 de julio. Poseemos informaciones más detalladas que nos permiten afirmar con pleno fundamento que se ha producido un viraje decisivo y que triunfaremos en los Urales. Mucho es lo que hemos conseguido con la toma de Perm y luego la de Motovílija; son grandes centros industriales donde los obreros se están organizando y se pasan a nuestro lado por centenares, y están cortando las líneas ferroviarias en la retaguardia del enemigo. Es probable que pocos de ustedes hayan tenido la ocasión de ver a los obreros y los campesinos que vinieron de allí, que abandonaron a Kolchak, pero nos agradaría que un mayor número de personas los viera en Moscú. ¿Acaso los campesinos de los Urales y Siberia no estaban a punto hace un año de volver las espaldas a los bolcheviques? Estaban enfurecidos e indignados con los bolcheviques porque éstos reclamaban ayuda para la dura guerra y porque decían: "La victoria sobre los terratenientes

y capitalistas no se gana fácilmente; y si ellos os hacen la guerra, vosotros debéis prepararos para realizar toda clase de sacrificios a fin de defender las conquistas de la revolución. La revolución no es fácil, pero si os doblegan esos sacrificios, si no los soportáis, hundiréis la revolución". Los campesinos no quisieron oír hablar de esto, creyeron que era sólo una proclama revolucionaria. Cuando el otro bando les ofreció la paz y la ayuda de la Entente, se pasaron a él. Ustedes saben que los campesinos siberianos nunca conocieron la servidumbre. Son los campesinos más acomodados, están acostumbrados a explotar a los desterrados de Rusia; son campesinos que no veían que la revolución pudiera traerles algún beneficio y estos campesinos encontraron sus dirigentes entre la burguesía rusa, entre los mencheviques y eseristas; había allí cientos, miles de ellos. Algunos calculan, por ejemplo, que en Omsk hay actualmente 900.000 burgueses, y otros, 500.000. Toda la burguesía se reunió allí, todos los que se consideraban con derecho a dirigir al pueblo porque eran instruidos y cultos y tenían hábitos de dirección; se reunió allí gente de todos los partidos, desde los mencheviques hasta los eseristas. Contaban con campesinos bien acomodados, hombres firmes y no propensos al socialismo; contaban con la ayuda de todos los países de la Entente, de los todopoderosos países dueños del poder en el mundo entero. Disponían de ferrocarriles con libre acceso al mar, y ello equivalía a una dominación completa, pues la flota de los aliados no tiene rivales en ningún lugar del mundo e impera sobre todo el orbe. ¿Qué les faltaba? ¿Por qué esa gente, que había reunido todo lo que podía reunirse contra los bolcheviques –una región con campesinos fuertes y firmes, y la ayuda de la Entente–, sufrió un fracaso tal al cabo de dos años de experiencia que todo lo que quedó en lugar de la "soberanía del pueblo" fue la bestial dominación de los hijos de los terratenientes y capitalistas? La fuerza de Kolchak se desmoronó completamente, cosa bien palpable cuando nuestro Ejército Rojo llega a los Urales como liberador. Hace un año los campesinos decían: "¡Abajo los bolcheviques, porque abruman a los campesinos!", y se pasaban al lado de los terratenientes y los capitalistas.

Entonces no creían en lo que les decíamos; pero ahora lo han experimentado en carne propia, ahora han visto que si los bolcheviques les quitaban un caballo, los hombres de Kolchak les quitaban todo, los caballos y todo lo demás, y restablecían la disciplina zarista. Y ahora los campesinos, en vista de las experiencias pasadas, reciben al Ejército Rojo como su liberador y dicen que, junto con los bolcheviques, llegará a Siberia la libertad segura y completa. (Aplausos.)

Esta experiencia de la dominación de Kolchak es para nosotros una experiencia de un valor extraordinario, pues nos revela en pequeña escala lo que ocurre en el mundo entero; nos muestra las verdaderas fuentes –fuentes que son invencibles, fuentes que son inextirpables– de la fuerza de los bolcheviques. Cuando Siberia se hallaba en manos de nuestros enemigos parecíamos impotentes. Ahora este poder gigantesco se ha derrumbado. ¿Por qué? Porque valoramos bien la guerra imperialista y sus consecuencias; porque teníamos razón cuando decíamos que la humanidad no saldría de esta guerra como salió de las anteriores: los hombres han sufrido tanto, han padecido tanto, están tan llenos de odio contra el capitalismo, que se impondrá el régimen de la clase obrera y se instaurará el socialismo. Se ha mencionado aquí un "justo medio", y sé muy bien que es el sueño de los eseristas de derecha y los mencheviques, que la mejor gente de esos partidos intermedios sueña sinceramente con ese justo medio, pero sabemos, por la experiencia de países y pueblos enteros, que esto es pura ilusión, porque no hay término medio en el reino de la Asamblea Constituyente, donde los Chernov y los Maiski comenzaron otra vez su carrera ministerial y donde se produjo un completo fracaso. ¿Es esto acaso una casualidad o una calumnia de los bolcheviques? ¡Nadie creerá tal cosa! Y si comenzaron con tanta fe en la Asamblea Constituyente y terminaron con semejante fracaso, ello viene a confirmar una vez más que los bolcheviques tienen razón cuando dicen: una de dos, o dictadura de la clase obrera, la dictadura de todos los trabajadores y el triunfo sobre el capitalismo, o el más repugnante y sanguinario gobierno de la burguesía, incluso hasta llegar a una monarquía establecida

por Kolchak como en Siberia. Y ahora, para terminar, quiero pasar de las enseñanzas y conclusiones relacionadas con Siberia a un breve bosquejo de la situación internacional.

Camaradas: Por lo que respecta a la situación interna, hemos hecho progresos enormes; millones de campesinos rusos hace un año tenían una visión del mundo absolutamente oscura, creían todos los bellos discursos sobre la Asamblea Constituyente, se descorazonaban a causa de las cargas que imponía el bolchevismo y huían ante el primer llamamiento a la lucha; desde entonces, esos campesinos pasaron por una experiencia tan increíblemente sangrienta y brutal bajo la dominación de los alemanes en el Sur que fue mucho lo que aprendieron. Hoy somos infinitamente más fuertes, porque millones de personas han comprendido lo que significa Kolchak; millones de campesinos en Siberia se han pasado al bolchevismo —todos ellos, literalmente, están esperando a los bolcheviques—, no gracias a nuestras prédicas y enseñanzas, sino gracias a su propia experiencia: llamaron a los eseristas y los llevaron al poder; pero por haber entregado el poder a los eseristas y mencheviques vieron volver la antigua monarquía rusa, el antiguo poder policíaco, que bajo el régimen de la "democracia" implantó en el país una violencia sin precedente. Esta cura del pueblo es, sin embargo, muy valiosa. (Aplausos.)

Echemos una mirada a la situación internacional. ¿Acaso durante el año último no hemos alcanzado progresos extraordinarios en este aspecto, comparado con la situación existente un año atrás? ¿No nos dieron entonces la espalda incluso hombres consagrados a la revolución, quienes decían que los bolcheviques habían entregado Rusia a los bandidos alemanes, que la Paz de Brest[21] demostraba el craso error que se había cometido? ¿No creían que sólo la alianza de la democrática Francia y de Inglaterra podía salvar a Rusia? ¿Y qué sucedió? Pocos meses después de la crisis del año pasado, la Paz de Brest se desmoronó. Ha transcurrido medio año desde el 9 de noviembre de 1918, fecha en que Alemania fue derrotada, y medio año de esfuerzo les llevó a los imperialistas franceses e ingleses a concertar la paz[22]. ¿Y qué

ha traído la paz? Este fue su resultado: todos los obreros que hasta entonces estaban del lado de los adictos de los imperialistas franceses e ingleses, que predicaban la guerra hasta el fin, todos ellos se pasan ahora a nuestro lado, no de día en día, sino incluso de hora en hora, y se dicen: "Durante cuatro años se nos arrastró a la guerra con engaños. En nombre de la libertad se nos prometió la derrota de Alemania, el triunfo de la libertad y la igualdad, el triunfo de la democracia, y en vez de eso se nos dio la Paz de Versalles, una paz indigna y violenta, impuesta con fines de saqueo y lucro". Nuestra situación durante este año fue de difícil lucha por la victoria de la revolución internacional. Y comparada con la de nuestros enemigos, nuestra situación era tal que a cada paso lográbamos más y más aliados en el mundo entero. Y ahora vemos que lo que los alemanes, desde su punto de vista imperialista, consideran una derrota, y los franceses e ingleses consideran una victoria total, es para los imperialistas ingleses y franceses el comienzo del fin. El movimiento obrero crece cada vez con mayor rapidez. Los obreros exigen retirar las tropas extranjeras de Rusia y anular el Tratado de Versalles. En la época de la Paz de Brest estábamos solos; esa paz se esfumó y ocupó su lugar la Paz de Versalles, que estrangula a Alemania.

Valorando la experiencia del último año y reconociendo francamente todas las dificultades, podemos decir con serenidad, firmeza y convicción: camaradas, venimos una vez más a exponerles cuál es la situación general y a describir a los obreros avanzados de Moscú las dificultades con que nuevamente tropezamos; les invitamos a meditar las lecciones que hemos aprendido durante este año penoso, y a llegar, junto con nosotros, sobre la base de reflexión y valoración, sobre la base de esta experiencia, a la firme e inquebrantable convicción de que la victoria será nuestra, y no sólo en Rusia, sino en escala internacional. Una y otra vez reuniremos nuestras fuerzas, para recuperarnos de las derrotas que hemos sufrido en el Sur. Utilizaremos las armas probadas de la organización, la disciplina y la lealtad, y estamos seguros de que entonces Denikin será derrotado, y se desmoronará tal

como se desmoronó Kolchak y como se están desmoronando ahora los imperialistas franceses e ingleses. (Gran ovación.)

Los comunicados de prensa se publicaron el 5 de julio de 1919 en "Pravda", núm. 145, y en "Izvestia VTsIK", núm. 145

Publicado íntegramente por primera vez en 1932, en las eds. 2-3 de Obras de V. I. Lenin, t. XXIV

Se publica según la versión taquigráfica, cotejada con los textos de los periódicos

¡TODOS A LA LUCHA CONTRA DENIKIN!

(CARTA DEL COMITE CENTRAL DEL PC(B) DE RUSIA A LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO)[23]

Camaradas: Ha llegado uno de los momentos más críticos, incluso, probablemente, el más crítico, para la revolución socialista. Los que defienden a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas, sus defensores rusos y extranjeros –en primer término ingleses y franceses– hacen desesperados intentos para restablecer en Rusia el poder de terratenientes y explotadores, los saqueadores del trabajo del pueblo, para consolidar su poder, que se viene abajo en el mundo entero. Los capitalistas ingleses y franceses han fracasado en su plan de conquistar a Ucrania por medio de sus propias tropas; han fracasado en su apoyo a Kolchak en Siberia; el Ejército Rojo, avanzando heroicamente en los Urales con la ayuda de los obreros de aquella región que se alzan en armas como un solo hombre, se acerca a Siberia para libertarla del yugo inaudito y de la ferocidad de los capitalistas, dueños y señores de aquella comarca. Por último, los imperialistas ingleses y franceses han fracasado también con su plan de apoderarse de Petrogrado por medio de una conspiración contrarrevolucionaria en la que participaron monárquicos rusos, demócratas constitucionalistas, mencheviques y eseristas, sin excluir tampoco a los eseristas de izquierda.

Ahora los capitalistas extranjeros hacen intentos desesperados para restaurar el yugo del capital mediante la invasión de Denikin, al que prestaron ayuda, lo mismo que en otro tiempo a Kolchak, proporcionándole oficiales, abasteciéndole de material, municiones, tanques, etc., etc.

Todas las fuerzas de los obreros y campesinos, todas las fuerzas de la República Soviética deben ponerse en tensión

para rechazar la invasión de Denikin y derrotarlo, sin suspender la ofensiva victoriosa del Ejército Rojo sobre los Urales y Siberia. Esta es

LA TAREA PRINCIPAL DEL MOMENTO

Todos los comunistas ante todo y sobre todo, todos los simpatizantes, todos los obreros y campesinos honestos, todos los trabajadores de los organismos soviéticos deben *ponerse en pie de guerra* para consagrar *el máximo de su trabajo*, de sus esfuerzos y preocupaciones *a las tareas inmediatas de la guerra*, a la empresa de rechazar rápidamente la invasión de Denikin, reduciendo y reorganizando, subordinando a esta tarea, todas las demás actividades.

La República Soviética está sitiada por los enemigos y debe convertirse no de palabra, sino de hecho, *en un campo militar único*.

¡Toda la actividad de todas las instituciones debe ser adaptada a las necesidades de la guerra y reorganizada a la manera militar!

La dirección colectiva en la gestión de los asuntos del Estado obrero y campesino es indispensable. Pero toda exageración de esa dirección colectiva, toda desnaturalización de ésta, conducente a demoras inútiles, a la irresponsabilidad, toda transformación de las instituciones colectivas en parlatorios es el peor de los males con el que debe acabarse a toda costa, cuanto antes y sin reparar en nada.

La dirección colectiva no debe ir más allá de lo absolutamente indispensable, en cuanto al número de miembros de los consejos directivos y en lo referente a la gestión concreta de los asuntos, para suprimir los "discursos", agilizar el intercambio de opiniones, reduciéndolo a la mutua información y a proposiciones prácticas precisas.

Cada vez que para ello se presente la más mínima posibilidad, la dirección colectiva debe reducirse a una deliberación brevísima de las cuestiones, tratando sólo las más importantes, y en un consejo lo menos amplio posible, mientras que *la dirección práctica* de la institución, de la empresa, de

la obra, de la tarea, debe encargarse *a un solo camarada*, conocido por su firmeza y energía, por su valor y capacidad de dirigir asuntos concretos y que goce de la myor confianza. En todos los casos y en todas las circunstancias, sin excepción, la dirección colectiva debe ir acompañada de la más estricta responsabilidad personal, que asumirá *cada* uno por el cumplimiento de una tarea *exactamente* definida. La falta de responsabilidad, encubierta con el pretexto de la dirección colectiva, es el mal más peligroso que amenaza a todos los que no tienen una gran experiencia en el trabajo práctico colectivo, y que en el terreno militar conduce continua e inevitablemente a la catástrofe, al caos, al pánico, a la pluralidad de poderes, a la derrota.

Un mal no menos peligroso es la inconstancia, el arbitrismo en materia de organización. La reorganización del trabajo, indispensable para la guerra, no debe llevar, en ningún caso, a la reorganización de instituciones y mucho menos a la creación precipitada de otras nuevas. Esto es absolutamente inadmisible, esto sólo lleva al caos. La reorganización del trabajo debe consistir en la clausura temporal de las instituciones que no son absolutamente indispensables, o en su reducción hasta cierto punto. Pero todo el trabajo de ayuda a la guerra debe realizarse *íntegra y exclusivamente a través* de las instituciones militares *ya existentes*, mediante su reforma y fortalecimiento, ampliación y sostén. La formación de especiales "comités de defensa" o de "comités revolucionarios" o "revolucionario-militares" es admisible únicamente y en primer lugar como excepción; en segundo lugar, sólo con la aprobación de las autoridades militares correspondientes o de las autoridades supremas de los Soviets; en tercer lugar, con el cumplimiento obligatorio de dicha condición.

EXPLICAR AL PUEBLO LA VERDAD SOBRE KOLCHAK Y DENIKIN

Kolchak y Denikin son los enemigos principales y los únicos enemigos serios de la República Soviética. Sin la ayuda que les presta la Entente (Inglaterra, Francia, EE.UU.), ya

hace mucho que se hubiesen hundido. Solamente la ayuda de la Entente los convierte en una fuerza. Sin embargo, se ven obligados a engañar al pueblo, fingiendo de vez en cuando ser partidarios de la "democracia", de la "Asamblea Constituyente", del "gobierno del pueblo", etc. Los mencheviques y eseristas se dejan engañar de muy buen grado.

Ahora, la verdad sobre Kolchak (y Denikin es su hermano gemelo) está completamente al desnudo: fusilamiento de *decenas de miles* de obreros, incluso de mencheviques y eseristas; apaleamiento de campesinos en distritos enteros; fustigación pública de mujeres; absoluta arbitrariedad de los oficiales, de los señoritos terratenientes; saqueo sin fin: tal es la verdad sobre Kolchak y Denikin. Incluso entre los mencheviques y los eseristas, que traicionaron a los obreros pasándose al campo de Kolchak y Denikin, es cada vez mayor el número de los que se ven obligados a reconocer esta verdad.

Es preciso plantear como tarea principal de toda la agitación y propaganda la de informar al pueblo acerca de estos hechos. Es preciso explicar que o quedan Kolchak y Denikin o queda el Poder soviético, el poder (la dictadura) de los obreros. No hay término medio ni puede haberlo. Es preciso utilizar sobre todo los testimonios que no procedan de los bolcheviques, sino de mencheviques, eseristas y sin partido que *hayan estado* en el territorio ocupado por Kolchak o Denikin. Que cada obrero y campesino sepa por qué se lucha y qué le espera en caso de vencer Kolchak o Denikin.

LA LABOR ENTRE LOS LLAMADOS A FILAS

Una de las preocupaciones principales debe ser ahora la labor a realizar entre los llamados a filas, para ayudar a la movilización, y el trabajo entre los ya movilizados. Los comunistas y simpatizantes de todos los lugares donde están concentrados los movilizados o donde hay guarniciones, especialmente batallones de reserva, etc., todos deben ser puestos en pie. Todos ellos, sin excepción, deben unirse y trabajar –unos diariamente, otros, por ejemplo, cuatro u ocho horas por semana– en ayuda de la movilización y entre los movi-

lizados y los soldados de la guarnición local, entendiéndose que lo harán de una manera rigurosamente organizada, cada uno de ellos destinado a un trabajo adecuado por la organización local del Partido y las autoridades militares.

Los sin partido o los que pertenecen a algún partido que no sea el Partido Comunista, claro está que no se hallarán en condiciones de realizar algún trabajo ideológico contra Denikin o Kolchak. Pero no por eso es admisible eximirlos de todo trabajo. Es necesario buscar todas las formas posibles para que la totalidad de la población (y en primer término *los más pudientes* de la ciudad y del campo) sea obligada a aportar su óbolo, de uno u otro modo, al trabajo de ayuda a la movilización o a los movilizados.

Entre las medidas de ayuda debe constituir una categoría especial la de contribuir a la más rápida y mejor instrucción de los movilizados. El Poder soviético llama a filas a todos los ex oficiales, suboficiales, etc. El Partido Comunista y con él todos los simpatizantes y todos los obreros deben acudir en ayuda del Estado obrero y campesino, en primer lugar, contribuyendo por todos los medios a descubrir a los ex oficiales, suboficiales, etc., que eluden presentarse, y, en segundo lugar, formando, bajo el control de la organización del Partido, y anejos a la misma, grupos integrados por quienes, teórica o prácticamente (por ejemplo, por haber participado en la guerra imperialista), cursaron la instrucción militar y están en condiciones de aportar su parte de utilidad.

LA LABOR ENTRE LOS DESERTORES

Ultimamente se observa un evidente viraje en la lucha contra los desertores. En numerosas provincias, los desertores han empezado a reincorporarse en masa al ejército, puede decirse sin exageración que los desertores afluyen en multitudes a las filas del Ejército Rojo. La causa de ello reside, en primer término, en que los camaradas militantes de nuestro Partido realizan una labor más hábil y sistemática; y, en segundo término, en que los campesinos se convencen cada vez más de que Kolchak y Denikin significan la instaura-

ción de un régimen peor aún que el régimen zarista, la restauración de *la esclavitud* para los obreros y campesinos, del sistema de apaleamientos, saqueo y atropellos por parte de los oficiales y los señoritos de la nobleza.

Por eso mismo es preciso reforzar en todas partes y *por todos los medios* el trabajo entre los desertores y lograr la reincorporación de éstos al ejército. Esta es una de las tareas primordiales y más inmediatas.

A propósito: la posibilidad de influir sobre los desertores por medio de la persuasión y *el éxito* de esta labor demuestran que el Estado obrero, a diferencia del Estado de los terratenientes y los capitalistas, mantiene una actitud muy *particular* hacia los campesinos. El yugo del garrote o el del hambre es la única fuente de disciplina para estos dos últimos tipos de Estado. En cambio, para el Estado obrero, o sea, para la dictadura del proletariado, existe *otra* fuente de disciplina: la persuasión de los campesinos por parte de los obreros y la alianza fraternal entre ellos. Cuando se oye a testigos oculares referir que en tal o cual provincia (por ejemplo, en la de Riazán) se reincorporan voluntariamente millares y millares de desertores, que en los mítines los llamamientos a los "camaradas desertores" tienen a veces un éxito indescriptible, uno comienza a formarse la idea de cuán grandes son *las fuerzas* aún no utilizadas por nosotros que encierra esta alianza fraternal de los obreros y campesinos. El campesino padece *un prejuicio* que lo conduce tras el capitalista, tras el eserista, en pos del "comercio libre"; pero el campesino posee también *un sano juicio* que lo lleva cada vez más a la alianza con los obreros.

AYUDA DIRECTA AL EJERCITO

Lo que más necesita nuestro ejército es *abastecimiento*: ropa, calzado, armas, municiones. En un país arruinado nos vemos obligados a hacer enormes esfuerzos para cubrir estas necesidades del ejército, mientras que sólo la ayuda que los saqueadores-capitalistas de Inglaterra, Francia y EE.UU. prestan abundantemente a Kolchak y Denikin salva a éstos del des-

calabro inevitable al que les llevaría un abastecimiento insuficiente.

Sin embargo, por más arruinada que esté Rusia, posee todavía muchísimos recursos que no hemos utilizado aún, que a menudo *no hemos sabido* utilizar. Existen todavía muchos depósitos de material bélico no descubiertos o no revisados, muchas posibilidades de producción frecuentemente no aprovechadas, en parte a causa del sabotaje consciente de los funcionarios y en parte debido a los procedimientos dilatorios, a la rutina oficinesca, al desorden y a la torpeza, a todos estos "pecados del pasado", que de un modo tan inevitable y cruel pesan sobre toda revolución que realiza un "salto" hacia un nuevo régimen social.

La ayuda directa al ejército en este terreno es especialmente importante. Las instituciones encargadas de la misma tienen especial necesidad de ser "refrescadas", de obtener la colaboración exterior y de contar con *la iniciativa* voluntaria, enérgica y heroica de los obreros y campesinos en *las localidades donde radiquen*.

Es preciso exhortar con la mayor amplitud a todos los obreros y campesinos conscientes, a todos los colaboradores activos de los Soviets a poner de manifiesto esta iniciativa; es preciso ensayar en los diversos lugares y en los diferentes terrenos las formas *más variadas* de ayuda al ejército en este sentido. Aquí "se trabaja al estilo revolucionario" en mucha menor escala que en los demás terrenos, mientras que la necesidad de un "trabajo al estilo revolucionario" es aquí *mucho mayor*.

Una de las partes integrantes de esta labor es recoger las armas a la población civil. En un país que ha sobrevivido cuatro años de guerra imperialista, y luego dos revoluciones populares, es natural y surgió como cosa inevitable el que los campesinos y la burguesía ocultasen muchísimas armas. Pero ahora, frente a la invasión amenazadora de Denikin, es preciso combatir *por todos los medios* este fenómeno. Quien oculta o ayuda a ocultar armas, comete el crimen más grande contra los obreros y campesinos y merece ser fusilado, puesto que es culpable de la muerte de millares y millares de los

mejores combatientes rojos, que muchas veces sucumben sólo por no tener bastantes armas en los frentes.

Los camaradas de Petrogrado han sabido encontrar millares y millares de fusiles efectuando –de un modo estrictamente organizado– registros en vasta escala. Es preciso que el resto de Rusia no quede a la zaga de Petrogrado, sino que lo alcance y lo sobrepase, cueste lo que cueste.

Por otra parte, no cabe duda de que la mayoría de los fusiles los tienen escondidos los campesinos, y muy a menudo sin ninguna mala intención, sino simplemente movidos por la desconfianza inveterada hacia toda "organización estatal", etc. Si hemos sabido hacer mucho, muchísimo (en las mejores provincias) *por medio de la persuasión*, de una agitación hábil, abordando las cosas como es debido, para lograr que los desertores regresen voluntariamente al Ejército Rojo, no hay motivo para dudar de que también se puede y se debe hacer otro tanto, si no más, para que sean devueltas voluntariamente las armas.

¡Obreros y campesinos! ¡Buscad los fusiles escondidos y entregadlos al ejército! ¡Con ello os salvaréis de ser atropellados, apaleados en masa, saqueados y fusilados por Kolchak y Denikin!

REDUCIR EL TRABAJO NO MILITAR

Para cumplir, aunque sea parcialmente, el trabajo esbozado más arriba, se necesitan nuevos y nuevos cuadros que sean, además, los más seguros, fieles y enérgicos entre los comunistas. ¿Y de dónde sacarlos, teniendo en cuenta las quejas generales sobre la escasez de tales cuadros y sobre su cansancio excesivo?

No cabe duda de que estas quejas son en gran parte justas. Si alguien hiciese el cálculo exacto de lo reducido que era el sector de obreros de vanguardia y de comunistas que, con el apoyo y la simpatía de la masa obrera y campesina, ha gobernado a Rusia durante los últimos 20 meses, el resultado podría parecer completamente inverosímil.

Y, sin embargo, hemos dirigido el país con inmenso éxito, creando el socialismo, superando dificultades inauditas, venciendo a los enemigos que surgían por todas partes y estaban directa o indirectamente vinculados a la burguesía. Y ya hemos vencido a todos los enemigos, a excepción de uno: la Entente, la burguesía imperialista de Inglaterra, Francia y EE.UU., burguesía de poderío mundial, aunque a este enemigo también le hemos roto ya un brazo: Kolchak; ahora sólo nos amenaza su otro brazo: Denikin.

Las nuevas fuerzas obreras llamadas a dirigir el Estado, a cumplir las tareas de la dictadura del proletariado, crecen rápidamente: es la juventud obrera y campesina que se entrega al estudio cada vez con mayor pasión, entusiasmo y abnegación, digiriendo las nuevas impresiones del nuevo régimen, librándose de la costra de los viejos prejuicios, de los prejuicios capitalistas y democrático-burgueses, y forja en su seno a comunistas todavía más firmes que los de la vieja generación.

Mas, por rápido que sea el crecimiento de este nuevo sector, por rápidamente que aprenda y madure bajo el fuego de la guerra civil y de la furiosa resistencia de la burguesía, no podrá proporcionarnos aún en los meses próximos cuadros *preparados* para la dirección del Estado. Y precisamente se trata de los meses próximos, del verano y otoño de 1919, puesto que es indispensable *decidir* la lucha contra Denikin y decidirla *inmediatamente*.

A fin de obtener un gran número de cuadros formados, necesarios para fortalecer el trabajo militar, es preciso *reducir* toda una serie de ramas e instituciones del aparato soviético, que no son militares o, mejor dicho, que no son directamente militares, y *reorganizar* en este sentido (es decir, en el sentido de la reducción) todas las instituciones y empresas que *no son absolutamente indispensables*.

Tomemos, por ejemplo, la sección científico-técnica del Consejo Superior de Economía Nacional. Se trata de una institución sumamente útil, indispensable para lograr la completa construcción del socialismo, para llevar a cabo una estadística y una distribución acertada de todas las fuerzas

científicas y técnicas. Pero ¿es absolutamente necesaria una institución como ésta? Claro está que no. Dedicar a ella a hombres que pueden y deben ser utilizados inmediatamente en una labor comunista apremiante y absolutamente indispensable *en el ejército* y *directamente* para el ejército, sería en estos momentos un verdadero crimen.

En el centro y en la periferia de nuestro país tenemos un número considerable de instituciones y secciones de este género. Aspirando a realizar por completo el socialismo, no podíamos dejar de acometer la organización inmediata de semejantes instituciones. Pero seríamos necios o criminales si ante la amenazadora invasión de Denikin no supiésemos *reorganizar nuestras filas* de tal modo que *todo* lo que no tenga un carácter absolutamente indispensable sea *suspendido* y *reducido*.

Sin caer en el pánico ni en el caos en el terreno de organización, no debemos reestructurar o suprimir del todo empresa alguna, ni tampoco comenzar a crear nuevas instituciones, lo que es particularmente nocivo cuando se trabaja de prisa y corriendo. Debemos *suspender* por unos tres, cuatro, cinco meses el trabajo de *todas* las instituciones y sus secciones, en el centro y en la periferia, que no sean absolutamente indispensables; y si esto no fuese posible, *reducir*las, aproximadamente por el mismo plazo, reducir lo máximo posible su trabajo, es decir, dejar sólo el mínimo de trabajo absolutamente imprescindible.

Ya que nuestro objetivo principal es el de disponer inmediatamente de un gran número de comunistas o simpatizantes del socialismo preparados para el trabajo militar, que sean expertos, fieles y probados, podemos arriesgarnos a dejar temporalmente *sin ningún comunista* muchas de las instituciones (o sus secciones) cuyo trabajo reducimos considerablemente, dejándolas en manos de los colaboradores procedentes exclusivamente de la burguesía. El riesgo no es grande, puesto que sólo se trata de instituciones que no son absolutamente necesarias y el perjuicio que ocasione el debilitamiento de sus actividades (semisuspendidas), aunque exista, será insignificante y de ningún modo funesto, mientras

que la falta de fuerzas para la intensificación del trabajo militar, intensificación inmediata y considerable, puede causar nuestra ruina. Es preciso comprenderlo claramente y sacar todas las conclusiones debidas.

Si cada uno de los dirigentes de los departamentos o de sus secciones provinciales o de distrito, etc.; si cada célula comunista, sin perder un instante, se plantea la pregunta: ¿Es absolutamente indispensable tal o cual institución, tal o cual sección? ¿Nos hundiremos, acaso, si suspendemos su trabajo o si lo reducimos en sus nueve décimas partes, dejándola sin ningún comunista? Si después de plantear así la cuestión se reduce rápida y enérgicamente el trabajo, se retira a los comunistas (junto con sus colaboradores, leales a carta cabal, del seno de los simpatizantes o de los sin partido), podremos obtener en el plazo más breve a centenares y centenares de trabajadores para las secciones políticas del ejército, para los puestos de comisarios, etc. Y entonces contaremos con grandes probabilidades de vencer a Denikin, como vencimos a Kolchak, que era más fuerte.

EL TRABAJO EN LAS ZONAS PROXIMAS AL FRENTE

Durante las últimas semanas, las zonas inmediatas al frente, dentro de los límites de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, se han extendido muchísimo y han sufrido cambios excepcionalmente rápidos. Esto presagia o acompaña el momento decisivo de la guerra, la proximidad de su desenlace.

Por una parte, la enorme zona próxima al frente cerca de los Urales y en los Urales se ha convertido en zona adyacente nuestra gracias a las victorias del Ejército Rojo, al desmoronamiento de Kolchak y al incremento de la revolución en los territorios que Kolchak ocupa. Por otra parte, una zona adyacente al frente y *más extensa todavía* se ha formado en las proximidades de Petrogrado y en el Sur, a causa de nuestras pérdidas de territorio, a causa de la gran aproximación del enemigo hacia Petrogrado y la invasión de Ucrania y del centro de Rusia desde el Sur.

El trabajo en estas zonas adquiere especial importancia.

En la región cercana a los Urales, donde el Ejército Rojo avanza con rapidez, entre los cuadros políticos del ejército, comisarios, miembros de las secciones políticas, etc., y asimismo entre los obreros y campesinos de aquellos lugares, surge el anhelo natural de establecerse en los poblados recuperados y realizar allí una labor soviética constructiva. Este es un deseo tanto más natural cuanto mayor es el cansancio de la guerra y más horrendo el cuadro de las devastaciones ocasionadas por Kolchak. Pero no hay nada más peligroso que la satisfacción de semejante deseo. Esto amenazaría con debilitar la ofensiva, con detenerla, y aumentaría las probabilidades de que Kolchak se reponga. Por nuestra parte, sería un verdadero crimen frente a la revolución.

¡En ningún caso debe ser retirado del ejército del Oriente ni uno solo de sus trabajadores, por encima de lo necesario, para las tareas locales!* ¡En ningún caso se puede debilitar la ofensiva! La única posibilidad de vencer definitivamente es lograr la participación en la lucha de toda la población de la región vecina a los Urales y de los Urales mismos, población que ha conocido los horrores de la "democracia" de Kolchak, y proseguir la ofensiva sobre Siberia hasta *la victoria completa* de la revolución allí.

Que la construcción en la zona cercana a los Urales y en los Urales se retrase y sea menos sólida por realizarla más débiles, jóvenes e inexpertas fuerzas puramente locales: no pereceremos por ello. Pero *debilitar* la ofensiva sobre los Urales y sobre Siberia equivale a *perecer*; debemos *reforzar* esta ofensiva con las fuerzas de los obreros sublevados en los Urales y de los campesinos de las regiones inmediatas a los Urales, que han conocido en su propio pellejo lo que significan las promesas "constituyentistas" del menchevique Maiski y del eserista Chernov y saben cuál es su verdadero contenido, *esto es: Kolchak.*

---

* ¡Sin extrema necesidad, en general, no deben ser sacados estos cuadros, sino que se debe enviar allí a los de las regiones centrales!

Debilitar la ofensiva sobre los Urales y sobre Siberia significaría traicionar la revolución, traicionar la causa de la liberación de los obreros y campesinos del yugo de Kolchak.

Trabajando en las zonas próximas al frente, zonas hace poco liberadas, es preciso recordar que la tarea principal allí consiste en granjearse la confianza en el Poder soviético no sólo de los obreros, sino también de los campesinos; en explicarles con hechos la esencia del Poder soviético como poder de los obreros y campesios; en tomar desde un principio el rumbo acertado, aprendido por el Partido a base de la experiencia de veinte meses de trabajo. No debemos repetir en los Urales los errores cometidos a veces en la Rusia Central, errores que aprendemos rápidamente a no repetir.

En la zona próxima al frente junto a Petrogrado y en la vasta zona que se ha extendido tan rápidamente y de un modo tan amenazante en Ucrania y en el Sur, es preciso ponerlo todo en pie de guerra, subordinando íntegramente todo el trabajo, todos los esfuerzos, todos los pensamientos a la guerra y solamente a la guerra. De otro modo no se puede rechazar la invasión de Denikin. Esto es evidente y esto hay que comprenderlo con claridad y llevarlo totalmente a la práctica.

Indiquemos de paso que una peculiaridad del ejército de Denikin consiste en la abundancia de oficiales y cosacos. Se trata de elementos que, sin contar con una fuerza de masas, son muy capaces de dar rápidos golpes de mano, de lanzarse a aventuras y empresas desesperadas, con el fin de sembrar el pánico y destruirlo todo por el afán de destruir.

En la lucha contra semejante enemigo es preciso elevar al máximo la disciplina y la vigilancia militares. La falta de vigilancia o el desconcierto lo echarían todo a perder. Cada militante responsable del Partido o de los Soviets debe tenerlo presente.

¡Disciplina militar en los asuntos militares y en todos los demás!

¡Vigilancia militar y rigor, firmeza en la aplicación de todas las medidas de precaución!

ACTITUD FRENTE A LOS ESPECIALISTAS MILITARES

El monstruoso complot estallado en Krásnaya Gorka, que tenía por objeto entregar Petrogrado, plantea de nuevo con especial insistencia el problema de los especialistas militares y de combatir a la contrarrevolución en la retaguardia. No cabe duda de que la agravación de la situación militar y del abastecimiento de víveres provoca inevitablemente, y seguirá provocando en el futuro próximo, la intensificación de las intentonas contrarrevolucionarias (en el complot de Petrogrado participaron la organización Unión del Resurgimiento de Rusia[24], los demócratas constitucionalistas, los mencheviques y los eseristas de derecha; los eseristas de izquierda también participaron, aunque sólo algunos). Es igualmente indudable que los especialistas militares darán en el tiempo próximo un elevado porcentaje de traidores, lo mismo que los kulaks, los intelectuales burgueses, los mencheviques y eseristas.

Pero sería un error irreparable y una imperdonable falta de carácter plantear por tal causa la cuestión de modificar las bases de nuestra política militar. Nos traicionan y seguirán traicionando centenares y centenares de especialistas militares, a los que descubriremos y fusilaremos; pero con nosotros trabajan sistemáticamente y desde hace ya tiempo miles, decenas de miles de especialistas militares, sin los cuales no habría podido formarse el Ejército Rojo, que ha superado ya el período de la indisciplina de maldita memoria y ha sabido obtener brillantes triunfos en el Este. Hombres expertos que dirigen nuestro Departamento Militar indican con razón que allí donde se procede con mayor rigor en la aplicación de la política del Partido con respecto a los especialistas militares y a la extirpación del espíritu de indisciplina; allí donde la disciplina es más firme, donde la labor política entre las tropas y la actividad de los comisarios se realizan con el mayor cuidado, allí son menos, en suma, los especialistas militares deseosos de traicionar, allí son menores las posibilidades, para los que quieren traicionar, de llevar a cabo sus propósitos; allí no hay desidia en el ejército; sus formaciones y su moral son mejores y allí obtenemos más

victorias. El espíritu de indisciplina, sus huellas, sus restos y supervivencias causaron a nuestro ejército y al de Ucrania muchas más calamidades, mayor disgregación, más derrotas, catástrofes, bajas y pérdidas de material de guerra que todas las traiciones de los especialistas militares.

El Programa de nuestro Partido, tanto en lo referente al problema de los especialistas burgueses en general como en particular en lo referente a una de sus variedades, los especialistas militares, ha determinado con entera exactitud la política del Partido Comunista. Nuestro Partido lucha y seguirá "luchando implacablemente contra la presunción pseudorradical, que, en realidad, no es sino ignorancia, de que los trabajadores podrán vencer al capitalismo y al régimen burgués sin aprender de los especialistas burgueses, sin utilizarlos y sin pasar *una larga escuela* de trabajo al lado de los mismos" [25].

De suyo se comprende que, paralelamente, el Partido no hace "ni la más mínima concesión política a esta capa burguesa"; el Partido reprime e irá "reprimiendo implacablemente todos sus intentos contrarrevolucionarios". Es natural que cuando semejantes "intentos" se descubren o se perfilan con mayor o menor grado de probabilidad, su "represión implacable" exige otras cualidades que el espíritu pausado y la prudencia del alumno, típicos de una "larga escuela" y que ésta educa en las personas. La contradicción entre la actitud de los hombres ocupados en la "larga escuela de trabajo al lado" de los especialistas militares y la de los entusiasmados con la tarea inmediata de "reprimir implacablemente los intentos contrarrevolucionarios" de los especialistas militares puede llevar fácilmente, y lleva, a rozamientos y conflictos. Lo mismo se refiere también a los imprescindibles traslados de personal, que a veces afectan a un gran número de especialistas militares, medida ocasionada por tal o cual caso de "intentos" contrarrevolucionarios y, con mayor razón, de conspiraciones importantes.

Estos roces y conflictos los resolvemos y seguiremos resolviendo por vía de partido, exigiendo lo mismo de todas las organizaciones del Partido e insistiendo en que no se toleren

el menor detrimento en el trabajo práctico, la menor demora en la adopción de las medidas necesarias, ni sombra de vacilación en la aplicación de los principios establecidos de nuestra política militar.

Si algunos órganos del Partido se permiten tratar en tono falso a los especialistas militares (como lo ocurrido hace poco en Petrogrado) o si en algunos casos la "crítica" de los especialistas militares degenera en una evidente traba para el trabajo sistemático y tenaz relacionado con su utilización, el Partido corrige en el acto e irá corrigiendo estos errores.

El medio principal y fundamental para enmendarlos consiste en intensificar el trabajo político en el ejército y entre los sujetos a movilización, reforzar el trabajo de los comisarios en el ejército, mejorar la composición y la capacitación de los mismos; en que los comisarios realicen *de hecho* lo que el Programa del Partido exige y que con demasiada frecuencia se cumple muy deficientemente, a saber: "concentración de un *amplio* control sobre los cuadros de mando (del ejército) en manos de la clase obrera". La crítica de los especialistas militares desde fuera, los intentos de corregir las cosas por medio de "raids" es una obra demasiado fácil y, por eso, vana y nociva. Todos los que sienten su responsabilidad política, todos los que ven con dolor los defectos de nuestro ejército, que vayan a sus filas en calidad de soldados rojos o mandos, como delegados políticos o comisarios, que cada uno trabaje dentro de la organización militar –cualquier miembro del Partido encontrará en ella función de acuerdo con sus aptitudes– para mejorarla.

El Poder soviético hace mucho ya que dedica la mayor atención a que los obreros, y después los campesinos, y sobre todo los comunistas, tengan la posibilidad de estudiar seriamente el arte militar. Esto se hace en una serie de establecimientos, instituciones, cursos, etc., pero está todavía bastante lejos de ser suficiente. La iniciativa personal, la energía personal deben aún hacer mucho en este sentido. Los comunistas deben aprender con especial aplicación el manejo de la ametralladora, de la artillería, de los carros blindados, etc., ya que en este terreno nuestro atraso es más

sensible y aquí la superioridad del enemigo, que cuenta con un gran número de oficiales, es más considerable; en este terreno un especialista militar desleal puede ocasionarnos gran daño; aquí el papel del comunista es sumamente importante.

COMBATIR A LA CONTRARREVOLUCION EN LA RETAGUARDIA

Lo mismo que en julio del año pasado, la contrarrevolución levanta la cabeza en nuestra retaguardia, entre nosotros.

La contrarrevolución –derrotada, pero lejos aún de ser aniquilada– se aprovecha, claro está, de las victorias de Denikin y de la agravación de la crisis de abastecimiento. Y tras la contrarrevolución directa y franca, tras las centurias negras y los demócratas constitucionalistas, que son fuertes por sus capitales, por sus vínculos inmediatos con el imperialismo de la Entente, por comprender la inevitabilidad de la dictadura y por la capacidad de aplicarla (al estilo de Kolchak), en pos de ellos se arrastran, como siempre, los vacilantes, los faltos de carácter, los mencheviques y los eseristas de derecha e izquierda, que encubren con bellas frases sus actos.

¡No cabe hacerse ningunas ilusiones a este respecto! Conocemos el "ambiente propicio" que engendra las intentonas contrarrevolucionarias, los motines, las conjuraciones, etc. Lo conocemos demasiado bien. Es el ambiente de la burguesía, de los intelectuales burgueses, de los kulaks en el campo, y de los elementos "sin partido" en todas partes, y además el de los eseristas y mencheviques. Es preciso extremar y multiplicar la vigilancia en torno a este ambiente. Es preciso multiplicar la vigilancia, porque los intentos contrarrevolucionarios por este lado son absolutamente inevitables, precisamente en el momento actual y en el futuro inmediato. En relación con ello es muy natural que se lleven a cabo reiterados intentos de hacer volar los puentes, de organizar huelgas, maquinaciones de espionaje de toda índole, etc. Todas las medidas de precaución, las más enérgicas, sistemáticas, repetidas, amplias e inesperadas, son absolutamente indispensables en todos los centros, sin excepción, donde haya la me-

nor posibilidad de que exista este "ambiente propicio" para los contrarrevolucionarios.

Con respecto a los mencheviques y los eseristas de derecha e izquierda es preciso tener en cuenta la última experiencia. En su "periferia", entre el público que simpatiza con ellos, existe sin duda la tendencia a apartarse de Kolchak y Denikin para acercarse al Poder soviético. Hemos tenido en cuenta este hecho, y toda vez que se manifestaba en algo real, por nuestra parte hemos dado un cierto paso a su encuentro. No modificaremos de ningún modo esta política; y el número de "tránsfugas" del campo de los mencheviques y eseristas que tienden hacia Kolchak y Denikin, al campo de los mencheviques y eseristas que tienden hacia el Poder soviético, sin duda, hablando en términos generales, irá creciendo.

Pero en el momento actual, la democracia pequeñoburguesa encabezada por los eseristas y mencheviques –como siempre, falta de carácter y vacilante–, se arrima al sol que más calienta y se inclina hacia el vencedor, hacia Denikin. Esto es cierto sobre todo en lo que respecta a los "líderes políticos" de los eseristas de izquierda, de los mencheviques (como Mártov y Cía.), de los eseristas de derecha (como Chernov y Cía.) y en general de sus "grupos literarios", cuyos miembros se sienten, además, profundamente agraviados por su completa bancarrota política y, por lo tanto, apenas existe posibilidad de quitarles la "afición" a las aventuras *contra* el Poder soviético.

No hay que dejarse engañar por las palabras y la ideología de sus líderes, por su honradez personal o su hipocresía. Esto tiene importancia para la biografía de cada uno de ellos, pero ninguna desde el punto de vista político, es decir, para las relaciones entre las clases, para las relaciones entre millones de personas. Mártov y Cía. "en nombre del Comité Central" condenan solemnemente a sus "activistas"[26] y amenazan (¡siempre amenazan!) con expulsarlos del partido. Pero no por ello desaparece de ningún modo el hecho de que los "activistas" sean los más fuertes entre los mencheviques, que se escondan tras ellos y realicen su trabajo en favor de Kolchak y Denikin. Volski y Cía. condenan a Avxéntiev,

Chernov y Cía., pero ello no impide en absoluto a estos últimos ser más fuertes que Volski, ni le impide a Chernov declarar: "Si no es por nosotros, y precisamente ahora, ¿por quiénes y cuándo serán derrocados los bolcheviques?" Los eseristas de izquierda pueden "actuar" de un modo "independiente", sin acuerdo alguno con la reacción, con los Chernov, pero de hecho son aliados de Denikin y peones en *su* juego, lo mismo que el difunto eserista de izquierda Muraviov, ex comandante en jefe, que por motivos "ideológicos" abrió el frente a los checoslovacos[27] y a Kolchak.

Mártov, Volski y Cía. se imaginan hallarse "por encima" de ambos bandos en lucha y creen ser capaces de formar un "tercer bando".

Este deseo, incluso en el caso de que sea sincero, sigue siendo la ilusión de un demócrata pequeñoburgués, quien incluso ahora, 70 años después de 1848, no ha aprendido aún esta verdad elemental, a saber: en el ambiente del capitalismo sólo es posible la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado y no hay lugar para la existencia de cualquier tercera solución. Los Mártov y Cía., por lo visto, morirán con esta ilusión. ¡Allá ellos! Nuestro deber es recordar que de hecho son inevitables las vacilaciones de tales elementos, que hoy están con Denikin y mañana con los bolcheviques. Y hoy es necesario hacer lo que exige el día *de hoy*.

Nuestro deber es plantear directamente la cuestión: ¿qué es mejor? ¿Detener y encarcelar, y a veces incluso fusilar, a centenares de traidores del seno de los demócratas constitucionalistas, sin partido, mencheviques, eseristas, que "intervienen" (unos con las armas, otros conspirando y haciendo agitación contra la movilización, como los tipógrafos o ferroviarios mencheviques, etc.) *contra* el Poder soviético, *es decir, en favor de Denikin?* O ¿permitir que las cosas lleguen al extremo de que Kolchak y Denikin puedan exterminar, fusilar, apalear hasta dejar exánimes a decenas de miles de obreros y campesinos? La elección no es difícil.

La cuestión se plantea así y solamente así.

Quien no lo haya comprendido hasta ahora, quien sea

capaz de lamentarse de la "injusticia" de semejante decisión, es un hombre perdido que sólo merece ser puesto públicamente en ridículo o en la picota.

TODA LA POBLACION EN PIE DE GUERRA

La República Soviética es una fortaleza sitiada por el capital mundial. Podemos otorgar el derecho de utilizar esta fortaleza, en calidad de asilo contra Kolchak, y, en general, podemos otorgar el derecho de habitar en ella sólo a los que participan activamente en la guerra y nos ayudan por todos los medios. De aquí emana nuestro derecho y nuestro deber de movilizar a toda la población para la guerra; a unos, para el trabajo militar en el sentido directo, y a otros, para cualquier actividad auxiliar relacionada con ella.

Para efectuar plenamente esta movilización es preciso tener una organización ideal. Ya que nuestra organización estatal dista mucho de ser perfecta (cosa nada extraña, teniendo en cuenta su carácter reciente, nuevo, y las dificultades extraordinarias de su desarrollo), ponerse a realizar en este terreno, en amplia escala e inmediatamente algo completo o aunque sólo sea algo muy vasto, no sería más que un arbitrismo sumamente pernicioso en materia de organización.

Pero es posible hacer muchísimo en el aspecto parcial para aproximarnos a lo ideal en este terreno, y la "iniciativa" de los funcionarios de nuestro Partido, de los trabajadores de nuestros organismos soviéticos en este sentido está aún lejos, muy lejos de ser suficiente.

Basta plantear aquí esta cuestión y requerir a los camaradas que le presten atención. Huelga hacer indicaciones o conjeturas concretas a este respecto.

Sólo subrayamos que los demócratas pequeñoburgueses que más cerca están del Poder soviético y que, como de costumbre, se llaman socialistas, por ejemplo, algunos de los mencheviques "de izquierda", etc., gustan de indignarse sobre todo por el método "bárbaro", según ellos, de tomar rehenes.

Que sigan indignándose. Pero la guerra no se puede hacer

de otro modo, y, al agravarse los peligros, es indispensable ampliar y hacer más frecuente en todos los sentidos el empleo de este método. No es raro, por ejemplo, que los tipógrafos mencheviques o amarillos, que los ferroviarios de entre los empleados "administrativos" y especuladores clandestinos, que los kulaks y los pudientes de las ciudades (y del campo) y otros elementos por el estilo, adopten ante la tarea de la defensa contra Kolchak y Denikin una actitud de indiferencia criminal e insolente sin límites, que llega incluso a convertirse en sabotaje. Es preciso hacer listas de semejantes grupos (u obligarlos a formar grupos entre sí con la responsabilidad mutua) y no sólo enviarlos a cavar trincheras, tal como se practica a veces, sino encargarles también de prestar una múltiple y variada ayuda material al Ejército Rojo.

Y cuando empleemos en forma más amplia, mejor y más variada dicho método, las tierras de los soldados rojos estarán mejor labradas, el abastecimiento de productos alimenticios, de tabaco y otros artículos de primera necesidad para los combatientes del Ejército Rojo estará mejor organizado y el peligro de muerte de millares y millares de obreros y campesinos, a causa de las diversas conspiraciones, etc., disminuirá considerablemente.

"TRABAJAR AL ESTILO REVOLUCIONARIO"

Resumiendo lo expuesto más arriba, llegamos a una conclusión sencilla: se exige de todos los comunistas, de todos los obreros y campesinos conscientes, de cuantos no estén dispuestos a permitir la victoria de Kolchak y Denikin, que inmediatamente y en el curso de los próximos meses desplieguen una energía extraordinaria, se exige "trabajar al estilo revolucionario".

Si los ferroviarios de Moscú, los obreros cualificados y los peones, hambrientos, cansados y exhaustos han podido, en aras de la victoria sobre Kolchak y hasta el triunfo completo sobre él, implantar la práctica de los "sábados comunistas", es decir, trabajar gratuitamente varias horas por semana y alcanzar durante ellas una productividad

jamás vista, muy superior a la ordinaria, esto demuestra que todavía se puede hacer mucho, que se puede hacer muchísimo.

Y debemos hacerlo.

Entonces triunfaremos.

El Comité Central
del Partido Comunista
(bolchevique) de Rusia

"Izvestia TsK RKP(b)", núm. 4,
9 de julio de 1919

Se publica según el texto de "Izvestia TsK RKP(b)", cotejado con la copia mecanografiada con correcciones de V. I. Lenin

ACERCA DEL ESTADO

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN LA UNIVERSIDAD SVERDLOV
11 DE JULIO DE 1919[*]

Camaradas: El tema de nuestra charla de hoy, según el plan que han aprobado y me han dado a conocer, es el problema del Estado. No sé hasta qué punto conocen ya este problema. Si no me equivoco, sus cursos acaban de ser inaugurados, y es la primera vez que abordan esta cuestión de un modo sistemático. Siendo esto así, es muy posible que no consiga en mi primera conferencia hacer de este problema tan difícil una exposición suficientemente clara y comprensible para muchos de mis oyentes. Y si así fuese, les ruego que no se desanimen por ello, ya que el problema del Estado es uno de los problemas más complicados, más difíciles y, quizás, el más embrollado por los hombres de ciencia, los escritores y los filósofos burgueses. Por eso, nunca debe esperarse que en una breve charla y de una sola vez se consiga aclararlo por completo. Lo que ha de hacerse es anotar, después de la primera charla, los lugares que no han sido comprendidos o que no han quedado claros, para volver a ellos por segunda, tercera y cuarta vez, a fin de completar y aclarar más tarde, tanto por medio de lecturas como de conferencias y charlas, lo que no hubiese sido comprendido. Abrigo la esperanza de que logremos reunirnos otra vez y podamos entonces intercambiar opiniones sobre todos los interrogantes que surjan, comprobando lo que haya quedado menos comprendido. Espero también que, como complemento a las conferencias y a las charlas, dediquen algún tiempo a la lectura, aunque no sea más que de algunas de las obras fundamentales de Marx y Engels. Sin duda, en el catálogo de literatura y en los manuales que su biblioteca pone a disposición de los es-

tudiantes de la escuela soviética y del Partido, encontrarán estas obras fundamentales, y aunque, lo repito, al principio alguien pueda desconcertarse por la dificultad de la exposición, he de prevenirles, una vez más, que eso no debe desanimarles, que lo incomprendido durante la primera lectura será comprendido en la segunda, o al abordar luego el problema desde un aspecto algo diferente; puesto que, lo repito de nuevo, este problema es tan complicado y ha sido tan embrollado por los hombres de ciencia y los escritores burgueses, que todo aquel que quiera meditar en él seriamente y estudiarlo por su cuenta debe abordarlo varias veces, volviendo una y otra vez a él, y enfocarlo desde distintos ángulos, a fin de conseguir su comprensión clara y firme. Y les será muy fácil volver a este problema, pues se trata de una cuestión tan básica, tan fundamental de toda la política, que no sólo en tiempos tan borrascosos, en tiempos de revolución como los que ahora atravesamos, sino también en los tiempos más pacíficos, en todo periódico que trate de cualquier cuestión económica o política tropezarán a diario con estas preguntas: ¿qué es el Estado?, ¿en qué consiste su esencia?, ¿cuál es su significado y qué posición adopta ante él nuestro Partido, el partido que lucha por el derrocamiento del capitalismo, el Partido Comunista? Esta es una cuestión a la que, por uno u otro motivo, tendrán que volver todos los días. Y lo esencial es que, como resultado de sus lecturas y de su asistencia a charlas y conferencias sobre el Estado, aprendan a abordar por cuenta propia este problema, puesto que tropezarán con él por los más diversos motivos, en cada pequeña cuestión, en las combinaciones más inesperadas, en las conversaciones y disputas con los adversarios. Sólo cuando aprendan a orientarse por cuenta propia en este problema, podrán considerarse lo suficientemente firmes en sus convicciones, sólo entonces podrán defenderlas con éxito ante quien sea y en cualquier momento.

Después de estas breves observaciones, pasaré a tratar el problema en sí: qué es el Estado, cómo ha surgido y cuál debe ser, en lo esencial, la posición que ante el Estado ha de mantener el partido de la clase obrera, el partido que lucha por

el derrocamiento completo del capitalismo, el Partido Comunista.

Ya les decía que difícilmente se encontrará otro problema que haya sido tan embrollado, premeditada e impremeditadamente, por los representantes de la ciencia, la filosofía, la jurisprudencia, la economía política y el periodismo burgueses, como el problema del Estado. Hasta hoy día se confunde con mucha frecuencia este problema con las cuestiones religiosas; y muy a menudo no sólo los representantes de las doctrinas religiosas (de ellos es completamente natural esperarlo), sino también personas que se consideran libres de prejuicios religiosos, confunden el problema específico del Estado con los problemas de la religión y tratan de elaborar una teoría –complicada con mucha frecuencia, concebida y fundamentada en términos filosóficos– acerca de que el Estado es algo divino, algo sobrenatural, una fuerza gracias a la cual ha vivido la humanidad y que da a las gentes –o puede darles– algo que lleva en sí y que no proviene del ser humano, sino que le es dado del exterior, que es una fuerza de origen divino. Y es necesario decir que esta teoría está tan íntimamente entrelazada con los intereses de las clases explotadoras –los terratenientes y capitalistas–, sirve en tal grado a sus intereses y ha penetrado tan profundamente en todas las costumbres, en todos los conceptos y en toda la ciencia de los señores representantes de la burguesía, que a cada paso podrán ustedes encontrar vestigios de esta misma teoría, incluso en los conceptos que del Estado tienen los mencheviques y los eseristas, que rechazan indignados la idea de hallarse supeditados a prejuicios religiosos y están convencidos de que pueden analizar con ecuanimidad la cuestión del Estado. Este problema ha sido tan embrollado y complicado, porque afecta a los intereses de las clases dominantes (y en este sentido sólo le aventajan los fundamentos de la ciencia económica) en mayor grado que cualquier otro problema. La teoría del Estado sirve para justificar los privilegios sociales, la existencia de la explotación, la existencia del capitalismo. Por eso, sería un grandísimo error esperar imparcialidad en esta cuestión, esperar que los que pretenden

ser científicos puedan proporcionarles en este problema el punto de vista de la ciencia pura. En el problema del Estado, en la doctrina del Estado, en la teoría del Estado, podrán ver siempre, cuando se familiaricen con la cuestión y penetren suficientemente en ella, la lucha de las distintas clases entre sí, lucha que se refleja o encuentra su expresión en la lucha de conceptos sobre el Estado, en la apreciación del papel y de la significación del Estado.

Para poder abordar de la manera más científica este problema, es necesario echar aunque sea una breve mirada a la historia del surgimiento y desarrollo del Estado. Lo más seguro en las ciencias sociales, y lo más necesario para adquirir realmente el hábito de abordar de un modo acertado este problema sin perderse en un cúmulo de nimiedades o entre la enorme profusión de conceptos en pugna, lo más importante para poder abordar esta cuestión desde un punto de vista científico, es no olvidarse de la concatenación histórica fundamental, considerar cada cuestión desde el punto de vista de cómo ha surgido el fenómeno histórico dado, cuáles son las etapas principales por las que ha pasado en su desarrollo, y, partiendo de este punto de vista de su desarrollo, ver en qué se ha convertido en la actualidad.

Espero que, en lo que se refiere al problema del Estado, estudien la obra de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.* Es ésta una de las obras fundamentales del socialismo moderno, en la que cada frase merece toda la confianza, pues ni una sola ha sido escrita al buen tuntún, sino sobre la base de un copioso material histórico y político. Es indudable que no todos los pasajas de esta obra están expuestos de modo igualmente accesible y comprensible; algunos presuponen en el lector ciertos conocimientos de historia y economía. Pero, lo repetiré una vez más, no debe uno desanimarse por el hecho de no comprender de una sola lectura dicha obra. Esto le sucede a casi todo el mundo. Pero al volver más tarde a su lectura, cuando tengan despierto el interés por ella, lograrán comprenderla en su mayor parte, si no en su totalidad. Les recomiendo esta obra porque enseña a abordar como es debido dicho problema en el sen-

tido indicado. Comienza el libro por un esbozo histórico del origen del Estado.

Para abordar acertadamente esta cuestión, como también cualquier otra cuestión, por ejemplo, la del surgimiento del capitalismo, la del origen de la explotación del hombre por el hombre, la del socialismo, la de cómo apareció el socialismo y cuáles son las circunstancias que lo han engendrado; cualquiera de estas cuestiones sólo puede ser enfocada con seriedad y seguridad si se echa una mirada a la historia de todo su desarrollo en conjunto. En esta cuestión debe fijarse uno, ante todo, en que no siempre ha existido el Estado. Hubo un tiempo en que el Estado no existía. Este aparece en el lugar y en la época en que surge la división de la sociedad en clases, cuando aparecen los explotadores y los explotados.

Hasta que surgió la primera forma de explotación del hombre por el hombre, la primera forma de división en clases —en esclavistas y esclavos—, hasta aquel momento existió aún la familia patriarcal, o, como a veces se la suele llamar, *el clan* (clan: tribu, gens cuando los hombres vivían en tribus, por gens), y los vestigios de aquella época primitiva continúan todavía bastante definidos en las costumbres de muchos pueblos primitivos. Si examinan cualquier obra que trate de la cultura primitiva, siempre encontrarán descripciones, indicios y recuerdos, más o menos concretos, de que ha habido una época, más o menos parecida a la del comunismo primitivo, en la que no existía la división de la sociedad en esclavistas y esclavos. Entonces no existía el Estado, no existía un aparato especial para aplicar sistemáticamente la violencia y someter a los hombres a dicha violencia. Este aparato es lo que se llama Estado.

En la sociedad primitiva, cuando los hombres vivían en pequeñas gens y se encontraban todavía en los grados más bajos de su desarrollo, en un estado próximo al salvajismo; en aquella época, de la que la humanidad civilizada moderna está separada por varios milenios, no se percibían todavía los síntomas de la existencia del Estado. Lo que vemos en ella es el dominio de las costumbres, el prestigio, el

respeto y el poder de que gozaban los jefes de las gens, y vemos que este poder era reconocido, a veces, a las mujeres –la situación de la mujer entonces no se parecía a la situación de opresión y falta de derechos en que se encuentra actualmente–; pero no vemos, en ninguna parte, *una categoría* especial de hombres que se destaquen para gobernar a los otros y que, en interés y con fines de gobierno, posean sistemática y permanentemente cierto aparato de coerción, de violencia, como son en la actualidad, todos lo saben, los destacamentos armados de tropas, las cárceles y demás medios de someter la voluntad ajena a la violencia, es decir, lo que constituye la esencia del Estado.

Si hacemos abstracción de las llamadas doctrinas religiosas, de los artificios, de las especulaciones filosóficas, de las diversas concepciones erigidas por los sabios burgueses, e investigamos el fondo verdadero de la cuestión, veremos que el Estado se reduce precisamente a este aparato de gobierno destacado de la sociedad humana. Cuando aparece ese grupo especial de hombres, que no se ocupa de otra cosa que de gobernar y que para hacerlo necesita un aparato especial de coerción, de sometimiento de la voluntad ajena a la violencia –cárceles, destacamentos especiales, tropas, etc.–, es cuando aparece el Estado.

Pero hubo una época en la que no existía el Estado, en la que las vínculos generales, a la sociedad misma, la disciplina y la organización del trabajo se mantenían por la fuerza de la costumbre, de las tradiciones, por el prestigio o el respeto de que gozaban los jefes de las gens o las mujeres, que entonces, con frecuencia, no sólo disfrutaban de los mismos derechos que los hombres, sino que, muchas veces, ocupaban una posición más alta; una época en la que no existía una categoría especial de personas, de especialistas en gobernar. La historia demuestra que el Estado, como aparato especial de coerción de los hombres, surgió únicamente en el lugar y en la época en que apareció la división de la sociedad en clases, es decir, la división en grupos de hombres de los que unos podían apropiarse siempre del trabajo de otros, donde unos explotaban a otros.

Y esta división de la sociedad en clases, que se establece en la historia, siempre debe aparecer claramente ante nosotros como el factor principal. El desarrollo de todas las sociedades humanas en el curso de milenios, en todos los países sin excepción, nos demuestra que este desarrollo obedece a leyes generales, es regular y consecuente, de modo que, al principio, hubo una sociedad sin clases, la sociedad patriarcal primitiva, en la que no había aristócratas; luego, la sociedad basada en la esclavitud, la sociedad esclavista. A través de estas etapas pasó toda la Europa civilizada moderna; la esclavitud era el régimen que dominaba plenamente hace dos mil años. A través de estas etapas pasó también la enorme mayoría de los pueblos de los demás continentes. Entre los pueblos menos desarrollados, los vestigios de esclavitud han quedado hasta nuestros días, y en Africa, por ejemplo, pueden encontrar, también en la actualidad, instituciones esclavistas. Los esclavistas y los esclavos constituyen la primera gran división en clases. Los primeros no sólo poseían todos los medios de producción –la tierra, las herramientas, por muy poco eficaces y primitivas que entonces fuesen–, sino que también eran poseedores de seres humanos. Los que constituían este grupo se llamaban esclavistas, y los que trabajaban y entregaban su trabajo a los otros se llamaban esclavos.

A este régimen siguió en la historia otro, el feudalismo. En la inmensa mayoría de los países, la esclavitud, en el curso de su desarrollo, se convirtió en servidumbre. La división fundamental de la sociedad era en señores terratenientes y campesinos siervos de la gleba. Cambió la forma de las relaciones entre los hombres. Los esclavistas consideraban a los esclavos propiedad suya; la ley consolidaba este concepto y consideraba a los esclavos como objetos de la absoluta propiedad del esclavista. Por lo que atañe al campesino siervo, siguió la opresión de clase, la dependencia, pero el señor terrateniente no era considerado ya poseedor del campesino, como de un objeto, sino que sólo tenía derecho a apropiarse de su trabajo y a obligarle a ciertas prestaciones. De hecho, como todos saben, el régimen de la servidumbre no se diferenciaba en nada de la esclavitud, sobre todo en Ru-

sia, donde se mantuvo por más tiempo y adquirió las formas más brutales.

En la sociedad feudal, a medida que se desarrollaba el comercio y se constituía el mercado mundial, a medida que se desarrollaba la circulación monetaria, surgía una clase nueva, la clase de los capitalistas. De la mercancía, del intercambio de mercancías, del surgimiento del poder del dinero, nacía el poder del capital. En el curso del siglo XVIII, más exactamente, desde fines del siglo XVIII y en el curso del siglo XIX tuvieron lugar revoluciones en todo el mundo. El régimen de la servidumbre fue eliminado en todos los países de Europa Occidental. Esto sucedió en Rusia más tarde que en ninguna otra parte. En 1861, en Rusia se operó también una profunda transformación, que tuvo como consecuencia la sustitución de una forma de la sociedad por otra, la sustitución del régimen de la servidumbre por el capitalismo, en el que continuó la división en clases y persistieron diversos vestigios y supervivencias de la servidumbre, pero, en su esencia, la división en clases adquirió una nueva forma.

Los dueños del capital, los dueños de la tierra, los dueños de las fábricas constituían y constituyen en todos los países capitalistas una minoría insignificante de la población, que dispone íntegramente de todo el trabajo realizado por el pueblo y, por consiguiente, tiene a sus órdenes, oprimiéndola y explotándola, a toda la masa de trabajadores, cuya mayoría la componen los proletarios, los obreros asalariados, quienes, en el proceso de la producción, obtienen sus medios de subsistencia únicamente de la venta de la fuerza de sus brazos, de su fuerza de trabajo. Los campesinos, dispersos y aplastados ya en la época del feudalismo, con el paso al capitalismo se transformaron en parte (la mayoría) en proletarios, y en parte (la minoría) en campesinos acomodados que, a su vez, emplearon obreros asalariados y constituyeron la burguesía del campo.

Este hecho fundamental –el paso de la sociedad de las formas primitivas de esclavitud al feudalismo y, finalmente, al capitalismo– lo deben ustedes tener siempre en cuenta, ya que sólo recordando este hecho fundamental, sólo encuadran-

do en este marco principal todas las doctrinas políticas, podrán apreciarlas en su justo valor y comprender su significado, puesto que cada uno de estos grandes períodos de la historia de la humanidad –el de la esclavitud, el del feudalismo y el del capitalismo– abarca decenas y centenares de siglos y representa una variedad tal de formas y doctrinas políticas, de ideas y revoluciones, que orientarse en toda esta enorme y sumamente abigarrada variedad –relacionada sobre todo con las doctrinas políticas, filosóficas y otras de los sabios y políticos burgueses– sólo es posible si uno se atiene firmemente, como a un hilo orientador fundamental, a esta división de la sociedad en clases, al cambio de las formas de la dominación de clase y analiza desde este punto de vista todas las cuestiones sociales, tanto económicas como políticas, espirituales, religiosas, etc.

Si ustedes examinan el Estado desde el punto de vista de esta división fundamental, verán que, como ya he dicho, antes de la división de la sociedad en clases no existía el Estado. Pero a medida que surge y va afianzándose la división de la sociedad en clases, a medida que surge la sociedad de clases, surge y se afianza también el Estado. En la historia de la humanidad tenemos decenas, centenares de países que han pasado, y siguen pasando también ahora, por la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo. En cada uno de estos países –a pesar de los enormes cambios históricos sucedidos, a pesar de todas las peripecias políticas y de todas las revoluciones relacionadas con este desarrollo de la humanidad, con el paso de la esclavitud, a través del feudalismo, al capitalismo y a la actual lucha mundial contra el capitalismo–, ustedes verán siempre el surgimiento del Estado. Este ha sido siempre cierto aparato destacado de la sociedad y formado por un grupo de personas que se ocupan únicamente, o casi únicamente, o principalmente, de gobernar. Los hombres se dividen en gobernados y especialistas en gobernar, que se elevan sobre la sociedad y a los que se da el nombre de gobernantes, de representantes del Estado. Este aparato, este grupo de hombres que gobiernan a los demás, se apodera siempre de cierto aparato de coerción, de una

fuerza física; lo mismo da que esta violencia sobre los hombres se exprese en el garrote primitivo o en un tipo de arma más perfecto en la época de la esclavitud, o en el arma de fuego aparecida en la Edad Media, o, finalmente, en las armas modernas que en el siglo XX han llegado a ser maravillas técnicas basadas por entero en las últimas conquistas de la técnica moderna. Los métodos de violencia cambiaron, pero, siempre que existió el Estado, existió en cada sociedad un grupo de personas que gobernaban, que mandaban, que dominaban y que, para conservar el poder, tenían en sus manos un aparato de coerción física, un aparato de violencia, las armas que correspondían al nivel técnico de cada época. Y sólo observando atentamente estos fenómenos generales, sólo planteándonos la cuestión de por qué no existía el Estado cuando no había clases, cuando no había explotadores ni explotados, y por qué surgió el Estado al surgir las clases, sólo así encontraremos una respuesta concreta a la cuestión de qué es, en esencia, el Estado y cuál es su significación.

El Estado es una máquina para mantener el dominio de una clase sobre otra. Cuando en la sociedad no había clases, cuando los hombres, antes de la época de la esclavitud, trabajaban en condiciones primitivas de mayor igualdad, en condiciones de la más baja productividad del trabajo, cuando el hombre primitivo podía conseguir con dificultad los medios indispensables para la existencia más tosca y primitiva, entonces no surgió, ni podía surgir, un grupo especial de personas destacadas ex profeso para gobernar y que dominasen al resto de la sociedad. Sólo al surgir la primera forma de división de la sociedad en clases, cuando apareció la esclavitud, cuando cierta clase de hombres, concentrando sus esfuerzos en las formas más rudimentarias de laboreo de la tierra, pudieron producir cierto sobrante que no era absolutamente indispensable para la misérrima existencia del esclavo y que iba a parar a manos del esclavista; cuando, de este modo, se consolidó la existencia de dicha clase de esclavistas, y para que ésta se consolidase, surgió la necesidad de que apareciese el Estado.

Y entonces apareció el Estado esclavista, el aparato que dio a los esclavistas poder, permitiéndoles gobernar a todos los esclavos. La sociedad y el Estado eran por aquel entonces mucho más pequeños que en la actualidad, disponían de un aparato de enlace incomparablemente más débil, puesto que en aquella época no existían los modernos medios de comunicación. Las montañas, los ríos y los mares constituían obstáculos incomparablemente mayores que en nuestros días, y el Estado se iba formando dentro de límites geográficos muchísimo más estrechos. Un aparato estatal técnicamente débil atendía las necesidades del Estado, extendido en áreas relativamente limitadas y con un estrecho campo de acción. Sin embargo, existía este aparato que obligaba a los esclavos a permanecer en la esclavitud, que mantenía a una parte de la sociedad subyugada, oprimida por la otra. No es posible obligar a la mayor parte de la sociedad a que trabaje sistemáticamente en beneficio de la otra parte, sin un aparato permanente de coerción. Mientras no existían las clases, tampoco existía este aparato. Pero cuando surgieron las clases, siempre y en todas partes, paralelamente al desarrollo y consolidación de esa división, apareció también una institución especial: el Estado. Las formas del Estado han sido sumamente variadas. En la época de la esclavitud, en los países más adelantados, más cultos y civilizados de aquel entonces, por ejemplo, en la Antigua Grecia y Roma, basados íntegramente en la esclavitud, tenemos ya diversas formas de Estado. Ya entonces surge la diferencia entre monarquía y república, entre aristocracia y democracia. La monarquía, como poder de una sola persona, y la república, como ausencia de todo poder que no sea electivo; la aristocracia, como poder de una minoría relativamente reducida, y la democracia, como poder del pueblo (la palabra democracia en griego significa literalmente poder del pueblo). Todas estas diferencias surgieron en la época de la esclavitud. Pero, a pesar de estas diferencias, el Estado de la época de la esclavitud era un Estado esclavista, cualquiera que fuese su forma: monarquía, república aristocrática o república democrática.

En todo curso de Historia de la Antigüedad, al escu-

char cualquier conferencia sobre esta materia, ustedes oirán hablar de la lucha que se desarrolló entre el Estado monárquico y el Estado republicano, pero el hecho esencial consistía en que los esclavos no eran considerados seres humanos; no sólo no eran considerados ciudadanos, sino ni siquiera seres humanos. La legislación romana los consideraba como objetos. La ley de homicidio, sin hablar ya de otras leyes referentes a la salvaguardia de la personalidad humana, no era extensiva a los esclavos. La ley defendía sólo a los esclavistas como únicos ciudadanos a los que se reconocían plenos derechos. Y si se establecía la monarquía, era una monarquía esclavista; si la república, era una república esclavista. Gozaban en ellas de todos los derechos los esclavistas, mientras que los esclavos eran ante la ley unos objetos, y contra ellos no sólo era permitido ejercer cualquier violencia, sino que incluso el asesinato de un esclavo no se consideraba como un crimen. Las repúblicas esclavistas se diferenciaban por su organización interna: había repúblicas aristocráticas y repúblicas democráticas. En la república aristocrática participaba en las elecciones un número reducido de privilegiados; en la democrática participaban todos –pero siempre todos los esclavistas–, todos, menos los esclavos. Es necesario tener en cuenta esta circunstancia fundamental, porque ella, mejor que cualquier otra, proyecta luz sobre el problema del Estado e indica claramente la esencia del mismo.

El Estado es una máquina destinada a la opresión de una clase por otra, una máquina llamada a mantener sometidas a una sola clase todas las demás clases subordinadas. Las formas de esta máquina suelen ser diversas. En el Estado esclavista tenemos la monarquía, la república aristocrática e incluso la república democrática. En la práctica, las formas de gobierno eran sumamente variadas, pero la esencia seguía siendo siempre la misma: los esclavos carecían de todos los derechos y seguían siendo una clase oprimida, sin que se les reconociera como seres humanos. Lo mismo vemos también en el Estado feudal.

El cambio de la forma de explotación transformó el Estado esclavista en Estado feudal. Esto tuvo una importancia enor-

me. En la sociedad esclavista reinaba la falta absoluta de derechos del esclavo, al que no se reconocía su calidad de ser humano; en la sociedad feudal reinaba la sujeción del campesino a la tierra. El rasgo principal del régimen de la servidumbre era que los campesinos (a la sazón, los campesinos constituían la mayoría, puesto que la población de las ciudades estaba muy poco desarrollada) estaban adscritos a la tierra, a la gleba, de ahí el concepto mismo de servidumbre. El campesino podía trabajar un determinado número de días para sí mismo, en la parcela que le entregaba el terrateniente, y el resto del tiempo el campesino siervo trabajaba para el señor. Quedaba la esencia de la sociedad de clases: la sociedad se basaba en la explotación de clase. Los terratenientes eran los únicos que gozaban de plenos derechos; los campesinos estaban privados de ellos. De hecho, su situación se diferenciaba muy poco de la de los esclavos en el Estado esclavista. Sin embargo, para la liberación de los campesinos se abría un camino más amplio, puesto que el siervo de la gleba no era considerado como propiedad directa del terrateniente. El campesino podía emplear cierta parte del tiempo en su parcela, podía, por así decirlo, pertenecerse en cierto grado a sí mismo; y, al ampliarse las posibilidades del desarrollo del intercambio, de las relaciones comerciales, el régimen de la servidumbre se iba descomponiendo cada vez más y paralelamente iba ensanchándose la esfera de emancipación del campesinado. La sociedad feudal siempre fue más compleja que la esclavista. En aquélla existía un importante elemento de desarrollo del comercio y de la industria, lo que ya entonces conducía al capitalismo. En la Edad Media, el régimen de la servidumbre era el régimen predominante. También aquí las formas de Estado eran muy variadas; también aquí tenemos la monarquía y la república, aunque esta última era mucho menos desarrollada; pero sólo los terratenientes feudales eran siempre reconocidos como dominadores. Los campesinos siervos estaban absolutamente privados de todo derecho político.

Tanto bajo la esclavitud como bajo el régimen de la servidumbre, el dominio de una insignificante minoría de

hombres sobre la enorme mayoría no podía prescindir de la coerción. Toda la historia está llena de ininterrumpidos intentos de las clases oprimidas encaminados a derrocar la opresión. La historia de la esclavitud registra guerras que duraron muchos decenios y cuyo objetivo era liberarse de la esclavitud. De paso sea dicho, el nombre de "espartaquistas", adoptado ahora por los comunistas de Alemania –único partido alemán que lucha de verdad contra el yugo del capitalismo–, lo ha sido precisamente porque Espartaco fue uno de los héroes más destacados de una de las más importantes sublevaciones de esclavos, ocurrida hace unos dos milenios. Durante varios años, el Imperio Romano, al parecer omnipotente, basado por entero en el régimen de la esclavitud, fue sacudido por los golpes de la inmensa sublevación de los esclavos, quienes se armaron y agruparon bajo la dirección de Espartaco, formando un enorme ejército. Finalmente, los esclavos fueron diezmados, hechos prisioneros y torturados por los esclavistas. Estas guerras civiles las vemos a través de toda la historia de la existencia de la sociedad de clases. Acabo de citarles el ejemplo de la más importante de las guerras civiles ocurridas en la época de la esclavitud. Toda la época del régimen de la servidumbre está igualmente llena de constantes sublevaciones campesinas. En Alemania, por ejemplo, la lucha entre las dos clases, entre los terratenientes y los siervos de la gleba, adquirió en la Edad Media una gran amplitud y se transformó en una guerra civil de los campesinos contra los terratenientes. Todos ustedes conocen también los ejemplos de numerosas sublevaciones semejantes de los campesinos contra los terratenientes feudales en Rusia.

Para mantener su dominio y conservar su poder, el terrateniente necesitaba de un aparato que uniese y le supeditase un enorme número de personas, subordinándolas a ciertas leyes y normas, todas las cuales se reducían, en lo fundamental, a un solo objetivo: mantener el poder del terrateniente sobre el campesino siervo. Esto constituía precisamente el Estado feudal, que en Rusia, por ejemplo, o en los muy atrasados países asiáticos donde hasta hoy día predomina el feudalismo –se distinguía por la forma– era republi-

cano o monárquico. Cuando el Estado era monárquico, el poder pertenecía a una sola persona; cuando era republicano, se admitía más o menos la participación de representantes elegidos por la sociedad señorial. Ello ocurría en la sociedad feudal. Esta sociedad representaba una división de clases en la que la enorme mayoría, los campesinos siervos, se hallaba en completa dependencia de una minoría insignificante, de los terratenientes, poseedores de tierra.

El desarrollo del comercio, del intercambio de mercancías, condujo a la formación de una nueva clase: los capitalistas. El capital surgió a fines de la Edad Media, cuando el comercio mundial, después del descubrimiento de América, llegó a desarrollarse enormemente, cuando aumentó la cantidad de metales preciosos, cuando la plata y el oro se hicieron medio de cambio, cuando la circulación monetaria permitió acumular grandes riquezas en manos de una sola persona. La plata y el oro fueron reconocidos como riqueza en todo el mundo. Iban decayendo las fuerzas económicas de la clase de los terratenientes e iba desarrollándose la fuerza de la nueva clase, la de los representantes del capital. La transformación de la sociedad se verificaba de modo que todos los ciudadanos fueran, como si dijéramos, iguales, que desapareciese la división anterior en esclavistas y esclavos, que todos, independientemente del capital que tuvieran –lo mismo si poseían tierra en propiedad privada que si no tenían más patrimonio que la fuerza de sus brazos–, que todos fuesen iguales ante la ley. Esta protege a todos por igual, protege la propiedad de los que la tienen frente a los atentados contra la propiedad por parte de aquella masa que careciendo de ella y no teniendo más que sus brazos, se pauperiza poco a poco, va arruinándose y convirtiéndose en masa proletaria. Tal es la sociedad capitalista.

No puedo detenerme a examinar con detalle esta cuestión. Todavía volverán ustedes a ella cuando estudien el Programa del Partido, en el que encontrarán la característica de la sociedad capitalista. Esta sociedad se alzó contra el feudalismo, contra el viejo régimen de la servidumbre, enarbolando la bandera de la libertad. Pero era la libertad para los propieta-

rios. Y cuando el régimen de la servidumbre fue derrocado —cosa que ocurrió a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, habiendo acontecido esto en Rusia más tarde que en los demás países, en 1861—, entonces, en sustitución del Estado feudal, llega el Estado capitalista, que declara como consigna suya la libertad de todo el pueblo y dice que expresa la voluntad de todo el pueblo, negando ser un Estado de clase; y aquí, entre los socialistas, que luchan por la libertad de todo el pueblo, y el Estado capitalista se desarrolla una lucha que en la actualidad ha conducido a la formación de la República Socialista Soviética y que abarca el mundo entero.

Para comprender la lucha emprendida contra el capital mundial, para comprender la esencia del Estado capitalista es necesario recordar que éste, al enfrentarse con el Estado feudal, se lanzó a la batalla enarbolando la bandera de la libertad. La abolición del régimen de la servidumbre significaba la libertad para los representantes del Estado capitalista y les favorecía, ya que el régimen de la servidumbre se venía abajo y los campesinos obtenían la posibilidad de convertirse en dueños cabales de la tierra que hubiesen adquirido pagando un rescate o parcialmente a cuenta del tributo; el Estado no se preocupaba de esto: él salvaguardaba la propiedad, cualquiera que fuese su origen, ya que el Estado se basaba en la propiedad privada. En todos los Estados civilizados modernos, los campesinos se fueron transformando en propietarios privados. El Estado protegía la propiedad privada, indemnizando al terrateniente por medio del rescate, pagándole en metálico cuando él entregaba al campesino parte de la tierra. El Estado parecía declarar: conservaremos toda la propiedad privada; y le prestaba toda clase de apoyo y protección. El Estado reconocía esta propiedad a cualquier comerciante, industrial y fabricante. Y esta sociedad, basada en la propiedad privada, en el poder del capital, en la completa subordinación de todos los obreros desposeídos y de las masas trabajadoras campesinas, esta sociedad se declaraba dominante sobre la base de la libertad. Al luchar contra el régimen de la servidumbre, declaraba

libre la propiedad y se enorgullecía de un modo particular diciendo que el Estado había dejado de ser un Estado de clase.

Sin embargo, el Estado seguía siendo la máquina que ayudaba a los capitalistas a mantener sometidos a los campesinos pobres y a la clase obrera, aunque aparentemente fuese libre. El Estado proclama el sufragio universal, y por medio de sus partidarios, predicadores, sabios y filósofos declara que no es un Estado de clase. Incluso ahora, cuando contra este Estado ha comenzado la lucha de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, nos acusan de ser unos violadores de la libertad, de crear un Estado basado en la coerción, en el aplastamiento de unos por otros, mientras que ellos representan un Estado de todo el pueblo, un Estado democrático. Y este problema, el problema del Estado, es en la actualidad –en la época del comienzo de la revolución socialista en el mundo entero, precisamente en la época de la victoria de la revolución en varios países, cuando se ha agudizado especialmente la lucha contra el capital mundial– un problema que ha adquirido la máxima importancia y, podríamos decir, se ha transformado en el problema más agudo, en el foco donde convergen todos los problemas políticos y todas las disputas políticas de la actualidad.

Cualquiera que sea el partido que tomemos, en Rusia o en cualquier otro país más civilizado, casi todas las disputas, divergencias y opiniones políticas giran ahora en torno al concepto del Estado. En un país capitalista, en una república democrática –especialmente en una república como Suiza o los Estados Unidos–, en las repúblicas democráticas más libres ¿es el Estado la expresión de la voluntad popular, el resultado de la decisión de todo el pueblo, la expresión de la voluntad nacional, etc., o es una máquina destinada a que los capitalistas de los respectivos países tengan la posibilidad de mantener su poder sobre la clase obrera y el campesinado? Este es el problema fundamental, en torno al cual giran actualmente las discusiones políticas en el mundo entero. ¿Qué dicen del bolchevismo? La prensa burguesa injuria a los bolcheviques. No encontrarán ustedes ni un

solo periódico que no repita la acusación en boga contra los bolcheviques de que son unos violadores del poder del pueblo. Si nuestros mencheviques y socialistas revolucionarios creen en su simpleza (y quizá no sea por simpleza, o puede ser también que sea esa simpleza de la que dicen que es peor que la vileza) que son los descubridores e inventores de la acusación que imputa a los bolcheviques el haber violado la libertad y el poder del pueblo, se equivocan del modo más ridículo. En nuestros días ni uno solo de los periódicos más ricos de los países más ricos, que gastan decenas de millones para su difusión y que en decenas de millones de ejemplares siembran la mentira burguesa y la política imperialista, no hay ni uno solo de estos periódicos que no repita estos argumentos y estas acusaciones principales contra el bolchevismo, afirmando que los Estados Unidos, Inglaterra y Suiza son países de vanguardia, basados en el poder del pueblo, mientras que la república bolchevique es un Estado de bandidos que no conoce la libertad, y que los bolcheviques son unos violadores de la idea del poder del pueblo e incluso han llegado al extremo de disolver la Constituyente[29]. Estas terribles acusaciones contra los bolcheviques se repiten en todos los países del mundo. Estas acusaciones nos hacen abordar de lleno la cuestión de qué es el Estado. Para comprender estas acusaciones, para orientarse en ellas y tomar frente a ellas una posición completamente consciente, para orientarse no sólo por los rumores, sino poseyendo una firme opinión, hay que comprender claramente qué es el Estado. Aquí vemos toda suerte de Estados capitalistas y todas las doctrinas que en su defensa fueron creadas antes de la guerra. A fin de abordar con acierto la solución de este problema, hay que analizar de un modo crítico todas estas doctrinas y concepciones.

Ya he dicho que la obra de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* les podría servir de ayuda. En ella, precisamente, se afirma que todo Estado, en el que exista la propiedad privada sobre la tierra y sobre los medios de producción y en el que domine el capital, es, por muy democrático que sea, un Estado capitalista, una máquina en manos de los capitalistas para mantener sometidos a la clase

obrera y a los campesinos pobres. Y el sufragio universal, la Asamblea Constituyente, el parlamento, no son más que la forma, una especie de pagaré, que no altera para nada el fondo de la cuestión.

La forma de dominio del Estado puede ser distinta: el capital manifiesta su fuerza de una manera, donde existe una forma, y de otra, donde existe otra forma, pero, en esencia, el poder continúa siempre en manos del capital, lo mismo da que exista el sufragio restringido u otro sufragio; que exista una república democrática, e incluso cuanto más democrática sea, tanto más grosero y cínico es este dominio del capitalismo. Una de las repúblicas más democráticas del mundo es la de los Estados Unidos de América del Norte, y en ningún otro país (el que haya estado allí después de 1905, seguramente, se habrá dado cuenta de ello), en ninguna parte, el poder del capital, el poder de un puñado de multimillonarios sobre toda la sociedad se manifiesta en forma tan grosera, con tan descarada venalidad como allí. El capital, una vez que exista, domina toda la sociedad, y ninguna república democrática, ningún derecho electoral cambia la esencia del asunto.

La república democrática y el sufragio universal, en comparación con el régimen feudal, constituyeron un enorme progreso, pues permitieron al proletariado alcanzar la unificación, la cohesión con que cuenta ahora y formar las filas armónicas y disciplinadas que luchan sistemáticamente contra el capital. Nada de eso, ni siquiera nada parecido, tenía el campesino siervo, sin hablar ya de los esclavos. Estos, como ya sabemos, se sublevaban, se amotinaban, emprendían guerras civiles, pero jamás pudieron formar una mayoría consciente, partidos que dirigiesen la lucha, ni pudieron comprender con claridad hacia qué objetivo marchaban; e incluso en los momentos más revolucionarios de la historia, resultaban ser siempre unos peones en manos de las clases dominantes. La república burguesa, el parlamento, el sufragio universal, todo esto, desde el punto de vista del desarrollo universal de la sociedad, constituye un enorme progreso. La humanidad marchaba hacia el capitalismo, y sólo el capitalismo, gracias a

la cultura urbana, permitió a la clase proletaria oprimida adquirir conciencia de sí misma y crear el movimiento obrero universal, los millones de obreros organizados en partidos en el mundo entero, los partidos socialistas, que dirigen conscientemente la lucha de las masas. Sin parlamentarismo, sin elecciones, este desarrollo de la clase obrera habría sido imposible. Este es el motivo por el cual, ante las vastas masas, todo esto adquirió una importancia tan grande. Por ello, ese radical viraje parece ser tan difícil. No sólo hipócritas conscientes, sabios y curas apoyan y defienden esta mentira burguesa de que el Estado es libre y está llamado a defender los intereses de todos, sino también multitud de personas, que repiten sinceramente los viejos prejuicios y no pueden comprender el paso de la vieja sociedad capitalista al socialismo. No sólo la gente que se halla directamente supeditada a la burguesía, no sólo los que se hallan bajo el yugo del capital o los que han sido sobornados por éste (una masa de toda suerte de sabios, artistas, clérigos, etc., está al servicio del capital), sino también personas que se encuentran simplemente bajo la influencia de los prejuicios de la libertad burguesa, todos ellos se han movilizado en el mundo entero contra el bolchevismo, porque, al fundarse, la República Soviética rechazó esta mentira burguesa y declaró abiertamente: vosotros llamáis libre a vuestro Estado, cuando, en realidad, mientras exista la propiedad privada, vuestro Estado, aunque sea una república democrática, no es otra cosa que una máquina en manos de los capitalistas destinada a aplastar a los obreros, y cuanto más libre sea el Estado, con tanta mayor claridad se manifiesta este hecho. Ejemplos: Suiza, en Europa, y los Estados Unidos, en América. En ninguna parte el capital domina tan cínica e implacablemente y en ninguna parte se manifiesta eso con tanta claridad como precisamente en estos países, a pesar de que son repúblicas democráticas, por muy elegantemente ataviadas que estén, y a pesar de todas las palabras sobre la democracia del trabajo y la igualdad de todos los ciudadanos. De hecho, en Suiza y en los Estados Unidos domina el capital, y a todos los intentos de los obreros para conseguir una mejoría de cierta importancia en su

situación se opone inmediatamente la guerra civil. En estos países hay menos soldados, el ejército regular es menor; en Suiza existe una milicia, y cada suizo tiene un fusil en su casa; en los Estados Unidos hasta hace poco no había ejército regular y, por lo mismo, cuando estalla una huelga, la burguesía se arma, emplea soldados mercenarios y aplasta la huelga, y en ninguna parte este aplastamiento del movimiento obrero es tan implacable y feroz como en Suiza y en los Estados Unidos, en ninguna parte se halla el parlamento bajo una mayor influencia del capital que precisamente en dichos países. La fuerza del capital lo es todo; la Bolsa lo es todo, mientras que el parlamento y las elecciones son marionetas, peleles... Pero cuanto más tiempo pasa, tanto más claramente van viendo los obreros y tanta mayor difusión adquiere la idea del Poder soviético, sobre todo después de la sangrienta matanza por la que acabamos de pasar. La clase obrera ve, cada vez más claro, la necesidad de una lucha implacable contra los capitalistas.

Cualesquiera que sean las formas con que se encubra la república, aunque se trate de la república más democrática, si es burguesa, si en ella continúa existiendo la propiedad privada sobre la tierra y las fábricas y si el capital privado mantiene en esclavitud asalariada a toda la sociedad, es decir, si en ella no se realiza lo proclamado por el Programa de nuestro Partido y por la Constitución Soviética, tal Estado es una máquina destinada a la opresión de unos por otros. Y esta máquina la pondremos en manos de aquella clase que debe derrocar el poder del capital. Rechazaremos todos los viejos prejuicios de que el Estado es la igualdad para todos, pues esto es un engaño: mientras exista la explotación, no puede haber igualdad. El terrateniente no puede ser igual al obrero, el hambriento no puede ser igual al harto. Esa máquina, llamada Estado, ante la cual la gente se detiene con respeto supersticioso, dando fe a los viejos cuentos de que es el poder de todo el pueblo, el proletariado la rechaza, diciendo que es una mentira burguesa. Nosotros arrebatamos esta máquina a los capitalistas y nos apropiamos de ella. Con esta máquina o garrote destruiremos toda

explotación; y cuando en el mundo no haya quedado la posibilidad de explotar, no hayan quedado más propietarios de tierra y de fábricas, no ocurra que unos se hartan mientras otros padecen hambre, solamente cuando esto ya no sea posible arrojaremos esta máquina al montón de la chatarra. Entonces no habrá Estado y no habrá explotación. Este es el punto de vista de nuestro Partido Comunista. Abrigo la esperanza de que, en las conferencias siguientes, volvamos todavía, y más de una vez, a este tema.

Publicado por primera vez el 18 de enero de 1929 en el periódico "Pravda", núm. 15

Se publica según la versión taquigráfica

INFORME SOBRE LA SITUACION INTERNA Y EXTERIOR DE LA REPUBLICA PRESENTADO EN LA CONFERENCIA DE MOSCU DEL PC(b)R 12 DE JULIO DE 1919[30]

COMUNICADO DE PRENSA

El informante anterior se refirió al profundo pesar con que hemos tenido que infringir nuestra política de abastecimiento de víveres[31]. Sólo se trata, claro está, de remendar nada sólidamente un traje roto, en vez de comprar uno nuevo. Pero tenemos razón para obrar de este modo. Recordemos el año pasado, cuando la situación del abastecimiento de víveres era mucho peor: carecíamos en absoluto de recursos alimenticios. En esa época se produjo mucha confusión en nuestras filas, porque tuvimos que apartarnos de los principios de nuestra política de abastecimiento de víveres. Se pensaba que las pequeñas concesiones llevarían aparejadas otras mayores y por tanto sería imposible volver a la política socialista. Queda probado que eso no era cierto. Difícil como era la situación, logramos superarla, y no se justificaron las esperanzas de nuestros enemigos.

Hoy, la situación es considerablemente mejor que el año pasado: ahora disponemos de recursos alimenticios con los que hace un año ni siquiera nos habríamos atrevido a soñar. El año pasado el territorio ocupado por el enemigo era mucho mayor. En la actualidad hemos logrado grandes victorias en el Este, donde se espera una abundante cosecha. Además, hemos adquirido experiencia, y eso es lo principal. Sobre la base de esa experiencia podemos afirmar con mayor seguridad que venceremos las dificultades que se interponen en nuestro camino. Julio es el peor de los meses no sólo en lo que se refiere al abastecimiento, sino también porque la contrarrevolución levanta más la cabeza.

Sin embargo, la misma ola contrarrevolucionaria dentro del país fue más fuerte el año pasado que éste. Entonces alcanzó su punto culminante la actividad de los eseristas de izquierda. Nos tomó de sorpresa la lucha armada a la que pasaron de repente, después de habernos prestado el apoyo verbal. Las dificultades eran inmensas. El momento fue elegido con mucha habilidad. Los eseristas esperaban aprovechar el estado de ánimo del hombre común, desesperado por el hambre. Al mismo tiempo, Muraviov nos traicionó en el frente. La insurrección de los eseristas de izquierda fue aplastada con gran rapidez, pero en las provincias hubo, sin embargo, durante unos cuantos días, serias vacilaciones.

Hoy, gracias a la experiencia de un año, nuestra actitud respecto a los partidos pequeñoburgueses es más correcta. La experiencia de las rebeliones dirigidas por Majnó y Grigóriev, las vacilaciones de los mencheviques y eseristas nos han mostrado que su influencia sobre las masas obreras y campesinas es ilusoria. En realidad, su fuerza es pura apariencia. Por eso, cuando nos informan de que en una reciente reunión del Consejo del partido de los eseristas de derecha [32], Chernov declaró: "Si no lo hacemos nosotros y ahora, ¿quién va a derribar a los bolcheviques?", sólo podemos decir: "Terrible cuadro, pero...". Hoy sólo nos asombramos al ver que no se cansan de repetir sus propios errores. Durante dos años hemos presenciado el fracaso total de todos sus sueños sobre "democracia en general"; sin embargo, cada uno de sus grupos se considera en el deber de hacer la experiencia a su manera. El desarrollo de la revolución muestra que sus errores se repiten, y esa repetición nos causa males incontables. En el Este, los campesinos apoyaron a los eseristas y a los mencheviques porque no querían la guerra, y comprendían que los bolcheviques eran un poder firme que les obligaría a participar en la guerra. Como resultado de ello vino Kolchak, y les causó males incontables. Ahora que se bate en retirada, lo destruye todo a su paso; el país está completamente arruinado, sus sufrimientos son enormes, mucho más terribles que los nuestros. Hace falta toda la hipocresía de los literatos burgueses para hablar, frente a estos hechos,

de las atrocidades de los bolcheviques.

Con respecto a Kolchak, los eseristas y los mencheviques volvieron a tomar el mismo camino político sangriento que recorrieron en el caso de Kerenski, camino que los hizo retroceder a su punto de partida y demostró la bancarrota completa de la idea de coalición.

Ahora las masas se han apartado de ellos, y asistimos a una insurrección en Siberia, en la que no participan sólo los obreros y campesinos, sino incluso los kulaks y los intelectuales. Presenciamos el hundimiento total de la kolchakiada. Al parecer, debe repetirse cada uno de sus errores para que las masas no conscientes abran los ojos. Cuando las masas ven que la coalición conduce a la reacción, se vuelven hacia nosotros, quebrantadas y atormentadas, pero templadas y aleccionadas por la experiencia. Lo mismo puede decirse de todos los imperialistas. Ellos prolongan la guerra, causan un mayor agotamiento, y con ello no hacen más que reforzar en las masas la conciencia de la necesidad de una revolución. Por duro que sea este año, tiene la ventaja de que no sólo las capas superiores, sino también las amplias masas, incluso los campesinos de los distritos y regiones periféricos más remotos, adquirieron una experiencia que los obligó a sacar las mismas conclusiones que a nosotros. Y esto nos da la firmeza y la seguridad en nuestra victoria. A no ser por Kolchak, los campesinos siberianos no se habrían convencido en un solo año de que necesitaban nuestro poder, el poder obrero. Fue necesaria la dura experiencia de este año para que se convencieran de ello.

Y es muy posible que los grupos literarios mencheviques y eseristas se mueran sin haber entendido nada de nuestra revolución, y que durante mucho tiempo sigan repitiendo, como loros, que el suyo habría sido el mejor poder del mundo: un poder sin guerra civil, un poder verdaderamente socialista y verdaderamente democrático, si no hubiera sido por Kolchak y los bolcheviques; esto, sin embargo, importa poco; en todas las revoluciones han existido chiflados tercos. Lo importante es que las masas que los siguieron, ahora se apartan de ellos. Las masas campesinas se pasaron

a los bolcheviques; eso es un hecho. Esto lo puso de manifiesto, sobre todo, Siberia. Los campesinos no olvidarán lo que sufrieron bajo la dominación de Kolchak. Cuanto más terribles hayan sido las pruebas sufridas, mejor se asimilan las enseñanzas bolcheviques.

En el Frente Este estamos logrando importantes victorias que nos permiten esperar que, en pocas semanas, acabaremos con Kolchak en el Este. En el Frente Sur se ha producido un viraje, y lo que es más importante, se ha producido también un viraje en el estado de ánimo de los campesinos en las regiones cercanas al frente. Y hay que tener en cuenta que se trata de campesinos ricos; allí los campesinos medios se asemejan a los kulaks. Pero se ha producido un cambio favorable a nosotros en su estado de ánimo; es un hecho demostrado por el regreso de los desertores y por la resistencia armada que estamos oponiendo. Los obreros que viven en las ciudades, donde están al tanto de los acontecimientos, asimilan nuestras ideas más bien en conferencias, discursos y periódicos. El campesino no lo puede, sólo se convence por su propia experiencia. De palabra, los campesinos del Sur se disponían a maldecir a los bolcheviques, pero cuando llegó Denikin hablando a gritos de democracia (pues no son sólo los mencheviques y eseristas quienes hablan de ella a gritos, esta palabra puede encontrarse en cada línea del periódico de Denikin), los campesinos comenzaron a luchar contra él, porque pronto comprendieron, por su propia experiencia, que tras las bellas palabras se ocultaban los azotes y el saqueo. Los sufrimientos y la ruina en la zona cercana al Frente Sur están produciendo el mismo efecto que en el Este: nos reportan conquistas más sólidas. No hemos olvidado un solo minuto las dificultades por las que atravesamos, no hemos olvidado que es indispensable poner en tensión tremendamente y movilizar nuestras fuerzas, pero podemos decir que el resultado será una victoria más sólida. La experiencia de este año ha demostrado a las masas que hoy sólo es posible y necesaria una forma de poder: el poder obrero y campesino de los bolcheviques. Y eso es lo que nos permite afirmar con seguridad que

este penoso mes de julio será el último mes de julio penoso.

Una mirada a la situación internacional no hace más que reforzar nuestra seguridad en la victoria.

En todos los Estados que nos son hostiles crecen las fuerzas amigas nuestras. Tómense los pequeños Estados: Finlandia, Letonia, Polonia y Rumania. Todos los intentos por crear en esos países una coalición de la grande y la pequeña burguesía para luchar contra nosotros han terminado en un fracaso, y la nuestra resultará ser allí la única forma de poder posible.

Y lo mismo ocurre con los grandes Estados. Tómense Alemania. Inmediatamente después de la firma de la Paz de Versalles, se inició allí un movimiento revolucionario inmenso. El espantajo de la Entente ha sido eliminado, y los obreros se alzan, a pesar de todos los sacrificios hechos por el proletariado. Durante ese año, Alemania tuvo la misma experiencia que nosotros y que Siberia, pero en una forma algo diferente, una experiencia que lleva a la revolución comunista. ¿Y qué hay de la Entente, de los vencedores? Dicen que la victoria los ha puesto a salvo, pero no bien firmaron el tratado de paz se evidenció que al hacerlo firmaban su propia sentencia de muerte. Crece el movimiento de masas contra ellos. Por lo tanto, teniendo en cuenta todo lo que ocurrió, toda la experiencia de este año, afirmamos con seguridad que superaremos las dificultades, que este julio es el último julio penoso, que el próximo julio celebraremos la victoria de la República Soviética internacional y que esa victoria será completa e inalienable.

"Pravda", núm. 154,
16 de julio de 1919

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

LAS TAREAS DE LA III INTERNACIONAL

(RAMSAY MACDONALD ACERCA DE LA III INTERNACIONAL)

El número 5475 del periódico socialchovinista francés *L'Humanité* (La Humanidad)[33], correspondiente al 14 de abril de 1919, ha publicado un artículo de fondo de Ramsay MacDonald, conocido jefe del sedicente "Partido Laborista Independiente"[34] británico, de hecho un partido oportunista que ha dependido siempre de la burguesía. Este artículo es tan típico de la posición sustentada por *la corriente* que se ha dado en llamar "centro", y que el I Congreso de la Internacional Comunista celebrado en Moscú[35] ha denominado con ese nombre, que lo reproducimos *íntegramente* junto con las líneas de introducción de la Redacción de *L'Humanité*:

LA TERCERA INTERNACIONAL

Nuestro amigo Ramsay MacDonald era antes de la guerra el líder escuchado del Labour Party en la Cámara de los Comunes. Su alta conciencia de socialista y de hombre convencido le hicieron considerar un deber reprobar esta guerra como una guerra imperialista y no sumarse a quienes la saludaron como una guerra por el derecho. En consecuencia, abandonó después del 4 de agosto la dirección del Labour Party y, con sus camaradas del Independiente, con nuestro admirable Keir Hardie, no temió declarar la guerra a la guerra.

Ha hecho falta para ello heroísmo cotidiano.

MacDonald ha mostrado que el valor, como decía Jaurès, "consiste en no someterse a la ley de la mentira triunfante y no hacerse eco de los aplausos imbéciles ni de los silbidos fanáticos".

Lloyd George ha hecho derrotar a MacDonald en las elecciones

"caqui"* de fines de noviembre. Estemos tranquilos: MacDonald tendrá su revancha, y está próxima.

El surgimiento de tendencias separatistas en la política nacional e internacional del socialismo ha sido una desgracia para todo el movimiento socialista.

No es malo, sin embargo, que haya en él matices de opinión y diferencias de método. Porque nuestro socialismo se encuentra todavía en estado experimental.

Sus principios generales han sido fijados; pero la manera de aplicarlos bien, las combinaciones que harán triunfar la revolución, la forma en que el Estado socialista deberá ser construido, son otras tantas cuestiones a discutir y sobre las cuales no se ha dicho la última palabra. Un estudio profundo de todos estos puntos nos llevará a una verdad mayor.

Los extremos pueden combatirse y sus luchas pueden contribuir a fortificar las concepciones socialistas, pero el mal comienza cuando cada uno mira a su adversario como a un traidor, como a un creyente que ha perdido la gracia y al que deben cerrársele las puertas del paraíso partidario.

Cuando los socialistas están poseídos de un espíritu dogmático semejante al que en otros tiempos encendió la guerra civil en el cristianismo por la gloria de Dios y el aplastamiento del Diablo, la burguesía puede dormir tranquila, pues su período de dominación no ha terminado todavía, cualesquiera que sean en este momento los éxitos socialistas locales e internacionales.

Nuestro movimiento encuentra hoy, desgraciadamente, un nuevo obstáculo. En Moscú se ha proclamado una nueva Internacional.

Yo lo lamento mucho, pues la Internacional Socialista está en la hora actual suficientemente abierta a todas las formas del pensamiento socialista, y a pesar de las controversias teóricas y prácticas promovidas por el bolchevismo, no veo razón para que la izquierda se separe del centro y forme un grupo independiente.

Debemos recordar, ante todo, que nos encontramos aún en el período de alumbramiento de la revolución; las formas de gobierno surgidas de las devastaciones políticas y sociales de la guerra no han hecho todavía sus pruebas y no han sido fijadas definitivamente.

La primera escobada parece siempre notable, pero no se está seguro de la eficacia de la última.

Rusia no es Hungría, Hungría no es Francia, Francia no es Inglaterra, y dividir la Internacional según la experiencia de una sola nación es una criminal estrechez de espíritu.

---

* Llamadas así por los soldados, que habían recibido la orden de votar por los candidatos del Gobierno (nota de la Redacción de la revista *Kommunisticheski Internatsional.–Ed*).

Además, ¿qué vale la experiencia de Rusia? ¿Quién puede hablar de ella? Los gobiernos aliados tienen miedo de dejarnos que nos informemos. Pero hay dos cosas que sabemos.

La primera es que no había un plan preparado de la revolución que ha hecho el Gobierno ruso actual. Se desarrolló según el curso de los acontecimientos. Lenin comenzó a atacar a Kerenski exigiendo una Asamblea Constituyente. Los acontecimientos le condujeron a suprimir esa Asamblea. Cuando estalló en Rusia la revolución socialista, nadie pensaba que los Soviets ocuparían en el Gobierno el lugar que han ocupado.

A continuación, Lenin exhortó justamente a Hungría a no copiar servilmente a Rusia, sino dejar que la revolución húngara evolucionara según su propio carácter.

Las fluctuaciones y la evolución de las experiencias a que asistimos en este momento no debían en modo alguno conducir a una división en la Internacional.

Todos los gobiernos socialistas necesitan la ayuda y los consejos de la Internacional: la Internacional necesita vigilar sus experimentos con ojo atento y espíritu crítico.

Acabo de oír a un amigo, que ha visto a Lenin recientemente, que nadie critica con mayor libertad al Gobierno de los Soviets que el propio Lenin.

* *
*

Si los disturbios y las revoluciones de posguerra no justifican una escisión, ¿la justifica la actitud de ciertas secciones socialistas durante la guerra? Aquí, confieso con candor que la razón puede parecer mejor. Mas si existe verdaderamente un motivo de escisión en la Internacional, la Conferencia de Moscú ha planteado la cuestión de la peor manera.

Yo me cuento entre los que consideran que la discusión en la Conferencia de Berna sobre las responsabilidades de la guerra *no fue más que una concesión a la opinión pública no socialista*.

En Berna no sólo no se pudo emitir sobre esta cuestión un juicio que tuviera algún valor histórico (si bien pudo tener algún valor político), sino que el asunto mismo no fue abordado como convenía.

Una condenación de la mayoría alemana (que la mayoría alemana se ha merecido sobradamente y a la que yo me sentí muy dichoso de adherirme) no podía ser una exposición de los orígenes de la guerra.

Los debates de Berna no condujeron a una discusión franca de la actitud de los otros socialistas ante la guerra.

No dieron ninguna fórmula sobre la conducta obligatoria de los socialistas durante una guerra. Todo lo que la Internacional había dicho hasta entonces era que, en una guerra de defensa nacional, los socialistas debían unirse a los otros partidos.

En estas condiciones, ¿a quién vamos a condenar?

Algunos de entre nosotros sabían que lo que había dicho la Internacional no significaba nada y no constituía una guía práctica para la acción.

Sabían que una tal guerra terminaría con una victoria imperialista, y sin ser pacifistas en el sentido habitual de la palabra, o antipacifistas, nos adherimos a una política que pensábamos que era la única compatible con el internacionalismo. *Pero la Internacional* jamás nos había prescrito esta regla de conducta.

Esa es la razón de que, al comenzar la guerra, la Internacional se hundiera. Perdió su autoridad y no dictó ninguna ley en nombre de la cual pudiéramos hoy condenar a los que cumplieron honestamente las resoluciones de los congresos internacionales.

En consecuencia, la posición que se debe adoptar hoy es la siguiente: en vez de dividirnos sobre lo que ha tenido lugar, edifiquemos una Internacional realmente activa y que proteja al movimiento socialista durante el período de revolución y de construcción que vamos a atravesar.

Es preciso que restablezcamos nuestros principios socialistas. Es preciso que sentemos las bases sólidas de la conducta socialista internacional.

Y si resulta que diferimos esencialmente sobre estos principios, si no nos ponemos de acuerdo sobre la libertad y la democracia, si tenemos puntos de vista definitivamente divergentes acerca de las condiciones en que el proletariado puede tomar el poder, si la guerra ha emponzoñado de imperialismo ciertas secciones de la Internacional, entonces puede haber escisión.

Yo no pienso, sin embargo, que se produzca semejante calamidad.

Por consiguiente, lamento el manifiesto de Moscú, considerándolo, por lo menos, prematuro y ciertamente inútil, y espero que mis camaradas franceses, que han soportado las calumnias y los dolores de los cuatro tristes años últimos, no contribuirán, en un movimiento de impaciencia, a romper la solidaridad internacional.

Sus hijos tendrán que reconstruirla si es que el proletariado debe algún día gobernar el mundo.

J. Ramsay MacDonald

Como ve el lector, el autor de este artículo se esfuerza por demostrar la inutilidad de la escisión. Pero, al contrario, su inevitabilidad dimana precisamente de *cómo* razona Ramsay MacDonald, representante típico de la II Internacional, digno compañero de armas de Scheidemann y Kautsky, de Vandervelde y de Branting, etc., etc.

El artículo de Ramsay MacDonald es la mejor muestra de las frases fluidas, melodiosas y estereotipadas, en apariencia

socialistas, que sirven desde hace mucho en todos los países capitalistas avanzados para encubrir la política burguesa en el seno del movimiento obrero.

I

Comencemos por lo menos importante, pero que es singularmente característico. El autor, a semejanza de Kautsky (en su folleto *La dictadura del proletariado*) repite la mentira burguesa de que nadie había previsto en Rusia el papel de los Soviets, de que los bolcheviques y yo mismo comenzamos la lucha contra Kerenski sólo en aras de la Asamblea Constituyente.

Eso es una mentira burguesa. En realidad, ya el 4 de abril de 1917, el mismo día de mi llegada a Petrogrado, yo adelanté unas tesis en las que se reivindicaba la República *de los Soviets* y no una república *parlamentaria burguesa**. Yo repetí eso numerosas veces durante la época de Kerenski en la prensa y en las reuniones. El Partido Bolchevique lo declaró solemne y oficialmente en las resoluciones de su Conferencia del 29 de abril de 1917[36]. Desconocer eso significa *no querer* conocer la verdad acerca de la revolución socialista en Rusia. No querer comprender que una república parlamentaria burguesa con una Asamblea Constituyente es un paso adelante, en comparación con esa misma república *sin* Asamblea Constituyente, y que la República *Soviética* es dos pasos adelante, significa cerrar los ojos ante la diferencia entre la burguesía y el proletariado.

Decirse socialista y no ver esta diferencia a los dos años de haber sido planteada la cuestión en Rusia y año y medio después de la victoria de la revolución soviética en Rusia significa seguir prisionero obstinada y totalmente de "la opinión pública no socialista", *es decir*, de las ideas y de la política de la burguesía.

Con tales individuos, la escisión es necesaria e inevitable, pues es imposible llevar a cabo la revolución socialista

* Véase *O. C.*, t. 31, págs. 115, 122.–*Ed.*

hombro a hombro con quienes se inclinan al lado de la burguesía.

Y si hombres como Ramsay MacDonald o Kautsky y demás no han querido vencer siquiera esa pequeña "dificultad" que representaba para tales "jefes" conocer *los documentos* relativos a la actitud de los bolcheviques ante el Poder soviético, al planteamiento de esta cuestión antes y después del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917, ¿no sería ridículo esperar de ellos que estén dispuestos y sean capaces de superar las dificultades, incomparablemente mayores, de la lucha actual por la revolución socialista?

No hay peor sordo que el que no quiere oír.

II

Pasemos a la segunda falacia (entre las innumerables falacias de que está repleto el artículo de Ramsay MacDonald, pues contiene, quizá, más mentiras que palabras). Esta falacia es, probablemente, la más importante.

J. R. MacDonald afirma que la Internacional había dicho antes de la guerra de 1914-1918 que solamente "en una guerra de defensa nacional, los socialistas debían unirse a los otros partidos".

Eso es faltar a la verdad de una manera flagrante y monstruosa.

Es del dominio público que el Manifiesto de Basilea de 1912[37] fue aprobado unánimemente por todos los socialistas y que es el único documento de la Internacional relacionado precisamente con la guerra entre el grupo inglés y el grupo alemán de rapaces imperialistas que se preparaba, de modo evidente para todos, en 1912 y que estalló en 1914. Justamente a propósito de esta guerra, el Manifiesto de Basilea dijo tres cosas que MacDonald silencia ahora, cometiendo el mayor crimen contra el socialismo y demostrando que con gentes como él es imprescindible la escisión, porque en realidad sirven a la burguesía y no al proletariado.

Estas tres cosas son las siguientes:

La guerra que amenaza no puede ser justificada lo más

mínimo con los intereses de la libertad nacional;

por parte de los obreros, sería un crimen disparar en esa guerra unos contra otros;

la guerra conduce a la revolución proletaria.

Esas son las tres verdades fundamentales, cardinales, que MacDonald "olvida" (aunque las suscribió antes de la guerra), pasándose *de hecho* al lado de la burguesía contra el proletariado y demostrando con ello que la escisión es indispensable.

La Internacional Comunista no aceptará la unidad con los partidos que no desean reconocer esta verdad y que son incapaces de demostrar *con actos* su decisión, disposición y capacidad de hacer llegar esas verdades a la conciencia de las masas.

La Paz de Versalles ha demostrado hasta a los tontos y los ciegos, incluso a la masa de miopes, que la Entente ha sido y sigue siendo un rapaz imperialista tan sanguinario e inmundo como Alemania. Sólo pueden no ver eso hipócritas y embusteros, que aplican conscientemente la política burguesa en el movimiento obrero, agentes directos y demandaderos de la burguesía (*labour lieutenants of the capitalist class*, oficiales obreros al servicio de la clase capitalista, como dicen los socialistas norteamericanos), o gentes tan supeditadas a las ideas burguesas y a la influencia burguesa que son socialistas sólo de palabra y, en realidad, pequeños burgueses, filisteos, aduladores de los capitalistas. La diferencia entre la primera y la segunda categoría es importante desde el punto de vista de los individuos, es decir, para juzgar a Fulano o a Mengano entre los socialchovinistas de todos los países. Para el político, es decir, desde el punto de vista de las relaciones entre millones de personas, entre las clases, esta diferencia no es esencial.

Los socialistas que durante la guerra de 1914-1918 no comprendieron que era una guerra criminal, reaccionaria, expoliadora, imperialista por ambas partes, son socialchovinistas, es decir, socialistas de palabra y chovinistas de hecho; amigos de la clase obrera de palabra, pero de hecho lacayos de "su" burguesía nacional, a la que ayudan a en-

gañar al pueblo, presentando como "nacional", "liberadora", "defensiva", "justa", etc., la guerra entre el grupo inglés y el grupo alemán de rapaces imperialistas, *igualmente* inmundos, egoístas, sanguinarios, criminales y reaccionarios.

La unidad con los socialchovinistas es una traición a la revolución, una traición al proletariado, una traición al socialismo; es la deserción al campo de la burguesía, pues es la "unidad" con *la burguesía nacional* de "su" país *contra* la unidad del proletariado revolucionario internacional, es la unidad *con* la burguesía *contra* el proletariado.

Así lo ha demostrado definitivamente la guerra de 1914-1918. Quien no haya comprendido eso, que siga en la Internacional amarilla de Berna de socialtraidores.

III

Ramsay MacDonald, con la divertida ingenuidad de un socialista "de salón", que lanza palabras al viento sin comprender en absoluto su seria importancia y sin pensar lo más mínimo en que *las palabras obligan a los actos*, declara que en Berna se hizo "una concesión a la opinión pública no socialista".

¡Precisamente! Nosotros consideramos toda la Internacional de Berna como una Internacional amarilla, de traidores y renegados, porque *toda* su política es *una "concesión"* a la burguesía.

Ramsay MacDonald sabe muy bien que hemos fundado la III Internacional y roto decididamente con la II, pues nos hemos convencido de que está condenada, de que es incorregible, de que desempeña el papel de lacayo del imperialismo, de agente de la influencia burguesa, de la mentira burguesa y de la depravación burguesa en el movimiento obrero. Si Ramsay MacDonald, al querer juzgar de la III Internacional, elude el fondo de la cuestión, anda con rodeos, dice frases hueras y no habla de lo que se debe hablar, suya es la culpa y suyo es el delito. Porque el proletariado necesita la verdad, y no hay nada más perjudicial para su causa que la mentira especiosa, decorosa, filistea.

La cuestión del imperialismo y de *su ligazón* con el oportunismo en el movimiento obrero, con la traición de los jefes obreros a la causa obrera, está planteada desde hace mucho, muchísimo tiempo.

Durante *cuarenta* años, de 1852 a 1892, Marx y Engels señalaron constantemente *el aburguesamiento* de las capas superiores de la clase obrera de Inglaterra como consecuencia de sus peculiaridades económicas (colonias; monopolio en el mercado mundial, etc.). Marx se granjeó en los años 70 del siglo pasado el odio honroso de los viles prohombres de la tendencia internacional "bernesa" de la época, de los oportunistas y los reformistas, por haber estigmatizado a numerosos jefes de las tradeuniones inglesas como hombres vendidos a la burguesía o pagados por ella por los servicios que prestan a *su* clase *dentro* del movimiento obrero.

Durante la guerra anglo-bóer, la prensa anglosajona planteó ya con toda claridad la cuestión del imperialismo como fase novísima (*y última*) del capitalismo. Si la memoria no me es infiel, precisamente Ramsay MacDonald abandonó entonces la "Sociedad Fabiana" [38], ese prototipo de la Internacional "de Berna", ese semillero y modelo del oportunismo, caracterizado por Engels con energía, claridad y verdad geniales en su correspondencia con Sorge [39]. "Imperialismo fabiano": tal era entonces la expresión al uso en las publicaciones socialistas inglesas.

Si Ramsay MacDonald ha olvidado eso, tanto peor para él.

El "imperialismo fabiano" y el "socialimperialismo" son la misma cosa: socialismo de palabra, imperialismo de hecho, *transformación del oportunismo en imperialismo*. Este fenómeno se ha convertido ahora, durante y después de la guerra de 1914-1918, en un hecho *universal*. No comprenderlo es la mayor ceguera de la Internacional amarilla, "de Berna", y su mayor crimen. El oportunismo o el reformismo debían transformarse inevitablemente en *imperialismo socialista* o socialchovinismo, de alcance histórico universal, pues el imperialismo ha destacado a un puñado de naciones avanzadas riquísimas que saquean al mundo entero y, con ello, ha per-

mitido a la burguesía de esos países *sobornar* con sus superbeneficios monopólicos (el imperialismo es el capitalismo monopolista) a *las capas superiores de la clase obrera* de dichos países.

La ineluctabilidad económica de este hecho en el imperialismo pueden no verla únicamente los ignorantes rematados o los hipócritas que engañan a los obreros repitiendo *lugares comunes* sobre el capitalismo y velando, de este modo, la amarga verdad del paso de *toda una corriente socialista* al lado de la burguesía imperialista.

Mas de este hecho se deducen dos conclusiones incontestables.

Primera conclusión: la Internacional "de Berna" es de hecho, por su verdadero papel histórico y político, independientemente de la buena voluntad y de los deseos inocentes de unos u otros de sus miembros, *una organización de agentes del imperialismo internacional* que actúan *en el seno* del movimiento obrero y hacen penetrar *en él* la influencia burguesa, las ideas burguesas, la mentira burguesa y la depravación burguesa.

En los países de vieja cultura democrática parlamentaria, la burguesía ha aprendido admirablemente a actuar no sólo por la violencia, sino también por medio del engaño, del soborno y de los halagos, llegando a las formas más refinadas de estos procedimientos. No en vano los "lunchs" de los "líderes obreros" ingleses (es decir, de los demandaderos de la burguesía encargados de embaucar a los obreros) se han hecho célebres y ya Engels habló de ellos[40]. Son hechos del mismo orden la "deliciosa" recepción dispensada por el señor Clemenceau al socialtraidor Merrheim, las amables recepciones ofrecidas por los ministros de la Entente a los jefes de la Internacional de Berna, etc., etc. "Ustedes instrúyanlos, y nosotros los compraremos", dijo una capitalista inglesa inteligente al señor socialimperialista Hyndman, quien relata en sus memorias cómo esta dama –más sagaz que todos los jefes de la Internacional "de Berna" juntos– valoró los "esfuerzos" de los intelectuales socialistas para instruir a los líderes socialistas salidos de entre los obreros.

Durante la guerra, cuando los Vandervelde, los Branting y toda esta banda de traidores organizaban conferencias "internacionales", los periódicos burgueses franceses se reían muy mordazmente y con mucha razón: "Estos Vandervelde tienen una especie de tic. De la misma manera que las personas que padecen tic no pueden pronunciar dos frases sin una extraña contracción de los músculos faciales, los Vandervelde no pueden pronunciar discursos políticos sin repetir como loros las palabras internacionalismo, socialismo, solidaridad obrera internacional, revolución proletaria, etc. Que repitan las fórmulas sacramentales que quieran con tal de que nos ayuden a embaucar a los obreros y nos presten un servicio a nosotros, los capitalistas, para hacer la guerra imperialista y sojuzgar a los obreros".

Los burgueses ingleses y franceses son a veces muy inteligentes y aprecian magníficamente el papel lacayuno de la Internacional "de Berna".

Mártov ha escrito en algún sitio: ustedes, los bolcheviques, denigran a la Internacional de Berna, pero a ella pertenece "su" amigo Loriot.

Es un argumento de un truhán. Porque todo el mundo sabe que Loriot lucha por la III Internacional abiertamente, honestamente, heroicamente. Cuando Zubátov organizaba en Moscú en 1902 asambleas de obreros para engañarlos con su "socialismo policíaco", el obrero Bábushkin, que yo conocía desde 1894 por formar parte de mi círculo obrero de Petersburgo; Bábushkin, uno de los mejores y más fieles obreros "iskristas", uno de los jefes del proletariado revolucionario, fusilado en 1906 por Rennenkampf en Siberia, *asistía a las asambleas de Zubátov* para luchar contra el zubatovismo y arrancar de sus garras a los obreros. Bábushkin era tan poco "zubatovista" como Loriot "bernés".

IV

Segunda conclusión: la III Internacional, la Internacional Comunista, ha sido fundada precisamente para no permitir a los "socialistas" salir del paso con ese recono-

cimiento *verbal* de la revolución de que nos da ejemplo Ramsay MacDonald en su artículo. El reconocimiento verbal de la revolución, que encubre de hecho una política totalmente oportunista, reformista, nacionalista, pequeñoburguesa, fue el pecado capital de la II Internacional, y nosotros sostenemos contra él una guerra a vida o muerte.

Cuando se dice que la II Internacional ha muerto después de una vergonzosa bancarrota hay que saber comprenderlo. Esto significa que ha fracasado y ha muerto el oportunismo, el reformismo, el socialismo pequeñoburgués. Porque la II Internacional tiene un mérito histórico, tiene una conquista εἰς ἀεί (para siempre) a la que no renunciará jamás el obrero consciente, a saber: la creación de organizaciones obreras de masas, cooperativistas, sindicales y políticas, la utilización del parlamentarismo burgués, como, en general, de todas las instituciones de la democracia burguesa, etc.

Para vencer efectivamente al oportunismo, que ha conducido a la muerte vergonzosa de la II Internacional, para ayudar efectivamente a la revolución, cuya proximidad se ve obligado a reconocer *incluso* Ramsay MacDonald, es necesario:

Primero. Hacer toda la propaganda y la agitación desde el punto de vista de la revolución, en oposición a las reformas, explicando de manera sistemática a las masas esta oposición, teórica y prácticamente, en cada paso de la actividad parlamentaria, sindical, cooperativista, etc. No renunciar en ningún caso (salvo casos especiales, excepcionales) al aprovechamiento del parlamentarismo y de todas las "libertades" de la democracia burguesa, no renunciar a las reformas, pero considerarlas *únicamente* como *un resultado accesorio* de la lucha de clase revolucionaria del proletariado. Ni un solo partido de la Internacional "de Berna" satisface esta exigencia. Ni uno solo da pruebas de haber comprendido cómo debe hacerse *toda* la propaganda y la agitación, explicando *la diferencia* entre las reformas y la revolución, cómo hay que educar *constantemente* al partido y a las masas *con vistas a la revolución.*

Segundo. Combinar la labor legal y la labor *ilegal*. Los bolcheviques lo han enseñado siempre así, y con insistencia singular durante la guerra de 1914-1918. De ello se rieron los prohombres del vil oportunismo, ensalzando con aire de suficiencia la "legalidad", la "democracia" y la "libertad" de los países y las repúblicas de Europa Occidental, etc. Ahora, sólo truhanes descarados, que engañan con frases a los obreros, pueden negar que los bolcheviques tenían razón. No hay un solo país en el mundo, aunque sea una de las repúblicas burguesas más avanzadas y más "libres", en el que no reine el terror de la burguesía, en el que no se prohíba la libertad de agitación en favor de la revolución socialista, la libertad de propaganda y de trabajo de organización de las masas precisamente en este sentido. Un partido que hasta ahora no haya reconocido eso en un régimen de dominación de la burguesía y que no efectúe una labor *ilegal* sistemática y múltiple, a pesar de las leyes de la burguesía y de los parlamentos burgueses, es un partido de traidores y canallas que engañan al pueblo con el reconocimiento verbal de la revolución. El lugar de esos partidos está en la Internacional amarilla, "de Berna". En la Internacional Comunista no estarán.

Tercero. Sostener una guerra constante e implacable para expulsar por completo del movimiento obrero a los jefes oportunistas que se desenmascararon antes de la guerra, y sobre todo durante la guerra, tanto en el terreno político como, especialmente, en los sindicatos y en las cooperativas. La teoría de la "neutralidad" es un subterfugio falaz y vil que ayudó a la burguesía a dominar a las masas en 1914-1918. Los partidos que están de palabra a favor de la revolución, pero que en la práctica no efectúan una labor perseverante para que precisamente el partido revolucionario, y sólo el partido revolucionario, influya en las diversas organizaciones obreras de masas, son partidos de traidores.

Cuarto. Es imposible reconciliarse con quienes condenan de palabra al imperialismo, pero de hecho no sostienen una lucha revolucionaria por liberar las colonias (y las naciones dependientes) de *su propia* burguesía imperialista. Eso es

hipocresía. Es la política de los agentes de la burguesía en el movimiento obrero (*labour lieutenants of the capitalist class*). Los partidos inglés, francés, holandés, belga, etc., hostiles de palabra al imperialismo, pero que de hecho no sostienen una lucha revolucionaria en "sus" colonias para *derrocar* a "su" burguesía, no ayudan sistemáticamente a la labor *revolucionaria* en las colonias, iniciada ya en todas partes, y no introducen en ellas armas y literatura para los partidos revolucionarios de las colonias, son partidos de canallas y traidores.

Quinto. Hay un fenómeno típico de los partidos de la Internacional "de Berna" que constituye el colmo de la hipocresía: reconocer de palabra la revolución y presumir ante los obreros con frases pomposas afirmando que reconocen la revolución, pero, de hecho, adoptar una actitud puramente reformista ante los gérmenes, retoños y manifestaciones del crecimiento de la revolución, como son todas las acciones de masas que rompen las leyes burguesas y rebasan toda legalidad, por ejemplo, las huelgas masivas, las manifestaciones callejeras, las protestas de los soldados, los mítines entre las tropas, la difusión de proclamas en los cuarteles y campamentos, etc.

Si se le pregunta a cualquier héroe de la Internacional "de Berna" si su partido realiza esa labor sistemática, responderá con frases evasivas que encubren la ausencia de esa labor (la falta de organizaciones y de aparato para ella, la incapacidad de su partido para llevarla a cabo) o con declamaciones contra el "putschismo" (fuegos de artificio), el "anarquismo", etc. Mas en eso precisamente consiste la traición de la Internacional de Berna a la clase obrera, su deserción de hecho al campo de la burguesía.

Todos los miserables que figuran como jefes de la Internacional de Berna se desviven proclamando su "simpatía" por la revolución en general y por la revolución rusa en particular. Pero sólo los hipócritas o los tontos pueden dejar de comprender que los éxitos singularmente rápidos de la revolución en Rusia *están vinculados* a los largos años de trabajo del partido revolucionario en el sentido indi-

cado, durante los cuales se creó un aparato sistemático clandestino organizado para dirigir las manifestaciones y las huelgas, para actuar entre las tropas, se estudiaron minuciosamente los medios de acción, se editaron publicaciones ilegales, que hacían el balance de la experiencia e inculcaban a todo el partido la idea de que la revolución era necesaria, se formaron los dirigentes de las masas para casos semejantes, etc., etc.

V

Las discrepancias más profundas, más fundamentales, que resumen cuanto queda dicho y explican la inevitabilidad de la lucha implacable en el plano teórico y político-práctico del proletariado revolucionario contra la Internacional "de Berna", atañen a los problemas de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil y de la dictadura del proletariado.

Lo que mejor revela que la Internacional de Berna es prisionera de la ideología burguesa es el hecho de que, no comprendiendo (o no queriendo comprender, o aparentando no comprender) el carácter imperialista de la guerra de 1914-1918, no ha comprendido que debía transformarse ineluctablemente en guerra civil entre el proletariado y la burguesía de todos los países avanzados.

Cuando los bolcheviques señalaron, ya en noviembre de 1914, que esa transformación era ineluctable, los filisteos de todos los países respondieron con mofas estúpidas, y entre esos filisteos figuraban todos los jefes de la Internacional de Berna. Ahora, la transformación de la guerra imperialista en guerra civil es un hecho en una serie de países, no sólo en Rusia, sino también en Finlandia, en Hungría, en Alemania, incluso en la Suiza neutral, y el crecimiento de la guerra civil se observa, se siente y se palpa en todos los países avanzados sin excepción.

Silenciar hoy esta cuestión (como hace Ramsay MacDonald) o *disuadirse* de la guerra civil inevitable con almibaradas frases conciliadoras (como hacen los señores Kautsky

y compañía) equivale a una traición manifiesta al proletariado, equivale a pasarse de hecho al lado de la burguesía. Porque los verdaderos jefes políticos de la burguesía han comprendido hace mucho la inevitabilidad de la guerra civil y la preparan de manera excelente, meditada y sistemática, reforzando sus posiciones para ella.

La burguesía del mundo entero prepara el aplastamiento del proletariado en la guerra civil que se avecina; lo prepara con todas sus fuerzas, con inmensa energía, inteligencia y decisión, sin detenerse ante ningún crimen condenando al hambre y al exterminio completo a países enteros. Y los prohombres de la Internacional de Berna, como bobalicones o hipócrita clerigalla, o como profesores pedantes, ¡repiten la vieja cantilena reformista, trivial y manida! ¡No hay espectáculo más repugnante y asqueroso!

Los Kautsky y los MacDonald siguen *asustando* a los capitalistas con la revolución, siguen *aterrorizando* a la burguesía con la guerra civil, a fin de obtener de ellos concesiones y el visto bueno para la vía reformista. A eso se reducen todos los escritos, toda la filosofía y toda la política de toda la Internacional de Berna. Este despreciable procedimiento de lacayos lo observamos en Rusia en 1905 entre los liberales (demócratas constitucionalistas) y en 1917-1919 entre los mencheviques y "socialistas revolucionarios". Las almas lacayunas de la Internacional de Berna ni piensan siquiera en *educar* a las masas en la conciencia de que es inevitable y necesario *vencer* a la burguesía en la guerra civil, en orientar toda la política con vistas a este fin, en elucidar, plantear y resolver todos los problemas desde este punto de vista y sólo desde este punto de vista. Y por eso, nuestro objetivo debe consistir únicamente en empujar de modo definitivo a los reformistas incorregibles, es decir, a las nueve décimas partes de los jefes de la Internacional de Berna, al vertedero de los lacayos de la burguesía.

La burguesía *necesita* lacayos que gocen de la confianza de una parte de la clase obrera y que acicalen y embellezcan a la burguesía con pláticas sobre la posibilidad de la vía reformista, que cieguen al pueblo con esas pláticas, que

lo aparten de la revolución pintarrajeando los encantos y las posibilidades de la vía reformista.

Todos los escritos de Kautsky, igual que los de nuestros mencheviques y eseristas, se reducen a ese pintarrajo, al gimoteo del pequeño burgués cobarde que teme la revolución.

No tenemos la posibilidad de repetir aquí en detalle las causas económicas fundamentales que han hecho inevitable precisamente la vía revolucionaria y sólo la vía revolucionaria, que han hecho imposible otra solución, excepto la guerra civil, de los problemas que la historia plantea al orden del día. Habrá que escribir sobre esta cuestión, y se escribirán volúmenes. Si los señores Kautsky y demás jefes de la Internacional de Berna no lo han comprendido, sólo se puede decir una cosa: la ignorancia está menos alejada de la verdad que el prejuicio.

Porque los trabajadores, ignorantes pero sinceros, y sus partidarios comprenden más fácilmente ahora, después de la guerra, la inevitabilidad de la revolución, de la guerra civil y de la dictadura del proletariado que los señores Kautsky, MacDonald, Vandervelde, Branting, Turati y *tutti quanti*, atiborrados de doctísimos prejuicios reformistas.

Las novelas de Henri Barbusse *Le feu* (El Fuego) y *Clarté* (Claridad) pueden ser consideradas como una de las confirmaciones más patentes de un fenómeno muy extendido en todas partes: el crecimiento de la conciencia revolucionaria de las masas. La primera ha sido traducida ya a todos los idiomas y editada en Francia con una tirada de 230.000 ejemplares. En ella se muestra con fuerza, talento y veracidad extraordinarios la transformación del pequeño burgués, del hombre común, completamente ignorante e imbuido de ideas y prejuicios, en un revolucionario precisamente bajo la influencia de la guerra.

Las masas de proletarios y semiproletarios están con nosotros y se pasan a nosotros no día tras día, sino hora tras hora. La Internacional de Berna es un Estado Mayor sin ejército, que se derrumbará como un castillo de naipes si se la desenmascara hasta el fin ante las masas.

El nombre de Karl Liebknecht fue utilizado durante la guerra en toda la prensa burguesa de la Entente para engañar a las masas: para presentar a los bandidos y saqueadores del imperialismo francés e inglés como simpatizantes con este héroe, con "el único alemán honesto", según su expresión.

Ahora, los prohombres de la Internacional de Berna pertenecen a la misma organización que los Scheidemann, que han tramado el asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo; que los Scheidemann, que han desempeñado el papel de verdugos surgidos de entre los obreros y han prestado servicios de verdugos a la burguesía. De palabra, tentativas hipócritas de "condenar" a los Scheidemann (¡como si una "condenación" hiciera cambiar las cosas!). De hecho, presencia en la misma organización que los asesinos.

En 1907, el Gobierno alemán expulsó de Stuttgart al finado Harry Quelch por haber calificado de "cónclave de ladrones" una reunión de diplomáticos europeos[41]. Los jefes de la Internacional de Berna no son solamente un cónclave de ladrones: son un cónclave de viles asesinos.

No escaparán a la sentencia de los obreros revolucionarios.

VI

Ramsay MacDonald se desembaraza del problema de la dictadura del proletariado con un par de palabras, como si se tratara de un tema de discusión sobre la libertad y la democracia.

No. Es hora de actuar. Es tarde ya para discutir.

Lo más peligroso por parte de la Internacional de Berna es el reconocimiento verbal de la dictadura del proletariado. Esta gente es capaz de reconocerlo todo, de firmarlo todo, con tal de seguir a la cabeza del movimiento obrero. ¡Kautsky dice ya ahora que no está en contra de la dictadura del proletariado! ¡Los socialchovinistas y los "centristas" franceses firman una resolución en favor de la dictadura del proletariado!

¡No se merecen ni un pelo de confianza!

Lo que hace falta no es un reconocimiento verbal, sino la ruptura completa, *real*, con la política reformista, con los prejuicios de la libertad burguesa y de la democracia burguesa, la aplicación en la práctica de una política de lucha de clase revolucionaria.

Se intenta reconocer de palabra la dictadura del proletariado para hacer pasar de contrabando, junto con ella, "la voluntad de la mayoría", "el sufragio universal" (como hace precisamente Kautsky), el parlamentarismo burgués, la renuncia a destruir, a volar, a hacer añicos por completo el aparato del Estado burgués. Estos nuevos subterfugios, estas nuevas escapatorias del reformismo son lo que más hay que temer.

La dictadura del proletariado sería imposible si la mayoría de la población no estuviera compuesta de proletarios y semiproletarios. Kautsky y Cía. intentan falsificar esta verdad en el sentido de que hará falta "una votación de la mayoría" para reconocer como "justa" la dictadura del proletariado.

¡Pedantes cómicos! No han comprendido que la votación en el marco del parlamentarismo burgués, con sus instituciones y sus costumbres, es *una parte* del aparato del Estado burgués que debe ser roto y destruido de arriba abajo *para* realizar la dictadura del proletariado, para pasar de la democracia burguesa a la democracia proletaria.

No han comprendido que, en general, no es por medio de votaciones, sino con la guerra civil, como se resuelven *todos* los problemas políticos serios cuando la historia ha planteado al orden del día la dictadura del proletariado.

No han comprendido que la dictadura del proletariado es el poder de *una* clase, que toma en sus manos *todo* el aparato del Estado nuevo, que *vence* a la burguesía y *neutraliza* a toda la pequeña burguesía, al campesinado, a los pancistas, a los intelectuales.

Los Kautsky y los MacDonald reconocen de palabra la lucha de clases para, de hecho, olvidarse de ella en el momento más decisivo de la historia de la lucha por la emancipación del proletariado: en el momento en que, después

de haber tomado el poder del Estado y gozar del apoyo del semiproletariado, el proletariado *continúa* la lucha de clases con la ayuda de este poder y la lleva hasta la *supresión de las clases*.

Como verdaderos filisteos, los jefes de la Internacional de Berna repiten las palabrejas democráticas burguesas acerca de la libertad, la igualdad y la democracia, sin ver que repiten retazos de las ideas sobre *el propietario de mercancías* libre e igual, sin comprender que el proletariado necesita el Estado no para la "libertad", sino *para aplastar* a su enemigo, al explotador, al capitalista.

La libertad y la igualdad del *propietario de mercancías* han muerto, igual que ha muerto el capitalismo. No son los Kautsky y los MacDonald quienes lo resucitarán.

El proletariado necesita la supresión de las clases: tal es el contenido real de la democracia proletaria, de la libertad proletaria (libertad *respecto* del capitalista, respecto del intercambio de mercancías), de la igualdad proletaria (no la igualdad de *las clases* –en esta vulgaridad caen los Kautsky, los Vandervelde y los MacDonald–, sino la igualdad de los trabajadores, que *derrocan* el capital y el capitalismo).

Mientras existan las clases, la libertad y la igualdad de las clases serán un engaño burgués. El proletariado toma el poder, se convierte en clase *dominante*, destruye el parlamentarismo burgués y la democracia burguesa, aplasta a la burguesía, aplasta *todas* las tentativas de *todas* las demás clases de retornar al capitalismo, da la libertad y la igualdad *verdaderas* a los trabajadores (lo que es realizable únicamente con *la abolición* de la propiedad privada de los medios de producción), les da no sólo "derechos", sino el disfrute *real* de *lo que ha sido arrebatado* a la burguesía.

Quien no ha comprendido *este* contenido de la dictadura del proletariado (o, lo que es lo mismo, del Poder soviético o de la democracia proletaria), emplea en vano estas palabras.

No puedo desarrollar aquí más en detalle estas ideas, que he expuesto en *El Estado y la revolución* y en el fo-

lleto *La revolución proletaria y el renegado Kautsky**. Puedo terminar dedicando estas notas a los delegados que asistirán el 10 de agosto de 1919 al Congreso de Lucerna[42] de la Internacional de Berna.

14 de julio de 1919

Publicado en agosto de 1919, en la revista "Kommunistícheski Internatsional", núm. 4
Firmado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito

---

* Véase *O. C.*, t. 33 y t. 37, págs. 242-349.—*Ed.*

DISCURSO
SOBRE LA SITUACION EXTERIOR E INTERNA
PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA
SIN PARTIDO
DE SOLDADOS ROJOS
DE LA GUARNICION DE JODINKA
15 DE JULIO DE 1919

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

(La aparición del camarada Lenin en la tribuna es saludada con tempestuosos aplausos.) Camaradas: Estamos viviendo un importantísimo momento del fin de la guerra imperialista. Después de la victoria obtenida sobre Alemania, desde noviembre de 1918, todos los aliados se dedicaron a elaborar las condiciones de paz y a decir que el imperialismo alemán había muerto y que los pueblos habían sido liberados. La Asamblea Nacional ratificó la paz y se estableció, pues, una paz que sigue a una guerra en la cual murieron 10 millones de personas y 20 millones quedaron mutiladas en aras del bandidaje, de fines de saqueo.

Hoy que la Paz de Versalles ha sido firmada, es evidente que los bolcheviques han tenido razón: la Paz de Versalles es peor que la Paz de Brest, que concertamos en su tiempo con el agonizante imperialismo alemán. Cada vez resulta más claro que la Paz de Versalles marcará la derrota del imperialismo inglés, del norteamericano y de los demás. No bien se firmó la paz, los imperialistas se dedicaron a repartirse las colonias: Inglaterra se queda con Persia, Siria y Turquía están siendo repartidas, y los obreros de los países capitalistas ya tienen abiertos los ojos ante la evidencia de que esa guerra era una guerra entre aves de rapiña. Y por curioso que parezca, se recibió la noticia de que el príncipe Lvov, que pretende hasta ahora encabezar un "Gobierno de toda Rusia" y que se halla actualmente en París, reclamó que la Entente entregara Constantinopla y los estrechos a Rusia, argumentando que Rusia peleó en la guerra sólo con ese objetivo; este

ingenuo reclamo obtuvo, naturalmente, la respuesta de que le habrían sido entregados sólo a la antigua y poderosa Rusia.

A fin de engañar al pueblo, los imperialistas franceses establecieron que el día de la celebración de la victoria sobre Alemania fuera el 14 de julio, aniversario de la toma de la Bastilla [43]. Los obreros franceses, sin embargo, no mordieron el anzuelo, y el 14 de julio se declararon en huelga los empleados de cafés y restaurantes; en un día como ése, en que las calles suelen estar llenas del público que pasea y baila, todos los cafés y los restaurantes de la ciudad estuvieron cerrados, y se aguó la fiesta. Los obreros de Inglaterra, Francia e Italia han declarado una huelga general para el 21 de julio [44], y se puede decir que, como la Paz de Brest para Alemania, la Paz de Versalles acabará para Francia e Inglaterra con la derrota de los capitalistas y la victoria del proletariado. Los fracasos de la primera campaña de la Entente en el Sur de Rusia y de la segunda campaña en Siberia, fueron otro indicio de la existencia de este movimiento del proletariado en Occidente y demostraron que el proletariado occidental está con nosotros.

El campesinado de Siberia y Ucrania, que anteriormente apoyó a Kolchak y a Denikin, se ha vuelto contra ellos, como consecuencia de las exacciones, el saqueo total y la violencia. Ahora resulta claro que Kolchak ha sido liquidado y que la victoria sobre Denikin no está lejana; y esta victoria culminará también con la victoria del proletariado en Occidente, pues el movimiento obrero adquiere allí, en todas partes, un carácter bolchevique, y aunque al comienzo Rusia, con su Poder soviético, se hallaba sola, más tarde se le unió la Hungría de los Consejos [45], los acontecimientos marchan hacia la entrega del poder a los Consejos en Alemania, y no está lejano el día en que toda Europa se una en una sola República Soviética, que suprimirá la dominación de los capitalistas en el mundo entero. (Prolongados aplausos.)

Publicado el 17 de julio de 1919, en "Vechernie Izvestia Moskóvskogo Soveta", núm. 293

Se publica según el texto del periódico, cotejado con la copia mecanografiada del acta

ORDEN AL SECRETARIADO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

19.VII.1919

La demora en la ratificación de las instrucciones sobre el envío de paquetes de comestibles desde el ejército [46] constituye la más indignante e intolerable manifestación de papeleo.

Hay que aclarar quiénes son los culpables y, en general, investigar a fondo este caso, primero, para establecer la responsabilidad, y, segundo –esto es lo principal–, para elaborar medidas *prácticas* que impidan la repetición de algo semejante.

Por eso, propongo a las instituciones abajo mencionadas, que debían preocuparse por el más rápido cumplimiento de la ley sobre el envío de paquetes de comestibles, es decir, por ponerla en práctica,

que investiguen inmediatamente, con todo rigor y exactitud, reuniendo *todos* los documentos e interrogando a todas las personas vinculadas con este asunto, las causas del papeleo,

y que el martes *presenten al CCP* su informe, junto con la proposición de medidas *prácticas* para eliminar el papeleo.

Las instituciones son las siguientes:

Secretariado del CCP y del Consejo de Defensa
Comité Central de Abastecimiento de Víveres para el Ejército
Comisariado de Abastecimiento de Víveres
Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares
Comisariado del Pueblo de Correos y Telégrafos.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo
V. Uliánov (Lenin)

Publicado por primera vez en 1942, en Recopilación Leninista XXXIV

Se publica según el manuscrito

RESPUESTA A LAS PREGUNTAS DE UN PERIODISTA NORTEAMERICANO[47]

Respondo a las cinco preguntas que me han sido formuladas, a condición de que se cumpla la promesa que se me ha hecho por escrito de publicar íntegramente mi respuesta en más de cien periódicos de los Estados Unidos de América del Norte.

1. El Gobierno soviético no tenía un programa gubernamental reformista, sino revolucionario. Las reformas son concesiones obtenidas de la clase dominante que mantiene su dominación. La revolución es el derrocamiento de la clase dominante. Por eso, los programas reformistas constan habitualmente de multitud de puntos parciales. El programa nuestro, revolucionario, constaba, en realidad, de un solo punto general: derrocamiento del yugo de los terratenientes y capitalistas, derrocamiento de su poder, emancipación de las masas trabajadoras respecto de esos explotadores. Jamás hemos modificado este programa. Algunas medidas parciales orientadas a su realización fueron frecuentemente modificadas; su enumeración ocuparía todo un volumen. Señalaré únicamente que existe otro punto general de nuestro programa gubernamental, que ha motivado, quizá, el mayor número de modificaciones de algunas medidas. Ese punto es el aplastamiento de la resistencia de los explotadores. Después de la revolución del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917 ni siquiera clausuramos los periódicos burgueses, ni pensábamos en el terror. Pusimos en libertad no sólo a muchos ministros de Kerenski, sino incluso a Krasnov, que había luchado contra nosotros. Sólo después de que los explotadores, es decir, los capitalistas,

desplegaron su resistencia, empezamos nosotros a aplastarla sistemáticamente, llegando hasta el terror. Fue la respuesta del proletariado a actos tales de la burguesía como el complot con los capitalistas de Alemania, Inglaterra, Japón, Norteamérica y Francia para restaurar el poder de los explotadores en Rusia; el soborno de los checoslovacos con dinero anglofrancés, y el de Mannerheim, Denikin, etc., etc., con dinero alemán y francés. Uno de los últimos complots que suscitó el "cambio" –exactamente: la intensificación del terror contra la burguesía en Petrogrado– fue el complot de la burguesía, en unión de los eseristas y mencheviques, para entregar Petrogrado, la ocupación de Krásnaya Gorka por los oficiales conspiradores, el soborno de los funcionarios de la embajada suiza y de muchos empleados rusos por los capitalistas ingleses y franceses, etc.

2. La actividad de nuestra República Soviética en Afganistán, la India y otros países musulmanes fuera de Rusia es la misma que entre los numerosos musulmanes y otras nacionalidades no rusas dentro de Rusia. Hemos dado la posibilidad, por ejemplo, a las masas bashkirias de constituir una república autónoma en el seno de Rusia; coadyuvamos por todos los medios al desarrollo independiente y libre de cada nacionalidad, al incremento y difusión de publicaciones en la lengua materna de cada una; traducimos y propagamos nuestra Constitución Soviética, que tiene la desgracia de gustar a más de mil millones de habitantes de la Tierra (pertenecientes a nacionalidades carentes de derechos, oprimidas, dependientes y colonizadas) mucho más que las Constituciones "euro-occidental" y americana de los Estados "democráticos" burgueses, las cuales refrendan la propiedad privada de la tierra y del capital, es decir, la opresión de los trabajadores de sus países y de centenares de millones de seres de las colonias de Asia, Africa, etc., por un puñado de capitalistas "civilizados".

3. Con relación a los Estados Unidos y al Japón, perseguimos, ante todo, el objetivo político de rechazar su invasión de Rusia, una invasión insolente, criminal y rapaz, que sirve únicamente para enriquecer a los capitalistas de dichos paí-

ses. Hemos propuesto muchas veces y solemnemente la paz a ambos Estados, pero ni siquiera nos han contestado y continúan la guerra contra nosotros, ayudando a Denikin y Kolchak, saqueando Múrmansk y Arjánguelsk y desolando y arruinando especialmente la Siberia Oriental, donde los campesinos rusos oponen heroica resistencia a los bandidos capitalistas del Japón y de los Estados Unidos de América del Norte.

Nuestro ulterior objetivo político y económico con relación a todos los pueblos, incluidos los Estados Unidos y el Japón, es uno solo: alianza fraternal con los obreros y trabajadores de todos los países sin excepción.

4. Las condiciones en que estamos dispuestos a concluir la paz con Kolchak, Denikin y Mannerheim las hemos expuesto por escrito muchas veces, con absoluta precisión y claridad, por ejemplo, a Bullitt, quien sostuvo negociaciones con nosotros (y conmigo personalmente en Moscú) en nombre del Gobierno de los Estados Unidos [48], en la carta a Nansen [49], etc. No es culpa nuestra que los gobiernos de los Estados Unidos y de otros países teman publicar íntegramente estos documentos, ocultando al pueblo la verdad. Me limitaré a recordar nuestra condición fundamental: estamos dispuestos a abonar todas las deudas a Francia y a los demás Estados con tal de que se establezca una paz de verdad y no sólo de palabra, es decir, de que sea firmada y ratificada formalmente por los gobiernos de Inglaterra, Francia, Estados Unidos, el Japón e Italia, ya que Denikin, Kolchak, Mannerheim y demás son simples peones en manos de esos gobiernos.

5. Lo que más quisiera comunicar a la opinión pública de América es lo siguiente:

En comparación con el feudalismo, el capitalismo fue un paso adelante de importancia histórica universal por el camino de la "libertad", la "igualdad", la "democracia" y la "civilización". Mas, a pesar de eso, el capitalismo fue y sigue siendo un sistema de *esclavitud asalariada*, de esclavización de millones de trabajadores, obreros y campesinos, por una insignificante minoría de esclavistas, terratenientes y capitalistas modernos. La democracia burguesa ha cambiado la forma de esa esclavitud económica, en comparación con el feudalismo,

ha creado para ella una cobertura singularmente brillante, pero no ha cambiado ni podía cambiar su esencia. El capitalismo y la democracia burguesa son la esclavitud asalariada.

El gigantesco progreso de la técnica, en general, y de las vías de comunicación, en particular, y el colosal crecimiento del capital y de los bancos han hecho que el capitalismo madure y se pase. El capitalismo se ha sobrevivido. Ha llegado a ser el freno más reaccionario del desarrollo humano. Se ha convertido en el poder omnímodo de un puñado de millonarios y multimillonarios, que empujan a los pueblos al matadero para resolver el problema de a qué grupo de piratas, el alemán o el anglo-francés, deben ir a parar el botín imperialista, el poder sobre las colonias, las "esferas de influencia" financieras o los "mandatos de administración", etc.

En la guerra de 1914-1918, decenas de millones de hombres han perecido o sido mutilados precisamente para eso, sólo para eso. La conciencia de esta verdad se extiende con incontenible ímpetu y rapidez entre las masas trabajadoras de todos los países; con tanta mayor razón, por cuanto la guerra ha provocado por doquier una ruina inaudita, y *en todas partes*, incluidos los pueblos "vencedores", hay que pagar por la guerra los intereses de las deudas. ¿Y qué representan esos intereses? Un tributo de miles de millones a los señores millonarios por haber tenido la amabilidad de permitir a decenas de millones de obreros y campesinos matarse y mutilarse mutuamente para resolver el problema del reparto de los beneficios entre los capitalistas.

La bancarrota del capitalismo es inevitable. La conciencia revolucionaria de las masas crece por doquier. Así lo prueban millares de síntomas. Uno de los menos importantes, pero muy evidente para los filisteos, son las novelas de Henri Barbusse (*Le feu* y *Clarté*), que marchó a la guerra siendo el pequeño burgués más pacífico, modesto y cumplidor de las leyes, un filisteo, un pancista.

Los capitalistas, la burguesía, pueden, en el "mejor" de los casos para ellos, retardar la victoria del socialismo en uno u otro país a costa del exterminio de otros centenares de miles de obreros y campesinos. Pero no pueden salvar al

capitalismo. Ha venido a sustituirlo *la República Soviética*, que entrega el poder a los trabajadores y sólo a los trabajadores, que pone en manos del proletariado la dirección de su emancipación, que suprime la propiedad privada de la tierra, de las fábricas y demás medios de producción, pues esta propiedad privada es la fuente de la explotación de muchos por unos pocos, la fuente de la miseria de las masas, la fuente de las guerras de rapiña entre los pueblos, con las que se enriquecen únicamente los capitalistas.

La victoria de la República Soviética internacional está asegurada.

Como final, una pequeña ilustración: la burguesía norteamericana engaña al pueblo al jactarse de la libertad, la igualdad y la democracia existentes en su país. Pero ni esa, ni ninguna otra burguesía, ni ningún gobierno del mundo podrá aceptar, porque temerá hacerlo, la emulación con nuestro Gobierno sobre la base de la libertad, la igualdad y la democracia verdaderas; temerá aceptar, por ejemplo, un convenio que asegure a nuestro Gobierno y a cualquier otro la libertad de intercambiar... folletos, editados en nombre del Gobierno en cualquier idioma, con el texto de las leyes del país dado, con el texto de la Constitución y explicaciones que prueben su superioridad sobre las demás.

No hay en el mundo un solo gobierno burgués que se atreva a firmar con nosotros ese convenio pacífico, civilizado, libre, igual y democrático.

¿Por qué? Porque todos, a excepción de los gobiernos soviéticos, se mantienen mediante la opresión y el engaño de las masas. Pero la gran guerra de 1914-1918 ha destrozado el gran engaño.

20 de julio de 1919 *Lenin*

"Pravda", núm. 162, 25 de julio de 1919

Se publica según el texto del periódico "Pravda", cotejado con la copia mecanografiada

DISCURSO SOBRE EL ESTADO DEL ABASTECIMIENTO DE VIVERES Y LA SITUACION MILITAR PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE MOSCU DE COMITES DE FABRICA, REPRESENTANTES DE LAS JUNTAS DIRECTIVAS DE SINDICATOS Y DELEGADOS DE LA COOPERATIVA OBRERA CENTRAL DE MOSCU Y DEL CONSEJO DE LA SOCIEDAD "COOPERACION"[50]
30 DE JULIO DE 1919

(Aplausos.) Camaradas: Permítanme que les dé una explicación breve, sumaria sobre el estado del abastecimiento de víveres y la situación militar. Espero que todos ustedes conocen los hechos fundamentales en este terreno, de modo que mi tarea será, tal vez, arrojar alguna luz sobre su significación.

En el momento mismo en que tienen ustedes que resolver problemas de las cooperativas, atravesamos un período de dificultades similar al del último verano, especialmente en lo que se refiere al abastecimiento de víveres. Ustedes saben que nuestra labor en este terreno durante el último año fue muy satisfactoria, en comparación con el anterior. No creo que en otros ámbitos de la actividad soviética se pueda medir el éxito alcanzado con tanta precisión como podemos hacerlo en el terreno de los alimentos. Durante el primer año de Poder soviético, incluyendo en parte el último período del régimen de Kerenski, los acopios del Estado sólo llegaron a 30 millones de puds. Durante el año siguiente obtuvimos más de 107 millones de puds, a pesar de ser peor, este segundo año, la situación militar y peores las posibilidades de acceso a las mejores zonas cerealistas, ya que Siberia, Ucrania y una gran parte del Extremo Sur estaban fuera de nuestro alcance. A pesar de ello, como ven, nuestros acopios de cereales se han triplicado. Desde el punto de vista de la labor realizada por el aparato de abastecimiento de víveres, esto es un gran éxito, pero desde el punto de vista de asegurar cereales a las localidades no agrícolas, es muy

poco todavía, porque las minuciosas investigaciones de la situación alimentaria de la población no agrícola, en especial de la población obrera de las ciudades, han revelado que, durante la primavera y el verano de este año, los obreros de las ciudades recibieron del Comisariado de Abastecimiento de Víveres alrededor de la mitad de sus comestibles, viéndose obligados a comprar el resto en el mercado libre, en la Sújarevka, y a los especuladores; a la primera mitad corresponde una décima parte de lo que gasta un obrero, mientras que por la otra mitad tiene que pagar nueve décimas partes. Los caballeros especuladores, como era de esperar, obtienen del obrero nueve veces más que el Estado por los cereales acopiados. Si examinamos los datos exactos de nuestra situación en materia de abastecimiento, tendremos que reconocer que todavía estamos con un pie en el viejo capitalismo, que nos hemos zafado sólo a medias de esa ciénaga, de ese pantano de la especulación, para emprender el camino del acopio de cereales realmente socialista, en que los cereales dejan de ser una mercancía, dejan de ser objeto de especulación, motivo y causa de rencillas, de luchas y de empobrecimiento de muchos. Como ven, se ha hecho poco, en comparación con lo que es necesario para cubrir la demanda de la población no agrícola y obrera, pero si se piensa en qué condiciones tan difíciles hubo que trabajar, durante la guerra civil, con una gran parte de las zonas cerealistas más ricas fuera de nuestro alcance, resultará que el aparato de abastecimiento de víveres fue organizado con una rapidez extraordinaria. Creo que todos estarán de acuerdo conmigo si digo que, en este sentido, la tarea de organización, de colectar el cereal de las masas campesinas por métodos no capitalistas, es una tarea en extremo difícil, imposible de realizar mediante un cambio de instituciones –sin hablar ya de un cambio de gobierno–, pues requiere cambios organizativos, requiere la reorganización de las bases de la vida agrícola, que se fueron conformando en el curso de cientos, si no de miles de años. Si en condiciones de una paz absoluta se nos concediera, digamos, 5 años para montar un aparato de organización capaz de reunir en manos del Estado el cereal y sustraerlo

de manos de los especuladores, diríamos que esta rapidez de reorganización social y económica es algo sin precedentes, nunca visto. Pues bien, si hemos logrado resolver a medias este problema en menos de dos años, es mucho lo que hemos hecho. Es prueba indiscutible de que el Poder soviético ha adoptado una línea justa en el problema del abastecimiento de víveres, el más arduo y gravoso de los problemas, y que marcha por el camino justo. En todo caso, se puede decir que el Poder soviético ha decidido con la mayor firmeza seguir sólo por este camino, sin dejar que lo aparten de él las vacilaciones, las dudas y las críticas, y a veces la desesperación que observamos en nuestro derredor. No es extraño que a veces veamos caer en la más profunda y angustiosa desesperación a algunos representantes de las regiones hambrientas. No es extraño, porque las cifras generales que he citado sobre la alimentación de los obreros en las regiones no agrícolas y en las ciudades, muestran que ellos dependen en proporción del 50% de los especuladores, del azar, etc.

Ustedes saben que la especulación en nuestro país adquiere el carácter de la lucha más encarnizada y un saqueo desvergonzado por parte de quienes tienen la posibilidad de llevar productos alimenticios al mercado. No es extraño que cunda la desesperación entre quienes han sido vencidos en esta lucha encarnizada entre los especuladores y los hambrientos. Es evidente que con un transporte ferroviario debilitado y cuando observamos en las regiones cerealistas más ricas lo que sucede en Ucrania, donde no se logra crear un aparato, donde los viejos restos de particularismo paralizan hasta ahora toda posibilidad de trabajo de organización y donde la población aún no ha podido acabar con ellos, es evidente que todo esto beneficia a Denikin que allí obtiene sus victorias más fáciles, y se hace por tanto más difícil para nosotros utilizar los mercados cerealistas más ricos, con sus reservas de cereales que fácilmente podrían sacarnos de nuestras dificultades. Lo repito, en una situación así, no es extraño que nos encontremos con expresiones de desesperación por parte de quienes han sufrido las pérdidas más grandes en esta batalla por el pan. Si consideramos el desarrollo de la actividad soviética en

conjunto, no en casos aislados, sino en su totalidad, si comparamos lo que ha hecho el Poder soviético con lo que ha dado el mercado libre, tendremos que decir que la mitad del abastecimiento de víveres en manos de especuladores es todavía causa de una opresión terrible y del enriquecimiento más desencadenado, monstruoso y totalmente incontrolado para los especuladores, y además, cuando, por una parte, hay personas hambrientas y, por otra, posibilidades para algunos de enriquecerse, es la fuente de la depravación más infame.

Y se comprenderá que gente que no alcanza a entender este proceso en todos sus aspectos y a la que falta la lógica, en vez de pensar cómo resolver, en la lucha contra el capitalismo, este nuevo problema –la organización de la colecta de cereales a precios fijos a base de la confianza en el Estado obrero–, en vez de pensar en ello, nos diga con frecuencia: "Pues, si los obreros gastan en la Sújarevka las nueve décimas partes de su dinero, ello demuestra que ustedes subsisten solamente gracias a los pequeños traficantes en cereales y a otros especuladores. Por lo tanto, tienen que conformarse con eso". Esto lo oímos, a veces, de personas que se consideran muy agudas y que creen tener un profundo conocimiento de los sucesos. Pero en realidad no son más que sofistas. La experiencia de la revolución confirma que el cambio de las formas de gobierno no es tan difícil, que es posible suprimir a la clase dominante de los terratenientes y los capitalistas en poco tiempo; si la revolución se desarrolla con éxito, puede hacerse en pocas semanas, pero la reorganización de las condiciones fundamentales de la vida económica, la lucha contra los hábitos que durante siglos y milenios fueron arraigando en la mentalidad de todo pequeño propietario, es algo que, después del completo derrocamiento de las clases explotadoras, requiere muchos años de un tenaz trabajo de organización. Y cuando se nos señala: Miren, cómo prospera junto a ustedes la Sújarevka, cómo depende de ella el Poder soviético, respondemos: ¿Qué tiene de extraño? ¿Podía acaso resolverse el problema en menos de dos años, estando Rusia aislada de las mejores regiones agrícolas? Los que ponen el mayor número de objeciones desde el punto de vista de los

principios y que, a veces, sostienen incluso que hablan como socialistas – ¡líbrenos Dios de semejante socialismo!– acusan a los bolcheviques de utopismo y aventurerismo por haber dicho esto: se puede y se debe no sólo aplastar por la vía revolucionaria la monarquía y la propiedad terrateniente, sino también aplastar a la clase capitalista y barrerla junto con las secuelas de la vieja guerra imperialista, a fin de desbrozar el terreno para la labor de organización, que nos obliga necesariamente a tener en cuenta un largo período de dominación del poder obrero, el único capaz de llevar tras de sí a las grandes masas campesinas. Quienes nos acusan de utopismo porque hemos reconocido la posibilidad de aplastar por la vía revolucionaria a la clase de los terratenientes y capitalistas, nos imponen ellos mismos una tarea utópica al reclamar que los problemas de organización del nuevo régimen socialista y la lucha contra las viejas costumbres, que no pueden superarse mediante ninguna abolición de instituciones, sean resueltos cuando nos encontramos con las manos atadas por la guerra civil y en un plazo demasiado breve para cualquier fuerza del mundo.

Sí, es la política de abastecimiento de víveres la que pone de manifiesto con especial claridad que la lucha del socialismo contra el capitalismo, en su última forma, se libra precisamente en ese terreno, donde hace falta vencer no sólo a las viejas instituciones, no sólo a los terratenientes y capitalistas, sino a todos los hábitos inculcados por el capitalismo y las condiciones económicas de millones de pequeños propietarios. Tenemos que lograr que su razón se imponga a sus prejuicios. Cualquier campesino más o menos consciente estará de acuerdo en que el comercio libre de cereales, su venta en el mercado libre, cuando el pueblo pasa hambre, equivale a una guerra entre los hombres, al enriquecimiento de los especuladores y, para las masas populares, al hambre. Esta conciencia, sin embargo, no basta, porque todos los prejuicios de los campesinos y todas las costumbres les dicen que es más ventajoso vender su cereal a un especulador por varios cientos de rublos que entregarlo al Estado por algunas decenas de rublos pagaderos en papel moneda, que no les sirven para

comprar nada inmediatamente. Nosotros les decimos que, puesto que el país está arruinado, puesto que no hay combustible y las fábricas están paradas, vosotros, los campesinos, debéis ayudar al Estado obrero, entregar vuestro cereal en calidad de préstamo. El papel moneda que recibís por vuestro cereal certifica que habéis hecho un préstamo al Estado. Y si vosotros, los campesinos, hacéis un préstamo al Estado y entregáis su cereal, los obreros podrán restaurar la industria. No hay otro modo de restaurar la industria en un país arruinado por cuatro años de guerra imperialista y dos de guerra civil, ¡no hay otro modo! Todo campesino más o menos evolucionado, que haya salido de su primitiva ignorancia de mujik, estará de acuerdo en que no hay otra solución. Pero una cosa es el campesino consciente a quien se puede convencer si se le habla en un lenguaje humano y otra cosa son los prejuicios de millones de campesinos; ellos, que han vivido toda su vida bajo el capitalismo, piensan que es justo considerar los cereales como su propiedad; aún no han experimentado lo que es el nuevo régimen y no pueden confiar en él. Por eso decimos que precisamente en este terreno, en la cuestión del abastecimiento de víveres, es donde se libra la guerra más profunda entre el capitalismo y el socialismo, una guerra en los hechos y no simplemente en las palabras, y no en la esfera superior de la edificación del Estado. Esta esfera es fácil de reorganizar y la importancia de esas reorganizaciones no es muy grande. Pero aquí, la conciencia de los trabajadores y de su vanguardia, la clase obrera, libra la última y decisiva batalla contra los prejuicios, el fraccionamiento y la dispersión de las masas campesinas. Cuando los partidarios del capitalismo –no importa que se llamen representantes de los partidos burgueses, o mencheviques, o eseristas– nos dicen: "Renuncien a la implantación del monopolio estatal, a la incautación compulsiva de cereales a precios fijos", les contestamos: "Es posible que ustedes, queridos señores mencheviques y eseristas, sean personas sinceras, pero defienden el capitalismo, no hacen más que expresar los prejuicios de la vieja democracia pequeñoburguesa, que no ha visto nada que no sea la libertad de comercio, que está al margen de la

lucha feroz contra el capitalismo y considera que todo esto es conciliable y puede conjugarse". Tenemos suficiente experiencia y sabemos que quienes pertenecen a las masas trabajadoras auténticas, quienes no han subido a los escalones superiores, quienes toda su vida fueron explotados por los terratenientes y capitalistas, saben que se trata de la batalla final y decisiva contra el capitalismo, batalla en la que no cabe ninguna conciliación. Saben que precisamente en este terreno específico no puede hacerse ninguna concesión. Si el Poder soviético anunció, como lo hizo el verano pasado, que momentáneamente autorizaba a la gente, por algunas semanas, a transportar consigo bultos de un pud y medio, el aparato de abastecimiento de víveres que luego puso en marcha, dio más que antes. Ustedes saben que en este momento hemos tenido que hacer una concesión similar y autorizar ese plazo, dejando que los obreros, durante sus vacaciones, consigan sus provisiones por su cuenta [51]. Con esto nos aseguramos posibilidades aún mayores de reanudar nuestro trabajo y afianzamos nuestra labor socialista. Estamos librando una verdadera batalla contra el capitalismo y afirmamos que cualesquiera sean las concesiones que nos obligue a hacer, seguimos siendo partidarios de la lucha contra él y contra la explotación. Lucharemos en este terreno del mismo modo implacable que luchamos contra Kolchak y Denikin, porque ellos obtienen nuevas fuerzas del poderío del capitalismo, y ese poderío, naturalmente, no viene del cielo, se basa en la libertad de comercio de los cereales y otras mercancías. Sabemos que la libertad de comercio de los cereales en el país es la fuente principal del capitalismo, y esta fuente fue la causa del hundimiento de todas las repúblicas anteriores. Se está librando ahora la batalla decisiva y final contra el capitalismo y contra la libertad de comercio, y para nosotros es una batalla realmente fundamental entre el capitalismo y el socialismo. Si triunfamos en esta lucha, ya no será posible volver al capitalismo y al viejo poder, no será posible volver al pasado. Lo único que se requiere para que ese retorno al pasado sea imposible es hacer la guerra a la burguesía, la especulación y la pequeña propiedad, abolir el principio de tiempos anteriores: "Cada uno

para sí y Dios para todos". Hay que olvidar el principio según el cual cada mujik vela por sí mismo y Kolchak vela por todos. Ahora tenemos una nueva forma de relaciones mutuas y de edificación. Es preciso saber que el socialismo avanza, y aunque pesen sobre nosotros los resabios de lo viejo, no serán más que viejos fragmentos de viejas ideas, ya que el campesino debe adoptar una actitud completamente diferente ante los artículos de consumo que él produce; de lo contrario, si vende cereales a los obreros a precios "libres", lo más seguro es que se convierta en un burgués y en un propietario, pero nosotros sostenemos que los cereales deben venderse al precio fijo impuesto por el Estado, para poder desembarazarnos del capitalismo. Y ahora, que tenemos que soportar todo el peso del hambre y comparar nuestra situación actual con la del año pasado, debemos reconocer que este año nuestra situación es incomparablemente mejor. Es cierto que nos vemos obligados a hacer algunas concesiones, pero estamos en condiciones de explicarlas siempre y de responder por ellas. No obstante, aunque es mucho lo que hemos hecho en veinte meses de Poder soviético, aún no hemos encontrado salida a todas las dificultades de la grave situación actual.

Cuando hayamos logrado que los campesinos se aparten de su propiedad y se vuelvan hacia la labor de nuestro Estado, estaremos en condiciones de decir que hemos recorrido una parte difícil de nuestro camino. Pero no nos desviaremos de ese camino, como tampoco nos desviaremos del camino de lucha contra Denikin y Kolchak. Oímos decir en el campo de quienes se llaman eseristas y mencheviques cosas como que la guerra está en un callejón sin salida, que es una guerra desesperada y que debemos hacer todo lo posible por terminarla; cosas como éstas se pueden oír a cada rato. Las dicen las personas que no comprenden la verdadera situación. Piensan que la guerra civil es desesperada porque es demasiado penosa, ¿pero acaso no comprenden que la guerra nos la imponen los imperialistas europeos, porque temen a la Rusia Soviética? Mientras tanto, reciben en sus palacios, hoy a Sávinkov, mañana a Maklakov, luego a Breshkóvskaya, y no para sostener charlas amables, sino que hablan sobre

la manera más racional de enviar aquí, a nuestro país, soldados, cañones y otras armas mortíferas; sobre cómo enviar ayuda al Frente de Arjánguelsk, cómo agregarle los Frentes Sur y Este más el de Petrogrado. Toda Europa y toda la burguesía europea se han alzado en armas contra la Rusia Soviética. Su insolencia ha llegado a tal punto, que se atreve a proponer al Gobierno húngaro cosas como ésta: "Renuncien al Poder de los Consejos y les daremos pan". ¡Me imagino qué gran propaganda hará en Hungría esta proposición, cuando la gente la lea en los periódicos de Budapest! Sin embargo, esto es mejor, más honrado y más franco que todas las habladurías sobre la lucha por la libertad de comercio, etc. Esto es decir con claridad: necesitan pan, pues bien, renuncien a esto y a aquello, que no nos convienen, y les daremos pan.

Por consiguiente, si los capitalistas tuvieran la amabilidad de hacer la misma proposición a los campesinos rusos, les quedaríamos muy agradecidos. Podríamos decir que teníamos pocos propagandistas, pero que Clemenceau, Lloyd George y Wilson han venido en nuestra ayuda y han demostrado ser los mejores propagandistas. Se dejará de hablar sobre la Asamblea Constituyente, sobre la libertad de reunión, etc., todo quedará al descubierto. Pero nosotros preguntaremos a los señores capitalistas: a ustedes les deben tales sumas por deudas de guerra, sus maletas están abarrotadas de documentos por miles de millones en concepto de deudas de guerra, ¿y creen que el pueblo va a pagarlas? Ustedes tienen tantos proyectiles, cartuchos, cañones, que no saben qué hacer con ellos, ¿no han encontrado nada mejor que disparar contra los obreros rusos? Ustedes compraron a Kolchak; ¿por qué no lo salvaron? No hace mucho aprobaron una resolución según la cual la Sociedad de Naciones de las potencias de la Entente reconocía a Kolchak como el único Gobierno ruso legítimo [52]. Y después de eso Kolchak puso pies en polvorosa. ¿Cómo pudo ocurrir eso? (Aplausos.) Y vemos así, por la experiencia de la kolchakiada, qué valen las promesas de los dirigentes eseristas y mencheviques. Pues ellos fueron los iniciadores de la kolchakiada, ellos tuvieron el po-

der en Samara. ¿Qué valen estas promesas? ¿Y qué se debe hacer si se reúnen contra nosotros fuerzas que, desde el punto de vista militar, son por supuesto increíblemente superiores a las nuestras, superiores en un grado tal que no podemos compararlas siquiera aproximadamente? Por supuesto que la burguesía, tanto la grande como la pequeña, saca de esto la conclusión pertinente y dice a las masas cansadas y hambrientas: "Han sido ustedes arrastrados a una guerra civil que no tiene salida. ¿Cómo podría el país de ustedes, agotado y atrasado, luchar contra Inglaterra, Francia y Norteamérica?" Constantemente oímos esta cantinela a nuestro alrededor, y los intelectuales burgueses hacen coro a ella todos los días y a toda hora. Tratan de demostrarnos que la guerra civil es un asunto perdido. La respuesta la encontramos en la historia, en la historia del poder de Siberia. Sabemos que allí viven campesinos acomodados, que nunca conocieron la servidumbre y que no pueden, por lo tanto, estar agradecidos a los bolcheviques por haberlos liberado de los terratenientes. Sabemos que en Siberia se organizó un gobierno y que, al principio, se enviaron allí algunos estandartes hermosos preparados por el eserista Chernov o el menchevique Maiski; en estos estandartes figuraron consignas como Asamblea Constituyente y libertad de comercio; ¡estamos dispuestos a inscribir en ellos todo lo que quieras, mujik ignorante, con tal que nos ayudes a derrocar a los bolcheviques! ¿Y qué le ocurrió a ese poder? En vez de una Asamblea Constituyente tuvieron la dictadura de Kolchak, la más feroz, peor que cualquier dictadura zarista. ¿Fue casual? Se nos dice que fue un error. Pero señores, los individuos pueden equivocarse en uno u otro acto de su vida, y en este caso, ustedes contaron con la ayuda de sus mejores elementos, de la flor y nata de sus partidos. ¿No contaron, acaso, con la ayuda de la intelectualidad? Y aun en caso de que no hubieran contado con ella –y sabemos que sí–, tenían a su lado la intelectualidad de todos los países avanzados, de Francia, Inglaterra, Norteamérica y Japón. Ustedes tenían territorios, tenían una marina, tenían tropas y tenían dinero: ¿por qué, entonces, se derrumbó todo? ¿Por culpa de un error de algún Chernov o Maiski?

¡No! Fue porque en esta guerra encarnizada no puede haber un camino intermedio, y para poder mantenerse, la burguesía tiene que ametrallar por decenas y centenares a todos los elementos activos de la clase obrera. Esto se desprende claramente del ejemplo de Finlandia, y Siberia nos proporciona ahora otro ejemplo similar. Para demostrar que los bolcheviques no tenían ningún arraigo, los eseristas y mencheviques comenzaron a organizar un nuevo poder y fracasaron con mucha pompa, cayendo directamente hacia el gobierno de Kolchak. Esto no fue casual, pues lo mismo sucede en el mundo entero, y si desaparecieran todos los discursos de los bolcheviques y todas sus publicaciones, perseguidas en todos los países en donde se ha organizado una verdadera cacería de los folletos bolcheviques como si fueran un microbio peligroso para los pobres Wilson, Clemenceau y Lloyd George; si desapareciera todo esto, señalaríamos a Siberia, donde hasta hace muy poco actuaban los secuaces de esos personajes, y diríamos: ¡esto es más eficaz que cualquier propaganda! Esto demuestra que no puede haber camino intermedio entre la dictadura de la burguesía y la de la clase obrera. Esta idea penetra en la cabeza del menos consciente de los campesinos y ni qué hablar de las masas obreras. Ustedes saben que los campesinos decían: "No queremos un gobierno bolchevique; queremos el libre comercio de los cereales". Ustedes saben que en Samara el campesinado, los campesinos medios, estaban del lado de la burguesía. ¿Quién los apartó ahora de Kolchak? Ha venido a comprobarse que el campesino solo no puede crear su propio...*. Esto lo confirma toda la historia de la revolución, y todo el que la conozca y conozca la historia del movimiento socialista sabrá que toda la evolución de los partidos políticos en el siglo XIX condujo a esto.

Esto, por supuesto, no lo sabía el campesino. Nunca estudió la historia del socialismo ni la historia de la revolución, pero cree y confía en las conclusiones que saca de lo que ha experimentado en su propia carne. Y cuando vio que los gravá-

* Aquí hay una palabra que no ha podido ser descifrada en la versión taquigráfica.—*Ed.*

menes impuestos por los bolcheviques tenían por objeto vencer a los explotadores y que el poder de Kolchak había traído de vuelta el capitalismo con sus esbirros, declaró con plena conciencia de lo que decía: "Yo elijo la dictadura de las masas obreras y acepto que se dé al traste con la dictadura de la burguesía burocrática –así llama él a la dictadura de Kolchak–, para que se instaure la dictadura del proletariado, la dictadura del pueblo". La historia de Kolchak muestra que no importa cuánto pueda durar la guerra civil, cuán penosa sea y cuán desesperanzadora pueda parecer, no nos conduce a un callejón sin salida. Conduce a las masas populares, a las más alejadas de los bolcheviques, a convencerse por su propia experiencia de la necesidad de colocarse del lado de este poder.

Tal es, camaradas, nuestra situación militar. Permítanme ahora que termine mi informe refiriéndome a la labor cooperativa que nos corresponde realizar. Han expresado ya su opinión varios camaradas, mucho más competentes que yo en la valoración de las tareas prácticas que tienen ustedes. Yo me permitiré expresar el deseo de que se cumpla con éxito la tarea que han de emprender ustedes, la trascendental tarea de crear una cooperativa de consumo que abarque a las masas trabajadoras. En la sociedad capitalista, las cooperativas engendraban inevitablemente una capa dirigente, constituida siempre por guardias blancos. Esto no ha ocurrido sólo en nuestro caso, como lo demuestra el acuerdo concertado por esos estratos superiores con Kolchak. Lo mismo sucedió en Inglaterra y Alemania, en los países capitalistas. Cuando estalló la guerra, los grupos superiores de las cooperativas, acostumbrados a vivir de sus capitales, se pasaron, todos sin excepción, a los imperialistas.

No es por casualidad que durante la guerra imperialista, los estratos superiores de los parlamentarios socialistas, los estratos superiores del movimiento socialista, hicieran todos causa común con los imperialistas en el mundo entero. Atizaron la guerra y llegaron al extremo de que sus amigos están al frente del Gobierno que asesinó a Liebknecht y Luxemburgo y ayudan a matar a los dirigentes de la clase obrera. Esto no

es culpa de ciertos individuos. No es el crimen de ningún desdichado criminal. Es el resultado del capitalismo, que los ha corrompido. Así sucedió en todo el mundo, y Rusia no es un país privilegiado; no podíamos salir de otro modo de la sociedad capitalista, también nosotros teníamos que librar una dura guerra contra esos estratos superiores. Todavía no ha terminado, ahora abarca a las masas populares y las masas se alzan para luchar contra todas las formas de especulación. Quienes han experimentado en carne propia lo que es la explotación, no la olvidarán cuando tomen en sus manos la distribución. Es posible que en este terreno suframos bastantes derrotas. Sabemos que en este terreno hay mucha ignorancia e incultura y que habrá quiebras en uno que otro lugar; sabemos que no podremos lograr nada de golpe. Pero nosotros, que realizamos conscientemente la labor de los Soviets, nosotros, campesinos y obreros conscientes que organizamos la Rusia socialista, libraremos esa guerra. Ustedes harán junto con nosotros esa guerra, y por difícil y penosa que sea, terminará con una victoria completa, camaradas. (Aplausos.)

Resúmenes del discurso fueron publicados el 31 de julio de 1919 en "Pravda", num. 167, y en "Izvestia VTsIK", núm. 167.

Publicado íntegramente por primera vez en 1932, en las eds. 2-3 de Obras de V. I. Lenin, t. XXIV

Se publica según la versión taquigráfica

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA Y LA CULTURA SOCIALISTA [53] 31 DE JULIO DE 1919

Camaradas: Es para mí una gran alegría saludar a este Congreso en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo.

En el ámbito de la instrucción pública hemos tenido que combatir largo tiempo las mismas dificultades con que ha tropezado constantemente el Poder soviético en todos los terrenos del trabajo y en todas las esferas de la organización. Hemos observado que al frente de las organizaciones que se consideraban las únicas organizaciones de masas se encontraron desde el primer momento hombres que durante mucho tiempo siguieron siendo prisioneros de los prejuicios burgueses. Hemos observado que incluso en los primeros días del Poder soviético, en octubre de 1917, el ejército nos inundó de declaraciones en las que afirmaba que no reconocía el Poder soviético, amenazaba con marchar sobre Petrogrado y expresaba su solidaridad con los gobiernos burgueses. Ya entonces nos convencimos de que semejantes declaraciones partían de los grupos dirigentes de esas organizaciones, de los comités militares de entonces, que representaban por entero lo pasado en el desarrollo del sentir, de las convicciones y los puntos de vista de nuestro ejército. Desde entonces, este fenómeno se ha repetido con relación a todas las organizaciones de masas: se ha repetido también con relación al proletariado ferroviario y a los empleados de Correos y Telégrafos. Hemos observado siempre que, en los primeros tiempos, lo pasado conserva su fuerza y su influencia en las organizaciones de masas. Por eso no nos ha sorprendido lo más mínimo la larga y tenaz lucha sostenida

en el seno del magisterio, el cual fue desde el primer momento una organización que mantenía en su inmensa mayoría, si no en su totalidad, una posición hostil al Poder soviético. Hemos observado como ha sido preciso vencer poco a poco los viejos prejuicios burgueses y como el magisterio, que estaba estrechamente vinculado a los obreros y los campesinos trabajadores, ha tenido que conquistar sus derechos en la lucha contra el viejo régimen burgués y abrirse camino hacia un auténtico acercamiento a las masas trabajadoras, hacia una verdadera comprensión del carácter de la revolución socialista en marcha. Ustedes han tenido que afrontar hasta ahora, más que nadie, los viejos prejuicios de la intelectualidad burguesa, sus métodos y argumentos habituales, su defensa de la sociedad burguesa o capitalista y su lucha, que por lo común no se libra de una manera franca, sino encubierta con tales o cuales consignas aparentemente plausibles, pero que, en realidad, se lanzan para defender de una manera o de otra el capitalismo.

Recordarán ustedes, camaradas, cómo describe Marx el ingreso del obrero en una fábrica capitalista moderna; cómo estudia Marx, al analizar la esclavitud del obrero en la sociedad capitalista disciplinada, culta y "libre", las causas de la opresión de los trabajadores por el capital; cómo enfoca las bases del proceso de la producción y cómo describe la entrada del obrero en la fábrica capitalista, en la que se saquea la plusvalía, en la que se sientan las bases de toda la explotación capitalista, en la que se crea la sociedad capitalista, que pone las riquezas en manos de unos pocos y mantiene oprimidas a las masas. Cuando Marx llega a este lugar, el más esencial y cardinal de su obra, al análisis de la explotación capitalista, acompaña esta introducción con una observación irónica: "Aquí, en este lugar al que os introduzco, en este lugar en que los capitalistas exprimen ganancias, reinan la libertad, la igualdad y Bentham" [54]. Al decir eso, Marx recalcaba la ideología que aplica la burguesía en la sociedad capitalista y que ella justifica; porque desde el punto de vista de la burguesía, que venció en la lucha contra el señor feudal, desde el punto de vista de esta burguesía, en la socie-

dad capitalista –basada en la dominación del capital, en la dominación del dinero y en la explotación de los trabajadores– reinan precisamente "la libertad, la igualdad y Bentham". La libertad, como ellos denominan la libertad de lucro, libertad de enriquecimiento para unos pocos, libertad de comercio; la igualdad, como ellos denominan la igualdad de los capitalistas y los obreros; el reino de Bentham, es decir, de los prejuicios pequeñoburgueses respecto a la libertad y la igualdad.

Si echamos una mirada a nuestro alrededor, si analizamos los argumentos con que nos combatieron ayer y nos combaten hoy los representantes de la vieja Asociación de Maestros –y que encontramos hasta ahora en nuestros adversarios ideológicos que se autodenominan socialistas, en los eseristas y mencheviques–; si analizamos los argumentos poco meditados que encontramos en las conversaciones cotidianas con la masa campesina, que no ha comprendido todavía la significación del socialismo; si ustedes examinan esto con atención y reflexionan sobre el significado ideológico de esos argumentos, encontrarán el mismo motivo burgués que recalcó Marx en *El Capital*. Toda esa gente confirma la sentencia de que en la sociedad capitalista reinan la libertad, la igualdad y Bentham. Y cuando se nos hacen objeciones desde este punto de vista y se nos dice que nosotros, los bolcheviques y el Poder soviético, violamos la libertad y la igualdad, remitimos a quienes hablan así a los rudimentos de economía política, a las bases de la doctrina de Marx. Les decimos: la libertad de cuya violación acusan a los bolcheviques es la libertad del capital, es la libertad del propietario de vender el trigo en el mercado libre, es decir, la libertad de lucro para unos pocos, que poseen ese trigo en exceso. Esa libertad de prensa de cuya transgresión se ha acusado constantemente a los bolcheviques, ¿qué es esa libertad de prensa en la sociedad capitalista? Todos han visto lo que ha sido la prensa en nuestro país, en la Rusia "libre". Lo conocen mejor aún quienes han estudiado la organización de la prensa, ex profeso u observándola de cerca, en los países capitalistas adelantados. La libertad de

prensa en la sociedad capitalista significa la libertad de traficar con la prensa y la influencia sobre las masas populares. La libertad de prensa es el sostenimiento de la prensa, el más poderoso instrumento de influencia sobre las masas populares, a expensas del capital. En eso consiste la libertad de prensa que han suprimido los bolcheviques. Y se enorgullecen de haber dado por vez primera libertad a la prensa respecto de los capitalistas, de haber creado por vez primera en un inmenso país una prensa que no depende de un puñado de ricos y millonarios; una prensa consagrada por entero a las tareas de la lucha contra el capital, y todo debemos supeditarlo a esta lucha. En esta lucha, sólo el proletariado obrero, capaz de dirigir a las masas campesinas inconscientes, puede ser la parte avanzada de los trabajadores, su vanguardia.

Cuando se nos acusa de haber implantado la dictadura de un partido y se nos propone, como han oído ustedes, un frente socialista único, nosotros respondemos: "¡Sí, dictadura de un partido! Nos asentamos en ella y no podemos abandonar este terreno, porque este partido ha conquistado a lo largo de decenios la situación de vanguardia de todo el proletariado fabril e industrial. Es el partido que conquistó esa posición ya antes de la revolución de 1905. Es el partido que en 1905 estuvo a la cabeza de las masas obreras; el partido que desde entonces –incluso durante la reacción que siguió a 1905, cuando, existiendo la Duma[55] stolipiniana, se restableció con tantas dificultades el movimiento obrero– se fundió con la clase obrera y el único que ha podido conducirla a la transformación profunda y radical de la vieja sociedad". Cuando se nos propone el frente socialista único, decimos: eso lo proponen los partidos menchevique y eserista, que durante la revolución dieron muestras de vacilaciones a favor de la burguesía. Tenemos dos experiencias. Una es la kerenskiada, cuando los eseristas formaron un gobierno de coalición al que ayudaba la Entente, es decir, la burguesía mundial, los imperialistas de Francia, Norteamérica e Inglaterra. ¿Y qué vimos como resultado? ¿Vimos esa transición gradual al socialismo que prometían? No. Vimos el fracaso,

el dominio completo de los imperialistas, la dominación de la burguesía y la bancarrota total de todas las ilusiones de los conciliadores.

Si no basta esa experiencia, tómese Siberia. Allí vimos repetirse lo mismo. En Siberia, el gobierno estaba en contra de los bolcheviques. Al principio, toda la burguesía que había huido del Poder soviético corrió en ayuda de la sublevación checoslovaca y de la sublevación de los mencheviques y eseristas contra este poder. Contaron con la ayuda de toda la burguesía y de los capitalistas de los países más poderosos de Europa y América; ayuda que no era sólo ideológica, sino también financiera y militar. ¿Y cuál fue el resultado? ¿A qué llevó este régimen, que pretendía ser el régimen de la Asamblea Constituyente, ese supuesto gobierno democrático de los eseristas y mencheviques? Llevó a la aventura de Kolchak. ¿Por qué terminó en el fracaso que hemos presenciado? Porque se puso allí de manifiesto la verdad fundamental, que los supuestos socialistas del campo de nuestros adversarios no quieren comprender que en la sociedad capitalista sólo puede existir uno de dos poderes: el poder de los capitalistas o el poder del proletariado, lo mismo si se trata de una sociedad en desarrollo, que consolidada o declinante. Cualquier poder intermedio no es más que una ilusión; cualquier intento de una solución intermedia sólo conduce a que la gente, incluso la más sincera, se pase a uno de los dos lados. Sólo el poder del proletariado, sólo el gobierno de los obreros puede agrupar en torno suyo a la mayoría de los que trabajan, porque las masas campesinas, aunque constituyen una masa de trabajadores, son, sin embargo, en parte, dueñas de sus pequeñas haciendas, de sus cereales. Tal es la lucha que se ha desarrollado ante nuestros ojos, la lucha que demuestra cómo el proletariado va barriendo gradualmente en el curso de largas pruebas políticas, durante los cambios de gobierno que observamos en distintas regiones periféricas de Rusia, todo lo que está al servicio de la explotación; demuestra cómo el proletariado se va abriendo el camino y se convierte cada vez más en el dirigente auténtico y absoluto de las

masas trabajadoras en la tarea de aplastar y eliminar la resistencia del capital.

A la gente que dice que los bolcheviques vulneran la libertad y que propone un frente socialista único, es decir, la unificación con quienes vacilaron y dos veces en la historia de la revolución rusa se pusieron al lado de la burguesía, a esa gente le gusta mucho acusarnos de que practicamos el terror. Dicen que los bolcheviques han introducido el sistema del terror en la gobernación, dicen que, para la salvación de Rusia, es necesario que los bolcheviques renuncien al terror. Recuerdo a un ingenioso burgués francés, que, manteniendo una posición burguesa, decía de la abolición de la pena de muerte: "Que empiecen por abolir la pena de muerte los señores asesinos". Me viene a la memoria esa respuesta cuando dicen: "Que los bolcheviques renuncien al terror". ¡Que renuncien a él los señores capitalistas rusos y sus aliados, Norteamérica, Francia e Inglaterra, es decir, quienes impusieron el terror a la Rusia Soviética! Se trata de los imperialistas que nos atacaron y siguen atacándonos con todo su poderío militar, mil veces mayor que el nuestro. ¿Acaso no es terror que todos los países de la Entente, que todos los imperialistas de Inglaterra, Francia y Norteamérica tengan cada uno de ellos en las capitales de sus países a servidores del capital internacional –lo mismo da que se llamen Sazónov o Maklakov–, que han organizado a centenares y decenas de miles de representantes de la burguesía y del capital descontentos, arruinados, dolidos y rebosantes de indignación? Si ustedes han oído hablar de los complots en los medios militares, si han leído acerca del último complot en Krásnaya Gorka, que estuvo a punto de entregar Petrogrado, ¿no ha sido, acaso, una acción terrorista de la burguesía de todo el mundo, dispuesta a cualquier ferocidad, crimen y violencia para restaurar a los explotadores en Rusia y apagar el incendio de la revolución socialista, que, ahora, amenaza incluso a sus propios países? ¡Esa es la fuente del terror, ahí tienen a quién incumbe la responsabilidad! Y por eso estamos seguros de que quienes predican en Rusia la renuncia al terror no son sino instrumentos,

conscientes o inconscientes, agentes de los terroristas imperialistas, que asfixian a Rusia con sus bloqueos, con la ayuda que prestan a Kolchak y a Denikin. Pero la suya es una causa perdida.

Rusia es el primer país al que la historia ha reservado el papel de iniciador de la revolución socialista, y precisamente por ello nos han tocado en suerte tanta lucha y tantos sufrimientos. Los imperialistas y los capitalistas de otros países comprenden que Rusia está presta al combate, que en Rusia se decide no sólo la suerte del capital ruso, sino también la del capital internacional. Por eso difunden en su prensa una infinidad de falsedades contra los bolcheviques; eso lo hace la prensa de la burguesía en todo el mundo, esa prensa comprada por millones y miles de millones.

Se rebelan contra Rusia en nombre de esos mismos principios de "libertad, igualdad y Bentham". Cuando encuentren en nuestro país gente que cree defender algo independiente, los principios de la democracia en general, cuando esa gente habla de libertad, de igualdad y de la violación de éstas por los bolcheviques, pídanle que lea la prensa del capitalismo europeo. ¿Con qué se encubren Kolchak y Denikin, tras qué pantalla tratan de estrangular a Rusia el capital y la burguesía europeos? ¡Todos ellos hablan sólo de eso, de libertad y de igualdad! Cuando los norteamericanos, los ingleses y los franceses ocuparon Arjángelsk, cuando envían sus tropas al Sur, defienden la libertad y la igualdad. Se encubren con esa consigna, y por eso, en esta lucha furiosa, el proletariado de Rusia se levanta contra el capital de todo el mundo. Ahí ven ustedes a qué causa sirven esas consignas de libertad y de igualdad, con las que engañan al pueblo todos los representantes de la burguesía y que corresponde hacer añicos a los intelectuales que se hallan verdaderamente al lado de los obreros y los campesinos.

Vemos que cuanto más tenaces y feroces son los intentos de los imperialistas de la Entente, tanta mayor resistencia y oposición suscitan en el proletariado de sus propios países. El 21 de julio se hizo el primer intento de huelga interna-

cional de los obreros de Inglaterra, Francia e Italia contra los gobiernos de esos países, bajo la consigna: cesar toda injerencia en los asuntos de Rusia y concertar una paz honrada con la República. Eso no ha resultado. En una serie de países –en Inglaterra, Francia e Italia– ha habido conatos de huelgas. En Norteamérica y en Canadá se persigue furiosamente todo lo que recuerda el bolchevismo. En los últimos años hemos vivido la historia de dos grandes revoluciones. Sabemos con qué dificultad en 1905 la vanguardia de las masas trabajadoras rusas se puso en movimiento para luchar contra el zarismo. Sabemos con qué dificultad, después del 9 de enero de 1905, después de la primera enseñanza sangrienta, se desarrolló, lenta y difícilmente, el movimiento huelguístico hasta octubre de 1905, cuando por vez primera obtuvo un éxito la huelga de masas en Rusia. Sabemos lo difícil que eso fue. Eso lo ha demostrado la experiencia de las dos revoluciones, aunque en Rusia la situación era más revolucionaria que en otros países. Sabemos con qué dificultad se organizan, en una serie de huelgas, las fuerzas para luchar contra el capitalismo. Por eso no nos asombra el revés de la primera huelga internacional, de la huelga del 21 de julio. Sabemos que la revolución tropieza en los países europeos con una resistencia y una oposición incomparablemente mayores que en nuestro país. Sabemos que los obreros de Inglaterra, Francia e Italia superaron, cuando fijaron la huelga internacional para el 21 de julio, dificultades inauditas. Eso fue un experimento sin precedente en la historia. No sorprende que no haya resultado. En compensación sabemos que las masas trabajadoras de los países más adelantados y civilizados, pese a la furia de la burguesía europea contra nosotros, están a nuestro lado, comprenden nuestra causa, y cualesquiera que sean las dificultades de la revolución y las pruebas que nos esperan, cualquiera que sea el clima de falsedades y engaños en nombre de "la libertad y la igualdad" del capital, de la igualdad del hambriento y del ahíto, cualquiera que sea ese clima, sabemos que nuestra causa es la causa de los

obreros de todos los países, y por ello esta causa vencerá infalible e inevitablemente al capital internacional.

"Pravda", núm. 170,
e "Izvestia VTsIK", núm. 170,
3 de agosto de 1919

Se publica según el texto del periódico "Pravda", cotejado con el texto del periódico "Izvestia VTsIK"

ENTRE LOS LACAYOS[56]

Los camaradas han traído del Sur algunas publicaciones mencheviques, eseristas, etc., que nos permiten echar un vistazo a la "vida ideológica" del *otro* lado de las barricadas, del *otro* campo. El *Mist*[57] de Járkov, de Bazárov y Mártov; el *Griaduschi Den*[58], de Miakotin y Peshejónov, Bunakov y Vishniak, Potrésov y Grossman; el *Yúzhnoe Delo*[59] y *Obiedinenie*[60], de Balabánov y St. Ivanóvich, Miakotin y Peshejónov: éstos son los nombres de las publicaciones y los de algunos de sus más conocidos colaboradores.

A pesar de tratarse sólo de unos pocos números sueltos de las citadas publicaciones, despiden un aroma tan fuerte y penetrante que en seguida uno siente que está entre los lacayos. Intelectuales instruidos que se consideran y se llaman socialistas, impregnados hasta la médula de prejuicios burgueses y aduladores de la burguesía: eso es, en fin de cuentas, toda esa caterva de escritores. Hay muchos matices entre ellos, pero no tienen gran importancia desde el punto de vista político, pues sólo consisten en el grado de hipocresía o sinceridad, de torpeza o habilidad, de tosquedad o sutileza con que cumplen su deber de lacayos de la burguesía.

I

Los lacayos deben llevar librea y guantes blancos, tener un aspecto civilizado y modales apropiados. Al lacayo le está permitido tener cierto amor por el pueblo: por una parte esto es inevitable, porque el medio que provee de

lacayos debe ser menesteroso en alto grado, y por otra parte incluso es ventajoso para el amo, ya que le da la posibilidad de "practicar" su filantropía, en primer lugar, naturalmente, entre los individuos "sumisos" de la población de los cuales se recluta criados, dependientes y obreros. Cuanto más inteligentes y cultas son las clases que tienen lacayos, más sistemática y premeditadamente llevan a cabo su política, utilizando a sus lacayos para espiar entre los trabajadores, para dividir a los trabajadores, haciendo concesiones a una parte de ellos, para fortalecer sus propias posiciones y para interesar a sus "fieles servidores" en el acrecentamiento de la fortuna del amo con la esperanza de recibir una tajada, etc., etc.

Claro está que al lacayo le es permitido tener amor por el pueblo sólo en grado muy modesto, y sólo con la condición obligatoria de que manifieste sentimientos de humildad y obediencia además de su disposición de "consolar" a los trabajadores y explotados. Digamos, entre paréntesis, que Feuerbach dio una respuesta muy acertada a quienes defendían la religión como fuente de "consuelo" para la gente; consolar al esclavo, decía, es beneficioso para el esclavista, mientras que el verdadero amigo de los esclavos les enseña a indignarse y a rebelarse, les enseña a sacudirse el yugo, y no los "consuela". El lacayo embellece las flores artificiales que sirven para "consolar" a los esclavos encadenados por la esclavitud asalariada. Los defensores de la liberación de los hombres de la esclavitud asalariada arrancan de las cadenas las flores artificiales que las adornan, para que el esclavo aprenda a odiar sus cadenas con mayor conciencia y energía, a romperlas lo antes posible y a tender su mano hacia flores verdaderas.

La necesidad de combinar una dosis muy moderada de amor por el pueblo con una fuerte dosis de obediencia y defensa de los intereses del amo, inherente a la situación del lacayo, engendra inevitablemente la hipocresía característica del lacayo como tipo social. Aquí se trata de un tipo social, y no de cualidades individuales. El lacayo puede ser el hombre más honesto del mundo, un miembro modelo de su familia y un ciudadano ejemplar, pero está

fatalmente condenado a ser un hipócrita porque la característica principal de su oficio es combinar los intereses de su amo, a quien se ha "comprometido" a servir "con devoción y lealtad", y los intereses del medio social en que se reclutan los criados. Por lo tanto, si se analiza el problema desde el punto de vista político, es decir, desde el punto de vista de millones de personas y de las relaciones entre millones de hombres, indefectiblemente se llega a la conclusión de que las características principales del lacayo, como tipo social, son la hipocresía y la cobardía. El oficio de lacayo inculca estas cualidades, precisamente, y son las más esenciales desde el punto de vista de los esclavos asalariados y de toda la masa de trabajadores en cualquier sociedad capitalista.

II

Intelectuales cultos, que se dicen mencheviques, socialdemócratas, socialistas revolucionarios, etc., quieren enseñar política al pueblo. Por ello se han visto obligados a tocar el problema fundamental de la época en que vivimos: la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Veamos cómo argumentan acerca de este problema.

En *Obiedinenie*, el señor P. Yushkévich dedica todo un artículo a *La revolución y la guerra civil*. A qué género de literatura –si puede llamarse literatura– pertenece este artículo, podrá juzgarse aunque sólo sea por los dos siguientes argumentos del autor:

"...Al proponerse como objetivo una revolución que se hace por los intereses de la mayoría y es realizada por esa mayoría, el socialismo no tiene ninguna razón (!!) para recurrir a los métodos (!!!) de la guerra civil a los que fatalmente se ven condenadas las minorías que toman el poder... La clase más avanzada de la sociedad contemporánea, cuando ha alcanzado el grado de madurez necesario para comprender plenamente su misión emancipadora universal y las tareas que ésta lleva aparejadas, debe rechazarla (la guerra civil) junto con los otros restos de la barbarie histórica...".

¿Verdad que es una joya?

Inmediatamente después de la revolución bolchevique, la burguesía rusa comenzó a buscar acuerdos y a concertar acuerdos con la burguesía extranjera contra los obreros y trabajadores de su propio país. Los mencheviques y eseristas apoyaron a la burguesía. Lo mismo ocurrió en Finlandia a comienzos de 1918. Lo mismo ocurrió en el Norte de Rusia y en el Sur, a principios de 1918, cuando los demócratas constitucionalistas, los mencheviques y los eseristas, en alianza con los alemanes, trataron de ahogar a los bolcheviques. Lo mismo volvió a ocurrir en Georgia. Los alemanes dieron a Krasnov dinero y armas. Más tarde, la burguesía de la Entente sobornó a los checoslovacos y a Denikin, y desembarcó sus tropas en Múrmansk, Arjánguelsk, Siberia, Bakú y Ashjabad.

La burguesía internacional, primero la alemana y luego la anglo-francesa (muchas veces las dos juntas), le hicieron la guerra al proletariado victorioso de Rusia. ¡Y se presenta un hombre que se dice socialista y que pasándose al campo de la burguesía aconseja a los obreros que "rechacen" los "métodos de la guerra civil"! ¿No es acaso un Judasito Golovliov[61] de la formación capitalista más moderna?

Se me dirá tal vez que Yushkévich no es más que un vulgar plumífero de la burguesía, que no es figura característica de ningún partido y que ningún partido responde por él. Pero eso sería falso. En primer lugar, todo el equipo de colaboradores y la tendencia de *Obiedinenie* demuestran que esta forma particular de servilismo es típica de toda la cofradía menchevique-eserista. Y en segundo lugar, tenemos el ejemplo de L. Mártov. Este personaje es el menchevique más destacado (y quizá el más "de izquierda") y, además, un miembro muy respetado de la Internacional de Berna, que está de acuerdo con su jefe ideológico, K. Kautsky.

Echemos un vistazo a las reflexiones de Mártov. En el número de *Misl* de abril de 1919, Mártov trata del "bolchevismo mundial". Conoce a fondo las publicaciones bolcheviques y sobre el bolchevismo. He aquí lo que ese autor escribe acerca de la guerra civil:

"...En las primeras semanas de la guerra tuve ocasión de escribir que la crisis que había provocado en el movimiento obrero era, ante todo, una "crisis moral", una crisis de pérdida de la confianza mutua entre los diferentes sectores del proletariado, y de pérdida de la fe de las masas proletarias en los viejos valores morales y políticos. No podía imaginar entonces que esa pérdida de la confianza mutua, esa destrucción de los vínculos ideológicos que durante las últimas décadas unieron no sólo a reformistas y revolucionarios, sino también, en ciertos momentos, a socialistas y anarquistas, y a unos y otros con los obreros liberales y cristianos; no podía imaginar que esa destrucción pudiera conducir a *la guerra civil* entre proletarios...".

La cursiva es del señor Mártov. El mismo subraya que hace aquí, específicamente, la apreciación de la guerra civil. Y puede ser incluso que subraye su total acuerdo con Kautsky, quien, en todo caso, razona de la misma manera sobre la guerra civil.

En este razonamiento hay tanta infamia de las más refinadas, un cúmulo tal de mentiras y de engaño a los obreros, una vil traición a sus intereses, una actitud tan hipócrita y de apostasía hacia el socialismo que asombra comprobar cuánto servilismo han acumulado los Kautsky y los Mártov en decenas de años de "jugar" al oportunismo.

En primer lugar, cuando Kautsky y Mártov derraman lágrimas hipócritas a propósito de la "guerra civil *entre proletarios*", intentan ocultar su deserción al campo de la burguesía. Pues en realidad la guerra civil se libra entre el proletariado y la burguesía. Jamás ha habido en la historia, ni puede haber en una sociedad de clases, una guerra civil entre la masa explotada y la minoría explotadora, en la cual una parte de los explotados no se haya puesto del lado de los explotadores y luchado con ellos contra sus propios hermanos. Cualquiera que sepa leer y escribir reconocerá que el francés que en la época de la sublevación campesina en la Vendée[62], en favor de la monarquía y de los terratenientes, hubiese deplorado la "guerra civil *entre campesinos*", habría sido un lacayo de la monarquía, repugnante por su hipocresía. Pues bien, los señores Kautsky y Mártov son otros tantos lacayos de los capitalistas.

La burguesía internacional, mundialmente poderosa, estrangula a los obreros victoriosos de un país por haber derrocado el capital, y arrastra tras de sí a algunos de los obreros engañados, mal informados, embrutecidos, mientras que canallas como Kautsky y Mártov derraman lágrimas sobre la "guerra civil entre proletarios". ¡Esos personajes han tenido que recurrir a tan repugnante hipocresía, ya que no pueden reconocer abiertamente que, en la guerra civil entre la burguesía y el proletariado, están del lado de la burguesía!

En segundo lugar, Mártov, como Kautsky y toda la Internacional de Berna, saben perfectamente que gozaban de la simpatía de los obreros como socialistas porque predicaban la necesidad de la revolución del proletariado. En 1902, Kautsky escribía acerca de la posible vinculación entre la revolución y la guerra, y decía que la futura revolución proletaria probablemente coincidiría en mayor medida con la guerra civil que las revoluciones anteriores. Y en 1912, en el Manifiesto de Basilea, toda la II Internacional declaró solemnemente que la guerra inminente traería aparejada la inminente revolución proletaria. ¡Y cuando estalló esa guerra, los "revolucionarios" de la II Internacional demostraron ser lacayos de la burguesía!

En noviembre de 1914 los bolcheviques declararon que la guerra imperialista se transformaría en guerra civil. Y así fue. Esto es ahora un hecho en escala mundial. Hablando del "bolchevismo mundial", Mártov se ve obligado a reconocer este hecho. Pero en vez de reconocer honestamente su total fracaso ideológico, el derrumbe de las ideas de todos aquellos que, con la mueca despectiva del pancista, rechazaban la idea de transformar la guerra imperialista en guerra civil, en vez de ello ¡¡Mártov "señala" hipócritamente a las "masas proletarias" afirmando que "han perdido la fe en los viejos valores morales y políticos"!!

Los renegados achacan a las masas su propia traición. Las masas simpatizan con los bolcheviques y emprenden en todas partes el camino revolucionario. Y en esto consiste la culpa de las masas, según la "teoría" de quienes durante toda su vida juraron lealtad a la revolución, y al estallar

la revolución se encontraron en el campo de la burguesía contra el proletariado.

En tercer lugar, antes de la guerra había dos teorías distintas en lo referente a la lucha dentro del socialismo. Kautsky y Mártov, como la mayoría de los oportunistas, consideraban que los reformistas y los revolucionarios constituían dos tendencias legítimas, alas necesarias del movimiento único de una sola clase. La ruptura entre estas dos tendencias era reprobada. Y se reconocía como inevitable su acercamiento y fusión en todos los momentos importantes de la lucha proletaria de clase. Los partidarios de una división eran acusados de miopía.

Los bolcheviques tenían un criterio diferente; consideraban a los reformistas como vehículos de la influencia burguesa entre el proletariado, admitían una alianza con ellos como un mal transitorio en situaciones que, evidentemente, no eran revolucionarias, y consideraban inevitable una ruptura con ellos y una escisión cada vez que la lucha adquiría un carácter serio, agudo, en especial al estallar una revolución.

¿Quién ha demostrado tener razón?

Los bolcheviques.

En todo el mundo la guerra provocó una división en el movimiento obrero, los socialpatriotas se pasaron al campo de la burguesía. Después de Rusia, esto se puso de manifiesto con mayor claridad en Alemania, país capitalista avanzado. Defender ahora los "vínculos ideológicos" de los reformistas con los revolucionarios equivale a apoyar a esos verdugos surgidos del movimiento obrero como Noske y Scheidemann, que ayudaron a la burguesía a asesinar a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, y a matar a miles de obreros por su lucha revolucionaria contra la burguesía.

Escrito en julio de 1919

Publicado por primera vez en 1925, en la revista "Bolshevik", núm. 23-24

Se publica según el manuscrito

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE OBREROS Y SOLDADOS ROJOS SIN PARTIDO[63] 6 DE AGOSTO DE 1919

INFORMACION PERIODISTICA

PRIMERA VERSION

(Ovación entusiasta.) Camaradas: Permítanme que empiece por las noticias que habrán leído en los periódicos de ayer y hoy. Me refiero a los acontecimientos de Hungría.

Ustedes saben que hasta fines de marzo dominó en Hungría el "kerenskismo"; sus representantes se retiraron sólo a fines de marzo, comprendiendo que no podían sostenerse; los socialconciliadores enviaron entonces emisarios a la cárcel donde estaba encerrado el camarada Bela Kun, que había servido también en las filas de nuestro Ejército Rojo. Iniciaron negociaciones con él y el camarada Bela Kun pasó directamente de la cárcel al Gobierno.

Pero las últimas noticias muestran que algo no va bien en el Partido Socialista Húngaro.

El camarada Lenin habló a continuación de que las tropas rumanas habían entrado en Budapest, pero que no debía prestarse especial atención a ello.

Lo mismo ocurrió en nuestro país –dijo–, en diversos frentes. Pero nosotros contábamos con fuerzas suficientes en la retaguardia para consolidarnos y asestar luego a Kolchak un golpe adecuado, o dar una réplica como hicimos en el Frente de Petrogrado. Como saben, nuestras tropas han tomado Yámburg.

El camarada Lenin habló después de la experiencia política que hemos adquirido en este período, experiencia que los húngaros, naturalmente, no poseen.

No nos descorazonaremos –dijo– porque sabemos adónde conducen esos triunfos momentáneos de los Kolchak y los

Denikin. Que bailen hoy los Kolchak rumanos sobre los cadáveres de los obreros húngaros. Sabemos que su triunfo será efímero. Es cierto que sólo podrá poner fin a esta dura guerra la férrea voluntad de los obreros, que acude en ayuda de cada trabajador y castiga a cada especulador.

El camarada Lenin se refirió luego a la actuación de los conciliadores mencheviques y eseristas en Siberia, que ahora acusan al Gobierno soviético de seguir una táctica equivocada, pero, por su parte, han sido incapaces de ofrecer ningún modelo de táctica. En realidad, todo lo que sucedió en Siberia, todas las promesas hechas por los mencheviques y eseristas, no trajeron más que sufrimientos para los campesinos, así como para los obreros. Pero después de firmarse la Paz de Versalles, los obreros de Francia, Inglaterra y de otros países comienzan a comprender cada vez mejor la situación.

Por ello los recientes acontecimientos de Hungría, por penosos que sean, se asemejan a los ocurridos en el campo de Denikin y Kolchak. Esos acontecimientos abrirán los ojos a cientos de miles de otros obreros y les mostrarán que el capital extiende su mano para cobrar con letras de cambio lo que ha perdido.

Luego el camarada Lenin habló de las conspiraciones de los mencheviques, los socialistas revolucionarios y los capitalistas para recuperar el poder. Están conspirando y, al mismo tiempo, quieren inducir al Gobierno soviético a renunciar al terror.

¡Pero no renunciaremos al terror, porque sabemos que ello sólo conduciría a la victoria momentánea de los Kolchak y los Denikin! El capital se ha suicidado en esta guerra, y la bestia agonizante a punto de reventar lanza rugidos a los obreros. ¡Sin embargo, no podrá detener su agonía y reventará! (Clamorosos aplausos.)

"Izvestia VTsIK", núm. 173, e "Izvestia Petrográdskogo Soveta", núm. 177, 7 de agosto de 1919

Se publica según el texto del periódico "Izvestia VTsIK", cotejado con el texto del periódico "Izvestia Petrográdskogo Soveta"

SEGUNDA VERSION

Camaradas: Permítanme referirme ahora a los acontecimientos que han ocurrido ante nuestros ojos en Hungría.

Como es sabido, hasta fines de marzo de este año dominó allí el "kerenskismo" con todas sus delicias. Cuando, el 21 de marzo, se estableció de pronto en aquel país el Poder de los Consejos, y los mencheviques de allí acordaron apoyar ese poder, pudo pensarse que una nueva era se había iniciado en el socialismo... Los recientes acontecimientos han demostrado que los socialconciliadores no han cambiado en lo más mínimo. Al parecer, lo que ha sucedido ahora en Hungría es la repetición en gran escala de lo ocurrido no hace mucho, ante nuestra mirada, en Bakú[64].

El camarada Lenin hizo una vívida descripción de la trágica historia del proletariado de Bakú, donde los socialtraidores pidieron ayuda al alto mando inglés y concluyeron un acuerdo secreto con los imperialistas occidentales a espaldas de los obreros. El orador trazó un paralelo entre la tragedia de Bakú y el golpe de Estado actual en Hungría, y se refirió al radiograma con la noticia de que los rumanos ya habían entrado en el Budapest rojo.

A continuación, el camarada Lenin comparó la situación de Hungría con la de la Rusia Soviética y, después de recordar brevemente todos nuestros reveses temporales, dijo que a nosotros nos ha salvado y nos salva nuestro enorme territorio, mientras que Hungría es demasiado pequeña para poder rechazar a todos sus enemigos. Pasando luego al problema de los conciliadores en general, el orador se refirió también a los partidos socialistas conciliadores rusos y dijo:

– Si los conciliadores de Rusia cometieron el error bajo Kerenski, durante seis meses de actividad práctica, ¿por qué no corrigieron ese error bajo Kolchak, en Siberia?

El caso es que los hombres de Denikin invocan a su vez la cantinela de la Asamblea Constituyente; en ninguna parte la contrarrevolución se presenta a cara descubierta, de modo que podemos decir que reveses temporales, como los recientes acontecimientos en Hungría, no nos desconcertarán.

No hay otra forma de salir de todas las desgracias que no sea la revolución y no queda más que un solo medio seguro: la dictadura del proletariado. Decimos que cada nuevo revés del Ejército Rojo sólo sirve para fortalecerlo, para hacerlo más firme y consciente, pues los obreros y los campesinos han comprendido ahora, a través de una experiencia sangrienta, qué se puede esperar del poder de la burguesía y de los conciliadores. La bestia agonizante del capital mundial hace los últimos esfuerzos, ¡pero a pesar de todo reventará! (Clamorosos aplausos.)

Publicado el 8 de agosto de 1919 en el periódico "Vechernie Izvestia Moskóvskogo Soveta", núm. 312

Se publica según el texto del periódico

A LOS CAMARADAS SERRATI Y LAZZARI

Queridos camaradas y amigos: Gracias por los saludos enviados en nombre de su partido. Sabemos muy poco de su movimiento; carecemos de documentos de toda índole. No obstante, lo poco que sabemos nos demuestra que ustedes y nosotros estamos contra la Internacional amarilla de Berna, engañadora de las masas obreras, y por la Internacional Comunista. Las conversaciones que los dirigentes de la Internacional amarilla han tenido con su partido demuestran que son un Estado Mayor Central sin ejército. La dictadura del proletariado y el sistema soviético han vencido ya moralmente en el mundo entero. La victoria real y definitiva, pese a todas las dificultades, a los ríos de sangre, pese al terror blanco de la burguesía, etc., llegará ineludiblemente a todos los países del mundo.

¡Abajo el capitalismo! ¡Abajo la falsa democracia burguesa! ¡Viva la república mundial de los Soviets!

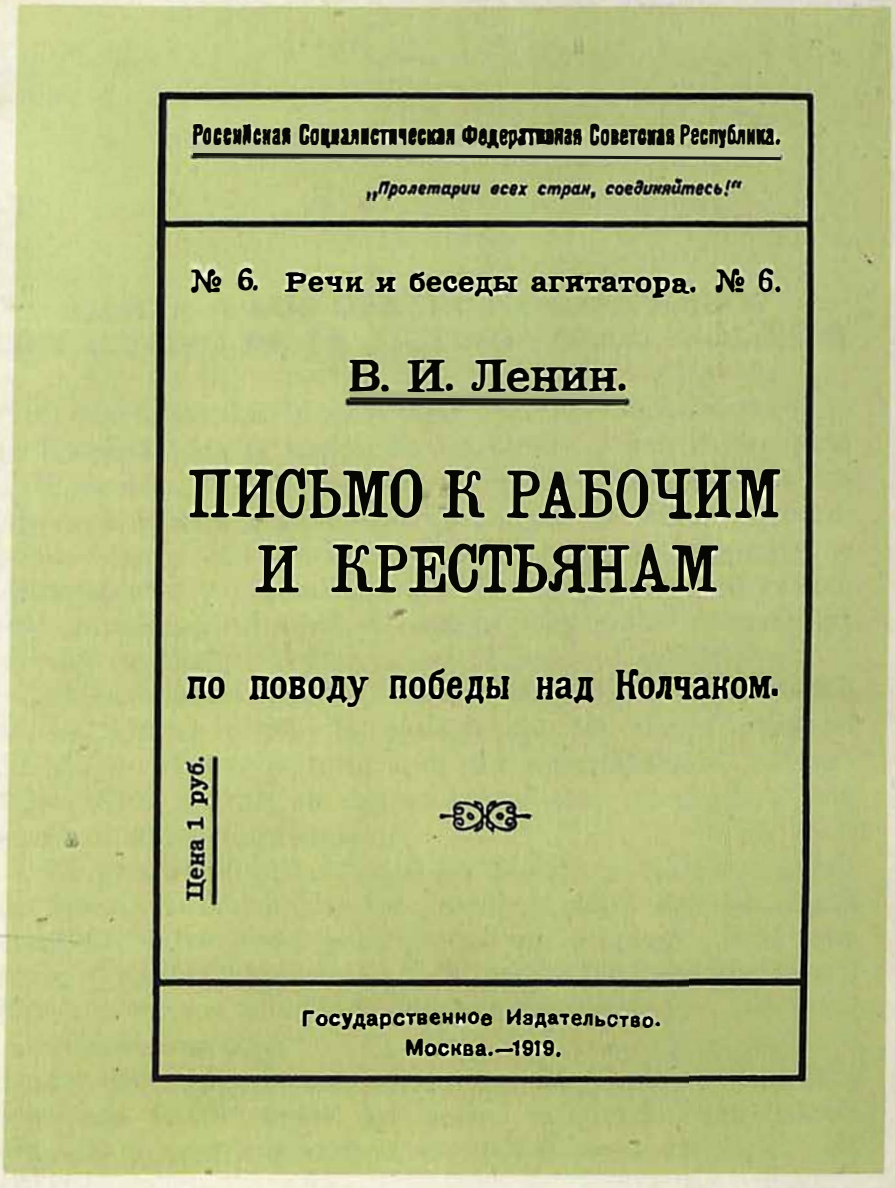
Siempre suyo

Moscú, 19 de agosto de 1919 *V. Lenin*

Publicado en italiano el 2 de septiembre de 1912, en el periódico "Avanti!" (Milano), núm. 243

Publicado en ruso por primera vez en 1932, en las eds. 2-3 de Obras de V. I. Lenin, t. XXIV

Se publica según el texto del periódico



Cubierta del folleto de V. I. Lenin *Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak*. 1919

CARTA A LOS OBREROS Y CAMPESINOS CON MOTIVO DE LA VICTORIA SOBRE KOLCHAK

Camaradas: Las tropas rojas han liberado del dominio de Kolchak toda la región de los Urales y han emprendido la liberación de Siberia. Los obreros y campesinos de los Urales y Siberia acogen con entusiasmo el Poder soviético, porque barre con escoba de hierro a toda la canalla de terratenientes y capitalistas que ha atormentado al pueblo con impuestos, ultrajes y castigos corporales al restaurar el yugo zarista.

El entusiasmo general, nuestra alegría por la liberación de los Urales y por la entrada de las tropas rojas en Siberia no deben permitir que nos tranquilicemos. El enemigo dista mucho de estar aniquilado; ni siquiera está quebrantado definitivamente.

Es preciso empeñar todas las fuerzas a fin de expulsar de Siberia a Kolchak y los japoneses junto con los demás bandidos extranjeros, y es preciso un esfuerzo mayor aún para aniquilar al enemigo e impedir que reincida una y otra vez en sus actividades de bandolerismo.

¿Cómo lograrlo?

La dura experiencia sufrida por los Urales y Siberia y asimismo la de todos los países extenuados por cuatro años de guerra imperialista no deben pasar en vano para nosotros.

He aquí las cinco enseñanzas principales que todos los obreros y campesinos, todos los trabajadores, deben extraer de esta experiencia, para preservarse de la repetición de las calamidades causadas por la kolchakiada.

Primera enseñanza. Para proteger el poder de los obreros

y campesinos contra los bandidos, o sea, contra los terratenientes y capitalistas, precisamos un potente Ejército Rojo. Hemos demostrado con hechos, y no con palabras, que podemos formarlo, que hemos aprendido a dirigirlo y a vencer a los capitalistas, a pesar de que éstos reciben de los países más ricos del mundo copiosa ayuda en armas y municiones. Los bolcheviques han demostrado esto con hechos. Todos los obreros y campesinos –si son conscientes– deben creerles, y no de palabra (creer de palabra es una tontería), sino basándose en la experiencia de millones y millones de personas de los Urales y Siberia. La tarea más difícil es conjugar el armamento de los obreros y campesinos con el mando de los ex oficiales, que en su mayoría simpatizan con los terratenientes y capitalistas. Esta tarea sólo puede resolverse a condición de poseer una magnífica capacidad organizativa, implantar una disciplina severa y consciente, y lograr que la capa dirigente de los comisarios obreros goce de la confianza de las amplias masas. Los bolcheviques han resuelto esta tarea tan difícil: tenemos muchos casos de traición por parte de los ex oficiales y, sin embargo, no sólo poseemos el Ejército Rojo, sino que éste ya ha aprendido a vencer a los generales zaristas y a los de Inglaterra, Francia y Norteamérica.

Por eso, todo el que de verdad quiera libertarse de la kolchakiada debe consagrar todas sus energías, todos los medios de que disponga y toda su capacidad a la tarea de formar y fortalecer el Ejército Rojo. Cumplir a conciencia todas las leyes referentes al Ejército Rojo y todas las órdenes, mantener en él la disciplina por todos los medios, prestar ayuda al Ejército Rojo con todo lo que cada uno pueda dar, es el deber primordial, fundamental y esencial de cada obrero y campesino consciente que no desee la kolchakiada.

Se debe temer como al fuego al espíritu de indisciplina, al libertinaje de los distintos destacamentos, a la desobediencia al poder central, ya que esto, como se ha demostrado en los Urales, Siberia y Ucrania, conduce al fracaso.

Quien no ayuda en todo y abnegadamente al Ejército Rojo, quien no mantiene con todas sus fuerzas el orden y la disciplina es un traidor y un renegado, es un partidario de la kolchakiada y debe ser exterminado sin piedad.

Con un Ejército Rojo fuerte seremos invencibles. Sin un ejército fuerte seremos fatalmente víctimas de Kolchak, Denikin y Yudénich.

Segunda enseñanza. El Ejército Rojo no puede ser fuerte si el Estado carece de grandes reservas de cereales, ya que sin ello no es posible desplazar con facilidad el ejército ni prepararlo como es debido. Sin estas reservas no se puede mantener a los obreros que trabajan para el ejército.

Todo obrero y campesino consciente debe saber y recordar que la causa principal de que los éxitos de nuestro Ejército Rojo no sean lo bastante rápidos y sólidos consiste ahora, precisamente, en que el Estado no posee reservas suficientes de cereales. El que no entrega al Estado el grano sobrante ayuda a Kolchak, es un felón y traidor a los obreros y campesinos, es culpable de la muerte y de los tormentos de otras decenas de miles de obreros y campesinos que forman en el Ejército Rojo.

Los pillos, los especuladores y los campesinos totalmente ignorantes razonan así: será mejor que venda el grano a precio libre y ganaré mucho más que si lo vendo al precio de tasa fijado por el Estado.

Pero el caso es que la venta libre aumenta la especulación, enriquece a unos pocos, sacia solamente a los ricos y deja a la masa obrera hambrienta. Lo hemos visto en la práctica en los lugares de mayor producción cerealista de Siberia y Ucrania.

Con la venta libre del trigo, el capital triunfa, mientras que los trabajadores pasan hambre y calamidades.

Con la venta libre del trigo se eleva su precio hasta miles de rublos el pud, se desvaloriza la moneda y sale ganando un puñado de especuladores, mientras que el pueblo se empobrece.

Con la venta libre del trigo, los depósitos de las re-

y campesinos contra los bandidos, o sea, contra los terratenientes y capitalistas, precisamos un potente Ejército Rojo. Hemos demostrado con hechos, y no con palabras, que podemos formarlo, que hemos aprendido a dirigirlo y a vencer a los capitalistas, a pesar de que éstos reciben de los países más ricos del mundo copiosa ayuda en armas y municiones. Los bolcheviques han demostrado esto con hechos. Todos los obreros y campesinos –si son conscientes– deben creerles, y no de palabra (creer de palabra es una tontería), sino basándose en la experiencia de millones y millones de personas de los Urales y Siberia. La tarea más difícil es conjugar el armamento de los obreros y campesinos con el mando de los ex oficiales, que en su mayoría simpatizan con los terratenientes y capitalistas. Esta tarea sólo puede resolverse a condición de poseer una magnífica capacidad organizativa, implantar una disciplina severa y consciente, y lograr que la capa dirigente de los comisarios obreros goce de la confianza de las amplias masas. Los bolcheviques han resuelto esta tarea tan difícil: tenemos muchos casos de traición por parte de los ex oficiales y, sin embargo, no sólo poseemos el Ejército Rojo, sino que éste ya ha aprendido a vencer a los generales zaristas y a los de Inglaterra, Francia y Norteamérica.

Por eso, todo el que de verdad quiera libertarse de la kolchakiada debe consagrar todas sus energías, todos los medios de que disponga y toda su capacidad a la tarea de formar y fortalecer el Ejército Rojo. Cumplir a conciencia todas las leyes referentes al Ejército Rojo y todas las órdenes, mantener en él la disciplina por todos los medios, prestar ayuda al Ejército Rojo con todo lo que cada uno pueda dar, es el deber primordial, fundamental y esencial de cada obrero y campesino consciente que no desee la kolchakiada.

Se debe temer como al fuego al espíritu de indisciplina, al libertinaje de los distintos destacamentos, a la desobediencia al poder central, ya que esto, como se ha demostrado en los Urales, Siberia y Ucrania, conduce al fracaso.

Quien no ayuda en todo y abnegadamente al Ejército Rojo, quien no mantiene con todas sus fuerzas el orden y la disciplina es un traidor y un renegado, es un partidario de la kolchakiada y debe ser exterminado sin piedad.

Con un Ejército Rojo fuerte seremos invencibles. Sin un ejército fuerte seremos fatalmente víctimas de Kolchak, Denikin y Yudénich.

Segunda enseñanza. El Ejército Rojo no puede ser fuerte si el Estado carece de grandes reservas de cereales, ya que sin ello no es posible desplazar con facilidad el ejército ni prepararlo como es debido. Sin estas reservas no se puede mantener a los obreros que trabajan para el ejército.

Todo obrero y campesino consciente debe saber y recordar que la causa principal de que los éxitos de nuestro Ejército Rojo no sean lo bastante rápidos y sólidos consiste ahora, precisamente, en que el Estado no posee reservas suficientes de cereales. El que no entrega al Estado el grano sobrante ayuda a Kolchak, es un felón y traidor a los obreros y campesinos, es culpable de la muerte y de los tormentos de otras decenas de miles de obreros y campesinos que forman en el Ejército Rojo.

Los pillos, los especuladores y los campesinos totalmente ignorantes razonan así: será mejor que venda el grano a precio libre y ganaré mucho más que si lo vendo al precio de tasa fijado por el Estado.

Pero el caso es que la venta libre aumenta la especulación, enriquece a unos pocos, sacia solamente a los ricos y deja a la masa obrera hambrienta. Lo hemos visto en la práctica en los lugares de mayor producción cerealista de Siberia y Ucrania.

Con la venta libre del trigo, el capital triunfa, mientras que los trabajadores pasan hambre y calamidades.

Con la venta libre del trigo se eleva su precio hasta miles de rublos el pud, se desvaloriza la moneda y sale ganando un puñado de especuladores, mientras que el pueblo se empobrece.

Con la venta libre del trigo, los depósitos de las re-

servas del Estado quedan vacíos, el ejército se ve reducido a la impotencia, la industria se paraliza y la victoria de Kolchak o Denikin se hace inevitable.

Sólo los ricos, sólo los enemigos mortales del poder obrero y campesino están conscientemente a favor de la venta libre del trigo. El que por ignorancia es partidario de la venta libre del trigo, debe darse cuenta y comprender, en el ejemplo de Siberia y Ucrania, por qué la venta libre del trigo significa la victoria de Kolchak y Denikin.

Hay todavía campesinos ignorantes que razonan así: que el Estado me dé primero buenas mercancías y a los mismos precios de antes de la guerra a cambio del trigo, entonces le daré el que me sobre; en caso contrario, no se lo entregaré. Y basándose en estas reflexiones, los pillos y partidarios de los terratenientes "pescan" frecuentemente a los campesinos ignorantes en su anzuelo.

No es difícil comprender que el Estado obrero, arruinado totalmente por los capitalistas durante los cuatro años de guerra de rapiña, para apoderarse de Constantinopla, y que después siguen arruinando por venganza los Kolchak y los Denikin, ayudados por los capitalistas de todo el mundo; no es difícil comprender que el Estado obrero no puede surtir ahora de mercancías a los campesinos, porque la industria está paralizada. No tenemos ni cereales, ni combustible, ni industria.

Todo campesino juicioso estará de acuerdo en que es necesario dar a crédito el sobrante de trigo al obrero hambriento, a condición de recibir productos industriales.

Tal es la situación de hoy. Todos los campesinos conscientes y sensatos, todos, a excepción de los pillos y especuladores, convendrán en que es necesario dar a crédito al Estado obrero *absolutamente todos los excedentes de trigo*, ya que de ese modo el Estado restablecerá la industria y proporcionará a los campesinos productos industriales.

¿Confiarán los campesinos en el Estado obrero para entregarle el sobrante de trigo a crédito?, nos pueden preguntar.

Nosotros responderemos: Primero, el Estado extiende un

certificado de crédito en papel moneda. Segundo, todos los campesinos saben por experiencia que el Estado obrero, es decir, el Poder soviético, ayuda a los trabajadores, lucha contra los terratenientes y los capitalistas. Por eso, el Poder soviético se llama poder obrero y campesino. Tercero, los campesinos no tienen más opción que creer al obrero o al capitalista, otorgar su confianza y crédito al Estado obrero o al Estado de los capitalistas. No hay otra alternativa, ni en Rusia ni en ningún país del mundo. Cuanto más conscientes son los campesinos tanto más firmemente están a favor de los obreros, tanto más fuerte es su decisión de ayudar por todos los medios al Estado obrero, a fin de hacer imposible la restauración del poder de los terratenientes y capitalistas.

Tercera enseñanza. A fin de aniquilar definitivamente a Kolchak y a Denikin, es preciso mantener el orden revolucionario más severo, es preciso observar estrictamente las leyes y disposiciones del Poder soviético y vigilar para que todos las cumplan.

En el ejemplo de las victorias de Kolchak en Siberia y en los Urales todos hemos visto claramente que el más pequeño desorden, la más leve infracción de las leyes del Poder soviético, el menor descuido o la negligencia contribuyen inmediatamente a fortalecer a los terratenientes y capitalistas, a hacer posibles sus victorias. Porque los terratenientes y capitalistas no han sido aniquilados y no se dan por vencidos: cada obrero y cada campesino sensato ve, sabe y comprende que sólo están derrotados, que se han ocultado, se han agazapado y se han enmascarado, muy a menudo con el color "soviético" "mimético". Muchos terratenientes se han infiltrado en las haciendas soviéticas, y los capitalistas, en diferentes "direcciones generales", "organismos centrales" y entre los empleados soviéticos; están al acecho para aprovechar a cada paso los errores del Poder soviético y sus debilidades, con miras a derrocarlo y ayudar hoy a los checoslovacos y mañana a Denikin.

Es preciso empeñar todas las fuerzas para descubrir y atrapar a estos bandidos, a los terratenientes y capitalistas

escondidos en *todas* sus *madrigueras*, desenmascararlos y castigarlos sin piedad, porque los trabajadores tienen en ellos a sus enemigos más feroces, hábiles, instruidos, expertos, que aguardan pacientemente el momento oportuno para consumar el complot; son saboteadores que no se detienen ante ningún crimen con tal de hacer daño al Poder soviético. Con estos enemigos de los trabajadores, con los terratenientes, capitalistas y saboteadores, con los blancos, hay que ser implacables.

Y para saber atraparlos es preciso ser hábiles, prudentes, conscientes, hay que estar muy alerta al menor desorden, a la menor desviación en la ejecución concienzuda de las leyes del Poder soviético. Los terratenientes y los capitalistas son fuertes no sólo por sus conocimientos y su experiencia, no sólo porque les ayudan los países más ricos del mundo, sino también por la fuerza de la costumbre y la ignorancia de las amplias masas, que quieren seguir viviendo "a lo antiguo" y no comprenden la necesidad de cumplir estricta y concienzudamente las leyes del Poder soviético.

La mínima arbitrariedad, la más pequeña violación del orden soviético es ya *una brecha* que aprovecharán inmediatamente los enemigos de los trabajadores, es *un asidero* que facilita los éxitos de Kolchak y Denikin. Es criminal olvidar que la kolchakiada empezó por un pequeño descuido en relación con los checoslovacos, por una pequeña insubordinación de algunos regimientos.

Cuarta enseñanza. Es criminal olvidar no sólo que la kolchakiada comenzó por pequeñeces, sino también que los mencheviques ("socialdemócratas") y los eseristas ("socialistas revolucionarios") la ayudaron a salir a la luz y la sostuvieron directamente. Ya es hora de aprender a valorar a los partidos políticos por sus hechos, y no por sus palabras.

Aunque se llamen a sí mismos socialistas, los mencheviques y los eseristas son de hecho *cómplices de los blancos*, auxiliares de los terratenientes y capitalistas. Lo han demostrado en la práctica no sólo algunos acontecimientos, sino dos grandes épocas en la historia de la revolución

rusa: 1) la kerenskiada y 2) la kolchakiada. En ambas ocasiones, los mencheviques y los eseristas, "socialistas" y "demócratas" de palabra, de hecho han desempeñado el papel de *cómplices de los guardias blancos*. ¿Cometeremos acaso la tontería de creerles ahora cuando nos proponen una vez más permitirles hacer un "ensayo", llamando a este permiso "un frente socialista (o democrático) único"? ¿Es posible que después de la kolchakiada queden aún campesinos, aparte de algunos individuos aislados, que no comprendan que el "frente único" con los mencheviques y eseristas es la unidad con los cómplices de Kolchak?

Nos pueden replicar: los mencheviques y los eseristas han advertido su error y renunciado a toda alianza con la burguesía. Pero eso no es verdad. Primero: los mencheviques y los eseristas de derecha ni siquiera han renunciado a esta alianza, *ni hay* un límite fijo con estos "derechistas", y no lo hay por culpa de los mencheviques y los eseristas de "izquierda"; "condenando" de palabra a sus "derechistas", incluso los mejores mencheviques y eseristas continúan de hecho *impotentes* junto a ellos a despecho de todas sus manifestaciones. Segundo: incluso los mejores mencheviques y eseristas propugnan precisamente las ideas *kolchakistas*, ideas que ayudan a la burguesía, a Kolchak, a Denikin y encubren su causa capitalista inmunda y sangrienta. Estas ideas son: gobierno del pueblo, sufragio universal, igual y directo, Asamblea Constituyente, libertad de prensa, etc. En todo el mundo vemos a las repúblicas capitalistas, que justifican precisamente con esta mentira "democrática" la dominación de los capitalistas y las guerras por la esclavización de las colonias. En nuestro país vemos que tanto Kolchak como Denikin, Yudénich y cualquier otro general, prodigan gustosamente tales promesas "democráticas". ¿Se puede creer a quien, a cambio de promesas verbales, ayuda a un bandido declarado? Los mencheviques y los eseristas, todos sin excepción, ayudan a los bandidos declarados, a los imperialistas internacionales, engalanando con consignas pseudodemocráticas *su* poder, *su* cruzada contra Rusia, *su* dominación, *su* política. Todos los mencheviques y eseristas nos

proponen la "unión", a condición de que hagamos concesiones a los capitalistas y a sus cabecillas, Kolchak y Denikin. Por ejemplo, que "renunciemos al terror" (cuando contra nosotros actúa el terror de los multimillonarios de toda la Entente, de toda la unión de los países más ricos, que organizan complots en Rusia) o que abramos un sendero para el comercio libre del trigo, etc. Estas "condiciones" de los mencheviques y eseristas significan lo siguiente: nosotros, los mencheviques y eseristas, oscilamos hacia los capitalistas y queremos un "frente único" con los bolcheviques, ¡contra quienes luchan los capitalistas aprovechándose de cada concesión! No, señores mencheviques y eseristas, no es en Rusia donde pueden hoy día buscar gente capaz de creeros. Los obreros y campesinos conscientes de Rusia han comprendido que los mencheviques y los eseristas son secuaces de los guardias blancos, algunos conscientes y malintencionados, otros, por incomprensión y empecinamiento en sus viejos errores, pero todos ellos son secuaces de los guardias blancos.

Quinta enseñanza. Para aniquilar a Kolchak y a la kolchakiada, para no permitirles levantar otra vez cabeza, todos los campesinos deben decidirse, sin vacilar, en favor del Estado obrero. Tratan de intimidar a los campesinos (particularmente los mencheviques y los eseristas, todos ellos, hasta los de "izquierda") con el espantajo de la "dictadura de un solo partido", del partido de los bolcheviques comunistas.

Con el ejemplo de Kolchak, los campesinos han aprendido a no temer este espantajo.

O la dictadura (es decir, el poder férreo) de los terratenientes y de los capitalistas, o la dictadura de la clase obrera.

No hay término medio. Con el término medio sueñan en vano los señoritos, los intelectualillos, los sujetos que han estudiado mal en malos libros. En ninguna parte del mundo hay término medio ni puede haberlo. O la dictadura de la burguesía (disfrazada con pomposas frases de los eseristas y mencheviques sobre el gobierno del pueblo, la

Asamblea Constituyente, las libertades, etc.), o la dictadura del proletariado. El que no lo haya aprendido en la historia de todo el siglo XIX es un idiota incurable. Pero en Rusia todos hemos visto como los mencheviques y los eseristas soñaban con el término medio durante el período de Kerenski y bajo el régimen de Kolchak.

¿A quién favorecieron estos sueños? ¿A quién ayudaron? A Kolchak y a Denikin. Quienes sueñan con el término medio son secuaces de Kolchak.

En los Urales y Siberia, los obreros y los campesinos han confrontado en la práctica la dictadura de la burguesía y la de la clase obrera. La dictadura de la clase obrera es ejercida por el mismo Partido Bolchevique que ya en 1905, y antes todavía, se fusionó con todo el proletariado revolucionario.

La dictadura de la clase obrera significa: el Estado obrero aplastará sin vacilar a los terratenientes y capitalistas, aplastará a los felones y traidores que ayudan a estos explotadores, los vencerá.

El Estado obrero es enemigo implacable del terrateniente y del capitalista, del especulador y del estafador, enemigo de la propiedad privada sobre la tierra y el capital, enemigo del poder del dinero.

El Estado obrero es el único fiel amigo y apoyo de los trabajadores y los campesinos. Ninguna vacilación hacia el lado del capital, la unión de los trabajadores en la lucha contra éste, *el poder obrero y campesino, el Poder soviético*: he aquí lo que *de hecho* significa la "dictadura de la clase obrera".

Los mencheviques y los eseristas quieren atemorizar a los campesinos con estas palabras. No lo conseguirán. Después de Kolchak, los obreros y los campesinos, hasta en los lugares remotos, han comprendido que estas palabras significan *precisamente aquello sin lo cual no se pueden salvar de Kolchak*.

¡Abajo los vacilantes, los pusilánimes, los que se desvían hacia la ayuda al capital, cautivados por las consignas y las promesas del capital! Lucha sin piedad contra el capital y alianza de los trabajadores, alianza de los campe-

sinos con la clase obrera: ésta es la última y más importante enseñanza de la kolchakiada.

24 de agosto de 1919

"Pravda", núm. 190, e "Izvestia VTsIK", núm. 190, 28 de agosto de 1919
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del folleto: V. I. Lenin. "Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak", Moscú, 1919

CARTA A SILVIA PANKHURST[65]

A la camarada Silvia Pankhurst, de Londres

28.VIII.1919

Querida camarada: Sólo ayer he recibido su carta del 16 de julio de 1919. Le quedo profundamente agradecido por la información referente a Inglaterra y procuraré satisfacer su petición, es decir, responder a su pregunta.

No dudo lo más mínimo de que muchos obreros que figuran entre los mejores, más honestos y sinceramente revolucionarios componentes del proletariado son enemigos del parlamentarismo y de toda participación en el parlamento. Cuanto más viejas son la cultura capitalista y la democracia burguesa en un país, tanto más comprensible es eso, pues la burguesía ha aprendido magníficamente en los viejos países parlamentarios a ser hipócrita y a engañar de mil modos al pueblo, haciendo pasar el parlamentarismo burgués por "democracia en general" o por "democracia pura" y otras cosas semejantes, ocultando hábilmente los millones de hilos que unen al parlamento con la Bolsa y con los capitalistas, valiéndose de la prensa sobornable y venal y poniendo en juego por todos los medios la fuerza del dinero, el poder del capital.

Es indudable que la Internacional Comunista y los partidos comunistas de los diversos países cometerían un error irreparable si rechazasen a los obreros partidarios del Poder soviético, pero que no están de acuerdo con participar en la lucha parlamentaria. Si tomamos la cuestión

en su planteamiento general, teórico, precisamente este programa, es decir, la lucha por el Poder soviético, por la República Soviética, puede unir y debe unir ahora, sin duda, a todos los revolucionarios sinceros y honrados de los medios obreros. Muchísimos obreros anarquistas se convierten hoy en los partidarios más sinceros del Poder soviético. Y si esto es así, ello demuestra que son nuestros mejores camaradas y amigos, los mejores revolucionarios, que fueron enemigos del marxismo sólo por incomprensión, o mejor dicho, no por incomprensión, sino porque el socialismo oficial dominante en la época de la II Internacional (1889-1914) traicionó al marxismo, cayó en el oportunismo y falseó la doctrina revolucionaria de Marx, en general, y su doctrina de las enseñanzas de la Comuna de París de 1871, en particular. He escrito de esto circunstanciadamente en mi libro *El Estado y la revolución** y, por ello, no me detengo más en la cuestión.

¿Qué hacer si, en un país, los comunistas que por convicción y por su disposición a sostener la lucha revolucionaria son sinceramente partidarios del Poder soviético (del "sistema soviético", como dicen a veces los no rusos), no pueden unirse por culpa de las discrepancias en torno a la participación en el parlamento?

Yo consideraría que esa discrepancia no es esencial en la actualidad, pues la lucha por el Poder soviético es una lucha política del proletariado en su forma más elevada, más consciente, más revolucionaria. Más vale estar con los obreros revolucionarios cuando se equivocan en una cuestión parcial o secundaria que con los socialistas o socialdemócratas "oficiales", si éstos no son revolucionarios sinceros y firmes, no quieren o no saben efectuar una labor revolucionaria entre las masas obreras, aunque compartan la táctica justa en esta cuestión parcial. Y la cuestión del parlamentarismo es hoy parcial, secundaria. Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht tenían razón, a mi parecer, cuando defendían la participación en las eleccio-

* Véase *O. C.*, t. 33.–*Ed.*

nes al parlamento burgués alemán, a la "Asamblea Nacional" Constituyente, en la Conferencia celebrada por los espartaquistas en Berlín e nero 91 *rente a* la ma oría de dicha Conferencia[66]. Pero, naturalmente, tenían mucha más razón al preferir quedarse con el Partido Comunista, que cometía una equivocación parcial, y no marchar con los traidores manifiestos al socialismo del tipo de Scheidemann y de su partido o con las almas lacayunas, con los doctrinarios y cobardes, con los abúlicos cómplices de la burguesía y reformistas de hecho como Kautsky, Haase, Däumig y todo ese "partido" de los "independientes" alemanes[67].

Yo, personalmente, estoy convencido de que la negativa a participar en las elecciones al parlamento es un error de los obreros revolucionarios de Inglaterra; pero vale más cometer ese error que retardar la formación de un gran partido comunista obrero en Inglaterra con todas las corrientes y todos los elementos enumerados por usted, que simpatizan con el bolchevismo y defienden sinceramente la República Soviética. Si, por ejemplo, en el B.S.P.[68] hubiera bolcheviques sinceros que, como consecuencia de las discrepancias en torno a la participación en el parlamento, se negaran a fusionarse inmediatamente en el Partido Comunista con las corrientes № 4, № 6 y № 7, tales bolcheviques cometerían, a mi juicio, un error mil veces mayor que la equivocada negativa a participar en las elecciones al parlamento burgués inglés. Desde luego, al decir esto supongo que las corrientes 4, 6 y 7, juntas, están vinculadas de verdad a *la masa* de obreros, y no representan *solamente* pequeños grupos de intelectuales, como ocurre con frecuencia en Inglaterra. En este sentido, tienen singular importancia, probablemente, los *Workers Committees* y *Shop Stewards*[69], que, cabe pensar, están estrechamente vinculados a *las masas*.

La ligazón indisoluble con la masa de obreros, la capacidad de hacer agitación constante entre ella, de participar en cada huelga y de hacerse eco de todas las demandas de las masas son primordiales para el Partido Comunista, especialmente en un país como Inglaterra, en el que hasta

ahora (como, por cierto, en todos los países imperialistas) han participado en el movimiento socialista y, en general, en el movimiento obrero primordialmente pequeños sectores encumbrados de obreros, representantes de la aristocracia obrera, en su mayor parte corrompidos hasta los huesos e irremisiblemente por el reformismo, prisioneros de los prejuicios burgueses e imperialistas. Sin luchar contra esos sectores, sin acabar con todo su prestigio entre los obreros, sin convencer a las masas de la completa corrupción burguesa de esos sectores, no puede ni hablarse de un movimiento comunista obrero serio. Esto atañe tanto a Inglaterra como a Francia, Norteamérica y Alemania.

Los revolucionarios obreros que colocan el parlamentarismo en el centro de sus ataques tienen completa razón, en cuanto esos ataques expresan la negación por principio del parlamentarismo burgués y de la democracia burguesa. El Poder soviético, la República Soviética: eso es lo que la revolución obrera ha puesto en lugar de la democracia burguesa, ésa es una forma de la transición del capitalismo al socialismo, una forma de la dictadura del proletariado. Y la crítica del parlamentarismo, además de ser legítima y necesaria como motivación del paso al Poder soviético, es totalmente justa como comprensión de la estrechez y el convencionalismo históricos del parlamentarismo, de su nexo con el capitalismo y sólo con el capitalismo, de su carácter progresista en comparación con la Edad Media y de su *carácter reaccionario en comparación con el Poder soviético.*

Pero los críticos del parlamentarismo en Europa y América no tienen razón con mucha frecuencia, cuando son anarquistas o anarcosindicalistas, ya que rechazan *toda participación* en las elecciones y en la labor parlamentaria. En ello se manifiesta sencillamente la falta de experiencia revolucionaria. Nosotros, los rusos, hemos vivido dos grandes revoluciones en el siglo XX y conocemos bien la importancia que puede tener, y tiene de hecho, el parlamentarismo en un momento revolucionario, en general, y *durante la propia revolución*, en particular. Los parlamentos burgueses deben ser suprimidos y sustituidos con las instituciones soviéticas.

Esto es indudable. Y ahora, después de la experiencia de Rusia, de Hungría, de Alemania y de otros países, es indudable que esto *ocurrirá sin falta* durante la revolución proletaria. De ahí que la preparación sistemática de las masas obreras para eso, la explicación previa de la importancia que tiene para ellas el Poder soviético, la propaganda y la agitación en favor del mismo constituyan una obligación *ineludible* del obrero que quiera ser revolucionario de verdad. Pero nosotros, los rusos, cumplimos *este* cometido actuando **también** en la palestra parlamentaria. En la Duma zarista, falsificada, terrateniente, nuestros representantes supieron hacer propaganda revolucionaria y republicana. De la misma manera, se puede y se debe *hacer propaganda soviética* en los parlamentos burgueses, desde dentro de ellos.

Quizá no sea fácil conseguirlo inmediatamente en uno u otro país parlamentario. Mas eso es otra cuestión. Hay que lograr que esta táctica correcta sea asimilada por los obreros revolucionarios en todos los países. Y si el partido obrero es verdaderamente *revolucionario*; si es verdaderamente *obrero* (es decir, si está vinculado a las masas, a la mayoría de los trabajadores, a *los sectores básicos* del proletariado, y no sólo a su sector encumbrado); si es verdaderamente *un partido*, o sea, si es *una organización de la vanguardia revolucionaria*, fuerte, cohesionada en serio y capaz de efectuar por todos los medios posibles una labor revolucionaria entre las masas, entonces, ese partido sabrá, sin duda, tener en la mano a *sus* parlamentarios, hacer de ellos auténticos propagandistas revolucionarios, como Karl Liebknecht, y no oportunistas, no corruptores del proletariado con métodos burgueses, con costumbres burguesas, con ideas burguesas, con vacuidad ideológica burguesa.

Si no se pudiera conseguir esto de golpe en Inglaterra; si, además, resultara imposible en Inglaterra toda unión de los adeptos del Poder soviético a causa precisamente de las divergencias en torno al parlamentarismo, y sólo a causa de ello, entonces consideraría como un útil paso adelante, hacia la unidad completa, la formación inmediata de *dos* partidos comunistas, es decir, de dos partidos que pro-

pugnasen el paso del parlamentarismo burgués al Poder soviético. Que uno de esos partidos admita la participación en el parlamento burgués y el otro la rechace; esta discrepancia es ahora tan insustancial que lo más sensato sería no dividirse por culpa de ella. Pero incluso la existencia simultánea de dos partidos de tal naturaleza representaría un progreso inmenso en comparación con la situación actual, constituiría, con toda probabilidad, el paso a la unidad completa y a la victoria rápida del comunismo.

El Poder soviético no sólo ha demostrado en Rusia, con la experiencia de casi dos años, que la dictadura del proletariado es posible *incluso* en un país campesino y es capaz, creando un fuerte ejército (la mejor demostración de organización y de orden), de mantenerse en condiciones increíble e inusitadamente difíciles.

El Poder soviético ha hecho más: ha triunfado ya moralmente *en todo* el mundo, pues las masas obreras, aunque conocen únicamente pequeñas partículas de la verdad acerca del Poder soviético, aunque oyen miles y millones de informaciones falsas acerca del Poder soviético, *están ya a favor del Poder soviético*. El proletariado del mundo entero comprende ya que este poder es el poder de los trabajadores, que es el único que les salva del capitalismo, del yugo del capital, de las guerras entre los imperialistas, y el único que lleva a una paz firme.

Precisamente por eso son posibles las derrotas de algunas repúblicas soviéticas por los imperialistas, pero es imposible vencer al movimiento soviético universal del proletariado.

Con saludos comunistas

N. Lenin

P. S. El siguiente recorte de los periódicos rusos le ofrecerá una muestra de nuestra información sobre Inglaterra.

"Londres, 25 de agosto. (A través de Beloóstrov.) El corresponsal en Londres del periódico *Berlingske Tidende*, de Copenhague, telegrafía el 3 de agosto con motivo del movimiento bolchevique en Inglaterra: 'Las

huelgas declaradas en los últimos días y las denuncias que han tenido lugar recientemente han hecho vacilar la seguridad de los ingleses en la inmunidad de su país contra el bolchevismo. En la actualidad, los periódicos comentan vivamente esta cuestión, y la administración hace todos los esfuerzos para comprobar que el 'complot' existía desde hace bastante tiempo y tenía como fin, ni más ni menos, derrocar el régimen existente. La policía inglesa ha detenido al Buró Revolucionario, que disponía, según afirman los periódicos, de dinero y armas. El *Times* publica el contenido de algunos documentos hallados en poder de los detenidos. Contienen un programa revolucionario completo según el cual debe ser desarmada toda la burguesía; se deben conseguir armas y pertrechos bélicos para los Soviets de diputados obreros y soldados rojos y formar el Ejército Rojo; todos los cargos estatales deben ser desempeñados por obreros. Más adelante se proyectaba la constitución de un tribunal revolucionario para juzgar a los delincuentes políticos y a las personas culpables de trato cruel a los reclusos. Se pensaba confiscar todos los víveres. El parlamento y otros organismos de administración pública autónoma deben ser disueltos, instituyéndose en su lugar Soviets revolucionarios. La jornada de trabajo se limitará a seis horas y el salario semanal inferior se elevará a siete libras esterlinas. Las deudas del Estado, como todas las demás, deben ser anuladas. Se declaran nacionalizados todos los bancos, empresas industriales y comerciales y medios de transporte."

Si todo esto es exacto, debo expresar a los imperialistas y capitalistas ingleses, personificados por su órgano, el periódico más rico del mundo, el *Times*[70], mi más respetuoso reconocimiento y gratitud por su excelente propaganda en favor del bolchevismo. Sigan por ahí, señores del *Times*: ¡llevan ustedes magníficamente a Inglaterra hacia la victoria del bolchevismo!

Publicado en septiembre de 1919, en la revista "Kommunistlcheski Internatsional", núm. 5

Se publica según el manuscrito, cotejado con el texto de la revista

A PROPOSITO DEL LIBRE COMERCIO DE LOS CEREALES

LA CONDICION BASICA PARA LA VICTORIA

¿Cómo consolidar la victoria sobre Kolchak? ¿Cómo llevarla a su fin aniquilando a Denikin? ¿Cómo hacer imposible cualquier nuevo intento de los terratenientes, los capitalistas y los kulaks para recuperar el poder, las tierras, el capital y su dominación sobre los obreros y campesinos?

Este problema equivale al de la suerte de toda la revolución socialista en Rusia. Cada obrero y campesino consciente piensa en él. Y no es difícil llegar a la conclusión de que el abastecimiento de víveres es ahora el problema básico de la edificación del socialismo.

Reunir todos los excedentes de cereal en manos del Poder soviético central y distribuirlos en forma adecuada significa hacer invencible a nuestro Ejército Rojo, significa aplastar definitivamente a Kolchak y a Denikin, significa restaurar la industria y asegurar una producción y una distribución socialistas adecuadas, asegurar el orden socialista completo.

Poseemos ya suficiente experiencia en la esfera del abastecimiento de víveres y de la edificación socialista para tener una imagen clara de la magnitud de este problema y de los modos de resolverlo. Conocemos toda la dificultad de la tarea, pero sabemos también por experiencia que hemos encontrado el camino justo para realizarla y que, concentrándonos en esta tarea, dedicándole mayor energía, reuniendo nuestras fuerzas y mejorando el aparato, *podemos* cumplirla en su totalidad.

Entre el 1 de agosto de 1917 y el 1 de agosto de 1918 el Estado acopió 30 millones de puds de cereales.

Entre el 1 de agosto de 1918 y el 1 de agosto de 1919, acopiamos unos 105 millones de puds, es decir, tres veces y media más, a pesar de que durante este período no disponíamos en absoluto de la región del Don, el Cáucaso del Norte y Siberia Occidental, y casi no disponíamos de Ucrania; es decir, no contábamos con las regiones cerealistas más ricas.

Con una buena cosecha en 1919, podemos acopiar una cantidad muy grande de cereales, quizá 400 millones de puds o más. Incrementaremos entonces extraordinariamente nuestra producción de combustible, de madera, de carbón, etc. Restauraremos entonces la industria y emprenderemos el amplio camino de la edificación socialista planificada, firme e irrevocablemente. Derrotaremos entonces totalmente la especulación y acabaremos con este repugnante legado del capitalismo que hoy daña tanto y en todas partes los brotes del socialismo.

EL CAMINO SEGURO HACIA LA VICTORIA

Las cifras citadas muestran que el Poder soviético ha obtenido importantes éxitos en materia de abastecimiento de víveres; esos éxitos fueron logrados en medio de dificultades sin precedentes, inauditas. Pero las cifras más claras y los hechos más indiscutibles se ponen en tela de juicio o se silencian cuando se trata de los intereses egoístas de la burguesía, de los capitalistas, los especuladores y los kulaks.

Estudios precisos de la alimentación de los obreros urbanos demuestran que éstos reciben del Estado, del Comisariado de Abastecimiento de Víveres, sólo la mitad (aproximadamente) de sus comestibles; la otra mitad la compran en el mercado "libre", "abierto", es decir, a los especuladores. Por la primera mitad pagan *una décima parte* de todo lo que gastan en alimentos, y por la otra mitad pagan *las nueve décimas partes* restantes.

Los especuladores esquilman ferozmente al obrero hambriento.

Los especuladores lo saquean en forma increíble. Todos sabemos que la famosa "*libertad de comercio*" de los cereales lleva aparejados toda una orgía de lucro, de robo y crímenes, los tormentos del hambre para las masas obreras y el enriquecimiento de unos pocos canallas.

¡A pesar de ello, hay gente que defiende el libre comercio!

Nuestro Gobierno obrero y campesino, toda la República Soviética, toda nuestra sociedad socialista naciente, están empeñados en una lucha a muerte, la más dura, violenta y furiosa contra el capitalismo, contra la especulación, contra el libre comercio de los cereales. Esta es la lucha más profunda, más radical, cotidiana y masiva del capitalismo contra el socialismo. De esta lucha depende la suerte de toda nuestra revolución. ¡Y algunas gentes que se dicen "socialistas", los socialdemócratas, mencheviques, "socialistas revolucionarios", ayudan al capitalismo en esta lucha contra el socialismo! Los mejores de estos individuos, los más hostiles a Kolchak, a Denikin y a los capita*listas* se colocan siempre del lado del capita*lismo* cuando se trata de la política de abastecimiento de víveres aplicada por el Poder soviético, exigiendo se hagan pequeñas concesiones en favor del "aparato comercial privado", de la "empresa individual", etc.

En sustancia, si examinamos con detenimiento el problema, si pensamos seriamente por qué se libra en realidad una lucha contra el Poder soviético, llegamos a la conclusión de que los enemigos del Poder soviético se dividen en dos grupos importantes. Ambos defienden el capitalismo contra el socialismo. Uno de ellos actúa en forma brutal y con el más crudo egoísmo; es el grupo de los terratenientes, los capitalistas, los kulaks, los Denikin, los Kolchak, las centurias negras, los demócratas constitucionalistas. El otro grupo defiende el capitalismo "ideológicamente", es decir, en forma desinteresada, o bien sin ningún interés directo, personal, sino sólo por prejuicios y temor a lo nuevo; es el grupo de los mencheviques y los eseristas. Son los últimos defensores "ideológicos" del capitalismo. Y

de ningún modo es casual, por tanto, que los Kolchak y los Denikin, los capitalistas rusos y todos los capitalistas extranjeros, marchen al abrigo de los mencheviques y eseristas, detrás de *su* estandarte, detrás de *su* bandera, y repitan *sus* consignas y frases sobre "libertad" en general, sobre la "democracia" en general, sobre la empresa (comercial, capitalista) "privada", etc., etc.

Los capitalistas inteligentes comprenden que la posición "ideológica" de los mencheviques y eseristas es útil para ellos, para su clase, para "*su*" capitalismo, pero los mencheviques y eseristas, como todos los socialistas pequeñoburgueses siempre y en todas partes, no lo comprenden. Temen una guerra a muerte contra el libre comercio de los cereales, quieren que se le hagan concesiones, que se lo reconozca al menos en parte, quieren estar en "paz" y llegar a un acuerdo con él.

¿QUE ES LA LIBERTAD DE COMERCIO DE LOS CEREALES?

La libertad de comercio de los cereales es el retorno al capitalismo, a la prepotencia de los terratenientes y capitalistas, a la lucha furiosa entre los hombres por el lucro, al "libre" enriquecimiento de unos pocos, a la miseria de las masas, a su avasallamiento perpetuo, que vemos en todos los Estados burgueses, incluyendo a las repúblicas más libres y más democráticas.

Si preguntamos a cualquier persona que vive de su trabajo, a cualquier obrero o campesino, o incluso a un intelectual, si quiere ese "orden", todos contestarán que no. Pero lo malo, lo peligroso, es que muchísimos trabajadores, especialmente un gran número de campesinos, *no comprenden* que el libre comercio de los cereales va unido a la prepotencia de los terratenientes y capitalistas.

Escrito en agosto de 1919

Publicado por primera vez en 1930, en la revista "Proletârskaya Revoliutsia", núm. 5

Se publica según el manuscrito

PROYECTOS DE RESOLUCIONES DEL BURO POLITICO DEL CC SOBRE LAS MEDIDAS DE LUCHA CONTRA MAMONTOV

1

Proyecto de resolución del Buró Político del CC

Concediendo suma importancia a las operaciones de Mámontov [71] y considerando que *urge* aniquilar *con la máxima rapidez* sus destacamentos, el Buró Político del CC resuelve:

1) Volver a llamar la atención de los comisarios del pueblo de Correos y Telégrafos y de Vías de Comunicación sobre la necesidad de que se extremen los esfuerzos para *mejorar el enlace postal y telegráfico en la región donde Mámontov realiza* sus operaciones y *acelerar el transporte de tropas* en esa región.

2) Encomendar al camarada Trotski

(a) que redacte un proyecto de mensaje telegráfico a las organizaciones del Partido de esa región con *un reiterado llamamiento* a redoblar los esfuerzos;

(b) que tome parte junto al camarada Lashévich (quien seguirá ejerciendo el mando unipersonal) en todas las operaciones destinadas a batir a Mámontov hasta liquidarlo, para que la autoridad del CC y del Consejo Militar Revolucionario de la República pueda manifestarse más rápida y decididamente en todas estas operaciones;

(c) que reclute voluntarios contra Mámontov en las provincias de Tver, Kostromá, Yaroslavl e Ivánovo-Voznesensk.

2

Es preciso redactar ahora *un proyecto* de directriz del Buró Político del CC.

Debe aceptarse la necesidad política de

1) acelerar por todos los medios el traslado de la división bashkiria de Belebéi a Petrogrado y realizarlo en la forma más enérgica posible;

2) aseguradas Tula y, en general, la defensa del Norte contra Mámontov, trasladar al Frente Sur la mayor parte de los efectivos de la 21ª división, con el doble propósito de sorprender a Mámontov por el Sur y de participar en los combates en ese frente.

3

Propongo que se complete la resolución del Buró Político (medidas contra Mámontov):

1) en caso de cerco, designar *un jefe para cada sector* (aprox. de 10 a 30 verstas, etc.), entre ellos 1 ó 2 comunistas;

2) fusilar en el acto por no salir de los vagones;

3) implantar otras medidas draconianas para reforzar la disciplina.

Otorgar el derecho de *aplicar* estas medidas por resolución de *Lashévich + Trotski.*

((Virar aun **antes** de Moscú.))

+3) *Acelerar* el envío de *cada convoy* de la 21ª división inmediatamente a las operaciones contra Mámontov, con la incorporación (*si es necesario*) de comunistas.

Escrito a fines de agosto de 1919

Publicado por primera vez en 1942, en Recopilación Leninista XXXIV

Se publica según los manuscritos

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE OBREROS Y SOLDADOS ROJOS SIN PARTIDO DE LOS DISTRITOS DE BASMANNI, LEFORTOVO, ALEXEEVSKI Y SOKOLNIKI [72]
3 DE SEPTIEMBRE DE 1919

Camaradas: Permítanme saludar su Conferencia de obreros y soldados rojos sin partido, juntamente con comandantes rojos egresados de los cursos de artillería. Esta Conferencia ha sido convocada para discutir problemas relacionados con el fortalecimiento de nuestro régimen político y de nuestro aparato estatal.

En todos los países las masas obreras se encuentran oprimidas. No gozan de los beneficios de la civilización capitalista, a pesar de que las masas trabajadoras deberían, precisamente, constituir la base de toda la vida del Estado. En nuestro país, camaradas, ellas son la base, el fundamento de la República Soviética. Después del triunfo de los trabajadores en febrero de 1917 surgieron inmediatamente Soviets en toda Rusia. La idea de los Soviets no data del 1917, pues nació en 1905. Ya entonces existían Soviets de diputados obreros. Después de la Revolución de Octubre, el Poder soviético suscitó la simpatía de los obreros de todos los países. Ello obedece a profundas causas internas.

Permítanme, camaradas, decir algunas palabras sobre los principios fundamentales de la vida política en la Rusia Soviética. No tengo en mi poder materiales precisos para exponer la situación económica de nuestra república; de ella hablarán, sin duda, otros oradores, especialmente de la política de abastecimiento de víveres del Gobierno obrero y campesino; yo me ocuparé sólo del aspecto político.

Para comprender mejor la situación general del Poder

soviético, debemos echar una mirada retrospectiva y examinar atentamente el curso que siguió nuestra revolución a partir de 1917. Nuestra revolución tuvo dos períodos: uno fue el período de Kerenski y de Kornílov, que precedió al Poder soviético, el otro fue el período de Kaledin, Kolchak y Denikin, cuando se hicieron esfuerzos por destruir el Poder soviético. Los obreros que no pertenecen al Partido, pero son trabajadores, deben preguntarse por qué se produjeron en nuestro país estos dos períodos y por qué están relacionados entre sí.

Camaradas, todo obrero, todo soldado del Ejército Rojo, todo trabajador, debe reflexionar por qué se acusa de terrorismo a nuestro Poder soviético, por qué se dice que los bolcheviques son dictadores, que los bolcheviques son degolladores. Por otra parte, todo trabajador debe preguntarse por qué se derrumbó con tanta facilidad el poder de Kerenski, Kaledin y Kolchak. Todos ustedes saben que cuando Kerenski estaba en el poder, Rusia se hallaba cubierta de una red de Soviets de diputados obreros y soldados, y que, lado a lado con ellos, la burguesía retenía todo el poder en sus manos. La burguesía contaba con el apoyo de los aliados, quienes deseaban que Rusia continuara la guerra; también la burguesía rusa quería continuar la guerra para apoderarse de los Dardanelos. Por eso, el Gobierno burgués de Kerenski, apoyado por los mencheviques y eseristas, no quiso ni pudo hacer públicos los tratados secretos concertados entre el Gobierno de Nicolás el Sanguinario y los aliados. De este modo, la burguesía, mediante un engaño y con ayuda de los mencheviques y eseristas, ejerció su poder sobre las masas trabajadoras.

Todos ustedes recuerdan que a comienzos de la revolución de 1917 había pocos bolcheviques en los Soviets. Yo recuerdo que en junio, al realizarse el I Congreso de los Soviets [73], los bolcheviques no contaban allí ni siquiera con la séptima parte. La burguesía y los llamados partidos socialistas de los mencheviques y eseristas decían de los bolcheviques que podíamos ejercer una influencia desmora-

lizadora sobre los trabajadores. ¿Pero qué hacía en ese entonces el Gobierno burgués de Kerenskí? Alimentaba a las masas trabajadoras sólo con promesas que jamás se cumplían. La ley sobre la tierra no llegó a promulgarse. Y cuando los comités agrarios trataron de tomar las tierras de los terratenientes para distribuirlas entre los campesinos pobres, sus integrantes fueron arrestados. Se hizo evidente para los trabajadores que ese poder no les daría nada. Empezaron a comprender que sólo su propio poder, el poder de los obreros y campesinos pobres, podría darles algo.

Fue entonces cuando Kornílov lanzó sus tropas contra Petrogrado. No fue algo casual; fue el resultado de la política engañosa del Gobierno de Kerenski que trató constantemente de conciliar a los terratenientes con los campesinos, a los trabajadores con los explotadores, el trabajo con el capital. Entonces, los terratenientes, los oficiales y los capitalistas decidieron adueñarse definitivamente de todo el poder. Esa fue la causa de que se produjera la marcha de Kornílov. Los Soviets advirtieron el peligro y cerraron las filas contra Kornílov. Y cuando, aun después de esto, el Gobierno burgués de Kerenski siguió con su política de engaño, la conciencia de los obreros se desarrolló rápidamente, y al mismo tiempo comenzó a aumentar con rapidez el número de bolcheviques dentro de los Soviets, desde antes de la Revolución de Octubre. Cuando en Octubre tomamos el poder, los mencheviques y eseristas, que deambulaban por los pasillos del Smolni, nos amenazaron diciendo que llegarían los combatientes del frente y nos borrarían de la faz de la Tierra. Por toda respuesta nos reímos en su cara, pues sabíamos que las masas trabajadoras comprenderían nuestras explicaciones, que eran partidarias del poder de los trabajadores y, por consiguiente, del poder de los Soviets. Y así fue; cuando llegaron a Petrogrado numerosas delegaciones del frente y les explicamos cuál era el verdadero estado de cosas, todas se colocaron de nuestro lado. Para ustedes, trabajadores sin partido, ésta es una lección muy clara. Todo aquel que trabaje, todo obrero, todo soldado del Ejército Rojo, debe aprender una lección de la his-

toria del Gobierno de Kerenski, que –repito– quería conciliar los intereses de los terratenientes y los campesinos, de los obreros y los patronos, del trabajo y el capital.

Parecía que el Gobierno de Kerenski debía ser un gobierno fuerte, porque los gobiernos burgueses aliados habían prometido apoyarlo; sin embargo, se hundió. El Gobierno de Kerenski se hundió porque se basaba en el engaño y carecía de todo fundamento. Prometió a los trabajadores elecciones generales, pero sólo para ofuscarlos y desviar su atención de la situación real. Por eso, después de la Revolución de Octubre, el proletariado que había tomado en sus manos el poder empezó por organizar sus propios órganos de gobierno, los Soviets de diputados obreros y soldados.

El Gobierno obrero y campesino repudió inmediatamente la política mendaz del Gobierno burgués de Kerenski. El primer acto del Consejo de Comisarios del Pueblo fue la publicación de los tratados secretos concertados entre el Gobierno de Nicolás el Sanguinario y nuestros ex aliados. El Gobierno obrero y campesino declaró explícitamente que no quería continuar una guerra que se hacía en interés de la burguesía, y, pese a todas las calumnias de los mercenarios de la burguesía, los mencheviques y eseristas, propuso a todos los países beligerantes iniciar negociaciones de paz. Los obreros de todos los países vieron entonces que el Poder soviético no quería seguir la guerra. Se concertó el expoliador Tratado de Paz de Brest, el tratado que los bandidos alemanes impusieron a la Rusia inerme. Entre las masas obreras conscientes de todos los países se fortaleció y extendió la simpatía hacia el Poder soviético. Y cuando los gobiernos burgueses de la Entente obligaron a los depredadores alemanes a firmar un tratado de paz aún más duro y más expoliador, los obreros de todos los países comprendieron que todo el tiempo habían sido burlados. Se alzaron voces, que crecieron y se multiplicaron, contra quienes siempre los habían engañado. Los obreros empezaron a exigir el poder de las masas trabajadoras, obreras y campesinas, el Poder soviético.

Fue por ello que los gobiernos burgueses de Kerenski y de Kolchak, que contaban con el apoyo de los mencheviques y eseristas, se derrumbaron con tanta rapidez. (Todos ustedes saben que el menchevique Maiski formaba parte del Gobierno de Siberia[74].) Los mencheviques, los eseristas y los checoslovacos, apoyados por la burguesía extranjera, se unieron, en primer lugar, para luchar contra los bolcheviques y después para organizar un poder democrático nacional. ¿Pero qué es lo que vemos? Oficiales de la calaña de Kolchak disolvieron la Asamblea Constituyente en Siberia e instauraron el poder de los oficiales, capitalistas y terratenientes. De este modo, las masas trabajadoras de Siberia aprendieron por experiencia propia que se las engañaba, y por eso el Ejército Rojo pudo ocupar toda Siberia con tanta facilidad y en tan poco tiempo; pues los obreros y campesinos siberianos se prestaron a ayudarle entonces.

Ahora, camaradas, debemos analizar por qué dicen que los bolcheviques emplean la violencia, que los bolcheviques son dictadores. ¿Por qué todos los que siguieron a los mencheviques, a los eseristas, a los checoslovacos y a Kolchak les volvieron pronto la espalda? ¿Por qué los terratenientes, capitalistas y oficiales del Gobierno de Siberia echaron a los mencheviques y eseristas, y pusieron en su lugar a Kolchak, en cuanto se adueñaron del poder? ¿Y por qué ese Gobierno, que contaba con un apoyo tan amplio, se desmoronó con tanta rapidez? Porque todas sus palabras y todos sus actos no eran más que engaño y mentira. Porque no cumplieron con su palabra, no dieron al pueblo ni Asamblea Constituyente, ni poder popular, ni ningún otro poder democrático, sino que implantaron una dictadura de terratenientes y oficiales.

Sus intereses de clase, camaradas, obligaban a la burguesía a mentir y engañar a los trabajadores. Los obreros y campesinos han comprendido todo esto. Han comprendido que sólo cuando el poder pertenezca a los trabajadores no habrá mentiras, ni engaños, ni tampoco ninguno de los horrores que sufrieron y aún sufren el proletariado

y los campesinos pobres después de cuatro años de guerra, durante los cuales la burguesía estuvo en el poder. El proletariado ha comprendido que no hay más que una salida: el derrocamiento del poder de los capitalistas; que no puede haber conciliación entre el trabajo y el capital, como siempre lo proclaman los mencheviques y los eseristas. Los obreros y campesinos siberianos tuvieron que pagar un precio realmente tremendo –decenas de miles de muertos bajo la metralla o el látigo– por su credulidad. Hemos pasado por la dolorosa experiencia del derramamiento de sangre de obreros y campesinos siberianos, pero sabemos que para ellos será una lección. Experiencias como ésta son la mejor escuela de bolchevismo para los obreros y campesinos. Las masas trabajadoras comprenderán en seguida que un camino intermedio no existe. La única alternativa es ésta: o el poder de los obreros y campesinos, el Poder soviético, o el poder de los capitalistas y terratenientes. La burguesía trata de oscurecer la conciencia de los trabajadores mediante la violencia y el engaño, pero todos sus esfuerzos se hunden, como un castillo de naipes, ante la conciencia creciente del proletariado y los campesinos pobres.

La aventura de Denikin, que está repitiendo en Ucrania la lección de Kolchak, obligará a los obreros y campesinos ucranios a comprender el error que cometen al no luchar con suficiente energía contra él. Sabemos que después de que Denikin haya mangoneado durante un tiempo en Ucrania, los obreros y campesinos ucranios saldrán fortalecidos y defenderán no de palabra, sino de hecho, el poder obrero y campesino, como lo están haciendo nuestros hermanos siberianos. El poder obrero y campesino les dice a los campesinos y a todos los trabajadores: "Unanse a nosotros, construyan su propio Estado proletario. Miren la experiencia de Kolchak y Denikin, y verán cómo se vive cuando no existe el Poder soviético". Esta experiencia es para nosotros la mejor propaganda.

El firme poder obrero y campesino reprime todas las conspiraciones de los guardias blancos. Arroja de sus filas

con mano de hierro a todos los traidores. El poder obrero y campesino organizó el Ejército Rojo, colocó en él a especialistas y los rodeó de muchos comisarios comunistas. Decenas de especialistas, que demostraron ser traidores, fueron expulsados del Ejército Rojo, pero miles, decenas de miles de especialistas militares, cumplen honradamente con su deber y permanecen en las filas del Ejército Rojo obrero y campesino. Esta es la experiencia principal, fundamental, derivada de la emancipación y la liberación política de las masas trabajadoras.

Todo lo que les he dicho hoy, camaradas, se hace claro ya para los trabajadores de otros países. En todas partes crece y se extiende el movimiento de las masas obreras que exigen la instauración del Poder de los Consejos. Ustedes saben que en Alemania están ahora al frente del Gobierno los mencheviques, y que las fuerzas armadas de la Entente les prestan apoyo, pero, a pesar de eso, los obreros alemanes reclaman el Poder de los Consejos. Y el Gobierno de Alemania se vio obligado, recientemente, a introducir un artículo en su Constitución, que implanta en toda Alemania los Consejos de diputados obreros. Pero esos Consejos no tienen derecho a debatir los problemas políticos del país. Según la Constitución de los socialtraidores, los Consejos alemanes sólo tienen derecho a debatir la situación económica del país. Son muy pocas las noticias que nos llegan de otros Estados de Europa Occidental, porque estamos rodeados de enemigos por todas partes, pero las informaciones que recibimos muestran que el movimiento en favor de los bolcheviques se desarrolla y cobra vigor. Voy a contarles un pequeño incidente ocurrido en Francia, que demuestra con más elocuencia que todas las palabras lo correcto de mis argumentos y que les aleccionará sobre muchas cosas. En Francia se publican dos periódicos bolcheviques. Uno de ellos quiso aparecer con el nombre de *El Bolchevique*, pero la censura (¡pues en la democrática Francia existe censura!) se lo prohibió, y el periódico apareció con el nombre de *Título Prohibido*[75]. Los obreros que lo compran y ven el título, añaden ellos

mismos la palabra "bolchevique". (Tempestuosos aplausos.)

Permítanme, camaradas, para terminar, que les comunique la información que recibí hoy del camarada Zinóviev, presidente del Soviet de diputados obreros y soldados rojos de Petrogrado. El camarada Zinóviev me informa de la llegada a Petrogrado de cien prisioneros estonios, que le refirieron lo siguiente: en la Estlandia de los guardias blancos se llevó a cabo una conferencia de sindicatos obreros sin partido. Participaron 417 delegados, ¡de los cuales sólo 33 eran mencheviques y todos los demás bolcheviques! (Tempestuosos aplausos.) La Conferencia exigió que se concertase la paz con Rusia. Cuando los ingleses se enteraron de ello, su delegado se presentó en la reunión y propuso derrocar el Gobierno de guardias blancos de Estlandia, pero los obreros le respondieron expulsándolo de la sala y exigiendo la concertación de la paz con Rusia y el retorno a la vida pacífica. La Conferencia fue entonces disuelta. Cien personas fueron enviadas a Rusia a "buscar el bolchevismo" y otras 26 detenidas; se tiene la intención de fusilarlas. Hemos respondido a esta actitud de la Estlandia de los guardias blancos con un llamamiento a los obreros y a la población del país, e hicimos saber a su Gobierno que fusilaremos a todos los rehenes que están en nuestro poder [76]. (Aplausos.) ¡Y nótense que el Gobierno de allí ha sido apoyado por los mencheviques y eseristas!

En esa conferencia de los sindicatos sin partido, la pequeña Estlandia dio la merecida respuesta a la poderosa Inglaterra, a esa Inglaterra que nos amenazó con la alianza de catorce Estados [77].

Permítanme que, poniendo fin a mi discurso, exprese la seguridad de que la Rusia Soviética, que durante dos años ha triunfado dentro de su país, vencerá pronto el poder de la burguesía en el mundo entero. (Clamorosos aplausos.)

"Pravda", núm. 201,
11 de septiembre de 1919

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

IMPLANTACION DE LA DIRECCION UNIPERSONAL EN LUGAR DE LA COLEGIADA EN EL COMITE CENTRAL DE LA INDUSTRIA TEXTIL

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO [78]

1) Encomendar al CSEN que reduzca gradualmente el número de miembros de los consejos directivos; en particular, que ponga en claro la experiencia de la dirección unipersonal, ya sea por comunistas o por especialistas subordinados a comisarios comunistas.

2) Junto con la discusión y decisión colegiadas, aplicar rigurosamente en la práctica la responsabilidad unipersonal por el cumplimiento de determinados aspectos del trabajo, así como de algunas operaciones.

3) Establecer que dentro de 2 meses, el CSEN y otros comisariados de los que dependen empresas, deberán informar sobre el cumplimiento *concreto* de estas tareas (en particular, sobre el número de obreros que aprenden prácticamente las funciones administrativas y sobre el tiempo que se dedica a este aprendizaje).

Escrito el 4 de septiembre de 1919

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

COMO UTILIZA LA BURGUESIA A LOS RENEGADOS

Nuestras estaciones de radio captan los radiogramas de Carnarvon (Inglaterra), París y otras ciudades europeas. París es ahora el centro de la alianza mundial de los imperialistas, por lo que sus emisiones radiofónicas suelen ofrecer particular interés. Días pasados, el 13 de septiembre, la radio gubernamental de este centro del imperialismo mundial comunicó a todos los países la aparición de un nuevo libro contra el bolchevismo, del conocido renegado y líder de la II Internacional Karl Kautsky.

Los millonarios y multimillonarios no hacen uso sin más ni más de sus emisoras oficiales. Han creído necesario dar a conocer al mundo la nueva arremetida de Kautsky. Tienen que aferrarse a todo, hasta a un clavo ardiendo, hasta al libro de Kautsky, para contrarrestar los avances del bolchevismo. Expresamos con toda el alma nuestro agradecimiento a los señores millonarios franceses por lo bien que nos ayudan a propagar el bolchevismo, por lo bien que nos ayudan idejando en ridículo las imprecaciones filisteas y pequeñoburguesas de Kautsky contra los bolcheviques!

Hoy, 18 de septiembre, me han entregado el número del 7 de septiembre de *Vorwärts*[79], el periódico de los socialchovinistas alemanes, asesinos de K. Liebknecht y R. Luxemburgo. Contiene un artículo de Friedrich Stampfer sobre este nuevo libro de Kautsky (*Terrorismo y comunismo*) y diversas citas de dicho libro[80]. Cotejando el artículo de Stampfer con los despachos de la radio parisina, vemos que estos últimos, con toda probabilidad, han sido redactados sobre

la base de aquél. Los señores Scheidemann y Noske, guardaespaldas de la burguesía alemana y verdugos de los comunistas alemanes, ensalzan el libro de Kautsky y se unen con los imperialistas de la Entente en la lucha contra el comunismo internacional. ¡Un espectáculo aleccionador en extremo! Y nuestros mencheviques, estos representantes tan típicos de la Internacional amarilla, de Berna, no han encontrado palabras para expresar su indignación por haber yo llamado a Kautsky (en mi libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*) lacayo de la burguesía*.

¡Esto es un hecho, señores, por más que se enojen! No es porque estén confabulados conmigo por lo que los scheidemannistas de *Vorwärts* y los millonarios de la Entente elogian a Kautsky y lo utilizan como instrumento en la lucha contra el bolchevismo mundial. Aunque Kautsky no se dé cuenta y no lo desee, de hecho ha resultado ser –con relación a la burguesía– ni más ni menos lo que yo decía.

Para demostrar hasta qué punto ha llegado esta abjuración del socialismo y de la revolución, que se encubre con el nombre del marxismo, citaremos algunas de las acusaciones más "terribles" de Kautsky contra los bolcheviques.

"...Kautsky demuestra detalladamente –escribe Stampfer– cómo los bolcheviques llegan siempre, en definitiva, a lo opuesto al objetivo que se proponían: eran adversarios de la pena de muerte y llevan a cabo fusilamientos en masa..."

En primer lugar, es una falsedad completa que los bolcheviques fuesen adversarios de la pena de muerte para la época de la revolución. En el II Congreso de nuestro Partido, en 1903, al surgir el bolchevismo, se formuló el Programa del Partido, y en las actas del Congreso se hizo constar que la idea de incluir en el Programa la abolición de la pena de muerte suscitó esta réplica burlona: "¿Y para Nicolás II?" Incluso los mencheviques no se atrevieron en 1903 a poner a votación la propuesta de abolir la pena de muerte para el zar. Y en 1917, durante la

* Véase *O. C.*, t. 37, págs. 242-349.–*Ed.*

kerenskiada, yo escribí en *Pravda* * que ningún gobierno revolucionario podía prescindir de la pena de muerte y que todo el problema residía en saber *contra qué clase* dirige un gobierno el arma de la pena de muerte. ¡Hasta tal punto ha dejado Kautsky de pensar como un revolucionario y se ha hundido en el oportunismo filisteo, que ni siquiera puede concebir cómo ha podido un partido proletario revolucionario reconocer abiertamente mucho antes de su victoria la necesidad de la pena de muerte para los contrarrevolucionarios! De ahí que el "honrado" Kautsky, por ser una persona honrada y un oportunista honrado, escriba, sin ruborizarse, falsedades contra sus adversarios.

En segundo lugar, una persona que comprendiera poco que fuese la revolución, no podría olvidar que ahora no se trata de la revolución en general, sino de una revolución nacida de una gran matanza imperialista de pueblos. ¿Es concebible una revolución proletaria surgida de tal guerra sin complots y atentados contrarrevolucionarios por parte de decenas y cientos de miles de oficiales pertenecientes a la clase de los terratenientes y capitalistas? ¿Es concebible un partido revolucionario de la clase obrera que no castigue por tales acciones con la pena de muerte en una época de la más encarnizada guerra civil y de complots de la burguesía con el fin de propiciar la invasión de tropas extranjeras para derribar el Gobierno obrero? Sólo pedantes incorregibles y ridículos podrían responder afirmativamente a estas preguntas. Pero Kautsky, que antes sabía plantear las cuestiones en su situación histórica concreta, ahora ya no sabe hacerlo.

En tercer lugar, si no sabe estudiar su tema y escribe falsedades sobre los bolcheviques, si no sabe reflexionar y no está ni siquiera en condiciones de plantear la cuestión de las particularidades de la revolución nacida de una guerra de cuatro años, Kautsky podría al menos observar lo que ocurre en torno suyo. ¿Qué demuestra el asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo por unos oficiales en la

* Véase *O. C.*, t. 34, pág. 100.–*Ed.*

república democrática alemana? ¿Qué demuestra la evasión de los oficiales, condenados luego por asesinato a leves penas que son un escarnio? El señor Kautsky y todo su partido "independiente" (del proletariado, pero muy dependiente de los prejuicios pequeñoburgueses) sale del paso con gimoteos, reprobaciones y lamentos filisteos. Pero precisamente por eso todos los obreros revolucionarios del mundo vuelven la espalda cada vez más a los Kautsky, Longuet, MacDonald y Turati y se colocan al lado de los comunistas, pues el proletariado revolucionario necesita *la victoria* sobre la contrarrevolución y no la impotente "condenación" de ésta.

En cuarto lugar, la cuestión del "terrorismo" es, por lo visto, la fundamental en el libro de Kautsky. Esto se ve por el título. Esto se ve también por las palabras de Stampfer: "...Indudablemente, Kautsky tiene razón al afirmar que el principio fundamental de la Comuna no fue el terrorismo, sino el sufragio universal". En mi libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* he aducido suficiente material para demostrar hasta qué punto este razonamiento sobre el "principio fundamental" equivale a mofarse del marxismo. En estos momentos mi tarea es otra. Para mostrar qué valor tienen los razonamientos de Kautsky sobre el "terrorismo", a quién *sirven* estos razonamientos, a *qué clase* sirven, citaré íntegramente un pequeño artículo *liberal*. Se trata de una carta a la Redacción de la revista liberal norteamericana *La Nueva República* (The New Republic, June, 25-th, 1919)[81]. Esta revista, que en general se atiene a un punto de vista pequeñoburgués, se diferencia tanto más de lo que escriben los señores Kautsky, cuanto que no califica a este punto de vista ni de socialismo revolucionario ni de marxismo.

He aquí el texto íntegro de esta carta a la Redacción:

"MANNERHEIM Y KOLCHAK

"Señor director: Los gobiernos aliados se han negado a reconocer al Gobierno soviético de Rusia, según ellos dicen, por las causas siguientes:

"1. El Gobierno soviético es –o era– germanófilo (*pro-german*, estaba de parte de Alemania).

"2. El Gobierno soviético se mantiene por el terrorismo.

"3. El Gobierno soviético no es democrático y no representa al pueblo ruso.

"Mientras tanto, los gobiernos aliados han reconocido hace ya mucho al actual Gobierno de guardias blancos de Finlandia bajo la dictadura del general Mannerheim, aunque es evidente lo siguiente:

"1. Las tropas alemanas ayudaron a los guardias blancos a aplastar a la República Socialista de Finlandia, y el general Mannerheim cursó reiterados telegramas al kaiser expresando su simpatía y su respeto. En cambio, el Gobierno soviético ha realizado un enérgico trabajo de zapa contra el Gobierno alemán, desplegando la propaganda entre las tropas en el frente ruso. El Gobierno finlandés ha sido infinitamente más germanófilo que el ruso.

"2. El actual Gobierno de Finlandia, al subir al poder, ajustició a sangre fría en unos cuantos días a 16.700 miembros de la antigua república socialista y recluyó en campos de concentración a otros 70.000, condenándolos a morir de hambre. En cambio, todas las ejecuciones llevadas a cabo en Rusia en el curso de un año, hasta el 1 de noviembre de 1918, han sumado, según datos oficiales, la cifra de 3.800, incluidos muchos funcionarios soviéticos venales, así como los contrarrevolucionarios. El Gobierno finlandés ha sido infinitamente más terrorista que el ruso.

"3. Después de matar o encarcelar a unos 90.000 socialistas y de expulsar del país, a Rusia, alrededor de otros 50.000 más –Finlandia es un pequeño país, que sólo cuenta con unos 400.000 electores–, el Gobierno de guardias blancos consideró que ya no era peligrosa una consulta electoral. A pesar de todas las medidas de precaución, salió elegida una mayoría de socialistas, pero el general Mannerheim, lo mismo que los aliados después de las elecciones de Vladivostok, no confirmó las actas de ninguno de ellos. En cambio, el Gobierno soviético privó de derechos electorales a todos los que no realizasen un trabajo útil para procurarse los medios de subsistencia. El Gobierno finlandés ha sido mucho menos democrático que el ruso.

"Lo mismo puede decirse del almirante Kolchak en Omsk, gran campeón de la democracia y del nuevo orden; y a este almirante los gobiernos aliados le han apoyado, abastecido y equipado y ahora se disponen a reconocerlo oficialmente.

"Así pues, todos los argumentos que los aliados han esgrimido contra el reconocimiento de los Soviets, pueden ser aplicados con mayor vigor y honradez contra Mannerheim y Kolchak. Sin embargo, estos últimos han sido reconocidos, y el bloqueo es cada vez más riguroso en torno a Rusia, que se está muriendo de hambre.

Washington. *Stuart Chase*".

Este pequeño artículo de un liberal burgués desenmascara admirablemente toda la vileza y la traición al socialismo de los señores Kautsky, Mártov, Chernov, Branting y demás personajes de la Internacional amarilla, de Berna.

En primer lugar, Kautsky y todos estos personajes difaman a la Rusia Soviética al tratar la cuestión del terrorismo y la democracia. En segundo lugar, enjuician los acontecimientos no desde el punto de vista de la lucha real de clases que se desarrolla en escala mundial y en la forma más exacerbada, sino desde el punto de vista de las lamentaciones pequeñoburguesas y filisteas sobre lo que podría acontecer si no existiese la conexión entre la democracia burguesa y el capitalismo, si no hubiese en el mundo guardias blancos, si no les apoyase la burguesía mundial, etc., etc. En tercer lugar, cotejando el artículo norteamericano con los razonamientos de Kautsky y Cía., vemos claramente que el papel *objetivo* de estos últimos se reduce a un servilismo lacayuno ante la burguesía.

La burguesía mundial apoya a los Mannerheim y a los Kolchak, aspirando a ahogar el Poder soviético, presentándolo falsamente como un poder terrorista y no democrático. Tales son los hechos. Y Kautsky, Mártov, Chernov y Cía. no son sino comparsas de la burguesía cuando repiten su cantinela sobre el terrorismo y la democracia. La burguesía mundial asfixia la revolución obrera cabalmente al son de esta cantinela, cabalmente con esta cantinela, engañando con ella a los obreros. La honestidad personal de los "socialistas" que entonan esta cantinela "sinceramente", es decir, por una extrema estulticia, no modifica en nada el papel objetivo de esta cantinela. Los "oportunistas honrados", los Kautsky, los Mártov, los Longuet y Cía., se han convertido (por su ilimitada falta de carácter) en unos *contrarrevolucionarios* "honrados".

Tales son los hechos.

El liberal norteamericano ha comprendido –no por su preparación teórica, sino simplemente observando con atención los acontecimientos en una escala suficientemente amplia, es decir, en escala mundial– que *la burguesía de todo el mun-*

do organiza y sostiene una guerra civil contra el proletariado revolucionario, apoyando para ello a Kolchak y Denikin en Rusia, a Mannerheim en Finlandia, a los mencheviques georgianos, lacayos de la burguesía, en el Cáucaso, a los imperialistas polacos y a los Kerenski polacos en Polonia, a los secuaces de Scheidemann alemanes en Alemania, a los contrarrevolucionarios (mencheviques y capitalistas) en Hungría, y así sucesivamente.

Mientras tanto, Kautsky, como auténtico filisteo reaccionario, ¡continúa hablando en tono quejumbroso de los espantosos horrores de una guerra civil! En este punto no sólo desaparece toda sombra de conciencia revolucionaria, toda sombra de realismo histórico (pues no es un pecado, en resumidas cuentas, comprender que es inevitable la transformación de la guerra imperialista en guerra civil), en este punto Kautsky hace de turiferário de la burguesía, *ayuda a ésta y, de hecho*, se coloca *al lado de la burguesía* en la guerra civil que en todo el mundo se libra ya o se prepara con toda claridad.

Como teórico, con sus clamores y su alboroto, con sus gimoteos y lamentos histéricos a propósito de la guerra civil, Kautsky disimula su descalabro. Ha resultado que quienes tienen razón son precisamente los bolcheviques, que en el otoño de 1914 anunciaron al mundo *la transformación de la guerra imperialista en guerra civil*. Los reaccionarios de todos los pelajes se indignaron o se burlaron, pero los bolcheviques tuvieron *razón*. Para ocultar su completa derrota, su torpeza, su falta de perspicacia, es preciso tratar de asustar a los pequeños burgueses con los horrores de la guerra civil. Eso es lo que hace Kautsky como político.

Hasta qué ridículos despropósitos llega, se verá por lo que sigue. Las esperanzas puestas en la revolución mundial carecen de fundamento. Esto es lo que afirma Kautsky. ¿Y saben ustedes cuál es su argumento? La revolución en Europa a tenor de la de Rusia equivaldría, según él, a "*desencadenar (Entfessellung) guerras civiles en todo el mundo por toda una generación*", y además a no desencadenar una verdadera lucha de clases, sino *una* "*lucha fratricida entre*

proletarios". Stampfer, entusiasmado, claro está, reproduce estas citas, subrayadas, precisamente como palabras de Kautsky.

¡Cómo no van a entusiasmarse con estas palabras los canallas y verdugos que siguen a Scheidemann! ¡El "jefe de los socialistas" atemoriza al pueblo con la revolución y lo aparta de ella! Pero lo divertido del caso es que Kautsky no ha reparado en una cosa: que la todopoderosa Entente lleva casi dos años haciendo la guerra a Rusia y fomentando con ello la revolución en su propia casa. Si la revolución comenzase por lo menos ahora, aunque sólo fuese en su fase conciliadora, aunque sólo fuese en una o dos de las grandes potencias de la Entente, esto haría que cesara *inmediatamente* la guerra civil en Rusia, esto liberaría *inmediatamente a cientos de millones* de seres de las colonias, pues allí bullen el descontento y la indignación, que Europa sólo puede contener con la violencia.

Kautsky, además de haber puesto de relieve durante toda la guerra imperialista los encantos de su infame espíritu lacayuno, actúa hoy impulsado a las claras por este hecho: *se ha asustado* del persistente carácter de la guerra civil en Rusia. Llevado del susto, no ha pensado que contra Rusia combate *la burguesía de todo el mundo*. La revolución en una o dos de las grandes potencias de Europa socavaría *definitivamente* las fuerzas de la burguesía en general, su dominio sería quebrantado *de raíz*, a la burgesía no le quedaría refugio *en ninguna parte de la Tierra*.

En realidad, los dos años de guerra de la burguesía mundial contra el proletariado revolucionario de Rusia *alientan* a los revolucionarios de todo el orbe, *muestran* la extraordinaria proximidad y facilidad de la victoria *en escala universal*.

Por lo que se refiere a la guerra civil "entre proletarios", estos argumentos ya los hemos escuchado de boca de los Chernov y los Mártov. Para calibrar la infinita vileza de este argumento, tomemos un ejemplo gráfico. Durante la Gran Revolución Francesa, una parte de los campesinos, los vendeanos, lucharon a favor del rey contra la República. En junio de 1848 y en mayo de 1871, una

parte de los obreros militó en las tropas de Cavaignac y Galliffet, que estrangularon la revolución. ¿Qué dirían ustedes de quien afirmase: lamento la "guerra civil *entre los campesinos* de Francia en 1792" y "entre los obreros en 1848 y en 1871"? Dirían que era el más hipócrita defensor de la reacción, de la monarquía y de los Cavaignac.

Y tendrían razón.

Sólo un tonto de remate no podrá comprender ni siquiera hoy que en Rusia se está librando (y en todo el mundo comienza o madura) la guerra civil del proletariado *contra la burguesía*. Nunca ha habido ni puede haber una lucha de clases en la que *parte* de la clase avanzada no permanezca al lado de la reacción. Y lo mismo cabe decir de la guerra civil. Parte de los obreros atrasados ayudan indefectiblemente –más o menos tiempo– a la burguesía. Sólo los miserables pueden escudarse *en esto* para justificar *su* toma de posición al lado de la burguesía.

Teóricamente, vemos aquí una falta de deseo para comprender lo que desde 1914 proclaman a gritos todos los hechos de la historia del movimiento obrero mundial: La escisión entre *las capas superiores* de la clase obrera depravadas por el filisteísmo y el oportunismo y *sobornadas* por los "enchufes" y otras dádivas de la burguesía, apuntó en el otoño de 1914 en escala mundial y tomó cuerpo definitivamente en 1915-1918. Al no ver este hecho histórico y al acusar a los comunistas de escisionismo, Kautsky no hace sino demostrar por enésima vez su papel de lacayo de la burguesía.

Marx y Engels hablaron durante cuarenta años, de 1852 a 1892, del *aburguesamiento* de una parte de los obreros de Inglaterra (precisamente de las capas superiores, de los líderes, de la "aristocracia") *debido* a las ventajas que le proporcionaban las colonias y a sus monopolios. Es claro como la luz del día que los monopolios imperialistas debían crear en el siglo XX para toda una serie de países ese mismo fenómeno que se produjo en Inglaterra. En todos los países avanzados vemos la corrupción y la venalidad de *los líderes de la clase obrera* y de *las capas superiores* de

la misma, como se pasan al lado de la burguesía por las dádivas que reciben, ya que la burguesía concede a estos líderes "enchufes" y a las mencionadas capas superiores unas migajas de sus beneficios, echa sobre los obreros atrasados y foráneos el peso del trabajo peor retribuido y menos calificado y acentúa los privilegios de la "aristocracia de la clase obrera" en comparación con la masa.

La guerra de 1914-1918 ha demostrado definitivamente la traición al socialismo y el paso al lado de la burguesía de *los líderes y capas superiores* del proletariado, de todos los socialchovinistas, de los Gompers, los Branting, los Renaudel, los MacDonald, los Scheidemann, etc., y, claro está, una parte de la masa obrera sigue por inercia durante cierto tiempo a esta hez burguesa.

La Internacional de Berna de los Huysmans, los Vandervelde y los Scheidemann ha cristalizado ahora del todo como Internacional amarilla de estos traidores al socialismo. Sin luchar contra ellos, sin apartarse de ellos no puede hablarse de ningún socialismo *efectivo* ni de ningún trabajo *sincero* en beneficio de la revolución social.

Que los independientes alemanes prueben a nadar entre dos aguas: tal es su sino. Los secuaces de Scheidemann besuquean y abrazan a Kautsky como a uno de los "suyos", Stampfer así lo proclama, y en realidad Kautsky es un verdadero cofrade de los Scheidemann. Entre tanto, Hilferding, también independiente y amigo de Kautsky, ha propuesto en Lucerna expulsar de la Internacional a los Scheidemann. Naturalmente, los auténticos líderes de la Internacional amarilla no han hecho más que reírse de Hilferding. La propuesta de éste era la mayor estupidez o el mayor de los fariseísmos: ¡cobrar fama de "izquierdista" entre la masa obrera y mantener al mismo tiempo su puestecito en la Internacional de criados de la burguesía! Pero cualquiera que sea la explicación que se dé de la conducta de uno de los líderes, de Hilferding, es indudable una cosa: la falta de carácter de los "independientes" y la infamia de los Scheidemann, los Branting y los Vandervelde provocarán indefectiblemente entre las masas proletarias,

cada día más, su *apartamiento de los líderes traidores*. El imperialismo puede durante bastante tiempo dividir a los obreros en algunos países, como lo ha demostrado Inglaterra, pero *la unión* de los revolucionarios, la unión de las masas con ellos y la expulsión de los amarillos hacen constantes progresos en escala mundial. Así lo demuestran los grandes éxitos de la Internacional Comunista: en Norteamérica se ha formado ya el Partido Comunista[82], en París el Comité de restablecimiento de los vínculos internacionales y el Comité de defensa sindical[83] se han colocado al lado de la III Internacional. En París, dos periódicos se han pasado al lado de la III Internacional: *L'Internationale*[84], de Raymonde Péricat y *Le Titre Censuré* (¿*El Bolchevique*?), de Georges Anquetil. En Inglaterra estamos en vísperas de la formación del Partido Comunista, con el que se solidarizan también los mejores hombres del Partido Socialista Británico, de los "Comités de delegados de fábrica" (*Shop Stewards Committees*), de los industrialistas revolucionarios, etc. Los izquierdistas suecos, los socialdemócratas noruegos, los comunistas holandeses, el Partido Socialista Suizo[85] y el italiano[86] forman ya en las mismas filas con los espartaquistas[87] alemanes y los bolcheviques rusos.

En unos cuantos meses de 1919, la Internacional Comunista se ha convertido en una Internacional mundial, que conduce a las masas y manifiesta terminantemente su hostilidad a los traidores al socialismo atrincherados en la Internacional "amarilla" de Berna y sus cofrades de Lucerna.

Para terminar, nos detendremos en un comunicado particularmente instructivo, que arroja luz sobre el papel de los líderes oportunistas. En Lucerna, durante la conferencia de socialistas amarillos celebrada en agosto de este año, se publicó una edición especial del periódico de Ginebra *La Feuille* (La Hoja)[88] con informes y comunicados, en diferentes idiomas. En la edición inglesa (№ 4, Wednesday, August 6-th*) apareció una interviú con Troelstra, conoci-

* Miércoles, 6 de agosto.– *Ed.*

do líder del partido oportunista de Holanda.

He aquí lo que decía Troelstra:

"La revolución alemana del 9 de noviembre suscitó gran efervescencia entre nuestros líderes (holandeses) políticos y sindicales. Los grupos gobernantes de Holanda estuvieron durante varios días dominados por el pánico, tanto más cuanto que al propio tiempo estalló la indignación casi general en el ejército.

"Los burgomaestres de Rotterdam y La Haya trataron de movilizar a sus propias organizaciones como fuerzas auxiliares de la contrarrevolución. Un comité formado por antiguos generales, entre los que figuraba un viejo oficial que se enorgullecía de haber reprimido la insurrección de los boxers en China, intentó desorientar a varios compañeros y pertrecharlos contra la revolución. Como es natural, sus esfuerzos fueron contraproducentes, y hubo un momento en Rotterdam en que parecía que iba a constituirse el Soviet de los obreros. Pero los líderes de la organización política y de los sindicatos sostuvieron el criterio de que aún no había llegado el momento de emplear tales métodos y se limitaron a formular un programa mínimo de reivindicaciones obreras y a dirigir un ferviente llamamiento a las masas".

Eso decía Troelstra, añadiendo otras muchas fanfarronadas: que pronunció discursos revolucionarios, que se manifestó incluso en favor de la conquista del poder, que él comprendía la insuficiencia de los parlamentos y de la democracia puramente política y que admitía para el período de transición los "procedimientos ilegales" de lucha, la "dictadura del proletariado", etc., etc.

Troelstra es un modelo de líder venal, oportunista, que sirve a la burguesía y engaña a los obreros. De palabra, como ustedes ven, lo reconoce *todo*: los Soviets, la dictadura del proletariado y cuanto querrán. De hecho, Troelstra es el más vil traidor a los obreros y un agente de la burguesía. De hecho es *el jefe* de los "líderes de las organizaciones obreras políticas y sindicales" holandesas que *han salvado a la burguesía en Holanda*, pasándose al lado de la burguesía en el momento decisivo.

Pues los hechos de que da cuenta Troelstra son perfectamente claros y terminantes. En Holanda fue movilizado el ejército. El proletariado estaba en armas y unido dentro del ejército con las capas pobres de todo el pueblo. La revolución alemana había suscitado entusiasmo entre los

obreros y una "indignación casi general en el ejército". Es claro que la obligación de los líderes revolucionarios era llevar a las masas a la revolución, *no desperdiciar* el momento en que los obreros armados y el influjo de la revolución alemana podían decidir de golpe el desenlace.

Los líderes traidores, con Troelstra a la cabeza, se pasaron al lado de la burguesía. Atiborraron a los obreros con reformas y, sobre todo, con promesas de reformas, los apaciguaron con "fervientes llamamientos" y frases revolucionarias y los engañaron. Quienes ayudaron a la burguesía a desmovilizar el ejército y salvaron a los capitalistas fueron precisamente los señores Troelstra y otros "líderes" semejantes, que forman parte de la II Internacional de Berna y de Lucerna.

El movimiento obrero seguirá adelante, arrojando de su seno a todos los traidores y felones, a los Troelstra y los Kautsky, desembarazándose de esa capa superior aburguesada que engaña a las masas, ya que en realidad aplica la política de los capitalistas.

20 de septiembre de 1919.

P. S. A juzgar por la exposición de Stampfer, Kautsky ha dejado de hablar acerca del sistema soviético de Estado. ¿Ha abandonado sus posiciones en esta cuestión principal? ¿Ha renunciado a defender las vilezas que estampara al hablar de esto en su folleto *contra* la *Dictadura del proletariado*? ¿Ha preferido pasar de *lo principal* a lo secundario? Veremos la respuesta a estas preguntas cuando podamos conocer el folleto de Kautsky.

Publicado en septiembre de 1919, en la revista "Kommunistícheski Internatsional", núm. 5
Firmado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito

PREFACIO AL ARTICULO DE G. ZINOVIEV "LA COMPOSICION NUMERICA DE NUESTRO PARTIDO"

El camarada Zinóviev me envió este artículo, pidiéndome que lo hiciera llegar a la prensa de Moscú. Cumplo su pedido con gran satisfacción. En mi opinión, su artículo merece ser reproducido en todos los periódicos. Es preciso que todos los camaradas del Partido lo lean con atención y que en todas partes, siguiendo el ejemplo de Petersburgo, se ocupen de depurar rigurosamente a nuestro Partido de los elementos que se han "pegado" a él y al mismo tiempo trabajen intensamente para engrosarlo con los mejores elementos de las masas obreras y campesinas.

N. Lenin

"Pravda", núm. 210,
21 de septiembre de 1919

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

A LOS OBREROS NORTEAMERICANOS

Camaradas: Hace más o menos un año, en mi *Carta a los obreros norteamericanos* (del 20 de agosto de 1918) expliqué a ustedes la situación de la Rusia Soviética y las tareas que tenía que cumplir*. Eso fue antes de la revolución alemana. Los acontecimientos mundiales que tuvieron lugar desde entonces han demostrado el acierto de la apreciación que hicieron los bolcheviques de la guerra imperialista de 1914-1918 en general, y del imperialismo de la Entente en particular. El Poder soviético ha pasado a ser durante este tiempo comprensible y afín al espíritu y al corazón de las masas obreras del mundo entero. En todas partes las masas obreras, a pesar de la influencia de los viejos dirigentes saturados de chovinismo y oportunismo, acaban por convencerse de que los parlamentos burgueses están podridos y que el Poder soviético, el poder de los trabajadores, la dictadura del proletariado son necesarios para liberar a la humanidad del yugo del capital. Y el Poder soviético triunfará en el mundo entero, sean cuales fueren la ira y la furia de la burguesía de todos los países. Esta última anega a Rusia en sangre, guerreando con nosotros e incitando contra nosotros a los contrarrevolucionarios, a los partidarios de restablecer el yugo capitalista. Con el bloqueo y con la ayuda que brinda a la contrarrevolución, la burguesía impone a las masas trabajadoras de Rusia sufrimientos indecibles, pero nosotros hemos derrotado ya a Kolchak, y combatimos contra Denikin, con plena seguridad en nuestra victoria.

N. Lenin

23.IX.1919.

---

* Véase *O. C.*, t. 37, págs. 47-64.–*Ed.*

* * *

Con frecuencia se me pregunta si tienen razón aquellos norteamericanos que no están de acuerdo con la guerra contra Rusia –no sólo obreros, sino principalmente burgueses–, que esperan de nosotros, después de concertarse la paz, no sólo el restablecimiento de relaciones comerciales, sino también la posibilidad de obtener ciertas concesiones en Rusia. Repito que están en lo cierto. Una paz estable aliviaría la situación de las masas trabajadoras de Rusia en un grado tal, que sin duda alguna accederían a otorgar ciertas concesiones. Las concesiones otorgadas en condiciones razonables son deseables también para nosotros como uno de los medios de que llegue a Rusia, durante el período de coexistencia entre Estados socialistas y capitalistas, la asistencia técnica de países más avanzados es ese aspecto.

N. Lenin

23.IX.1919.

Publicado en inglés el 17 de diciembre de 1919, en el periódico "The Christian Science Monitor", núm. 20

Publicado por primera vez en ruso el 7 de noviembre de 1930, en el periódico "Pravda", núm. 308

Se publica según el manuscrito

LAS TAREAS DEL MOVIMIENTO OBRERO FEMENINO EN LA REPUBLICA SOVIETICA

DISCURSO EN LA IV CONFERENCIA DE OBRERAS SIN PARTIDO DE LA CIUDAD DE MOSCU
23 DE SEPTIEMBRE DE 1919

Camaradas: Yo saludo con gran alegría a la Conferencia de obreras. Me permito no referirme a los temas y a las cuestiones que, naturalmente, más inquietan hoy a cada obrera y a cada persona consciente de la masa trabajadora. Estas cuestiones más palpitantes son la relativa a los cereales y la de nuestra situación militar. Pero, como he visto por las reseñas de prensa de las reuniones de ustedes que estos problemas han sido expuestos aquí del modo más completo por el camarada Trotski en lo tocante al aspecto militar y por los camaradas Yákovleva y Sviderski en lo que se refiere a los cereales, permítanme que no toque estos puntos.

Yo quisiera decir unas palabras acerca de las tareas generales del movimiento obrero femenino en la República Soviética, tanto de las relacionadas con el paso al socialismo en general como de las que hoy se plantean en primer plano de manera singularmente imperiosa. Camaradas: La cuestión relativa a la situación de la mujer ha sido planteada por el Poder soviético desde el primer momento. Yo creo que la tarea de todo Estado obrero que pase al socialismo será de género doble. La primera parte de esta tarea es relativamente simple y fácil. Se refiere a las viejas leyes que colocaban a la mujer en situación de desigualdad con respecto al hombre.

Desde tiempos lejanos, los representantes de todos los movimientos liberadores en Europa Occidental, no durante decenios, sino durante siglos, propugnaron la abolición de estas leyes anticuadas y reivindicaron la igualdad jurídica

de la mujer y del hombre, pero ningún Estado democrático europeo, ni siquiera las repúblicas más avanzadas, han conseguido realizar esto, porque donde existe el capitalismo, donde se mantiene la propiedad privada de la tierra y la propiedad privada de las fábricas, donde se mantiene el poder del capital, los hombres siguen gozando de privilegios. Si en Rusia se ha logrado esto, se debe exclusivamente a que desde el 25 de octubre de 1917 se instauró aquí el poder de los obreros. Desde el primer momento, el Poder soviético se planteó la tarea de actuar como poder de los trabajadores, enemigo de toda explotación. Se planteó la tarea de suprimir la posibilidad de que los trabajadores fuesen explotados por los terratenientes y capitalistas y de destruir el dominio del capital. El Poder soviético aspiró a conseguir que los trabajadores organizasen su vida sin propiedad privada de la tierra, sin propiedad privada de las fábricas, sin esa propiedad privada que en todas partes, en todo el mundo, incluso con la plena libertad política, incluso en las repúblicas más democráticas, sumía de hecho a los trabajadores en la miseria y la esclavitud asalariada, y a la mujer en una doble esclavitud.

Desde los primeros meses de su existencia, el Poder soviético, como poder de los trabajadores, realizó el cambio más radical en la legislación referente a la mujer. En la República Soviética no ha quedado piedra sobre piedra de todas las leyes que colocaban a la mujer en una situación de dependencia. Me refiero precisamente a las leyes que utilizaban de modo especial la situación desventajosa de la mujer, haciéndola víctima de la desigualdad de derechos y a menudo hasta de humillaciones, es decir, a las leyes sobre el divorcio, sobre los hijos naturales y sobre el derecho de la mujer a demandar judicialmente del padre alimentos para el sostenimiento del hijo.

Hay que afirmar que es precisamente en esta esfera donde la legislación burguesa, incluso en los países más avanzados, se aprovecha de la situación desventajosa de la mujer, condenándola a la desigualdad de derechos y humillándola. Y justamente en esta esfera, el Poder soviético no ha dejado

piedra sobre piedra de las viejas leyes, injustas, insoportables para las masas trabajadoras. Ahora podemos decir con todo orgullo, sin exageración alguna, que, exceptuando la Rusia Soviética, no existe ningún país del mundo donde la mujer goce de plena igualdad de derechos y no esté colocada en una situación humillante, particularmente sensible en la vida cotidiana, familiar. Esta fue una de nuestras primeras y más importantes tareas.

Si tienen ustedes ocasión de entrar en contacto con partidos hostiles a los bolcheviques, o llegan a sus manos periódicos editados en ruso en las regiones ocupadas por Kolchak o Denikin, o hablan con gente que se atiene al punto de vista de estos periódicos, podrán escuchar frecuentemente de sus labios la acusación de que el Poder soviético ha infringido la democracia.

A nosotros, representantes del Poder soviético, comunistas bolcheviques y partidarios del Poder soviético, se nos echa en cara constantemente que hemos violado la democracia, y como prueba de esta acusación se aduce que el Poder soviético disolvió la Asamblea Constituyente. A estas acusaciones respondemos habitualmente así: no concedemos ningún valor a una democracia y a una Asamblea Constituyente que surgieron existiendo la propiedad privada sobre la tierra, cuando los hombres no eran iguales, cuando el que tenía capital propio era el amo, y los restantes, trabajando para él, eran sus esclavos asalariados. Esa democracia encubría la esclavitud incluso en los Estados más avanzados. Nosotros, como socialistas, somos partidarios de la democracia únicamente en tanto en cuanto mitiga la situación de los trabajadores y de los oprimidos. El socialismo se propone en todo el mundo la lucha contra toda explotación del hombre por el hombre. Para nosotros ofrece verdadero valor la democracia que sirve a los explotados, a los que sufren la desigualdad. Si al que no trabaja se le priva de derechos electorales, ésta es precisamente la verdadera igualdad entre los hombres. Quien no trabaje, que no coma.

En respuesta a esas acusaciones, decimos que es preciso comprobar cómo se practica en uno u otro Estado la democra-

cia. En todas las repúblicas democráticas vemos que se proclama la igualdad, pero en las leyes civiles y en las leyes sobre los derechos de la mujer, en el sentido de su situación dentro de la familia y en el sentido del divorcio, vemos a cada paso la desigualdad y la humillación de la mujer, y decimos que esto es una violación de la democracia, y precisamente una violación de que son víctimas los oprimidos. El Poder soviético, en mayor medida que todos los demás países, incluidos los más avanzados, ha puesto en práctica la democracia al no haber dejado en sus leyes ni el menor rastro de desigualdad de derechos de la mujer. Lo repito, ningún Estado, ninguna legislación democrática ha hecho por la mujer ni la mitad de lo que ha hecho el Poder soviético en los primeros meses de su existencia.

Naturalmente, no bastan las leyes, y nosotros no nos contentamos de ningún modo con decretos nada más. Pero en el terreno de la legislación hemos hecho todo lo que de nosotros se exigía para equiparar la situación de la mujer a la del hombre, y podemos con razón enorgullecernos de ello. Actualmente, la situación de la mujer en la Rusia Soviética, desde el punto de vista de los Estados más avanzados, es ideal. Pero afirmamos que, naturalmente, esto es sólo el comienzo.

Al tener que dedicarse a los quehaceres de la casa, la mujer aún vive coartada. Para la plena emancipación de la mujer y para su igualdad efectiva con respecto al hombre, se requiere una economía colectiva y que la mujer participe en el trabajo productivo común. Entonces la mujer ocupará la misma situación que el hombre.

Como es lógico, no se trata de igualar a la mujer en cuanto a la productividad del trabajo, al volumen, a la duración y a las condiciones del mismo, etc., sino de que la mujer no se vea oprimida por su situación en el hogar diferente a la del hombre. Todas ustedes saben que aun con la plena igualdad de derechos, subsiste de hecho esta situación de ahogo en que vive la mujer, ya que sobre ella pesan todos los quehaceres del hogar que son, en la mayoría de los casos, los más improductivos, más bárbaros y más

penosos de cuantos realiza la mujer. Este trabajo es extraordinariamente mezquino, no contiene nada que contribuya de algún modo al progreso de la mujer.

En aras del ideal socialista, nosotros queremos luchar por la plena realización del socialismo, y en este sentido se abre ante la mujer un vasto campo de actividad. Ahora nos preparamos seriamente para desbrozar el terreno con miras a la edificación socialista, pero la propia edificación de la sociedad socialista no comenzará sino cuando nosotros, una vez conseguida la plena igualdad de la mujer, emprendamos la nueva tarea junto con la mujer liberada de este trabajo menudo, embrutecedor e improductivo. A este respecto tenemos labor para muchos, muchos años.

Esta labor no puede dar rápidos resultados ni tiene nada de efectismo brillante.

Estamos creando instituciones, comedores y casas-cuna modelo, que liberen a la mujer del trabajo doméstico. Y es precisamente a la mujer a la que más incumbe la labor de organización de todas estas instituciones. Hay que reconocer que hoy existen en Rusia muy pocas instituciones de este tipo, que ayuden a la mujer a salir del estado de esclava del hogar. El número de estas instituciones es insignificante, y las condiciones por las que hoy atraviesa la República Soviética –las condiciones militares y las del abastecimiento, de las que han hablado aquí a ustedes con detalle los camaradas– nos estorban en esta labor. Pero hay que decir que estas instituciones, que liberan a la mujer de su estado de esclava doméstica, surgen en todas partes donde para ello existe la menor posibilidad.

Decimós que la emancipación de los obreros debe ser obra de los obreros mismos, y de igual modo la emancipación de las obreras debe ser obra de las obreras mismas. Son ellas las que deben preocuparse de desarrollar esas instituciones, y esta actividad de la mujer conducirá a un cambio completo de la situación en que vivía bajo la sociedad capitalista.

En la vieja sociedad capitalista, para ocuparse de política hacía falta una preparación especial, razón por la cual

era insignificante la participación de la mujer en la vida política, incluso en los países capitalistas más avanzados y más libres. Nuestra tarea consiste en hacer que la política sea asequible para cada trabajadora. Desde el momento en que está abolida la propiedad privada de la tierra y de las fábricas y ha sido derrocado el poder de los terratenientes y los capitalistas, las tareas de la política para la masa trabajadora y para las mujeres trabajadoras pasan a ser sencillas, claras y plenamente asequibles para todas. En la sociedad capitalista, la mujer está colocada en una situación tal de falta de derechos que su participación en la vida política es mínima en comparación con el hombre. Para que cambie esta situación, es preciso que exista el poder de los trabajadores, y entonces las tareas principales de la política se reducirán a todo lo que directamente atañe a la suerte de los propios trabajadores.

En este sentido es necesaria también la participación de las obreras, no sólo de las militantes del Partido, de las que son conscientes, sino de las sin partido y de las más inconscientes. En este sentido, el Poder soviético brinda a las obreras un vasto campo de actividad.

Hemos atravesado una situación muy difícil en la lucha contra las fuerzas hostiles a la Rusia Soviética, que sostienen la campaña contra ella. Nos ha sido difícil luchar en el terreno militar contra las fuerzas que están haciendo la guerra al poder de los trabajadores, y en la esfera del abastecimiento contra los especuladores, porque no es lo bastante grande el número de personas, el número de trabajadores que acuden plenamente en nuestra ayuda con su propio trabajo. En este sentido, el Poder soviético nada puede apreciar tanto como el concurso de las amplias masas de obreras sin partido. Ellas deben saber que en la vieja sociedad burguesa se requería, tal vez, para la actividad política una preparación compleja, inasequible para la mujer. Pero la República Soviética se propone como tarea principal de su actividad política la lucha contra los terratenientes y los capitalistas, la lucha por la supresión de la explotación, y de ahí que en la República Soviética se abra para

las obreras el campo de la actividad política, que consistirá en que la mujer ayude al hombre con su capacidad organizadora.

No necesitamos solamente la labor de organización de millones de personas. Necesitamos además la labor de organización en la más modesta escala, que permita también trabajar a las mujeres. La mujer puede trabajar asimismo en tiempo de guerra, cuando se trate de ayudar al ejército y de realizar propaganda dentro de él. En todo esto debe tomar parte activa la mujer para que el Ejército Rojo vea que hay preocupación y desvelo por él. La mujer puede ser útil igualmente en todo lo relacionado con el abastecimiento: distribución de los productos y mejora de la alimentación pública, desarrollo de los comedores que tan ampliamente han sido organizados ahora en Petrogrado.

Estas son las esferas en las que la actividad de las obreras adquiere verdadera importancia desde el punto de vista de la organización. La participación de la mujer es necesaria también en la creación de grandes haciendes experimentales y en el control de las mismas, para que esto no sea obra de unos pocos. Esta empresa es irrealizable si no participa en ella un gran número de trabajadoras. Las obreras pueden perfectamente intervenir en esta labor, además, controlando la distribución de los productos y procurando que sea más fácil adquirirlos. Esta tarea es plenamente proporcionada a las fuerzas de las obreras sin partido, y su realización contribuirá poderosamente al afianzamiento de la sociedad socialista.

Una vez abolida la propiedad privada de la tierra y suprimida casi por entero la propiedad privada de las fábricas, el Poder soviético tiende a que en esta edificación económica participen todos los trabajadores, no sólo los militantes del Partido, sino también los sin partido, y no sólo los hombres, sino también las mujeres. Esta obra iniciada por el Poder soviético puede progresar únicamente cuando en ella tomen parte, en toda Rusia, no cientos, sino millones y millones de mujeres. Entonces, estamos seguros de ello, se afianzará la obra de la construcción socialista.

Entonces los trabajadores demostrarán que pueden vivir y pueden administrar sin terratenientes ni capitalistas. Entonces será tan firme en Rusia la edificación socialista que no causará temor a la República Soviética ningún enemigo, exterior ni interior.

"Pravda", núm. 213,
25 de septiembre de 1919

Se publica según el texto del folleto: V. I. Lenin. "Discurso en el Congreso de trabajadoras", Moscú, 1919, cotejado con el texto del periódico "Pravda"

EJEMPLO DE LOS OBREROS PETROGRADENSES[89]

Los periódicos han comunicado ya que los obreros de Petrogrado han empezado a movilizar intensamente y enviar al Frente Sur a los mejores entre ellos.

La toma de Kursk por Denikin y el avance hacia Oriol explican plenamente estas acciones enérgicas del proletariado petrogradense. Su ejemplo deberán seguirlo también los obreros de otros centros industriales.

Los hombres de Denikin cuentan con sembrar el pánico en nuestras filas y obligarnos a pensar sólo en la defensa, sólo en esta dirección. Los radiogramas extranjeros muestran con qué empeño ayudan los imperialistas de Francia e Inglaterra a Denikin en ello, cómo le ayudan con armas y centenares de millones de rublos. Las radios extranjeras gritan a todo el mundo que el camino a Moscú está abierto. Así quieren intimidarnos los capitalistas.

Mas no lo conseguirán. Nuestras tropas están distribuidas según un plan meditado y firmemente puesto en práctica. Nuestra ofensiva sobre la fuente principal de las fuerzas del enemigo continúa firmemente. Las victorias obtenidas hace unos días –la captura de 20 cañones en el distrito de Boguchar y la toma de la stanitsa de Véshenskaya– muestran que nuestras tropas avanzan con éxito hacia el centro de la zona habitada por los cosacos, y sólo ellos daban y dan a Denikin la posibilidad de crear una fuerza seria. Denikin será derrotado como lo fue Kolchak. No nos intimidarán, y llevaremos nuestra causa hasta el fin victorioso.

La toma de Kursk y el avance del enemigo hacia Oriol

nos plantean la tarea de dar fuerzas complementarias para rechazar al enemigo en esa dirección. Y los obreros petrogradenses han demostrado con su ejemplo que han comprendido bien su tarea. Decimos, sin ocultarnos el peligro ni empequeñecerlo en lo más mínimo: el ejemplo de Petrogrado ha demostrado que tenemos fuerzas complementarias. Para rechazar la ofensiva sobre Oriol y pasar a la ofensiva hacia Kursk y Járkov hace falta, además de lo que tenemos a nuestra disposición, movilizar a los mejores trabajadores del proletariado. El peligro creado con la caída de Kursk es grave. Jamás ha estado el enemigo tan cerca de Moscú. Mas para rechazar este peligro, reforzamos las tropas con nuevos destacamentos de obreros avanzados, capaces de cambiar la moral de las unidades que retroceden.

Entre las tropas del Sur ocupaban un importante lugar en nuestro bando los desertores reincorporados a filas. Y, la mayor parte de las veces, se habían reincorporado a filas voluntariamente, bajo la influencia de la propaganda, que les explicaba cuál era su deber y les ponía en claro toda la seriedad del peligro del restablecimiento del poder de los terratenientes y capitalistas. Mas el desertor no ha resistido, le ha faltado aguante, ha empezado a retroceder a cada paso, sin aceptar combate.

Por eso adquiere importancia primordial el apoyo al ejército con una nueva afluencia de fuerzas proletarias. Los elementos inseguros serán reforzados, se elevará el estado de ánimo, se producirá un viraje. El proletariado, como ha ocurrido continuamente en nuestra revolución, apoyará y guiará a las capas vacilantes de la población trabajadora.

Hace ya mucho que en Petrogrado los obreros han de arrostrar mayores penalidades que los obreros de otros centros industriales. El proletariado petrogradense ha sufrido más el hambre, el peligro de la guerra y la saca de los mejores obreros para cargos administrativos en los Soviets por toda Rusia que el proletariado de otros lugares.

Mas así y todo vemos que entre los obreros petrogradenses no hay el menor desaliento, la menor relajación. Por el contrario, se han templado. Han encontrado nuevas fuerzas.

Promueven a nuevos combatientes. Cumplen excelentemente la tarea de destacamento de vanguardia, enviando ayuda y apoyo donde más falta hace.

Cuando semejantes fuerzas frescas robustecen las unidades de nuestro ejército que han vacilado, entonces las masas trabajadoras, los soldados de origen campesino, reciben a nuevos jefes de entre los suyos, de entre los trabajadores más desarrollados, más conscientes, más firmes de espíritu. Por eso tal ayuda en nuestro ejército campesino nos brinda una superioridad decisiva sobre el enemigo, pues en el campo enemigo, para "apoyar" a su ejército campesino, se ponen en juego únicamente los hijos de los terratenientes, y sabemos que ese "apoyo" ha matado a Kolchak y matará a Denikin.

¡Camaradas obreros! ¡Manos a la nueva obra todos, siguiendo el ejemplo de los camaradas petrogradenses! Más fuerzas al ejército, más iniciativa y audacia, más emulación, para llegar al nivel de los petrogradenses, y la victoria será de los trabajadores, la contrarrevolución terrateniente y capitalista será derrotada definitivamente.

P. S. Me acabo de enterar de que también han partido de Moscú para el frente varias decenas de camaradas de los más leales. Moscú se ha puesto en movimiento tras Petrogrado. Tras Moscú deberán ponerse en marcha los demás centros.

N. L.

3 de octubre de 1919.

"Pravda", núm. 221, e "Izvestia VTsIK", núm. 221, 4 de octubre de 1919
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

RESPUESTA A LAS PREGUNTAS HECHAS POR UN CORRESPONSAL DEL PERIODICO NORTEAMERICANO "THE CHICAGO DAILY NEWS" [90]

5.X.1919.

Pido perdón por mi mal inglés. Me satisface mucho contestar a sus preguntas:

1. ¿Cuál es la actual política del Gobierno soviético en cuanto al problema de la paz?

2. ¿Cuáles son, en líneas generales, las condiciones de paz que presenta la Rusia Soviética?

Nuestra política de paz es la misma que antes; es decir, hemos aceptado la propuesta de paz del señor Bullitt. Nosotros jamás hemos modificado nuestras condiciones de paz (pregunta 2), formuladas conjuntamente con el señor Bullitt.

Propusimos oficialmente varias veces la paz a la Entente antes de la llegada del señor Bullitt.

3. ¿Está dispuesto el Gobierno soviético a garantizar la no intervención absoluta en los asuntos internos de los Estados extranjeros?

Estamos dispuestos a garantizarla.

4. ¿Está dispuesto el Gobierno soviético a demostrar que representa a la mayoría del pueblo ruso?

Sí el Gobierno soviético es el más democrático de todos los gobiernos del mundo. Estamos dispuestos a demostrarlo.

5. ¿Cuál es la posición del Gobierno soviético respecto de un entendimiento económico con Norteamérica?

Estamos, resueltamente, por un entendimiento económico con Norteamérica; con todos los países, pero *especialmente* con Norteamérica.

Si es necesario, podemos hacer llegar a usted el texto íntegro de nuestras condiciones de paz, formuladas por nuestro Gobierno conjuntamente con el señor Bullitt.

Vl. Uliánov (N. Lenin)

Publicado en inglés el 27 de octubre de 1919, en el "The Chicago Daily News", núm. 257

Publicado por primera vez en ruso en 1942, en Recopilación Leninista XXXIV

Se publica según el manuscrito y el texto del periódico

SUGERENCIAS CON RESPECTO A LAS COOPERATIVAS[91]

Sugerencias

1) que Solts se dedique íntegramente a una actividad no comercial (literaria, de instrucción, etc.) en relación con las cooperativas;

2) que, si no es posible hacer ediciones especiales, se edite, es decir, se publique en *Izvestia*, *Pravda* y **Bednotá**[92];

3) que *se recopilen* **rápidamente**, siquiera sea en zonas de poca importancia, datos *concretos* **sobre la medida** en que se aplica el decreto[93], tanto en general (en todas sus partes) como, especialmente, en lo que se refiere a los procedimientos de acopio y distribución (organismos, formas, condiciones, excepciones de la regla, etc.), y sobre la transformación o el comienzo de transformación de las cooperativas burguesas en cooperativas comunistas, etc.

Escrito el 9 de octubre de 1919

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

SALUDO A LOS COMUNISTAS ITALIANOS, FRANCESES Y ALEMANES

Son extraordinariamente parcas las noticias que recibimos del extranjero. El bloqueo establecido por las fieras imperialistas se deja sentir con todo rigor, la violencia de los más poderosos países del mundo cae sobre nosotros con el propósito de restaurar el poder de los explotadores. Y toda esta furia salvaje de los capitalistas de Rusia y del mundo entero se encubre, como es natural, con frases acerca de ¡la sublime significación de la "democracia"! El campo de los explotadores es fiel a sí mismo: hace pasar la democracia burguesa por "democracia" en general. Y todos los filisteos, todos los pequeños burgueses, hacen coro a ese campo; todos, incluso los señores Friedrich Adler, Karl Kautsky y la mayoría de los jefes del Partido Socialdemócrata "Independiente" de Alemania (es decir, no dependiente del proletariado revolucionario, mas dependiente de los prejuicios pequeñoburgueses).

Pero cuanto más raramente recibimos en Rusia noticias del extranjero, con mayor alegría observamos los gigantescos éxitos que alcanza por doquier el comunismo entre los obreros de todos los países, los éxitos en el rompimiento de esas masas con los jefes podridos y traidores, que desde Scheidemann hasta Kautsky han desertado al campo de la burguesía.

Del partido italiano hemos sabido únicamente que su congreso ha acordado, por aplastante mayoría, adherirse a la III Internacional y aceptar el programa de la dictadura del proletariado. Por tanto, el Partido Socialista Italiano se ha sumado, de hecho, al comunismo aunque, por desgracia, con-

serva todavía la antigua denominación. ¡Un caluroso saludo a los obreros italianos y su partido!

De Francia sabemos únicamente que sólo en París hay ya dos periódicos comunistas: *L'Internationale*, dirigido por Raymonde Péricat, y *Le Titre Censuré!!!*, dirigido por Georges Anquetil. Se han adherido ya a la III Internacional una serie de organizaciones proletarias. La simpatía de las masas obreras está, indudablemente, de parte del comunismo y del Poder soviético.

De los comunistas alemanes hemos sabido únicamente que en diversas ciudades existe prensa comunista. Estos periódicos llevan con frecuencia el título de *Bandera Roja*. El periódico *Bandera Roja*[94], de Berlín, se publica clandestinamente y sostiene una heroica lucha contra los verdugos Scheidemann-Noske, que con sus acciones ayudan serviles a la burguesía, de la misma manera que la ayudan serviles los "independientes" con sus palabras y su propaganda "ideológica" (pequeñoburguesa).

La heroica lucha del periódico berlinés de los comunistas, *Bandera Roja*, suscita la mayor admiración. ¡Al fin hay en Alemania socialistas honrados y sinceros, que se mantienen firmes e inquebrantables a despecho de todas las persecuciones, a despecho de vil asesinato de los mejores jefes! ¡Al fin hay en Alemania obreros comunistas, que sostienen una heroica lucha digna de ser denominada "revolucionaria" de verdad! ¡Al fin ha surgido en Alemania, del seno de la masa proletaria, una fuerza para la que las palabras "revolución proletaria" se han convertido en *la verdad*!

¡Saludamos a los comunistas alemanes!

Los Scheidemann y los Kautsky, los Renner y los Friedrich Adler, por grande que pueda ser la diferencia existente entre estos señores desde el punto de vista de su honradez personal, son por igual pequeños burgueses, viles felones y traidores al socialismo, partidarios de la burguesía, pues todos ellos escribieron y suscribieron en 1912 el Manifiesto de Basilea sobre la guerra imperialista que se avecinaba, todos ellos hablaron entonces de la "revolución *proletaria*" y todos ellos resultaron, en la práctica, demócratas pequeñoburgueses, pa-

ladines de las ilusiones republicanas pequeñoburguesas, democrático-burguesas, cómplices de la burguesía contrarrevolucionaria.

Las furiosas persecuciones que se han abatido sobre los comunistas alemanes les han forjado. Si ahora se encuentran desperdigados hasta cierto punto, eso prueba la amplitud y el carácter de masas de su movimiento, la fuerza con que crece el comunismo en lo más profundo de las masas obreras. La dispersión es inevitable en un movimiento perseguido con tanta furia por los burgueses contrarrevolucionarios y sus lacayos, los Scheidemann y los Noske, y que se ve obligado a organizarse ilegalmente.

Es natural también que un movimiento que crece con tanta rapidez y sufre persecuciones tan enconadas dé origen a discrepancias bastante enconadas. Eso no tiene nada de temible. Es una enfermedad de crecimiento.

¡Que los Scheidemann y los Kautsky se regocijen maliciosamente en sus periódicos *Vorwärts* y *Freiheit*[95] de las discrepancias entre los comunistas! Lo único que les queda a esos adalides del putrefacto espíritu pequeñoburgués es encubrir su podredumbre señalando con la cabeza a los comunistas. Mas si se habla de la esencia de la cuestión sólo los ciegos pueden no ver ahora la verdad. Y esta verdad consiste en que los secuaces de Scheidemann y de Kautsky *han traicionado* del modo más vergonzoso la revolución proletaria en Alemania, *la han vendido*, se han colocado *prácticamente* al lado de la burguesía contrarrevolucionaria. Así lo ha mostrado y demostrado con magnífica energía, elocuencia, claridad y fuerza de convicción Heinrich Laufenberg en su excelente folleto *Entre la primera y la segunda revolución*. Las discrepancias entre los scheidemannistas y los kautskianos son discrepancias entre partidos que se descomponen y agonizan, en los que quedan jefes sin masas, generales sin ejército. La masa abandona a los scheidemannistas y se suma a los kautskianos gracias a su ala izquierda (como lo prueba cualquier reseña de una asamblea de masas), y esta ala izquierda une –sin contenido ideológico, medrosamente– los viejos prejuicios de la pequeña burguesía acerca de la democracia parlamentaria con el

reconocimiento comunista de la revolución proletaria, de la dictadura del proletariado, del Poder de los Soviets.

Los podridos jefes de los "independientes" reconocen todo eso *de palabra* bajo la presión de las masas, pero, de hecho, siguen siendo demócratas pequeñoburgueses, "socialistas" del tipo de Louis Blanc y de otros santos varones de 1848, tan implacablemente ridiculizados y estigmatizados por Marx.

Estas discrepancias son, en efecto, inconciliables. No puede haber paz entre los pequeños burgueses –que, a semejanza de los de 1848, rezan a la "democracia" burguesa sin comprender su carácter burgués– y los revolucionarios proletarios. No pueden trabajar juntos. Haase y Kautsky, Friedrich Adler y Otto Bauer pueden dar mil vueltas, escribir montañas de papel y pronunciar discursos interminables: no podrán eludir el hecho de que, *en la práctica*, revelan una incomprensión absoluta de la dictadura del proletariado y del Poder de los Soviets; que, *en la práctica*, son demócratas pequeñoburgueses, "socialistas" del tipo de Louis Blanc y de Ledru-Rollin; que, *en la práctica*, son un juguete en manos de la burguesía, en el mejor de los casos, y lacayos descarados suyos, en el peor.

Los "independientes", los kautskianos y los socialdemócratas austríacos *parecen* un partido unido; de hecho, la masa de miembros de su partido *no* se solidariza con los jefes en lo fundamental, en lo principal, en lo más esencial. La masa *irá* a la lucha revolucionaria proletaria por el Poder de los Soviets en cuanto llegue el momento de una nueva crisis, y los "jefes" seguirán siendo, entonces como ahora, [contrarrevolucionarios.] No es difícil nadar entre dos aguas de palabra; Hilferding en Alemania y Friedrich Adler en Austria nos dan grandes ejemplos de este noble arte.

Pero en el fuego de la lucha revolucionaria, los hombres que se dedican a conciliar lo inconciliable no serán más que pompas de jabón. Así lo mostraron todos los adalides "socialistas" de 1848, así lo mostraron sus hermanos carnales, los mencheviques y socialistas revolucionarios de Rusia, en 1917-1919, así lo muestran todos los paladines de la II Internacional de Berna o amarilla.

Las discrepancias entre los comunistas son de otro género. La diferencia radical sólo pueden dejar de verla quienes no deseen ver. Son discrepancias entre los representantes de un movimiento de masas que ha crecido con rapidez inusitada. Son discrepancias sobre una base fundamental común, firme como la roca: sobre la base del reconocimiento de la revolución proletaria, de la lucha contra las ilusiones democrático-burguesas y el parlamentarismo democrático-burgués, del reconocimiento de la dictadura del proletariado y del Poder de los Soviets.

Sobre *esa* base, las discrepancias no son temibles: es una enfermedad de crecimiento y no la decrepitud senil. También el bolchevismo ha sufrido más de una vez discrepancias de ese género y pequeñas escisiones motivadas por discrepancias semejantes; pero en el momento decisivo, en el momento de la conquista del poder y de la creación de la República Soviética, el bolchevismo estuvo unido, atrajo a su lado a todas las mejores tendencias afines del pensamiento socialista, agrupó en torno suyo a *toda* la vanguardia del proletariado y a *la mayoría gigantesca* de los trabajadores.

Lo mismo ocurrirá con los comunistas alemanes.

Los scheidemannistas y kautskianos siguen hablando todavía de la "democracia" en general, viven aún con las ideas de 1848, son marxistas de palabra y los Louis Blanc de hecho. Hablan de "mayoría" pensando que la igualdad de las boletas electorales significa la igualdad del explotado con el explotador, del obrero con el capitalista, del pobre con el rico, del hambriento con el harto.

De creer a los scheidemannistas y kautskianos, resulta que los bondadosos, honrados, nobles y pacíficos capitalistas jamás emplearon la fuerza de la riqueza, la fuerza del dinero, el poder del capital, la opresión de la burocracia y de la dictadura militar, sino que resolvieron los asuntos verdaderamente "por mayoría".

Los scheidemannistas y kautskianos (en parte por hipocresía y en parte por su extremada torpeza, fruto de decenios de labor reformista) *embellecen* la democracia burguesa, el parlamentarismo burgués, la república burguesa, presen-

tando las cosas como si los capitalistas resolviesen los asuntos del Estado por voluntad de la mayoría, y no por voluntad del capital, mediante el engaño, la opresión y la violencia de los ricos sobre los pobres.

Los scheidemannistas y kautskianos están dispuestos a "reconocer" la revolución proletaria, pero siempre que la mayoría vote primero, *conservándose* la fuerza, el poder, la opresión y los privilegios del capital y de la riqueza (existiendo el aparato burgués de poder estatal, que dirige las elecciones), ¡¡*"a favor de la revolución"*!! Es difícil imaginarse todo el abismo de cerrazón pequeñoburguesa que se revela por esa concepción, todo el abismo de credulidad pequeñoburguesa (*Vertrauensduselei*) en los capitalistas, en los burgueses, en los generales, en el aparato burgués del poder del Estado.

En la práctica, la burguesía ha sido siempre hipócrita, denominando "democracia" a la igualdad formal, pero, de hecho, ejerciendo la violencia contra los pobres, contra los trabajadores, contra los pequeños campesinos y los obreros con múltiples métodos de engaño, de opresión, etc. La guerra imperialista (que embellecieron vergonzosamente los Scheidemann y los Kautsky) puso eso al descubierto ante millones de seres. La dictadura del proletariado es el *único* medio para defender a los trabajadores del yugo del capital, de la violencia de la dictadura militar de la burguesía y de las guerras imperialistas. La dictadura del proletariado es el único paso que lleva a la igualdad y la democracia *de hecho*, no en el papel, sino en la vida, no en la frase política, sino en la realidad económica.

Por no haber comprendido eso, los Scheidemann y los Kautsky se convirtieron en despreciables traidores al socialismo y en defensores de las ideas de la burguesía.

* * *

El partido kautskiano (o "independiente") lleva camino de perecer y no tardará en sucumbir irremisiblemente, quedando reducido a polvo, a causa de las divergencias entre la masa de afiliados, revolucionarios en su mayoría, y los "líderes" contrarrevolucionarios.

El Partido Comunista se vigorizará y forjará, afrontando las mismas divergencias (las mismas en esencia) que conoció el bolchevismo.

Las divergencias entre los comunistas alemanes se reducen, por lo que yo puedo juzgar, al problema relativo a la "utilización de las posibilidades legales" (como decían en 1910-1913 los bolcheviques), a la utilización del parlamento burgués, de los sindicatos reaccionarios y de la "ley sobre los consejos" (*Betriebsratgesetz*), desfigurados por los Scheidemann y los Kautsky, y a la participación en semejantes organismos o al boicot de ellos.

Los bolcheviques rusos hicimos frente a esas mismas divergencias en 1906 y en 1910-1912. Y vemos claramente que en muchos de los nuevos comunistas alemanes se deja sentir sencillamente una falta de experiencia revolucionaria. Si hubiesen conocido un par de revoluciones burguesas (1905 y 1917), no propugnarían tan incondicionalmente el boicot y no incurrirían a veces en los errores del sindicalismo.

Esta es una enfermedad de crecimiento. Desaparecerá a medida que se desarrolle el movimiento, que crece a más y mejor. Estos errores evidentes hay que combatirlos de manera abierta, tratando de no exagerar las divergencias, pues debe estar claro para todos que en un futuro no lejano la lucha por la dictadura del proletariado y por el Poder soviético dará al traste con la mayoría de ellas.

Desde el punto de vista de la teoría marxista y desde el punto de vista de la experiencia de tres revoluciones (1905, febrero de 1917 y octubre de 1917), considero absolutamente equivocada la negativa a participar en un parlamento burgués, en los sindicatos reaccionarios (de los Legien, de los Gompers, etc.), en un "consejo" obrero archirreaccionario, deformado por los Scheidemann, etc.

A veces, en casos aislados, en ciertos países, el boicot es justo, como lo fue, por ejemplo, el boicot de los bolcheviques a la Duma zarista en 1905. Pero esos mismos bolcheviques participaron en la Duma de 1907, mucho más reaccionaria y abiertamente contrarrevolucionaria. Los bolcheviques participaron en las elecciones a la Asamblea Cons-

tituyente burguesa en 1917, pero en 1918 la disolvimos, horrorizando a los demócratas pequeñoburgueses, a los Kautsky y demás renegados del socialismo. Participamos en los sindicatos archirreaccionarios, puramente mencheviques, que en nada desmerecían (por su carácter contrarrevolucionario) de los ignominiosos y ultrarreaccionarios sindicatos alemanes mangoneados por Legien. Incluso hoy, dos años después de conquistar el poder del Estado, no hemos terminado aún la lucha contra los restos de los sindicatos mencheviques (es decir, sindicatos del tipo de los formados por Scheidemann, Kautsky, Gompers, etc.): ¡así de prolongado es este proceso! ¡Así de arraigada está en algunos lugares o en algunas profesiones la influencia de las ideas pequeñoburguesas!

Antes éramos una minoría en los Soviets, una minoría en los sindicatos y en las cooperativas. Gracias a una labor y a una lucha persistentes —*antes* de conquistar el poder político *y después* de conquistarlo— logramos la mayoría en *todas* las organizaciones obreras, luego en las no obreras y más tarde en las de los pequeños campesinos.

Sólo los canallas o los bobos pueden creer que el proletariado debe primero conquistar la mayoría en las votaciones realizadas *bajo el yugo de la burguesía*, bajo *el yugo de la esclavitud asalariada*, y que sólo después debe conquistar el poder. Esto es el colmo de la estulticia o de la hipocresía, esto es sustituir la lucha de clases y la revolución por votaciones bajo el viejo régimen, bajo el viejo poder.

El proletariado libra su lucha de clase sin esperar a una votación para comenzar una huelga, aunque para el éxito completo de la huelga sea necesario contar con las simpatías de la mayoría de los trabajadores (y, por consiguiente, de la mayoría de la población). El proletariado libra su lucha de clase, derrocando a la burguesía sin esperar para ello a una votación previa (organizada por la burguesía y bajo su yugo opresor), aunque sabe muy bien que para el éxito de su revolución, para el feliz derrocamiento de la burguesía *es absolutamente necesario* contar con las simpatías de la mayoría de los trabajadores (y, por consiguiente, de la mayoría de la población).

Los cretinos parlamentarios y los Louis Blanc de nuestros días "exigen" obligatoriamente votaciones, organizadas sin falta por la burguesía, para comprobar de qué lado están las simpatías de la mayoría de los trabajadores. Pero éste es un punto de vista propio de pedantes, de cadáveres insepultos o de hábiles trapaceros.

La vida real, la historia de las revoluciones efectivas muestran que las "simpatías de la mayoría de los trabajadores" no pueden ser demostradas muchas veces por ninguna votación (sin hablar ya de las votaciones organizadas por los explotadores, ¡a base de la "igualdad" del explotador con el explotado!). Muy a menudo, las "simpatías de la mayoría de los trabajadores" se demuestran *no* en votaciones, sino por el crecimiento de uno de los partidos, o por el aumento del número de sus miembros en los Soviets, o por el éxito de una huelga que, debido a una u otra razón, adquiere enorme importancia, o por el éxito en la guerra civil, etc., etc.

La historia de nuestra revolución ha demostrado, por ejemplo, que las simpatías hacia la dictadura del proletariado por parte de la mayoría de los trabajadores en los inmensos espacios de los Urales y de Siberia se pusieron de relieve no mediante votaciones, sino a través de la experiencia de un año de poder del general zarista Kolchak en los Urales y Siberia. Por cierto, el poder de Kolchak comenzó también como poder de una "coalición" de los Scheidemann y los Kautsky (en ruso: de los "mencheviques" y "socialistas revolucionarios", partidarios de una Asamblea Constituyente), del mismo modo que ahora en Alemania los señores Haase y Scheidemann, con su "coalición", allanan el camino de von Goltz o de Ludendorff hacia el poder y encubren, embellecen este poder. Dicho sea entre paréntesis: la coalición de Haase y Scheidemann en el Gobierno ha terminado, pero continúa la coalición política de estos traidores al socialismo. Prueba: los libros de Kautsky, los artículos de Stampfer en *Vorwärts*, los artículos de los kautskianos y scheidemannistas sobre su "unificación", etc.

La revolución proletaria es imposible sin la simpatía y el apoyo de la inmensa mayoría de los trabajadores hacia su van-

guardia: hacia el proletariado. Pero esta simpatía y este apoyo no se obtienen de golpe, no se deciden en votaciones, sino que *se conquistan* en una larga, difícil y dura lucha de clases. La lucha de clase del proletariado *por* ganar la simpatía, *por* ganar el apoyo de la mayoría de los trabajadores no termina con la conquista del poder político por el proletariado. *Después* de la conquista del poder, esta lucha *continúa*, pero en *otras* formas. En la revolución rusa concurrieron circunstancias extraordinariamente favorables para el proletariado (en su lucha por su dictadura), pues la revolución proletaria se realizó cuando todo el pueblo estaba armado y cuando todo el campesinado deseaba el derrocamiento del poder de los terratenientes, cuando todo el campesinado estaba indignado por la política "kautskiana" de los socialtraidores, mencheviques y socialistas revolucionarios.

Pero incluso en Rusia, donde en el momento de la revolución proletaria la situación fue excepcionalmente propicia y donde inmediatamente se logró una excelente unidad de todo el proletariado, de todo el ejército y de todo el campesinado; incluso en Rusia, la lucha del proletariado, que ejerce su dictadura, la lucha del proletariado por lograr las simpatías y el apoyo de la mayoría de los trabajadores, exigió meses y años enteros. Al cabo de dos años, esta lucha casi ha terminado, pero aún no ha terminado del todo en favor del proletariado. Sólo al cabo de dos años hemos conquistado definitivamente las simpatías y el apoyo de la mayoría aplastante de los obreros y de los campesinos trabajadores de Rusia, incluidos los Urales y Siberia; sin embargo, no hemos terminado aún la conquista de las simpatías y el apoyo de la mayoría de los campesinos trabajadores (que se diferencian de los campesinos explotadores) de Ucrania. Nos *puede* aplastar (mas, a pesar de todo, no nos aplastará) la potencia militar de la Entente, pero *dentro* de Rusia contamos *ahora* con unas simpatías tan firmes de una mayoría tan aplastante de los trabajadores que el mundo no había conocido Estado más democrático.

Si se reflexiona en esta historia de la lucha del proletariado por el poder, complicada, ímproba, prolongada, rica por la

extraordinaria variedad de formas y por la inusitada abundancia de bruscos cambios, virajes y transiciones de una forma de lucha a otra, aparecerá claro el error de los que quieren "prohibir" la participación en el parlamento burgués, en los sindicatos reaccionarios, en los comités zaristas o scheidemannistas de delegados obreros o en los consejos de fábrica, etc., etc. Este error es debido a la inexperiencia revolucionaria de revolucionarios sincerísimos, convencidísimos y heroicos de la clase obrera. Por eso tenían mil veces razón Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo cuando en enero de 1919 vieron y señalaron este error, pero prefirieron seguir unidos con los revolucionarios proletarios que se equivocaron en una cuestión no muy importante, y no con los traidores al socialismo, con los adeptos de Scheidemann y Kautsky, que no se equivocaron en el problema de la participación en el parlamento burgués, pero dejaron de ser socialistas para convertirse en unos demócratas pancistas auxiliares de la burguesía.

No obstante, el error sigue siendo error y es preciso criticarlo, es preciso luchar para corregirlo.

La lucha contra los traidores al socialismo, contra los adeptos de Scheidemann y Kautsky, debe ser implacable, pero no debe desarrollarse en torno al problema de participar o no en los parlamentos burgueses, en los sindicatos reaccionarios, etc. Esto sería un error indiscutible, y sería un error aún más grave el desviarse de las ideas del marxismo y de su línea práctica (un partido político fuerte y centralizado) para caer en las ideas y en la práctica del sindicalismo. Hay que tender a que el partido actúe en los parlamentos burgueses, en los sindicatos reaccionarios, en los "consejos de fábrica", mutilados y castrados por los Scheidemann, a que actúe en todas partes donde haya obreros, donde se pueda hablar a los obreros e influir sobre las masas obreras. Es preciso conjugar a todo trance el trabajo clandestino con el legal, haciendo que el partido clandestino y sus organizaciones *obreras* controlen de manera sistemática y con el mayor rigor la actividad legal. Esto no es fácil, pero en la revolución proletaria no hay ni puede haber tareas "fáciles", medios "fáciles" de lucha.

Es preciso cumplir a toda costa esta tarea nada fácil. Nos diferenciamos de los secuaces de Scheidemann y Kautsky no sólo (ni principalmente) en que ellos no admiten la insurrección armada, mientras que nosotros la admitimos. La diferencia principal y radical consiste en que ellos, en *todos* los campos de actividad (en los parlamentos burgueses, en los sindicatos, en las cooperativas, en el periodismo, etc.), aplican una política inconsecuente, oportunista e incluso descaradamente traidora y felona.

Contra los socialtraidores, contra el reformismo y el oportunismo se puede y se debe seguir esta orientación política en *todos* los terrenos de la lucha sin excepción. Entonces conquistaremos a las masas obreras. Y con las masas obreras, la vanguardia del proletariado –el partido político marxista centralizado– llevará por el justo camino al pueblo hacia la dictadura triunfante del proletariado, hacia la democracia proletaria en lugar de la burguesa, hacia la República Soviética, hacia el régimen socialista.

La III Internacional ha logrado una serie de brillantes e inusitadas victorias en pocos meses. La rapidez de su crecimiento es asombrosa. Los errores parciales y las enfermedades propias del crecimiento no son temibles. Criticándolos directa y abiertamente, conseguiremos que las masas obreras de todos los países civilizados, educadas en el espíritu marxista, arrojen pronto de su seno a los secuaces de Scheidemann y Kautsky, traidores al socialismo, de *todas* las naciones (pues en todas las naciones existen estos tipos).

El triunfo del comunismo es inevitable. La victoria será nuestra.

10 de octubre de 1919.

Publicado en octubre de 1919, en la revista "Kommunistícheski Internatsional", núm. 6
Formado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito

EL ESTADO DE LOS OBREROS Y LA SEMANA DEL PARTIDO

La Semana del Partido[96] en Moscú ha coincidido con unos momentos difíciles para el Poder soviético. Los éxitos de Denikin han provocado un incremento frenético de las conspiraciones por parte de los terratenientes, de los capitalistas y sus amigos, un incremento de los esfuerzos de la burguesía por sembrar el pánico y socavar por todos los medios la firmeza del Poder soviético. Los pequeñoburgueses pancistas vacilantes, inestables e inconscientes, y con ellos los intelectuales, los eseristas y los mencheviques, se han vuelto, como es costumbre, más vacilantes aún, y han sido los primeros en dejarse asustar por los capitalistas.

Pero yo considero que la coincidencia de la Semana del Partido en Moscú con este momento difícil más bien nos beneficia, ya que ello es mejor para la causa. No necesitamos la Semana del Partido para hacer un alarde. No queremos, ni regalados, comunistas de relumbrón. El único partido gobernante del mundo que no se preocupa de su aumento numérico, sino de la elevación de la calidad de sus afiliados y de depurarse de advenedizos, es nuestro Partido, el partido de la clase obrera revolucionaria. Más de una vez hemos procedido a registrar a los miembros del Partido para expulsar de él a los advenedizos, para dejar en él únicamente a los hombres conscientes y sinceramente fieles al comunismo[97]. Hemos aprovechado las movilizaciones con destino al frente y los sábados comunistas para depurar el Partido de quienes no quieren más que "aprovecharse" de las ventajas que proporciona el ser miembro del partido gober-

nante, de quienes no quieren soportar el peso de un trabajo abnegado en aras del comunismo.

Y ahora, que realizamos una intensa movilización para el frente, la Semana del Partido es oportuna porque no encierra el menor atractivo para los que desean infiltrarse en nuestras filas. Llamamos al Partido, para que acudan a él en masa, sólo a los obreros de filas y a los campesinos pobres, a los campesinos trabajadores, *y no* a los campesinos especuladores. A estos afiliados de base no les prometemos ni damos el menor privilegio al concederles el ingreso en el Partido. Por el contrario, hoy recae sobre los afiliados del Partido un trabajo más duro y más peligroso que de ordinario.

Tanto mejor. Acudirán al Partido únicamente los partidarios sinceros del comunismo, únicamente los hombres honradamente fieles al Estado obrero, únicamente los trabajadores honestos, únicamente los verdaderos representantes de las masas oprimidas bajo el capitalismo.

Sólo tales afiliados son los que necesitamos en nuestro Partido.

No con fines publicitarios, sino para realizar un trabajo serio necesitamos nuevos afiliados al Partido. A ellos los llamamos al Partido. Abrimos de par en par las puertas del Partido a los trabajadores.

El Poder soviético es el poder de los trabajadores, el poder que lucha por el completo derrocamiento del yugo del capital. Alzóse la primera a esta lucha la clase obrera de las ciudades y centros fabriles. Ella obtuvo la primera victoria y conquistó el poder del Estado.

La clase obrera agrupa en torno suyo a la mayoría de los campesinos. Pues hacia el campo del capital, hacia el campo de la burguesía tienden únicamente los campesinos mercaderes, los campesinos especuladores, y no los campesinos trabajadores.

Los obreros más desarrollados, los obreros más conscientes son los obreros de Petrogrado, que han dado más fuerzas que nadie para la gobernación de Rusia. Pero nosotros sabemos que entre los simples obreros y campesinos hay muchísimos que son fieles a los intereses de las masas trabajadoras y

capaces de desempeñar un trabajo de dirección. Entre ellos hay muchos con talento de organizadores y administradores, a quienes el capitalismo cerraba todos los caminos y a quienes nosotros ayudamos por todos los medios y debemos ayudarles a elevarse y emprender el trabajo de la construcción del socialismo. No es fácil encontrar estos talentos nuevos, modestos e invisibles. No es fácil atraer a la labor del aparato estatal a los simples obreros y campesinos, que durante siglos han sido oprimidos y atemorizados por los terratenientes y capitalistas.

Pero precisamente este trabajo difícil debemos, obligatoriamente, llevarlo a cabo para extraer nuevas fuerzas del seno de la clase obrera, del campesinado trabajador.

¡Vengan al Partido, camaradas obreros y campesinos trabajadores sin partido! No les prometemos privilegios; les llamamos para que realicen un trabajo difícil, el trabajo de la construcción del Estado. Si son ustedes partidarios sinceros del comunismo, emprendan con mayor audacia este trabajo, no teman su novedad y sus dificultades, no les arredre el viejo prejuicio de que este trabajo pueden realizarlo solamente quienes han cursado la instrucción oficial. Eso no es cierto. Los obreros de filas y los campesinos trabajadores, en número cada vez mayor, pueden y deben dirigir el trabajo de la construcción del socialismo.

Las masas trabajadoras están con nosotros. En ello reside nuestra fuerza. Esta es la fuente de la invencibilidad del comunismo mundial. Engrosar las filas del Partido con militantes salidos de las masas para que participen personalmente en la construcción de la nueva vida: tal es nuestro método de lucha con todas las dificultades, tal es nuestro camino hacia la victoria.

11.X.1919.

"Pravda", núm. 228,
e "Izvestia VTsIK", núm. 228,
12 de octubre de 1919
Firmado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito

CONVERSACION CON MOHAMED VALI-KHAN, EMBAJADOR EXTRAORDINARIO AFGANO, 14 DE OCTUBRE DE 1919[98]

COMUNICADO DE PRENSA

El camarada Lenin dio la bienvenida al embajador en su despacho con las siguientes palabras: "Me complace mucho recibir en la capital roja del Gobierno obrero y campesino al representante del pueblo amigo de Afganistán, que sufre y lucha contra el yugo imperialista". El embajador le respondió: "Le tiendo mi mano amiga y confío en que usted ayudará a todo el Oriente a emanciparse del yugo del imperialismo europeo". Durante la conversación, Lenin dijo que el Poder soviético, como poder de los trabajadores y oprimidos, procura lograr precisamente lo que señaló el embajador extraordinario de Afganistán, pero que es necesario que el Oriente musulmán así lo comprenda y ayude a la Rusia Soviética en la gran guerra de liberación. El embajador respondió que podía afirmar que el Oriente musulmán lo comprendía; que se acercaba la hora en que el mundo entero vería que en Oriente no había lugar para el imperialismo europeo.

Luego el embajador se puso de pie y dijo: "Tengo el honor de entregar al jefe del libre Gobierno proletario de Rusia una carta de mi soberano, y espero que los temas a que se refiere mi Gobierno interesarán al Poder soviético"; con estas palabras entregó al camarada Lenin la carta del emir. Lenin respondió que recibía con enorme satisfacción esa carta, y prometió responder muy pronto a todas las preguntas que interesaban a Afganistán[99].

"Pravda", núm. 232, e "Izvestia VTsIK", núm. 232, 17 de octubre de 1919

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LOS OBREROS COMUNISTAS MOVILIZADOS, DESDE EL BALCON DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS ROJOS DE MOSCU, 16 DE OCTUBRE DE 1919

INFORMACION PERIODISTICA

(La aparición de Lenin es recibida con estruendosos aplausos.) Camaradas: Permítanme saludar a los obreros de las provincias de Yaroslavl y Vladímir, que una vez más respondieron a nuestro llamamiento y entregaron sus mejores fuerzas para la defensa de la república obrera y campesina. Por los periódicos, en los que publicamos toda la verdad, sin ocultar nada, ustedes saben qué nuevo y terrible peligro implican la toma de Oriol por el general zarista Denikin y la amenaza al Petrogrado rojo por Yudénich. Pero hacemos frente a este peligro y luchamos contra él como siempre lo hemos hecho: llamamos al proletariado consciente y al campesinado trabajador, a alzarse con firmeza en defensa de sus conquistas.

La situación es extremadamente penosa. Pero no nos desesperamos, porque sabemos que siempre que surge una situación difícil para la República Soviética, los obreros realizan milagros de valentía, y con su ejemplo animan e infunden entusiasmo a las tropas y las conducen a nuevas victorias.

Sabemos que el movimiento revolucionario se desarrolla en el mundo entero, en todos los países sin excepción, más lentamente de lo que nosotros quisiéramos, pero de modo incontenible. Y sabemos también que el triunfo de la clase obrera en todo el mundo está asegurado.

Por dolorosos que sean los sacrificios de Rusia, por mucho que haya sido atormentada y martirizada, ella lucha persistentemente en aras de la causa de todos los obreros. Los imperialistas pueden todavía aplastar a una o dos repúblicas,

pero no pueden salvar al imperialismo mundial, pues está condenado y será barrido por el socialismo venidero.

Por eso saludo a ustedes, obreros de las provincias de Vladímir y Yaroslavl, con la firme convicción de que, con su ejemplo personal, reforzarán la moral del Ejército Rojo y lo conducirán a la victoria.

¡Vivan los obreros y los campesinos!

¡Viva la república obrera mundial!

"Pravda", núm. 232,
e "Izvestia VTsIK", núm. 232,
17 de octubre de 1919

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

A LOS OBREROS Y SOLDADOS ROJOS DE PETROGRADO

Camaradas: Ha llegado el momento decisivo. Los generales zaristas han recibido una vez más municiones y otros pertrechos de los capitalistas de Inglaterra, Francia y Norteamérica, y, con bandas de hijos de terratenientes, intentan de nuevo tomar el Petrogrado rojo. El enemigo lanzó su ataque cuando se realizaban negociaciones de paz con Estonia; atacó a los soldados de nuestro Ejército Rojo que confiaban en esas negociaciones. El pérfido carácter de esa ofensiva explica en parte los rápidos éxitos logrados por el enemigo. Ha tomado Krásnoe Seló, Gátchina y Víritsa. Han sido cortadas dos líneas ferroviarias a Petrogrado. El enemigo se esfuerza por cortar la tercera, la Nikoláevskaya, y la cuarta, la de Vólogda, para obligar a Petrogrado a rendirse por hambre.

Camaradas: Todos ustedes ven y comprenden el tremendo peligro que amenaza a Petrogrado. En unos cuantos días se decidirá la suerte de la ciudad, que vale tanto como decir la mitad de la suerte del Poder soviético en Rusia.

No necesito recordar a los obreros y a los soldados rojos de Petrogrado cuál es su deber. Toda la historia de los dos años de lucha de los Soviets contra la burguesía del mundo entero, lucha sin precedentes por sus dificultades y por sus victorias, ha puesto de manifiesto que los obreros de Petrogrado no sólo han dado un ejemplo de cumplimiento de su deber, sino también ejemplo de heroísmo sublime, de entusiasmo revolucionario y de abnegación jamás vistos en el mundo.

¡Camaradas, se decide la suerte de Petrogrado! El enemigo quiere tomarnos por sorpresa. Sus fuerzas son débiles, incluso

insignificantes. Pero es fuerte por su rapidez, por la insolencia de sus oficiales, por la técnica de aprovisionamiento y de armas. Los refuerzos para Petrogrado están cerca, los hemos enviado ya. Somos mucho más fuertes que el enemigo. ¡Luchen hasta la última gota de sangre, camaradas, aférrense a cada palmo de tierra, manténganse firmes hasta el fin, la victoria está cercana! ¡Venceremos!

V. Uliánov (Lenin)

17/X.

"Petrográdskaya Pravda", núm. 237, 19 de octubre de 1919

Se publica según el manuscrito

A LOS CAMARADAS SOLDADOS DEL EJERCITO ROJO

¡Camaradas soldados del Ejército Rojo! Los generales zaristas –Yudénich en el Norte y Denikin en el Sur– intensifican una vez más sus esfuerzos para derrotar al Poder soviético y restaurar el poder del zar, de los terratenientes y capitalistas.

Ya sabemos cómo terminó un intento similar de Kolchak. No logró engañar por mucho tiempo a los obreros de los Urales ni a los campesinos de Siberia. Después de advertir el engaño y de haber sufrido incontables violencias, azotamientos y saqueos por parte de los oficiales, de los hijos de los terratenientes y los capitalistas, los obreros de los Urales y los campesinos de Siberia ayudaron a nuestro Ejército Rojo a batir a Kolchak. Los cosacos de Orenburgo se pasaron directamente al Poder soviético.

Por ello es que estamos firmemente convencidos de que triunfaremos sobre Yudénich y Denikin. No lograrán restaurar el poder del zar y de los terratenientes. ¡Esto no sucederá! Los campesinos se levantan ya en la retaguardia de Denikin. Las llamas de la insurrección contra Denikin arden vivamente en el Cáucaso. Los cosacos del Kubán se quejan y se agitan, disgustados por las violencias y saqueos de Denikin en beneficio de los terratenientes y de los ingleses.

¡Mantengámonos firmes, camaradas combatientes del Ejército Rojo! Los obreros y campesinos se ponen cada vez con mayor firmeza, conciencia y decisión del lado del Poder soviético.

¡Adelante, camaradas soldados rojos! ¡Al combate por el

poder obrero y campesino, contra los terratenientes, contra los generales zaristas! ¡Venceremos!

19.X.1919.

N. Lenin

"Krasnoarméets", núm. 10-15, 1919 (número de aniversario)

Se publica según el manuscrito

LOS RESULTADOS DE LA SEMANA DEL PARTIDO EN MOSCU Y NUESTRAS TAREAS

En Moscú, durante la Semana del Partido, se han afiliado a él 13.600 personas.

Es un éxito inmenso, completamente imprevisto. Toda la burguesía, sobre todo la pequeña burguesía urbana, incluidos los especialistas, funcionarios y empleados, que lamentan la pérdida de su situación privilegiada, de su situación "de señores", toda esta gente se venía desviviendo precisamente el último tiempo, precisamente a lo largo de la Semana del Partido en Moscú, para sembrar el pánico, para augurar al Poder soviético una muerte próxima y a Denikin una victoria próxima.

¡Con qué arte tan magnífico sabe esta gente "intelectual" utilizar el arma de sembrar el pánico! Pues eso se ha convertido en una verdadera arma en la lucha de clase de la burguesía contra el proletariado. En momentos como el que estamos viviendo, la pequeña burguesía se funde en "una masa reaccionaria" con la burguesía y se aferra "con frenesí" a esa arma.

Precisamente en Moscú, donde tenía singular fuerza el elemento mercantil, donde más explotadores, terratenientes, capitalistas y rentistas había concentrados, donde el desarrollo capitalista había reunido a una masa de intelectuales burgueses, donde la administración pública central había acumulado cuantioso número de funcionarios, precisamente en Moscú estaba el terreno excepcionalmente abonado para los chismes burgueses, para las habladurías burguesas, para que la burguesía sembrase el pánico. El "momento" de la ventu-

rosa ofensiva de Denikin y Yudénich favorecía en grado sumo los "éxitos" de esta arma burguesa.

Sin embargo, de la masa proletaria, que había visto los "éxitos" de Denikin y conocía todas las dificultades, penurias y peligros que entrañan ahora precisamente la condición y el puesto de comunista, se han alzado millares para reforzar el partido de los comunistas, para asumir la increíblemente pesada carga de la gestión estatal.

¡El éxito del Poder soviético, el éxito de nuestro Partido, ha sido verdaderamente estupendo!

Este éxito ha probado y mostrado palmariamente a la población de la capital, y, tras ella, a toda la República y a todo el mundo, que precisamente en medio del proletariado, precisamente entre los verdaderos representantes de las masas trabajadoras, está la fuente más segura de la fuerza y solidez del Poder soviético. La dictadura del proletariado se ha mostrado de hecho en este éxito de afiliación voluntaria al Partido, en el momento de mayores dificultades y peligros, *por el lado* que se empecinan en no ver los enemigos y que los verdaderos amigos de la emancipación del trabajo del yugo del capital valoran por encima de todo, precisamente por el lado de la singular influencia *moral* (en el mejor sentido de la palabra) del proletariado (que tiene el poder estatal) en las masas, por el lado de *los modos* de esta influencia.

Las capas avanzadas del proletariado, que empuñan el poder del Estado, han mostrado con su ejemplo a la masa de trabajadores, y lo han mostrado a lo largo de dos años enteros (plazo enorme para nuestro ritmo de desarrollo político excepcionalmente rápido), *un modelo* de tal fidelidad a los intereses de los trabajadores, de tal energía en la lucha contra los enemigos de los trabajadores (los explotadores, en general, y los "propietarios" y especuladores, en particular), de tal firmeza en los momentos graves, de tal abnegación en rechazar a los bandidos del imperialismo internacional, que, *por sí sola*, la fuerza de *la simpatía* de los obreros y campesinos a su vanguardia ha estado en condiciones de *hacer milagros*.

Pues eso ha sido un milagro: los obreros, que han sufrido las torturas inauditas del hambre, el frío, el caos y la ruina

no sólo conservan toda su fuerza moral y toda su fidelidad al Poder soviético, toda la energía del espíritu de sacrificio y el heroísmo, ¡sino que asumen, pese a no estar preparados ni tener experiencia, la carga de dirigir la nave del Estado! Y eso en un momento en que la tempestad ha alcanzado una fuerza descomunal...

La historia de nuestra revolución proletaria está llena de milagros como éste. Tales milagros llevarán, de seguro e ineludiblemente —por duras que sean algunas pruebas— a la victoria completa de la República Soviética mundial.

Ahora tenemos que preocuparnos de utilizar *adecuadamente* a los nuevos miembros del Partido. Es preciso dedicar a esta tarea particular atención, pues no es fácil, es nueva, y siguiendo los viejos patrones no se podrá cumplir.

El capitalismo asfixiaba, aplastaba y destrozaba a una infinidad de talentos entre los obreros y los campesinos trabajadores. Estos talentos sucumbían bajo la presión de la penuria, la miseria y los ultrajes a la personalidad humana. Ahora nuestro deber es saber encontrar estos talentos y ponerlos a trabajar. Los nuevos miembros del Partido, que han ingresado durante la Semana del Partido, son indudablemente en su mayoría inexpertos e inhábiles para la gestión estatal. Pero también es indudable que se trata de gentes de lo más leales, sinceras y capaces de las capas sociales que el capitalismo mantenía artificialmente *relegadas*, hacía de ellas capas "inferiores", no les dejaba emergir. Y tienen *más* fuerzas, lozanía, naturalidad, firmeza y sinceridad que otras.

De ahí se desprende que todas las organizaciones del Partido deben meditar bien cómo utilizar a estos nuevos miembros suyos. Hay que ser *más audaces* dándoles trabajo estatal lo más variado posible, hay que probarlos en la práctica lo antes posible.

Es claro que la audacia no se debe entender de manera que se entreguen *en seguida* a los novatos cargos de responsabilidad que requieren conocimientos que éstos no poseen. La audacia hace falta en el sentido de lucha contra el burocratismo: por algo nuestro Programa del Partido ha plan-

teado de manera tajante la cuestión de las causas de cierto renacimiento del burocratismo y de las medidas para combatirlo. La audacia hace falta en el sentido de establecer, primero, *el control* sobre los empleados, funcionarios y especialistas por parte de los nuevos miembros del Partido, que conocen bien la situación de las masas populares, sus menesteres y reivindicaciones. Hace falta en el sentido de brindar *inmediatamente* a estos novatos la oportunidad de que se desenvuelvan y manifiesten en el trabajo *amplio*. Hace falta en el sentido de romper los patrones ordinarios (también se advierte entre nosotros –¡ay!, a menudo– una excesiva timidez de atentar a los patrones soviéticos que se han establecido, aunque los "establecen" a veces viejos funcionarios y empleados, y no comunistas concsientes); hace falta en el sentido de estar dispuestos a cambiar con rapidez revolucionaria el tipo de trabajo para los nuevos miembros del Partido a fin de probarlos cuanto antes y encontrarles lo antes posible un lugar apropiado.

En muchos casos los nuevos miembros del Partido pueden ser elevados a cargos en los que, controlando si los viejos funcionarios cumplen a conciencia su cometido, aprendan el asunto rápidamente y lo puedan desempeñar ellos. En otros casos pueden ser colocados de manera que renueven, refresquen la conexión entre la masa obrera y campesina, por un lado, y el aparato del Estado, por otro. En nuestras "direcciones generales y centrales" industriales, en nuestras "haciendas soviéticas" agrícolas, aún han quedado muchos saboteadores, demasiados, que son terratenientes y capitalistas escondidos, que causan daño por todos los medios al Poder soviético. El arte de los trabajadores expertos del Partido en la capital y en provincias se debe revelar en intensificar el empleo de las nuevas fuerzas lozanas del Partido para combatir enérgicamente este mal.

La República Soviética se debe convertir en un campamento militar único en el que las fuerzas estén tensadas al máximo y se economicen al máximo, en el que se reduzca al mínimo todo papeleo, todo formalismo innecesario, se simplifique al máximo el aparato y se aproxime al

máximo no sólo a las necesidades de las masas, sino a entenderlas, a que ellas participen por iniciativa propia en este aparato.

La movilización de viejos miembros del Partido para trabajar en el ejército se produce intensamente. Esta labor en modo alguno se debe debilitar, sino intensificar de continuo. Pero, al mismo tiempo, y con el fin de alcanzar el éxito en la guerra, es preciso mejorar, simplificar y renovar nuestro aparato administrativo civil.

En la guerra vence quien tiene más reservas, más fuentes de energía, más aguante en el seno del pueblo.

Nosotros tenemos más de todo eso que los blancos, más que el "universalmente poderoso" imperialismo anglofrancés, este coloso con los pies de barro. Tenemos más de eso porque podemos extraerlo y lo extraeremos aún durante mucho tiempo de mayor y mayor profundidad entre los obreros y los campesinos trabajadores, entre las clases que estuvieron oprimidas por el capitalismo y constituyen por doquier la inmensa mayoría de la población. Podemos extraer de esta vastísima cantera, pues nos da a los jefes más sinceros, más forjados por las penalidades de la vida, más próximos a los obreros y los campesinos, a los jefes de éstos en la edificación del socialismo.

Nuestros enemigos, ni la burguesía rusa ni la universal, no tienen nada, siquiera remotamente parecido a esta cantera, cada día se les va más el terreno que pisan, cada día pierden más adeptos de los que tenían entre los obreros y los campesinos.

Por eso, en última instancia, está asegurada y es inevitable la victoria del Poder soviético universal.

21 de octubre de 1919

"Izvestia TsK RKP(b)", núm. 7, 22 de octubre de 1919
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto de "Izvestia TsK RKP(b)"

DISCURSO DIRIGIDO A LOS OBREROS COMUNISTAS DE IVANOVO-VOZNESENSK QUE PARTEN PARA EL FRENTE 24 DE OCTUBRE DE 1919[100]

INFORMACION PERIODISTICA

El camarada Lenin describió en su discurso la situación general en nuestros frentes y señaló que cada obrero consciente debe contribuir en grado máximo al suministro regular de material de guerra, víveres, uniformes, etc. a nuestros frentes.

Expresó la seguridad de que los obreros comunistas de Ivánovo-Voznesensk sabrán ejercer una influencia benéfica en los campesinos de la zona próxima al frente, y que serán muy útiles en la labor política entre los cosacos.

"Pravda", núm. 239,
25 de octubre de 1919

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LOS ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD SVERDLOV QUE PARTEN PARA EL FRENTE 24 DE OCTUBRE DE 1919

Camaradas: Ustedes saben que hoy nos reúne aquí no sólo el deseo de celebrar la terminación de los cursos de enseñanza en la escuela soviética por la mayoría de ustedes, sino también el hecho de que alrededor de la mitad de su promoción haya decidido partir para el frente y prestar así una nueva, extraordinaria y sustancial ayuda a las tropas que allí combaten.

Camaradas: Conocemos muy bien las enormes dificultades que afronta toda nuestra administración, en las ciudades y sobre todo en el campo, debido a la escasez de camaradas experimentados y competentes. Sabemos muy bien que los obreros avanzados de Petrogrado, Moscú, Ivánovo-Voznesensk y de otras ciudades, esos camaradas avanzados sobre quienes ha pesado hasta ahora, cabe decirlo, la carga principal de gobernar al país en condiciones increíblemente difíciles, la carga principal de unir y dirigir a los obreros y campesinos; sabemos muy bien que ellos están terriblemente agotados por las exigencias a veces sobrehumanas que les impone la defensa de la República Soviética. Por consiguiente, la posibilidad de reunir aquí a varios centenares de obreros y campesinos, de permitirles estudiar en forma regular y durante varios meses, de terminar un curso de instrucción soviética, para partir de aquí en conjunto, organizados, cohesionados y conscientes con el fin de realizar tareas de gobierno y corregir los enormes defectos que todavía existen, esta posibilidad tiene un valor inmenso para nosotros, y sólo con un esfuerzo extraordinario y a grandes penas,

tras largas vacilaciones, resolvimos dejar que cerca de la mitad de la presente promoción fuera a trabajar al frente. Pero la situación en el frente es tal, que no quedó otra opción. Y creímos que la decisión, adoptada por ustedes voluntariamente, de enviar al frente a un grupo más de sus mejores representantes, que tan útiles habrían sido en todo el trabajo de administración y de edificación, responde a una imperiosa necesidad.

Permítanme, camaradas, que les haga una breve reseña de la situación actual en los diversos frentes, para que puedan ustedes juzgar de cómo urge esta necesidad.

En muchos frentes que antes eran importantísimos y en los que el enemigo depositaba enormes esperanzas, estamos próximos a una victoria completa y, según todas las apariencias, definitiva. En el Frente Norte, donde la ofensiva contra Múrmansk prometía al enemigo ventajas particularmente sensibles, donde los ingleses habían concentrado desde largo tiempo enorme cantidad de fuerzas muy bien armadas, y donde nos encontrábamos en condiciones de lucha increíblemente difíciles por falta de víveres y armamento, los imperialistas ingleses y franceses parecían tener las mejores perspectivas. Fue allí, sin embargo, donde fracasó definitivamente la ofensiva del enemigo. Los ingleses se vieron constreñidos a evacuar sus tropas, y ahora tenemos plena confirmación de que los obreros ingleses no quieren hacer la guerra contra Rusia, e incluso ahora, cuando Inglaterra está aún lejos de la lucha revolucionaria, pueden ejercer una presión tal sobre su gobierno de fieras voraces y salteadores, que obligan a éste a retirar sus tropas de Rusia. Se han visto obligados a abandonar este frente, que era particularmente peligroso, ya que el enemigo disponía allí de una ruta marítima y por ello se encontraba en una posición sumamente favorable. Quedan allí tropas mínimas de guardias blancos rusos, que prácticamente no tienen ninguna importancia.

Tomemos otro frente, el frente de Kolchak. Ustedes saben que cuando las tropas de Kolchak avanzaban hacia el Volga, la prensa capitalista europea se apresuró a anunciar

a todo el mundo la caída del Poder soviético y el reconocimiento de Kolchak en calidad de regente supremo de Rusia. Pero, antes de que el mensaje solemne que consignaba este reconocimiento llegara a manos de Kolchak, nuestras tropas lo hicieron retroceder a Siberia; como ustedes saben, nos acercamos a Petropávlovsk y al Irtish, y Kolchak fue obligado a distribuir sus fuerzas de modo distinto a como lo había proyectado. Hubo un momento en que tuvimos que replegarnos, porque los obreros y campesinos de la región demoraban en movilizarse. Pero las noticias que llegan de la retaguardia de Kolchak hablan de su desastre seguro, y la población, incluso los campesinos acomodados, se alza en masa contra él. Se acerca el momento en que será roto el último baluarte de Kolchak, y ello significará el fin de un año de revolución durante el cual toda Siberia estuvo bajo el poder de Kolchak, que contaba con el apoyo de los eseristas y los mencheviques, quienes representaron una vez más historia de un acuerdo con un gobierno burgués. Ustedes saben que toda la burguesía europea ayudaba a Kolchak. Y saben que la línea siberiana se hallaba defendida por los polacos y los checos, y que también había allí italianos y oficiales voluntarios norteamericanos. Se volcó en ayuda de Kolchak todo cuanto pudiera paralizar la revolución. Y todo se derrumbó, porque los campesinos, los campesinos siberianos, los menos accesibles a la influencia del comunismo porque son los que menos lo observan, recibieron de Kolchak una lección tal, una comparación *práctica* tal (y los campesinos gustan de las comparaciones prácticas), que bien podemos decir que Kolchak nos dio millones de partidarios del Poder soviético en las regiones más apartadas de los centros industriales, donde nos habría sido difícil ganarlos. Así fue como terminó el poder de Kolchak, y es por eso que en este frente nos sentimos sumamente seguros.

En el Frente Oeste vemos que la ofensiva de los polacos toca a su fin. Recibieron ayuda de Inglaterra, de Francia y Norteamérica, que se esforzaron por reavivar el viejo odio de Polonia contra sus opresores rusos, trataron de dirigir el odio, cien veces legítimo, de los obreros polacos hacia los

terratenientes y los zares, contra los obreros y los campesinos rusos, de hacer creer a los obreros polacos que los bolcheviques, igual que los chovinistas rusos, soñaban con conquistar Polonia. Este engaño surtió efecto durante cierto tiempo. Pero tenemos ya indicios precisos de que este tiempo se acaba y de que en el ejército polaco comienza la desmoralización. Las noticias norteamericanas que de ninguna manera pueden ser sospechadas de simpatía con el comunismo, confirman que entre los campesinos polacos adquiría cada vez mayor fuerza la exigencia de acabar la guerra a toda costa antes del primero de octubre, y que incluso los elementos más patrióticos de entre los socialchovinistas polacos (PSP) [101], que tienen la misma posición que nuestros mencheviques y eseristas, apoyan esta exigencia y oponen una resistencia cada vez mayor a su Gobierno. El estado de ánimo de los polacos ha cambiado sensiblemente desde entonces.

Quedan dos frentes, el de Petrogrado y el Sur, donde se están produciendo los acontecimientos más graves. Pero también allí todo indica que el enemigo reúne sus últimas fuerzas. Tenemos noticias precisas de que en Inglaterra el ministro de la Guerra, Churchill, y el partido de los capitalistas emprendieron esta aventura militar contra Petrogrado para demostrar la posibilidad de acabar rápidamente con la Rusia Soviética, y de que la prensa inglesa considera esta aventura como la última carta jugada por los chovinistas y el ministro Churchill contra la indudable voluntad de la mayoría de la población.

Podemos considerar la agresión contra Petrogrado como una medida de ayuda a Denikin. La situación en el Frente de Petrogrado permite llegar a esa conclusión.

Ustedes saben que los gobiernos letón, lituano y estonio aceptaron nuestra proposición de iniciar negociaciones sobre la paz. Y como es natural, estas últimas noticias provocaron algunas vacilaciones en nuestras tropas, despertando en ellas la esperanza de que se acerca el fin de la guerra. Se iniciaron las negociaciones. Mientras tanto, Inglaterra reunió los restos de su escuadra y desembarcó varios miles de guardias blancos, magníficamente equipados con material

técnico. Pero no pueden transportarlos hasta nuestro país, a no ser que hayan adormecido al pueblo con el engaño, pues tanto en Inglaterra como en Francia se dieron casos en que fracasó el intento de cargar barcos con pertrechos bélicos, porque los obreros portuarios se declararon en huelga, manifestando que no dejarían salir los barcos destinados a transportar medios técnicos destructores a la Rusia Soviética. Y los imperialistas ingleses se vieron obligados a obtener armamento de otros países, engañando a su propio pueblo. No es de extrañar, por tanto, que hayan enviado a unos cuantos cientos o miles de oficiales rusos de la guardia blanca contra la Rusia Soviética. En Inglaterra existen campamentos en los que estos oficiales blancos reciben alojamiento, alimentación e instrucción para ser lanzados después contra Rusia; y dicen a la vez que se trata de una guerra interna provocada por el terror de los bolcheviques. Los campamentos ocupados en una época por nuestros prisioneros ahora están llenos de oficiales rusos de la guardia blanca. Ello explica los grandes éxitos logrados por el enemigo en los primeros días, cuando llevó esas fuerzas al Frente de Petrogrado, en momentos en que esperábamos que Lituania y Letonia concluyeran un armisticio. Ustedes saben ahora que en el Frente de Petrogrado se ha producido un viraje. Saben, por los informes de Zinóviev y Trotski, que nos hemos resarcido de las pérdidas, que las anteriores vacilaciones han terminado y que nuestras tropas están atacando, y atacando con gran éxito, venciendo la más desesperada resistencia. Estos combates se destacan por un extraordinario encarnizamiento. El camarada Trotski me comunicó por teléfono desde Petrogrado que en Détskoe Seló, recientemente tomado por nosotros, los guardias blancos y los burgueses que allí habían quedado disparaban desde las casas, oponiendo una resistencia mayor y más obstinada que en ninguno de los combates precedentes. El enemigo siente que se está produciendo un viraje en toda la guerra, y que Denikin se encuentra en una situación en que debe ser ayudado, y hay que distraer a las fuerzas enviadas por nosotros contra él. Pero podemos afirmar categóricamente que no han con-

seguido su propósito. Todo lo que enviamos en ayuda de Petrogrado fue logrado sin debilitar en lo más mínimo el Frente Sur. Ni una sola de las unidades enviadas a Petrogrado fue retirada del Frente Sur, y la victoria que hemos comenzado a obtener y que llevaremos a feliz término se realizará sin debilitar en lo más mínimo el Frente Sur, en el que se decidirá el desenlace de la guerra contra los terratenientes y los imperialistas. La lucha concluirá dentro de poco allí, en el Frente Sur.

Ustedes saben, camaradas, que en el Frente Sur, por un lado, el enemigo se apoyaba sobre todo en los cosacos que luchaban por sus privilegios, y, por otro, allí se formaron más regimientos del ejército voluntario que en ninguna parte; eran tropas llenas de furia e indignación, que luchaban por los intereses de su clase, por la restauración del poder de los terratenientes y capitalistas. Es allí, por consiguiente, donde tendremos que librar la batalla decisiva, y vemos allí lo mismo que vimos en el caso de Kolchak; al principio, éste obtuvo enormes victorias, pero a medida que se prolongaban los combates, más se debilitaban las filas de los oficiales y kulaks conscientes, que constituían la fuerza principal de Kolchak, y tuvo que reclutar cada vez más a obreros y campesinos. Aquellos individuos saben combatir con las manos ajenas, no les gusta sacrificarse y prefieren que los obreros arriesguen su vida para defender sus intereses. Y cuando Kolchak tuvo que ampliar su ejército, la ampliación trajo a nuestro campo a cientos de miles de hombres. Decenas de oficiales blancos y cosacos desertores de las filas de Kolchak, dijeron que habían llegado a la convicción de que Kolchak vendía a Rusia a diestro y siniestro, y aunque no compartían las ideas de los bolcheviques, se pasaron al Ejército Rojo. Así acabó Kolchak, y así acabará también Denikin. Ustedes han podido leer hoy, en los periódicos vespertinos, que se han producido levantamientos en la retaguardia de Denikin; Ucrania arde. Y tenemos informes sobre lo que ocurre en el Cáucaso, donde los montañeses desesperados atacaron los regimientos de Shkuró, llevándose los fusiles y las municiones. Ayer recibimos por la radio una infor-

mación del extranjero, en la que se reconocía que la situación de Denikin era difícil: se ha visto obligado a enviar al combate a sus mejores fuerzas, porque Ucrania arde y en el Cáucaso ha estallado una insurrección. Llega el momento en que Denikin tiene que jugar el todo por el todo. Nunca hasta ahora se habían librado combates tan sangrientos y enconados como los de Oriol, donde el enemigo lanza a la lucha a sus mejores regimientos, a los llamados regimientos "kornilovistas", cuya tercera parte está constituida por los oficiales más contrarrevolucionarios, los mejor adiestrados, los que tienen el odio más feroz a los obreros y campesinos, oficiales que defienden la restauración directa de su propio poder terrateniente. De ahí que tengamos razones para pensar que en el Frente Sur se está acercando el momento decisivo. Las victorias de Oriol y Vorónezh, donde continúa la persecución del enemigo, muestran que allí, como en el Frente de Petrogrado, se ha producido un viraje. Pero es preciso que nuestra ofensiva, de pequeña y parcial, se convierta en una ofensiva arrolladora, enorme, que nos reporte la victoria final.

Por ello, por muy duro que sea para nosotros este sacrificio –el envío al frente de cientos de alumnos reunidos aquí y evidentemente necesarios para el trabajo en Rusia–, hemos accedido al deseo de ustedes. Allí, en los frentes Sur y de Petrogrado, se decidirá la suerte de la guerra a lo sumo en los próximos meses, si no en semanas. En momentos como éstos todo comunista consciente debe decirse: mi lugar está allí, a la cabeza de los demás, en el frente, donde es valioso todo comunista consciente que ha cursado estudios.

Si hubo algunas vacilaciones entre las tropas, es sólo porque el pueblo está ya cansado de la guerra. Ustedes están bien enterados del hambre, el desbarajuste económico y las penalidades que han padecido los obreros y campesinos, durante estos dos años de lucha contra los imperialistas de todo el mundo. Saben que quienes más cansados están, no pueden soportar mucho tiempo la tensión, y de ello se aprovecha el enemigo, que dispone de mejores comunica-

ciones, de una plana mayor mejor y no tiene traidores, para atacar con toda su fuerza. Esta es la causa de nuestros reveses en el Frente Sur. Es por ello que los obreros y campesinos más conscientes, los que han hecho cursos de adiestramiento militar o cursos similares a los de ustedes, deben marchar al frente, en forma organizada y cohesionada, divididos en grupos grandes o pequeños, conforme lo dispongan las autoridades militares, distribuyéndose las tareas, para ayudar a las tropas entre las cuales se ha manifestado cierta falta de firmeza y donde más fuerte es la presión del enemigo. A lo largo de los dos años de existencia del Poder soviético, cada vez que se observó cierta falta de firmeza entre las masas campesinas, que no han visto la obra soviética ni la conocen, siempre recurrimos a la ayuda de los sectores más organizados del proletariado urbano, y siempre hemos contado con su más heroica colaboración.

Hoy estuve con algunos camaradas obreros de Ivánovo-Voznesensk, quienes han destinado al frente a la mitad de los militantes del Partido con cargos de responsabilidad. Uno de ellos me contaba hoy con qué entusiasmo los despidieron decenas de miles de obreros sin partido; un anciano, sin partido, se acercó y les dijo: "Vayan tranquilos; el lugar de ustedes está allí; nosotros trabajaremos por ustedes aquí". Cuando se manifiesta entre los obreros sin partido este estado de ánimo, cuando las masas sin partido, que todavía no comprenden enteramente los problemas políticos, ven que enviamos a los mejores representantes del proletariado y del campesinado al frente, donde se hacen cargo de las tareas más difíciles y más duras, de las tareas de mayor responsabilidad, donde lucharán en las primeras filas y sufrirán las mayores pérdidas, sucumbirán en batallas encarnizadas, entonces aumenta diez veces el número de nuestros partidarios entre los obreros y campesinos sin partido iletrados, y ocurren verdaderos milargos entre las tropas vacilantes, debilitadas y cansadas.

Tal es, camaradas, la grandiosa, dura y difícil tarea que ustedes enfrentan. No hay opción para quienes marchan al frente como representantes de los obreros y campesinos.

Su consigna debe ser victoria o muerte. Cada uno de ustedes debe saber abordar a los soldados rojos más atrasados, menos desarrollados, para explicarles la situación en el lenguaje más comprensible, desde el punto de vista de un trabajador, ayudarles en los momentos difíciles, apartar toda vacilación, enseñarles a luchar contra las numerosas manifestaciones de sabotaje, incuria, engaño o traición. Ustedes saben que todavía hay muchas manifestaciones de este tipo en nuestras filas y entre los mandos. Allí hace falta gente que tenga cierto grado de instrucción, que comprenda la situación política y sepa ayudar a las amplias masas de obreros y campesinos en su lucha contra la traición o el sabotaje. Además de la valentía personal, el Poder soviético espera de ustedes que ayuden por todos los medios a estas masas, que pongan término a todas sus vacilaciones y les muestren que el Poder soviético dispone de fuerzas a las que recurre en todos los momentos difíciles. Tenemos esas fuerzas en cantidad suficiente.

Repito que debemos realizar ahora este gran sacrificio, sólo porque éste es el principal y el último frente donde, todo lo indica, en las próximas semanas o en los próximos meses se decidirá la suerte de toda la guerra civil. Allí podemos asestar definitivamente al enemigo un golpe del que nunca se recuperará. Después de esta lucha sangrienta contra los guardias blancos, lucha que ellos nos han impuesto, abordaremos por fin, más libres y con redobladas energías, nuestra obra, la verdadera obra de la edificación. Por eso, camaradas, saludo a aquellos de ustedes que han asumido la ardua y grandiosa tarea de luchar hasta el final en las primeras filas en el frente, y me despido de ellos con la plena seguridad de que nos traerán la victoria total y definitiva.

"Pravda", núms. 240 y 241, 26 y 28 de octubre de 1919, e "Izvestia VTsIK", núms. 240, 241 y 242, del 26, 28 y 29 de octubre de 1919

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

INSTRUCCION PARA EL VICECOMISARIO DEL PUEBLO DE ASUNTOS MILITARES

24.X.1919

De *Stalin*
(*resolver* **urgentemente**)

1) Destinar a los letones movilizados a los batallones de reserva de la división letona
(apremiar a Peterson; repetirle la orden).
2) El comandante en jefe ha prometido enviar a Kozlov la brigada de caballería de Turkestán.
Comprobar. Apremiar.
3) El comandante en jefe prometió 8 batallones para el 8° ejército.
Apremiar.
Designar a la persona responsable.
4) El comandante en jefe ha prometido enviar desde Kaluga reemplazos para la 45ª división.
Comprobar. Apremiar.
Designar a la persona responsable.

Lenin

Publicado por primera vez el 23 de febrero de 1938 en el periódico "Pravda", núm. 53

Se publica según el manuscrito

DISCURSO ANTE LOS ALUMNOS DE LOS CURSOS DE ENSEÑANZA EXTRAESCOLAR QUE PARTEN PARA EL FRENTE 28 DE OCTUBRE DE 1919

La Conferencia se inició con un discurso de V. I. Lenin. Después de saludar a los alumnos de los cursos, que resolvieron ir al frente para ayudar al Ejército Rojo, V. I. Lenin describió con vigorosas palabras la situación actual en todos los frentes y en la retaguardia del enemigo.

La burguesía de Rusia, como la de Occidente, se apresuró demasiado a celebrar la victoria. Las tropas rojas persiguen a Kolchak. Las fuerzas de Denikin se retiran de Oriol. Las tropas blancas están desmoralizadas. En la retaguardia de Denikin se suceden las insurrecciones. Ahora hasta los cosacos ricos se ponen contra él.

Yudénich tiene reducidas fuerzas en las que predominan los ingleses. Inglaterra le dio una importante flota. Con su ofensiva, Yudénich intentó salvar a Denikin, distraer las fuerzas que lo combatían, pero no lo logró: los obreros de Petrogrado han dado ejemplos de heroísmo. Europa sigue con atención el desarrollo de la lucha. Los obreros de Francia e Inglaterra ya han expresado su protesta por la ofensiva contra Rusia. En esos países se fortalece intensamente el bolchevismo. Las elecciones en Francia son muy significativas en este sentido[102]... Nuestra atención se concentra ahora principalmente en el Frente Sur, donde se desarrollan combates sangrientos, sin precedentes, donde no sólo se decide la suerte de la revolución rusa, sino también la de la revolución en Occidente...

Los cuerpos de oficiales de Denikin están magníficamente armados. Están informados de las sublevaciones en la

retaguardia y por esto luchan con desesperación. Pero la conciencia de las masas obreras y campesinas se va esclareciendo, se nota un acusado ascenso. Nuestra debilidad consiste en que tenemos pocos trabajadores instruidos entre los campesinos y los obreros. Por eso en nuestros organismos hay tantos viejos funcionarios, saboteadores, etc. Es necesario promover a los mejores elementos del pueblo, darles conocimientos...

Es importante que la gente consciente, capaz de hablar con los campesinos, levante el ánimo del ejército, y por eso cada uno de los que van al frente debe dar muestra de valentía y abnegación. Entonces venceremos. Sanearemos el transporte y traeremos cereales...

Publicado por primera vez en 1960, en la revista "Kommunist", núm. 6

Se publica según el ejemplar manuscrito del acta

AL CAMARADA LORIOT Y A TODOS LOS AMIGOS FRANCESES QUE SE HAN ADHERIDO A LA III INTERNACIONAL

28.X.1919.

Querido amigo: Le agradezco de todo corazón su carta, tanto más valiosa por cuanto muy rara vez recibimos cartas de ustedes.

En Francia, como en Inglaterra, el imperialismo victorioso no sólo ha ofrecido la posibilidad de enriquecerse a cierto número de pequeños burgueses, sino que, además, podrá ofrecer "limosnas" a la capa superior de los obreros, a esa aristocracia de la clase obrera, sobornarla, interesarla dejando que participe en la distribución de migajas de las ganancias imperialistas, del saqueo de las colonias, etc.

Pero la crisis provocada por la guerra es tan grande, que hasta en los países vencedores las masas trabajadoras están inevitablemente condenadas a las más tremendas penalidades. Eso es lo que explica el rápido crecimiento del comunismo, el aumento de la simpatía hacia el Poder soviético, hacia la III Internacional.

No cabe duda de que todavía tendrán ustedes que librar una larga lucha contra el oportunismo francés, particularmente refinado, tipo Longuet. Los "experimentados" parlamentarios y politicastros seguirán haciendo todavía muchísimos esfuerzos por salir del paso con el reconocimiento verbal de la táctica revolucionaria y de la dictadura del proletariado; en realidad, tratarán de engañar al proletariado mediante nuevos estratagemas y subterfugios, como lo engañaron Longuet, Merrheim y Cía. el 21 de julio, de aplicar la antigua política oportunista, de dañar y entorpecer la revolución en vez de ayudarla. En Francia y en Inglaterra,

los viejos dirigentes podridos de los obreros harán miles de tentativas de este tipo.

Pero estamos seguros todos de que los comunistas, que trabajan en estrecho contacto con las masas proletarias, lograrán frustrar y superar esos intentos. Cuanto más firme y enérgica sea la actitud de los comunistas, antes obtendrán la victoria completa.

Con saludos comunistas

N. Lenin

Publicado en inglés el 3 de enero de 1920, en el periódico "The Workers' Dreadnought", núm. 41.

Publicado por primera vez en ruso en 1932, en las eds. 2-3 de Obras de V. I. Lenin, t. XXIV

Se publica según el manuscrito

CARTA AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ALEMANIA A PROPOSITO DE LA ESCISION[103]

A los camaradas Paul Levi, Clara Zetkin, Eberlein y demás miembros del CC del Partido Comunista de Alemania

28.X.1919.

Queridos amigos: He remitido a ustedes, para su publicación, una carta fechada el 10.X.1919, *Saludo a los comunistas franceses, italianos y alemanes*, en la que, entre otras cosas, me refería a las discrepancias de ustedes con los partidarios del boicot, los semisindicalistas, etc.* Por la radio del Gobierno alemán (de Nauen) me he enterado hoy de que se ha producido una escisión en el partido de ustedes; aunque la fuente es impura, en este caso no falta a la verdad, probablemente, ya que las cartas de nuestros amigos de Alemania hablaban de la posibilidad de una escisión.

Lo único que parece dudoso es la información radial de que, por 25 votos contra 18, ustedes *expulsaron* a la minoría, la cual, se nos informa, procedió luego a formar su propio partido. Sé muy poco sobre este grupo oposicionista que se ha separado de ustedes; sólo he visto algunos números de *Rote Fahne* de Berlín. Mi impresión es que se trata de propagandistas de gran talento, jóvenes e inexpertos, del tipo de nuestros "comunistas de izquierda"[104] (por su falta de experiencia y juventud) de 1918. Puesto que están de acuerdo *sobre lo fundamental* (por el poder de los Soviets y contra el parlamentarismo burgués), la unidad, a mi criterio, es posible y necesaria, así como es necesaria la división con los kautskistas. Si la escisión fue inevitable, hay que esforzarse por no ahondarla, solicitar la mediación del Comité Ejecutivo de la III Internacional y hacer que los "izquierdistas"

* Véase el presente volumen, págs. 221-232.–*Ed.*

señalen sus divergencias mediante tesis y en un folleto. Desde el punto de vista internacional, es posible y necesario restablecer la unidad del Partido Comunista de Alemania. Mucho me alegraría recibir una misiva de ustedes sobre este particular. Adjunto una carta dirigida a los disidentes. Espero que se la remitirán al tiempo que publiquen mi artículo, que fue escrito *antes* de recibir la noticia de la escisión, y en el que se reconoce plenamente lo correcto del punto de vista de ustedes.

Les estrecho fuertemente la mano y les deseo calurosamente mucho éxito en su difícil trabajo. El movimiento comunista crece muy bien en todo el mundo, con más lentitud de lo que desearíamos, pero es amplio, poderoso, profundo e invencible. Como ocurrió en Rusia, se percibe en todas partes la fase de la dominación de los "mencheviques y socialistas revolucionarios" ("II Internacional"). Tras ella vendrá la dominación de los comunistas y el triunfo de la dictadura del proletariado y del Poder soviético.

Con saludos comunistas

N. Lenin

Publicado por primera vez en 1932, en las eds. 2-3 de Obras de V. I. Lenin, t. XXIV

Se publica según el manuscrito

A LOS CAMARADAS COMUNISTAS QUE PERTENECIAN AL PARTIDO COMUNISTA DE ALEMANIA COMUN Y HAN FORMADO AHORA UN NUEVO PARTIDO

28.X.1919.

Queridos camaradas: Sólo hoy, por un breve radiograma del Gobierno alemán (transmitido desde Nauen) me he enterado de la escisión. Mi artículo *Saludo a los comunistas franceses, italianos y alemanes* fue escrito antes de haberse recibido la noticia de la escisión.

En dicho artículo he tratado de enjuiciar la posición de ustedes desde el punto de vista del comunismo internacional, en la medida en que me era posible conocerla a través de algunos números de *Rote Fahne* de Berlín. Estoy convencido de que los comunistas que coinciden en lo fundamental –en la lucha por la dictadura del proletariado y por el Poder soviético, en su intransigente hostilidad hacia los Scheidemann y los Kautsky de todas las naciones–, podrían y deberían actuar unidos. A mi juicio, las divergencias respecto de problemas menos importantes pueden desaparecer y desaparecerán inevitablemente: ello resultará de la lógica de la lucha en común contra el enemigo realmente terrible, la burguesía y sus servidores abiertos (los Scheidemann) y embozados (los Kautsky).

No soy miembro del Comité Ejecutivo de la III Internacional, pero creo que ese organismo brindará a los comunistas alemanes sus buenos oficios para restablecer la unidad del comunismo alemán. Nada tiene de extraño que las furiosas persecuciones que llevaron al partido a la ilegalidad hayan entorpecido su trabajo y obstaculizado un adecuado intercambio de ideas y la elaboración de una táctica común. Una discusión cuidadosa de las discrepancias y un inter-

cambio de opiniones en el plano internacional podrían ayudar a la causa del comunismo alemán, favorecer la unión de sus fuerzas.

Mucho me alegraría que pudiéramos intercambiar opiniones acerca de este asunto.

Con saludos comunistas

N. Lenin

Publicado por primera vez en 1950, en la 4ª ed. de Obras de V. I. Lenin, t. 30

Se publica según el manuscrito

AL CAMARADA SERRATI
Y A TODOS LOS COMUNISTAS ITALIANOS

28.X.1919.

Querido amigo: Son muy escasas las noticias que recibimos de Italia. Sólo por los periódicos extranjeros (no comunistas) nos enteramos del Congreso de su partido celebrado en Bolonia y de la brillante victoria del comunismo. Saludo a usted de todo corazón, al igual que a todos los comunistas italianos, y les deseo los mayores éxitos. El ejemplo del partido italiano será de enorme importancia para el mundo entero. En particular es completamente acertada, a mi juicio, la resolución de su Congreso de participar en las elecciones al parlamento burgués, y espero que esa resolución ayude a la unificación del Partido Comunista de Alemania, que acaba de dividirse por ese motivo.

No hay duda de que los oportunistas abiertos y embozados, que son tan numerosos en el partido italiano entre los parlamentarios, tratarán de eludir e invalidar las resoluciones del Congreso de Bolonia. La lucha contra estas corrientes está lejos de haber terminado. Pero la victoria obtenida en Bolonia facilitará las victorias futuras.

Al proletariado italiano se le plantean difíciles tareas debido a la situación de Italia en el terreno internacional. Es posible que Inglaterra y Francia, con la colaboración de la burguesía italiana, traten de provocar un levantamiento prematuro del proletariado italiano, para poder aplastarlo con mayor facilidad. Pero esta provocación no les saldrá bien. La brillante labor de los comunistas italianos es garantía de que conseguirán con el mismo éxito ganarse a todo el proletariado industrial y a *todo* el proletariado

rural, más el pequeño campesinado, y entonces, sabiendo elegir el momento internacional adecuado, el triunfo de la dictadura del proletariado en Italia será firme. También son garantía de ello los éxitos logrados por los comunistas de Francia, Inglaterra y en el mundo entero.

Con saludos comunistas

N. Lenin

Publicado en italiano el 5 de diciembre de 1919, en el periódico "Avanti!" (Roma), núm. 332

Publicado por primera vez en ruso el 12 de febrero de 1920, en el periódico "Trudovoe Znamia", núm. 57

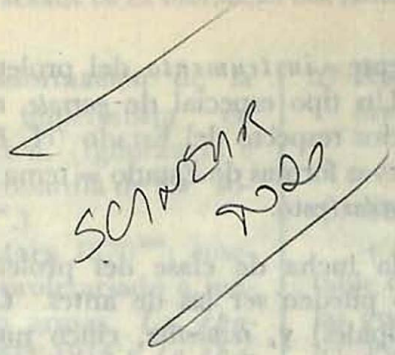
Se publica según el manuscrito

ACERCA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO [105]

Escrito en septiembre-octubre de 1919

Publicado por primera vez en 1925, en Recopilación Leninista III

Se publica según el manuscrito



Para ser tratado en un folleto, el problema se divide en 4 grandes secciones:

A)) La dictadura del proletariado como nuevas formas de la lucha de clase del proletariado (en otras palabras: su nueva fase, con tareas nuevas).

B)) La dictadura del proletariado como destrucción de la democracia burguesa y creación de la democracia proletaria.

C)) La dictadura del proletariado y los rasgos específicos del imperialismo (o de la fase imperialista del capitalismo).

D)) La dictadura del proletariado y el Poder soviético. Plan para la exposición de estas 4 secciones:

I (A) LA DICTADURA DEL PROLETARIADO COMO NUEVAS FORMAS DE LA LUCHA DE CLASE DEL PROLETARIADO

1. La razón principal por la cual los "socialistas" no comprenden la dictadura del proletariado es que no llevan hasta su conclusión lógica la idea de la lucha de clases (cf. Marx. 1852)[106].

La dictadura del proletariado es *la continuación* de la lucha de clase del proletariado, bajo *nuevas* formas. Eso es lo esencial, y eso es lo que no comprenden.

El proletariado, como clase *aparte*, es el único que *prosigue* su lucha de clase.

2. El Estado solamente = *instrumento* del proletariado en su lucha de clase. Un tipo especial de *garrote, rien de plus*! *
Viejos prejuicios respecto del Estado (cf. *El Estado y la revolución* **). Nuevas formas de Estado = tema de la sección *B;* aquí sólo *abordar* esto.

3. Las formas de la lucha de clase del proletariado, bajo su dictadura, no pueden ser las de antes. *Cinco* nuevas tareas (las principales) y, *respective*, cinco nuevas formas:

4. ((1)). *Aplastamiento de la resistencia de los explotadores.* Esto como tarea (y contenido) de *la época*, lo olvidan por completo los oportunistas y los "socialistas".

De ahí que:

(αα) encarnizamiento especial (el más alto) de la lucha de clases

(ββ) nuevas formas de resistencia, correspondientes al capitalismo y a su fase superior (conspiraciones + sabotaje + influencia sobre la pequeña burguesía, etc., etc.)

La resistencia de los explotadores comienza *antes* de su derrocamiento y *se exacerba* después, de *dos* lados. Luchar hasta *el fin* o "evadirse con charlas" (K. Kautsky, la pequeña burguesía, los "socialistas").

y, en particular,

5. ((2)) (γγ) *Guerra civil.*

Revolución en general y guerra civil (1649. 1793.)

cf. *K. Kautsky*, 1902, en *La revolución social.*

La guerra civil y el "aniquilamiento" del partido (K. Kautsky) [107].

La guerra civil en época de los vínculos internacionales del capitalismo.

El terror y la guerra civil.

---

* Nada más!–*Ed.*

** Véase *O. C.*, t. 33.–*Ed.*

Transformación de la guerra imperialista en guerra civil. (Ignorancia e infame cobardía de los "socialistas".)

cf. Marx 1870[108]: enseñará al proletariado a manejar las armas. *La época* de 1871-1914 y *la época* de las guerras civiles.

α) **Rusia,** *Hungría, Finlandia,* **Alemania.**

β) Suiza y Norteamérica.

+ Combinación inevitable de la guerra civil con las guerras revolucionarias (cf. Programa del PCR)[109].

6. ((3)) "*Neutralización*" *de la pequeña burguesía, especialmente del campesinado.*

Manifiesto Comunista (reaccionaria y revolucionaria "según y cuando")[110].

La "clase dominante". La dominación excluye "la libertad y la igualdad".

K. Kautsky en *Agrarfrage** la misma idea de la neutralización, sólo que *verballhornt***.

"Conducir", "dirigir", "arrastrar tras de sí", significado de clase de estos conceptos.

"Neutralizar" es, en la práctica,

- reprimir por la fuerza (Engels 1895)
- el ejemplo
- la persuasión, etc., etc.

atraer + reprimir, "según y cuando".

NB

El campesino y el obrero. El campesino como trabajador y el campesino como explotador (especulador, propietario). "Según y cuando." Vacilaciones en el curso de la lucha. *La experiencia* de la lucha.

"Una masa reaccionaria": Engels, 1875, lo asocia a la *Comuna*[111].

---

* *El Problema Agrario.–Ed.*

** Empeorada por la corrección (véase *O. C.*, t. 6, pág. 71).–*Ed.*

7. ((4)). "*Utilización*" *de la burguesía.*

Los "especialistas". No sólo aplastamiento de la resistencia, no sólo "neutralización", sino también ponerlos a trabajar, obligarlos a servir al proletariado.

Cf. Programa del PCR. Los "especialistas militares".

8. ((5)). *Inculcación de una nueva disciplina.*

(α) La dictadura del proletariado y los sindicatos.
(β) Primas y pago a destajo.
(γ) Depuración del Partido y su papel.
(δ) Los "sábados comunistas".

II (B) LA DICTADURA DEL PROLETARIADO COMO DESTRUCCION DE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y CREACION DE LA DEMOCRACIA PROLETARIA

9. Dictadura y democracia, como conceptos "generales" ("puros", según K. Kautsky). El Estado y la "libertad" (cf. Engels 1875) [112].

La dictadura como negación de la democracia. ¿Para quién?

El punto de vista democrático abstracto (pequeñoburgués) y el marxismo (la lucha de clases).

Definición. La violencia. (Engels)

10. "Libertad." = Del poseedor de mercancías.
Libertad real para los obreros asalariados; – para los campesinos.
Libertad para los explotadores.

Libertad, ¿para quién?
» ¿respecto a quién?, ¿respecto a qué?
» ¿en qué?

11. "Igualdad." Engels en *Anti-Dühring* (prejuicio si supone más que la abolición de las clases) [113]. Igualdad de *los poseedores de mercancías.*

Igualdad entre el explotado y el explotador.
» entre el hambriento y el saciado.
» entre el obrero y el campesino.
¿Igualdad entre quiénes?, ¿en qué?

12. Resolución por mayoría.
Sus condiciones: igualdad efectiva (cultura)
libertad efectiva
cf. prensa, reuniones, etc.
Todos iguales, *sin tener en cuenta* el dinero, el capital, la tierra...

13. Resolución por mayoría.
Otra condición para ello = "lealtad" en la sumisión.
La utopía del reformismo.
Embellecimiento del capitalismo.

Primero, sacudirse el yugo del dinero, el poder del capital, la propiedad privada; después *crecimiento largo* de la "lealtad" sobre *esta* nueva base.

14. Realidad de la república democrática *burguesa*.
Engels acerca de los vínculos del gobierno con la Bolsa y con *el capital*[114].

Soborno
prensa
reuniones
parlamento
costumbre
presión del capital (opinión pública, etc.)
engaño

Igualdad formal mientras se mantienen la opresión burguesa, el yugo del capital, la esclavitud asalariada.

15. La guerra imperialista de 1914-1918 como la "última palabra" de la democracia burguesa.
La "paz" de 1918-1919.
La política exterior.
El ejército y la marina.

16. La burocracia. Los tribunales. El militarismo.
La dictadura de la burguesía, encubierta bajo formas parlamentarias.

17. Resolución por mayoría y *fuerza* de la mayoría.

{influencia imperialista situación de la pequeña burguesía, etc. "semiproletariado"} 51% del "proletariado" versus ¿20 pr. + 40 semipr.?

¿Resolución "*de todos*"? A *despecho* de los vacilantes y *excluyendo* a los explotadores. Motivos de la expresión de la voluntad (medio ambiente burgués).

18. Votación pacífica y lucha de clases agudizada.

Condiciones económicas y políticas de la agudización de la lucha de clases.

[S 2] ¿Primero "resolver" y luego votar pacíficamente? Primero, desarrollo de la lucha de clases.

Destrucción del medio ambiente burgués, de sus condiciones reales de motivación de la voluntad.

19. Realidad de la democracia bajo la democracia *proletaria*.
Conquistas de la democracia: congresos, reuniones, prensa, religión, mujeres, naciones oprimidas.

20. Viraje histórico de la democracia burguesa a la democracia proletaria.
¿"Transformación", "integración" o demolición de la primera y nacimiento de la segunda? = ¿Revolución o sin revolución? ¿Conquista del poder político por la nueva clase, derrocamiento de la burguesía o una transacción, un acuerdo de clases?

III (C) LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y LOS RASGOS ESPECIFICOS DEL IMPERIALISMO

21. El imperialismo como fase superior del capitalismo.
Resumen de mi libro.
Definición.

22. Las colonias y los países dependientes.

Insurrección del *proletariado* contra la burguesía de su país + insurrección de *los pueblos* en las colonias y países dependientes.

Guerras revolucionario-proletarias y guerras nacionales (cf. Programa del PCR).

23. La "Sociedad de Naciones" se impone al globo.
Un "único" opresor. Concentración de la lucha.
Diversidad de etapas.

24. La capa superior aburguesada del proletariado.
1852-1892 Engels y Marx[115].
1872 Marx acerca de los dirigentes de las trade-uniones inglesas[116].
Labor lieutenants of the capitalist class.
Socialchovinismo.
La escisión de 1915–1917 "centro".
1917–1919 (cf. Programa del PCR).

2 grandes "corrientes": los corrompidos y los filisteos.

"*Vorwärts*" ("*Radikalisierung der englischen Arbeiter*)... "*eine gewisse Grösse*"* de los bolcheviques.
Wiener "Arbeiter Zeitung"[117] núm. 180 (2.VII. 1919) Friedrich Adler en su informe. ΣΣΣ** sofismas de un renegado.

25. 2 *Internacionales*. Dictadura de los elementos **revolucionarios** de la clase.
Un país y el mundo entero.

---

* "Adelante" ("Radicalización de los obreros ingleses")... "una cierta grandeza".–*Ed.*

** Summa summarum: total.–*Ed.*

IV (D) LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y EL PODER SOVIETICO

26. Origen de los Soviets.
1905 y 1917.

27. Rasgos peculiares de Rusia.
Kautsky: *Los eslavos y la revolución.*

28. Los Soviets y el "espíritu de conciliación"
III.–X.1917.
Mencheviques y eseristas.

{ 1894 (Struve) y 1899 (Bernstein)
mencheviques y socialistas revolucionarios (1917)
—1918—1919—1920---
(en Europa) }

29. Ignorancia y estupidez de *los jefes* de la II Internacional. *Nil** sobre los Soviets.
Kautsky en su folleto *August 1918.*
Soviets para la lucha *¡¡pero no* para el poder estatal!!

30. Pero *las masas proletarias* lo ven de otro modo: ¡instinto de clase!

31. Marcha triunfal de la idea soviética por todo el mundo.

¡¡Ha sido descubierta (por el movimiento de masas proletarias) la forma de la dictadura del proletariado!!
III Internacional.

Triunfo directo e **indirecto** (inclusión en la Constitución alemana) de la idea soviética.
La idea ha ganado a las masas.

32. La Constitución Soviética de la RSFSR.
§ **23**[118] de ésta *NB.*

1793-1794 *versus* 1917-1919.

---

* Nihil: nada.–*Ed.*

(1

Экономика и политика
в эпоху диктатуры пролетариата

X

К двухлетнему юбилею советской власти я задумал написать небольшую брошюру на тему, указанную в заглавии. Но в суматохе повседневной работы мне не удалось (до тех пор) пойти дальше предварительной подготовки отдельных частей. Поэтому я решил сделать опыт краткого, конспективного изложения самых существенных, на мой взгляд, мыслей по данному вопросу. Разумеется, конспективный характер изложения несет с собой много неудобств и минусов. Но может быть для небольшой журнальной статьи окажется тем не менее достижимой скромная цель: дать постановку вопроса и канву для обсуждения его коммунистами разных стран.

1.

Теоретически не подлежит сомнению, что между капитализмом и коммунизмом лежит известный переходный период. Он не может не соединять в себе черты или свойства обоих этих укладов общественного хозяйства. Этот переходный период не может не быть периодом борьбы между умирающим капитализмом и рождающимся коммунизмом; — или иными словами: между побежденным, но не уничтоженным, капитализмом и родившимся, но совсем еще слабым, коммунизмом.

Не только для марксиста, но для всякого обрезвленного человека, знакомого так или иначе с теорией развития, необходимость целой исторической эпохи, которая отличается этими чертами переходного периода, должна быть ясна сама собою. И однако все рассуждения о переходе к социализму, которые мы слышим от современных представителей мелкобуржуазной демократии (а таковыми являются, вопреки своему якобы.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Economía y política en la época de la dictadura del proletariado*. 30 de octubre de 1919

Tamaño reducido

ECONOMIA Y POLITICA EN LA EPOCA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Tenía proyectado escribir para el segundo aniversario del Poder soviético un pequeño folleto sobre el tema indicado en el título. Pero con el ajetreo del trabajo diario no he logrado hasta ahora ir más allá de la preparación preliminar de algunas partes *. Por eso, he decidido hacer la experiencia de una exposición breve y sumaria de las ideas más esenciales, a mi modo de ver, en esta cuestión. Naturalmente, el carácter resumido de la exposición encierra muchas dificultades e inconvenientes. Pero quizá para un pequeño artículo periodístico pueda ser realizable este objetivo modesto: plantear la cuestión y trazar las líneas generales para su discusión por los comunistas de los diferentes países.

1

Teóricamente, no cabe duda de que entre el capitalismo y el comunismo existe cierto período de transición. Este período no puede dejar de reunir los rasgos o las propiedades de ambas formaciones de la economía social, no puede menos de ser un período de lucha entre el capitalismo agonizante y el comunismo naciente; o en otras palabras: entre el capitalismo vencido, pero no aniquilado, y el comunismo ya nacido, pero muy débil aún.

La necesidad de toda una época histórica, que se distinga por estos rasgos del período de transición, debe ser clara por sí misma no sólo para un marxista, sino para toda persona culta que conozca de una u otra manera la teoría de la

* Véase el presente volumen, págs. 269-278, 467-475.—*Ed.*

evolución. Sin embargo, todos los razonamientos que sobre el paso al socialismo escuchamos de labios de los actuales representantes de la democracia pequeñoburguesa (tales son, a pesar de su pretendida etiqueta socialista, todos los representantes de la II Internacional, incluyendo a gentes del corte de MacDonald y Jean Longuet, de Kautsky y Friedrich Adler), se distinguen por el completo olvido de esta verdad evidente. Son propios de los demócratas pequeñoburgueses la aversión a la lucha de clases, soñar en la posibilidad de prescindir de ella, aspirar a atenuar, a conciliar y limar sus agudas aristas. Por eso, los demócratas de esta especie o se desentienden de cualquier reconocimiento de todo un período histórico de transición del capitalismo al comunismo o consideran que su tarea es inventar planes para conciliar ambas fuerzas en pugna, en lugar de dirigir la lucha de una de estas fuerzas.

2

En Rusia, la dictadura del proletariado tiene que distinguirse inevitablemente por ciertas particularidades en comparación con los países avanzados, como consecuencia del inmenso atraso y del carácter pequeñoburgués de nuestro país. Pero las fuerzas fundamentales –y las formas fundamentales de la economía social– son, en Rusia, las mismas que en cualquier país capitalista, por lo que estas particularidades pueden referirse tan sólo a lo que no es esencial.

Estas formas básicas de la economía social son: el capitalismo, la pequeña producción mercantil y el comunismo. Y las fuerzas básicas son: la burguesía, la pequeña burguesía (particularmente el campesinado) y el proletariado.

La economía de Rusia en la época de la dictadura del proletariado representa la lucha que en sus primeros pasos sostiene el trabajo mancomunado al modo comunista –en escala única de un enorme Estado– contra la pequeña producción mercantil, contra el capitalismo que sigue subsistiendo y contra el que revive sobre la base de esta producción.

El trabajo está mancomunado en Rusia a la manera co-

munista por cuanto, primero, fue abolida la propiedad privada sobre los medios de producción y, segundo, porque el poder proletario del Estado organiza a escala nacional la gran producción en las tierras y empresas estatales, distribuye la mano de obra entre las diferentes ramas de la economía y entre las empresas y distribuye entre los trabajadores inmensas cantidades de artículos de consumo pertenecientes al Estado.

Hablamos de los "primeros pasos" del comunismo en Rusia (como lo dice también el Programa de nuestro Partido aprobado en marzo de 1919), ya que estas condiciones las hemos realizado sólo en parte, o dicho con otras palabras: la realización de estas condiciones se encuentra sólo en su fase inicial. De una vez, con un solo golpe revolucionario, se ha hecho todo cuanto puede, en general, hacerse de un golpe: por ejemplo, ya el primer día de la dictadura del proletariado, el 26 de octubre de 1917 (8 de noviembre de 1917), fue abolida la propiedad privada de la tierra y fueron expropiados sin indemnización los grandes propietarios de la tierra. En unos meses fueron expropiados, también sin indemnización, casi todos los grandes capitalistas, los dueños de fábricas, empresas, sociedades anónimas, bancos, ferrocarriles, etc. La organización de la gran producción industrial por el Estado, el paso del "control obrero" a la "administración obrera" de las fábricas y ferrocarriles, está ya realizado en sus rasgos más importantes y fundamentales; pero con respecto a la agricultura esto no ha hecho más que empezar (las "haciendas soviéticas", grandes explotaciones organizadas por el Estado obrero sobre las tierras del Estado). Igualmente, apenas ha comenzado la organización de las diferentes formas de asociaciones de los pequeños labradores, como paso de la pequeña producción agrícola mercantil a la agricultura comunista *. Lo mismo cabe decir de la organización estatal de la

* El número de "haciendas soviéticas" y de "comunas agrícolas" en la Rusia Soviética es de unas 3.536 y 1.961, respectivamente; el número de arteles agrícolas es de 3.696. Nuestra Dirección Central de Estadística efectúa en la actualidad un censo exacto de todas las haciendas soviéticas y comunas. Los primeros resultados serán conocidos en noviembre de 1919.

distribución de los productos en sustitución del comercio privado, es decir, en lo que atañe al acopio y al envío por el Estado de cereales a las ciudades y de artículos industriales al campo. Más abajo daremos los datos estadísticos que poseemos sobre esta cuestión.

La economía campesina continúa siendo una pequeña producción mercantil. Hay aquí para el capitalismo una base extraordinariamente amplia con raíces muy profundas y muy sólidas. Sobre esta base, el capitalismo se mantiene y revive de nuevo, luchando de la manera más encarnizada contra el comunismo. Las formas de esta lucha son: el comercio clandestino y la especulación contra los acopios estatales de cereales (al igual que de otros productos) y en general contra la distribución estatal de los productos.

3

Para ilustrar estas tesis teóricas abstractas, aportaremos datos concretos.

El acopio estatal de cereales en Rusia, según datos del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de Víveres, ha dado, desde el 1 de agosto de 1917 al 1 de agosto de 1918, cerca de 30 millones de puds. Al otro año, cerca de 110 millones de puds. En los primeros tres meses de la campaña siguiente (1919-1920), los acopios alcanzarán, por lo visto, cerca de los 45 millones de puds, contra 37 millones en los mismos meses (agosto-octubre) del año 1918.

Estas cifras revelan claramente un mejoramiento lento, pero constante, en el sentido de la victoria del comunismo sobre el capitalismo. Se obtiene este mejoramiento a pesar de las inauditas dificultades motivadas por la guerra civil, que los capitalistas rusos y extranjeros organizan poniendo en tensión todas las fuerzas de las potencias más poderosas del mundo.

Por eso, por más que mientan y calumnien los burgueses de todos los países y sus cómplices declarados o encubiertos (los "socialistas" de la II Internacional), es indudable que, desde el punto de vista del problema económico fundamental de la dictadura del proletariado, en nuestro país

está asegurada la victoria del comunismo sobre el capitalismo. Si la burguesía de todo el mundo está enrabiada y furiosa con el bolchevismo, si organiza invasiones armadas, complots, etc., contra los bolcheviques, es precisamente porque comprende muy bien lo inevitable de nuestra victoria en la reestructuración de la economía social, a menos que nos aplaste por la fuerza militar. Pero no consigue aplastarnos por ese procedimiento.

El cuadro que sigue a continuación permite ver en qué medida, precisamente, hemos vencido ya al capitalismo, en el poco tiempo que nos fue concedido y entre las dificultades sin precedentes en que nos hemos visto obligados a actuar. La Dirección Central de Estadística acaba de preparar para la prensa datos sobre la producción y el consumo de cereales no de toda la Rusia Soviética, sino de 26 provincias solamente.

He aquí las cifras:

26 provincias de la Rusia Soviética	Población (en millones)	Producción de cereales (sin semillas ni piensos) (en millones de puds)	Cereales suministrados: Por el Comisariado de Abastecimiento (en millones de puds)	Cereales suministrados: Por los especuladores (en millones de puds)	Total de cereales de que dispone la población (en millones de puds)	Consumo de cereales por habitante (en puds)
Provincias productoras	Ciudades 4,4	–	20,9	20,6	41,5	9,5
	Aldeas 28,6	625,4	–	–	481,8	16,9
Provincias consumidoras	Ciudades 5,9	–	20,0	20,0	40,0	6,8
	Aldeas 13,8	114,0	12,1	27,8	151,4	11,0
Total (26 provincias)	52,7	739,4	53,0	68,4	714,7	13,6

Así pues, aproximadamente la mitad de los cereales para las ciudades proviene del Comisariado de Abastecimiento de Víveres; la otra mitad, de los especuladores. La investigación exacta

de la alimentación de los obreros de las ciudades en 1918 ha dado precisamente esta proporción. Advirtamos que los obreros pagan por el cereal proporcionado por el Estado *nueve veces menos* que por el de los especuladores. El precio de especulación es *diez veces* más alto que el precio del Estado. Así lo dice el estudio concienzudo del presupuesto de los obreros.

4

Los datos citados, si se piensa bien en ellos, proporcionan un material exacto acerca de todos los rasgos fundamentales de la economía actual de Rusia.

Los trabajadores han sido liberados de sus opresores y explotadores seculares, los terratenientes y capitalistas. Este progreso de la verdadera libertad y de la verdadera igualdad, progreso que por su grandeza, magnitud y rapidez no tiene parangón en el mundo, no ha sido tomado en consideración por los partidarios de la burguesía (incluidos los demócratas pequeñoburgueses), los cuales hablan de la libertad y de la igualdad en el sentido de la democracia burguesa parlamentaria, proclamándola falsamente "democracia" en general o "democracia pura" (Kautsky).

Pero los trabajadores toman en consideración precisamente la verdadera igualdad, la verdadera libertad (la que implica verse libres de terratenientes y capitalistas), y por eso apoyan con tanta firmeza al Poder soviético.

En este país campesino, han sido los campesinos en general los primeros en salir favorecidos, los que más han ganado y los que en seguida han gozado los beneficios de la dictadura del proletariado. Bajo el régimen de los terratenientes y capitalistas, en Rusia los campesinos padecían hambre. En el transcurso de largos siglos de nuestra historia, los campesinos jamás tuvieron la posibilidad de trabajar para sí: pasaban hambre, entregando cientos de millones de puds de cereales a los capitalistas, a las ciudades y al extranjero. Bajo la dictadura del proletariado, el campesino ha empezado *por primera vez* a trabajar para sí y *alimentarse mejor que el habitante de la ciudad*. El campesino ha visto por primera vez

la libertad de hecho: la libertad de comer su propio pan, la libertad de no pasar hambre. Se ha establecido, como es sabido, la igualdad máxima en el reparto de las tierras: en la gran mayoría de los casos, los campesinos reparten la tierra "por el número de bocas".

El socialismo es la abolición de las clases.

Para abolir las clases, es preciso, primero, derribar a los terratenientes y a los capitalistas. Esta parte de la tarea la hemos cumplido, pero es sólo una parte y, además, *no* es la más difícil. Para abolir las clases, es preciso, en segundo lugar, suprimir la diferencia entre los obreros y los campesinos, convertir *a todos en trabajadores*. Eso no es posible hacerlo de golpe. Es una tarea incomparablemente más difícil y, por la fuerza de la necesidad, de larga duración. No es un asunto que pueda resolverse con el derrocamiento de una clase cualquiera. Sólo puede resolverse mediante la reorganización de toda la economía social, pasando de la pequeña producción mercantil, individual y aislada, a la gran producción colectiva. Este tránsito es, por necesidad, extraordinariamente largo, y las medidas administrativas y legislativas precipitadas e imprudentes sólo conducirían a hacerlo más lento y difícil. Solamente cabe acelerarlo prestando a los campesinos una ayuda que les permita mejorar en enorme medida toda la técnica agrícola, transformándola de raíz.

Para resolver esta segunda parte de la tarea, la más difícil, el proletariado, después de haber vencido a la burguesía, debe aplicar inalterablemente la siguiente línea fundamental en su política con respecto a los campesinos: el proletariado debe separar, diferenciar, a los campesinos trabajadores de los campesinos propietarios, al campesino trabajador del campesino mercader, al campesino laborioso del campesino especulador.

En esta delimitación reside *toda la esencia* del socialismo.

Y no es extraño que los socialistas de palabra y demócratas pequeñoburgueses de hecho (los Mártov y los Chernov, los Kautsky y Cía.) no comprendan esta esencia del socialismo.

La delimitación aquí indicada es muy difícil, pues en

la vida práctica todos los ragos propios del "campesino", por variados y contradictorios que sean, forman un todo único. No obstante, la delimitación es posible, y no sólo posible, sino que emana inevitablemente de las condiciones de la economía y de la vida del campesino. El campesino trabajador ha estado oprimido durante siglos por los terratenientes, los capitalistas, los mercaderes, los especuladores y *su* Estado, incluyendo las repúblicas burguesas más democráticas. El campesino trabajador ha ido formando durante siglos su odio y su animosidad contra estos opresores y explotadores, y esta "formación", producto de la vida misma, *fuerza* a los campesinos a buscar la alianza con los obreros contra el capitalista, contra el especulador, contra el mercader. Pero, al mismo tiempo, las circunstancias económicas, las circunstancias de la economía mercantil, convierten de modo inevitable al campesino (no siempre, pero sí en una gran mayoría de casos) en mercader y especulador.

Los datos estadísticos arriba citados muestran con claridad la diferencia que existe entre el campesino trabajador y el campesino especulador. Los campesinos que en 1918-1919 dieron a los obreros hambrientos de las ciudades 40 millones de puds de cereales, a los precios fijados por el Estado y a través de los organismos estatales, a pesar de todos los defectos de estos organismos, defectos perfectamente conocidos por el Gobierno obrero, pero irremediables en el primer período de transición al socialismo, estos campesinos son unos campesinos trabajadores, verdaderos camaradas de los obreros socialistas, sus aliados más seguros, sus hermanos carnales en la lucha contra el yugo del capital. Pero esos otros campesinos que vendieron a escondidas 40 millones de puds de cereales a un precio diez veces más alto que el fijado por el Estado, aprovechándose de la penuria y del hambre del obrero de la ciudad, defraudando al Estado, aumentando y engendrando por todas partes el engaño, el pillaje y la trapacería, esos campesinos son unos especuladores, aliados del capitalista, enemigos de clase del obrero, unos explotadores. Pues tener sobrantes de cereales recolectados en las tierras que pertenecen al Estado, con la ayuda de aperos en cuya

creación fue invertido, de uno u otro modo, no sólo el esfuerzo del campesino, sino también el del obrero, etc., tener sobrantes de cereales y especular con ellos significa ser un explotador del obrero hambriento.

Vosotros violáis la libertad, la igualdad, la democracia, nos gritan desde todos lados, señalándonos la desigualdad que nuestra Constitución establece entre el obrero y el campesino, la disolución de la Asamblea Constituyente, las requisas de los excedentes de cereales, etc. Nosotros replicamos: no ha habido en el mundo Estado que haya hecho tanto para eliminar la desigualdad y la falta de libertad que de hecho ha padecido durante siglos el campesino laborioso. Pero jamás reconoceremos la igualdad con el campesino especulador, como no reconoceremos la "igualdad" del explotador con el explotado, del harto con el hambriento, la "libertad" del primero de robar al segundo. Y a aquellos hombres cultos que no quieran comprender estas diferencias, nosotros los trataremos como a los guardias blancos, aunque se llamen demócratas, socialistas, internacionalistas, Kautsky, Chernov, Mártov.

5

El socialismo es la abolición de las clases. La dictadura del proletariado ha hecho en este sentido todo lo que estaba a su alcance. Pero no se pueden abolir de golpe las clases.

Y las clases *han quedado* y *quedarán* durante la época de la dictadura del proletariado. La dictadura dejará de ser necesaria cuando desaparezcan las clases. Y sin la dictadura del proletariado las clases no desaparecerán.

Las clases han quedado, pero *cada* una de ellas se ha modificado en la época de la dictadura del proletariado; han variado igualmente las relaciones entre ellas. La lucha de clases no desaparece bajo la dictadura del proletariado, lo que hace es adoptar otras formas.

El proletariado, bajo el capitalismo, era una clase oprimida, desprovista de toda propiedad sobre los medios de producción, la única clase opuesta directa e íntegramente a la burguesía, y por eso la única capaz de ser revolucionaria

hasta el fin. El proletariado, al derrocar a la burguesía y conquistar el poder político, se ha convertido en la clase *dominante*: tiene en sus manos el poder del Estado, dispone de los medios de producción ya socializados, dirige a los elementos y las clases vacilantes, intermedios, aplasta la resistencia de los explotadores, que se manifiesta con energía creciente. Todas éstas son las tareas *especiales* de la lucha de clase, tareas que antes el proletariado no se había planteado ni podía planteárselas.

La clase de los explotadores, de los terratenientes y capitalistas, no ha desaparecido ni puede desaparecer de golpe bajo la dictadura del proletariado. Los explotadores están derrotados, pero no aniquilados. Les queda una base internacional, el capital internacional, del que son una rama. Les quedan algunos medios de producción, dinero, amplísimos vínculos sociales. Su fuerza de resistencia ha aumentado, precisamente a causa de su derrota, en cientos y miles de veces. Su "arte" en el gobierno del Estado, en el mando del ejército, en la dirección de la economía, les proporciona una superioridad muy grande, y por tanto una importancia incomparablemente mayor a la que les corresponde por su número entre el conjunto de la población. La lucha de clase de los explotadores derrocados contra la victoriosa vanguardia de los explotados, es decir, contra el proletariado, se ha hecho incomparablemente más encarnizada. Y esto no puede ser de otra forma si se habla de la revolución, si no se sustituye este concepto (como hacen todos los personajes de la II Internacional) por ilusiones reformistas.

Por último, los campesinos, como toda la pequeña burguesía en general, ocupan *también* bajo la dictadura del proletariado una situación intermedia: por un lado, representan una masa de trabajadores, bastante considerable (y en la Rusia atrasada, una masa inmensa), unida por el interés, común a los trabajadores, de emanciparse del terrateniente y del capitalista; y, por otro lado, son pequeños hacendados aislados, pequeños propietarios y comerciantes. Tal situación económica provoca inevitablemente su oscilación entre el proletariado y la burguesía. Y en las condiciones de la lucha enconada

entre estos últimos, de la subversión extraordinariamente brusca de todas las relaciones sociales, ante la costumbre de lo viejo, lo rutinario, lo invariable, tan arraigada precisamente entre los campesinos y los pequeños burgueses en general, es lógico que observemos inevitablemente entre ellos evasiones de un campo a otro, vacilaciones, virajes, inseguridad, etc.

En relación a esta clase –o a estos elementos sociales–, al proletariado le incumbe la tarea de dirigir, de luchar por la influencia sobre ella. El proletariado debe conducir tras de sí a los vacilantes e inestables.

Si confrontamos todas las fuerzas o clases fundamentales y sus relaciones mutuas modificadas por la dictadura del proletariado, veremos qué inmensa absurdidad teórica, qué estupidez constituye la opinión pequeñoburguesa en boga entre todos los representantes de la II Internacional de que se puede pasar al socialismo "a través de la democracia" en general. La base de este error reside en el prejuicio, heredado de la burguesía, de que la "democracia" tiene un contenido absoluto, extraclasista. Pero, de hecho, la democracia pasa a una fase absolutamente nueva bajo la dictadura del proletariado y, al mismo tiempo, la lucha de clases se eleva a un grado superior, sometiendo a su dominio todas y cada una de las formas políticas.

Los lugares comunes sobre la libertad, la igualdad y la democracia equivalen en el fondo a una repetición ciega de conceptos que constituyen una copia fiel de las relaciones de la producción mercantil. Querer resolver por medio de estos lugares comunes las tareas concretas de la dictadura del proletariado, significa pasarse en toda la línea a las posiciones teóricas y de principio de la burguesía. Desde el punto de vista del proletariado, la cuestión se plantea sólo así: ¿libertad respecto de la opresión ejercida por qué clase?, ¿igualdad entre qué clases?, ¿democracia sobre la base de la propiedad privada o sobre la base de la lucha por la abolición de la propiedad privada?, etc.

En su *Anti-Dühring*, Engels aclaró hace tiempo que la noción de igualdad, con ser una copia fiel de las relaciones

de la producción mercantil, se transforma en prejuicio si no se comprende la igualdad en el sentido de *la abolición de las clases*[119]. Esta verdad elemental relativa a la diferencia de la concepción democrático-burguesa y la socialista sobre la igualdad es olvidada constantemente. Cuando no se la olvida resulta evidente que el proletariado, al derrocar a la burguesía, da con ello el paso más decisivo hacia la abolición de las clases, y que para coronar esto el proletariado debe continuar su lucha de clase utilizando el aparato del poder del Estado y aplicando diferentes métodos de lucha, de influencia, de acción con respecto a la burguesía derrocada y a la pequeña burguesía vacilante.

(Continuará[120].)

30.X.1919.

"Pravda", núm. 250, e "Izvestia VTsIK", núm. 250, 7 de noviembre de 1919
Firmado: N. Lenin.

Se publica según el manuscrito

SALUDO A LOS OBREROS DE PETROGRADO

En este día del segundo aniversario de la República Soviética, los obreros de Petrogrado merecen ser saludados los primeros. Como vanguardia de los obreros y soldados revolucionarios, como vanguardia de las masas trabajadoras de Rusia y del mundo entero, los obreros de Petrogrado fueron los primeros en derrocar el poder de la burguesía y alzar la bandera de la revolución proletaria contra el capitalismo y el imperialismo.

Desde hace dos años, los obreros y los campesinos trabajadores de la República Soviética llevan victoriosamente en alto esa bandera, a pesar de todas las dificultades y de todos los tormentos del hambre, el frío, el caos económico y la ruina. Dos años de edificación socialista nos han reportado una gran experiencia y nos han permitido consolidar el Poder soviético, pese al odio feroz y a la resistencia de la burguesía, pese a la intervención militar del imperialismo mundial.

Contamos con la simpatía de los obreros del mundo entero. En todos los países va madurando lenta y difícilmente, pero de manera incontenible, la revolución proletaria, y la violencia brutal de la burguesía no hace más que exacerbar la lucha, no hace más que acelerar la victoria del proletariado.

Justamente en los últimos días, los reaccionarios imperialistas ingleses se jugaron la última carta esperando tomar Petrogrado. La burguesía de todo el mundo, y en especial la de Rusia, saboreaba ya la victoria. Pero la victoria que esperaban se convirtió en una derrota a las puertas de Petrogrado.

Las tropas de Yudénich, derrotadas, se baten en retirada.

¡Camaradas obreros, camaradas soldados del Ejército Rojo! ¡Pongan en tensión todas sus fuerzas! ¡Persigan a toda costa a las tropas en retirada, aplástenlas, no les den ni una hora, ni un minuto de descanso! Ahora más que nunca podemos y debemos golpear con la máxima fuerza para acabar con el enemigo.

¡Viva el Ejército Rojo que está venciendo a los generales zaristas, a los guardias blancos y a los capitalistas! ¡Viva la República internacional de los Soviets!

N. Lenin

5.XI.1919.

"Petrográdskaya Pravda", núm. 255, 7 de noviembre de 1919

Se publica según el manuscrito

EL PODER SOVIETICO Y LA POSICION DE LA MUJER

Con motivo del segundo aniversario del Poder soviético es oportuno hacer un balance de lo que se ha hecho durante estos años y meditar sobre la importancia y los objetivos de la revolución realizada.

La burguesía y sus partidarios nos acusan de haber infringido la democracia. Nosotros afirmamos que la revolución soviética ha dado un impulso sin precedente al progreso de la democracia en extensión y en profundidad; de la democracia para las masas trabajadoras y oprimidas por el capitalismo, es decir, para la inmensa mayoría del pueblo, y, por tanto, de la democracia socialista (para los trabajadores), a diferencia de la democracia burguesa (para los explotadores, para los capitalistas, para los ricos).

¿Quién tiene razón?

Reflexionar seriamente en este problema y comprenderlo más a fondo significa hacer un balance de la experiencia de estos dos años y prepararnos mejor para llevarla adelante.

La posición de la mujer muestra de un modo particularmente concreto la diferencia entre la democracia burguesa y la democracia socialista, da una respuesta particularmente concreta al problema planteado.

En una república burguesa (es decir, donde existe la propiedad privada de la tierra, de las empresas industriales, las acciones, etc.), aunque sea la más democrática de las repúblicas, la mujer no tiene derechos completamente iguales a los de los hombres, *en ningún lugar del mundo, en ninguno de los países más avanzados*. Y ello, a pesar de que han transcurrido

más de 125 años desde la Gran Revolución (democrática burguesa) Francesa.

La democracia burguesa promete de palabra la igualdad y la libertad. Pero en la práctica ni una sola república burguesa, ni la más avanzada, *ha otorgado* a la mujer (la mitad del género humano) plena igualdad de derechos con los hombres, ante la ley, ni ha liberado a la mujer de la tutela y el yugo de los hombres.

La democracia burguesa es la democracia de las frases pomposas, de las palabras solemnes, de las promesas enfáticas, de las consignas grandilocuentes sobre *libertad e igualdad*, pero en la práctica, todo esto oculta la falta de libertad y la desigualdad de la mujer, la falta de libertad y la desigualdad de los trabajadores y explotados.

La democracia soviética o socialista rechaza esas palabras pomposas pero falsas y declara una guerra implacable a la hipocresía de los "demócratas", de los terratenientes, capitalistas o campesinos hartos que hacen fortuna vendiendo a precios de especulación sus excedentes de cereales a los obreros hambrientos.

¡Abajo esas infames mentiras! No puede existir, no existe, ni existirá jamás "igualdad" entre oprimidos y opresores, entre explotados y explotadores. No puede existir, no existe, ni existirá jamás verdadera "libertad" mientras la mujer se halle trabada por los privilegios legales del hombre, mientras el obrero no se libere del yugo del capital, mientras los campesinos trabajadores no se liberen del yugo del capitalista, del terrateniente y del comerciante.

Que los mentirosos y los hipócritas, los estúpidos y los ciegos, los burgueses y sus adeptos, traten de embaucar al pueblo con discursos sobre la libertad en general, la igualdad en general y la democracia en general.

Nosotros decimos a los obreros y a los campesinos: ¡Arranquen la careta a esos mentirosos, abran los ojos de los ciegos! Pregúntenles:

– ¿Igualdad de qué sexo, respecto al otro?

– ¿De qué nación, respecto a otra nación?

– *¿De qué clase, respecto a otra clase?*

– ¿Libertad de qué yugo o del yugo de qué clase? ¿Libertad para qué clase?

Aquel que hable de política, de democracia y libertad, de igualdad, de socialismo, sin *plantear* estas cuestiones, sin darles prioridad, que no luche contra las tentativas de ocultarlas, encubrirlas y velarlas, es el peor enemigo de los trabajadores, un lobo con piel de cordero, feroz adversario de los obreros y los campesinos, un lacayo de los terratenientes, de los zares y los capitalistas.

En dos años, el Poder soviético, en uno de los países más atrasados de Europa, ha hecho más por la emancipación de la mujer, por su igualdad con el sexo "fuerte", de lo que hicieron durante ciento treinta años todas las repúblicas "democráticas" adelantadas e ilustradas del mundo tomadas en conjunto.

Instrucción, cultura, civilización, libertad, todas estas palabras altisonantes van acompañadas en todas las repúblicas capitalistas, burguesas, del mundo por leyes increíblemente infames, repugnantemente sucias, bestialmente burdas, que consagran la desigualdad de la mujer en el matrimonio y en el divorcio, que establecen la desigualdad entre los hijos nacidos fuera del matrimonio y los "legítimos", y que otorgan privilegios a los hombres y humillan y ofenden a la mujer.

El yugo del capital, la opresión de la "sagrada propiedad privada", el despotismo de la estupidez pequeñoburguesa, de la codicia del pequeño propietario, esto es lo que ha impedido a las repúblicas burguesas más democráticas abolir esas leyes infames y repugnantes.

La República Soviética, la república de los obreros y campesinos, barrió de un golpe esas leyes y no dejó ni una sola piedra del edificio de mentiras burguesas y de hipocresía burguesa.

¡Abajo esas mentiras! ¡Abajo los mentirosos que hablan de libertad e igualdad *para todos* mientras existe un sexo oprimido, mientras existen clases opresoras, mientras existe la propiedad privada del capital y las acciones, mientras existe gente saciada que utiliza sus excedentes de cereales para ava-

sallar a los hambrientos! Nada de libertad para todos, nada de igualdad para todos, sino *lucha* contra los opresores y los explotadores, *eliminación de toda posibilidad* de oprimir y explotar. ¡Esa es nuestra consigna!

¡Libertad e igualdad para el sexo oprimido!

¡Libertad e igualdad para el obrero y para el campesino trabajador!

¡Lucha contra los opresores, lucha contra los capitalistas, lucha contra los kulaks especuladores!

Esa es nuestra consigna de combate, ésa es nuestra verdad proletaria, la verdad de la lucha contra el capital, la verdad que lanzamos a la cara del mundo del capital, con sus melosas, hipócritas y pomposas frases sobre libertad e igualdad *en general*, sobre libertad e igualdad *para todos*.

Y porque hemos puesto al descubierto esta hipocresía, porque con energía revolucionaria estamos realizando la libertad e igualdad para los oprimidos y los trabajadores, contra los opresores, contra los capitalistas, contra los kulaks, por ello precisamente es que los obreros del mundo entero aprecian tanto el Poder soviético.

Es por ello que, en el día del segundo aniversario del Poder soviético, está con nosotros, en todos los países del mundo, la simpatía de las masas obreras, la simpatía de los oprimidos y explotados.

Por ello, al celebrar el segundo aniversario del Poder soviético, y a pesar del hambre y el frío, a pesar de todas las penalidades causadas por la intervención imperialista en la República Soviética de Rusia, estamos firmemente convencidos de que nuestra causa es justa, firmemente convencidos de que el Poder soviético ha de triunfar inevitablemente a escala mundial.

"Pravda", núm. 249, 6 de noviembre de 1919
Firmado: N. Lenin.

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

DOS AÑOS DE PODER SOVIETICO

El periódico *Bednotá* es leído principalmente por los campesinos. En este día del segundo aniversario del Poder soviético, deseo saludar a las decenas de millones de campesinos trabajadores que han sido liberados de la opresión de los terratenientes y capitalistas y decir algunas palabras sobre esa liberación.

El Poder soviético, el poder de los trabajadores, que suprimió el yugo del capital, tiene que lidiar en Rusia con inauditas e increíbles dificultades.

Los terratenientes y capitalistas de Rusia, luego los del mundo entero, combaten con un odio feroz contra el Poder soviético. Temen su ejemplo, temen que se gane la simpatía y el apoyo de los obreros de todo el mundo.

Conspiraciones dentro del país, soborno de los checoslovacos, desembarco de tropas extranjeras en Siberia, Arjánguelsk y el Cáucaso, en el Sur y cerca de Petrogrado, cientos de millones de rublos gastados para ayudar a Kolchak, Denikin, Yudénich y otros generales zaristas: los capitalistas de todos los países, que amasaron millones y miles de millones con los suministros de guerra, se valen de todo para derrocar al Poder soviético.

Pero en vano. El Poder soviético está firme, está venciendo esas inauditas e increíbles dificultades, superando los más atroces sufrimientos causados por la guerra, por el bloqueo, el hambre, la penuria de mercancías, la desorganización del transporte y la ruina de todo el país.

El Poder soviético en Rusia se ha atraído ya a los obreros

de todo el mundo. No hay un solo país donde no se hable del bolchevismo y del Poder soviético.

Los capitalistas hablan de él con odio y saña furiosa, mintiendo y calumniando sin cesar. Pero su saña los vende, y las masas obreras del mundo entero vuelven la espalda a sus viejos dirigentes y se colocan del lado del Poder soviético.

Abrumado y martirizado por el ataque enemigo contra Rusia, el Poder soviético ha vencido sin embrago el mundo entero; lo ha vencido en el sentido de que en todas partes ha conquistado ya la simpatía de los trabajadores.

La victoria del Poder soviético en todo el mundo está asegurada. Sólo es cuestión de tiempo.

¿Por qué el Poder soviético permanece firme a pesar de las duras pruebas inauditas, del hambre espantosa y de las dificultades causadas por la guerra y el desbarajuste de la economía?

Porque es el poder de los propios trabajadores, el poder de los millones de obreros y campesinos.

Los obreros tienen en sus manos el poder del Estado. Los obreros ayudan a los millones de campesinos trabajadores.

El Poder soviético ha derrocado a los terratenientes y a los capitalistas; y defiende con firmeza al pueblo contra sus tentativas de restauración.

El Poder soviético pone todos sus esfuerzos en ayudar a los campesinos que trabajan, a los campesinos pobres y medios, que son la inmensa mayoría.

El Poder soviético no da rienda suelta a los kulaks, a los ricachos, a los propietarios, a los especuladores, a todos los que quieren enriquecerse sin trabajar, a todos los que quieren hacerse fortuna explotando la miseria y el hambre del pueblo.

El Poder soviético está *por* los trabajadores y *contra* los especuladores, los propietarios, los capitalistas y los terratenientes.

En ello residen la fuerza, la firmeza y la invencibilidad del Poder soviético en el mundo entero.

Decenas y cientos de millones de obreros y campesinos en todo el mundo han sido oprimidos, ultrajados y saqueados por

los terratenientes y los capitalistas. El viejo Estado, ya sea de una monarquía o de una república "democrática" (pseudodemocrática), ayudaba a los explotadores y oprimía a los trabajadores.

Esto lo saben, lo han visto, lo han experimentado, lo han conocido y lo conocen todavía decenas y cientos de millones de obreros y campesinos de todos los países.

La guerra imperialista duró más de cuatro años; dejó millones de muertos y mutilados. ¿Por qué? Por el reparto del botín entre los capitalistas, por los mercados, las ganancias, las colonias y el poder de los bancos.

Los gavilanes imperialistas anglo-franceses vencieron a los gavilanes imperialistas alemanes. Con el correr de los días van revelando lo que son: bandoleros y saqueadores, opresores de los trabajadores, que medran a expensas de la miseria del pueblo y someten a los pueblos débiles.

Por eso los obreros y campesinos del mundo entero simpatizan cada vez más con el Poder soviético.

La dura y ardua lucha contra el capital ha comenzado victoriosamente en Rusia. Ahora se extiende en todos los países.

Esta lucha terminará con el triunfo de la República Soviética Mundial.

"Bednotá", núm. 478, 7 de noviembre de 1919
Firmado: Lenin

Se publica según el texto del periódico "Bednotá"

DISCURSO EN LA REUNION CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS ROJOS DE MOSCU, DEL CONSEJO CENTRAL DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA Y DE LOS COMITES DE FABRICA, CONSAGRADA AL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE, 7 DE NOVIEMBRE DE 1919

Camaradas: Hace dos años, cuando la guerra imperialista estaba aún en su apogeo, la insurrección del proletariado ruso y su conquista del poder político parecían a todos los partidarios de la burguesía en Rusia, parecían a las masas populares y quizá a la mayoría de los obreros de los demás países, una tentativa audaz, pero sin perspectivas. Parecía entonces que el imperialismo mundial era una fuerza tan enorme e invencible que de intentar los obreros de un país atrasado alzarse contra él procederían como unos insensatos. Pero hoy, lanzando una mirada retrospectiva a los dos años transcurridos, vemos que hasta nuestros adversarios comienzan a reconocer cada vez más la razón que nos asiste. Vemos que el imperialismo, que parecía un coloso inabatible, ha resultado ser, a los ojos de todos, un coloso con los pies de barro. Estos dos años de experiencia y de lucha atestiguan con más evidencia cada día la victoria no sólo del proletariado ruso, sino también del proletariado internacional.

Camaradas: En el primer año de existencia de nuestro poder tuvimos ocasión de observar el poderío del imperialismo germano y hubimos de sufrir las consecuencias de la paz violenta y depredadora que se nos impuso, nos vimos precisados a lanzar solos nuestros llamamientos a la revolución, sin encontrar apoyo ni eco a nuestra llamada. Y si el primer año de nuestro poder fue a su vez el primero de nuestra lucha contra el imperialismo, muy pronto pudimos comprobar que la lucha de las diferentes partes de este gigantesco imperialismo internacional no era otra cosa que

las convulsiones de la agonía y que en esa contienda estaban interesados tanto el imperialismo de Alemania como el de la burguesía anglo-francesa. Durante ese año averiguamos que este combate no hace sino vigorizar, multiplicar y restaurar nuestras fuerzas y dirigirlas contra todo el imperialismo. Y si durante el primer año creamos esa situación, en el curso de todo el segundo año nos hemos enfrentado cara a cara con nuestros enemigos. Hubo pesimistas que ya el año pasado nos increpaban con vehemencia, ya el año pasado decían que Inglaterra, Francia y Norteamérica representaban una fuerza tan enorme, tan gigantesca, que aplastaría a nuestro país. Ha pasado un año y, como ven ustedes, si este primer año se puede llamar año del poderío del imperialismo internacional, el segundo año será denominado año de la invasión del imperialismo anglo-norteamericano y de la victoria sobre ella, de la victoria sobre Kolchak y Yudénich y del comienzo de la victoria sobre Denikin.

Sabemos muy bien que todas las fuerzas militares lanzadas contra nosotros procedían de una fuente determinada. Sabemos que los imperialistas les suministraron todos los pertrechos bélicos, todo el armamento; sabemos que entregaron a nuestros enemigos una parte de su marina mundial de guerra y que ahora les ayudan por todos los medios y preparan nuevas fuerzas en el Sur de Rusia y en Arjánguelsk. Pero sabemos muy bien que todas estas fuerzas del imperialismo internacional, a primera vista grandiosas e invencibles, son frágiles, no las tememos, están podridas por dentro, nos robustecen más y más, y esta vigorización nos permitirá alcanzar el triunfo en el frente exterior y llegar hasta el final victorioso. No voy a detenerme a analizar esto, porque de esta tarea se encargará el camarada Trotski.

Yo creo que ahora es preciso intentar extraer las enseñanzas generales que se desprenden de los dos años de heroica labor en la esfera de la edificación.

Lo que, a mi juicio, constituye la deducción más importante de los dos años de construcción de la República Soviética; lo que, a mi modo de ver, tiene más importancia para nosotros, es la lección que brinda la edificación del

poder obrero. Me parece que en este sentido no necesitamos limitarnos a los hechos concretos y aislados que se refieren a la labor de uno u otro Comisariado y que la mayoría de ustedes conocen por propia experiencia. Yo creo que ahora, echando una mirada a los tiempos vividos, necesitamos sacar una enseñanza general de esta edificación, enseñanza que asimilaremos y daremos a conocer con amplitud creciente a las masas trabajadoras. Esta enseñanza consiste en que sólo la participación de los obreros en la dirección colectiva del Estado nos ha permitido mantenernos firmes en medio de dificultades tan increíbles y que únicamente siguiendo ese camino lograremos la victoria completa. Otra enseñanza que debemos extraer es que hemos logrado establecer unas relaciones justas con los campesinos, con la masa ingente de millones y millones de campesinos, ya que esas relaciones son las únicas que nos han permitido vivir, a pesar de todas las dificultades, y sólo ellas indican el camino por el que marchamos de éxito en éxito.

Si recuerdan el pasado, si recuerdan los primeros pasos del Poder soviético, si recuerdan toda la edificación de la República en todas las ramas de la administración, sin excluir el aspecto militar, verán que hace dos años, en octubre, el poder de la clase obrera atravesaba su etapa inicial, pues el aparato de poder del Estado no estaba aún realmente en nuestras manos. Dirigiendo la mirada a los dos años transcurridos, convendrán conmigo en que en cada rama –la militar, la política y la económica– hubo que conquistar palmo a palmo cada posición para crear un verdadero aparato de poder estatal, barriendo del camino a quienes antes de nosotros estaban al frente de las masas obreras y trabajadoras.

Para nosotros reviste particular importancia comprender la evolución operada durante este tiempo, porque en todos los países esta evolución sigue idéntico camino. Las masas obreras y trabajadoras no dan sus primeros pasos con sus verdaderos dirigentes; ahora es el proletariado mismo el que toma en sus manos la dirección del Estado, el poder político; al frente del proletariado vemos por todas partes a jefes que acaban con los viejos prejuicios de la demo-

cracia pequeñoburguesa, viejos prejuicios de los que son portadores mencheviques y eseristas, en nuestro país, y los representantes de los gobiernos burgueses, en toda Europa. Esto era antes una excepción, pero ahora se ha convertido en regla general. Y si en octubre, dos años atrás, se dio al traste con el gobierno burgués en Rusia –con su alianza, con su coalición con los representantes de los mencheviques y eseristas–, sabemos que, al organizar nuestro trabajo, tuvimos que transformar después cada rama de la administración de manera que tomasen en sus manos la edificación del poder los verdaderos representantes, los obreros revolucionarios, la auténtica vanguardia del proletariado. En octubre, dos años atrás, esta labor se desarrollaba con una extraordinaria tensión; no obstante, sabemos y debemos decir que aún no ha terminado. Sabemos que el viejo aparato de poder estatal nos opuso resistencia, que los funcionarios intentaron al comienzo negarse a ejercer sus funciones; a este sabotaje, el más burdo, puso fin en unas cuantas semanas el poder proletario. Dicho poder demostró que semejante negativa no producía en él la menor impresión, y una vez que acabamos con tan cerril sabotaje, ese mismo enemigo emprendió otro camino.

Con frecuencia ocurría que a la cabeza hasta de organizaciones obreras se veía a partidarios de la burguesía; nosotros hubimos de acometer esta empresa utilizando enteramente la fuerza de los obreros. Tomemos, por ejemplo, la época que tuvimos que atravesar cuando al frente de la dirección ferroviaria, al frente del proletariado ferroviario, había hombres que lo conducían no por el camino proletario, sino por la senda burguesa [121]. Sabemos que en todas las ramas donde pudimos acabar con la burguesía lo hicimos, ¡pero a qué precio! En cada rama fuimos ganándonos paso a paso posiciones y promoviendo a los obreros, colocando en los puestos a nuestros hombres de vanguardia, que cursaron la difícil escuela de organización de la administración estatal. Es posible que, viendo las cosas desde fuera, toda esta empresa no ofrezca grandes dificultades; pero, en realidad, si se cala más hondo, verán qué trabajo costó a los obreros que vivieron todas las etapas de la lucha ha-

cer valer sus derechos, cómo organizaron las cosas, desde el control obrero hasta la administración obrera de la industria, o bien en el transporte ferroviario, donde, comenzando por el tristemente célebre Comité Ejecutivo del Sindicato Ferroviario de toda Rusia, estructuraron un aparato eficiente; verán cómo los representantes de la clase obrera van penetrando poco a poco en todas nuestras organizaciones, fortaleciéndolas con su actividad. Tomemos, por ejemplo, las cooperativas donde vemos un número inmenso de representantes obreros. Sabemos que antes figuraban en las cooperativas casi exclusivamente gentes que no pertenecían a la clase obrera. Y también en ellas, en las viejas cooperativas, hemos encontrado a hombres apegados a las concepciones y a los intereses de la vieja sociedad burguesa. En este sentido los obreros han tenido que luchar mucho para tomar el poder en sus manos y subordinar las cooperativas a sus propios intereses, para llevar a efecto un trabajo más fructífero.

Pero el trabajo más importante lo hemos realizado en la esfera de la reestructuración del antiguo aparato estatal. Aunque este trabajo ha sido difícil, venimos viendo a lo largo de dos años los resultados de los esfuerzos de la clase obrera y podemos afirmar que en esta esfera contamos con miles de representantes obreros que se han curtido en el fuego de la lucha arrojando de sus puestos paso a paso a los representantes del poder burgués. Vemos a los obreros no sólo en el aparato del Estado, sino también en abastos, en una rama en la que había casi exclusivamente representantes del viejo gobierno burgués, del viejo Estado burgués. Los obreros han creado un aparato de abastecimiento de víveres. Si hace un año no podíamos todavía manejar a la perfección este aparato, si hace un año había allí tan sólo un 30% de representantes obreros, actualmente, en la organización interior del aparato de abastecimiento de víveres podemos contar hasta un 80%. Con estas cifras sencillas y elocuentes podemos mostrar el paso que ha dado el país. Para nosotros lo importante es que hayamos conseguido grandes resultados en la construcción del poder proletario después de la revolución política.

Además, los obreros han efectuado y están efectuando otra importante labor: la de forjar a los jefes del proletariado. Decenas y centenares de miles de obreros intrépidos se destacan entre nosotros y se lanzan contra los generales blancos. Paso a paso vamos arrebatando a nuestro enemigo el poder. Si antes los obreros no dominaban plenamente este arte, ahora estamos conquistando paulatinamente a nuestro enemigo rama tras rama, y no hay dificultades que puedan detener al proletariado. A despecho de los obstáculos de toda índole, el proletariado conquista gradualmente, una tras otra, cada esfera de actividad y atrae a los representantes de las masas proletarias para que en cada sector de la administración, en cada pequeña célula, de abajo arriba, en todas partes, sean los propios representantes del proletariado quienes cursen la escuela de la edificación, quienes formen a decenas y centenares de miles de hombres capaces de llevar por sí solos todos los asuntos de la administración y edificación del Estado.

Camaradas: Ultimamente hemos presenciado un brillante ejemplo del éxito de nuestro trabajo. Sabemos cómo se han difundido entre los obreros conscientes los sábados comunistas. Conocemos a esos representantes del comunismo que más que nadie sufrieron los tormentos del hambre y el frío terrible, pero cuya contribución en la retaguardia no es menor que la del Ejército Rojo en el frente; sabemos cómo, en el momento crítico, cuando el enemigo avanzaba sobre Petrogrado y Denikin tomó Oriol, cuando la burguesía, alentada, recurrió a su última arma predilecta, sembrar el pánico, nosotros anunciamos una Semana del Partido. Los obreros comunistas se dirigieron entonces a los obreros y demás trabajadores, a los que más habían sufrido las calamidades de la guerra imperialista y se morían de hambre y de frío, a aquellos con quienes más contaban los traficantes burgueses del pánico, a aquellos sobre cuyos hombros pesaban mayores cargas; a ellos nos dirigimos durante la Semana del Partido, y les dijimos: "A ustedes los asustan las dificultades del poder obrero, las amenazas de los imperialistas y los capitalistas; ustedes ven nuestro trabajo y nuestras dificultades;

apelamos a ustedes y sólo a ustedes, representantes de los trabajadores, les abrimos de par en par las puertas de nuestro Partido. En este momento difícil contamos con ustedes y les llamamos a incorporarse a nuestras filas, para que asuman todo el peso de construir el Estado". Ustedes saben que era un momento terriblemente difícil, tanto en el aspecto material como debido a que el enemigo lograba éxitos en la política exterior y en el terreno militar. Y ustedes saben qué éxito sin precedente, inesperado e increíble coronó aquella Semana del Partido, pues tan sólo en Moscú se afiliaron al Partido más de 14.000 personas. Ese fue el resultado de la Semana del Partido, que está transformando por completo, que está remodelando a la clase obrera y convirtiendo, mediante la experiencia del trabajo, a aquellos que eran inactivos, que eran instrumentos pasivos del poder de la burguesía, de los explotadores y del Estado burgués, en auténticos creadores de la futura sociedad comunista. Sabemos que tenemos una reserva de decenas y cientos de miles de jóvenes obreros y campesinos, que vieron y conocen a fondo la antigua opresión de la sociedad terrateniente y burguesa, que vieron las increíbles dificultades de nuestra labor constructiva, que observaron el heroísmo demostrado en 1917 y 1918 por el primer contingente de trabajadores que engrosó nuestras filas, que vienen a nosotros en número creciente y con abnegación mayor cuanto más serias son nuestras dificultades. Estas reservas nos dan la plena seguridad de que en estos dos años hemos logrado una firme y duradera consolidación y que ahora disponemos de una fuente de la que podremos seguir extrayendo, durante largo tiempo, un caudal aún mayor de energías, y asegurar así que los propios trabajadores asuman la tarea de edificar el Estado. En este aspecto hemos acumulado en dos años tanta experiencia de la administración obrera en todos los terrenos que podemos decir, con toda razón y sin ninguna exageración, que ahora sólo nos resta proseguir lo ya iniciado para que las cosas marchen como durante estos dos años, pero a un ritmo cada vez más rápido.

En otro aspecto, el de las relaciones de la clase obrera con el campesinado, hemos tropezado con dificultades mucho

mayores. Hace dos años, en 1917, cuando el poder pasó a los Soviets, las relaciones eran todavía muy poco claras. El campesinado en su conjunto ya se había vuelto contra los terratenientes y apoyaba a la clase obrera, porque comprobaba que realizaba los deseos de las masas campesinas, que se trataba de verdaderos combatientes obreros, y no de aquellos que, en alianza con los terratenientes, habían traicionado al campesinado. Pero sabemos muy bien que entonces aún no se había desplegado la lucha dentro del campesinado. Durante el primer año, el proletariado urbano aún no pisaba terreno firme en el campo. Esto puede comprobarse con particular claridad en aquellas regiones periféricas en las que, durante un tiempo, se consolidó el poder de los guardias blancos. Lo comprobamos el año pasado, en 1918, cuando lograron fáciles victorias en los Urales. Pudimos ver que el poder proletario aún no se había implantado en el campo y que no bastaba con introducirlo desde afuera y ofrecerlo a la aldea. Era necesario que el campesinado, a través de su propia experiencia, de su labor de organización, llegara a las mismas conclusiones, y aunque esta labor es muchísimo más difícil, más lenta y más dura, es incomparablemente más fructífera en cuanto a los resultados. Esa es nuestra principal conquista en el segundo año de Poder soviético.

No hablaré de la importancia militar de nuestra victoria sobre Kolchak, pero sí diré que si los campesinos no hubieran hecho la experiencia de comparar el poder de los dictadores burgueses con el poder de los bolcheviques, jamás se habría logrado esa victoria. Los dictadores comenzaron con una coalición, con una Asamblea Constituyente; en ese poder participaron los mismos eseristas y mencheviques con quienes tropezamos a cada paso en nuestra labor y que son los hombres del pasado, los hombres que organizaron las cooperativas, los sindicatos, las asociaciones de maestros y una multitud de otras organizaciones que tenemos que reorganizar. Kolchak comenzó aliándose con ellos, con individuos para quienes la experiencia de Kerenski no fue suficiente, e iniciaron una segunda experiencia. Lo hicieron para lograr que las regiones periféricas, las más alejadas del centro, se sublevaran contra los

bolcheviques. Nosotros no pudimos dar a los campesinos de Siberia lo que dio la revolución a los campesinos en el resto de Rusia. En Siberia los campesinos no recibieron las tierras de los latifundistas porque allí no existían, y por eso les fue más fácil creer en los guardias blancos. Todas las fuerzas de la Entente y del ejército imperialista que menos había sufrido en la guerra, o sea, el ejército japonés, tomaron parte en la lucha. Sabemos que para ayudar a Kolchak se gastaron cientos de millones de rublos, que no se escatimaron medios para apoyarlo. ¿Le faltaba algo? Lo tenía todo. Todos los recursos de que disponen los Estados más poderosos del mundo, así como un campesinado y un territorio inmenso casi carente de proletariado industrial. ¿Y por qué se derrumbó todo esto? Porque la experiencia de los obreros, los soldados y los campesinos demostró una vez más que los bolcheviques tenían razón en sus predicciones, en su apreciación de la correlación de las fuerzas sociales, al afirmar que la alianza de los obreros y campesinos no es fácil de lograr, pero que, de todos modos, es la única alianza invencible contra los capitalistas.

Esto es ciencia, camaradas, si cabe hablar aquí de ciencia. Esta experiencia es una de las más difíciles, una experiencia que todo lo tiene en cuenta y todo lo consolida: es la experiencia del comunismo; sólo podremos edificar el comunismo si el campesinado llega conscientemente a una conclusión determinada. Podremos lograrlo sólo cuando establezcamos una alianza con los campesinos. De ello pudimos convencernos por la experiencia de Kolchak. La campaña de Kolchak fue una experiencia sangrienta, pero no por culpa nuestra.

Ustedes conocen perfectamente la segunda calamidad que se ha abatido sobre nosotros; saben que el hambre y el frío afectan a nuestro país con mayor dureza que a ningún otro. Saben que se culpa de ello al comunismo, pero saben también perfectamente que el comunismo nada tiene que ver con ello. En todos los países vemos que crece y aumenta el hambre y el frío, y pronto se convencerán todos de que la situación existente en Rusia no es consecuencia del comunismo, sino de cuatro años de guerra mundial. La guerra ha sido

la causante de todo el horror que soportamos, la causante del hambre y el frío. Pero creemos que pronto romperemos este círculo. Todo el problema consiste en que los obreros deben trabajar, pero trabajar para sí mismos, y no para quienes pasaron cuatro años degollando gente. En cuanto a la lucha contra el hambre y el frío, se libra en todas partes. Los Estados más poderosos están ahora sometidos a este azote.

Hemos tenido que recurrir a la requisa estatal para reunir el cereal de nuestros muchos millones de campesinos, y no lo hemos hecho como lo hacían los capitalistas, que actuaban junto con los especuladores. Al resolver este problema, marchamos con los obreros, contra los especuladores. Empleamos el método de la persuasión, nos dirigimos a los campesinos y les dijimos: todo lo que hacemos es para ayudarles a ustedes y a los obreros. El campesino que dispone de excedentes de cereales y nos los entrega al precio establecido es nuestro aliado. Pero el que no obre así, es nuestro enemigo, es un delincuente, un explotador y un especulador, y con él no podemos tener nada de común. Hicimos entre los campesinos propaganda y esa propaganda nos fue ganando un número cada vez mayor de campesinos. En este aspecto, hemos obtenido resultados muy concretos. Entre agosto y octubre del año pasado acopiamos 37 millones de puds de cerreales, pero este año hemos acopiado 45 millones, y ello sin una verificación especial y cuidadosa. Hay, como ven, una mejoría, lenta, pero segura. Y aun teniendo en cuenta las pérdidas causadas por la ocupación denikiniana de nuestra fértil región, hay sin embargo señales de que podremos llevar a cabo nuestro plan de acopios y nuestro plan de distribución a los precios fijados por el Estado. En este aspecto, nuestro aparato ha sido en cierto sentido constituido, y estamos emprendiendo ahora el camino socialista.

Enfrentamos hoy el problema de una crisis de combustible. El problema de los cereales ya no es tan agudo; la situación es la siguiente: disponemos de cereales, pero no de combustible. Denikin se apoderó de nuestra región carbonífera. La pérdida de esta región carbonífera nos ha ocasionado dificultades enormes y, frente a ellas, procedemos lo

mismo que procedimos con respecto a los cereales. Como lo hicimos anteriormente, nos dirigimos a los obreros. Igual que transformamos nuestro aparato de abastecimiento de víveres, el cual, después de haber sido fortalecido y puesto en marcha, cumplió una tarea muy precisa que dio brillantes resultados, ahora vamos mejorando, día a día, nuestro aparato de abastecimiento de combustible. Advertimos a los obreros desde dónde nos amenaza tal o cual peligro, hacia dónde y desde qué zona hay que enviar nuevas fuerzas, y estamos seguros de que, lo mismo que el año pasado vencimos las dificultades en el abastecimiento de cereales, también ahora venceremos las que se refieren al combustible.

Permítanme que me limite por ahora a este resumen de nuestra labor. Para terminar, me permito señalar en pocas palabras cómo va mejorando nuestra situación internacional. Una vez comprobado el camino que hemos elegido, los resultados han demostrado que era recto y certero. Cuando en 1917 tomamos el poder, estábamos solos. En 1917 se decía en todos los países que el bolchevismo no podría arraigar. Ahora, en esos mismos países existe ya un poderoso movimiento comunista. Un año después de haber conquistado el poder y medio año después de haber fundado la III Internacional, la Internacional Comunista, ésta se ha convertido ya de hecho en la fuerza principal del movimiento obrero de todos los países. En este sentido, la experiencia que hemos vivido ha dado los resultados más brillantes, inusitados y rápidos. Cierto es que el movimiento hacia la libertad no camina en Europa como en nuestro país. Pero si recuerdan los dos años de lucha, verán que también en Ucrania, incluso en algunas partes de Rusia genuinamente rusas, donde la composición de la población ofrece rasgos particulares, por ejemplo, en las zonas de los cosacos y de Siberia o en los Urales, el movimiento hacia la victoria no ha sido tan rápido ni ha seguido el mismo camino que en Petersburgo y en Moscú, es decir, en el centro de Rusia. Es claro que no puede sorprendernos el movimiento en Europa, que va más despacio, ya que es menester hacer frente a una presión mayor del chovinismo y del imperialismo; pero, pese a ello,

el movimiento avanza allí constantemente, siguiendo el mismo camino que indican los bolcheviques. Vemos por doquier cómo avanza este movimiento. Los líderes de los mencheviques y eseristas dejan paso a los representantes de la III Internacional. Esos líderes caen, y en todas partes se ha alzado el movimiento comunista, por lo que ahora, a los dos años de Poder soviético, podemos decir que tenemos perfecto derecho, corroborado por los hechos, a afirmar que hoy contamos, tanto en el Estado ruso como en escala internacional, con todo lo que hay de consciente, con todo lo que hay de revolucionario en las masas, en el mundo revolucionario. Y podemos decir que, después de los obstáculos que hemos afrontado, no tememos ningunas dificultades, que arrostraremos todas la dificultades y las venceremos. (Clamorosos aplausos.)

Un breve comunicado de prensa fue publicado el 9 de noviembre de 1919, en "Izvestia VTsIK", núm. 251

Publicado íntegramente el 9 de noviembre de 1919 en "Pravda", núm. 251

Se publica según la versión taquigráfica, cotejada con el texto del periódico "Pravda"

A LOS CAMARADAS COMUNISTAS DE TURKESTAN [122]

Camaradas: Permítanme que me dirija a ustedes no como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Defensa, sino como miembro del Partido.

No es exagerado decir que el establecimiento de relaciones adecuadas con los pueblos de Turkestán tiene ahora, para la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, una significación gigantesca, de alcance histórico mundial.

La actitud de la República Soviética obrera y campesina hacia los pueblos débiles y hasta ahora oprimidos será de importancia práctica para toda Asia y para todas las colonias del mundo, para miles y millones de hombres.

Les ruego encarecidamente que presten la mayor atención a este problema, que empeñen todos los esfuerzos para establecer, con el ejemplo y la acción, las relaciones de camaradería con los pueblos de Turkestán, para demostrarles en los hechos la sinceridad de nuestros deseos de borrar todo rastro del imperialismo ruso a fin de luchar sin reservas contra el imperialismo mundial, encabezado por el imperialismo británico; que tengan plena confianza en nuestra Comisión para Turkestán y observen estrictamente sus directrices, inspiradas, a su vez, por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia precisamente en ese espíritu.

Mucho les agradecería que contestaran a esta carta haciéndome conocer la posición de ustedes.

Con saludos comunistas

V. Uliánov (Lenin)

"Dos años del siglo 1 de la era proletaria." Edición especial de aniversario de los periódicos "Turkestanski Kommunist", "Izvestia TsIK Sovétov Turk. Respúbliki" i "Krasni Front", 7-10 de noviembre de 1919

Se publica según el texto de la edición especial de aniversario

A LA LUCHA CONTRA LA CRISIS DE COMBUSTIBLE

CIRCULAR A LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO [12]

Camaradas: Sobre nuestro Partido, como vanguardia organizada del proletariado, recae la tarea de unificar la lucha de la clase obrera y dirigir su lucha por la victoria del Poder soviético de los obreros y campesinos. Nosotros, que llevamos dos años librando victoriosamente esta lucha, conocemos muy bien ahora los medios que nos permitieron superar las dificultades increíbles que alzaban en nuestro camino la ruina del país, causada por los cuatro años de guerra imperialista, y la resistencia de todos los explotadores, tanto rusos como internacionales.

Camaradas, la fuente principal de nuestra fuerza reside en la conciencia y el heroísmo de los obreros, a quienes los campesinos trabajadores no podían ni pueden por menos de dispensar su simpatía y apoyo. Nuestras victorias se deben a que nuestro Partido y el Poder soviético se dirigen directamente a las masas trabajadoras indicándoles las dificultades y las tareas de cada momento concreto; saben explicar a las masas por qué se deben aplicar todas las fuerzas ora en uno ora en otro aspecto de la actividad soviética en este o en el otro momento; saben estimular la energía, el heroísmo, el entusiasmo de las masas, concentrando los esfuerzos, hechos con tensión revolucionaria, en la tarea más importante del momento.

Camaradas, hoy la tarea más importante del momento es la lucha contra la crisis de combustible. Estamos rematando a Kolchak, hemos derrotado a Yudénich, hemos comenzado una ofensiva victoriosa contra Denikin. Hemos mejorado

considerablemente el acopio y el almacenamiento de cereales. Pero la crisis de combustible amenaza con destruir toda nuestra actividad soviética: el hambre y el frío dispersan a los obreros y empleados, los trenes cargados de cereales quedan detenidos, y precisamente debido a la escasez de combustible se aproxima una verdadera catástrofe.

El problema del combustible ocupa hoy el primer lugar entre todos los demás. Hay que vencer la crisis de combustible a toda costa, de lo contrario no podremos cumplir nuestras tareas en relación con el abastecimiento de víveres, la guerra y la economía nacional en su conjunto.

La crisis de combustible puede ser vencida. Pues, si bien hemos perdido la hulla de la cuenca del Donetz, si bien no podemos incrementar rápidamente la extracción de hulla en los Urales y en Siberia, contamos aún con muchos bosques, podemos talarlos y transportar la leña necesaria.

La crisis de combustible puede ser vencida. Ahora hay que saber concentrar el grueso de nuestras fuerzas contra nuestro enemigo principal (en el día de hoy): contra la penuria de combustible. Hay que saber despertar en las masas trabajadoras el entusiasmo, conseguir una tensión revolucionaria de energías para obtener y transportar con toda rapidez la mayor cantidad posible de toda suerte de combustible: carbón, esquistos bituminosos, turba, etc., y sobre todo leña, leña y más leña.

El CC del PCR está seguro de que todas las organizaciones del Partido, todos los miembros del Partido, que en el transcurso de dos años han demostrado poder y saber resolver por vía revolucionaria tareas aún más difíciles, cumplirán también esta tarea.

El CC del PCR insta en especial a todas sus organizaciones a tomar las siguientes medidas:

1. Todas las organizaciones del Partido deben desde ahora plantear el problema del combustible y la lucha contra la crisis de combustible como punto permanente del orden del día de las reuniones del Partido y, en primer lugar, de los comités del Partido. ¿Qué más podemos hacer, qué debemos hacer para combatir la crisis de combustible? ¿Cómo reforzar este

trabajo? ¿Cómo hacerlo más productivo? Todas las organizaciones del Partido deben ocuparse ahora de estas cuestiones.

2. Esto se refiere necesariamente también a todos los comités ejecutivos provinciales, urbanos, de distrito y subdistrito, en fin, a todos los organismos soviéticos dirigentes. Los militantes del Partido deben tomar la iniciativa para fortalecer, coordinar e intensificar ese trabajo en todo el país.

3. Hay que desplegar en todas partes la más amplia propaganda—principalmente en el campo— a fin de explicar lo que significa la crisis de combustible para el Poder soviético. Se debe luchar sobre todo contra el dominio de los intereses locales y localistas, estrechos y egoístas, en materia de abastecimiento de combustible. Hay que hacer ver que sin un trabajo abnegado para satisfacer las necesidades de todo el país no se puede salvar a la República de los Soviets, no se puede mantener el Poder de los obreros y campesinos.

4. Hay que comprobar con toda meticulosidad el cumplimiento práctico de las tareas señaladas por el Partido y de los encargos, órdenes y tareas del Poder soviético. Todos los nuevos afiliados al Partido, que ingresaron durante la última Semana del Partido, deben participar en la comprobación de cómo cumple cada uno sus obligaciones.

5. El trabajo obligatorio de toda la población o la movilización de la gente de determinada edad, para la extracción y acarreo de carbón y esquistos bituminosos, para el corte de leña y su transporte a las estaciones ferroviarias, debe realizarse con la mayor urgencia e incondicionalmente. Establecer normas de trabajo y lograr a toda costa su cumplimiento. Castigar con implacable severidad a los que a pesar de reiteradas instancias, exigencias y órdenes eluden el trabajo. Toda indulgencia, toda debilidad será considerada un crimen de lesa revolución.

Hemos elevado la disciplina entre las tropas. Debemos elevar la disciplina de trabajo.

6. Los sábados comunistas deben realizarse más a menudo, con mayor energía, con mayor sistema, más organizadamente y, en primer lugar, en los trabajos de abastecimiento de combustible. Los miembros del Partido deben ser ejemplo de dis-

ciplina y energía en el trabajo. Las disposiciones relativas al combustible que emanen del Consejo de Comisarios del Pueblo, del Consejo de Defensa y de otras instituciones soviéticas, tanto centrales como locales, deberán ser cumplidas a conciencia.

7. Los servicios locales de abastecimiento de combustible deben ser reforzados con los mejores militantes del Partido. Hay que revisar la distribución de fuerzas y modificarla correspondientemente al fin que se persigue.

8. Es necesario prestar toda clase de ayuda a los camaradas comisionados por el centro, con el fin de instruir –por cierto en la práctica– al mayor número posible de jóvenes en la organización, el ordenamiento y la realización del trabajo relacionado con el combustible. La prensa local debe dedicar mayor atención a este trabajo, destacando celosamente, para conocimiento general, los verdaderos ejemplos de buen trabajo y luchando implacablemente con el atraso, la incuria o la incapacidad de uno u otro distrito, sección o institución. Nuestra prensa tiene que convertirse en un instrumento destinado a impulsar a los rezagados y a inculcar laboriosidad, disciplina de trabajo y sentido de organización.

9. El proveer de víveres y forraje a los hombres y animales ocupados en el abastecimiento de combustible debe ser la tarea fundamental de los organismos de abastos. Hay que prestarles toda clase de ayuda, intensificar su trabajo y comprobar el cumplimiento del mismo.

10. En todos los servicios de abastecimiento de combustible (al igual que en todos los organismos soviéticos) hay que empeñar esfuerzos tesoneros para asegurar en la práctica la responsabilidad *personal de cada uno* por un trabajo o un sector de trabajo concreto, estricta y exactamente determinado. La discusión colectiva debe ser reducida al mínimo indispensable y no obstaculizar nunca la toma de una decisión rápida y firme; no debe amenguar la responsabilidad personal de cada trabajador.

11. El trabajo de oficina relacionado con los problemas del combustible debe ser especialmente puntual y urgente. La menor manifestación de papeleo debe ser castigada implaca-

blemente. La información a los organismos centrales debe estar a una altura ejemplar.

12. En general, todo el trabajo ligado al abastecimiento de combustible debe ser organizado a lo militar, con la misma energía, rapidez y severísima disciplina que se exigen en la guerra. Sin ello no venceremos la penuria de combustible. Sin ello no saldremos de la crisis.

El CC del PCR está seguro de que todos los camaradas empeñarán todos sus esfuerzos para cumplir estas indicaciones con la mayor energía y exactitud.

¡Hay que combatir y vencer la penuria de combustible!

CC del PCR

"Pravda", núm 254,
e "Izvestia VTsIK", núm. 254,
13 de noviembre de 1919

Se publica según el texto del periódico "Pravda", cotejado con el manuscrito

DISCURSO EN LA I CONFERENCIA DE TODA RUSIA PARA EL TRABAJO DEL PARTIDO EN EL CAMPO[124] 18 DE NOVIEMBRE DE 1919

Camaradas: Lamentablemente no he podido tomar parte en la conferencia convocada por ustedes, es decir, en la conferencia para el trabajo en el campo. Por eso tendré que circunscribirme a hacer unas consideraciones generales y fundamentales, y estoy seguro de que conseguirán ustedes aplicar paulatinamente estas consideraciones generales y las normas fundamentales de nuestra política a las tareas y cuestiones prácticas que se les planteen.

La cuestión del trabajo en el campo es hoy en nuestro país la cuestión fundamental de toda la edificación socialista, pues en relación con el trabajo entre el proletariado y con el problema de su unificación podemos afirmar con toda seguridad que, en dos años de Poder soviético, la política de los comunistas no sólo ha sido fijada, con toda claridad, sino que ha alcanzado sin duda alguna firmes resultados. Al principio tuvimos que luchar en los medios obreros contra la falta de conciencia de la comunidad de intereses, contra distintas manifestaciones de sindicalismo, cuando entre los obreros de algunas fábricas o de algunas ramas industriales existía la tendencia a colocar sus intereses, los intereses de su fábrica o de su industria, por encima de los intereses de la sociedad. Tuvimos y tenemos que luchar aún contra una deficiente disciplina en la nueva organización del trabajo. Creo que todos ustedes recuerdan las grandes etapas por las que ha pasado nuestra política, cuando, promoviendo a nuevos y nuevos obreros a los nuevos puestos, les brindábamos la posibilidad de ponerse al corriente

de las tareas que teníamos planteadas y del mecanismo general de la administración del Estado. La organización de la actividad comunista del proletariado y toda la política de los comunistas han tomado en la actualidad una forma totalmente definida, firme, y estoy convencido de que seguimos un camino certero, por el que podemos avanzar con toda seguridad.

Por lo que se refiere al trabajo en el campo, las dificultades son indudablemente grandes, y en el VIII Congreso del Partido[125] esta cuestión fue planteada por nosotros a fondo, como una de las más importantes. En el campo, lo mismo que en la ciudad, sólo podemos apoyarnos en los representantes de las masas trabajadoras y explotadas, en aquellos que bajo el capitalismo soportaban todo el yugo de los terratenientes y los capitalistas. Naturalmente, desde que la conquista del poder por los obreros permitió a los campesinos barrer en el acto el poder de los terratenientes, aboliendo la propiedad privada, los campesinos, al proceder al reparto de la tierra, hicieron efectiva la mayor igualdad y elevaron así en grado considerable la explotación del suelo a un nivel superior al medio. Pero, claro está, no pudimos lograrlo por entero, porque existiendo la hacienda individual se requiere una suma gigantesca de recursos materiales para proveer a cada campesino de la cantidad suficiente de semillas, ganado y aperos. Es más, incluso si nuestra industria obtuviese éxitos inusitados en el desarrollo de la producción de máquinas agrícolas, incluso si nos imaginásemos que todos nuestros deseos habían sido satisfechos, aun con esta condición, fácil nos sería comprender que es cosa imposible y en alto grado irracional dotar de suficientes medios de producción a cada pequeño campesino, porque esto significaría un derroche tremendo; sólo por medio del trabajo en común, en arteles y cooperativas, es posible salir del atolladero a que nos ha llevado la guerra imperialista.

A la masa campesina, la más oprimida bajo el capitalismo debido a su situación económica, es a la que más le cuesta creer que sean posibles bruscos virajes y transiciones.

Los experimentos hechos con el campesinado por Kolchak, Yudéncih y Denikin le obligan a ser particularmente cauteloso con respecto a lo que ha conquistado. Todo campesino sabe que todavía no es definitiva la solidez de sus conquistas, que su enemigo –el terrateniente– aún no ha sido aniquilado, sino que, agazapado, espera ayuda de sus amigos, los bandoleros del capital internacional. Y aunque el capital internacional es más débil cada día, en tanto que nuestra situación internacional ha mejorado extraordinariamente en el último tiempo, si se aquilatan con lucidez todas las circunstancias, debemos decir que el capital internacional es todavía, sin duda, más fuerte que nosotros. Ya no puede hacernos la guerra directa: para esto tiene ya cortados los vuelos. Precisamente en los últimos días, todos estos señores comienzan a decir en la prensa burguesa europea: "Rusia es para nosotros un atascadero. ¿No valdrá más hacer las paces con ella?" Siempre ocurre lo mismo: cuando se propina una paliza al adversario, comienza a adoptar actitudes conciliatorias. Más de una vez hemos dicho a los señores imperialistas europeos que estábamos de acuerdo en sellar la paz, pero ellos soñaban con sojuzgar a Rusia. Ahora han comprendido que sus sueños no están llamados a cumplirse.

Actualmente, los millonarios y multimillonarios internacionales son aún más fuertes que nosotros. Y los campesinos ven con claridad que los intentos de insurrección de Yudénich, Kolchak y Denikin son actos de fuerza organizados con dinero de los imperialistas de Europa y Norteamérica. La masa campesina sabe muy bien lo que le espera si incurre en la más mínima flaqueza. El recuerdo claro de la amenaza que representa el poder de los terratenientes y capitalistas hace que los campesinos se conviertan en fidelísimos partidarios del Poder soviético. Cada mes crecen la solidez del Poder soviético y el grado de conciencia de los campesinos que antes trabajaban y eran explotados y comprobaron en su propio pellejo todo el peso de la opresión de los terratenientes y capitalistas.

Pero, naturalmente, las cosas son muy distintas con relación a los kulaks, con relación a los que empleaban

mano de obra asalariada, se dedicaban a la usura y se lucraban a costa del trabajo ajeno. Los kulaks están en masa al lado de los capitalistas y sienten descontento por la revolución. Debemos tener la idea clara de que nos será preciso librar todavía una lucha larga y tesonera contra este grupo de campesinos. Entre los campesinos que soportaron todo el yugo de los terratenientes y capitalistas y aquellos otros que explotaban a los demás, está la masa de campesinos medios. En relación con ellos se nos plantea la tarea más ardua. Los socialistas han señalado siempre que el paso al socialismo plantea una tarea difícil: la de las relaciones entre la clase obrera y los campesinos medios. A este respecto debemos esperar de los camaradas comunistas que den pruebas de la máxima atención, de una actitud consciente y de capacidad para abordar esta compleja y ardua tarea, sin que resuelvan la cuestión de golpe y porrazo.

Es indudable que los campesinos medios están habituados a la economía individual. Son campesinos propietarios, y, aunque por ahora no tienen tierra, aunque ha sido abolida la propiedad privada sobre la tierra, el campesino sigue siendo propietario, principalmente porque este grupo de campesinos sigue poseyendo productos alimenticios. El campesino medio produce más de lo que necesita y, por lo tanto, al disponer de trigo sobrante, se convierte en un explotador del obrero hambriento. En esto reside la tarea esencial y la contradicción fundamental. El campesino, como trabajador, como hombre que vive de su propio esfuerzo, como hombre que ha sufrido la opresión del capitalismo, un campesino así está al lado del obrero. Pero el campesino, como propietario al que le quedan excedentes de trigo, está acostumbrado a considerar estos excedentes como propiedad suya que puede vender libremente. Mas vender los sobrantes de trigo en un país hambriento equivale a transformarse en un especulador, en un explotador, porque una persona hambrienta es capaz de dar por el trigo todo cuanto tenga. Con este motivo se desarrolla la lucha más porfiada y difícil, que requiere de todos nosotros, representantes del Poder sovié-

tico, y en particular de los comunistas que trabajan en el campo, la mayor atención, la actitud y el enfoque más reflexivos de la cuestión.

Hemos dicho siempre que no queremos imponer por la fuerza el socialismo a los campesinos medios, y el VIII Congreso del Partido lo ha confirmado plenamente. La elección del camarada Kalinin para el puesto de presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia tuvo como base la consideración de que debemos acercar directamente el Poder soviético a los campesinos. Y gracias al camarada Kalinin, el trabajo en el campo ha experimentado un impulso considerable. Indudablemente, el campesino ha obtenido la posibilidad de mantener un contacto más directo con el Poder soviético, dirigiéndose al camarada Kalinin, que representa el poder supremo de la República Soviética. Así pues, hemos dicho al campesino medio: "No cabe ni hablar siquiera de imponer por la violencia el tránsito al socialismo". Pero es preciso hacérselo comprender, es preciso saber decir esto en el lenguaje más asequible para el campesino. En este aspecto, la influencia sólo puede ser ejercida por medio del ejemplo, con una acertada organización de la economía social. Mas para dar ejemplo de trabajo cooperativo, colectivo, es menester organizar primero nosotros mismos con acierto una economía de este tipo. En estos dos años, el movimiento tendiente a la organización de comunas y arteles agrícolas ha sido enorme. Pero, viendo las cosas con serenidad, debemos decir que la masa de camaradas que emprendieron la organización de comunas, marcharon a trabajar al campo, a la agricultura, con un conocimiento insuficiente de las condiciones económicas de la vida campesina. Por eso ha sido preciso corregir una cantidad inmensa de errores, de consecuencias de pasos precipitados, de enfoques equivocados del asunto. Con frecuencia se infiltraron en los sovjoses antiguos explotadores, antiguos terratenientes. Su poder fue derribado en ellos, pero esos elementos no han sido aniquilados. Es menester expulsarlos de allí o colocarlos bajo el control del proletariado.

Esta tarea se alza ante nosotros en todas las esferas de la vida. Ustedes han tenido noticia de toda una serie de

brillantes victorias del Ejército Rojo. En él sirven decenas de miles de antiguos oficiales y coroneles. Si no los hubiésemos encuadrado en filas y no les hubiésemos obligado a servirnos, no habríamos podido crear el ejército. Y a pesar de la traición de algunos especialistas militares, hemos derrotado a Kolchak y Yudénich y estamos venciendo en todos los frentes. Esto ocurre porque, gracias a la existencia en el Ejército Rojo de células comunistas que tienen una enorme importancia desde el punto de vista de la agitación y propaganda, un pequeño número de oficiales vive en un ambiente tal, en medio de una influencia tan poderosa de los comunistas, que en su mayoría no pueden evadirse de la red de organización y de propaganda comunistas con que les hemos cercado.

No se puede construir el comunismo sin conocimientos, sin técnica, sin cultura, que están en manos de los especialistas burgueses. La mayoría de ellos no simpatizan con el Poder soviético, pero sin su concurso no podemos edificar el comunismo. Hay que rodearlos de un ambiente de camaradería, de un espíritu de trabajo comunista, y conseguir que marchen al unísono con el poder obrero y campesino.

Entre los campesinos se manifiesta muy a menudo una extraordinaria desconfianza e indignación que llega hasta negar en redondo la conveniencia de los sovjoses, afirmándose que no son necesarios por encontrarse en ellos viejos explotadores. A esto decimos: Si ustedes no saben organizar la economía sobre bases nuevas, es preciso que tomemos a nuestro servicio a los viejos especialistas, sin lo cual no es posible librarse de la miseria. A los que infrinjan las disposiciones del Poder soviético los atraparemos sin piedad, igual que en el Ejército Rojo; la lucha continúa y es implacable. Pero a la mayoría de ellos les haremos trabajar a nuestro modo.

Esta tarea es difícil, compleja, no se puede resolverla de golpe. Se precisa la disciplina obrera consciente, el acercamiento a los campesinos; es menester demostrarles que vemos todos los abusos que se cometen en los sovjoses, pero afirmamos que los hombres de ciencia y los técnicos

deben ser puestos al servicio de la economía social, pues con la pequeña hacienda no es posible librarse de la miseria. Actuaremos igual que en el Ejército Rojo: nos golpearán cien veces y a la ciento una los venceremos a todos. Mas para ello hace falta que en el campo el trabajo se realice con armonía y concierto, con un orden tan riguroso como se realizó en el Ejército Rojo y como se realiza en otras ramas de la economía. Paulatina y firmemente vamos mostrando a los campesinos las ventajas de la economía social.

Esta es la lucha que debemos sostener en los sovjoses, en esto radican la dificultad del paso al socialismo y el fortalecimiento verdadero y definitivo del Poder soviético. Cuando la mayoría de los campesinos medios vean que quedándose al margen de la alianza con los obreros ayudan a Kolchak y a Yudénich, que en todo el mundo se han quedado con ellos únicamente los capitalistas, los cuales odian a la Rusia Soviética y repetirán aún durante años sus intentos de restaurar su poder, hasta el más atrasado de ellos comprenderá que no hay otro camino que marchar en alianza con los obreros revolucionarios hacia la emancipación total o bien incurrir aunque sólo sea en la más pequeña vacilación en cuyo caso se impondrá el enemigo, el antiguo explotador capitalista. La victoria sobre Denikin no aniquilará aún definitivamente a los capitalistas. Eso debemos comprenderlo todos. Sabemos muy bien que han de emprender más y más tentativas de estrangular a la Rusia Soviética. Por eso los campesinos no tienen otra salida: deben ayudar a los obreros, pues la menor vacilación daría la victoria a los terratenientes y a los capitalistas. Nuestra primera y fundamental tarea consiste en inculcar este convencimiento a los campesinos. El campesino que vive de su trabajo es un fiel aliado del Poder soviético; en un campesino así el obrero ve a un igual, para él el poder obrero hace todo cuanto puede y no hay sacrificio ante el cual repare el poder obrero y campesino con tal de satisfacer las necesidades de dicho campesino.

Pero el campesino que explota por poseer cereal sobrante

es nuestro adversario. La obligación de satisfacer las necesidades esenciales de un país hambriento es una obligación del Estado. Pero no todos los campesinos comprenden que el comercio libre de cereales es un delito contra el Estado. "Yo he recogido el grano, es un producto mío y tengo derecho a comerciar con él": así piensa el campesino, por costumbre a la antigua. Pero nosotros decimos *que esto es un delito contra el Estado.* Comerciar libremente con los cereales equivale a enriquecerse gracias a ellos: eso no es otra cosa que el retorno al antiguo capitalismo y no lo consentiremos, contra ello lucharemos a todo trance.

En el período de transición practicamos el acopio y la contingentación de los cereales por el Estado. Sabemos que esto es lo único que nos permitirá librarnos de la miseria y del hambre. La inmensa mayoría de los obreros pasan penalidades debido a que los cereales no se distribuyen de manera justa, mas para distribuirlos bien es preciso que los campesinos cumplan la contingentación estatal de manera estricta, concienzuda e incondicional. En esto no puede haber ninguna concesión por parte del Poder soviético. No se trata de una lucha del poder obrero contra los campesinos, se trata de la existencia misma del socialismo, de la existencia del Poder soviético. No podemos dar ahora mercancías a los campesinos, pues no hay combustible y se paralizan los ferrocarriles. Primero es preciso que los campesinos den a los obreros grano a título de préstamo, no a precios de especulación, sino a precio de tasa, para que los obreros puedan reanudar la producción. Todo campesino está de acuerdo con esto cuando se trata de un obrero que se muere de hambre a su lado. Pero cuando se trata de millones de obreros, no lo comprenden y son los viejos hábitos de especulación los que prevalecen.

Nuestra política con respecto a los campesinos consiste en una lucha prolongada y tenaz contra esos hábitos, en la agitación y la propaganda, en el esclarecimiento, en la comprobación de lo que ya se ha hecho.

Prestar toda clase de apoyo a los campesinos trabajadores, tratarlos de igual a igual, no hacer el menor in-

tento de imponerles nada por la fuerza: tal es nuestra primera tarea. Y la segunda consiste en sostener una lucha consecuente contra la especulación, el trapicheo y la ruina.

Cuando comenzamos a crear el Ejército Rojo, lo formaban grupos sueltos y diseminados de guerrilleros. Hubo muchas víctimas innecesarias debido a la falta de disciplina y de cohesión, pero superamos esas dificultades y en lugar de los destacamentos guerrilleros forjamos un Ejército Rojo de millones de hombres. Si pudimos conseguir esto en el corto plazo de dos años en un asunto tan difícil, complicado y peligroso como es el militar, con tanto mayor motivo podemos estar seguros de que lograremos lo mismo en todas las esferas de la vida económica.

Estoy convencido de que también cumpliremos esta tarea, una de las más difíciles –el establecimiento de unas acertadas relaciones de los obreros con los campesinos y la aplicación de una acertada política de abastecimiento de víveres–, y de que conseguiremos en este terreno una victoria como la que hemos alcanzado en el frente.

"Pravda", núm. 259,
e "Izvestia VTsIK", núm. 259,
19 de noviembre de 1919

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

INFORME EN EL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE LAS ORGANIZACIONES COMUNISTAS DE LOS PUEBLOS DE ORIENTE[126] 22 DE NOVIEMBRE DE 1919

Camaradas: Me produce honda satisfacción el poder saludar al Congreso de camaradas comunistas representantes de las organizaciones musulmanas de Oriente y decir unas palabras acerca de la situación actual en Rusia y en el mundo entero. El tema de mi informe es el momento actual, y me parece que lo más esencial en esta cuestión es hoy la actitud de los pueblos de Oriente hacia el imperialismo y el movimiento revolucionario entre esos pueblos. De por sí se comprende que, en la actualidad, este movimiento revolucionario de los pueblos de Oriente no puede desarrollarse con éxito, no puede encontrar su solución, si no es en ligazón directa con la lucha revolucionaria de nuestra República Soviética contra el imperialismo internacional. Debido a una serie de circunstancias –entre ellas el atraso de Rusia, su inmensa extensión y el hecho de que sea la divisoria entre Europa y Asia, entre Occidente y Oriente–, hemos tenido que cargar con todo el peso –lo consideramos un gran honor– que supone el ser los iniciadores de la lucha mundial contra el imperialismo. Por ello, todo el curso de los acontecimientos en el futuro próximo augura una lucha todavía más amplia y empeñada contra el imperialismo internacional y estará inevitablemente vinculado a la lucha de la República Soviética contra las fuerzas unidas del imperialismo, contra Alemania, Francia, Inglaterra y Norteamérica.

En cuanto al aspecto militar, ya conocen ustedes el cariz tan favorable para nosotros que han tomado ahora las cosas

en todos los frentes. No voy a hablar con detalle de esta cuestión: me limitaré a decir que la guerra civil, que el imperialismo internacional nos impusiera por la fuerza, ha causado en el transcurso de dos años a la República Socialista Federativa Soviética de Rusia incontables privaciones, ha echado sobre las espaldas de los campesinos y los obreros un peso tan insoportable, que, frecuentemente, parecía que no podrían aguantarlo. Pero, al mismo tiempo, esa guerra, con su brutal violencia, con la embestida despiadada de esas fieras que se llamaban nuestros "aliados" y que nos saqueaban ya antes del comienzo de la revolución socialista, esa guerra, digo, hizo un milagro, convirtiendo a la gente, cansada de la matanza y, al parecer, incapaz de soportar otra contienda, en luchadores que no sólo han resistido otra guerra en el transcurso de dos años, sino que, además, le están dando fin victoriosamente. Las victorias que estamos obteniendo ahora sobre Kolchak, Yudénich y Denikin suponen la llegada de una nueva fase en la historia de la lucha del imperialismo mundial contra los países y naciones que se han lanzado al combate por su liberación. En este sentido, los dos años de nuestra guerra civil no sólo han confirmado plenamente lo que la historia observara hace ya mucho: que el carácter de la guerra y su éxito dependen, sobre todo, del régimen interior del país que entra en ella; que la guerra es el reflejo de la política interior que ese país lleva antes de ella. Todo eso repercute, inevitablemente, en cómo se hace la guerra.

La cuestión de qué clase ha hecho la guerra y la continúa tiene extraordinaria importancia. Sólo gracias a que nuestra guerra civil la hacen obreros y campesinos que se han liberado y es la continuación de la lucha política por emancipar a los trabajadores de los capitalistas de su país y de todo el mundo; sólo gracias a eso, ha habido en un país tan atrasado como Rusia, agotado por los cuatro años de guerra imperialista, hombres de voluntad suficiente para seguir combatiendo durante dos años en medio de increíbles e inauditas dificultades.

La historia de la guerra civil lo ha demostrado con particular evidencia en el caso de Kolchak. Kolchak era un enemigo que contaba con la ayuda de todas las mayores potencias del mundo y disponía de una línea férrea protegida por cien mil soldados de las potencias extranjeras, incluidas las mejores tropas de los imperialistas internacionales, como las japonesas, que se habían preparado para la guerra imperialista, pero que apenas participaron en ella y por eso casi no habían sufrido merma alguna; Kolchak se apoyaba en los campesinos de Siberia, los más acomodados, que no habían conocido la servidumbre y eran por eso, naturalmente, los que estaban más lejos que nadie del comunismo; Kolchak parecía una fuerza invencible, porque sus tropas eran el destacamento de vanguardia del imperialismo internacional. Hasta el presente continúan actuando en Siberia tropas japonesas, checoslovacas y otras tropas de naciones imperialistas. Sin embargo, la experiencia de más de un año de dominación de Kolchak sobre Siberia, con sus inmensas riquezas naturales; la experiencia de esa dominación que era apoyada al principio por los partidos socialistas de la II Internacional, los mencheviques y los eseristas –quienes crearon el frente del Comité de la Asamblea Constituyente– y que, en tales condiciones, parecía sólida e invencible desde el punto de vista del pancista y del curso habitual de la historia, ha mostrado, en la práctica, lo siguiente: cuanto más se adentraba Kolchak en el territorio de Rusia, más se iba debilitando y, en fin de cuentas, asistimos a la victoria completa de la Rusia Soviética sobre Kolchak. Indudablemente, esto nos ofrece una demostración práctica de que las fuerzas unidas de los obreros y los campesinos liberados del yugo de los capitalistas obran verdaderos milagros. Esto nos ofrece una demostración práctica de que la guerra revolucionaria, cuando atrae efectivamente a su órbita a las masas trabajadoras oprimidas y hace que estén interesadas en ella, cuando les hace comprender que luchan contra los explotadores, despierta la energía y la capacidad de obrar milagros.

Creo que lo que ha hecho el Ejército Rojo, su lucha

y la historia de su triunfo tendrán para todos los pueblos de Oriente una importancia gigantesca, mundial. Mostrarán a los pueblos de Oriente que, por muy débiles que ellos sean y por muy invencible que parezca el poderío de los opresores europeos, que emplean en la lucha todas las maravillas de la técnica y del arte militar, la guerra revolucionaria de los pueblos oprimidos, si logra despertar efectivamente a millones de trabajadores y explotados, encierra en sí tales posibilidades, entraña tales prodigios, que la liberación de los pueblos de Oriente es ahora, en la práctica, plenamente realizable no sólo desde el punto de vista de las perspectivas de la revolución internacional, sino también desde el punto de vista de la experiencia puramente militar, experiencia que hemos podido ver en Asia, en Siberia, experiencia que nos ofrece la República Soviética, invadida por tropas de todos los países poderosos del imperialismo.

Además, esta experiencia de la guerra civil en Rusia nos ha mostrado a nosotros y a los comunistas de todos los países que en el fuego de la guerra civil, al mismo tiempo que cobra fuerza el entusiasmo revolucionario, se crea una poderosa fortaleza interna. La guerra pone a prueba todas las fuerzas económicas y organizativas de cada nación. En fin de cuentas, después de dos años de experiencia, pese a lo inmensamente dura que la guerra es para los obreros y los campesinos, que sufren hambre y frío; después de dos años de experiencia puede decirse que estamos venciendo y que seguiremos venciendo, porque tenemos una retaguardia, y esa retaguardia es fuerte; porque los campesinos y los obreros, a pesar del hambre y del frío, están unidos, se han fortalecido, y a cada duro golpe responden aumentando la cohesión de sus fuerzas y su poderío económico, y sólo por eso han sido posibles las victorias sobre Kolchak, Yudénich y sus aliados, las potencias más fuertes del mundo. Los dos años últimos nos han mostrado, de una parte, la posibilidad de impulsar una guerra revolucionaria, y, de otra parte, el fortalecimiento del Poder soviético pese a los duros golpes de la invasión ex-

tranjera, cuyo fin es extinguir rápidamente el foco de la revolución, aplastar a la República de los obreros y los campesinos, que se han atrevido a declarar la guerra al imperialismo internacional. Pero en vez de aplastar a los obreros y los campesinos de Rusia, lo único que han hecho ha sido endurecerlos.

Tales son los resultados principales, el contenido principal del momento que estamos viviendo. Nos aproximamos a victorias decisivas sobre Denikin, el último enemigo que queda en nuestro territorio. Nos sentimos fuertes y podemos repetir mil veces que no nos equivocamos cuando decimos que la construcción interior de la República se ha fortalecido y que de la guerra contra Denikin saldremos muchas veces más fuertes y más preparados para la construcción del edificio socialista, construcción a la que durante la guerra civil hemos podido dedicar muy poco tiempo y muy pocas fuerzas y a la que sólo ahora, al tener vía libre, lograremos, sin duda alguna, entregarnos por completo.

En Europa Occidental observamos la descomposición del imperialismo. Ustedes saben que hace un año, incluso a los socialistas alemanes –lo mismo que a la inmensa mayoría de los socialistas, que no comprendían la situación– les parecía que se libraba una lucha entre dos grupos del imperialismo mundial, y creían que esa lucha era el contenido todo de la historia y que no había fuerzas capaces de aportar algo nuevo; les parecía que hasta los socialistas no tenían más salida que adherirse a uno de los grupos de poderosos buitres mundiales. Así parecía a finales de octubre de 1918. Pero vemos que desde entonces, en el transcurso de un año, se han producido en la historia universal fenómenos sin precedente, fenómenos amplios y profundos, que han abierto los ojos a muchos socialistas que durante la guerra imperialista eran patrioteros y justificaban su conducta diciendo que tenían enfrente al enemigo, que justificaban la alianza con los imperialistas ingleses y franceses, de quienes se decía que iban a liberar a los pueblos del imperialismo germano. ¡Fíjense cuántas

ilusiones destruyó aquella guerra! Vemos la descomposición del imperialismo germano, descomposición que no sólo ha llevado a la revolución republicana, sino también a la revolución socialista. Saben ustedes que, en el presente, la lucha de clases se ha hecho más aguda en Alemania y que allí se avecina la guerra civil, la lucha del proletariado alemán contra los imperialistas alemanes, los cuales se han disfrazado con los colores republicanos, pero siguen siendo representantes del imperialismo.

Todo el mundo sabe que la revolución social madura en Europa Occidental no por días, sino por horas, y que lo mismo está pasando en Norteamérica y en Inglaterra, entre estas pretendidas representantes de la cultura y la civilización y vencedoras de los hunos, los imperialistas germanos. Cuando las cosas llegaron a la Paz de Versalles, todo el mundo vio que era cien veces más expoliadora que la Paz de Brest-Litovsk, que nos fue impuesta a nosotros por los saqueadores germanos; que la Paz de Versalles es el mayor golpe que han podido asestarse a sí mismos los capitalistas y los imperialistas de esos malhadados países vencedores. La Paz de Versalles ha abierto los ojos precisamente a las naciones vencedoras y ha demostrado que no nos encontramos ante representantes de la cultura y la civilización, que Inglaterra y Francia son Estados, aunque democráticos, regidos por tiburones imperialistas. La lucha interna entre esos tiburones se desarrolla con tanta rapidez que podemos sentirnos jubilosos, pues sabemos que la Paz de Versalles es sólo una victoria aparente de los exultantes imperialistas y que supone, en realidad, la bancarrota de todo el mundo imperialista y hace que las masas trabajadoras se aparten decididamente de los socialistas que durante la guerra estuvieron aliados a los representantes del podrido imperialismo y defendieron a uno u otro de los grupos de tiburones en pugna. Los trabajadores han abierto los ojos porque la Paz de Versalles es expoliadora y ha demostrado que, en la realidad, Francia e Inglaterra luchaban contra Alemania para afianzar su propio dominio sobre las colonias y acrecentar su poderío imperia-

lista. A medida que el tiempo pasa, esa lucha interna cobra mayores proporciones. Hoy he podido ver un radiograma de Londres, fechado el 21 de noviembre, en el que unos periodistas norteamericanos –de quienes no se puede sospechar que simpaticen con los revolucionarios– dicen que en Francia se observa un odio sin precedente hacia los norteamericanos porque éstos se niegan a ratificar el Tratado de Paz de Versalles.

Inglaterra y Francia han vencido, pero están empeñadas hasta la camisa con Norteamérica, la cual ha decidido que, por muy vencedores que se consideren los franceses y los ingleses, ella ha de llevarse la nata y percibir, con creces, los intereses de su ayuda durante la guerra; y eso debe garantizarlo la marina norteamericana, que se está construyendo ahora y que por su magnitud adelanta a la inglesa. Y que el imperialismo rapaz de los norteamericanos se manifiesta con tal brutalidad, lo evidencia el que los agentes de Norteamérica compran mercancía viva, mujeres y muchachas, y las llevan a Norteamérica, fomentando la prostitución. ¡La libre y culta Norteamérica abastece a los prostíbulos de mercancía viva! En Polonia y en Bélgica surgen conflictos con los agentes norteamericanos. Eso es una pequeña ilustración de lo que ocurre, en inmensas proporciones, en cada pequeño país que ha recibido ayuda de la Entente. Tomemos, por ejemplo, a Polonia. Ven ustedes que agentes y especuladores norteamericanos llegan allí para comprar todas las riquezas del país, que se jacta ahora de ser independiente. Polonia la están comprando los agentes de Norteamérica. No hay allí ni una sola fábrica, ni una sola rama de la industria que los norteamericanos no tengan ya en el bolsillo. Norteamérica ha perdido hasta tal punto el recato que empieza a avasallar a la "gran y libre vencedora", a Francia, que antes era un país de usureros y que ahora está más que endeudada con Norteamérica, pues no tiene ya fuerzas económicas propias, no le bastan ni su trigo ni su carbón, no puede desarrollar en grandes proporciones sus fuerzas materiales, y Norteamérica exige que todo el tributo sea escrupu-

losamente pagado. Así pues, conforme pasa el tiempo, se ve con mayor claridad la bancarrota económica de Francia, Inglaterra y otros poderosos países. Las elecciones en Francia han dado la victoria a los clericales. El pueblo francés, al que engañaron diciéndole que debía entregar todas sus energías a la lucha contra Alemania, por la libertad y la democracia, ha sido recompensado con deudas eternas, con los escarnios de que le hacen objeto los rapaces imperialistas norteamericanos y, además, con una mayoría clerical de representantes de la más furibunda reacción.

La situación se ha hecho en todo el mundo inconmensurablemente más embrollada. Nuestra victoria sobre Kolchak y Yudénich, sobre estos lacayos del capital internacional, es grande; pero es mucho mayor, aunque no se vea tan claramente, la victoria que estamos conquistando en escala internacional. Esta victoria consiste en la descomposición interna del imperialismo, que no puede lanzar sus tropas contra nosotros. La Entente ha probado a hacerlo y no ha conseguido nada, porque sus tropas se descomponen cuando entran en contacto con las nuestras y conocen nuestra Constitución Soviética de Rusia, traducida a sus idiomas. Pese a la influencia de los jefes del socialismo podrido, nuestra Constitución siempre atrae las simtías de las masas trabajadoras. La palabra "Soviet" la comprenden ahora todos, y la Constitución Soviética ha sido traducida a todos los idiomas y la conoce cada obrero. Cada obrero sabe que la nuestra es una Constitución de trabajadores; que el nuestro es un régimen político de trabajadores que llaman a la victoria sobre el capital internacional; sabe que todo eso es una conquista que hemos arrancado a los imperialistas internacionales. Esta victoria nuestra ha repercutido en cada país imperialista, ya que le hemos quitado sus tropas, nos las hemos ganado, le hemos privado de la posibilidad de lanzarlas contra la Rusia Soviética.

Han probado a guerrear con tropas ajenas, con tropas de Finlandia, Polonia y Letonia, pero no han conseguido nada. Hace unas semanas, el ministro británico Churchill

se jactó en un discurso pronunciado en la Cámara –se enviaron telegramas a todo el mundo dándolo a conocer– de que se había organizado una cruzada de catorce países contra la Rusia Soviética y que esta cruzada reportaría la victoria sobre ella para el día de Año Nuevo. Es cierto que han participado en eso muchos países: Finlandia, Ucrania, Polonia, Georgia, los checoslovacos, los japoneses, los franceses, los ingleses, los alemanes. ¡Pero conocemos lo que ha resultado de eso! Sabemos que los estonios han abandonado a las tropas de Yudénich, y ahora se ha entablado en los periódicos una furiosa polémica porque los estonios no quieren ayudarle, y Finlandia, por más que lo deseara su burguesía, tampoco le ha prestado ayuda. Así pues, ha fracasado también el segundo intento de embestir contra nosotros. La primera etapa fue el envío de las fuerzas propias de la Entente, pertrechadas de tal modo con el mejor material de guerra, que parecía que iban a vencer a la República Soviética. Esas tropas han abandonado ya el Cáucaso, Arjánguelsk y Crimea y sólo continúan en Múrmansk, como los checoslovacos en Siberia, pero no son más que grupos dispersos. El primer intento, el de vencernos con sus propias tropas, terminó en nuestra victoria. El segundo intento ha consistido en lanzar contra nosotros a las naciones vecinas nuestras, que dependen económicamente por completo de la Entente, y en obligarlas a ahogarnos como nido del socialismo. Pero esta tentativa también ha fracasado, ha resultado que ninguno de esos pequeños Estados se hallaba en condiciones de sostener tal guerra. Es más en cada pequeño Estado se ha acentuado el odio a la Entente. Si Finlandia no se lanzó sobre Petrogrado cuando Yudénich había tomado ya Krásnoe Seló, fue porque vaciló y se dio cuenta de que al lado de la Rusia Soviética podría vivir independiente, pero que con la Entente no lograría vivir en paz. Eso les ha pasado a todos los pueblos pequeños. Les pasa a Finlandia, Lituania, Estonia y Polonia, donde se respira una densa atmósfera de chovinismo, pero donde alienta el odio a la Entente, que despliega allí su explotación. Y ahora, sin exagerar lo más

mínimo, tomando en consideración con toda rigurosidad la marcha de los acontecimientos, podemos decir que no sólo ha fracasado la primera etapa de la guerra internacional contra la República Soviética; ha fracasado también la segunda etapa. Ahora sólo nos queda vencer a las tropas de Denikin, que ya se encuentran medio derrotadas.

Tal es hoy la situación en Rusia y en el campo internacional, que he caracterizado brevemente en mi informe. Permítanme que, como conclusión, hable de la situación que se crea para las nacionalidades de Oriente. Ustedes representan a las organizaciones comunistas y a los partidos comunistas de distintos pueblos de Oriente. Debo decir que si los bolcheviques rusos han conseguido abrir una brecha en el viejo imperialismo, imponiéndose la tarea extraordinariamente difícil, pero extraodinariamente grata, de abrir nuevos caminos a la revolución, a ustedes, los representantes de las masas trabajadoras de Oriente, les espera una tarea más grande y más nueva todavía. Se hace bien evidente que la revolución socialista, que se aproxima para todo el mundo, no consistirá en absoluto sólo en la victoria del proletariado de cada país sobre su burguesía. Eso sería posible si las revoluciones se desarrollaran fácil y rápidamente. Sabemos que los imperialistas no lo consentirán, que todos los países están armados contra su bolchevismo interior y sólo piensan en cómo vencer al bolchevismo en su propia casa. Por eso madura en cada país la guerra civil, para la cual la burguesía moviliza a los viejos socialistas conciliadores. Así pues, la revolución socialista no será única y principalmente una lucha de los proletarios revolucionarios de cada país contra su burguesía; no, será una lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, de todos los países dependientes, contra el imperialismo internacional. En el Programa de nuestro Partido, adoptado en marzo del año en curso, decimos, al caracterizar el acercamiento de la revolución social en el mundo entero, que la guerra civil de los trabajadores contra los imperialistas y los explotadores en todos los países adelantados empieza a fundirse con la guerra

nacional contra el imperialismo internacional. Eso lo confirma la marcha de la revolución, y cada vez se verá más confirmado. Lo mismo pasará en Oriente.

Sabemos que las masas populares se levantarán en Oriente como participantes independientes y creadoras de una nueva vida, porque cientos de millones de personas pertenecen allí a las naciones dependientes, de derechos mermados, que hasta ahora han sido objeto de la política internacional del imperialismo y que para la cultura y la civilización capitalistas existían sólo como abono. Y cuando se habla de la distribución de mandatos sobre las colonias, sabemos perfectamente que sa trata de una distribución de mandatos para el robo, para el saqueo, de la concesión a una parte insignificante de la población de la Tierra del derecho a explotar a la mayoría de la población del globo terrestre. Esta mayoría, que se encontraba hasta ahora completamente al margen del progreso histórico porque no podía constituir una fuerza revolucionaria, independiente, a principios del siglo XX dejó de desempeñar, como sabemos, ese papel pasivo. Sabemos que después de 1905 hubo revoluciones en Turquía, en Persia y en China, que en la India se desarrolló el movimiento revolucionario. La guerra imperialista contribuyó asimismo al desarrollo del movimiento revolucionario porque hubo que hacer participar en la lucha de los imperialistas de Europa a regimientos enteros formados por los pueblos de las colonias. La guerra imperialista despertó también al Oriente, arrastró a sus pueblos a la órbita de la política internacional. Inglaterra y Francia armaron a los pueblos de las colonias y les ayudaron a conocer el material de guerra y las máquinas modernas. Estos pueblos aprovecharán contra los señores imperialistas los conocimientos adquiridos. Tras el período del despertar de Oriente, en la revolución actual empieza un período en el que todos los pueblos orientales participarán en la decisión de los destinos del mundo entero, y lo harán para no ser únicamente una fuente de enriquecimiento. Los pueblos de Oriente se despiertan para actuar prácticamente y para que cada pueblo decida la

suerte de toda la humanidad.

Por eso creo que en la historia del desarrollo de la revolución mundial, que, a juzgar por el comienzo, durará muchos años y exigirá muchos esfuerzos, están ustedes llamados a desempeñar un gran papel en la lucha revolucionaria, en el movimiento revolucionario, y a fundirse en esa lucha con la que libramos nosotros contra el imperialismo internacional. La participación de ustedes en la revolución internacional les planteará una compleja y difícil tarea, cuya solución servirá de base para el éxito común, porque en Oriente la mayoría de la población se levanta por vez primera a un movimiento independiente y será un factor activo en la lucha por derrocar al imperialismo internacional.

La mayoría de los pueblos de Oriente se encuentra en peor situación que Rusia, el país más atrasado de Europa; pero nosotros hemos logrado unir en la lucha contra las supervivencias del feudalismo y contra el capitalismo a los campesinos y los obreros rusos, y nuestra lucha se ha desarrollado con tanta facilidad precisamente porque los campesinos y los obreros se unieron contra el capital y el feudalismo. La ligazón con los pueblos de Oriente tiene particular importancia, ya que la mayoría de esos pueblos son representantes típicos de la masa trabajadora; no son obreros que han pasado por la escuela de las fábricas capitalistas, sino típicos representantes de la masa campesina trabajadora y explotada, que sufre una opresión medieval. La revolución rusa ha mostrado que los proletarios, vencedores del capitalismo, se levantaron victoriosamente contra la opresión medieval, unidos a la masa dispersa constituida por los millones de campesinos trabajadores. Ahora, nuestra República Soviética tiene que agrupar en torno suyo a todos los pueblos de Oriente, que despiertan, para luchar junto a ellos contra el imperialismo internacional.

Se les plantea a ustedes una tarea que no se había planteado antes a los comunistas de todo el mundo: apoyándose en la teoría y la práctica comunes a todos los comunistas, deben saber aplicar esa teoría y esa práctica,

adaptándose a condiciones específicas que no se dan en los países europeos; a condiciones en las que la masa fundamental la constituye el campesinado, y la tarea no es luchar contra el capital, sino contra las supervivencias del medioevo. Es ésta una tarea difícil y específica, pero extraordinariamente grata, pues se atrae a la lucha a una masa que no ha participado todavía en ella; por otra parte, gracias a la organización de células comunistas en Oriente, podrán ustedes establecer la ligazón más estrecha con la III Internacional. Deben hallar las formas específicas de esa unión de los proletarios avanzados de todo el mundo con las masas trabajadoras y explotadas de Oriente, que en muchos casos viven en condiciones medievales. En pequeña escala, hemos realizado en nuestro país lo que ustedes realizarán en gran escala, en grandes países. Confío en que esta segunda tarea la cumplirán con éxito. Gracias a las organizaciones comunistas de Oriente, representadas aquí por ustedes, están ligados al proletariado revolucionario de vanguardia. Tienen planteada la tarea de seguir preocupándose de que en el interior de cada país se haga propaganda comunista en un idioma comprensible para el pueblo.

De por sí se comprende que sólo puede vencer definitivamente el proletariado de todos los países avanzados del mundo, y nosotros, los rusos, comenzamos la obra que consolidará el proletariado inglés, francés o alemán; pero vemos que ellos no vencerán sin la ayuda de las masas trabajadoras de todos los pueblos coloniales oprimidos y, en primer lugar, de los pueblos de Oriente. Debemos comprender que la vanguardia sola no puede llevar a cabo el paso al comunismo. La tarea consiste en despertar la actividad revolucionaria para que las masas trabajadoras pongan de manifiesto su iniciativa y se organicen independientemente de su nivel; en traducir la verdadera doctrina comunista, destinada a los comunistas de países más avanzados, a la lengua de cada pueblo; en realizar las tareas prácticas, que se deben realizar sin demora alguna, y en fundirse en la lucha común con los proletarios de los demás países.

Esas son tareas cuya solución no encontrarán en ningún

libro comunista, pero sí en la lucha común que ha empezado Rusia. Tendrán que plantear esa tarea y resolverla ustedes mismos, con su propia experiencia. En ello los ayudará, de una parte, la estrecha unión con la vanguardia de todos los trabajadores de los demás países, y, de otra, el saber acercarse a los pueblos de Oriente, a los que representan ustedes aquí. Tendrán que apoyarse en el nacionalismo burgués que despierta en estos pueblos, nacionalismo que no puede menos de despertar y que tiene su justificación histórica. Al mismo tiempo, deben abrirse camino hacia las masas trabajadoras y explotadas de cada país y decirles, en un idioma comprensible para ellas, que la única esperanza de liberación es la victoria de la revolución internacional y que el proletariado internacional es el único aliado de todos los trabajadores y explotados de los pueblos de Oriente, integrados por centenares de millones de hombres.

Esa es la tarea de extraordinarias proporciones que tienen planteada ustedes y que, gracias a la época de la revolución y al desarrollo del movimiento revolucionario –de ello no cabe dudar–, será resuelta con éxito y llevada hasta la victoria completa sobre el imperialismo internacional por los esfuerzos aunados de las organizaciones comunistas de Oriente.

"Izvestia TsK RKP(b)", núm. 9, 20 de diciembre de 1919

Se publica según el texto de "Izvestia TsK RKP(b)"

PROYECTO DE RESOLUCION DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R

Decisión del CC (29. XI. 1919)

Muy urgente.

Encargar a *Chicherin* que redacte las tesis detalladas para un breve informe sobre la paz en el Congreso de los Soviets y también el texto de una declaración del Congreso [127]. Ese texto debe contener una proposición directa de paz y de negociaciones de paz, sin mencionar condiciones (debe estar redactado de tal manera, que confirme todas las proposiciones anteriores sobre la paz, pero sin comprometernos).

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

PARA EL PROYECTO DE RESOLUCION DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA COMPOSICION DEL CEC DE TODA RUSIA[128]

1) No incluir a todos los comisarios del pueblo (tampoco al presidente del CCP) ni vicecomisarios.
2) De los restantes, disminuir el número de "intelectuales" y funcionarios soviéticos del centro.
3) Incorporar un número mucho mayor de obreros y campecinos trabajadores vinculados estrecha y seguramente con la masa de obreros y campesinos sin partido.
4) Ajustarse estrictamente a la resolución del Congreso del Partido[129].

Escrito el 29 de noviembre de 1919

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

RESOLUCION DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL PODER SOVIETICO EN UCRANIA [130]

En cuanto a la actitud a mantener ante el pueblo trabajador de Ucrania, que se está liberando de la invasión temporal de las bandas de Denikin, el CC del PCR resuelve que:

1. Aplicando invariablemente el principio de la autodeterminación de las naciones, el CC considera necesario confirmar una vez más que el PCR sustenta el punto de vista del reconocimiento de la independencia de la RSSU.

2. Considerando indiscutible para todo comunista y para todo obrero consciente la necesidad de establecer la más estrecha unión entre todas las Repúblicas Soviéticas en su lucha contra las fuerzas amenazadoras del imperialismo mundial, el PCR sostiene que la forma de esa unión será determinada en última instancia por los propios obreros y campesinos trabajadores ucranios.

3. Actualmente, las relaciones entre la RSSU y la RSFSR están determinadas por el vínculo federativo, basado en las resoluciones del CEC de toda Rusia del 1 de junio de 1919 y del CEC de Ucrania del 18 de mayo de 1919 [131] (se adjunta la resolución).

4. Teniendo en cuenta que la cultura ucrania (el idioma, la escuela, etc.) fue oprimida durante siglos por el zarismo y las clases explotadoras de Rusia, el CC del PCR obliga a todos los miembros del Partido a contribuir por todos los medios a eliminar cuantos obstáculos se opongan al libre desarrollo del idioma y la cultura ucranios. Puesto que los muchos siglos de opresión han dado lugar al surgi-

miento de tendencias nacionalistas entre los sectores atrasados de las masas ucranias, los miembros del PCR están obligados a dar pruebas de la mayor tolerancia y precaución con respecto a esas tendencias, oponiéndoles, en explicaciones fraternales, la identidad de intereses entre los trabajadores de Ucrania y de Rusia. Los miembros del PCR residentes en territorio ucranio deberán poner en práctica el derecho de las masas trabajadoras a estudiar en idioma ucranio y a hablar su lengua materna en todas las instituciones soviéticas; deberán contrarrestar por todos los medios los intentos de relegar artificialmente a segundo plano el idioma ucranio y aspirarán a convertirlo, por el contrario, en instrumento de educación comunista de las masas trabajadoras. Deberán adoptarse inmediatamente medidas para asegurar que en todas las instituciones soviéticas haya un número suficiente de empleados capaces de hablar en ucranio y que en el futuro todos los empleados sepan explicarse en ese idioma.

5. Es preciso asegurar el contacto más estrecho entre las instituciones soviéticas y la población campesina autóctona, para lo cual deberá establecerse como norma que, incluso en los primeros momentos, al instaurarse los comités revolucionarios [132] y los Soviets, sean mayoría en ellos los campesinos trabajadores y que los campesinos pobres ejerzan una influencia decisiva.

6. Teniendo en cuenta que en Ucrania, en mayor proporción todavía que en Rusia, la población es predominantemente campesina, es tarea del Poder soviético en Ucrania ganarse la confianza no sólo de los campesinos pobres, sino también de los amplios sectores de campesinos medios, cuyos auténticos intereses los vinculan muy estrechamente con el Poder soviético. En particular, aunque manteniendo los principios fundamentales de la política de abastecimiento de víveres (acopio de cereales por el Estado a precios fijos, sistema de contingentación obligatoria), deben modificarse los métodos de su aplicación, adaptándolos cuidadosamente a las condiciones del campo ucranio.

El objetivo inmediato de la política de abastecimiento

de víveres en Ucrania debe ser la requisa de excedentes de cereales *sólo en la medida estrictamente limitada* que sea indispensable para abastecer a los pobres de Ucrania, a los obreros y al Ejército Rojo. Al hacer la requisa de excedentes, debe prestarse especial atención a los intereses de los campesinos medios, a los que hay que distinguir rigurosamente de los kulaks. Es imprescindible desenmascarar, ante los campesinos ucranios, la demagogia contrarrevolucionaria que trata de convencerlos de que la finalidad de la Rusia Soviética es llevar cereales y otros productos alimenticios de Ucrania a Rusia.

Los agentes del poder central, todos los funcionarios del Partido, instructores políticos, etc., tienen que considerar como su deber hacer participar lo más ampliamente posible a los campesinos pobres y medios en las tareas de gobierno en todas las esferas.

Con el mismo fin –la instauración del auténtico poder de los trabajadores– deberán tomarse inmediatamente medidas para impedir que las instituciones soviéticas sean inundadas por elementos de la pequeña burguesía urbana de Ucrania, que ignora las condiciones de existencia de las amplias masas campesinas y que en muchos casos se encubre con el ideario comunista.

La condición para admitir a estos elementos en las filas del Partido y en las instituciones soviéticas deberá ser una verificación preliminar de su aptitud para el trabajo y de su fidelidad *efectiva* a los intereses de los trabajadores, principalmente en el frente, en las filas del ejército. En todas partes y en cualquier circunstancia, estos elementos deberán ser sometidos al riguroso control de clase del proletariado.

Sabemos por experiencia que, por falta de organización de los pobres, una gran parte de las armas que se hallan en poder de la población rural ucrania está concentrada, inevitablemente, en manos de los kulaks y contrarrevolucionarios, lo que en realidad conduce no a la dictadura de los trabajadores, sino a la dominación de los bandidos kulaks; en vista de ello, es tarea primordial de la edificación soviética en Ucrania, retirar todas las armas y con-

centrarlas en manos del Ejército Rojo obrero y campesino.

7. La política agraria deberá prestar especial atención a los intereses de las haciendas de los campesinos pobres y medios.

Las tareas de la política agraria en Ucrania son:

1) Total abolición de la gran propiedad terrateniente, restablecida por Denikin, y entrega de las tierras a los campesinos con poca o ninguna tierra.

2) Fundar sovjoses en proporciones estrictamente necesarias, ateniéndose en cada caso a los intereses vitales de los campesinos de la zona.

3) Al agrupar a los campesinos en comunas, arteles, etc., se debe aplicar en forma estricta la política del Partido, que no permite en este caso coerción alguna, dejando exclusivamente a los campesinos la libertad de decidirlo por sí mismos y castigando con severidad cualquier intento de implantar el principio de la coerción.

"Izvestia TsK RKP(b)", núm. 8, 2 de diciembre de 1919

Se publica según el texto de "Izvestia TsK RKP(b)"

SOBRE LAS MEJORAS EN LA ADMINISTRACION DEL TRANSPORTE FERROVIARIO

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO [153]

El CCP encomienda al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación que en el plazo de una semana elabore un decreto detallado (o instrucciones) sobre la participación de los obreros y de las organizaciones obreras, en particular los sindicatos, en la administración de los ferrocarriles, la enseñanza de las tareas administrativas a los obreros, etc.

Escrito el 2 de diciembre de 1919

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXIV

Se publica según el manuscrito

VIII CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b)R[134]

24 DE DICIEMBRE DE 1919

Publicado: el discurso de apertura de la Conferencia, el 3 de diciembre de 1919, en el periódico "Izvestia VTsIK", núm. 271; el informe político del CC y palabras finales para el informe, el 20 de diciembre de 1919, en "Izvestia TsK RKP(b)", núm. 9; el proyecto de resolución sobre la política internacional y palabras finales a propósito del problema del Poder soviético en Ucrania, publicados por primera vez en 1932, en las eds. 2-3 de Obras de V. I. Lenin, t. XXIV

Se publica: el discurso de apertura de la Conferencia, según la versión taquigráfica, cotejada con el texto del periódico "Izvestia VTsIK"; el informe político del CC y palabras finales para el informe, según el texto de "Izvestia TsK RKP(b)", cotejado con la versión taquigráfica; el proyecto de resolución sobre la política internacional, según el manuscrito; palabras finales del problema del Poder soviético en Ucrania, según la versión taquigráfica

1

DISCURSO DE APERTURA DE LA CONFERENCIA 2 DE DICIEMBRE

Camaradas: En nombre del Comité Central del PCR (bolchevique) declaro abierta la Conferencia de toda Rusia de nuestro Partido.

Camaradas, según los Estatutos del Partido, las conferencias de este tipo deberían reunirse cada tres meses, pero la grave situación que atravesábamos hace unos meses a causa de la guerra nos obligó a poner en tensión nuestras energías y a reducir en tal medida todos los organismos de los Soviets y del Partido que no nos fue posible, por desgracia, cumplir al pie de la letra lo establecido en los Estatutos, y la Conferencia fue postergada.

Camaradas, convocamos esta Conferencia, en relación con el Congreso de los Soviets[135], en un momento en que hemos logrado una mejora gigantesca en los frentes, y en que estamos convencidos de que nos encontramos en vísperas de un formidable viraje positivo en la situación internacional, en el terreno militar y con respecto a nuestro desarrollo interno. Las tareas que se nos plantean han sido discutidas con frecuencia en las reuniones del Partido y en la prensa, y volveremos a ellas al discutir los diferentes puntos concretos del orden del día. Pasaré, por lo tanto, directamente a las cuestiones prácticas y propongo que se elija una presidencia para la Conferencia.

Les ruego que hagan propuestas sobre este punto.

2

INFORME POLITICO DEL COMITE CENTRAL 2 DE DICIEMBRE

(Aplausos.) Camaradas: Formalmente, el presente informe del Comité Central debería ofrecerles fundamentalmente un resumen de la experiencia adquirida durante el período que analizamos. Debo decir que ese enfoque –limitarse a la historia, o, por lo menos, hacer un informe que gire principalmente en torno a la historia– está demasiado lejos del espíritu de los tiempos que atravesamos y de las tareas que tenemos planteadas. En el actual informe, que también querría presentar al Congreso de los Soviets, me propongo llevar el centro de gravedad no tanto a describir lo que hemos vivido, sino más a la experiencia que estamos sacando y que debemos sacar para nuestra actividad práctica inmediata.

Aunque podemos afirmar sin exageración que durante el período que analizamos hemos logrado éxitos inmensos y aunque hayamos dejado atrás nuestra dificultad principal, tenemos todavía ante nosotros dificultades que son, sin duda, de primera magnitud. Como es natural, el Partido debe concentrar toda su atención en la solución de esos problemas, y se puede permitir realizar incursiones en la historia en la medida en que ello sea absolutamente necesario para resolver los problemas que tenemos planteados.

Es lógico que durante el período que existe el Poder soviético, el problema de la guerra haya sido, insoslayablemente, el que más ha atraído nuestra atención. La guerra civil, como es natural, lo relegó todo a segundo plano y, se sobreentiende, en nuestra lucha por la existencia tu-

vimos que retirar a las mejores fuerzas del Partido de otras tareas y de otras actividades y destinarlas a las tareas de la guerra. No podía ser de otro modo en una situación de guerra. Pero, en cambio, por mucho que se haya resentido el trabajo creador en numerosas esferas de la actividad de los Soviets y del Partido debido a este apartamiento de fuerzas, en el terreno militar hemos logrado realmente una concentración de fuerzas tan extraordinaria y hemos alcanzado tan excelentes resultados como nunca habrían considerado posibles no ya nuestros adversarios, no ya los vacilantes, sino, probablemente, incluso la mayoría de los nuestros. Mantenerse durante dos años frente a todos nuestros enemigos, que estaban apoyados directa e indirectamente, primero por el imperialismo alemán, y luego por el imperialismo de la Entente mucho más poderoso, que domina todo el mundo; mantenerse durante dos años en un país tan arruinado y tan atrasado, era un problema tal que su solución ha sido un "milagro" indudable. Considero, por lo tanto, que debemos analizar cómo fue posible realizar este "milagro" y qué conclusiones prácticas pueden sacarse de ello, conclusiones que nos permitirán decir en forma terminante –y creo que podemos decirlo en forma terminante– que por grandes que sean las dificultades de nuestro desarrollo interno las superaremos en un futuro cercano, con el mismo éxito con que hemos resuelto los problemas de la defensa militar.

El imperialismo mundial, que fue en realidad el causante de la guerra civil en nuestro país y el responsable de su prolongación, ha sufrido en estos dos años derrotas, y en primer lugar debemos preguntarnos: ¿cómo es posible que hayamos conseguido un éxito tan formidable en la lucha contra el imperialismo mundial que sin duda aún hoy es mucho más fuerte que nosotros? Para hallar respuesta a esta pregunta, debemos hacer un examen general de la historia de la guerra civil en Rusia, de la historia de la intervención de la Entente. En esta guerra debemos distinguir ante todo dos períodos que se diferencian radicalmente conforme a los métodos de actuación empleados por

la Entente, los períodos o dos métodos fundamentales de dirigir las operaciones militares contra Rusia.

Cuando la Entente derrotó a Alemania, al principio se apoyó, naturalmente, en sus propias tropas para aplastar a la República Soviética de Rusia. Y huelga decir que si la Entente hubiese podido utilizar aunque no fuese más que una pequeña parte de los gigantescos ejércitos que quedaron disponibles después de la derrota de Alemania; si hubiese podido utilizar de un modo adecuado contra la República Soviética de Rusia aunque sólo fuese la décima parte de esos ejércitos, se sobreentiende que no habríamos podido hacerles frente. El primer período de la guerra civil en Rusia se caracteriza por el fracaso de la tentativa de la Entente de aplastar a la República Soviética con sus propias tropas. La Entente tuvo que retirar las tropas inglesas que operaban en el Frente de Arjánguelsk. El desembarco de tropas francesas en el Sur de Rusia terminó con una serie de levantamientos de los marineros franceses; y en los momentos actuales, por muy frenéticamente que actúe la censura militar –no hay guerra, pero la antigua censura militar, ahora censura no militar, sigue existiendo en Inglaterra y Francia, países supuestamente libres–, y por muy escasos que sean los ejemplares de los periódicos que lleguen a nuestras manos, tenemos, sin embargo, datos documentales precisos de Inglaterra y Francia, que revelan que la prensa francesa se hizo eco, por ejemplo, de las noticias sobre el levantamiento de los marineros de los barcos de guerra franceses en el mar Negro; que la condena a trabajos forzados de varios marineros franceses se conoció en Francia; que toda la prensa comunista, toda la prensa obrera revolucionaria de Francia e Inglaterra se refiere a estos hechos; que, por ejemplo, el nombre de la camarada Jeanne Labourbe, fusilada por los franceses en Odesa por realizar propaganda bolchevique, se ha convertido en consigna para la prensa obrera socialista francesa no sólo para la del ala comunista, sino incluso para un periódico como *L'Humanité* que, en realidad, en cuanto a sus principios fundamentales, está mucho más cerca del

punto de vista de nuestros mencheviques y eseristas, incluso para ese periódico el nombre de Labourbe se ha convertido en consigna de lucha contra el imperialismo francés, en favor de la no intervención en los asuntos de Rusia. Del mismo modo, en la prensa obrera inglesa se han comentado cartas de los soldados ingleses del Frente de Arjánguelsk. De todo ello poseemos datos documentales totalmente auténticos. Es evidente, por lo tanto, que el enorme cambio, de que siempre hablábamos y que tan profundamente deseábamos, ha tenido lugar; sin duda alguna se ha convertido en un hecho, aunque el proceso haya sido extraordinariamente lento.

El curso de los acontecimientos tenía, inevitablemente, que provocar ese cambio. Precisamente los países que fueron considerados, y aún son considerados, los más democráticos, civilizados y cultos, han librado la guerra contra Rusia recurriendo a los medios más brutales y sin ápice de legalidad. Se acusa a los bolcheviques de violar la democracia; ése es el argumento más socorrido, que emplean contra nosotros los mencheviques y eseristas y toda la prensa burguesa de Europa. Pero ni uno solo de esos Estados democráticos se ha arriesgado ni podrá arriesgarse, de acuerdo con las leyes de su propio país, a declarar la guerra a la Rusia Soviética. Paralelamente se despliega una protesta, en apariencia poco perceptible, pero muy profunda, por parte de la prensa obrera, que se pregunta: ¿dónde pueden encontrarse en nuestra Constitución –en la Constitución de Francia, de Inglaterra y de Estados Unidos– leyes que permitan hacer una guerra sin haberla declarado y sin haber consultado al parlamento? La prensa de Inglaterra, Francia y Estados Unidos ha propuesto procesar a los jefes de esos Estados por delito de alta traición, por haber declarado la guerra sin la autorización del parlamento. Tales propuestas se han hecho, aunque, es verdad, en periódicos que aparecen no más de una vez por semana, que son confiscados, probablemente, no menos de una vez por mes, y cuya tirada no pasa de algunos cientos o miles de ejemplares. Los dirigentes de los partidos gubernamen-

tales responsables pueden permitirse ignorar esos periódicos. Pero hay que tener en cuenta al respecto dos tendencias fundamentales: las clases dominantes publican en el mundo entero millones de ejemplares de conocidos diarios capitalistas, atestados de increíbles mentiras y calumnias contra los bolcheviques. Pero por abajo, las masas obreras se enteran, por los soldados que han regresado de Rusia, de la falsedad de toda esa campaña. Y eso es lo que ha obligado a la Entente a retirar sus tropas de Rusia.

Cuando dijimos desde el primer momento que lo apostábamos todo por la revolución mundial, se rieron de nosotros y cientos de veces se afirmó, y aún se afirma, que eso es una quimera. En los dos últimos años hemos obtenido el material preciso para poder verificarlo. Si esa apuesta se interpreta en el sentido de esperar que se produzca en Europa una insurrección rápida e inmediata, sabemos que no fue así. Sin embargo, demostró ser profundamente justa y desde el comienzo mismo eliminó toda posibilidad de una intervención armada de la Entente; después de dos años y sobre todo después de la derrota de Kolchak y luego de la retirada de las tropas inglesas de Arjánguelsk y de todo el Frente Norte, eso es un hecho histórico incuestionable. Para aplastarnos habría bastado un contingente mínimo de los ejércitos con que contaba la Entente. Pero pudimos vencer al enemigo porque en los momentos más difíciles se manifestó en favor de nosotros la simpatía de los obreros de todo el mundo. Logramos así salir honrosamente de este primer período de la invasión de la Entente. Recuerdo que en un artículo, creo que de Rádek, se decía que el contacto de las tropas de la Entente con el suelo ardiente de Rusia, que provocó el incendio de la revolución socialista, encendería también a esas tropas. Los hechos demostraron que así sucedió en realidad. Huelga decirlo, el proceso que está teniendo lugar entre los soldados y marineros ingleses y franceses que conocen los nombres de los fusilados por hacer agitación bolchevique, por débil que sea ese proceso, y por débiles que sean allí las organizaciones comunistas, cumple una labor gigantesca.

Los resultados están a la vista: ha obligado a la Entente a retirar sus tropas. Sólo eso nos ha dado la primera gran victoria.

El segundo método o segundo sistema empleado por la Entente en su lucha fue utilizar contra nosotros a los pequeños Estados. A fines de agosto del presente año un periódico sueco[136] publicó la noticia de que el ministro de la Guerra inglés, Churchill, había declarado que 14 Estados atacarían a Rusia, de modo que la caída de Petrogrado y de Moscú era cosa segura en muy breve plazo, a más tardar para fin de año. Parece que Churchill negó más tarde haber hecho esa declaración, y dijo que era una invención de los bolcheviques. Sin embargo, conocemos exactamente qué periódico sueco publicó esa noticia. Afirmamos, por lo tanto, que la información procede de fuentes europeas. Además, los hechos la confirman. Hemos comprobado con absoluta exactitud en el ejemplo de Finlandia y Estlandia que la Entente hizo todos los esfuerzos posibles para obligar a esos países a atacar a la Rusia Soviética. Tuve oportunidad de leer un editorial del periódico inglés *The Times* sobre el problema de Finlandia[137], en momentos en que las tropas de Yudénich estaban a pocas verstas de Petrogrado y la ciudad se encontraba en gran peligro. El editorial destilaba ira e indignación y estaba escrito con un apasionamiento increíble, desacostumbrado en ese periódico (por lo general, esos periódicos emplean un lenguaje diplomático, similar al que empleaba en Rusia el *Rech*[138] de Miliukov). Constituía la más furiosa proclama dirigida a Finlandia y planteaba el problema abiertamente: la suerte del mundo dependía de Finlandia, y a ella dirigían la mirada todos los países capitalistas civilizados. Sabemos que ése era un momento decisivo, cuando las tropas de Yudénich se hallaban a pocas verstas de Petrogrado. Que Churchill haya hecho o no la declaración mencionada, no cambia las cosas; lo cierto es que siguió esa política. Bien se sabe la presión que ejerció la Entente sobre esos pequeños países creados con precipitación, débiles y totalmente dependientes de la Entente hasta en problemas

esenciales como el del abastecimiento de víveres y en todas las demás cuestiones. No pueden zafarse de esa dependencia. Todo tipo de presión, financiera, de abastecimiento de víveres y militar, se puso en práctica para obligar a Estlandia, Finlandia y también, indudablemente, a Letonia, Lituania y Polonia, para obligar a todo ese conjunto de Estados a que nos hicieran la guerra. La historia de la última campaña de Yudénich contra Petrogrado demostró definitivamente que el segundo método aplicado por la Entente para conducir la guerra ha fracasado. No cabe la menor duda de que la más pequeña ayuda de Finlandia o un poco más de ayuda de Estlandia habrían bastado para decidir la suerte de Petrogrado. No hay tampoco ninguna duda de que, percatándose de la gravedad de la situación, la Entente hizo todo lo posible por obtener esa ayuda, pero, sin embargo, fracasó.

Fue ésta la segunda gran victoria internacional que logramos, y una victoria más compleja que la primera. La primera se logró porque resultó realmente imposible mantener en territorio ruso a las tropas francesas e inglesas: no combatían, sino que proveían a Inglaterra y Francia de rebeldes, que levantaban a los obreros ingleses y franceses contra sus propios gobiernos. Pero ha resultado que, aunque a Rusia la han rodeado y la rodean deliberadamente con un anillo de pequeños Estados, creados y mantenidos evidentemente para la lucha contra el bolchevismo, también este arma se vuelve contra la Entente. En todos esos Estados hay gobiernos burgueses y en esos gobiernos casi siempre hay conciliadores burgueses, personas que, en virtud de su posición de clase, están contra los bolcheviques. Todas esas naciones son, por supuesto, absolutamente hostiles a los bolcheviques, pero pese a ello hemos conseguido atraer a nuestro lado a esos burgueses y conciliadores. Parece increíble pero es así, porque cada uno de estos Estados, después de su experiencia en la guerra imperialista, no puede dejar de vacilar ante el problema de si le conviene ahora luchar contra los bolcheviques, cuando el otro pretendiente al poder en Rusia, un pretendiente que da mo-

tivo para considerarlo aliado, es Kolchak o Denikin, es decir, un representante de la antigua Rusia imperialista; y no cabe la menor duda de que Kolchak o Denikin representan a la antigua Rusia. Por lo tanto, se nos ha presentado la oportunidad de utilizar otra brecha abierta en el campo del imperialismo. Durante los primeros meses posteriores a nuestra revolución pudimos sostenernos porque los imperialistas alemanes e ingleses luchaban a muerte entre sí, y después de esos seis meses pudimos sostenernos otro semestre y más porque las tropas de la Entente no estaban en condiciones de luchar contra nosotros, pero el año siguiente, año del que debemos rendir cuentas aquí en forma especial, salimos adelante con éxito porque el intento de las grandes potencias, bajo cuya influencia están sin duda todos los pequeños países, el intento de esas grandes potencias de movilizar a los pequeños países contra nosotros fracasó, debido a la contradicción entre los intereses del imperialismo internacional y los intereses de dichos países. Cada uno de los pequeños países ha sentido ya en carne propia las garras de la Entente. Ellos saben que cuando los capitalistas franceses, norteamericanos e ingleses dicen: "Os garantizamos la independencia", ello quiere decir en la práctica: "Acaparamos todas vuestras fuentes de riqueza y os avasallamos. Además, os tratamos con la insolencia de un oficial que llega a un país extranjero a mandar y a especular, sin tener en cuenta la opinión de nadie". Saben que en tal país, el embajador inglés tiene casi siempre más importancia que el rey o el parlamento local. Y si hasta ahora los demócratas pequeñoburgueses no fueron capaces de comprender esta verdad, la realidad los obliga a comprenderla. Ha resultado que para los elementos burgueses y pequeñoburgueses de los pequeños países que los imperialistas saquean, nosotros somos, si no aliados, por lo menos vecinos más seguros y útiles que los imperialistas.

Esta es la segunda victoria que hemos alcanzado sobre el imperialismo internacional.

Por ello tenemos ahora derecho a decir que hemos dejado atrás las principales dificultades. No cabe la menor duda

de que la Entente hará todavía muchos intentos de intervenir militarmente en nuestros asuntos. Aunque las últimas victorias sobre Kolchak y Yudénich han hecho decir a los representantes de todas estas potencias que la campaña contra Rusia no tiene perspectivas y proponernos la paz, debemos comprender claramente el significado de esas declaraciones. Les ruego que no tomen notas de lo que voy a decir ahora...

Puesto que hemos logrado arrancar reconocimientos de este tipo a intelectuales burgueses, a nuestros enemigos implacables, tenemos derecho a decir que el Poder soviético cuenta con las simpatías no sólo de la clase obrera, sino también de amplios círculos de intelectuales burgueses. Los representantes de los filisteos, de la pequeña burguesía, de los que vacilaron en la furiosa batalla entre el trabajo y el capital, se han puesto ahora decididamente de nuestro lado, y podemos, hasta cierto punto, contar con su apoyo.

Debemos tener en cuenta esta victoria y si la vinculamos a la forma en que logramos a la larga la victoria sobre Kolchak, la conclusión es aún más convincente... pueden seguir tomando notas: terminó la diplomacia.

Si nos preguntamos qué fuerzas determinaron nuestra victoria sobre Kolchak, debemos reconocer que la victoria sobre Kolchak, a pesar de que éste operaba en un territorio donde el proletariado era minoría y donde no podíamos prestar al campesinado una ayuda inmediata y real para derrocar el poder de los terratenientes, como lo hicimos en Rusia; a pesar de que Kolchak comenzó en un frente apoyado por los mencheviques y los eseristas, que crearon el frente de la Asamblea Constituyente, y a pesar de que se daban allí las mejores condiciones para la formación de un gobierno que podía contar con la ayuda del imperialismo mundial; a pesar de todo ello, el experimento terminó en la derrota total de Kolchak. Tenemos derecho a sacar de ello la siguiente conclusión, conclusión de gran importancia para nosotros y que debe guiarnos en toda nuestra actividad: *históricamente, triunfa la clase que puede conducir tras de sí a la masa de la población.* Los mencheviques y ese-

ristas siguen hablando de la Asamblea Constituyente, de la voluntad de la nación, etc., pero durante todo este tiempo la experiencia nos ha convencido de que en una época revolucionaria la lucha de clases se desarrolla enconadamente, pero sólo puede conducir a la victoria cuando la clase que sostiene la lucha es capaz de conducir a la mayoría de la población. En este sentido, la prueba que se ha hecho no por medio del voto con boletas, sino por medio de la experiencia de más de un año de la lucha más dura y más sangrienta, que exigió sacrificios cien veces mayores que cualquier lucha política; esta experiencia en relación con Kolchak ha demostrado que ejercemos el poder de esa clase cuya mayoría somos capaces de dirigir mejor que ningún otro partido, incorporando a nuestras filas, como amigos y aliados, a los campesinos. El ejemplo de Kolchak lo ha demostrado. Y en el terreno social, este ejemplo es para nosotros la última enseñanza. Revela con quiénes podemos contar y quiénes están contra nosotros.

No importa cuánto hayan debilitado a la clase obrera la guerra imperialista y la ruina económica, ella ejerce, sin embargo, la dirección política, pero no podría hacerlo si no se hubiese atraído, como aliada y amiga, a la mayoría de la población trabajadora constituida en Rusia por el campesinado. Esto ha sucedido en el Ejército Rojo, donde pudimos utilizar a especialistas, la mayoría de los cuales estaban contra nosotros, y crear un ejército que, según reconocen nuestros enemigos, los eseristas, como lo evidencia una resolución de la última reunión del Consejo de su partido, es un ejército popular y no de mercenarios [139]. La clase obrera pudo crear un ejército, la mayor parte del cual no pertenece a esa clase, y pudo utilizar los servicios de especialistas hostiles a ella solamente porque supo conducir y convertir en amigos y aliados suyos a esa masa de trabajadores que está vinculada a la pequeña hacienda, a la propiedad y que, por lo tanto, está muy interesada en el libre comercio, es decir, en el capitalismo, en el retorno del poder del dinero. Esta es la causa principal de todo lo que hemos logrado en los últimos dos años.

En todo nuestro trabajo posterior, en todas nuestras actividades posteriores, en esas actividades que deben iniciarse en la Ucrania que se está liberando, en el trabajo de organización que se desplegará con toda su dificultad e importancia después de la victoria sobre Denikin, debemos tener siempre presente esta enseñanza fundamental, debemos recordarla más que nada en el mundo. Yo creo que en eso consisten sobre todo y a eso se reducen en síntesis los resultados políticos de nuestra actividad.

Camaradas, se ha dicho que la guerra es la continuación de la política. Hemos podido comprobarlo en nuestra propia guerra. La guerra imperialista, que fue la continuación de la política de los imperialistas, de las clases dominantes, de los terratenientes y capitalistas, provocó la hostilidad de las masas populares y fue el mejor medio para revolucionarlas. En nuestro país, en Rusia, la guerra imperialista ayudó al derrocamiento de la monarquía, ayudó a abolir la propiedad terrateniente y a derrocar a la burguesía, todo lo cual se realizó con increíble facilidad, porque la guerra imperialista era la continuación y la agravación de la política imperialista que se volvió más descarada. Nuestra guerra, a su vez, era la continuación de nuestra política comunista, de la política del proletariado. Leemos aún en los periódicos mencheviques y eseristas, y oímos decir a los vacilantes y a los sin partido: "Prometisteis la paz y nos disteis una guerra; habéis engañado a los trabajadores". Y nosotros decimos que las masas trabajadoras, aunque no han estudiado marxismo, han aprendido perfectamente cuál es la diferencia entre la guerra imperialista y la guerra civil, lo han aprendido gracias a su instinto de clase, al instinto de los oprimidos, que experimentaron durante décadas en carne propia qué son el terrateniente y el capitalista. Todos aquellos que durante décadas sufrieron opresión en carne propia comprenden la diferencia entre las guerras. La guerra imperialista fue la continuación de la política imperialista; sublevó a las masas contra sus amos. La guerra civil contra los terratenientes y capitalistas es la continuación de la política que tiene por finalidad el derrocamiento del

poder de esos terratenientes y capitalistas, y cada mes del desarrollo de esa guerra fue fortaleciendo los vínculos entre la masa trabajadora y el proletariado que ha asumido la dirección de esa guerra. No importa cuán numerosas hayan sido las pruebas, no impota cuán frecuentes hayan sido las grandes derrotas, no importa cuán graves hayan sido esas derrotas, no impota cuántas veces el enemigo haya obtenido tremendas victorias y la existencia del Poder soviético haya pendido de un hilo –hubo momentos así, y no cabe duda de que la Entente aún intentará luchar contra nosotros–; debemos afirmar que la experiencia que hemos hecho es muy importante. Esta experiencia ha mostrado que la guerra fortalece la conciencia de las masas trabajadoras y les hace ver la superioridad del Poder soviético. Los ingenuos o los que están saturados de los prejuicios de la antigua pequeña burguesía y del antiguo parlamentarismo democrático-burgués esperan que el campesino decida por medio de una boleta electoral a quiénes seguirá, a los comunistas bolcheviques o a los eseristas; no quieren reconocer ningún otro tipo de decisión, porque son partidarios de los derechos del pueblo, de la libertad, de la Asamblea Constituyente, etc. Pero los hechos han obligado al campesino a verificar el problema en la práctica. Después de dar la mayoría en la Asamblea Constituyente a los eseristas, después que fracasó la política de los eseristas y cuando los campesinos tuvieron que entenderse con los bolcheviques en la práctica, comprendieron que el nuestro es un poder firme, un poder que exige mucho, un poder capaz de asegurar el cumplimiento de esas exigencias a toda costa, un poder que entiende que el deber incondicional del campesino es prestar pan al hambriento, aunque sea sin recibir un equivalente; comprendieron que el nuestro es un poder que se esfuerza por entregar a toda costa ese pan al hambriento. El campesino vio esto y comparó nuestro poder con el de Kolchak y Denikin, e hizo su opción no por medio de la urna electoral, sino resolviendo la cuestión en la práctica, cuando hizo la experiencia de ambos tipos de poder. Y el campesino resuelve y seguirá re-

solviendo el problema a nuestro favor.

Esto es lo que nos ha enseñado la historia de la derrota de Kolchak y lo que demuestran nuestras victorias en el Sur. Por ello decimos que, en efecto, las masas, millones de personas que viven en las aldeas, millones de campesinos, se ponen definitivamente a nuestro lado. Creo que ésta es la principal lección política que hemos aprendido en este período y que debemos aplicar a los problemas de organización interna, que, con la victoria sobre Denikin, estarán en el orden del día, ya que ahora podemos concentrarnos en el desarrollo interno.

La acusación principal que nos hacía la pequeña burguesía europea se refería a nuestro terrorismo, a nuestra brutal represión de la intelectualidad y de la pequeña burguesía. "Ustedes y sus gobiernos nos han impuesto todo esto", les respondemos. Y cuando se nos echa en cara el terror, respondemos: "Cuando se abalanzaron sobre nosotros países que disponían de la flota mundial, que tenían fuerzas armadas cien veces superiores a las nuestras, y obligaron a los pequeños Estados a librar la guerra contra nosotros, ¿eso no era terror?" Fue verdadero terror unirse todas las potencias contra un país que figuraba entre los más atrasados y más debilitados por la guerra. Hasta Alemania ha estado ayudando a la Entente, desde la época en que, antes de ser derrotada, abastecía a Krasnov, hasta el día de hoy, en que esa misma Alemania nos bloquea y ayuda en forma directa a nuestros enemigos. Esa campaña del imperialismo mundial, esa campaña militar contra nosotros, ese soborno a los conspiradores dentro del país, ¿acaso todo eso no era terror? Nuestro terrorismo tuvo por causa que se abalanzaran sobre nosotros fuerzas militares contra las cuales tuvimos que poner en increíble tensión todas nuestras fuerzas. Dentro del país tuvimos que actuar tenazmente y concentrar todas nuestras fuerzas. No queríamos llegar a vernos –y decidimos que no nos veríamos– en la situación en que se encontraron en Siberia los que colaboraron con Kolchak, en la situación en que se encontrarán mañana los conciliadores alemanes, los que

imaginan que representan un gobierno y que se apoyan en la Asamblea Constituyente, cuando la realidad es que en cualquier momento cien o mil oficiales pueden voltear ese Gobierno. Y se comprende que sea así porque esos oficiales constituyen una masa adiestrada y organizada, con excelentes conocimientos del arte militar, que tiene en sus manos todos los hilos, que se halla perfectamente informada acerca de la burguesía y los terratenientes y goza de su simpatía.

Esto ha sido demostrado por la historia de todos los países después de la guerra imperialista, y ahora, frente al terror ejercido por la Entente, también nosotros teníamos derecho a recurrir a ese terror.

De ahí se deduce que la acusación de terrorismo, hasta donde pueda ser justa, debería ser dirigida contra la burguesía y no contra nosotros. Ella nos impuso el terror. Y seremos los primeros en dar los pasos necesarios para reducirlo al mínimo apenas terminemos con la fuente principal de terrorismo: la invasión del imperialismo mundial, las conspiraciones militares y la presión militar del imperialismo mundial sobre nuestro país.

Al hablar de terror, hay que decir algo sobre la actitud hacia esa capa media, hacia esa intelectualidad que es la que más se queja de la rudeza del Poder soviético y de que el Poder soviético la coloca en peor situación que antes.

Lo que podemos hacer con nuestros medios escasos para la intelectualidad, lo hacemos a su favor. Sabemos, naturalmente, lo poco que significa el rublo-papel, pero sabemos también lo que significa la especulación privada como una ayuda para quienes no pueden obtener suficientes alimentos por intermedio de nuestros órganos de abastecimiento de víveres. En este sentido, favorecemos a la intelectualidad burguesa. Sabemos que en el momento en que se abalanzó sobre nosotros el imperialismo mundial, tuvimos que implantar la más severa disciplina militar y organizar la resistencia con todas las fuerzas de que disponíamos. Cuando nosotros libramos una guerra revolucionaria, no podemos, por

supuesto, hacer lo que han hecho todos los Estados burgueses: descargar todo el peso de la guerra sobre las masas trabajadoras. No, el peso de la guerra civil tiene que ser y será compartido también por toda la intelectualidad, por toda la pequeña burguesía y por todas las capas medias; todos ellos soportarán ese peso. Claro está que a ellos les resultará mucho más difícil soportar ese peso, porque durante décadas fueron los privilegiados, pero en interés de la revolución social debemos hacer que también ellos carguen con ese peso. Así razonamos y así procedemos, y no podemos hacerlo de otro modo.

El final de la guerra civil será un paso hacia el mejoramiento de la situación de esos grupos. Ya hemos demostrado con nuestra política de tarifas y con la declaración contenida en nuestro Programa que reconocemos la necesidad de brindar a estos grupos una situación mejor, pues no es posible el paso del capitalismo al comunismo sin utilizar a los especialistas burgueses, y todas nuestras victorias –las victorias de nuestro Ejército Rojo, dirigido por el proletariado, que se ganó al campesinado que es mitad trabajador y mitad propietario–, las hemos logrado en parte gracias a nuestra capacidad de utilizar a los especialistas burgueses. Esta política nuestra, tal como se manifiesta en los asuntos militares, debe convertirse en la política de nuestra construcción interna.

La experiencia que hemos hecho durante este período nos dice que, al mismo tiempo que colocábamos los cimientos del edificio, a menudo hacíamos trabajos en la cúpula, todo tipo de ornamentos, etc. Quizá fue, hasta cierto punto, necesario para la república socialista. Quizá debiéramos haber construido en todas las esferas de la vida nacional. El anhelo de construir en todas las esferas es perfectamente natural. Si fuéramos a fijarnos en lo que se ha hecho en el terreno de la organización estatal, veríamos a cada paso muchas cosas iniciadas y abandonadas, cosas que al verlas dan ganas de decir que podían haber esperado y que debíamos haber comenzado por lo fundamental. Es muy comprensible y natural que todos los

dirigentes se hayan dejado seducir por tareas que sólo pueden realizarse después de colocar los cimientos. Pero sobre la base de esta experiencia podemos decir ahora que en el futuro concentraremos más nuestros esfuerzos en la tarea fundamental, en los cimientos, en esos problemas sencillos que son los más difíciles de resolver, pero que resolveremos a pesar de todo. Me refiero al problema del pan, al problema del combustible y al problema de combatir los piojos. Estos son los tres problemas sencillos que harán posible la construcción de una república socialista, y entonces superaremos al mundo cien veces más victoriosamente, de modo más resplandeciente y triunfal que hemos rechazado los ataques de la Entente.

En cuanto al problema del pan, es mucho lo que hemos logrado con nuestro sistema de contingentación. Nuestra política de abastecimiento de víveres nos permitió obtener en el segundo año tres veces más cereales que en el primero. En los tres meses de la última campaña hemos obtenido más cereales que en los tres meses del año pasado, aunque, como conocerán ustedes por el informe del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de Víveres, se tropezó, sin duda, con más grandes dificultades. La sola incursión de Mámontov, que se apoderó de todo el sector Sur de la región agrícola central, nos ha costado muy cara. Pero hemos aprendido a aplicar el sistema de contingentación de los cereales, es decir, hemos aprendido a hacer que los campesinos vendan sus cereales al Estado a precio fijo, sin recibir un equivalente. Sabemos muy bien, naturalmente, que el billete de banco no es el equivalente del cereal. Sabemos que el campesino nos entrega su cereal en calidad de préstamo; y le preguntamos: ¿Tienes derecho a retener tu cereal en espera de un equivalente, mientras que los obreros se mueren de hambre? ¿Quieres comerciar en el mercado libre y de ese modo hacernos retornar al capitalismo? Muchos intelectuales que han leído a Marx no comprenden que la libertad de comercio es el retorno al capitalismo; el campesino, sin embargo, lo comprende más fácilmente. Sabe que vender pan a precio libre, cuando los hambrientos

están dispuestos a pagar cualquier cosa por él, están dispuestos a entregar cuanto tienen para no morirse de hambre, es lo mismo que volver a la explotación, es libertad de enriquecerse para los ricos y ruina para los pobres. Decimos que eso es un delito contra el Estado y que en esta lucha no cederemos un ápice.

En esta lucha por la contingentación de los cereales, el campesino tendrá que prestar a crédito su cereal al obrero hambriento; es la única forma de iniciar una buena organización, de poner en pie la industria, etc. Si el campesino no hace esto, será un retorno al capitalismo. Si el campesino se siente unido a los obreros, se mostrará dispuesto a entregar sus excedentes de cereales a precios fijos, es decir, a cambio de un simple pedazo de papel de color; esto es algo imprescindible sin lo cual el obrero hambriento no podrá salvarse de la muerte, sin lo cual la industria no podrá ser restaurada. Se trata de un problema sumamente difícil, y no podrá ser resuelto sólo por la fuerza. Por mucho que se grite que los bolcheviques somos un partido que coerciona al campesinado, nosotros afirmamos; ¡eso es mentira, señores! Si fuésemos un partido que coerciona al campesinado, ¿cómo habríamos podido sostenernos contra Kolchak, cómo habríamos podido crear un ejército basado en el servicio militar general y obligatorio, en el cual el ochenta por ciento de los soldados son campesinos, en el cual todos están armados, y en el cual todos tienen el ejemplo de la guerra imperialista que les demuestra que es muy fácil volver el fusil en cualquier dirección? ¿Cómo podemos ser un partido que coerciona a los campesinos, nosotros, un partido que lleva a la práctica la alianza entre la clase obrera y el campesinado, un partido que dice al campesinado que el paso al comercio libre es un retorno al capitalismo y que nuestra requisa de excedentes va dirigida contra los especuladores, y no contra los trabajadores?

La contingentación de los cereales debe ser la base de toda nuestra actividad. El abastecimiento de víveres es la base de todos los problemas. Tenemos que dedicar gran-

des esfuerzos para derrotar a Denikin. Y hasta que la victoria sea completa no debe existir la menor vacilación o indolencia, pues es posible cualquier viraje. En cuanto mejore, por poco que sea, la situación militar, debemos dedicar los mayores esfuerzos al abastecimiento de víveres, porque es la base de todo. El sistema de contingentación debe ser llevado hasta el fin. Sólo cuando hayamos resuelto ese problema habremos logrado una base socialista, y sobre esa base socialista podremos erigir el magnífico edificio del socialismo que con tanta frecuencia empezábamos a construir por el tejado y que con tanta frecuencia se venía abajo.

Otro problema fundamental es el del combustible, base principal de nuestro desarrollo. Es el problema con que ahora tropezamos, ya que no podemos aprovechar nuestros éxitos en el terreno del abastecimiento de víveres, ya que no podemos transportar los cereales, no podemos aprovechar íntegramente nuestras victorias porque no tenemos combustible. No tenemos todavía el aparato necesario para resolver el problema del combustible, pero existe la posibilidad de resolverlo.

En la actualidad, hay escasez de carbón en toda Europa. Si el problema del combustible es tan crítico en los más ricos de los países vencedores, incluso en Norteamérica, que nunca fue atacada ni invadida, no es extraño que nos afecte también a nosotros. Y pasarán algunos años, incluso en las condiciones más favorables, antes de que podamos restaurar la industria hullera.

Tendremos que salir del paso con leña. Para este trabajo destinamos más y más fuerzas del Partido. La semana pasada, el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Consejo de Defensa prestaron la mayor atención a este problema y se adoptaron una serie de medidas que deben imprimir un viraje en este terreno, similar al que hemos logrado para nuestros ejércitos en el Frente Sur. No se puede aflojar nuestras actividades en este terreno y cada paso debe acercarnos a la victoria en la batalla contra la falta de combustible. Disponemos de los medios materiales para ello. Hasta que hayamos restablecido la industria hullera, podremos arreglarnos

con leña y abastecer de combustible a la industria. Debemos, camaradas, dedicar todas las fuerzas del Partido a resolver este problema fundamental.

Nuestra tercera tarea es la lucha contra los piojos portadores del tifus. En una población extenuada por el hambre, enferma, sin pan, sin jabón ni combustible, el tifus puede convertirse en una calamidad que nos impedirá abordar cualquier tipo de construcción socialista.

Este es el primer paso de nuestra lucha por la cultura y también es una lucha por la existencia.

Estas son las tareas fundamentales. En ellas más que en nada, quisiera que los camaradas que son miembros del Partido fijaran la atención. Hasta ahora hemos prestado a estos problemas fundamentales muchísima menos atención de la que merecen. A esta tarea primordial hay que dedicar las nueve décimas de las fuerzas que no están comprometidas en las actividades militares, las cuales no deben disminuir ni un solo segundo. Tenemos ahora una clara imagen de cuán agudo es el problema. Cada uno debe empeñar el mayor de los esfuerzos; debemos orientar todas nuestras energías a este objetivo.

Y aquí termino la parte política del informe. Por lo que a la situación internacional se refiere, el camarada Chicherin la expondrá en detalle y leerá la propuesta que, en nombre del Congreso de los Soviets, desearíamos hacer a los países beligerantes.

Me referiré muy brevemente a las tareas del Partido. Nuestro Partido tuvo que hacer frente, en el curso de la revolución, a una tarea gigantesca. Es natural, por una parte, que los peores elementos se adhieran al partido gobernante por el solo hecho de ser el partido gobernante. Por otra parte, la clase obrera está agotada y, como es natural en un país arruinado, debilitada. Sin embargo, sólo el sector avanzado de la clase obrera, sólo su vanguardia, puede dirigir al país. Para realizar esta tarea, en el terreno de la organización estatal, hemos usado como uno de los medios los sábados comunistas. Hemos lanzado la consigna: podrán ingresar en nuestro Partido quienes, en primer

lugar, se movilizan para el frente; quienes no pueden combatir deben demostrar en el lugar en que se encuentren que comprenden qué es el partido obrero, deben aplicar en la práctica los principios del comunismo. Y el comunismo, si tomamos esa palabra en su sentido estricto, significa el trabajo voluntario sin remuneración para el bien común, que no tiene en cuenta las diferencias individuales, que elimina todo recuerdo de los prejuicios habituales, elimina la rutina, los antiguos hábitos, las diferencias entre ramas de trabajo, las diferencias de pago por el trabajo, etc. Esta es una de las más sólidas garantías de que incorporamos a la clase obrera y a todos los trabajadores a la esfera de la construcción pacífica, y no sólo a las actividades militares. El posterior desarrollo de los sábados comunistas debe hacer escuela. Cada paso debe ir acompañado por la incorporación al Partido de elementos de la clase obrera y de las personas más seguras de otras clases. Esto se logra por medio de la renovación de documentos. No nos asusta tener que expulsar a quienes no son completamente seguros. También se logra esto confiando en los miembros del Partido que vienen a nosotros en los momentos difíciles. Aquellos afiliados, como lo demuestra este informe del Comité Central, que se incorporaron al Partido a miles y cientos de miles cuando Yudénich se encontraba a pocas verstas de Petrogrado y Denikin estaba al Norte de Oriol, cuando toda la burguesía se regocijaba, esos afiliados merecen nuestra confianza. Nosotros valoramos la ampliación del Partido sobre esa base.

Después de haber ampliado así las filas del Partido, debemos cerrar las puertas, debemos ser en extremo prudentes. Debemos decir que ahora que el Partido va triunfando no necesitamos nuevos afiliados. Sabemos perfectamente que en una sociedad capitalista en descomposición tratará de introducirse en el partido una infinidad de elementos perjudiciales. Debemos crear un partido que sea partido de obreros, en el que no haya cabida para los advenedizos, pero debemos incorporar al trabajo también a las masas, a quienes están fuera del Partido. ¿Cómo lograrlo? El medio para ello

son las conferencias de obreros y campesinos sin partido. Hace poco apareció en *Pravda* un artículo sobre las conferencias de trabajadores sin partido. Este artículo, escrito por el camarada Rastopchín, merece especial atención [140]. No conozco otra forma de resolver este problema de extraordinaria importancia histórica. El Partido no puede abrir sus puertas de par en par, porque en la época del capitalismo en descomposición es absolutamente inevitable que atraiga a los peores elementos. El Partido debe ser muy restringido e incorporar a sus filas, aparte de la clase obrera, sólo a aquellos elementos de otras clases que tenga la posibilidad de poner a prueba con la mayor cautela.

Pero tenemos varios cientos de miles de afiliados al Partido en un país con una población de cientos de millones de habitantes. ¿Cómo puede gobernar un partido semejante? En primer lugar, cuenta y debe contar con la ayuda de los sindicatos, que tienen millones de afiliados; en segundo lugar, con la ayuda que significan las conferencias de trabajadores sin partido. En esas conferencias debemos saber abordar a los sectores no proletarios, debemos vencer los prejuicios y las vacilaciones pequeñoburgueses: ésta es una de las tareas más importantes y fundamentales.

Debemos valorar los éxitos de nuestras organizaciones de partido no sólo por el número de afiliados que participan en algún tipo de trabajo, no sólo por los éxitos logrados en la renovación de documentos, sino también por las conferencias de obreros y campesinos sin partido, teniendo en cuenta si se realizan bien y con la frecuencia necesaria, es decir, por la capacidad de abordar a esas masas que ahora no pueden ingresar en el Partido, pero que debemos incorporar al trabajo.

Si hemos derrotado a la Entente, ha sido, probablemente, porque supimos ganarnos las simpatías de la clase obrera y de las masas sin partido. Si hemos logrado derrotar a Kolchak, ha sido, probablemente, porque éste perdió la posibilidad de extraer más fuerzas de la cantera que son las masas trabajadoras. Y nosotros tenemos una cantera que no tiene ningún otro gobierno del mundo, y que ningún

gobierno del mundo, excepto el gobierno de la clase obrera, puede tener, porque sólo el gobierno de la clase obrera puede extraer fuerzas con absoluta confianza, con absoluta seguridad en el éxito, entre los trabajadores más oprimidos y más atrasados. Podemos y debemos extraer fuerzas entre los obreros y campesinos sin partido, porque son nuestros amigos más fieles. De estas masas, las más oprimidas por los capitalistas y los terratenientes, es de donde podemos sacar fuerzas para resolver el problema del pan y el de los combustibles, y para combatir el tifus. Y tenemos asegurada la ayuda de esas masas. Seguiremos sacando cada vez más fuerzas de esas masas y podemos asegurar que al fin y al cabo venceremos a todos nuestros enemigos. Y en el terreno de la construcción pacífica –que desplegaremos como es debido después de derrotar a Denikin– realizaremos prodigios aún mayores que los realizados en los últimos dos años en el terreno militar.

3

PALABRAS FINALES PARA EL INFORME POLITICO DEL COMITE CENTRAL 2 DE DICIEMBRE

Habría renunciado a las palabras finales si el camarada Saprónov no me hubiese incitado; deseo polemizar un poco con él. No cabe duda de que debemos prestar atención a lo que dicen los funcionarios locales que poseen experiencia de organización. Todos sus consejos son valiosos para nosotros. Pero, pregunto yo, ¿qué hay de malo en lo que aquí está escrito? Yo no conocía ese punto. Saprónov me lo entregó. Dice aquí: *Proyecto de instrucciones a los comités de provincia, distrito y subdistrito rural sobre el trabajo en el campo*[141]. O sea, que las instrucciones están dirigidas a esos funcionarios locales por medio de los cuales se realiza el trabajo local. Cuando se envían agitadores, comisarios, agentes o representantes del Comité Central indudablemente éstos siempre reciben instrucciones. En el punto 9 se dice: "Conseguir que los sovjoses y las comunas presten ayuda a los campesinos de los alrededores, una ayuda inmediata y real". Yo siempre he dado por sentado que incluso un agente del Comité Central tiene la cabeza sobre los hombros. Si el reglamento ha sido aprobado, ¿cómo puede exigir que se entregue una carreta, un caballo o cualquier cosa? A ese respecto tenemos suficientes instrucciones y algunos incluso piensan que hay demasiadas. Y un agente del CC puede procurar algo siempre y cuando las instrucciones lo permitan, y ningún administrador de comuna permitirá que se entregue una carreta, un caballo o una vaca. Se trata de un problema serio, porque a menudo deteriora nuestras relaciones con los campesinos, y en Ucrania pueden deteriorarse por

segunda vez, si no sabemos aplicar nuestra línea política. No es difícil aplicarla, y el campesino agradecerá aunque sea una pequeña ayuda. No basta recibir instrucciones; hay que saber aplicarlas. Si el camarada Saprónov teme que se despoje a un sovjós de una vaca, un caballo o una carreta, que comparta con nosotros su magnífica experiencia en este terreno y que diga: entreguemos a los campesinos aperos gratis, o a precios bajos; eso sí puedo comprenderlo. Pero en todo caso ello no eliminaría, sino que, por el contrario, confirmaría el punto 9. Las relaciones de las comunas y los sovjoses con los campesinos de los alrededores constituyen uno de los aspectos más delicados de toda nuestra política. Lo será aún más en Ucrania, y mañana también en Siberia. Ahora nos hemos ganado ideológicamente al campesino siberiano al liberarlo de Kolchak. Pero eso no será duradero si no sabemos resolver las cosas de modo tal que se preste al campesino verdadera ayuda, y es lógico que todo agente que trabaje en el campo debe recibir las instrucciones pertinentes. Y cuando un agente presenta su informe, se le debe preguntar: ¿dónde y cómo han ayudado los sovjoses a los campesinos? Las instrucciones del camarada Saprónov sobre este punto no eran correctas. Es nuestro deber fundamental e incondicional utilizar la experiencia de los funcionarios locales. (Aplausos.)

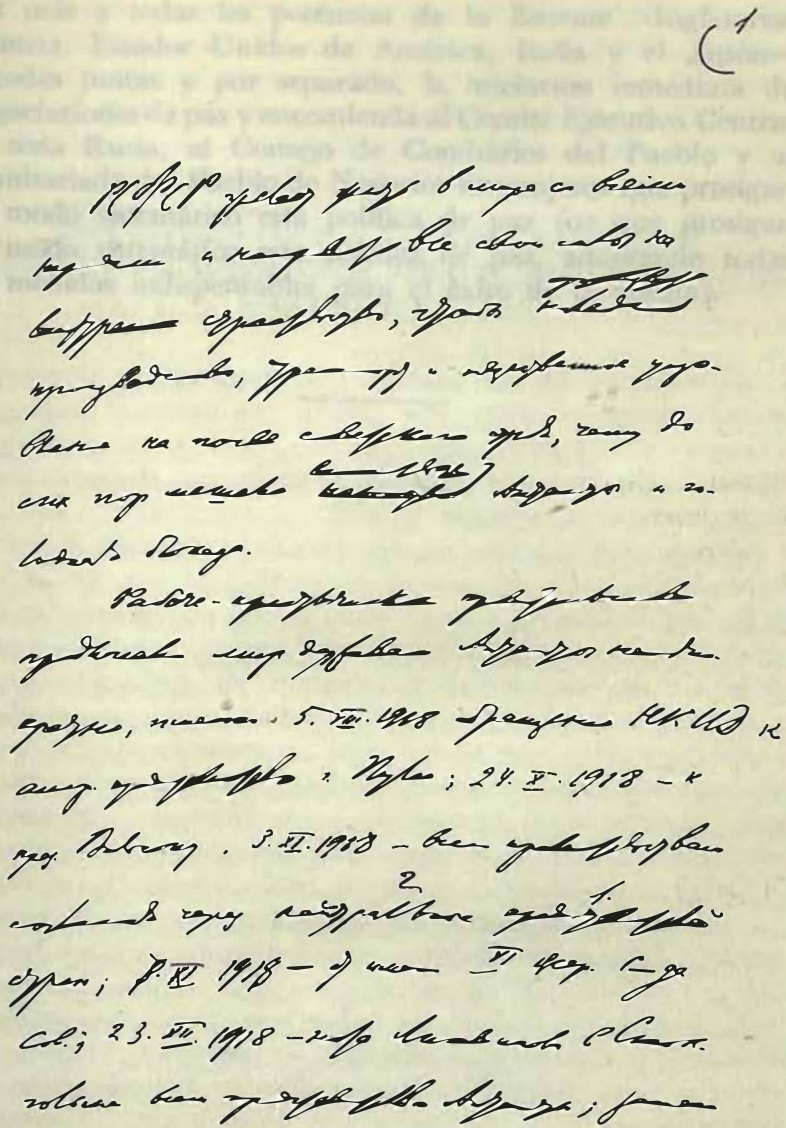
4

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA POLITICA INTERNACIONAL [142]

La República Socialista Federativa Soviética de Rusia desea vivir en paz con todos los pueblos y dedicar todas sus fuerzas a la edificación interior para normalizar la producción, el transporte y la administración pública sobre la base del régimen soviético, cosa que hasta ahora han impedido la injerencia de la Entente y el hambre originada por el bloqueo.

El Gobierno obrero y campesino ha propuesto la paz a las potencias de la Entente en repetidas ocasiones, a saber: el 5 de agosto de 1918, en el mensaje del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros al representante norteamericano Mr. Poole; el 24 de octubre de 1918, al presidente Wilson; el 3 de noviembre de 1918, a todos los gobiernos de la Entente, por mediación de los representantes de los países neutrales; el 7 de noviembre de 1918, en nombre del VI Congreso de los Soviets de toda Rusia [143]; el 23 de diciembre de 1918, en la nota entregada por Litvínov en Estocolmo a todos los representantes de la Entente; después, en los mensajes del 12 y 17 de enero, y en la nota a los gobiernos de la Entente del 4 de febrero de 1919; en el proyecto de tratado redactado con Bullitt el 12 de marzo de 1919, y en la declaración del 7 de mayo de 1919, por mediación de Nansen.

Al aprobar plenamente estas reiteradas gestiones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros, el VII Congreso de los Soviets reitera de nuevo su invariable anhelo de paz, propone una



Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Proyecto de resolución sobre la política internacional.
2 de diciembre de 1919
Tamaño reducido

vez más a todas las potencias de la Entente –Inglaterra, Francia, Estados Unidos de América, Italia y el Japón–, a todas juntas y por separado, la iniciación inmediata de negociaciones de paz y encomienda al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros que prosigan de modo sistemático esta política de paz (o: que prosigan de modo sistemático esta política de paz, adoptando todas las medidas indispensables para el éxito de la misma).

5

PALABRAS FINALES A PROPOSITO DEL PROBLEMA DEL PODER SOVIETICO EN UCRANIA 3 DE DICIEMBRE

Camaradas: Es muy poco lo que tengo que decir aunque, lamentablemente, tengo que rebatir, no tanto al camarada Yákovlev que habló antes que yo, como a los camaradas Búbnov y Drobnis que hablaron después. No obstante, podré hacer sólo un comentario parcial.

Por lo que se refiere al discurso del camarada Rakovski, debo decir que es errónea su afirmación de que los sovjoses deben ser la base de nuestra construcción comunista. De ninguna manera podemos plantear así el asunto. Debemos aceptar el hecho de que podremos convertir en sovjoses sólo una parte muy pequeña de haciendas avanzadas, de otro modo no lograremos crear un bloque con los pequeños campesinos, y ese bloque nos es indispensable. Cuando algunos camaradas dijeron que recomiendo un bloque con los borotbistas [144], se trató de un malentendido. Yo comparé la política que debemos seguir respecto a los borotbistas con la política seguida respecto a los eseristas de derecha. En aquel entonces, en la primera semana después de Octubre, se nos acusaba –en los congresos campesinos, por cierto– de no querer utilizar las fuerzas del campesinado después de haber tomado el poder. Dije en respuesta que habíamos adoptado íntegramente el programa de ellos para utilizar las fuerzas del campesinado; eso sí lo queremos, pero no queremos una alianza con los eseristas. El camarada Manuilski, igual que los camaradas Drobnis y Búbnov, ha incurrido en un error muy extraño al afirmar que yo recomiendo un bloque con los borotbistas. Mi opinión es que debemos hacer ver que necesitamos un bloque con el

campesinado ucranio; y para lograr ese bloque, tenemos que polemizar con los borotbistas de modo distinto al que utilizamos en esta polémica. Cuantos han hablado sobre el problema nacional –hablaron los camaradas Drobnis, Búbnov y muchos otros–, han puesto de manifiesto, con su crítica a la resolución del CC, que siguen exactamente la misma política de "particularismo" por la que censuramos a los de Kíev. El camarada Manuilski comete un singular error al pensar que los acusamos de "particularismo" en el sentido de lo nacional, en el sentido de la autonomía de Ucrania. Les reprochamos su "particularismo" en el sentido de no querer tener en cuenta la opinión de Moscú, la opinión del Comité Central cuya sede está en Moscú. La palabra se empleó burlonamente y tenía un sentido completamente diferente.

El problema es ahora el siguiente: ¿necesitamos un bloque con el campesinado ucranio, necesitamos una política del tipo de la que nos fue necesario adoptar a fines de 1917 y durante muchos meses de 1918? Sostengo que sí, y por esa razón debemos entregar la mayor parte de los sovjoses para su efectiva repartición. Necesitamos luchar contra las grandes haciendas, necesitamos luchar contra los prejuicios pequeñoburgueses, necesitamos luchar contra la indisciplina. Los borotbistas hablan mucho del problema nacional, pero no dicen nada de la indisciplina. Debemos exigir que los borotbistas disuelvan la Asociación de Maestros, aunque emplee el idioma ucranio y utilice el sello de Estado de Ucrania; debe ser disuelto en nombre de esos principios de la política comunista proletaria por los cuales disolvimos nuestra Asociación de Maestros de toda Rusia (AMR); la disolvimos porque no ponía en práctica los principios de la dictadura del proletariado, sino que defendía los intereses y seguía la política de la pequeña burguesía.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE LAS COMUNAS Y ARTELES AGRICOLAS [145] 4 DE DICIEMBRE DE 1919

Camaradas: Tengo el placer de saludar en nombre del Gobierno al Primer Congreso de las comunas y arteles agrícolas. Ustedes saben, naturalmente, por la actuación del Poder soviético, la importancia tan inmensa que atribuimos a las comunas, a los arteles y, en general, a toda clase de organizaciones destinadas a convertir, que gradualmente contribuyen a convertir, la pequeña hacienda campesina individual en una hacienda colectiva bajo la forma de cooperativa o de artel. Saben que el Poder soviético ha establecido desde hace ya mucho tiempo un fondo de mil millones de rublos para propulsar las iniciativas de este género [146]. En el *Reglamento sobre la organización socialista del usufructo de la tierra* [147] se subraya especialmente la importancia de las comunas, de los arteles y de todas las empresas de cultivo de la tierra en común, y el Poder soviético dirige todos sus esfuerzos a lograr que esta ley no quede sólo en el papel y aporte efectivamente la utilidad debida.

La importancia de todas las empresas de este género es enorme, porque si siguiera como antes la antigua hacienda campesina, indigente y miserable, ni hablar se podría de una construcción sólida de la sociedad socialista. Sólo si se consigue hacer ver prácticamente a los campesinos las ventajas del cultivo en común, colectivo, en cooperativas y arteles; sólo si se logra ayudar al campesino por medio de la hacienda cooperativa, colectiva, sólo entonces la clase obrera, dueña del poder del Estado, demostrará realmente al campesino que ella tiene razón y atraerá realmente a su lado, de un modo sólido y auténtico, a la masa de millones y millones de campe-

sinos. Por eso es inapreciable la importancia de las medidas de cualquier clase que tiendan a favorecer la agricultura colectiva, cooperativa. Tenemos millones de haciendas aisladas, dispersas, diseminadas por lugares remotos del campo. Sería completamente absurdo pensar que se puede transformar esas haciendas por algún procedimiento rápido, por medio de un decreto, merced a una acción exterior, desde fuera. Nos damos perfecta cuenta de que sólo de un modo gradual y prudente, sólo con el ejemplo práctico y acertado se puede influir sobre los millones de pequeñas haciendas campesinas, puesto que los campesinos son hombres demasiado prácticos, están demasiado ligados al viejo sistema agrícola para arriesgarse a aceptar cualquier cambio importante únicamente a base de consejos o indicaciones librescas. Eso no puede ser, e incluso sería un absurdo. Sólo cuando se demuestre prácticamente, sobre la base de la experiencia, de un modo que lo comprendan los campesinos, que el paso a la agricultura cooperativa, a la agricultura colectiva, es necesario y posible, sólo entonces tendremos razón para decir que hemos dado un paso importante por la senda de la agricultura socialista en un país campesino tan inmenso como es Rusia. De ahí que la enorme importancia de las comunas, arteles y cooperativas, que impone a todos ustedes grandes deberes con respecto al Estado y al socialismo, obligue, naturalmente, al Poder soviético y a sus representantes a abordar este problema con especial atención y cuidado.

Nuestra ley sobre la organización socialista del usufructo de la tierra dice que consideramos un deber ineludible de todas las empresas agrícolas colectivas, cooperativas, no aislarse, no distanciarse de la población campesina circundante, sino prestarle sin falta ayuda. Esto está escrito en la ley, se repite en los estatutos ordinarios de todas las comunas, arteles y cooperativas y se propaga constantemente en las instrucciones y decretos de nuestro Comisariado de Agricultura y de todos los organismos del Poder soviético. Pero el quid reside en encontrar un método verdaderamente práctico para aplicar esto. No estoy seguro aún de que hayamos superado esta principal dificultad. Y yo quisiera que este Congreso, en el

que tienen ustedes la oportunidad de hacer un intercambio de la experiencia adquirida por los gestores directos de las haciendas colectivas en todos los ámbitos de Rusia, pusiera fin a todas las dudas y demostrara que estamos en vías de dominar, que comenzamos a dominar prácticamente la tarea de la consolidación de los arteles, cooperativas, comunas y, en general, de toda clase de empresas agrícolas colectivas, sociales. Mas para demostrarlo hacen falta, no cabe duda, resultados *prácticos*.

Cuando leemos los estatutos de las comunas agrícolas o libros dedicados a esta cuestión, nos parece que en ellos concedemos demasiado espacio a la propaganda, a la argumentación teórica de la necesidad de organizar las comunas. Esto, naturalmente, es necesario: sin una profunda propaganda, sin explicar las ventajas de la agricultura colectiva, sin repetir esta idea miles y miles de veces no podemos esperar que en las vastas masas campesinas cunda el interés ni que comiencen las pruebas prácticas de las formas de su realización. Desde luego, la propaganda es necesaria y no hay que temer las repeticiones, pues lo que a nosotros nos parece una repetición no lo será para muchos centenares y millares de campesinos, para quienes tal vez constituya algo así como una revelación. Y si se nos ocurre pensar que concedemos demasiada atención a la propaganda, habrá que decir que es necesario centuplicar los esfuerzos en este sentido. Pero al decirlo, lo hago en el sentido de que si nos dirigimos a los campesinos con explicaciones de carácter general sobre la utilidad de la organización de las comunas agrícolas y, al mismo tiempo, no sabemos demostrarles con hechos los beneficios prácticos que les asegura la hacienda agrícola colectiva, cooperativa, los campesinos no creerán en nuestra propaganda.

La ley dice que las comunas, los arteles y las cooperativas deben ayudar a la población campesina circundante. Pero el Estado, el poder obrero ha creado un fondo de mil millones de rublos para prestar ayuda a las comunas y arteles agrícolas. Claro está que si una u otra comuna decide ayudar a los campesinos con el dinero de este fondo, me temo que esto no originará más que burlas de los campesinos.

Y con justa razón. Todo campesino dirá: "Claro, si os dan mil millones no os es difícil echarnos algunas migajas a nosotros". Me temo que esto no despierte más que burlas entre los campesinos, que miran con mucha atención y desconfianza esta cuestión. En el transcurso de muchos siglos, el campesino se ha habituado a no encontrar en el poder estatal más que opresión y por eso está acostumbrado a mirar con desconfianza todo lo que proviene del fisco. Y si las comunas agrícolas se circunscriben a ayudar a los campesinos únicamente para cumplir la letra de la ley, esa ayuda, además de resultar infructuosa, no puede producir sino daño, puesto que la denominación de comuna agrícola es muy elevada y está relacionada con la idea del comunismo. Está bien si las comunas demuestran en la práctica que realizan una labor verdaderamente importante de mejora de la hacienda campesina; en este caso crecerá, sin duda alguna, el prestigio de los comunistas y del Partido Comunista. Pero con frecuencia ha sucedido que las comunas no despertaban en los campesinos más que una actitud negativa, y a veces la palabra "comuna" se convertía incluso en una consigna de lucha contra el comunismo. Así sucedía no sólo cuando se hacían tentativas absurdas de obligar por la fuerza a los campesinos a ingresar en las comunas. Lo disparatado de estas tentativas saltaba tanto a la vista de todos que hace ya tiempo que el Poder soviético hubo de pronunciarse contra ellas. Y espero que si hoy se producen algunos casos aislados de coacción, éstos serán pocos y ustedes aprovecharán este Congreso para borrar por completo de la faz de la República Soviética los últimos vestigios de este bochorno, para que la población campesina circundante no pueda invocar un solo ejemplo en apoyo del viejo criterio de que el ingreso en las comunas se debe a algún acto de coacción.

Pero incluso cuando hayamos conseguido desprendernos de este viejo defecto y superar totalmente ese bochorno, habremos hecho, no obstante, una mínima parte de lo que nos corresponde hacer. Pues la necesidad de que el Estado ayude a las comunas sigue en pie, y no seríamos comunistas ni partidarios de la implantación de la economía socialista

si no prestáramos ayuda estatal de todo género a las empresas agrícolas colectivas. Estamos obligados a hacerlo, además, porque se halla en consonancia con todas nuestras tareas y porque sabemos perfectamente que estos arteles, cooperativas y organizaciones colectivas constituyen una innovación y que no arraigarán si la clase obrera dueña del poder no les apoya. Ahora bien, para que arraiguen, y precisamente porque el Estado acude en su ayuda, tanto monetaria como de todo otro género, tenemos que conseguir que los campesinos no lo acojan con sorna. Debemos velar siempre para que el campesino no diga de los miembros de la comuna, de los arteles y de las cooperativas que viven a costa del Estado y que se diferencian de los campesinos solamente en que se les dan facilidades. Si se le conceden para su instalación tierras y subsidios del fondo de mil millones, cualquier tonto podrá vivir algo mejor que un simple campesino. Y el campesino preguntará: ¿Qué hay aquí de comunista, qué mejora hay? ¿Por qué debemos respetarlos? Desde luego, si se eligen unas decenas o centenares de hombres y se les entrega miles de millones, trabajarán.

Precisamente una actitud semejante de los campesinos suscita las mayores aprensiones, y yo quisiera llamar la atención de los camaradas reunidos en este Congreso sobre la cuestión citada. Es preciso resolverla prácticamente, de tal modo que podamos decir que no sólo evitamos este peligro, sino que incluso hallamos los medios de luchar para que el campesino no pueda pensar así y para que, por el contrario, vea en cada comuna, en cada artel, una obra sostenida por el poder estatal y encuentre en ella nuevos métodos de cultivo de la tierra que le demuestren sus ventajas sobre los viejos, y no en libros ni en discursos (esto es algo muy poco valioso), sino en la vida práctica. En esto reside la dificultad de resolver el problema, y ésta es también la razón por la que nosotros, teniendo ante la vista sólo cifras escuetas, difícilmente podemos juzgar si hemos demostrado o no en la práctica que cada comuna, cada artel es, en verdad, superior a todas las empresas anteriores y que el poder obrero ayuda en este aspecto a los campesinos.

Creo que, para resolver esta cuestión en la práctica, sería muy deseable que ustedes, que conocen prácticamente toda una serie de comunas, arteles y cooperativas cercanos, elaborasen los métodos de un control verdaderamente efectivo para cerciorarse de cómo se aplica la ley que exige que las comunas agrícolas ayuden a los campesinos de los alrededores; cómo se lleva a la práctica el paso a la agricultura socialista y en qué se expresa esto concretamente en cada comuna, en cada artel, en cada cooperativa; cómo precisamente se realiza esto, cuántas cooperativas, cuántas comunas lo hacen en realidad y cuántas sólo se lo proponen; cuántas veces se ha podido comprobar la ayuda de las comunas y qué carácter tiene esta ayuda: si es filantrópica o socialista.

Si las comunas y los arteles entregan a los campesinos una parte de los fondos que el Estado les concede a título de ayuda, conseguirán únicamente que cada campesino crea que se trata de buena gente que viene en su socorro, pero con ello no demostrarán en absoluto el paso al régimen socialista. Y los campesinos están acostumbrados desde tiempos inmemoriales a desconfiar de esta "buena gente". Es preciso saber comprobar en qué se ha reflejado realmente este nuevo orden social, por qué medios se demuestra a los campesinos que las cooperativas, los arteles cultivan la tierra mejor que el campesino individual, y que si la cultivan mejor, *no* es debido a la ayuda oficial; es preciso que lleguemos a poder demostrar a los campesinos que aun *sin* la ayuda del Estado es prácticamente realizable este nuevo orden social.

Lamento no poder asistir al Congreso hasta el final, por lo que no podré participar en la elaboración de estos métodos de control. Pero estoy seguro de que ustedes, junto con los camaradas que dirigen nuestro Comisariado de Agricultura, encontrarán estos métodos. He leído con satisfacción el artículo del camarada Seredá, comisario del pueblo de Agricultura, en el que se hace resaltar que las comunas y las cooperativas no deben aislarse de la población campesina circundante, sino que deben tratar de mejorar su hacienda[148]. Es preciso organizar las comunas de manera que se transformen en un modelo y que los campesinos de la vecindad se sientan atraídos

por ellas; es preciso saber ofrecerles en la práctica un ejemplo de cómo hay que ayudar a los hombres que sostienen su hacienda en las duras condiciones impuestas por la falta de mercancías y el desbarajuste económico general. A fin de determinar los métodos prácticos para realizar esto, es preciso elaborar unas instrucciones muy minuciosas que enumeren todos los aspectos de la ayuda a la población campesina circundante; que impulsen a cada comuna a hacer balance de lo que ha hecho para prestar ayuda a los campesinos; que señalen los métodos para conseguir que las dos mil comunas y cerca de cuatro mil arteles existentes se conviertan en células capaces de afirmar en la práctica entre los campesinos la convicción de que la agricultura colectiva, como paso hacia el socialismo, es una cosa útil, y no un capricho ni un simple delirio.

Ya he dicho que la ley exige que las comunas presten ayuda a la población campesina circundante. En la ley no hemos podido usar otros términos ni dar directrices concretas. Hemos tenido que fijar principios generales y contar con que los camaradas conscientes de la base han de ejecutar de buena fe esta ley y han de saber encontrar mil procedimientos para aplicarla prácticamente en las condiciones económicas concretas de cada lugar. Desde luego, se entiende que es posible burlar toda ley, aun aparentando cumplirla. También la ley referente a la ayuda a los campesinos, en caso de aplicarla de mala fe, puede convertirse en un simple juguete y dar resultados diametralmente opuestos.

Las comunas deben desarrollarse en el sentido de que, al ponerse en contacto con ellas, las condiciones de la hacienda campesina comiencen a modificarse por encontrar ayuda económica; de que cada comuna, artel o cooperativa pueda dar principio al mejoramiento de estas condiciones y realizarlo prácticamente, demostrando de hecho a los campesinos que esta modificación no puede reportarles más que provecho.

Naturalmente, podrán ustedes creer que se nos dirá: Para mejorar la economía, hay que tener condiciones distintas a las del actual desbarajuste económico, originado por los cuatro años de guerra imperialista y los dos de guerra civil, que

nos han impuesto los imperialistas. En condiciones como las que atravesamos, ¿cómo pensar en la amplia difusión de las mejoras de las explotaciones agrícolas? Démonos por satisfechos si podemos sostenernos y no morir de hambre.

Es lógico que se formulen dudas de este género. Pero si tuviera que contestar a tales objeciones, yo diría: Admitamos que, efectivamente, debido a la economía desorganizada, al desbarajuste económico, a la falta de mercancías, a las deficiencias de los transportes, al exterminio del ganado y a la destrucción de los aperos, es imposible mejorar la economía en amplia escala. Mas no cabe duda de que en muchos casos concretos se puede mejorar en parte la economía. Ahora bien, admitamos que realmente ni siquiera eso es posible. ¿Quiere esto decir que las comunas no pueden introducir cambios en la vida de los campesinos o que no pueden demostrar a éstos que las empresas agrícolas colectivas no son una planta de invernadero, cultivada artificialmente, sino que constituyen una nueva ayuda del poder obrero a los campesinos trabajadores, un auxilio a éstos en su lucha contra los kulaks? Estoy seguro de que aun planteando así la cuestión, aun admitiendo que es imposible llevar a cabo mejoras, dadas las condiciones actuales de desbarajuste económico, se pueden alcanzar muchísimas cosas teniendo en las comunas y en los arteles a comunistas que trabajan concienzudamente.

Para no hacer aseveraciones gratuitas, me remitiré a lo que se ha dado en denominar en nuestras ciudades sábados comunistas. Así se llama el trabajo no retribuido que los obreros de la ciudad, fuera de sus obligaciones, consagran durante varias horas a alguna necesidad social. Estos sábados fueron introducidos por vez primera en Moscú por los ferroviarios de la línea Moscú-Kazán. Los obreros de Moscú organizaron los sábados comunistas en respuesta a uno de los llamamientos del Poder soviético, en el que se señala que los soldados rojos hacen en los frentes sacrificios inauditos, que, a pesar de todas sus penalidades, obtienen triunfos sin precedentes sobre los enemigos y que podremos llevar estos triunfos hasta el fin únicamente si este heroísmo y este sacrificio voluntario no se despliegan sólo en el frente, sino también

en la retaguardia. Es indudable que los obreros de Moscú pasan muchas más calamidades y necesidades que los campesinos, y si ustedes se enteran de sus condiciones de vida y meditan que, a pesar de su dureza inaudita, han podido iniciar la realización de los sábados comunistas, estarán de acuerdo en que no se pueden alegar las condiciones, por agobiadoras que sean, para negarse a realizar lo que se puede hacer en cualquier circunstancia, aplicando el método que han seguido los obreros de Moscú. Nada ha contribuido tanto a elevar el prestigio del Partido Comunista en la ciudad, a aumentar el respeto de los obreros sin partido hacia los comunistas como los citados sábados, cuando éstos dejaron de ser un fenómeno aislado y cuando los obreros sin partido vieron en la práctica que los miembros del Partido Comunista gobernante asumen obligaciones y que los comunistas aceptan nuevos militantes en sus filas no para que gocen de facilidades relacionadas con la situación del partido gobernante, sino para que den un ejemplo de trabajo realmente comunista, es decir, un trabajo que se hace a título gratuito. El comunismo es la fase superior de desarrollo del socialismo, cuando los hombres trabajan convencidos de que es necesario trabajar para el bien común. Sabemos que ahora no podemos implantar el régimen socialista: ¡ojalá se establezca en el país en vida de nuestros hijos o, quizá, de nuestros nietos! Pero nosotros decimos que los miembros del Partido Comunista gobernante cargan con la mayor parte de las dificultades en la lucha contra el capitalismo, movilizando a los mejores comunistas para el frente y exigiendo de quienes no pueden ser utilizados con este fin que trabajen en los sábados comunistas.

Aplicando estos sábados comunistas, que se han propagado en todas las ciudades industriales importantes, exigiendo el Partido que cada uno de sus miembros tome parte en ellos y sancionando hasta con la expulsión del Partido el incumplimiento de esta directriz, empleando este medio en las comunas, arteles y cooperativas, ustedes podrán y deberán conseguir, aun en las peores condiciones, que el campesino vea en cada comuna, en cada artel, en cada cooperativa, una asociación que se distingue de las demás no porque se le concede una subvención

del Estado, sino porque en ella están asociados los mejores representantes de la clase obrera, los cuales no sólo preconizan el socialismo para los demás, sino que también saben realizarlo ellos mismos y demostrar que, incluso en las peores condiciones, saben llevar la economía a la manera comunista y ayudar con cuanto puedan a la población campesina circundante. En lo que a este punto se refiere, no se puede alegar ninguna clase de excusas, no puede invocar la falta de mercancías, la falta de semillas o la mortandad entre el ganado. Aquí se nos ofrece una comprobación que, en todo caso, nos permitirá decir en forma terminante hasta qué punto hemos dominado prácticamente la difícil tarea que nos planteamos.

Estoy seguro de que la asamblea general de los representantes de las comunas, de las cooperativas y de los arteles discutirá esto y comprenderá que la aplicación de este método será un formidable medio para afianzar de hecho las comunas y las cooperativas y aportará el resultado práctico de que en ninguna parte de Rusia pueda darse un solo caso de actitud hostil de los campesinos frente a las comunas, arteles y cooperativas. Pero ello no basta; es preciso que los campesinos sientan simpatía por estas entidades. Nosotros, representantes del Poder soviético, haremos por nuestra parte todo cuanto sea posible para contribuir a esta empresa y para que la ayuda de nuestro Estado, proveniente del fondo de mil millones o de otras fuentes, sólo sea concedida cuando realmente se lleve a cabo un acercamiento práctico entre las comunas y arteles de trabajo y la vida de los campesinos vecinos. Fuera de estas condiciones, consideramos toda ayuda a los arteles o cooperativas no sólo inútil, sino absolutamente nociva. No se debe considerar que la ayuda de las comunas a los campesinos de los alrededores se presta simplemente porque les sobran recursos, sino que ha de ser una ayuda socialista, esto es, que permita a los campesinos pasar de la hacienda aislada, individual, a la hacienda cooperativa. Y esto no se puede conseguir sino recurriendo al método de los sábados comunistas a que acabo de referirme.

Si ustedes tienen en cuenta este experimento de los obreros de la ciudad, que han iniciado el movimiento en favor de

los sábados comunistas, a pesar de vivir en condiciones infinitamente peores que las de los campesinos, estoy seguro de que, contando con el apoyo unánime, general, de ustedes, conseguiremos que cada uno de los varios millares de comunas y arteles existentes pase a ser un vivero efectivo de las ideas y los conceptos comunistas entre los campesinos, un ejemplo vivo que ha de demostrarles que cada una de estas organizaciones, si bien es de momento un brote pequeño y débil aún, no obstante, no es un brote de invernadero, artificial, sino un brote verdadero del nuevo régimen socialista. Sólo entonces lograremos una victoria sólida sobre la vieja ignorancia, la ruina y la miseria, sólo entonces no nos infundirán temor las dificultades de todo orden que se interpongan en nuestro camino.

Un comunicado de prensa fue publicado el 5 de diciembre de 1919 en "Izvestia VTsIK", núm. 273

Publicado íntegramente el 5 y 6 de diciembre de 1919 en el periódico "Pravda", núms. 273 y 274

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

SOBRE EL TRABAJO DEL APARATO DE LOS ORGANISMOS DE ABASTECIMIENTO DE VIVERES

PROYECTO DE RESOLUCION

Elegir una comisión para que discuta el problema.

Plantear como tarea principal e impostergable, primero, la renovación y reorganización del aparato de los organismos de abastecimiento de víveres; segundo, despertar el espíritu de iniciativa en el trabajo de estos organismos.

Proponer los siguientes medios prácticos para ejecutar estas tareas:

Lograr la participación más amplia de las cooperativas obreras;

ídem, aunque en menor medida, con respecto a las cooperativas burguesas;

transformar más rápidamente la inspección obrera de abastos en una organización que incorpore a los obreros a todos los sectores del trabajo de abastecimiento de víveres;

implantar un sistema de primas para diversos grupos de empleados, obreros y personas especialmente recomendadas, provenientes de todos los sectores de la población, autorizando y estimulando su participación en el trabajo.

No limitar la competencia de la comisión a tales tareas, sino interpretarlas como una determinación aproximada de la orientación general de su trabajo.

Para la comisión
elegir a gente no especializada en abastecimiento de víveres.
Propongo
a Kámenev
a V. D. Bonch-Bruévich
a Shmidt

Incorporar sin falta al trabajo, sin incluirlo en la comisión, a *Orlov*, autor del libro *El trabajo de abastecimiento de víveres del Poder soviético*.

a Yákovleva
a Sosnovski.

Escrito el 6 de diciembre de 1919

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXIV

Se publica según el manuscrito

VII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA[149]

5-9 DE DICIEMBRE DE 1919

Un breve comunicado de prensa fue publicado el 6 de diciembre de 1919 en "Pravda", núm. 274

El texto algo resumido fue publicado el 7, 9 y 10 de diciembre de 1919 en los periódicos "Pravda", núms. 275, 276 y 227, e "Izvestia VTsIK", núms. 275, 277

Publicado íntegramente en 1920 en el libro "7° Congreso de los Soviets de diputados obreros, campesinos, soldados rojos y cosacos de toda Rusia. Versión taquigráfica"

Se publica según la versión taquigráfica, cotejada con los textos de los periódicos y con el texto del libro

1

INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO 5 DE DICIEMBRE

(Aplausos, los delegados al Congreso se ponen en pie y saludan a Lenin.)

Camaradas: Debo presentarles el informe político que, por acuerdo de la presidencia, será un informe conjunto del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo. Creo que ustedes no esperarán de mí una enumeración de las leyes y medidas administrativas que hemos adoptado durante el año del que rendimos cuenta. Es indudable que las conocen por la prensa. Además, casi todos nuestros comisariados han editado pequeños folletos, distribuidos entre todos los delegados al Congreso y en los que se exponen los principales aspectos de la labor de cada Comisariado durante este período. Yo quisiera llamar la atención de ustedes sobre algunos resultados generales que, a mi juicio, pueden ser deducidos de la experiencia vivida por nosotros y pueden servir de indicación útil y de material para el trabajo que todos los camaradas delegados emprenderán ahora en sus respectivos lugares.

Ante todo, al hablar de los resultados políticos de nuestra actividad y de las enseñanzas políticas que de ella se desprenden, resalta en primer lugar, como es lógico, la situación internacional de la República Soviética. Hemos dicho siempre, antes de Octubre y durante la Revolución de Octubre, que nos consideramos y sólo podemos considerarnos uno de los destacamentos del ejército internacional del proletariado, un destacamento que, si se ha colocado a la vanguardia de los demás, no ha sido en virtud de su desarrollo y de su preparación, sino debido a las condiciones excepcionales de Rusia, por lo

que sólo se puede considerar definitiva la victoria de la revolución socialista cuando sea una victoria del proletariado de varios países avanzados, por lo menos. Pues bien, en este sentido es en el que más dificultades hemos tenido que afrontar.

Las esperanzas que depositábamos, si cabe expresarse así, en la revolución internacional, se han confirmado por completo, miradas las cosas en general y en su conjunto. Pero desde el punto de vista de la rapidez del desarrollo hemos atravesado un período particularmente penoso, hemos comprobado que el desarrollo de la revolución en países más avanzados es bastante más lento, bastante más difícil, bastante más complicado. Esto no puede sorprendernos, porque –cosa natural– para un país como Rusia era mucho más fácil empezar la revolución socialista que para los países adelantados. Pero, en todo caso, este desarrollo de la revolución socialista en Europa Occidental, más lento, más complicado, más en zigzags, nos ha impuesto las más increíbles dificultades. Ante todo cabe preguntar cómo ha podido suceder el milagro de que se haya mantenido durante dos años el Poder soviético en un país atrasado, arruinado y cansado de la guerra, a pesar de la lucha tenaz sostenida primero por el imperialismo alemán, que se consideraba entonces todopoderoso, y después por el imperialismo de la Entente, que hace un año ajustó las cuentas a Alemania, no tenía rivales y dominaba a todos los países del orbe sin excepción alguna. Desde el punto de vista del simple recuento de fuerzas, desde el punto de vista del cálculo militar de fuerzas, es en realidad un milagro, porque la Entente era y sigue siendo incomparablemente más poderosa que nosotros. Y, sin embargo, el año del que rendimos cuenta es memorable sobre todo precisamente porque hemos alcanzado una victoria gigantesca, una victoria tan grande que tal vez no sea exagerado decir que *las principales dificultades quedan ya atrás*. Por grandes que sean los peligros y las dificultades que aún nos esperan, lo principal, por lo visto, ya ha pasado. Es preciso comprender las causas de esto y, sobre todo, determinar con acierto nuestra política para lo sucesivo, pues en el futuro es casi seguro que se repetirán más de

una vez las tentativas de la Entente de reanudar su intervención; tal vez surja de nuevo la anterior alianza bandidesca de los capitalistas internacionales y rusos para restaurar el poder de los terratenientes y de los capitalistas, para derrocar el Poder soviético en Rusia, en una palabra, una alianza que persiga la misma finalidad: extinguir el foco del incendio socialista mundial representado por la República Socialista Federativa Soviética de Rusia.

Examinando desde este punto de vista la historia de la intervención de la Entente y la lección política recibida por nosotros, diré que esta historia se divide en tres etapas principales, cada una de las cuales nos depara una victoria honda y firme.

La primera etapa, naturalmente la más accesible y fácil para la Entente, fue su tentativa de acabar con la Rusia Soviética por medio de sus propias tropas. Como es lógico, después de que la Entente venció a Alemania, contaba con ejércitos de millones de hombres que aún no se habían pronunciado abiertamente en pro de la paz y que no se recobraron en seguida del efecto producido por el espantajo del imperialismo germano con que se les había atemorizado en todos los países occidentales. Como es lógico, en aquel entonces, desde el punto de vista militar, desde el punto de vista de la política exterior, nada le hubiera costado a la Entente lanzar contra Rusia una décima parte de sus ejércitos. Observen que tenía el pleno dominio de los mares, contaba con una total supremacía naval. El transporte de tropas y el aprovisionamiento estaban siempre, por completo, bajo su control. Si entonces la Entente, odiándonos como sólo puede odiar la burguesía a la revolución socialista, hubiera podido lanzar con algún éxito aunque sólo fuese la décima parte de sus ejércitos contra nosotros, no cabe la menor duda de que se habría decidido el destino de la Rusia Soviética, la cual habría corrido la misma suerte que Hungría.

¿Por qué no logró esto la Entente? Esta desembarcó tropas en Múrmansk. La campaña de Siberia fue emprendida con el concurso de las tropas de la Entente; las tropas japonesas retienen hasta hoy la parte más extrema de Siberia

Oriental; en toda Siberia Occidental había, aunque pequeños en número, destacamentos militares de todos los Estados de la Entente; después, las tropas francesas desembarcaron en el Sur de Rusia. Esta es la primera etapa de la intervención internacional en nuestros asuntos, el primer intento, por decirlo así, de estrangular el Poder soviético con tropas que la Entente había traído de sus países, es decir, con obreros y campesinos de países más avanzados, y además perfectamente pertrechadas. En general, la Entente estaba en condiciones de atender en el sentido técnico y material a todo lo que se requería para la campaña. No existían para la Entente obstáculos de ningún género. Pues bien, ¿cómo se explica que fracasara este intento? La cosa terminó con que la Entente tuvo que retirar sus tropas de Rusia, porque las tropas de la Entente fueron incapaces de sostener la lucha contra la Rusia Soviética revolucionaria. Camaradas, éste ha sido siempre para nosotros el argumento principal y fundamental. Desde el comienzo mismo de la revolución hemos dicho que representamos al partido del proletariado internacional, y que, por grandes que fuesen las dificultades de la revolución, llegaría el día en que se pondrían de manifiesto, en el momento más decisivo, la simpatía y la solidaridad de los obreros, oprimidos por el imperialismo internacional. Por esto se nos inculpó de utopismo. Pero la experiencia nos ha mostrado que, si no siempre ni en todos los casos se puede contar con acciones del proletariado, en estos dos años de historia universal hemos demostrado mil veces que teníamos razón. La tentativa de los ingleses y franceses de asfixiar con sus tropas la Rusia Soviética, tentativa que les prometía con toda seguridad el éxito más fácil en el plazo más corto, terminó con un fracaso: los tropas inglesas se retiraron de Arjánguelsk y las tropas francesas desembarcadas en el Sur fueron repatriadas. Y ahora sabemos—a pesar del bloqueo, del cerco que nos envuelve, llegan hasta nosotros noticias de Europa Occidental, recibimos al menos algunos números sueltos de periódicos ingleses y franceses de los cuales sabemos que las cartas de los soldados ingleses enviadas desde la región de Arjánguelsk, pese a todo, llegaban a Inglaterra y se publi-

caban allí. Sabemos que el nombre de la camarada francesa Jeanne Labourbe, que vino a trabajar como comunista entre los obreros y soldados franceses y fue fusilada en Odesa, es conocido por todo el proletariado francés y se ha convertido en una consigna de lucha, ha pasado a ser el nombre en torno al cual todos los obreros franceses de las distintas corrientes fraccionarias del sindicalismo, que parecían tan difíciles de superar, se han unido para luchar contra el imperialismo internacional. Lo que en cierta ocasión escribió el camarada Rádek –afortunadamente, según se nos informa hoy, ha sido puesto en libertad por Alemania y tal vez lo veamos pronto–, que la tierra de Rusia, que arde en las llamas de la revolución, sería infranqueable para las tropas de la Entente, lo que parecía mero entusiasmo de publicista, es un hecho bien real. Efectivamente, en nuestra tierra, pese a nuestro atraso, pese a las penalidades de nuestra lucha, las tropas de Inglaterra y Francia han sido incapaces de luchar contra nosotros. El resultado nos ha sido favorable. La primera vez que probaron a lanzar contra nosotros grandes fuerzas militares –sin ellas no se puede vencer–, ocurrió, gracias al sano instinto de clase, que los soldados franceses e ingleses se llevaron de Rusia la peste del bolchevismo contra la cual lucharon los imperialistas alemanes cuando expulsaron de Berlín a nuestros embajadores[150]. Creían poder preservarse así de la peste del bolchevismo, que ahora se ha extendido en toda Alemania por la intensificación del movimiento obrero. Este triunfo que hemos conseguido al obligar a las tropas inglesas y francesas a retirarse, ha sido la principal victoria alcanzada por nosotros sobre la Entente. Hemos dejado a ésta sin soldados. A su enorme superioridad militar y técnica respondimos arrebatándole esta superioridad, gracias a la acción solidaria de los trabajadores contra los gobiernos imperialistas.

Se puso de manifiesto cuán superficial y confuso es opinar acerca de estos pretendidos países democráticos por los rasgos según los cuales se les juzga comúnmente. En sus parlamentos cuentan con una sólida mayoría burguesa. A esto lo llaman "democracia". Denominan "democracia" al hecho de

que el capital domine o oprima todo y recurra hasta hoy a la censura militar. Entre millones de ejemplares de periódicos y revistas suyos, sólo podrá encontrarse una parte ínfima en la que se hagan algunas afirmaciones siquiera sea tímidas en favor de los bolcheviques. Por eso dicen: "Estamos a salvo de los bolcheviques, entre nosotros reina el orden", orden que ellos denominan "democracia". ¿Cómo ha podido acontecer que un pequeño número de soldados ingleses y de marinos franceses haya podido obligar a que retiren de Rusia las tropas de la Entente? Por algo será. Esto quiere decir que las masas populares están a nuestro favor, inclusive en Inglaterra, Francia y Norteamérica; quiere decir que todos estos elementos superficiales no son sino un engaño, como siempre han dicho los socialistas que no quisieron traicionar el socialismo; vale decir que el parlamentarismo burgués, la democracia burguesa, la libertad burguesa de prensa no es más que la libertad para los capitalistas, la libertad de sobornar a la opinión pública y de aplastarla con la omnipotencia del dinero. Esto es lo que siempre dijeron los socialistas hasta que la guerra imperialista los separó en distintos campos nacionales y convirtió a cada grupo nacional de socialistas en lacayos de su propia burguesía. Esto dijeron los socialistas antes de la guerra, esto dijeron siempre los internacionalistas y los bolcheviques durante la guerra, y todo esto resultó ser la pura verdad. Todos estos elementos superficiales, toda esa ostentosa ficción, no es sino un engaño, cada vez más evidente para las masas. Todos ellos alardean de democracia, pero en ningún parlamento del mundo se han atrevido a decir que declaran la guerra a la Rusia Soviética. Por eso, en toda una serie de publicaciones francesas, inglesas y norteamericanas, aparecidas en nuestro país, leemos esta propuesta: "Entregar a los jefes de Estado a los tribunales por haber violado la Constitución, por hacer la guerra a Rusia sin declararla". ¿Cuándo, dónde, qué artículo de la Constitución, qué parlamento ha autorizado esta guerra? ¿Dónde han reunido a los representantes del pueblo, aunque fuese encerrando antes en la cárcel a todos los bolcheviques y bolchevizantes, término empleado por la prensa francesa?

Incluso en estas condiciones no han podido decir en sus parlamentos que hacen la guerra a Rusia. Esta ha sido la causa de que las tropas de Inglaterra y Francia, magníficamente armadas y que nunca habían conocido la derrota, no hayan podido aplastarnos y se hayan retirado del Norte, en la región de Arjánguelsk, y del Sur.

Esta es nuestra primera y fundamental victoria, porque no es sólo una victoria militar, e incluso no es en modo alguno una victoria militar, sino una victoria efectiva de esa solidaridad internacional de los trabajadores en nombre de la cual hemos iniciado toda la revolución y que invocábamos al afirmar que, por muchas que sean las pruebas que afrontemos, todos los sacrificios serán recompensados con creces por el desarrollo de la revolución internacional, la cual es inevitable. Esto se ha manifestado en el hecho de que en un terreno como el militar, en el que deciden sobre todo los factores más contundentes, los factores materiales, hayamos vencido a la Entente arrebatándole sus obreros y campesinos vestidos con el uniforme de soldados.

Después de esta primera victoria sobrevino la segunda época de la intervención de la Entente en nuestros asuntos. Al frente de cada nación hay un grupo de políticos que poseen una copiosa experiencia, por lo que, perdida esta carta, pusieron en juego otra, aprovechándose de su dominio sobre el mundo entero. No existe país, no queda hoy ni un solo rincón del globo donde no ejerza, de hecho, su dominio omnímodo el capital financiero inglés, francés y norteamericano. En esto se basó su nuevo intento de obligar a los pequeños Estados que rodean a Rusia, y muchos de los cuales sólo durante la guerra se liberaron y pudieron proclamar su independencia –Polonia, Estlandia, Finlandia, Georgia, Ucrania, etc.–, de obligar a estos pequeños Estados a hacer la guerra contra Rusia con dinero inglés, francés y norteamericano.

Tal vez recordarán ustedes, camaradas, que nuestros periódicos dieron la noticia de un discurso del conocido ministro inglés Churchill, en el que éste anunció que atacarían a Rusia 14 Estados y que para septiembre caería Petrogrado,

y para diciembre, Moscú. Oí que Churchill desmintió después esta noticia, pero fue tomada del periódico sueco *Folkets Dagblad Politiken* del 25 de agosto. Pero aun en el supuesto de que esta fuente de información fuera falsa, sabemos muy bien que la empresa inspirada por Churchill y los imperialistas ingleses era ésa precisamente. Sabemos muy bien que sobre Finlandia, Estlandia y otros pequeños países se ejercieron toda clase de presiones para que hiciesen la guerra contra la Rusia Soviética. He tenido ocasión de leer un editorial del *Times* –el periódico burgués más influyente de Inglaterra–, escrito en el momento en que las tropas de Yudénich, que, nadie lo ignora, fueron pertrechadas, equipadas y transportadas en barcos de la Entente, hallábanse situadas a unas cuantas verstas de Petrogrado y había sido tomado Détskoe Seló. Este artículo era una verdadera acción bélica; en él se utilizaban todos los resortes de la presión militar, diplomática e histórica. El capital inglés se lanzó sobre Finlandia, presentándole este ultimátum: "Todo el mundo tiene puestas sus miradas en Finlandia –dijeron los capitalistas ingleses–; el destino de Finlandia depende por entero de que comprenda su misión y contribuya a reprimir la inmunda, turbia y sangrienta ola del bolchevismo y a liberar a Rusia". Y por esta "excelsa y moralizadora" obra, por esta empresa "noble y cultural" prometieron a Finlandia unos cuantos millones de libras, un trozo de tierra y otras recompensas. Pero, ¿cuál fue el resultado? Hubo un momento en que las tropas de Yudénich se hallaban a pocas verstas de Petrogrado, y Denikin al Norte de Oriol, un momento en que la menor ayuda habría decidido rápidamente la suerte de Petrogrado a favor de nuestros enemigos, en el plazo más corto y con pérdidas insignificantes.

Toda la presión de la Entente se volcó sobre Finlandia, y Finlandia quedó entrampada hasta los ojos. Y no sólo entrampada, sino que no puede vivir ni un mes sin la ayuda de estos países. ¿Cómo ha podido ocurrir el "milagro" de que hayamos ganado la contienda a semejante adversario? Pero la realidad es que la hemos ganado. Finlandia no nos hizo la guerra, y Yudénich y Denikin fueron derrotados en un momento en que su lucha mancomunada hubiese conducido

del modo más seguro y más rápido al desenlace de toda la contienda en favor del capitalismo internacional. Hemos ganado la contienda al imperialismo internacional en esta prueba, la más seria y desesperada. ¿Cómo la hemos ganado? ¿Cómo ha podido ocurrir tal "milagro"? Ocurrió porque la Entente jugó la carta que juegan todos los Estados capitalistas, que en todo y para todo se valen del engaño y de la presión. De ahí que la Entente suscitase con cada una de sus acciones una tal oposición, que la ventaja estuvo a nuestro favor. Con pocas armas y extenuados, dijimos a los obreros finlandeses, oprimidos por su burguesía: "No deben hacernos la guerra". La Entente oponía contra nosotros todo su armamento, su poderío exterior y todos los recursos alimenticios que podía suministrar a dichos países, y exigía que éstos luchasen contra nosotros. Hemos ganado la contienda. La hemos ganado porque la Entente no tenía ya tropas propias que pudiera lanzar contra nosotros y hubo de actuar con las fuerzas de los pequeños pueblos, pero los pueblos pequeños —no sólo los obreros y los campesinos, sino incluso una buena parte de la burguesía, que oprimió a la clase obrera— no accedieron en definitiva a pelear contra nosotros.

Cuando los imperialistas de la Entente hablaban de democracia e independencia, estos pueblos tuvieron el atrevimiento, desde el punto de vista de la Entente, y la necedad, desde nuestro punto de vista, de tomar en serio estas promesas y comprender la independencia como si realmente lo fuese, y no como medio de enriquecimiento de los capitalistas ingleses y franceses. Estos pueblos creyeron que la democracia significa una vida libre, y no que los multimillonarios norteamericanos pueden saquear a su país y que cualquier oficial con pujos de aristócrata puede comportarse como un sinvergüenza y convertirse en un vil especulador que por algún cien por ciento de beneficio esté dispuesto a cometer los actos más ignominiosos. ¡Por eso vencimos! La Entente encontró resistencia al presionar sobre estos pequeños países, sobre cada uno de estos 14 países. La burguesía finlandesa, que reprimió con el terror blanco a decenas de miles de obreros finlandeses y sabe que eso no se le perdonará y que ya no existen las ba-

yonetas alemanas que le permitían hacerlo, odia a los bolcheviques con toda la saña con que puede odiar un bandido a los obreros triunfantes sobre él. No obstante, la burguesía finlandesa se dijo: "De seguir las indicaciones de la Entente, perderemos sin duda toda esperanza de independencia". Esta independencia se la dieron los bolcheviques en noviembre de 1917, cuando había en Finlandia un gobierno burgués. Así pues, la opinión de amplios sectores de la burguesía finlandesa resultó ser vacilante. Ganamos la contienda a la Entente porque ésta había cifrado sus cálculos en las pequeñas naciones, pero lo que consiguió fue que las pequeñas naciones se apartasen de ella.

A través de esta experiencia, en una escala inmensa, histórico-mundial, se confirma lo que siempre hemos dicho. Existen en la tierra dos fuerzas que pueden determinar los destinos de la humanidad. Una de ellas es el capitalismo internacional, que, cuando vence, pone de manifiesto esa fuerza con ferocidades sin cuenta, como lo demuestra la historia del desarrollo de cada nación pequeña. La otra fuerza es el proletariado internacional, que lucha por la revolución socialista mediante la dictadura del proletariado, denominada por él democracia de los obreros. No nos creyeron ni los elementos vacilantes en Rusia, ni la burguesía de los pequeños países, calificándonos de utopistas o de bandidos, si no de cosas peores, pues no hay inculpación que no se haya lanzado contra nosotros, por absurda y monstruosa que sea. Pero cuando se planteó categóricamente la cuestión de seguir a la Entente, ayudarla a asfixiar a los bolcheviques o ayudar a los bolcheviques con la neutralidad, resultó que ganamos la contienda y conseguimos la neutralidad. Aunque entre nosotros no mediaba ningún tratado, mientras que Inglaterra, Francia y Norteamérica tenían toda clase de letras de cambio pendientes y toda clase de tratados, sin embargo los pequeños países actuaron como queríamos nosotros, y no porque a la burguesía polaca, finlandesa, lituana y letona le agradase seguir esa política por los lindos ojos de los bolcheviques —eso, naturalmente, sería absurdo—, sino porque en nuestra definición de las fuerzas histórico-mundiales teníamos razón al decir: o bien vence

el feroz capital y, por democrática que sea la república, ese capital asfixiará a todos los pequeños pueblos del mundo, o bien vence la dictadura del proletariado, que es la única esperanza de todos los trabajadores y de todos los pueblos pequeños, oprimidos y débiles. Resultó que teníamos razón no sólo en la teoría, sino también en la práctica de la política mundial. Cuando tuvo lugar esta contienda en torno a las tropas de Finlandia y Estlandia, la ganamos, aunque las potencias de la Entente podían habernos aplastado con fuerzas insignificantes. A pesar de que la Entente puso sobre la balanza el enorme peso de su presión financiera, de su poderío militar y del suministro de víveres para obligar a Finlandia a actuar, a pesar de eso ganamos la contienda.

Esta es, camaradas, la segunda etapa de la intervención internacional, ésta es nuestra segunda victoria de alcance histórico-mundial. En primer término, hemos arrebatado a Inglaterra, Francia y Norteamérica sus obreros y campesinos. Estas tropas no pudieron luchar contra nosotros. En segundo término, les hemos arrebatado estos pequeños países, todos los cuales están contra nosotros y en los que domina el poder burgués y no el Poder soviético. Esos países han mantenido con relación a nosotros una neutralidad amistosa y se han enfrentado con la potencia mundial de la Entente, pues la Entente era un ave de rapiña que pretendía clavar en ellos sus garras.

Ocurrió en escala internacional lo mismo que ocurrió con los campesinos siberianos, que creían en la Asamblea Constituyente y ayudaron a los eseristas y mencheviques a unirse con Kolchak y a golpearnos. Cuando los campesinos siberianos comprobaron que Kolchak era el representante de la dictadura más explotadora, de la dictadura más rapaz de terratenientes y capitalistas, peor que la zarista, organizaron innumerables insurrecciones en Siberia, de las que tuvimos noticias exactas a través de nuestros camaradas y que ahora nos aseguran la completa recuperación de Siberia, esta vez consciente. Lo que ocurrió con el mujik siberiano, aun con toda su poca cultura y su atraso político, ha acontecido también ahora en escala más vasta, en escala histórico-mundial, con

todas las pequeñas naciones. Estas odiaban a los bolcheviques, algunas de ellas desplegaron contra los bolcheviques una sangrienta represión, un furioso terror blanco, pero cuando vieron a los "liberadores", a los oficiales ingleses, comprendieron lo que significa la "democracia" inglesa y norteamericana. Cuando aparecieron en Finlandia y en Estlandia los representantes de la burguesía inglesa y norteamericana, empezaron a reprimir con mayor procacidad que los imperialistas rusos, mayor porque los imperialistas rusos eran representantes de la vieja época y no sabían reprimir como es debido, pero estas gentes saben reprimir y reprimen hasta el fin.

Por eso, esta victoria en la segunda etapa es bastante más sólida de lo que ahora parece. De ningún modo exagero, y creo que las exageraciones son extraordinariamente peligrosas. No dudo en absoluto que la Entente aún pretenderá azuzar contra nosotros a tal o cual pequeño Estado vecino nuestro. Intentos de éstos habrá, porque los pequeños Estados dependen por entero de la Entente, porque toda esa fraseología sobre la libertad, la independencia y la democracia son pura hipocresía y la Entente puede obligarles de nuevo a alzar la mano contra nosotros. Pero si esta tentativa fracasó en momentos tan favorables, cuando tan fácil era luchar contra nosotros, pienso que se puede hacer esta afirmación categórica: en este sentido, sin duda, la dificultad principal ha sido superada. Tenemos derecho a decir esto sin la menor exageración y con el pleno convencimiento de que la Entente cuenta a su favor con una gigantesca superioridad de fuerzas. Nuestra victoria es firme. Intentos habrá, pero los venceremos con mayor facilidad porque los pequeños Estados, a pesar de su régimen burgués, se han convencido por propia experiencia, y no teóricamente –estos señores no sirven para la teoría–, de que la Entente es una fiera más insolente y rapaz que lo que les parecen los bolcheviques, con los que asustan a los niños y a los pancistas civilizados en toda Europa.

Pero nuestras victorias no se circunscriben a esto. En primer lugar, hemos arrebatado a la Entente sus obreros y sus campesinos; en segundo lugar, hemos conseguido la

neutralidad de pequeños, pueblos que son sus esclavos, y, en tercer lugar, hemos comenzado a arrebatar a la Entente en sus propios países la pequeña burguesía y los pancistas civilizados, que estaban en su conjunto contra nosotros. Para demostrarlo me permitiré remitirme al periódico *L'Humanité* del 26 de octubre, que tengo a la vista. Este periódico, que ha pertenecido siempre a la II Internacional, que fue furibundamente chovinista durante la guerra, que sostenía el punto de vista de socialistas idénticos a nuestros mencheviques y eseristas de derecha y que aún hoy desempeña el papel de conciliador, afirma haberse convencido de que ha cambiado el estado de ánimo de los obreros. No ha comprobado en Odesa, sino en las calles y en las asambleas de París, donde los obreros no dejaban hablar a quienes se atrevían a manifestarse en contra de la Rusia bolchevique. Y como políticos que algo han aprendido durante varias revoluciones, como hombres conocedores de lo que representan las masas populares, no se atreven a levantar la voz en favor de la intervención y todos ellos se pronuncian en contra. Pero hay más. Aparte de que esto lo afirman unos socialistas –se llaman socialistas, aunque sabemos hace mucho qué clase de socialistas son–, en ese mismo número de *L'Humanité*, fechado el 26 de octubre, que he citado, se publica una declaración de diversos representantes de la intelectualidad francesa, de la opinión pública francesa. En esta declaración, encabezada por la firma de Anatole France, y en la que figura la de Ferdinand Buisson, he contado 71 intelectuales burgueses conocidos en toda Francia, quienes dicen que están contra la intervención en los asuntos de Rusia, porque desde el punto de vista de la cultura y de la civilización no puede tolerarse el bloqueo, la aplicación de la muerte por hambre, a consecuencia de la cual perecen niños y ancianos, cosa que ellos no pueden consentir. Y el conocido historiador francés Aulard, que se atiene con todo rigor al punto de vista burgués, dice en una carta: "Como francés, soy enemigo de los bolcheviques; como francés, soy partidario de la democracia; sería ridículo sospechar de mí lo contrario, pero cuando leo que Francia invita a Alemania a tomar parte en

el bloqueo de Rusia, cuando leo que Francia hace esta propuesta a Alemania, se me cae la cara de vergüenza" [151]. Tal vez se trate de una simple expresión verbal de los sentimientos de un representante de la intelectualidad, pero cabe afirmar que ésta es la tercera victoria que hemos alcanzado sobre la Francia imperialista en el interior de este país. Así lo atestigua esa declaración, vacilante, deplorable de por sí, declaración propia de esa intelectualidad que, como hemos visto en decenas y centenares de casos, puede armar un ruido millones de veces superior a la fuerza que representa, pero que se distingue por la particularidad de ser un buen barómetro, de indicar adónde se inclina la pequeña burguesía, de indicar adónde se inclina la opinión pública, burguesa hasta la médula. Si hemos obtenido este resultado en el interior de Francia, donde todos los periódicos burgueses propalan contra nosotros las mayores falsedades, podemos decir: parece que en Francia comienza el segundo caso Dreyfus [152], pero de mucho mayor alcance. Los intelectuales burgueses luchaban entonces contra la reacción clerical y militarista, en aquel período la clase obrera no podía considerar esto como su propia causa, a la sazón no existían condiciones objetivas, no había un espíritu tan profundamente revolucionario como ahora. ¿Y ahora? Si la intelectualidad burguesa de Francia, después del reciente triunfo electoral de la extrema reacción, después del régimen que allí impera actualmente con respecto a los bolcheviques, declara que le avergüenza la alianza de la Francia ultrarreaccionaria con la Alemania ultrarreaccionaria al objeto de estrangular con las garras del hambre a los obreros y campesinos de Rusia, podemos decir: Camaradas, ésta es la tercera victoria, del más alto alcance. Quisiera yo ver cómo, ante una tal situación dentro del Estado, van a poder los señores Clemenceau, Lloyd George y Wilson llevar a efecto su plan de nuevos atentados contra Rusia, con los cuales sueñan. ¡Hagan la prueba, señores! (Aplausos.)

Camaradas: Repito que cometeríamos el mayor error sacando de aquí conclusiones demasiado precipitadas. No cabe duda que reiterarán sus intentos. Pero estamos completamente seguros de que esos intentos han de fracasar, por grandes que

sean las fuerzas con que se emprendan. Podemos decir que nuestra guerra civil, sostenida con sacrificios incontables, ha sido victoriosa. Y no sólo en la escala de Rusia, sino en una escala histórico-mundial. Cada una de las conclusiones que les he expuesto, la he hecho sobre la base de los resultados de la campaña militar. Por eso, repito, las nuevas tentativas estarán condenadas al fracaso, porque ellos son ahora bastante más débiles que antes, y nosotros somos mucho más fuertes después de nuestra victoria sobre Kolchak y sobre Yudénich y después de la victoria sobre Denikin, la cual se vislumbra ya y que, por lo visto, será completa. ¿Acaso Kolchak no tenía la ayuda de la todopoderosa Entente? ¿Acaso los campesinos de los Urales y Siberia, que fueron quienes dieron el menor porcentaje de diputados bolcheviques en las elecciones a la Asamblea Constituyente, no apoyaban con todas sus fuerzas el frente de la Asamblea Constituyente, que era entonces un frente de mencheviques y eseristas? ¿Acaso esos campesinos no eran el mejor material humano contra los comunistas? ¿Acaso Siberia no era una región en la que no existían latifundios y donde no pudimos en seguida ayudar a las masas campesinas como ayudamos a todos los campesinos rusos? ¿Qué le faltó a Kolchak para vencernos? Le faltó lo que les falta a todos los imperialistas. Siguió siendo un explotador, tuvo que actuar en la situación resultante de la guerra mundial, en una situación que respecto a la democracia y a la libertad sólo permitía hablar por hablar, en una situación que ofrecía la posibilidad de tener una de las dos dictaduras: o bien la dictadura de los explotadores, que defiende rabiosamente sus privilegios y declara que debe ser pagado el tributo de acuerdo con las letras de cambio pendientes, tributo con el que pretenden arrancar a todos los pueblos sumas de miles de millones, o bien la dictadura de los obreros, que lucha contra el poder de los capitalistas y se propone asegurar con firmeza el poder de los trabajadores. Sólo por esto cayó Kolchak. Así fue como los campesinos de Siberia y los Urales determinaron su propia suerte: no mediante la boleta electoral —procedimiento que, naturalmente, no es malo en determinadas circunstancias—, sino por vía de hecho. Estaban

descontentos de los bolcheviques en el verano de 1918. Veían que los bolcheviques les obligaban a entregar los excedentes de trigo a precios que no eran de especulación, y se pusieron del lado de Kolchak. Ahora han visto otras cosas, han comparado y han llegado a otra conclusión. Esto lo han comprendido pese a todas las teorías que se les había inculcado, porque han aprendido en su propio pellejo lo que no quieren comprender de la ciencia muchos eseristas y mencheviques (aplausos): que sólo puede haber dos dictaduras, que es preciso elegir o bien la dictadura de los obreros –y eso significa ayudar a todos los trabajadores a sacudirse el yugo de los explotadores–, o bien la dictadura de estos últimos. Hemos conquistado a los campesinos; sobre la base de la experiencia más penosa, que ha pasado por increíbles dificultades, hemos demostrado que nosotros, como representantes de la clase obrera, sabremos conducir a los campesinos mejor y con más éxito que ningún otro partido. A otros partidos les gusta acusarnos de que luchamos contra los campesinos y de que no sabemos concertar con ellos un acuerdo justo, y todos ofrecen sus buenos y nobles servicios para reconciliarnos con los campesinos. Les estamos muy agradecidos, señores, pero no creemos que puedan hacerlo. En cambio nosotros, por lo menos, hemos demostrado hace mucho que hemos sabido hacerlo. No hemos presentado a los campesinos cuadros idílicos haciéndoles ver que pueden salir de la sociedad capitalista sin una disciplina férrea y sin un poder firme de la clase obrera, que con la simple reunión de boletas para votar se puede resolver la cuestión histórico-mundial de la lucha contra el capital. Nosotros dijimos abiertamente: dictadura es una palabra cruel, dura y hasta sangrienta, pero dijimos que la dictadura de los obreros asegura a los campesinos la destrucción del yugo de los explotadores, y ha resultado que teníamos razón. Los campesinos, después de experimentar en la práctica una y otra dictadura, han elegido la dictadura de la clase obrera, y con ella seguirán adelante hacia la victoria completa. (Aplausos.)

Camaradas: De lo que he dicho sobre nuestras victorias internacionales se desprende –y yo creo que no hace falta

detenerse mucho en esto– que debemos reiterar con el máximo sentido práctico y con toda serenidad nuestras propuestas de paz. Debemos hacer esto porque ya hemos presentado muchas veces tal propuesta. Cada vez que lo hemos hecho, hemos salido ganando a los ojos de toda persona culta, incluso enemiga, y a estas gentes cultas se les ha puesto roja la cara de vergüenza. Así ocurrió cuando llegó aquí Bullitt, cuando fue recibido por el camarada Chicherin, conversó con él y conmigo y en unas cuantas horas concertamos el tratado previo de paz. Nos aseguró (a estos señores les gusta alardear) que los Estados Unidos de América lo son todo ¿y quién hace caso de Francia dadas las fuerzas de Norteamérica? Y cuando firmamos el tratado, el ministro francés y el inglés hicieron así. (Lenin hace un movimiento elocuente con el pie. Risas.) Bullitt se encontró con que no tenía más que un simple pedazo de papel en las manos, y le dijeron: "¿Quién podía esperar que fueses tan ingenuo, tan tonto, y creyeses en el democratismo de Inglaterra y Francia?" (Aplausos.) El resultado es que en ese mismo número leo el texto completo en francés del tratado con Bullitt[153], que también ha sido reproducido en todos los periódicos ingleses y norteamericanos. El resultado es que ellos mismos se han presentado ante el mundo entero como unos bribones o como unos chiquillos: ¡que elijan lo que más les guste! (Aplausos.) Y todas las simpatías, hasta de los pancistas, hasta de la burguesía algo culta, que ha recordado que también ella luchó un día contra sus zares y reyes, están de nuestro lado, porque guiados por un sentido práctico hemos suscrito las más penosas condiciones de paz y hemos dicho: "Es demasiado caro para nosotros el precio de la sangre de nuestros obreros y soldados; a vosotros, como mercaderes que sois, os pagaremos por la paz un penoso tributo, aceptamos este duro tributo, con tal de conservar la vida de los obreros y de los campesinos". Por eso creo que no tenemos que hablar mucho. Al final leeré el proyecto de resolución, que ha de expresar en nombre del Congreso de los Soviets nuestro invariable deseo de seguir una política de paz. (Aplausos.)

Ahora quisiera pasar de la parte internacional y militar del informe a la parte política.

Hemos obtenido tres formidables victorias sobre la Entente, que están lejos de ser unas victorias exclusivamente militares. Son victorias que ha alcanzado la dictadura de la clase obrera y cada una de ellas ha afianzado nuestra situación no sólo porque nuestro adversario se haya debilitado y se haya quedado sin tropas; nuestra situación internacional se ha afianzado porque hemos triunfado a los ojos de toda la humanidad trabajadora e incluso de muchos representantes de la burguesía. En este sentido, las victorias obtenidas sobre Kolchak y sobre Yudénich y las que ahora estamos obteniendo sobre Denikin, nos permitirán seguir conquistando por vía pacífica las simpatías hacia nosotros en proporciones inconmensurablemente mayores que hasta ahora.

Se nos ha acusado siempre de terrorismo. Es una acusación manida que se puede ver siempre en las páginas de la prensa. Es la acusación de que hemos erigido el terrorismo en principio. A esto respondemos: "Ustedes mismos no creen en esa calumnia". El propio historiador Aulard, que ha escrito una carta a *L'Humanité*, manifiesta: "He estudiado Historia y la he enseñado. Cuando leo que los bolcheviques no son sino unos monstruos, unos abortos de la naturaleza y unos espantajos, me digo: lo mismo se escribió de Robespierre y Danton. Al decir esto –prosigue–, no comparo ni mucho menos con estos grandes hombres a los rusos de hoy, nada de eso; no se parecen en nada. Pero, como historiador, afirmo que no se puede dar crédito a cualquier rumor". Cuando un historiador burgués comienza a expresarse así, vemos que empiezan a disiparse las falsedades vertidas contra nosotros. Lo que nosotros decimos es que se nos impuso el terror. Olvidan que el terrorismo fue impuesto por la invasión de la potencia mundial de la Entente. ¿Acaso no es terror el hecho de que una flota mundial bloquee a un país hambriento? ¿Acaso no es terror el que unos representantes extranjeros, escudándose en la inmunidad diplomática, organicen levantamientos de los guardias blancos? Hay que ver las cosas siquiera con un mínimo de objetividad. Hay que comprender

que el imperialismo internacional lo puso todo en juego para aplastar la revolución, que los imperialistas no se pararon en barras y decían: "Por cada oficial, un comunista: ¡así venceremos!" Y tenían razón. Si sobre estas tropas, creadas por la piratería internacional y embrutecidas por la guerra, hubiésemos intentado influir con palabras, con los métodos persuasivos, con algo que no fuese el terror, no habríamos resistido ni siquiera dos meses, habríamos demostrado ser unos imbéciles. Se nos impuso el terror por el terrorismo de la Entente, por el terror del poderoso capitalismo mundial, que oprimía, oprime y condena a morir de hambre a los obreros y campesinos porque luchan por la libertad de su país. Y cada victoria nuestra sobre esta causa primera y motivo del terror habrá de requerir inevitable e invariablemente que en nuestra obra de gobierno prescindamos de este método de persuasión y de acción.

Lo que decimos del terrorismo lo diremos también de nuestra actitud hacia todos los elementos vacilantes. Se nos acusa de que hemos creado condiciones increíblemente penosas para las capas medias, para la intelectualidad burguesa. A esto replicamos: la guerra imperialista fue la continuación de la política imperialista, por lo que dio origen a la revolución. Todos veían durante la guerra imperialista que ésta era hecha por la burguesía en aras de sus intereses rapaces y que el pueblo sucumbía, mientras la burguesía se lucraba en esta guerra. Este es el motivo principal que impregna la política de la burguesía en todos los países, esto es lo que la empuja y la llevará irremediablemente a la ruina. En cambio, nuestra guerra es la continuación de la política de la revolución, y cada obrero y campesino sabe, y si no lo sabe lo siente con su instinto y ve que es una guerra en aras de la defensa contra los explotadores, una guerra que impone los mayores sacrificios a los obreros y campesinos, pero que no se repara en nada y también impone sacrificios a otras clases. Sabemos que esto es más penoso para ellas que para los obreros y campesinos, porque ellas pertenecían a una clase privilegiada. Pero afirmamos que cuando se trata de liberar de la explotación a millones de trabajadores, el gobierno

que se detuviese ante la imposición de sacrificios a otras clases, no sería un gobierno socialista, sino un gobierno de traidores. Si impusimos sacrificios a las clases medias, eso fue debido a que los gobiernos de la Entente nos colocaron en condiciones increíblemente difíciles. Y cada una de nuestras victorias —esto lo comprobamos en la experiencia de nuestra revolución, pero ahora no puedo detenerme en este punto detalladamente— va acompañada del hecho de que, a través de todas las vacilaciones y de los numerosos intentos de retroceder a los viejos tiempos, un número cada vez mayor de elementos vacilantes se convencen de que realmente no hay más opción que entre la dictadura de los trabajadores y el poder de los explotadores. Si han sido tiempos duros para estos elementos, el culpable de ello no es el poder bolchevique, los culpables son los guardias blancos, la culpable es la Entente, y la victoria sobre ellos será una premisa efectiva y firme para mejorar la situación de todas estas clases. En este sentido, camaradas, al pasar a hablar de las enseñanzas de la experiencia política en el interior del país, quisiera decir unas palabras sobre el significado de la guerra.

Nuestra guerra es la continuación de la política de la revolución, de la política de derrocamiento de los explotadores, de los capitalistas y los terratenientes. Por eso nuestra guerra, por dura que sea, cuenta con las simpatías de los obreros y los campesinos. La guerra no sólo es la continuación de la política, sino la síntesis de la política, el adiestramiento político en esta contienda increíblemente dura que nos han impuesto los terratenientes y capitalistas con ayuda de la todopoderosa Entente. En el fuego de esta guerra, los obreros y campesinos han aprendido mucho. Los obreros han aprendido a utilizar el poder del Estado y a convertir cada medida adoptada en un venero de propaganda y de instrucción, a convertir este Ejército Rojo, campesino en su mayoría, en un instrumento de educación de los campesinos, a transformar el Ejército Rojo en un instrumento de utilización de los especialistas burgueses. Sabemos que estos especialistas burgueses, en su inmensa mayoría, son contrarios a nosotros, y tienen que ser en su inmensa mayoría contrarios a

nosotros, pues aquí se pone de manifiesto su naturaleza de clase; a este respecto no podemos abrigar la menor duda. Nos han traicionado cientos y miles de estos especialistas, pero son decenas y decenas de miles los que nos han servido con una lealtad cada vez mayor, porque en el curso de la propia lucha han sido atraídos a nuestro lado, porque el entusiasmo revolucionario, que hacía milagros en el Ejército Rojo, era debido a que nosotros servíamos y dábamos satisfacción a los intereses de los obreros y los campesinos. Este ambiente creado por la masa de obreros y campesinos que luchan codo a codo y que saben por lo que luchan, ha hecho lo suyo, y un número creciente de gentes llegadas a nosotros del campo contrario, a veces inconscientemente, se han convertido y se están convirtiendo en conscientes partidarios nuestros.

Camaradas: Ahora tenemos planteada la tarea de trasladar a la esfera de la edificación pacífica la experiencia adquirida en nuestra actividad militar. Nada nos causa tanta alegría ni nos proporciona la oportunidad de saludar al VII Congreso de los Soviets de toda Rusia, como este viraje en la historia de la Rusia Soviética, como el hecho de que hemos dejado atrás la fase principal de guerras civiles y tenemos por delante la fase principal de la edificación pacífica, edificación que a todos nos seduce, que todos anhelamos, que deberemos llevar a cabo y a la que consagraremos todos nuestros esfuerzos y toda nuestra vida. Ahora, sobre la base de las rigurosas pruebas de la guerra, podemos decir que hemos salido vencedores en lo fundamental, en el aspecto militar y en el internacional. Ante nosotros se abre el camino de la construcción pacífica. Naturalmente, es preciso recordar que el enemigo nos acecha a cada paso y hará numerosos intentos para acabar con nosotros valiéndose de todos los medios a su alcance: la violencia, el engaño, el soborno, los complots, etc. Nuestra tarea consiste en orientar ahora hacia la solución de los problemas fundamentales de la edificación pacífica la experiencia que hemos acumulado en el terreno militar. Enumeraré los principales de estos problemas. Ante todo, *la cuestión del abastecimiento, la cuestión de los cereales.*

Hemos sostenido la lucha más ímproba contra los prejuicios y las costumbres arraigadas. El campesino, de un lado, es un trabajador que ha sufrido durante decenas de años el yugo de los terratenientes y de los capitalistas y sabe por su instinto de hombre oprimido que ellos son unas fieras que no se detienen ante mares de sangre para recuperar su poder. Pero, de otro lado, el campesino es un propietario. Quiere vender su cereal libremente, quiere "libertad de comercio", no comprende que la libertad de vender cereales en un país hambriento es la libertad de especular, la libertad para que se lucren los ricachos. Pues bien, nosotros decimos: esto no lo admitiremos jamás; antes sucumbir todos, que hacer concesiones en este sentido.

Sabemos que hacemos política cuando los obreros se esfuerzan por persuadir a los campesinos de que entreguen cereales a crédito, pues el papel no es un equivalente, no tiene el mismo valor que el cereal. El campesino nos da cereales a precios fijos y no recibe mercancías porque no las tenemos, sino que recibe unos papeles de colores. Da el cereal a crédito, y nosotros decimos: "Si eres un trabajador, ¿puedes decir que esto es injusto? ¿Cómo puedes estar disconforme con nuestra afirmación de que es necesario entregar a crédito y a precio fijo los excedentes de cereales, y no venderlos a precios de especulación? Pues la especulación es el retorno al capitalismo, el retorno a la explotación, al régimen contra el que hemos luchado". Esto representa una inmensa dificultad, esto nos ha costado grandes vacilaciones. Muchos pasos los hemos dado y los estamos dando a tientas, pero hemos adquirido una experiencia fundamental. Cuando escuchen ustedes el informe del camarada Tsiurupa o de otros funcionarios de abastos, verán que los campesinos se van habituando al sistema de contingentación, o sea, al llamamiento del Estado a entregar el cereal a crédito, que en varias comarcas el plan de acopios se ha cumplido en el cien por ciento, que aunque sean muy pequeños hay éxitos, que nuestra política de abastos les hace comprender cada día mejor a los campesinos que, si quieren la libertad de comerciar con el cereal en un país arruinado, tendrán que retroceder y probar las delicias del

régimen de Kolchak y Denikin. Contra esto lucharemos hasta la última gota de sangre. En este sentido no puede haber concesión alguna. En esta cuestión fundamental, en la cuestión de los cereales, hemos de volcar todas nuestras fuerzas para que no haya especulación, para que la venta de cereales no enriquezca aún más a los ricachos, para que los excedentes de cereales, obtenidos en una tierra que es del Estado por los esfuerzos de generaciones enteras de trabajadores, pasen a ser patrimonio del Estado, para que ahora, cuando el Estado se halla en la ruina, estos excedentes de cereales sean entregados por los campesinos a crédito al Estado obrero. Si los campesinos lo hacen, remontaremos todas las dificultades, restableceremos la industria y los obreros saldarán su deuda con creces, asegurarán a los campesinos y a sus hijos la posibilidad de vivir sin tener que trabajar para los terratenientes y capitalistas. Esto es lo que decimos a los campesinos, y ellos se convencen de que no hay otra alternativa. Incluso los campesinos se persuaden de esto no tanto por lo que nosotros les decimos como por lo que hacen nuestros adversarios, los señores Kolchak y Denikin. Ellos son los que más lecciones prácticas de experiencia de la vida dan a los campesinos, empujándolos a nuestro lado.

Pero, camaradas, el segundo *problema* después del de los cereales es el *del combustible*. Actualmente, en los lugares de acopio, se han reunido cereales en cantidad suficiente para alimentar a los obreros hambrientos de Petrogrado y Moscú. Pero recorran los barrios obreros de Moscú y verán que el frío es horrible, verán las tremendas calamidades que ahora se han agravado a causa de la carencia de combustible. En este sentido estamos atravesando una crisis gravísima, nos hallamos lejos de poder satisfacer las necesidades del consumo. En el último tiempo, el Consejo de Defensa y el Consejo de Comisarios del Pueblo han dedicado numerosas sesiones al estudio de medidas para salir de la crisis del combustible[154]. Cuando yo preparaba mi discurso, el camarada Xándrov me facilitó unos materiales que demuestran que hemos comenzado a salir de esta terrible crisis. A principios de octubre, por semana se cargaron 16.000 vagones; a fines

de octubre, la cifra era de unos 10.000 vagones semanales. Esto era la crisis, era una catástrofe, era el hambre para los obreros de toda una serie de fábricas de Moscú, Petrogrado y otros muchos sitios. Los resultados de esta catástrofe se dejan sentir hasta ahora. Más tarde concentramos nuestras fuerzas en este empeño, pusimos en tensión todas nuestras energías, actuando como se actuó en la solución del problema militar, y dijimos: Todos los elementos conscientes deben movilizarse para resolver el problema del combustible, pero no por el viejo camino del capitalismo, que consistía en que los especuladores recibían contratas y se lucraban con los pedidos; no, lo que nosotros dijimos es: Resuelvan este problema por vía socialista, con espíritu de sacrificio, resuélvanlo del mismo modo que salvamos al Petrogrado rojo y liberamos a Siberia, del mismo modo que vencimos en todos los momentos difíciles, en todas las tareas difíciles de la revolución y del mismo modo que venceremos siempre. De 12.000 vagones, en la última semana de octubre se pasó a 20.000. Estamos saliendo de esta catástrofe, pero aún nos hallamos lejos de haber salido de ella del todo. Es preciso que todos los obreros sepan y tengan presente que sin pan para la gente, sin pan para la industria, es decir, sin combustible, el país se verá condenado a sufrir calamidades. Y no sólo nuestro país. Hoy los periódicos informan que en Francia, país vencedor, están paralizándose los ferrocarriles. Pues, ¿qué decir de Rusia? Francia saldrá de la crisis por vía capitalista, lucrándose los capitalistas, al mismo tiempo que continúan las privaciones de las masas. La Rusia Soviética saldrá de la crisis mediante la disciplina y la abnegación de los obreros, dirigiendo firmes llamamientos a los campesinos, llamamientos que, en definitiva, los campesinos comprenden siempre. El campesino llegará a saber a través de su propia experiencia que, por penoso que sea el tránsito, por férreo que sea el brazo del poder estatal de los obreros, es el brazo de los trabajadores que luchan en nombre de la alianza de las masas laboriosas, en nombre de la plena abolición de toda explotación.

Hay un tercer azote que nos amenaza: *los piojos, el tifus*

exantemático, que causa estragos en nuestro ejército. Camaradas: Es imposible imaginar la terrible situación reinante en los lugares afectados por el tifus; allí la población queda sin fuerzas, agotada, carente de medios materiales, a consecuencia de lo cual desaparece todo síntoma de vida, todo síntoma de vida social. En vista de esto decimos: "Camaradas, concentren toda la atención en este problema. *¡O los piojos vencen al socialismo, o el socialismo vence a los piojos!*" Camaradas: También en este problema, actuando con esos mismos métodos, comenzamos a obtener buenos resultados. Naturalmente, aún hay médicos que observan una actitud de desconfianza y recelo hacia el poder obrero y prefieren recibir honorarios de los ricos en vez de incorporarse a la penosa lucha contra el tifus. Pero esos médicos son una minoría, su número es cada vez más reducido; la mayoría ve que el pueblo lucha por su existencia, ve que el pueblo quiere resolver con su lucha el problema fundamental de salvar la cultura, y estos médicos dan en tan penosa y difícil obra no menos pruebas de espíritu de sacrificio que cualquier especialista militar. Están conformes con dedicar sus energías a una labor en beneficio de los trabajadores. Debo decir que también comenzamos a salir de esta crisis. El camarada Semashko me ha entregado una nota referente a esta labor. Hasta el primero de octubre, según datos recibidos del frente, llegaron allí 122 médicos y 467 practicantes. De Moscú han sido enviados 150 médicos. Tenemos motivos para esperar que para el 15 de diciembre llegarán al frente 800 médicos más, que contribuirán a combatir el tifus. Debemos prestar gran atención a este azote.

Nuestra atención principal debe ir dirigida a fortalecer esta base nuestra: los cereales, el combustible, la lucha contra el tifus. Camaradas: Quisiera referirme a esto tanto más cuanto que en nuestra edificación socialista se ha observado cierta dispersión de esfuerzos. Eso se comprende. Cuando se ha dado comienzo a la transformación del mundo entero, es completamente natural que participen en esta empresa obreros inexpertos y campesinos inexpertos. No cabe duda de que pasará mucho tiempo antes de que determinemos con acierto

las tareas en las que debemos concentrar más nuestra atención. No es extraño que tareas de tal magnitud histórica den lugar con frecuencia a grandes fantasías, y sabido es que las grandes fantasías corren parejas con multitud de pequeñas y desafortunadas fantasías. Han sido muchos los casos en que nos hemos puesto a construir por el tejado, por un ala cualquiera del edificio o por una cornisa, sin prestar verdadera atención a los cimientos. Yo quisiera darles a conocer, como resultado de mi experiencia, de mis observaciones sobre el trabajo, mi opinión de que la tarea esencial de nuestra política es asentar estos cimientos. Es preciso que cada obrero, cada organización y cada institución se repitan esta verdad en cada reunión. Si conseguimos suministrar cereales, si logramos aumentar la cantidad de combustible, si ponemos en tensión todas nuestras fuerzas para barrer de la tierra rusa el tifus, resultado de la incultura, de la miseria, del atraso y de la ignorancia, si aplicamos en esta guerra incruenta todas las fuerzas y toda la experiencia que hemos adquirido en la guerra cruenta, podemos estar seguros de que en esta obra, que es mucho más fácil y mucho más humana que la guerra, alcanzaremos éxitos mayores cada día.

Hemos llevado a cabo la movilización militar. Los partidos que eran nuestros adversarios más irreconciliables y que durante más tiempo han defendido y siguen defendiendo las ideas del capitalismo, como, por ejemplo, los eseristas, han tenido que reconocer, a pesar de todas las acusaciones lanzadas contra nosotros por la burguesía imperialista, que el Ejército Rojo es un ejército popular. Ello indica que en esta obra, la más difícil, hemos realizado la unión de la clase obrera con las enormes masas campesinas que se han pasado a su lado, y así hemos demostrado al campesinado lo que significa la dirección de la clase obrera.

Las palabras "dictadura del proletariado" asustan a los campesinos. En Rusia esto es un espantajo para los campesinos. Estas palabras se vuelven contra quienes las emplean como un espantajo. Pero los campesinos saben ahora que la dictadura del proletariado tal vez sea una expresión latina muy complicada, pero prácticamente significa el Poder sovié-

tico, que pone el aparato del Estado en manos de los obreros. Así pues, la dictadura del proletariado es el más fiel amigo y aliado de los trabajadores y el enemigo más despiadado de toda explotación. Por eso venceremos, en definitiva, a todos los imperialistas. Porque poseemos un manantial de fuerzas tan rico, una reserva tan vasta y profunda de material humano, como no los posee ni poseerá en parte alguna ni un solo gobierno burgués. Contamos con un material del que podemos extraer crecientes fuerzas de las capas más profundas, ya que después de contar con el concurso de los obreros avanzados no sólo podemos pasar a recabar el de los obreros medios, sino también el de las capas más bajas: el de los campesinos trabajadores, pobres y paupérrimos. En el último tiempo, los camaradas de Petrogrado decían que la ciudad había entregado todos sus cuadros y no podía facilitar más. Pero cuando llegó el momento crítico, Petrogrado tuvo una reacción admirable, como dijo con razón el camarada Zinóviev, y demostró ser una ciudad capaz de engendrar nuevas fuerzas. Obreros que se consideraban por debajo del nivel medio y que carecían de toda experiencia en la labor estatal y política, estuvieron a la altura de las circunstancias, hicieron un enorme aporte a la propaganda, a la agitación y a la organización y realizaron nuevos milagros. Manantiales como éste para nuevos y nuevos milagros tenemos aún muchísimos. Cada nueva capa de obreros y campesinos no incorporados todavía a estas labores son nuestros más fieles amigos y aliados. Hoy es frecuente que para la gobernación del Estado nos apoyemos en un sector muy reducido de obreros avanzados. Debemos recabar más y más el concurso de los sin partido en la actividad de nuestro Partido y en la labor práctica de nuestros organismos soviéticos, recabar con más audacia el concurso de los obreros y campesinos sin partido no con el fin de atraerlos en seguida a nuestro lado y de darles ingreso en nuestro Partido –esto no es lo importante para nosotros–, sino con el fin de despertar la conciencia de que es precisa su ayuda para salvar al país. Y cuando a aquellos a quienes los terratenientes y capitalistas tenían más apartados de la administración del Estado les hagamos sentir

el convencimiento de que les llamamos a construir junto con nosotros los sólidos cimientos de la república socialista, entonces nuestra causa será definitivamente invencible.

Por eso, sobre la base de dos años de experiencia, podemos decir con absoluta seguridad que cada paso en nuestras victorias militares acercará con enorme celeridad el momento, ya muy próximo, en que consagremos por entero nuestras fuerzas a la edificación pacífica. Con la experiencia que hemos adquirido, podemos garantizar que en esta obra de edificación pacífica haremos en los próximos años prodigios incomparablemente mayores de los que hemos hecho durante estos dos años de guerra victoriosa contra la todopoderosa Entente. (Aplausos.)

Camaradas: Permítanme como conclusión leer el proyecto de resolución que les propongo:

"La República Socialista Federativa Soviética de Rusia desea vivir en paz con todos los pueblos y dedicar todas sus fuerzas a la edificación interior para normalizar la producción, el transporte y la administración pública sobre la base del régimen soviético, cosa que hasta ahora han impedido, primero, el yugo del imperialismo alemán, y, después, la injerencia de la Entente y el hambre originada por el bloqueo.

El Gobierno obrero y campesino ha propuesto la paz a las potencias de la Entente en repetidas ocasiones, a saber: el 5 de agosto de 1918, en el mensaje del comisario del pueblo de Negocios Extranjeros al representante norteamericano Mr. Poole; el 24 de octubre de 1918, al presidente Wilson; el 3 de noviembre de 1918, a todos los gobiernos de la Entente, por mediación de los representantes de los países neutrales; el 7 de noviembre de 1918, en nombre del VI Congreso de los Soviets de toda Rusia; el 23 de diciembre de 1918, en la nota entregada por Litvínov en Estocolmo a todos los representantes de la Entente; después, en los mensajes del 12 y 17 de enero, y en la nota a los gobiernos de la Entente del 4 de febrero de 1919; en el proyecto de tratado redactado con Bullitt, que actuaba en nombre del presidente Wilson, el 12 de marzo de 1919, y en la declaración del 7 de mayo de 1919, por mediación de Nansen.

Al aprobar plenamente estas reiteradas gestiones del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros, el VII Congreso de los Soviets de toda Rusia reitera de nuevo su invariable anhelo de paz, propone una vez más a todas las potencias de la Entente –Inglaterra, Francia, Estados Unidos de América, Italia y el Japón–, a todas juntas y por separado, la iniciación inmediata de negociaciones de paz y encomienda al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros que prosigan de modo sistemático la política de paz, adoptando todas las medidas indispensables para el éxito de la misma".

2

PALABRAS FINALES PARA EL INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CCP 6 DE DICIEMBRE

(Voces: "¡Viva el camarada Lenin! ¡Hurra!" Aplausos.) Camaradas: Creo que con su discurso y con su declaración Mártov ha logrado darnos una muestra muy elocuente de la actitud que adoptan hacia el Poder soviético los grupos y partidos que pertenecían y aún pertenecen a la II Internacional, contra la cual hemos fundado ahora la Internacional Comunista. Todos ustedes habrán notado la diferencia entre el discurso de Mártov y su declaración, diferencia que subrayó el camarada Sosnovski con la observación que hizo a Mártov desde la presidencia: "¿No es ésa la declaración del año pasado?" En efecto, el discurso de Mártov corresponde, sin duda alguna, al año 1919, al final de ese año, pero su declaración está hecha de un modo tal que es una repetición exacta de lo que se dijo en 1918. (Aplausos.) Y cuando Mártov respondió a Sosnovski que la declaración era "para toda la eternidad", yo me sentí inclinado a defender a los mencheviques y defenderlos de Mártov. (Aplausos y risas.) He seguido, camaradas, el desarrollo y las actividades de los mencheviques, quizá durante más tiempo y con mayor atención que nadie, tarea nada grata. Y basándome en estos quince años de atención, afirmo que la declaración, lejos de ser "para toda la eternidad", no servirá ni siquiera para un año (aplausos), porque toda la evolución de los mencheviques, sobre todo en un período tan grandioso como el que se ha iniciado en la historia de la revolución rusa, revela la mayor vacilación entre ellos, que, de un modo general, se reduce a que van apartándose de la

burguesía y de sus prejuicios, con las mayores dificultades y contra su propia voluntad. Obstinándose muchas veces, comienzan a acercarse a la dictadura del proletariado –se acercan muy despacio, pero se acercan–, y estoy convencido de que dentro de un año habrán dado algunos pasos más. Y será entonces imposible repetir esa declaración, porque si se le quita su envoltura de frases democráticas generales y de expresiones parlamentarias, que podrían honrar a cualquier jefe de una oposición parlamentaria, si se dan de lado esos discursos que gustan a tanta gente, pero que nosotros encontramos aburridos, y si vamos a la raíz del asunto, entonces toda la declaración dice: volvamos a la democracia burguesa, y nada más. (Aplausos.) Y cuando escuchamos semejantes declaraciones a gente que nos proclama su simpatía, nos decimos: sí, el terror y la Checa[155] son absolutamente indispensables. (Aplausos.)

Camaradas, para que ustedes no vayan a acusarme ahora, y para que nadie pueda acusarme de buscar algún pero a esa declaración, afirmo, basándome en hechos políticos, que tanto un menchevique de derecha como un eserista de derecha la suscribirían ahora con ambas manos. Tengo pruebas de ello. El Consejo del partido de los eseristas de derecha, de los que tuvieron que separarse Volski y su grupo –Volski es el presidente del Comité de la Asamblea Constituyente, ustedes lo han escuchado en esta tribuna–, el Consejo de los eseristas de derecha que se reunió este año resolvió que desean fusionarse con el partido de los mencheviques, al que consideran afín a ellos. ¿Por qué? Porque los eseristas de derecha, que apoyan a los mencheviques, cuya declaración se basa en los mismos principios de los eseristas de derecha, están a favor de la publicación de esas cosas que hay en la declaración y en las ediciones mencheviques (que se supone son puramente teóricas y que nosotros hacemos mal en prohibir, como decía la representante del Bund[156] quejándose de que no se goza en el país de plena libertad de prensa). Al propio tiempo, tras una larga lucha el grupo de Volski tuvo que separarse. Ese es el embrollo que demuestra con absoluta claridad que no se trata de que estemos intentando

encontrar reparos a los mencheviques, sino de la verdadera situación, de la que nos da un ejemplo el grupo minoritario de los eseristas. Se mencionó aquí, muy oportunamente, al menchevique Rozánov, a quien Mártov y su partido expulsarían con toda seguridad; pero esta declaración la suscribirían los eseristas y los mencheviques.

Quiere decir que hasta ahora hay entre ellos dos tendencias diferentes, una de las cuales se lamenta, llora, se conduele y desea teóricamente el retorno a la democracia, mientras que la otra actúa. Y Mártov no tenía razón al decir que yo trataba de justificarme respecto del problema del terrorismo. Esa sola expresión demuestra cuán infinitamente lejos de nosotros están las concepciones de los demócratas pequeñoburgueses y qué cercanas de la II Internacional. En realidad, no tienen absolutamente nada de socialistas, sino exactamente lo contrario. Ahora que está cercano el socialismo, vuelven a predicarnos viejas ideas burguesas. Yo no traté de justificarme; hablé de un partido especial, un partido creado por la guerra, un partido de oficiales que ejercieron el mando durante la guerra imperialista, que pasaron a primer plano en esa guerra y que saben qué es la política real. Cuando se nos dice: "Tienen que suprimir su Checa u organizarla mejor", nosotros contestamos: no pretendemos que todo lo que hacemos sea lo mejor y estamos dispuestos a aprender y deseosos de hacerlo, sin ningún prejuicio. Pero si quienes formaron parte de la Asamblea Constituyente quieren enseñarnos a organizar una fuerza de seguridad contra los hijos de los terratenientes y los guardias blancos y contra los oficiales, les decimos: ustedes estuvieron en el poder y lucharon junto con Kerenski contra Kornílov, y estuvieron con Kolchak, y esos mismos guardias blancos los echaron como a niños, sin lucha. ¡Y después de eso todavía dicen ustedes que nuestra Checa está mal organizada! (Aplausos.) ¡No, nuestra Checa está magníficamente organizada! (Aplausos.) Y cuando ahora en Alemania los señores conspiradores maltratan a los obreros; cuando en ese país, oficiales dirigidos por mariscales gritan "¡Abajo el Gobierno de Berlín!", cuando en ese país se asesina impunemente a dirigentes comunistas y cuando una turba

de guardias blancos trata con desprecio a los dirigentes de la II Internacional como a niños, vemos claramente que ese Gobierno conciliador no es más que un juguete en manos del grupo de conspiradores. Y cuando tenemos este ejemplo ante nosotros, cuando sólo comenzamos a dar los primeros pasos, esta gente nos dice: "Han exagerado el terror". ¿Cuántas semanas hace que descubrimos un complot en Petrogrado?[157] ¿Cuántas semanas hace que Yudénich estaba a pocas verstas de Petrogrado y Denikin a pocas verstas de Oriol? Los voceros de esos partidos vacilantes y de esa democracia vacilante nos dicen: "Nos alegra que Yudénich y Kolchak hayan sido derrotados". Estoy dispuesto a creer que se alegran, porque saben qué les tienen reservado a ellos Yudénich y Kolchak. (Aplausos.) No pongo en duda la sinceridad de estas personas; pero les pregunto: cuando el Poder soviético pasa por momentos difíciles, cuando los elementos burgueses organizan conspiraciones y cuando en un momento crítico logramos descubrir estas conspiraciones, ¿creen que se descubren por casualidad? No, no es por casualidad. Se descubren porque los conspiradores tienen que vivir entre las masas, porque sus conspiraciones no pueden salir bien sin los obreros y los campesinos, y aquí es, en última instancia, donde tropiezan con personas que se presentan en esa Checa tan mal organizada, como se afirmó aquí, y dicen: "En tal lugar se han reunido unos explotadores". (Aplausos.) Y cuando poco después de haber corrido mortal peligro, nos encontramos ante una conspiración que es evidente para todos, aparecen algunas personas y nos dicen que en nuestro país no se observa la Constitución y que la Checa está mal organizada, uno diría que no han aprendido nada de política en la lucha contra los guardias blancos, no han reflexionado sobre su propia experiencia con Kerenski, Yudénich y Kolchak, y no han sabido sacar de ella ninguna conclusión práctica. Pero, señores, puesto que empiezan ustedes a comprender que Kolchak y Denikin constituyen un grave peligro, que deben optar por el Poder soviético, ha llegado el momento de que abandonen la declaración de Mártov "para toda la eternidad".

(R i s a s.) En la Constitución está contenida toda la experiencia de dos años de poder, y sin ese poder —como lo dije en mi discurso, y nadie ha tratado siquiera de refutarlo—, sin él no habríamos podido mantenernos no ya dos años, sino ni siquiera dos meses. Que trate de refutar esto quienquiera que desee ser algo objetivo respecto del Poder soviético, aunque sea desde el punto de vista de un historiador y no de un político que quiere hablar a las masas obreras, actuar entre ellas e influir en ellas.

Se dice que los Soviets se reúnen raras veces y que no son elegidos con suficiente frecuencia. Me parece que a este tipo de reproches debe contestarse no con discursos ni resoluciones, sino con hechos. A mi criterio, la mejor respuesta sería que terminaran ustedes el trabajo iniciado por el Poder soviético de calcular cuántas elecciones de Soviets de distrito y urbanos, cuántos congresos de Soviets, etc., se han realizado. Nuestro camarada Vladímirski, vicecomisario del pueblo del Interior, ha publicado materiales sobre la historia de esos congresos [158]. Cuando vi ese material, me dije que éste es un material histórico que demuestra, entre otras cosas, que en la historia de las naciones civilizadas jamás ha habido país en el que la democracia proletaria se haya aplicado con tanta amplitud como en Rusia. Si se dice que los Soviets no se eligen con suficiente frecuencia, que raras veces convocamos congresos, yo invito a cada delegado a que solicite a los organismos correspondientes que en este Congreso sean distribuidos cuestionarios complementarios en los que cada delegado pueda anotar qué día, mes y año, y en qué distrito, ciudad o pueblo se reunieron congresos de Soviets. Si realizan esta sencilla labor y cada uno de ustedes llena un cuestionario de ese tipo, tendrán un material que completará nuestros datos incompletos y demostrará que en tiempos tan difíciles como los de la guerra, en que se suspendieron casi totalmente las centenarias Constituciones europeas que se han convertido en un hábito para la gente de Europa Occidental, la Constitución Soviética rige en todo el país en mayor grado que cualquier Constitución en cualquier lugar del mundo, en lo que se refiere a la participación de las masas populares en la administración y en

la solución autónoma de los asuntos de gobierno en los congresos, en los Soviets y en las elecciones. Y si se dice que esto no basta, si se critica y se afirma que "es realmente un terrible delito que su CEC no se haya reunido", bien con este motivo, el camarada Trotski dio una respuesta magnífica a la representante del Bund cuando dijo que el CEC estaba en el frente. La representante del Bund –de ese Bund que adoptó la plataforma soviética y del que por esa razón se podía realmente esperar que a la larga comprendiera cuál es el fundamento del Poder soviético– dijo lo siguiente (lo tengo anotado): "Qué raro, el CEC en el frente; podía haber enviado a otros".

¡Estamos luchando contra Kolchak, Denikin y muchísimos más! Las tropas rusas han terminado por ahuyentarlos como a chiquillos. Estamos librando una guerra difícil y victoriosa. Ustedes saben que ante cada invasión tuvimos que enviar al frente a todos los miembros del CEC, y después se nos dice: "¡Qué raro! ¡Debían haber buscado a otros!" ¿Qué significa esto? ¿Actuábamos nosotros fuera del tiempo y del espacio? ¿O se piensa que podemos parir comunistas (aplausos) a razón de varios por semana? No, no podemos hacerlo: los obreros que se curtieron en el curso de varios años de lucha y que adquirieron la experiencia necesaria para poder dirigir, son menos en nuestro país que en cualquier otro. Debemos adoptar toda clase de medidas para formar a obreros jóvenes, instruirlos, ello nos llevará varios meses, incluso años. Y cuando esto se realiza en condiciones extremadamente difíciles se ríen de nosotros. Esas risas no hacen más que demostrar una absoluta incomprensión de la situación. En efecto, se demuestra una ridícula incomprensión intelectual cuando en estas condiciones de guerra se nos quiere obligar a actuar de modo distinto a como lo hemos hecho hasta ahora. Debemos poner en máxima tensión nuestras fuerzas y, por consiguiente, enviar al frente a los mejores funcionarios y miembros del CEC y de los comités ejecutivos locales. Estoy seguro de que nadie que tenga alguna experiencia práctica en la administración condenará esto; por el contrario, aprobará que hayamos realizado los mayores es-

fuerzos por reducir al mínimo los organismos colegiados pertenecientes a los comités ejecutivos, hasta dejar solamente, bajo la presión de la guerra, el comité ejecutivo, porque los militantes responsables se lanzaron al frente, de la misma manera que hoy se lanzan en cientos y miles a entregarse a las tareas relacionadas con el combustible. Esa es la base sin la cual no puede existir la República Soviética. Y si el precio de ello es la realización menos frecuente de las reuniones de los Soviets durante algunos meses, no habrá un solo obrero o campesino sensato que deje de comprender la necesidad de esto y de aprobarlo.

He dicho que con relación a la democracia y a los demócratas, se nos sigue obsequiando con todos los prejuicios de la democracia burguesa. Unos oposicionistas han dicho aquí que debe suspenderse la represión de la burguesía. Se debe pensar en lo que se dice. ¿Qué significa la represión de la burguesía? Se pudo abatir y destruir al terrateniente aboliendo el latifundio y entregando la tierra a los campesinos. Pero, ¿se puede abatir y destruir a la burguesía aboliendo el gran capital? Cualquiera que conozca el abecé del marxismo sabe que no se puede abatir así a la burguesía, sabe que la burguesía nace de la producción mercantil. ¿Qué es, en las condiciones reinantes de producción mercantil, el campesino que tiene un excedente de cientos de puds de cereales, que no necesita para su familia, y no lo entrega a crédito al Estado obrero para ayudar al obrero hambriento y especula? ¿No es acaso un burgués? ¿No nace así la burguesía? En este problema, en el problema de los cereales y en el de los tormentos del hambre que sufre toda la Rusia industrial, ¿recibimos acaso alguna ayuda de quienes nos acusan de no observar la Constitución, de haber reprimido a la burguesía? No. ¿Nos ayudan acaso en este aspecto? Se esconden detrás de las palabras "pacto entre los obreros y los campesinos". Ese pacto es necesario, por supuesto. Hemos demostrado cómo lo logramos el 26 de octubre de 1917, cuando adoptamos esa parte del programa de los eseristas que apoya a los campesinos y la llevamos íntegramente a la práctica. De ese modo demostramos que el campesino, que había sido explotado por los

terratenientes, que vive de su trabajo y no especula, encuentra un verdadero defensor en el obrero que le ha enviado el poder estatal central. De ese modo logramos el pacto con los campesinos. Cualquier objeción a la política de abastos que seguimos y que exige que los excedentes de cereal que no necesita la familia campesina sean entregados a los obreros como un préstamo al Estado, es amparar la especulación. Esto ocurre todavía entre las masas pequeñoburguesas, habituadas a vivir al estilo burgués. ¡Eso es lo que se debe temer; es un peligro para la revolución social! ¿Hicieron alguna vez algo para ayudarnos en este aspecto los mencheviques y eseristas, aun los más izquierdistas de ellos? No, jamás. Y sus publicaciones que nosotros debemos permitir supuestamente en nombre de los "principios de la libertad" y de las cuales tenemos algunos ejemplares en nuestro poder, demuestran que ni con una sola palabra –y no hablo ya de hechos– nos ayudan en nada. Mientras no hayamos vencido la vieja costumbre, el maldito antiguo precepto de cada uno para sí y Dios para todos, no tenemos más alternativa que la requisa de los excedentes de cereal, en calidad de préstamo, para los obreros hambrientos. Es muy difícil hacerlo, lo sabemos. Aquí no se puede lograr nada por la fuerza. Pero es ridículo afirmar que representamos una minoría de la clase obrera; esto sólo puede provocar risa. Eso podría decirse en París, aunque allí las reuniones obreras tampoco escucharían semejantes afirmaciones. En un país donde el gobierno fue derrocado con increíble facilidad, donde los obreros y campesinos defienden sus propios intereses con las armas en la mano, donde emplean el fusil como instrumento de su voluntad, en un país así decir que representamos una minoría de la clase obrera es ridículo. Puedo comprender semejantes afirmaciones en boca de Clemenceau, de Lloyd George o Wilson. ¡Son sus palabras y sus ideas! Pero cuando Mártov, en nombre del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, repite aquí los discursos de Wilson, Clemenceau y Lloyd George (r i s a s), de los peores bandoleros, de las fieras imperialistas, entonces me digo que hay que estar alerta y comprender que la Checa es indispensable. (A p l a u s o s.)

Todos los oradores de la oposición, incluyendo a los representantes del Bund, nos reprochan que no respetamos la Constitución. Yo sostengo que observamos la Constitución rigurosamente. (Exclamación desde un palco: "¡Epa!") Y aunque oigo desde el palco que en otros tiempos era el de los zares y ahora es de la oposición (risas) un irónico "¡Epa!", sin embargo, voy a demostrarlo enseguida. (Aplausos.) Les leeré el artículo de la Constitución que observamos más rigurosamente y que demuestra que en todas nuestras actividades nos atenemos a la Constitución. Siempre que tuve que hablar de la Constitución en reuniones a las que asistían partidarios de los mencheviques y eseristas, resultaba difícil encontrar el texto constitucional para citarlo. Las reuniones, sin embargo, casi siempre se realizan en salones en los que hay una Constitución colgada de la pared. En este salón no hay ninguna, pero el camarada Petrovski ha salvado la situación prestándome un folleto titulado *Constitución de la RSFSR*. Leeré el artículo 23: "Guiándose por los intereses de la clase obrera en su conjunto, la RSFSR priva a algunos individuos y a algunos grupos de derechos que utilizan en detrimento de los intereses de la revolución socialista".

Vuelvo a decir, camaradas, que nunca hemos creído que nuestra actividad en general y nuestra Constitución en particular fueran modelos de perfección. En este Congreso se planteó el problema de modificar la Constitución. Estamos de acuerdo en modificarla y examinar las modificaciones; no permanecerán, sin embargo, invariables "para toda la eternidad". Si ustedes quieren pelear, que sea una pelea limpia, sin trampas. Si quieren que respetemos la Constitución, ¿quieren que respetemos también el artículo 23? (Aplausos.) Si no lo quieren discutamos entonces si es necesario o no suprimir el artículo que dice que no debemos dirigirnos al pueblo con frases sobre la libertad universal y la igualdad universal de los trabajadores. Ustedes han estudiado magníficamente el derecho constitucional, pero lo han estudiado en viejos manuales burgueses. Recuerdan palabras sobre "democracia y libertad", invocan la Constitución y antiguas frases, y prometen

cualquier cosa al pueblo para no cumplir nada. En cambio, nosotros no prometemos nada parecido; no proponemos la igualdad de los obreros y campesinos. Ustedes lo hacen; discutamos entonces el problema. Con aquellos campesinos que eran explotados por los terratenientes y capitalistas y que ahora trabajan para mantener a sus familias en tierras confiscadas a los terratenientes, habrá plena igualdad, amistad y alianza fraternal. Pero no podemos acordar igualdad a aquellos campesinos que, debido a sus antiguas costumbres, a la ignorancia y a la codicia, tienden hacia atrás, hacia la burguesía. Ustedes pronuncian frases generales sobre libertad e igualdad para los trabajadores, sobre democracia y sobre la igualdad de obreros y campesinos. Nosotros no prometemos que la Constitución garantizará la libertad e igualdad en general. Libertad, sí, pero ¿para qué clase y para qué fin? Igualdad, sí, pero ¿quién será igual a qüién? ¿Igualdad entre aquellos que trabajan, que durante decenas y centenares de años fueron explotados por la burguesía y que hoy luchan contra ella? Así lo dice la Constitución: la dictadura de los obreros y campesinos pobres, para abatir a la burguesía. Cuando hablan de la Constitución, ¿por qué no citan esas palabras: "para abatir a la burguesía, para abatir a los especuladores"? Preséntennos un país modelo, un modelo de su magnífica constitución menchevique. Quizá puedan hallar un modelo semejante en la historia, digamos, de Samara, donde los mencheviques estuvieron en el poder. Quizá puedan hallarlo en Georgia, donde los mencheviques están ahora en el poder y donde el aplastamiento de la burguesía, es decir, de los especuladores, se lleva a cabo en condiciones de plena libertad e igualdad, en condiciones de una democracia consecuente y sin Checa. Preséntennos ese modelo y aprenderemos de él. Pero no pueden mostrar ese modelo, pues saben que en todas partes donde está el poder en manos de los conciliadores, donde el gobierno es menchevique o semimenchevique, hay una especulación rabiosa, desenfrenada. Y la Viena, de que hablaba con razón Trotski en su discurso, en cuyo Gobierno participa gente como Friedrich Adler, y que no conoce los "horrores del bolchevismo", pasa tanta hambre

y tormentos como Petrogrado y Moscú, pero sin la conciencia de que los obreros vieneses van abriéndose paso, a costa del hambre, hacia la victoria sobre la burguesía. Viena padece hambre y sufre más que Petrogrado y Moscú, y allí, en las calles de Viena, en la Avenida Nevski y en la calle de Kuznetski Most vienesas, la burguesía austríaca y vienesa comete hechos monstruosos de especulación y saqueo. Ustedes no observan la Constitución; pero nosotros sí lo hacemos cuando reconocemos la libertad y la igualdad sólo para quienes ayudan al proletariado a vencer a la burguesía. Y con el artículo 23 decimos que el período de transición no será Jauja. Decimos que para completar este período de transición tendremos que mantenernos firmes no ya meses, sino años. Al cabo de dos años podemos decir (y nos creerán, con toda seguridad) que somos capaces de mantenernos firmes varios años precisamente porque hemos inscrito en la Constitución que algunas personas y grupos quedan privados de derechos. Y no ocultamos a quiénes hemos privado de derechos; decimos abiertamente que es al grupo de mencheviques y eseristas de derecha. Los dirigentes de la II Internacional nos censuraron por ello, pero decimos con franqueza al grupo de mencheviques y eseristas que estamos dispuestos a todo, pero que deben ayudarnos a seguir la política de los trabajadores contra los especuladores, contra los que ayudan a especular con alimentos, contra los que ayudan a la burguesía. En la medida en que vayan ustedes demostrando esto con hechos, los eximiremos de lo que hemos venido haciendo de acuerdo con la Constitución, pero, hasta entonces, sus palabras vacías no son más que una evasiva. Nuestra Constitución no se distingue por su retórica; dice a los campesinos: si eres un campesino trabajador, gozas de todos los derechos, pero en una sociedad en la que los obreros pasan hambre y se lucha contra la burguesía no puede haber igualdad de derechos para todos. Y les dice a los obreros: igualdad con esos campesinos que ayudan en la lucha contra la burguesía, pero inada de generalizaciones! En este terreno la lucha será difícil. Acogemos con la mayor alegría a todo el que quiere ayudarnos, independientemente de cuál haya sido

su pasado e independientemente de cualquier rótulo. Y sabemos que cada vez más personas de este género vienen a nuestras filas procedentes de otros partidos y de la masa sin adscripción política, y ello es garantía de nuestra victoria. (Clamorosos aplausos, exclamaciones de "¡Bravo!".)

3

DISCURSO EN LA SECCION DE ORGANIZACION[159] 8 DE DICIEMBRE

Camaradas: He recibido varias notas de delegados solicitándome que hable sobre este asunto. No creía que fuese necesario y hasta que no recibí esas invitaciones me abstuve de hacerlo, porque, lamentablemente, no he tenido ocasión de conocer en la práctica el trabajo local y, como es lógico, la noción que de él se tiene por nuestra labor en el Consejo de Comisarios del Pueblo es insuficiente. Además, estoy en todo de acuerdo con lo dicho por el camarada Trotski, y por consiguiente me limitaré a hacer algunas breves observaciones.

Cuando fue planteado en el Consejo de Comisarios del Pueblo el problema de los sovjoses y de su transferencia a los departamentos agrarios provinciales[160], y cuando se planteó el problema de las direcciones generales y centrales, no tuve ni sombra de duda de que en ambos tipos de organismos hay no pocos elementos contrarrevolucionarios. Pero cuando se intenta acusar a los sovjoses de ser instituciones especialmente contrarrevolucionarias, siempre me pareció, y sigue pareciéndome, que eso es errar el tiro, porque ni los sovjoses ni las direcciones generales o centrales, como ningún tipo de gran empresa industrial, y en general ninguna organización central o local que dirija una rama más o menos importante de la economía, deja ni puede dejar de resolver el problema de la utilización de especialistas burgueses. Me parece que los ataques contra las direcciones generales y centrales, aunque muy justificados, puesto que es necesaria en ellas una depuración a fondo, son, sin embargo, equivocados, porque este tipo de institución se destaca entre una serie de

otras instituciones similares. Sin embargo, de la labor del Consejo de Economía Nacional surge claro como la luz que de ningún modo se puede tomar especialmente, en este punto, las direcciones generales y centrales y los sovjoses, puesto que en toda nuestra labor soviética, tanto en el ámbito militar como en el de la salud pública o la educación, siempre hemos chocado y seguimos chocando en todas partes con problemas de este tipo. No podemos rehacer el aparato estatal y preparar un número suficiente de obreros y campesinos, que conozcan bien los problemas de la administración del Estado, sin contar con la ayuda de los viejos especialistas. Tal es la enseñanza fundamental que extraemos de toda nuestra labor de organización; y esta experiencia nos dice que, en todos los terrenos, incluido el militar, los viejos especialistas –justamente por ser viejos– no pueden salir más que de la sociedad capitalista. Esa sociedad hizo posible la formación de especialistas provenientes de sectores sumamente reducidos de la población, de entre los vástagos de las familias de terratenientes y capitalistas, y sólo un número insignificante de extracción campesina, y, además, sólo entre los campesinos ricos. Por lo tanto, si tenemos en cuenta el ambiente en que creció esa gente y la situación en que hoy trabajan, es absolutamente inevitable que estos especialistas, es decir, estas personas expertas en administración en una escala amplia, nacional, estén, en sus nueve décimas partes, imbuidos de viejos conceptos y prejuicios burgueses, e incluso en los casos en que no son francamente traidores (y esto no es un fenómeno casual, sino regular), incluso entonces, no son capaces de comprender la nueva situación, las nuevas tareas y las nuevas exigencias. Por esta razón, en todas partes, en todos los comisariados, se observan fricciones, reveses y trastornos.

Creo, por consiguiente, que se yerra el tiro cuando se habla de que son reaccionarios los sovjoses, las direcciones generales y centrales, tratando de separar este problema de nuestro problema general de cómo enseñar a un gran número de obreros y campesinos a administrar en una escala amplia, nacional. Estamos haciéndolo a una velocidad que, si se tiene en cuenta el atraso de nuestro país y nuestra di-

fícil situación, jamás se ha visto en la historia del mundo. Pero por grande que sea esa velocidad, aún no nos satisface, porque nuestra necesidad de obreros y campesinos capaces de desempeñar tareas administrativas y conocedores de las ramas especiales de la administración es inmensa y no la hemos satisfecho aún, ni siquiera en un diez, ni en uno por ciento. Cuando se nos ha dicho, o se ha tratado de demostrar en las reuniones del Consejo de Comisarios del Pueblo, que en todas partes los sovjoses son escondrijo de viejos terratenientes apenas disfrazados, o ni siquiera disfrazados; que surgen allí nidos de burocracia y que a menudo se observan cosas similares en las direcciones generales y centrales, no he tenido la menor duda de que es verdad. Pero he dicho que si ustedes creen que pueden remediar este mal entregando los sovjoses a los departamentos agrarios provinciales, están equivocados.

¿Por qué quedan más elementos contrarrevolucionarios, más burocracia, en las direcciones generales y centrales y en los sovjoses que en el ejército? ¿Por qué hay menos elementos de éstos en el ámbito militar? Porque, en conjunto, se prestó más atención al ejército, y se enviaron allí más comunistas, más obreros y campesinos, las secciones políticas realizaron allí una labor más amplia; en una palabra, la influencia de los obreros y campesinos avanzados sobre todo el aparato militar fue más amplia, más profunda y más sistemática. Debido a ello hemos logrado si no erradicar el mal, por lo menos estar próximos a erradicarlo. A esto, digo, hay que prestar la mayor atención.

Estamos dando sólo los primeros pasos para lograr que los sovjoses establezcan relaciones estrechas con la población campesina del lugar y con los grupos comunistas, para que en todas partes haya comisarios no sólo en la esfera militar y no sólo en el papel. Lo mismo da que se llamen miembros de consejos directivos, directores adjuntos o comisarios, tiene que haber responsabilidad individual; ésta y la administración individual son tan necesarias como es esencial la discusión colectiva de los problemas fundamentales, si no queremos que haya burocracia ni ocasión de eludir responsabilidades. Necesitamos personas que en todos los casos aprendan a admi-

nistrar con independencia. Si lo logramos, venceremos el mal del mejor modo.

Diré, para terminar, que estoy totalmente de acuerdo con el camarada Trotski cuando afirma que se han hecho aquí intentos muy erróneos de presentar nuestras discusiones como discusiones entre obreros y campesinos y que se ha mezclado el problema de las direcciones generales y centrales con el problema de la dictadura del proletariado. En mi opinión esto es absolutamente erróneo. El problema de la dictadura del proletariado debe plantearse cuando se trata de aplastar a la burguesía. Entonces tenemos que pensar en este problema, entonces necesitamos la dictadura, porque sólo por medio de ella podemos aplastar a la burguesía y poner el poder en manos de ese sector de los trabajadores que es capaz de actuar con firmeza y de atraer a su lado cada vez a un mayor número de vacilantes. En el presente caso no se nos plantea nada parecido. Estamos discutiendo cuánto más o cuánto menos centralismo se necesita en una esfera determinada y en un momento determinado. Puesto que los camaradas de las localidades afirman –y tanto el camarada Trotski como muchos comisarios del pueblo lo corroboran– que últimamente en las provincias y, en grado considerable, en los distritos, el nivel de los administradores se ha elevado muchísimo (escucho constantemente esa afirmación también del camarada Kalinin, que visitó muchos lugares, y de los camaradas que llegan de las provincias), debemos tenerlo en cuenta y preguntarnos si en este caso se entiende correctamente la cuestión del centralismo. Estoy seguro de que tendremos que corregir muchas, muchísimas cosas en la labor de las instituciones soviéticas. Sólo comenzamos a adquirir experiencia en el terreno de la organización. Y puesto que esa experiencia la observamos desde el Consejo de Defensa y el Consejo de Comisarios del Pueblo, es evidente que no puede expresarse mediante cifras y que es imposible hablar de ello en un breve discurso. Estamos seguros, no obstante, de que en las localidades se trabaja de acuerdo con las instrucciones fundamentales del poder central. Esto se ha logrado sólo en los últimos tiempos.

No se trata, de ningún modo, de un conflicto entre la dictadura del proletariado y otros elementos sociales. Se trata de la experiencia de nuestro trabajo de organización soviética que, a mi criterio, nada tiene que ver con la Constitución. Aquí se habló mucho de modificaciones de la Constitución. Pero no creo que el problema sea ése. La Constitución habla de principios básicos del centralismo. Este principio básico es tan indiscutible para todos nosotros (todos lo hemos aprendido con la impresionante e incluso cruel lección práctica de Kolchak, Yudénich, Denikin y el espíritu de indisciplina), que ni siquiera corresponde hablar aquí de eso. Tampoco el camarada Saprónov niega el principio básico del centralismo cuando se trata de conceder a un comisario del pueblo o al Consejo de Comisarios del Pueblo el derecho de recusar. Este no es un problema constitucional, sino de conveniencia práctica. Para obtener resultados positivos necesitamos presionar en una u otra dirección. Cuando hablamos de sovjoses provinciales y de los departamentos agrarios provinciales, el acento debe ponerse en colocarlos bajo el control de los obreros y de los campesinos del lugar, prescindiendo de a quién están subordinados. Me parece que ningún cambio de la Constitución les permitirá expulsar a los terratenientes ocultos ni a los capitalistas y burgueses disfrazados. Debemos incorporar a las instituciones, como miembros de consejos directivos poco numerosos, como ayudantes de algunos administradores o como comisarios, a un número suficiente de obreros y campesinos que sean absolutamente fieles y que tengan experiencia práctica. ¡Esa es la clave! Tendrán ustedes de ese modo un número cada vez mayor de obreros y campesinos que aprenderán a administrar y que, terminado su aprendizaje completo al lado de los viejos especialistas, ocuparán sus puestos, desempeñarán las mismas funciones y adiestrarán para nuestras tareas civiles, para administrar la industria, para dirigir las actividades económicas, un relevo de los cuadros de mando análogo al que se está haciendo en nuestro departamento militar. Por ello creo que no hay razón alguna para partir de las consideraciones de principio que a veces se han expuesto aquí; debemos enfocar el problema desde el ángulo de la ex-

periencia práctica, y no desde el constitucional. Si después de discutir el problema a fondo, la mayoría de los cuadros provinciales llegan a la conclusión de que hay que subordinar los sovjoses provinciales a los departamentos agrarios provinciales, ¡perfectamente!; haremos la prueba en ese sentido y luego resolveremos de acuerdo con la experiencia práctica. Pero primero tenemos que resolver el problema de si nos desharemos así de los terratenientes camuflados y de si utilizaremos mejor a los especialistas. ¿Formaremos de este modo mayor número de obreros y campesinos para que asuman ellos mismos la administración? ¿Incorporaremos al campesinado del lugar a la tarea de controlar efectivamente los sovjoses? ¿Crearemos formas prácticas para ese control? ¡Esa es la clave del asunto! Si resolvemos estos problemas, no creo que hayamos perdido tiempo y trabajo. Ensayemos diferentes sistemas en diferentes comisariados del pueblo; establezcamos un sistema para los sovjoses, las direcciones generales y centrales, y otro para el ejército o para el Comisariado de Sanidad. Nuestra tarea es atraer, a modo de ensayo, gran número de especialistas, reemplazarlos luego mediante el adiestramiento de nuevos cuadros de mando, de un nuevo conjunto de especialistas que tendrán que aprender el dificilísimo, nuevo y complejo oficio de administrar. Las formas que adopte esto no serán necesariamente idénticas. El camarada Trotski tenía toda la razón al decir que esto no está escrito en ninguno de los libros que podemos tomar como guía; no se deduce de ninguna concepción socialista del mundo, no ha sido determinado por la experiencia de nadie, sino que tendrá que ser determinado por nuestra propia experiencia. En este aspecto, creo, debemos acumular esta experiencia y, en su aplicación práctica, comprobar la construcción comunista para determinar definitivamente cómo abordar los problemas que se nos plantean.

4

DISCURSO DE CLAUSURA DEL CONGRESO 9 DE DICIEMBRE

(Prolongados aplausos. Los delegados al Congreso e invitados se ponen de pie y aplauden clamorosamente durante varios minutos.) Camaradas: Quisiera decir algunas palabras a propósito de los puntos más importantes que hemos tratado en este Congreso.

Hemos tenido, camaradas, una pequeña discusión en torno al problema de la democracia y del Poder soviético. Y aunque pueda parecer a primera vista que esa discusión se apartaba mucho de las tareas prácticas, esenciales y de actualidad de la República Soviética, creo, sin embargo, que dista mucho de haber sido inútil. Camaradas, en las organizaciones obreras del mundo entero y con mucha frecuencia también en los parlamentos burgueses, y, en todo caso, durante las elecciones a los parlamentos burgueses, hoy tiene lugar esta misma discusión fundamental sobre la democracia, que, aunque muchos no lo comprendan, es la vieja democracia burguesa, y sobre el poder nuevo, el Poder soviético. La vieja democracia, o democracia burguesa, proclama la libertad y la igualdad; igualdad prescindiendo de que una persona tenga o no propiedades, prescindiendo de que posea o no capital; proclama la libertad para los propietarios privados de disponer de la tierra y el capital, y la libertad para los que no tienen ni lo uno ni lo otro de vender su fuerza de trabajo a un capitalista.

Camaradas: Nuestro Poder soviético ha roto resueltamente con esa libertad y con esa igualdad, que son mentira (aplausos), y ha dicho a todos los trabajadores que los

socialistas que conciben así la libertad y la igualdad han olvidado los rudimentos, el abecé y todo el contenido del socialismo. Nosotros, y todos los socialistas que todavía no han traicionado al socialismo, hemos denunciado siempre la mentira, el engaño y la hipocresía de la sociedad burguesa, que habla de libertad e igualdad o, por lo menos, de la libertad e igualdad en las elecciones, cuando en realidad, en cualquier tipo de régimen "democrático y republicano", el poder de los capitalistas y la propiedad privada de la tierra y de las fábricas determinan no la libertad, sino la opresión y el engaño de los trabajadores.

Decimos que nuestro objetivo, que es el objetivo del socialismo mundial, es suprimir las clases; las clases son grupos de personas, uno de los cuales vive del trabajo de otro, uno de los cuales se apropia del trabajo de otro. De manera que si hablamos de esa libertad y esa igualdad, tendremos que reconocer, como la mayoría de los trabajadores de Rusia lo reconoce, que hasta ahora ningún otro país ha dado tanto y en tan poco tiempo para la verdadera libertad y la verdadera igualdad, que ningún otro país ha dado a los trabajadores en tan corto tiempo libertad respecto de la principal clase que los explota —la clase de los terratenientes y capitalistas—, y que ningún otro país ha concedido tanta igualdad con relación al principal medio de subsistencia: la tierra. Es este camino, el de la emancipación respecto de las clases burguesas explotadoras hasta la completa supresión de las clases, el que hemos emprendido, y seguimos librando una lucha resuelta por la supresión total de las clases. Sabemos perfectamente que esas clases han sido derrotadas, pero no destruidas. Sabemos perfectamente que los terratenientes y capitalistas han sido derrotados, pero no destruidos. La lucha de clases continúa, y el proletariado, junto con el campesinado pobre, debe proseguir la lucha por la supresión total de las clases, ganándose a todos los que se encuentran en el medio, y con toda su experiencia, con el ejemplo de su lucha, debe asegurar que todos los que hasta ahora se hallaban en las filas de los vacilantes sean atraídos a su lado.

Camaradas, pasando al trabajo de nuestro Congreso, debo decir que el VII Congreso es el primero que ha podido dedicar mucho tiempo a las tareas prácticas de la construcción; por primera vez hemos conseguido entablar una discusión práctica, basada directamente en la experiencia, sobre las tareas relacionadas con una mejor organización de la economía soviética y una mejor organización de la administración soviética.

Por supuesto, hemos tenido muy poco tiempo para tratar este problema con mayor detalle; pero, no obstante, es mucho lo que aquí hemos hecho, y todo el trabajo posterior del Comité Ejecutivo Central y de los camaradas de las localidades proseguirá con arreglo a los fundamentos que hemos colocado aquí.

Por último, camaradas, quisiera referirme en forma especial a los acuerdos de este Congreso en lo que a nuestra situación internacional se refiere.

Camaradas, hemos reiterado aquí nuestra propuesta de paz dirigida a todas las potencias y a todos los países de la Entente. Hemos expresado la seguridad, basada en una experiencia que es ya muy rica y muy importante; nuestra seguridad de que las principales dificultades han quedado atrás, y de que de esta guerra que nos fue impuesta por la Entente, de esta guerra que venimos librando desde hace dos años contra un enemigo muchas veces más fuerte que nosotros, salimos, sin duda alguna, victoriosos.

Pero creo, camaradas, que el llamado que acabamos de escuchar de un representante de nuestro Ejército Rojo ha sido, sin embargo, muy oportuno. Si las principales dificultades han quedado atrás, debemos reconocer, camaradas, que también las tareas de construcción que tenemos por delante se desarrollan en una escala extraordinariamente amplia. Es indudable que existen aún grupos capitalistas muy influyentes y poderosos, grupos que en muchos países son evidentemente dominantes y que han decidido continuar hasta el final, cueste lo que cueste, la guerra contra la Rusia Soviética. Es indudable que ahora que hemos logrado cierta victoria decisiva tendremos que empeñar nuevos esfuerzos, tendremos

que redoblar los esfuerzos para aprovechar esa victoria y llevarla hasta el fin. (Aplausos.)

Camaradas: Hay dos cosas que no deben olvidar: primero, nuestra debilidad general, relacionada quizá con el carácter eslavo –no somos bastante firmes, bastante tenaces en la prosecución de los objetivos que nos planteamos–, y, segundo, como lo demostró la experiencia, una vez en el Este y otra en el Sur, en el momento decisivo no supimos presionar con bastante fuerza contra un enemigo en retirada y le permitimos volver a levantar cabeza. No hay ni sombra de duda de que los gobiernos y los sectores militares de Europa Occidental están fraguando nuevos planes para salvar a Denikin. No hay la menor duda de que tratarán de decuplicar la ayuda que le han estado brindando, porque comprenden el gran peligro que le amenaza desde la Rusia Soviética. Por consiguiente, debemos decirnos hoy, en momentos en que comienzan las victorias, lo que nos decíamos en los momentos difíciles: "Camaradas, recuerden que ahora puede depender de algunas semanas, o quizá de dos o tres meses, que terminemos esta guerra no sólo con una victoria decisiva, sino con el total aniquilamiento del enemigo, o que condenemos de nuevo a decenas y centenares de miles de personas a una larga y penosa guerra. Sobre la base de la experiencia adquirida podemos decir ahora con absoluta seguridad que, si logramos triplicar nuestros esfuerzos, depende de algunas semanas, o de dos o tres meses, la posibilidad no sólo de obtener una victoria decisiva, sino también de aniquilar al enemigo y conquistar para nosotros una paz firme y duradera".

Por lo tanto, camaradas, quisiera pedirles ante todo, a cada uno de ustedes, que al regresar a sus localidades planteen en cada organización del Partido, en cada institución soviética y en cada asamblea de obreros y campesinos este problema: camaradas, la presente campaña de invierno puede conducir, con toda seguridad, al aniquilamiento total del enemigo, si nosotros, alentados por los éxitos y por las claras perspectivas de la construcción soviética que hoy se abren ante nosotros, consideramos las próximas semanas y los próximos meses como un período de duro trabajo en el que

debemos triplicar nuestros esfuerzos en el terreno militar y en otras tareas relacionadas con él, y podremos entonces, en el plazo más breve, aniquilar al enemigo y poner fin a la guerra civil, lo que abrirá ante nosotros la posibilidad de construir pacíficamente el socialismo por largo tiempo. (Aplausos.)

MATERIALES PREPARATORIOS

PLANES DEL ARTICULO "LAS TAREAS DE LA III INTERNACIONAL"*

I

Ramsay MacDonald
acerca de la III Internacional

1) *In Extenso*
2) Típicamente "centro"...
2 bis. Confianza de la burguesía ‖ El Poder soviético en Rusia ‖ Hungría.
3) Manifiesto de Basilea
   (α) revolución proletaria
   (β) es un crimen disparar unos contra otros.
4) Socialchovinismo y oportunismo – "envenenados por el imperialismo" (cf. "*fabian imperialism*"**) ‖ Rusia ‖ Alemania (Asesinos de *Liebknecht* y de *Luxemburgo*) ‖ Francia

4 bis: Las colonias; ayuda a su lucha revolucionaria.
4 ter: Aristocracia de la clase obrera. Pequeña burguesía. Engels 1852-1892***.

5) No invocar la revolución, no jurar por ella, sino prepararla, predicarla, combatir el reformismo.

5 bis: Huelga de masas, etc.

6) Labor ilegal. (Combinación con la legal.)

---

* Véase el presente volumen, págs. 96-116.–*Ed.*
** Cf. "imperialismo fabiano".–*Ed.*
*** En el manuscrito esta frase está tachada.–*Ed.*

7) Jefes sindicales y cooperativistas: *labour lieutenants of the capitalist class.*
8) Transformación de la guerra imperialista en guerra civil.
9) La dictadura del proletariado, de una sola clase.
10) El Estado = instrumento, nada más.
11) La democracia burguesa.
12) El Poder soviético.

2

0. Artículo de Ramsay MacDonald.
1. Los Soviets y la actitud hacia ellos. 1917.
2. El socialismo y la guerra. Manifiesto de Basilea.
3. Chovinismo y oportunismo.
4. Reformismo, oportunismo.

α No invocar la revolución, no jurar por ella, sino prepararla, predicarla, combatir el reformismo.
β Labor ilegal. (Combinación con la legal.)
γ Jefes sindicales y cooperativistas: *labour lieutenants of the capitalists class.*
δ Las colonias; ayuda a su lucha revolucionaria.
ε Huelga de masas, etc.

{{preparar}}

5. Transformación de la guerra imperialista en guerra civil– "Liebknecht" cf. Barbusse "*Le feu*", "*Clarté*".
6. La dictadura del proletariado, de una sola clase
el Estado = instrumento, nada más
la democracia burguesa
El Poder soviético
"Neutralidad"
"por encima de ambos extremos"
¿de hecho?
(α) actitud hacia la guerra civil
(β) "intercambio", "industria"
(γ) desarrollo en dirección al socialismo

(δ) reformismo
(ε) "libertad".

Escrito antes del
14 de julio de 1919

Publicado por primera vez en 1933,
en Recopilación Leninista XXIV

Se publica según el manuscrito

PLAN DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA Y LA CULTURA SOCIALISTA*

Argumentos de los defensores *ideológicos* del capitalismo, de los mencheviques y los socialistas revolucionarios:

"¿Dictadura de un *solo* partido"?
= de la vanguardia del proletariado. = Dictadura del proletariado.

1900-1903
(1) 1903-1904
(2) 1905-1907
(3) 1908-1911
(4) 1912-1914
(5) 1914-1917
(6) 1917 II.-X.

¿Un frente socialista (o democrático) único?
= pequeñas concesiones a la burguesía.
(El CC de los mencheviques. 26.VII. 1919.) [161]
"El alma del socialismo = la libertad."
"Igualdad de la democracia laboral."
§ 23 de la Constitución Soviética.
Sufragio universal
costumbre
de los ricos = de los pobres.

---

* Véase el presente volumen, págs. 138-146.–*Ed.*

{¡Fuerza de la riqueza, fuerza de la costumbre, fuerza de los intereses separados de las pequeñas haciendas + libertad de agitación + igualdad de la votación!}

Escrito no antes del 26 de julio de 1919

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XIV

Se publica según el manuscrito

PLANES DEL ARTICULO "ENTRE LOS LACAYOS"*

1

"*Entre los lacayos.*" 1) Publicaciones del Sur.–2) Lacayos cuando la lucha se agudiza en extremo.–3) La librea de lacayo.–4) Hipocresía de lacayo.–5) Cobardía de lacayo.–6) La "guerra civil".–7) Sus formas.–8) La guerra civil y la crueldad, etc.–9) "La guerra civil entre el proletariado."–10) 1793 *vs* 1919.–11) Derrota de la *primera* revolución.–12) El bolchevismo mundial y los Soviets.–13) Las Internacionales II y III.–14) α) Reformas y revolución, β) reformistas y revolucionarios.–15) La conspiración de Petrogrado VI. 1919 (*ad* § 7**).–16) *Labour lieutenants of the capitalist class* (*ad 2-5*) = la Internacional de Berna.–17) "Anarco-blanquismo" = § 14β.–18) "Una masa reaccionaria."–19) El obrero y el campesino.–20) Punto de vista "consumista".–21) "Soldadesca" (*ad* § 7).–22) Concepto lacayuno de "libertad de prensa" + "parlamentarismo"...–23) Marx 1848 y *1914-1919*.–24) Los socialdemócratas georgianos y la alianza con la Entente.–25) Matices desde Mártov hasta Potrésov.–

2

Introducción.

I. *1.* Lacayos. *2-5****

---

* Véase el presente volumen, págs. 147-153.–*Ed.*

** Para el § 7.–*Ed.*

*** Las cifras señalan los puntos del primer esbozo del plan.–*Ed.*

II. La guerra civil.
6-9

"Por encima de los extremos"
Mártov.

III. *20-21-22*
"Sus" argumentos
+ *19.*

IV. Actitud hacia la Entente.
(Basilea)
+ *24.*

V. Enseñanzas. 23.
16. 25.
17.
13. + 14. + 17. + 18.

VI. Conspiración de Petrogrado. *15.*

VII. ΣΣ*
10. 11. 12.

3

El fin del artículo *Entre los lacayos* debería exponerse más o menos así:

a) Mártov pretende ponerse "por encima" de ambos extremos: de la burguesía y el proletariado, de ambas dictaduras.

b) Esencia de esta pretensión = pequeños burgueses
1848, miserables y ridículos (1793, soberbios)
1918, ignominiosos y repugnantes.

c) Resoluciones del IX Consejo del partido de los s.-r.
18-21. VI. 1919
idem
por encima de ambos extremos, contra ambas dictaduras, etc. ¿y en realidad?

d) ¿Actitud hacia la guerra civil? Lo mismo que en Mártov: callejón sin salida, desesperación, avenirse a base del sufragio universal (= lacayos de la burguesía).

* Summa summarum: en suma.–*Ed.*

e) "Intercambio", "industria"
(por el capitalismo).
f) "Desarrollo en dirección al socialismo – a través de la democracia" (= reformismo).
ff) *Campesinos* y *obreros*.
g) El reformismo *contra* la revolución iniciada = lacayos de la burguesía.
h) Por la Internacional de Berna
(otra vez consignas reformistas).
i) La "libertad" contra la dictadura.
k) Pequeños burgueses, reaccionarios, vacilantes.
l) Obrantes (los Líber, Aléxinski, Avxéntiev, etc.) y charlatanes (Mártov, Chernov, etc.).
m) ΣΣ = *pequeños burgueses reaccionarios*.

Escrito en julio de 1919

Publicado por primera vez en 1925, en la revista "Bolshevik", núm. 23-24.

Se publica según el manuscrito

DIRECTRICES AL COMISARIADO DEL PUEBLO DE AGRICULTURA SOBRE MODIFICACION DE INSTRUCCIONES

Modificar las instrucciones del Comisariado del Pueblo de Agricultura* y, por intermedio de todos los organismos del Poder soviético, lograr la aplicación real del control, inspirándose en los siguientes planteamientos:

1) Prohibir terminantemente a los terratenientes y a los administradores de fincas que ocupen cargos en los sovjoses del mismo distrito (o de alguno contiguo) donde actuaron cuando los terratenientes estaban en el poder.

2) Confeccionar listas de los administradores y empleados de los sovjoses y ejercer sobre ellos una vigilancia tan rigurosa como sobre los especialistas militares, en cuanto a sus tendencias contrarrevolucionarias.

3) Aumentar el número de representantes de los departamentos de agricultura distritales y provinciales en los sovjoses y reforzar el control de su trabajo por parte de los mismos departamentos.

4) Exigir del Consejo de Sindicatos que dedique más atención y más gente a los comités obreros y a su labor.

5) Prohibir la aparcería, etc., en los sovjoses.

6) Entregar inmediatamente a la justicia a todos los funcionarios de los sovjoses cuando no demuestren en la práctica que dan cumplimiento al artículo 59 del Reglamento sobre la organización socialista del disfrute de la

---

* En el manuscrito aparece intercalada aquí la siguiente frase: "sobre la organización y actividad de las direcciones provinciales y distritales de los sovjoses", escrita por L. A. Fótieva, secretaria del CP.–*Ed.*

tierra, es decir, cuando no presten *ayuda* al campesinado local.

7) Establecer las formas en que los sovjoses y los comités obreros rendirán cuentas a la población campesina local y la mantendrán informada sobre su labor.

8) Exigir que el Comisariado del Pueblo de Agricultura y el comité obrero, más 1 ó 2 departamentos provinciales de agricultura de las provincias más importantes, presenten informes mensuales concretos al CCP sobre el cumplimiento de las normas mencionadas.

9) Encomendar a la Dirección Central de Estadística que amplíe la descripción monográfica de los sovjoses que debe efectuarse por su encargo con los aspectos necesarios para verificar el cumplimiento de los puntos indicados.

10) Revisar la asignación de tierra a los sovjoses, en particular con el criterio de comprobar si la cantidad de tierra que se encuentra en poder de éstos no es excesiva, o si hay tierras en manos de organizaciones no proletarias.

11) Convertir en regla general la promoción de candidatos de los departamentos de agricultura provinciales y distritales para formar parte de los sovjoses.

12) Someter al examen del CCP las instrucciones y medidas después de que sean aprobadas por la comisión* Seredá, Saprónov, Vladímirski, Tsiurupa, Miliutin y Gólubev**.

Escrito no más tarde del 5 de agosto de 1919

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXIV

Se publica según el manuscrito

---

* En el manuscrito siguen las palabras "compuesta de", introducidas por L. A. Fótieva.–*Ed.*

** En el manuscrito está agregado el siguiente texto: "Dar a la comisión una semana de plazo. Encomendar a Seredá la convocatoria y el informe", escrito por L. A. Fótieva.–*Ed.*

PLANES DEL ARTICULO "A PROPOSITO DEL LIBRE COMERCIO DE LOS CEREALES"*

I

NB

A propósito del libre comercio de los cereales

– El libre comercio de los cereales es un crimen contra el Estado
» » » es la degollación de millones en aras del capital
» » » es la kolchakiada.

Obrero y campesino.

El socialismo. *Quid est?***

Supresión de las clases. *Ergo****, supresión del *campesinado*, supresión (*de la clase obrera*) del obrero.

Ni campesinos ni obreros, todos son trabajadores.

Entregar los excedentes.

Especulación.

Propiedad = *desunión.*

Trabajo = *alianza.*

Los mencheviques y eseristas = *reaccionarios furibundos.*

De sus argumentos se valen *todos* los periódicos, todos los "colaboradores ideológicos" de Kolchak y Denikin.

Los mencheviques y los s.-r. = proveedores de "*ideas*" para *ellos.*

Desde el 1 de agosto de 1917 hasta el 1 de agosto de 1918 = *30*, sin la participación de Siberia, del Don y Ucrania.

---

* Véase el presente volumen, págs. 176-179.–*Ed.*

** ¿Qué es esto?–*Ed.*

*** Por consiguiente.–*Ed.*

Desde el 1 de agosto de 1918 hasta el 1 de agosto de 1919 = *105*.

$$(105 \times 3._5 = 367._5)$$

2

(Libre comercio de los cereales)
A propósito del libre comercio de los cereales y de la actitud del campesino para con el obrero

1. ¿Cómo salir definitivamente al camino?
2. 400 millones de puds de cereales al Estado.
3. ¿Obstáculo principal?
4. Fuerza de la costumbre, de la desunión, del descontento, de las rencillas, del *capitalismo*.
5. La libertad de comercio de los cereales es *el capitalismo*, el retorno a la prepotencia de los ricos, de los terratenientes y capitalistas.
6. » es la degollación de millones en aras de las ganancias de los capitalistas.
7. » es la kolchakiada.
8. » es *un crimen contra el Estado*.
9. Sofismas (o defensa "ideológica") de los mencheviques y los s.-r.

{ "cooperativas" / aparato de comercio privado / abajo los comités de campesinos pobres[162] }

10. "Intercambio de mercancías" (?)
11. Crédito al Estado.
12. Una guerra a muerte
13. Nuestra fuerza en esta guerra.
14. Gimoteos de intelectuales.
15. Recaudación de los excedentes.

{ holgazán y aplicado / objetivo de los poseedores de mercancías }

3

Etwa :*

¿Cómo consolidar la victoria, asegurarla y llevarla a su fin?
Reunir todos los excedentes de cereales.
¿De qué manera? ¿Es seguro el camino?
Seguro (30 *vs* 105)
los comités de campesinos pobres y el campesino medio.
Contra los mencheviques y los s.-r.
Libertad de comercio y capitalismo
(§§ 5–8).
"Intercambio de mercancías" y *crédito*.
Guerra al especulador.
Nuestra fuerza en esta guerra.

Escrito en agosto de 1919

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXIV

Se publica según el manuscrito

* Aproximadamente.–*Ed.*

PLAN DEL ARTICULO "EJEMPLO DE LOS OBREROS PETROGRADENSES"*

Ejemplo de Petrogrado.
Su significación:
"victorias de Kursk"
intimidan
el pánico
¡jamás!

\+

{ Véshenskaya, hacia el centro de los cosacos del Don } ||||| No cambiar el plan, *no tocar las disposiciones*, no dejarse llevar por el pánico, entregar fuerzas **complementarias.**

Pero *entregarlas*, y con una energía arrolladora, porque
el peligro existe, es inmenso, como no ha sido nunca.
La iniciativa proletaria.
Ejemplo de Petrogrado.
Dictadura del proletariado.
El desertor "titubeó".
A través del Buró de Organización.

Escrito no más tarde del 3 de octubre de 1919

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXIV

Se publica según el manuscrito

---

* Véase el presente volumen, págs. 215-217.–*Ed.*

BORRADORES Y PLAN DEL FOLLETO ACERCA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO*

1

(ALGUNOS ASPECTOS DEL PROBLEMA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO)

PROBLEMA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Salida de la sociedad de clases, hacia la no clasista, sin clases.

Tres grupos, clases, fundamentales: los explotados, los explotadores y los medios; obreros, capitalistas y pequeña burguesía.

¿Cómo se puede salir? ¿La "mayoría" en general, de clases diferentes?

¿La mayoría *en lugar* de la lucha de clases?

Continuación de la lucha de clases en una forma distinta: la clase dominante (los explotados; *el proletariado* y no los explotados en general).

Los medios, vacilantes y conducidos.

Los capitalistas (explotadores), *reprimidos*, se reprime su resistencia.

La dictadura del proletariado como nueva forma de la lucha de clases, de la transición (fase de transición de la sociedad) del capitalismo al socialismo.

Dos cuestiones fundamentales que surgen a continuación:

α) La mayoría del proletariado en la población como condición, es decir, la dictadura del proletariado es admisible *sólo cuando* éste ha pasado a ser la mayoría de la población.

β) Formas de la lucha de clases en esta fase específica. ¿Las formas viejas o nuevas? ¿En qué consiste la novedad?

---

* Véase el presente volumen, págs. 269-278.–*Ed.*

*Ad α**	51%	*minimum? (etwa)*		Proletariado en un país *imperialista* ¿% de los imperialistas entre el proletariado? *à l'anglaise?*** (cf. Engels 1852-1892). Rechazan lo nuevo y esencial, lo concreto, y se dedican a rumiar cosas más que sabidas acerca del "proletariado" en general.
51 (pobres) + 10 (de 40) = 61	40%	medios (pequeña burguesía)	*etwa*	
	9%	capitalistas		
	100			
y si *etwa:*	20%	proletariado		
20	75%	pequeña burguesía	30 pobres, 30 medios, 15 ricos	
+ 30				
+ 15½ 30				
65	5%	capitalistas		
	100			

2

ALGUNOS ASPECTOS TEORICOS DEL PROBLEMA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

La dictadura del proletariado como *dirección* de las masas trabajadoras (y de toda la sociedad) por el proletariado.

Las dos tareas fundamentales (y, respectivamente, dos formas nuevas) de la lucha de clases en la dictadura del proletariado:

(1) aplastamiento de la resistencia de los explotadores (y de toda reincidencia, de todo retorno al capitalismo y a las tradiciones capitalistas).

(2) *influencia* dirigente sistemática (también = lucha, pero una lucha de tipo especial, superación de cierta resistencia, de una resistencia que por otra parte es completa-

---

* Al punto α.–*Ed.*

** A la inglesa.–*Ed.*

mente distinta, lo mismo que la propia superación) sobre *todos* los trabajadores a excepción de los proletarios.

La dictadura del proletariado es la conversión de éste en clase *dominante*. La dominanción de una clase excluye la libertad e igualdad.

NB:

a la liberación de la explotación "en general"

Libertad e igualdad—o una repetición *kritiklose** de la democracia *burguesa*, o una aspiración nebulosa e ilusoria (*echt kleinbürgerlich***) a *no se sabe qué* régimen completamente nuevo, al socialismo *in abstracto*.

Pero el proletariado revolucionario necesita (en general y ahora en especial) una determinación concreta de sus tareas relacionadas con *la transición*, de *los pasos graduales desde* lo viejo *hacia* lo nuevo.

Los pasos *reales* hacia la "libertad e igualdad", es decir *(sonst Phrase, lauter Phrase!***)*, hacia *la supresión de las clases*. De un solo modo, siguiendo una sola línea, se puede y debe suprimir la clase (y las clases) de los explotadores.

Pueden ser "derribadas".

No se puede "*derribar*" las clases *no* explotadoras o que son explotadoras *indirectamente* (intelectualidad burguesa; pequeña burguesía, la cual como *Eigentümerin der Produktionsmittel**** es *por tanto* explotadora *in potentia et partialiter in praxi*****).

3

TEMAS RELATIVOS A LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

1. La dictadura del proletariado es *la continuación* de la lucha de clases (en una forma nueva).

---

* No crítica.—*Ed.*

** Auténticamente pequeñoburguesa.—*Ed.*

*** De lo contrario, es una frase, una frase huera.—*Ed.*

**** En virtud de ser propietaria de los medios de producción.—*Ed.*

***** En potencia, y parcialmente en la práctica.—*Ed.*

2. El Estado = instrumento de ella, *nada más.*

3. Ese instrumento no puede tener la forma anterior. En particular, la igualdad formal no puede servir de forma para la lucha por la igualdad material, contra la desigualdad real.

4. Dos líneas (o bien formas o tipos) de la lucha de clases en la dictadura del proletariado:

5. A) aplastamiento de los explotadores. = Una guerra más cruel que otras.

6. B) "neutralización" de los elementos medios, de la pequeña burguesía, del campesinado. La neutralización se compone de la convicción, el ejemplo, la enseñanza por la experiencia, la eliminación de las desviaciones por la fuerza, etc.

7. C) supeditación del elemento hostil para el trabajo positivo ("especialistas").

8. [+ D) Inculcación de la nueva disciplina.]

9. Dictadura *vs* democracia. La dictadura es la negación de la democracia (en general). La dictadura de la clase oprimida es la negación de la democracia para la clase opresora y su ampliación para la oprimida.

10. La democracia, concretamente, =

11. α) igualdad de todos los ciudadanos ante la ley.—No puede existir la igualdad con el explotador cuando es derrocado.

12. β) libertad política para todos los ciudadanos.—No puede existir la libertad política para los explotadores.

13. γ) resolución por mayoría de todos los ciudadanos.—No: excepto los explotadores y *a despecho de los vacilantes.*

14. Resolución por *la votación*, ésta es la esencia de la democracia pacífica o pura. En realidad, por *el dinero*, bajo la democracia burguesa. Por *la lucha de clases*, la guerra civil, cuando se está liberando del capital, cuando el capital es derrocado.

15. Bajo el capitalismo, *una* clase lucha contra el capital. *Idem* cuando esta lucha de clase continúa en forma de dictadura del proletariado. La pequeña burguesía—"según

y cuando" (cf. *El Manifiesto Comunista*).

16. Resolución por la votación, o sea, por la expresión formal de la voluntad, continuando vigentes las determinantes (motivaciones) capitalistas de la voluntad = democracia burguesa. Resolución por la lucha de clases y la guerra civil contra los explotadores = democracia proletaria. El proletariado, con su lucha, la lucha revolucionaria, *destruye* las relaciones de propiedad capitalistas, *ergo*, las determinantes (y motivaciones) capitalistas de la voluntad y de la resolución para los vacilantes.

17. Resolución por la votación = todos son iguales, "*sin tener en cuenta*" el dinero, el capital, la propiedad privada. Resolución por la lucha de clases y la guerra civil: destrucción del yugo del dinero, del capital y la propiedad privada, primero; votación (no para los explotadores), después. Lo segundo en la medida de lo primero. Lo segundo en relación con los progresos de lo primero.

18. La resolución por la votación sería posible hasta el fin cuando existiera la lealtad general (*ergo*, *ya* en una sociedad exenta de las clases), cuando no existiera la resistencia de los explotadores. = Utopía reformista.

19. La democracia en la dictadura del proletariado: congresos, reuniones, autogestión local, resolución por voluntad de los trabajadores, religión, mujeres, naciones oprimidas: "El día y la noche". Los trabajadores se instruyen sin capitalistas = la democracia en la dictadura del proletariado.

20. Engaño a los trabajadores con la igualdad formal cuando se mantienen el yugo, la opresión y la esclavitud capitalistas = democracia burguesa.

21. La dictadura del proletariado significa que *una sola* clase, el proletariado, instruye a todos los trabajadores, *idem* los dirige. *Conducir*. *Clase dominante* = proletariado *solo*. La dominación excluye la libertad e igualdad.

22. El campesinado como trabajadores = aliado; como propietarios y especuladores = enemigo. "Según y cuando." No son las votaciones, sino la marcha de la revolución, la marcha de la guerra civil, sus enseñanzas, su resultado.

23. El proletariado no tomado en general, *in abstracto*,

sino en el siglo XX, después de la guerra imperialista. Es inevitable *la escisión* con las capas superiores. Se elude lo concreto, se engaña con las abstracciones. (Dialéctica *vs* eclecticismo.)

24. Engels 1852 acerca de Inglaterra. 1852-1892. Cf. 1914-1919. Dictadura del proletariado = derrocamiento de sus capas superiores oportunistas, la aristocracia de la clase obrera cede el paso a las masas, se está "luchando por la influencia". No sin escisión.

25. Soviets = democracia proletaria = dictadura del proletariado. Los obreros y los campesinos en la Constitución Soviética. "Igualdad de la democracia de trabajo." § 23 de la Constitución. "Dictadura de un solo partido."

26. La resistencia de los explotadores comienza antes de su derrocamiento y se intensifica por el derrocamiento. Agudización de la lucha desde *2* partes o evasión de la lucha (Kautsky).

27. Hubo un período (*etwa* 1871-1914) en que fue necesario desarrollar a los atrasados por medio del sufragio universal, sin la revolución (+huelgas, etc.).—Ha comenzado el período de revoluciones (1917-), cuando desarrolla la marcha de la revolución del *proletariado*, su guerra civil.

28. El proletariado desarrollado y "*moderne Barbaren*" *. Experiencia de la revolución. *Entusiasmar* y *orientar*. Prestigio del proletariado revolucionario entre *los trabajadores*.

29. Los vacilantes y los cansados *vs* el proletariado.

30. Imperialismo = embrutecimiento del capitalismo, su descomposición, el poder militar sobre los atrasados. (Cf. Hobson y *El imperialismo* mío.)

31. Transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Marx 1870: enseñar a manejar las armas. Cf. Kautsky 1914-1918.

32. **¿"Mayoría"?** El 51% ($\alpha\alpha$) del proletariado es *menor* que el 20% ($\beta\beta$), *si* en ($\alpha\alpha$) hay más infección imperialista y resistencia de la pequeña burguesía.

---

* "Bárbaros modernos."—*Ed.*

33. "Una masa reaccionaria."

NB *Engels* 1875. Se refiere a la Comuna y a toda *dictadura del proletariado.*

Cuatro secciones principales (*A, B, C, D*); *A B C*, lo general; *D*, lo "ruso".

como

La dictadura del proletariado es la continuación de su lucha de clase (1.

En la dictadura del proletariado, el Estado es tan sólo un nuevo instrumento de su lucha de clase (2.

La dictadura del proletariado significa nuevas tareas y nuevas formas de esa lucha (3. 4.

Las cuatro tareas nuevas más importantes de la lucha de clase en la dictadura del proletariado (5. 6. 7. 8. + 26.

A. La dictadura del proletariado como nueva forma de su lucha de clase (nueva fase con tareas nuevas).

La dictadura del proletariado como negación de la democracia burguesa (9. 10. 11. 12. 13. 14. 16. 17. 18. 20. + *32.*

La dictadura del proletariado como creación de la democracia proletaria.

Exitos de la democracia en la dictadura del proletariado (19.

B. La dictadura del proletariado como destrucción de la democracia burguesa y creación de la democracia proletaria.

ad 6 La dictadura del proletariado y la pequeña burguesía vacilante, especialmente el campesinado (15. 21. 22. + 25. 28. 29. 33.

La dictadura del proletariado es la dictadura de los elementos revolucionarios de la clase explotada (es la

escisión con la capa superior oportunista del proletariado) (23. 24.

C. *La dictadura del proletariado y las peculiaridades del imperialismo* (30.

× colonias

× escisión del socialismo

ad A La dictadura del proletariado y la guerra civil (31. cf. *27.*

La dictadura del proletariado y la "supresión" del partido revolucionario del proletariado (cf. Kautsky).

D. La dictadura del proletariado y la Constitución Soviética (25.

---

§ 9. Dictadura *vs* democracia ("Democracia pura").

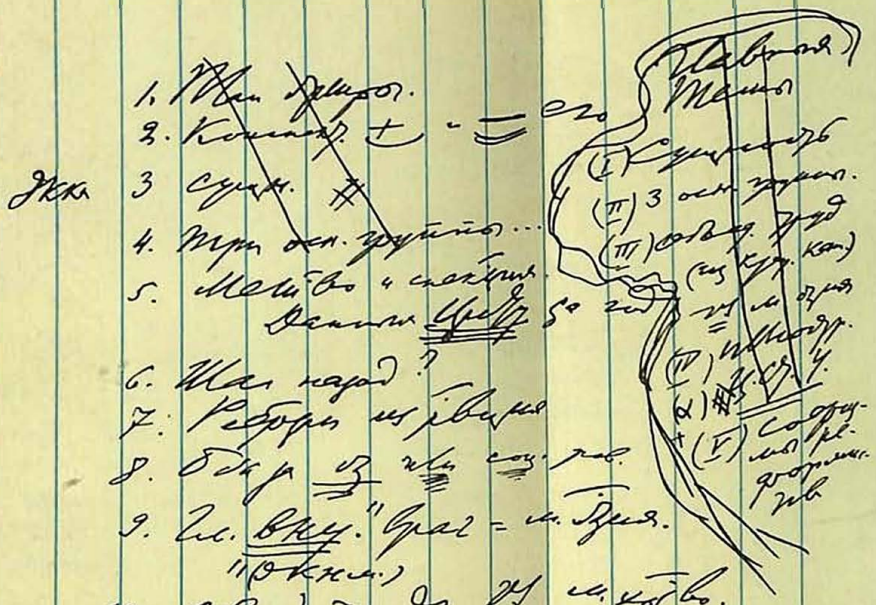
Allgemeines *

10. (α) Igualdad (11).
11. (β) Libertad política (12)
12. (γ) y libertad en general.
13. (δ) Resolución por mayoría (13) por votación.
14. Sus condiciones igualdad
15. lealtad
16. engaño
17. burocratismo.
18. Dictadura de la burguesía**.
19. Resolución por la lucha en sus formas más agudas (16).
20. La mayoría y *la fuerza* (32).
21. Exitos de la democracia (19).

---

* Lo general.–*Ed.*

** En el manuscrito, los §§ 9-18 están tachados por V. I. Lenin.–*Ed.*



1. Ты [illegible].
2. Конспект. + — его
Экз. 3 Сущн. #
4. Три осн. группы...
5. Мет-во и спектакль. Данные [illegible] 50 год
6. Шаг назад?
7. Реформы из [illegible]
8. Обл. за [illegible] или соц. [illegible]
9. Гл. вну. "враг" — м. [illegible]. "(Экзам.)
10. Объед. труд [illegible] м. хоз-во.

Навыки
Темы
(I) Сущность
(II) 3 осн. группы.
(III) Объед. труд (из кр. кон.) [illegible] м. [illegible]
(IV) [illegible]
(V) Содержимое реформистов

Тука. §§ 1 – 8.
9 – 20.
21 – 25.
26 – 32.

План [illegible]
[illegible]
о [illegible]
прозе

Manuscrito de
V. I. Lenin
Plan del folleto sobre la dictadura del proletariado.
1919

4

NB

PLAN DEL FOLLETO SOBRE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

1. Plan del folleto.

Temas principales

2. Sinopsis. + y − del mismo.

(I) Esencia.

Economía

3. Esencia.

(II) 3 grupos fundamentales.

4. Tres grupos fundamentales...

(III) Trabajo unificado (proveniente del gran capital) *v s* pequeña burguesía

5. Pequeños traficantes en cereales y especulación. Datos anuales de la **Dirección Central de Estadística.**

(IV) Ilustraciones.

6. ¿Un paso atrás?

(α) *Dirección Central de Estadística.*

7. Reformismo *vs* revolución.

8. Lucha por la revolución **burguesa** *o* **socialista.**

+ (V) Sofismas de los reformistas.

9. Enemigo "*interno*" principal = pequeña burguesía (economía).

10. Trabajo unificado *vs* pequeña economía.

Política.

§§ 1-8.
9-20.
21-25.
26-32.

Escrito en septiembre-octubre de 1919

Publicado por primera vez en 1925; en Recopilación Leninista II!

Se publica según los manuscritos

NOTAS TOMADAS EN UNA REUNION DE DELEGADOS AL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE LAS ORGANIZACIONES COMUNISTAS DE LOS PUEBLOS DE ORIENTE

Reunión del 21/XI. 1919

A) Tareas fundamentales: significación de principio de las organizaciones y los partidos comunistas de Oriente.

B) Problemas orgánicos de los partidos.

Combinar los principios territorial y extraterritorial

\+ ¿Extraterritorialidad?

C) Problemas administrativos y estatales.

D) *Problemas concretos* de *cada nación*, con arreglo a su grado de desarrollo, sus peculiaridades, etc.

\+ La más estrecha alianza con las masas *trabajadoras* rusas.

E) Modos y medidas de vinculación con *los pobres, con los trabajadores, con los explotados* de *cada* nación, contra su burocracia, sus señores feudales, su burguesía.

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXIV

Se publica según el manuscrito

OBSERVACIONES AL PROYECTO DE REGLAMENTO SOBRE EL BURO DEL GRUPO DEL PC(b)R ADJUNTO AL CCS DE TODA RUSIA[163]

1) Tanto el camarada Tomski como todo el Buró del grupo del CCSR (la composición de ese Buró es aprobada obligatoriamente por el Comité Central del PCR) son invitados sin falta a las reuniones del Buró de Organización del CC del PCR siempre que se examinan las cuestiones del movimiento sindical.

2) El Buró del grupo del CCSR formula estatutos pormenorizados de sus relaciones con el Buró de Organización del CC, los cuales son aprobados por el Buró de Organización.

3) El *Reglamento sobre el grupo del PCR adjunto al CCSR* se modifica de la manera siguiente:

se desecha la palabra "dirigente"[164] del § 1
se introduce la palabra "CC" (de las asociaciones) en los §§ 3[165] **y?**

Revisar todo lo relativo a la redacción de algunos §§* revisar conforme al orden arriba indicado, tomando como base el proyecto y sólo haciendo las correcciones de redacción.

Escrito no antes del 4 de diciembre de 1919

Se publica por primera vez, según el manuscrito

---

* En el manuscrito, una parte del texto, desde la palabra "se modifica", está tachada por V. I. Lenin.–*Ed.*

PLANES DEL INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO Y DEL DISCURSO DE CLAUSURA EN EL VII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA *

Plan del informe

1. (Introducción)
   Guerra civil, resistencia de los explotadores, situación internacional.
2. Primera etapa de la intervención de la Entente: *sus* tropas (en Arjánguelsk, en el Sur). [Se compra a los checos.]
   Marineros franceses (Labourbe).
   Arjánguelsk, soldados ingleses. **Bancarrota.**
3. Segunda etapa de la intervención de la Entente: $\frac{+}{+}$ **16** Estados (Churchill lo negó, **pero** Estlandia + Finlandia).
   Yudénich. *Bancarrota.*
4. La guerra = continuación de la política / suma, saldo de la misma comprobación / síntesis, etc. } dictadura obrera campesino "especialista"
5. Kolchak y el campesino *siberiano.*
   Denikin y el campesino *ucranio.*
   Conducir al campesino = esencia de la dictadura proletaria.
6. Rumores acerca de la paz. Otra propuesta de paz.
   Habrá tentativas del enemigo.
7. El terror impuesto – *aflojará.*

---

* Véase el presente volumen, págs. 399-427.–*Ed.*

8. Pancistas, pequeña burguesía, intelectualidad, "especialistas". Se ablandará.
9. Experiencia militar (social, económica, política, de organización, técnica, etc.)
   respecto a los cereales (contingentación *vs* comercio libre)
10. – combustible (conjunto de medidas recientes)
11. – lucha contra los piojos (contra el tifus exantemático).
12. Sábados comunistas. Depuración del Partido.
13. ———————— Nuevos miembros del Partido.
14. Conferencias de obreros y campesinos sin partido*.
15. Movilización militar e industrial.
16. En la edificación interna, pacífica, habrá aún más firmeza y éxitos, aún más "milagros", que durante estos 2 años de guerra contra el imperialismo internacional.

---

(1) I etapa:
tropas propias
(2) la II:
pueblos pequeños
(3) la III:
(Aulard).
(4) *Propuesta de paz.*
(5) Causa social de las victorias obtenidas sobre Kolchak, etc.
(6) Conclusión:
(proletariado + especialistas + campesino).
(7) El terror ha sido impuesto.
(8) El pancista "andará mejor".
(9) Edificación pacífica.

---

* En el manuscrito, los puntos 12, 13 y 14 están tachados por V. I. Lenin.–*Ed.*

(10) El trigo.
(11) El combustible.
(12) "Los piojos"...
(13) "Fantasía" y "fundamento".
(14) Movilización industrial.
(15) La fuente de fuerzas, más profunda y más amplia:
(16) *Resolución.*

33-40 millones de puds

La contingentación realizada en el 75%.

Escrito no más tarde del 5 de diciembre de 1919

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXIV

Se publica según el manuscrito

PLAN DEL DISCURSO DE CLAUSURA

Primera mitad del discurso de Mártov
(1) y la segunda—*declaración:* **"democratización"** de la Constitución y su *aplicación* ... excepto la dictadura.
(2) Los s.-r. de derecha con los mencheviques
Volski contra los s.-r. de derecha

§ 23 Terror y la Checa

Checa no sirve

(3)
libertades,
(αα) ¿y las conspiraciones?
(ββ) ¿y el kulak?
A *las masas sin partido*
"para aplastar a la burguesía"
del *Bund:*
graves casos de anulación de las resoluciones de los comités ejecutivos por los Soviets...

se eligen
"los Soviets no se reúnen"

EL CEC de toda Rusia estaba en el frente
Qué raro: "Deberían haber estado otros".

Escrito el 6 de diciembre de 1919

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXIV

Se publica según el manuscrito

RELACION
DE OBRAS DE LENIN
NO HALLADAS

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA DE LA VIDA
Y LA ACTIVIDAD
DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(28 de junio-15 de diciembre de 1919)

SEGUNDA CONFERENCIA ACERCA DEL ESTADO PRONUNCIADA EN LA UNIVERSIDAD COMUNISTA SVERDLOV

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo, adjunto al CC del PCUS, se conserva una carta, fechada el 9 de marzo de 1929, de Y. Y. Berzs, antiguo estudiante de la Universidad Comunista Sverdlov, en la que se dice que la segunda conferencia de Lenin *El Estado y su significación, surgimiento del Estado y de las clases* tuvo lugar el 29 de agosto de 1919.

DISCURSO A PROPOSITO DEL PODER SOVIETICO EN UCRANIA PRONUNCIADO EN LA VIII CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b)R 3 DE DICIEMBRE DE 1919

Pravda informó de este discurso en su núm. 272, el 4 de diciembre de 1919. Lo mencionaron también en sus intervenciones varios delegados a la Conferencia.

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo, adjunto al CC del PCUS, se conservan las actas taquigráficas de la Conferencia, en particular de las palabras de resumen de Lenin sobre el informe *Acerca del Poder soviético en Ucrania*. Cabe suponer por tanto que existe también un acta taquigráfica de su discurso, pero no ha sido hallada hasta el presente.

RELACION DE DOCUMENTOS EN CUYA REDACCION TOMO PARTE LENIN

RESOLUCION DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL TRASLADO DEL ESTADO MAYOR DEL 7° EJERCITO, DE NOVGOROD A PETROGRADO O A SUS ALREDEDORES

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva un proyecto de resolución con una adición introducida por Lenin. La resolución se aprobó el 4 de julio de 1919.

DECRETOS, DISPOSICIONES, REGLAMENTOS E INSTRUCCIONES DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO Y EL CONSEJO DE DEFENSA

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LAS REGLAS PARA EXAMINAR LAS INSTITUCIONES, LOS ESTABLECIMIENTOS Y LAS FABRICAS DE TODO GENERO QUE TRABAJAN PARA LA DEFENSA. *18 de julio de 1919.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE EL REGRESO DE LOS OBREROS DE LAS FABRICAS DE VIKSA Y KULEBAKI MOVILIZADOS PARA EL EJERCITO ROJO. *23 de julio de 1919.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE EL CENSO DE LAS SUPERFICIES DE SIEMBRA DE LA POBLACION RURAL. *24 de julio de 1919.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA FORMACION DE UNA COMISION PERMANENTE A FIN DE ORGANIZAR LA MANO DE OBRA PARA LA COSECHA. *25 de julio de 1919.*

DECRETO DEL CCP SOBRE EL INTERCAMBIO DE MERCANCIAS OBLIGATORIO. *5 de agosto de 1919.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LAS REGLAS DE TRANSPORTE DE LOS OBREROS QUE VAN DE VACACIONES, COMO COMPLEMENTO DE LA DISPOSICION DEL 1 DE AGOSTO DE 1919. *6 de agosto de 1919.*

DECRETO DEL CCP SOBRE EL ACOPIO DE PATATA. *15 de agosto de 1919.*

INSTRUCCIONES SOBRE LA ADMINISTRACION DE LOS SOVJOSES. *28 de agosto de 1919.*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LAS BIBLIOTECAS CIENTIFICAS. *4 de septiembre de 1919.*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL REGLAMENTO DE LA SIMULTANEIDAD DE CARGOS. *8 de septiembre de 1918.*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL CESE DE LA VIGENCIA DEL DECRETO, APROBADO EL 4 DE ABRIL DE 1919, SOBRE LA ENTREGA DE ANTICIPOS A LOS EMPLEADOS Y OBREROS PARA LA COMPRA DE PRODUCTOS NO SUJETOS AL RACIONAMIENTO. *30 de septiembre de 1919.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA ORDENANDO LA EVACUACION DE PETROGRADO Y CRONSTADT. *1 de octubre de 1919.*

DECRETO DEL CCP SOBRE LA LUCHA CONTRA LA ESPECULACION, LOS ROBOS EN LOS ALMACENES DEL ESTADO, LAS FALSIFICACIONES Y DEMAS ABUSOS OFICIALES EN LOS ORGANOS DE ADMINISTRACION DE LA ECONOMIA Y DE DISTRIBUCION. *21 de octubre de 1919.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA DESCARGA DE VAGONES. *5 de noviembre de 1919.*

REGLAMENTO APROBADO POR EL CCP PARA EL CONSEJO DIRECTIVO SUPERIOR ENCARGADO DE LA CONSTRUCCION DE RAMALES DE TRANSPORTE DE COMBUSTIBLE. *21 de noviembre de 1919.*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL ACOPIO DE PATATA. *29 de noviembre de 1919.*

INSTRUCCIONES DEL CCP SOBRE LOS ACOPIOS DE LEÑA. *29 de noviembre de 1919.*

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan los proyectos de los decretos, disposiciones, instrucciones y reglamentos arriba mencionados, aprobados por el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Consejo de Defensa y corregidos por Lenin. Algunos de ellos han sido publicados.

TELEGRAMAS

TELEGRAMA A LA DIRECCION DEL TRANSPORTE FLUVIAL DE LA REGION DE NIZHNI NOVGOROD ORDENANDO EL ENVIO INMEDIATO DE LOS CEREALES CARGADOS EN BARCAZAS EN LOS RIOS KAMA Y BELAYA. *12 de julio de 1919.*

TELEGRAMA AL COMISARIO MILITAR DE LA 25ª DIVISION AUTORIZANDO LA PARTICIPACION DE UNIDADES MILITARES EN LA RECOGIDA DE CEREALES EN LA REGION DEL URAL. *16 de julio de 1919.*

TELEGRAMA ENVIADO A SARATOV, A NOMBRE DE DRONIN, Y A POKROVSK (COPIA), A NOMBRE DE TRETIAKOV, CONFIRMANDO LA DISPOSICION DE A. D. TSIURUPA EN LA QUE ORDENABA A JIGUER, REPRESENTANTE DE LA OFICINA DE ASTRAJAN DE COMPRAS DE TODA RUSIA, ENVIAR INMEDIADAMENTE LA BARCAZA CARGADA DE CEREALES QUE EL HABIA DETENIDO. *17 de julio de 1919.*

TELEGRAMA ENVIADO AL CONSEJO MILITAR REVOLUCIONARIO DEL FRENTE OESTE, A NOMBRE DE I. V. STALIN, PIDIENDO INFORMACION ACERCA DE POR QUE FUE DETENIDA LA MISION DINAMARQUESA DE LA CRUZ ROJA, QUE TENIA EL PERMISO DE SALIR PARA DINAMARCA. *17 de julio de 1919.*

TELEGRAMA ENVIADO A CHURSIN, PRESIDENTE DE LA DIRECCION DEL TRANSPORTE FLUVIAL DE TSARITSIN, PARA EXPRESAR LA GRATITUD A LOS EMPLEADOS DE ESE ORGANISMO POR HABER REALIZADO EN CONDICIONES PENOSAS LA EVACUACION DE TSARITSIN. *1 de agosto de 1919.*

TELEGRAMA A LOS CONSEJOS MILITARES REVOLUCIONARIOS DE LOS FRENTES OESTE, ESTE, SUR Y NORTE EN EL QUE SE CONCEDIA AL COMISARIO DEL PUEBLO DE ABASTECIMIENTO DE VIVERES EL DERECHO DE PRESENTAR INFORMES EN EL CMR DE LA REPUBLICA, Y A LAS COMISIONES DE ABASTECIMIENTO DE VIVERES DE LOS FRENTES Y EJERCITOS, EL DERECHO DE PRESENTAR INFORMES, RESPECTIVAMENTE, EN LOS CMR DE EJERCITOS O FRENTES. *15 de agosto de 1919.*

TELEGRAMA DEL CC DEL PC(b)R A LOS COMITES PROVINCIALES DEL PARTIDO DE PERM, EKATERINBURG Y UFA SOBRE LAS TAREAS DE ESTOS ULTIMOS RELACIONADAS CON EL REFORZAMIENTO DEL PERSONAL DE LAS ORGANIZACIONES Y ESTABLECIMIENTOS EN LAS LOCALIDADES LIBERADAS DE KOLCHAK. Después del *24 de agosto de 1919.*

TELEGRAMA A LOS COMITES EJECUTIVOS PROVINCIALES Y URBANOS DE SEVERODVINSK, ARJANGUELSK, TAMBOV, PETROGRADO, SMOLENSK, KAZAN, NIZHNI NOVGOROD, VIATKA, UFA, PENZA, SAMARA, SARATOV Y ORENBURGO, ACERCA DE POR QUE QUEDARON SIN EFECTO LAS DEMANDAS DEL COMITE CENTRAL CONCERNIENTES AL REGISTRO DE LOS MOVILIZADOS. *8 de octubre de 1919.*

TELEGRAMA AL PRESIDENTE DEL COMITE EJECUTIVO DE LA PROVINCIA DE NIZHNI NOVGOROD ORDENANDO TOMAR MEDIDAS URGENTES PARA INTENSIFICAR LA CARGA DE CEREALES Y SU ENVIO A MOSCU. *No antes del 17 de octubre de 1919.*

TELEGRAMA A LOS COMITES EJECUTIVOS DE LAS PROVINCIAS DE PERM Y DE EKATERINBURG SEÑALANDO LA NECESIDAD DE EQUIPAR URGENTEMENTE Y PONER EN MARCHA UNA CASA DE LA MONEDA Y DE PRESTAR TODA AYUDA A SU DIRECTOR A. E. MINKIN. *20 de octubre de 1919.*

TELEGRAMA A SARATOV Y TAMBOV, A LOS COMITES PROVINCIALES Y DISTRITALES ENCARGADOS DE LOS BOSQUES, Y COMITES DE EQUIPOS FERROVIARIOS, COMITES EJECUTIVOS PROVINCIALES Y OTROS ORGANISMOS, INSTANDO A INTENSIFICAR LA CARGA DE LEÑA PARA LOCOMOTORAS CON EL FIN DE ACELERAR EL TRANSPORTE DE CEREALES POR LOS FERROCARRILES. *20 de octubre de 1919.*

TELEGRAMA AL CEC DE TURKESTAN, COPIAS AL CMR DEL 1er EJERCITO Y A S. ELIAVA, PRESIDENTE DE LA COMISION DE TURKESTAN, A PROPOSITO DE LOS TRABAJOS DE LA DIRECCION GENERAL DE PETROLEO ENCAMINADOS A DESCUBRIR YACIMIENTOS PETROLIFEROS. *29 de octubre de 1919.*

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan los originales de los telegramas arriba mencionados, corregidos por Lenin. Algunos de ellos han sido publicados.

CERTIFICADO ENTREGADO A LIU JIERUNG (LAU XIU-ZHAO), MIEMBRO DEL PARTIDO SOCIALISTA CHINO Y PRESIDENTE DEL COMITE EJECUTIVO CENTRAL DE LA UNION DE OBREROS CHINOS EN RUSIA. POR EL COMISARIADO DEL PUEBLO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva una fotocopia de este documento, en el que hay una adición escrita por Lenin el 19 de noviembre de 1919.

NOTAS

[1] *Centurias negras:* bandas monárquicas organizadas por la policía zarista para combatir el movimiento revolucionario. Las centurias negras asesinaban a revolucionarios, agredían a los intelectuales progresistas y perpetraban pogromos antisemitas.–14.

[2] *Demócratas constitucionalistas:* miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, partido principal de la burguesía liberal monárquica de Rusia, fundado en octubre de 1905. Se atribuyeron, para engañar a las masas trabajadoras, la falsa denominación de "partido de la libertad del pueblo"; en realidad, no iban más allá de reivindicar la monarquía constitucional. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) prestaron enérgico apoyo a la política exterior anexionista del Gobierno zarista. Durante la Revolución Democrática Burguesa de Febrero procuraron salvar la monarquía. Desde la posición dirigente que ocupaban en el Gobierno Provisional burgués, los demócratas constitucionalistas aplicaron una política antipopular y contrarrevolucionaria. Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre fueron enemigos inconciliables del Poder soviético.– 14.

[3] *Mencheviques:* corriente oportunista en la socialdemocracia rusa.

En las elecciones de los organismos centrales del Partido, en el II Congreso del POSDR, celebrado en 1903, los socialdemócratas revolucionarios, encabezados por Lenin, obtuvieron la mayoría (*bolshinstvó*, y de ahí su denominación de "bolcheviques), y los oportunistas quedaron en minoría (*menshinstvó*, y de ahí su denominación de "mencheviques").

Durante la revolución de 1905-1907, los mencheviques se pronunciaron contra la hegemonía de la clase obrera en la revolución, contra la alianza de la clase obrera y los campesinos, exigiendo un entendimiento con la burguesía liberal, a la que estimaron conveniente ceder la dirección de la revolución. Durante la reacción que siguió a la derrota de la revolución de 1905-1907, la mayoría de los mencheviques reclamó la liquidación del partido revolucionario ilegal de la clase obrera, por lo que fueron llamados liquidadores. Después del triunfo de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los menchevi-

ques entraron en el Gobierno Provisional burgués, apoyaron su política imperialista e impugnaron la revolución socialista que se preparaba.

Al triunfar la Revolución Socialista de Octubre, los mencheviques se convirtieron en un partido contrarrevolucionario, organizador y participante de complots y levantamientos encaminados a derrocar el Poder soviético.– 14.

[4] *Socialistas revolucionarios (eseristas):* partido pequeñoburgués formado en Rusia a fines de 1901 y comienzos de 1902. Los eseristas no veían las diferencias de clase existentes entre los proletarios y los pequeños propietarios, velaban las contradicciones de clase en el seno del campesinado y rechazaban el papel dirigente del proletariado en la revolución, la idea de la dictadura del proletariado. Durante la primera revolución rusa de 1905-1907 manifestaron su índole pequeñoburguesa, aplicando una política conciliadora respecto a la burguesía liberal.

Después de la victoria de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los eseristas, junto con los mencheviques y los demócratas constitucionalistas fueron el sostén principal del Gobierno Provisional burgués-terrateniente contrarrevolucionario.

Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, los eseristas se dedicaron a la labor de zapa contrarrevolucionaria; participaron en complots y organizaron actos terroristas contra dirigentes soviéticos.– 14.

[5] Lenin se refiere al complot para la entrega de Petrogrado, dirigido por la organización contrarrevolucionaria Centro nacional, que coordinó la actividad de varios grupos antisoviéticos y espías. En la noche del 12 al 13 de junio de 1919, los conspiradores promovieron un motín en el fuerte Krásnaya Gorka, que fue uno de los accesos más importantes a Petrogrado.

Se sublevaron también los fuertes Séraya Lóshad y Obruchev. Con la ocupación de Krásnaya Gorka los amotinados calculaban debilitar la región fortificada de Cronstadt y, uniendo la ofensiva general en el frente con la sublevación, ocupar Petrogrado.

Para aplastar la sedición fueron enviadas tropas del grupo de la defensa de costas, buques de la flota del Báltico, fuerzas aéreas y destacamentos de voluntarios. En la noche del 15 al 16 de junio, las unidades del grupo de la defensa de costas se adueñaron del fuerte. La organización contrarrevolucionaria que había dirigido el complot fue descubierta y liquidada.– 14.

[6] La *Internacional de Berna* fue instituida, en la conferencia de los partidos socialistas celebrada en febrero de 1919 en Berna, por los líderes centristas y de derecha de los partidos socialistas eurooccidentales en sustitución de la II Internacional, que dejó de subsistir con el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Aplicó una política hostil al movimiento comunista.– 15.

[7] Se alude a la guerra franco-prusiana de 1870-1871, en la que Francia perdió Alsacia y Lorena y que dio lugar a un Imperio Alemán único, encabezado por Guillermo I, rey de Prusia.—19.

[8] *La batalla de Sadowa* (poblado que hoy se encuentra en Checoslovaquia) se libró el 3 de julio de 1866; concluyó con el triunfo total de Prusia y la derrota de Austria. Esa batalla decidió la suerte de la guerra austro-prusiana.—19.

[9] Se trata del Programa del Partido aprobado en el VIII Congreso del PC(b)R (V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 38, págs. 106-107, 129.)—23.

[10] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 23, págs. 310 y 311.—24.

[11] Por un decreto aprobado el 16 de marzo de 1919, el Consejo de Comisarios del Pueblo reorganizó las cooperativas de consumo, uniéndolas de manera que formaran un organismo único de distribución, al que denominó "comuna de consumo". Pero la nueva denominación de las cooperativas dio lugar a que el decreto no se entendiera adecuadamente y fuese mal interpretado en algunos sitios. Teniéndolo en cuenta, el CEC de toda Rusia resolvió en su disposición *Sobre las sociedades de consumo obreras y campesinas*, del 30 de junio de 1919, tras aprobar el decreto, sustituir la denominación de "comuna de consumo" con la de "sociedad de consumo".—28.

[12] La reunión se celebró por acuerdo del Pleno del CC del PC(b)R del 3 de julio de 1919. Tuvo lugar en un momento de extraordinario peligro para la República Soviética con motivo de la ofensiva de las tropas de Denikin. En el orden del día de la reunión figuraba un solo punto: la situación actual y las tareas inmediatas del Poder soviético. Por encargo del CC del PC(b)R presentó un informe Lenin. Los reunidos adoptaron un llamamiento *A todos los obreros, campesinos, soldados rojos y marineros*, exhortándoles a poner en tensión todas las fuerzas para rechazar al enemigo y a manifestar la mayor vigilancia.—32.

[13] Lenin se refiere al V Congreso de los Soviets de toda Rusia, que se inauguró el 4 de julio de 1918 en presencia de 1.164 delegados con voz y voto: 773 bolcheviques, 353 eseristas de izquierda, 17 maximalistas, 4 anarquistas, 4 mencheviques internacionalistas, 3 miembros de otros partidos y 10 sin partido.

Y. Sverdlov presentó un informe sobre la actividad del CEC de toda Rusia, y Lenin informó de la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo. Después de acalorados debates sobre ambos informes, el Congreso aprobó por mayoría de votos la resolución propuesta por el grupo comunista, en la que expresaba su "aprobación total de la política exterior e interior del Gobierno soviético". La resolución de los eseristas de izquierda, que proponían expresar desconfianza al Gobierno

soviético, denunciar el Tratado de Paz de Brest (véase la nota 21) y modificar la política exterior e interior del Poder soviético, fue rechazada.

Derrotados en el Congreso, los eseristas de izquierda se lanzaron a la aventura armada abierta, y el 6 de julio organizaron una sublevación contrarrevolucionaria en Moscú. El Congreso interrumpió por ello su trabajo, hasta el 9 de julio. Después de escuchar la información gubernamental sobre los acontecimientos del 6 y 7 de julio, el Congreso aprobó enteramente la decidida actuación del Gobierno para liquidar la criminal aventura eserista y señaló que para los eseristas de izquierda solidarios con los puntos de vista de su dirección "no puede haber lugar en los Soviets de diputados obreros y campesinos".

Con su resolución basada en el informe de A. D. Tsiurupa, comisario del pueblo de Abastecimiento de Víveres, el Congreso confirmó la inmutabilidad del monopolio de los cereales, señaló la necesidad de reprimir con energía la resistencia de los kulaks y aprobó la organización de los comités de campesinos pobres. En la reunión de clausura del 10 de julio, el Congreso escuchó el informe sobre la organización del Ejército Rojo y aprobó unánimemente la resolución propuesta por el grupo comunista, en la que se fijaban las medidas destinadas a organizar y consolidar el Ejército Rojo en base al servicio militar obligatorio para los trabajadores.

El Congreso aprobó la primera Constitución de la RSFSR, que refrendó legislativamente las conquistas de los trabajadores del País Soviético.—32.

[14] Lenin alude a la sublevación contrarrevolucionaria de los eseristas de izquierda (6-7 de julio de 1918).

Eseristas de izquierda: partido que se constituyó orgánicamente en noviembre de 1917. Hasta entonces existían como ala izquierda del partido de los eseristas, la cual empezó a formarse durante la guerra imperialista mundial, y estaba dirigida por M. A. Spiridónova, B. D. Kamkov y M. A. Natansón (Bobrov). En el II Congreso de los Soviets de toda Rusia (octubre de 1917), los eseristas de izquierda tenían la mayoría en el grupo eserista que se dividió en partidarios y adversarios de participar en el Congreso: los derechistas abandonaron el Congreso, obedeciendo las indicaciones del CC del partido de los eseristas, y los izquierdistas se quedaron en él y votaron con los bolcheviques en los problemas de mayor importancia del orden del día, si bien dando una respuesta negativa a la propuesta de los bolcheviques de entrar en el Gobierno soviético.

Tras largas vacilaciones, los eseristas de izquierda accedieron a un entendimiento con los bolcheviques a fin de conservar su influencia en la masas campesinas; y fueron incluidos representantes suyos en el Consejo de Comisarios del Pueblo. Aunque aceptaron la colaboración con los bolcheviques, los eseristas de izquierda discrepaban de ellos en los problemas cardinales de la revolución socialista e impugnaban la

dictadura del proletariado. En los meses de enero y febrero de 1918, el CC del partido de los eseristas de izquierda se opuso a la conclusión del Tratado de Paz de Brest y después de su firma y su ratificación por el IV Congreso de los Soviets, en marzo de 1918, los eseristas de izquierda abandonaron el Consejo de Comisarios del Pueblo, continuando, sin embargo, en los consejos directivos de los comisariados del pueblo y en los órganos locales de poder. Conforme se iba desplegando la revolución socialista en el campo, fueron cundiendo en ese partido los ánimos antisoviéticos.

El 24 de junio, el CC de los eseristas de izquierda tomó la decisión de organizar un alzamiento contra el Poder soviético. Tras de sufrir una derrota en el V Congreso de los Soviets, asesinaron el 6 de julio, en Moscú, al conde de Mirbach, embajador alemán, con objeto de frustrar el Tratado de Paz de Brest y arrastrar al País Soviético a una guerra con Alemania. Acto seguido estalló la sublevación. Los amotinados sometieron al fuego de artillería el Kremlin y se apoderaron de la central de teléfonos y del telégrafo. Merced a las enérgicas medidas adoptadas por el Gobierno soviético y a las acciones unánimes de los obreros y de la guarnición de Moscú, la sedición fue sofocada en 24 horas, a las dos de la tarde del 7 de julio. Ese levantamiento formó parte de la acción común de la contrarrevolución interna y los imperialistas de la Entente contra la República Soviética; los sublevados contaron con el apoyo secreto de legaciones diplomáticas extranjeras. Los eseristas de izquierda trataron de organizar alzamientos también en Petrogrado, Vólogda y otras ciudades.

Después de haber sido aplastada la sublevación, el V Congreso de los Soviets de toda Rusia acordó excluir de los Soviets a los eseristas de izquierda que compartían la línea aventurera de su dirección.—32.

[15] La traición de M. Muraviov, comandante de las tropas soviéticas en el Frente Este, guardó estrecha relación con el levantamiento de los eseristas de izquierda en julio de 1918. Según el plan de los sediciosos, Muraviov debía sublevar las tropas a su mando contra el Poder soviético y, uniendo sus fuerzas a las de los checos blancos (véase la nota 27), marchar sobre Moscú. El 10 de julio, Muraviov llegó a Simbirsk, donde manifestó que no reconocía la Paz de Brest y declaraba la guerra a Alemania. Las unidades engañadas por él ocuparon las oficinas de Correros y Telégrafos, la estación de radio y rodearon el edificio del Comité Ejecutivo y del Estado Mayor del grupo de ejércitos de Simbirsk. Muraviov envió un radiograma en el que llamaba a los guardias blancos y a los intervencionistas, desde Samara hasta Vladivostok, a marchar sobre Moscú.

El Gobierno soviético tomó urgentes medidas para liquidar la aventura de Muraviov. Los comunistas de Simbirsk realizaron una amplia labor aclaratoria entre los soldados y la población de la ciudad. Las unidades militares, que antes habían apoyado a Muraviov, declararon estar dis-

puestas a luchar contra los sublevados. En la noche del 11 de julio, Muraviov fue invitado a la reunión del Comité Ejecutivo de Simbirsk, acto que interpretó como capitulación del Comité. Cuando en la reunión se dio lectura a los telegramas traidores de Muraviov sobre el cese de las operaciones militares contra los intervencionistas y los guardias blancos, los comunistas exigieron su arresto. Muraviov intentó resistirse, usando de las armas, y resultó muerto; sus cómplices fueron detenidos.– 32.

[16] Se trata de la sublevación de los guardias blancos en Yaroslavl, que empezó el 6 de julio de 1918. Fue organizada por la contrarrevolucionaria Unión para defensa de la patria y la libertad, cuyo dirigente era el eserista de derecha B. V. Sávinkov. La sublevación de Yaroslavl, lo mismo que otros levantamientos contrarrevolucionarios en la Rusia Soviética de entonces, fue preparada por los imperialistas de la Entente con el activo concurso de los mencheviques y eseristas. Los imperialistas de los países de la Entente entregaron a la Unión de Sávinkov considerables sumas de dinero. Esta sublevación se organizó en el marco del plan general de intervención en Rusia. Los intervencionistas hicieron coincidir el alzamiento armado en Yaroslavl con la sublevación de los eseristas de izquierda en Moscú. Simultáneamente debían estallar motines en Múrom, Kostromá, Ríbinsk y otras ciudades de la región del Volga y del centro de Rusia.

El 6 de julio, los sediciosos se apoderaron de la parte central de Yaroslavl, ocuparon el arsenal, la central de Correos, el Telégrafo y otras instituciones. Comenzó una sangrienta represión de los funcionarios del Partido y de los Soviets.

Los sublevados intentaron apoderarse también de los arrabales obreros de la ciudad, pero tropezaron allí con una resistencia firme y resuelta. El Gobierno soviético envió en socorro de los obreros de Yaroslavl varias unidades militares y destacamentos obreros armados de Moscú, Petrogrado, Ivánovo-Voznesensk y otras ciudades. El 21 de julio la sublevación fue sofocada.– 33.

[17] Se supone la dictadura militar contrarrevolucionaria de los terratenientes y burgueses en Ucrania (abril-diciembre de 1918), encabezada por el general Skoropadski, testaferro del imperialismo alemán. Fue nombrado por los alemanes hetman (atamán) de Ucrania.– 37.

[18] *Consejo de Defensa* (Consejo de Defensa Obrera y Campesina) se constituyó por disposición del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia el 30 de noviembre de 1918. Se señalaba en la disposición que ese organismo se instituía para llevar a la vida el decreto del CEC de toda Rusia fecha 2 de septiembre de 1918, que ponía a la República Soviética en pie de guerra. Fue un organismo extraordinario del Estado soviético, nacido de la situación excepcionalmente difícil, que se había creado en el país. Se le concedieron plenos poderes para movilizar las fuerzas

y los recursos del país en provecho de la defensa. Lenin fue nombrado presidente del Consejo de Defensa.

Las disposiciones del Consejo de Defensa eran de cumplimiento obligatorio para los organismos e instituciones centrales y locales y para todos los ciudadanos de la República Soviética. Fue el principal centro militar, económico y planificador de la República durante el período de la intervención extranjera y de la guerra civil. Se sometió al control permanente del Consejo de Defensa la actividad del Consejo Militar Revolucionario y demás organismos militares.

A comienzos de abril de 1920, el Consejo de Defensa fue reorganizado y empezó a denominarse Consejo de Trabajo y Defensa (CTD). Por acuerdo del VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia (diciembre de 1920), el CTD funcionó como una comisión del Consejo de Comisarios del Pueblo, y su misión principal era coordinar la labor de todos los departamentos relacionados con la organización de la economía. Existió hasta 1937.–40.

[19] Se supone el suelto titulado *Los mencheviques acerca de Kolchak*, que se publicó en el núm. 144, correspondiente al 4 de julio de 1919, de *Izvestia VTsIK*.–40.

[20] *Entente*: bloque de potencias imperialistas (Inglaterra, Francia y Rusia), que surgió a comienzos del siglo XX y estaba enfilado contra los imperialistas de la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría e Italia). Debió su nombre al acuerdo anglo-francés (*Entente cordiale*, Entendimiento cordial) concertado en 1904. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) se sumaron a la Entente los EE.UU, el Japón y otros países. Después de la Revolución Socialista de Octubre, Rusia abandonó la Entente; los integrantes principales de ese bloque –Inglaterra, Francia, los EE.UU. y el Japón– fueron inspiradores, organizadores y partícipes de la intervención militar contra el País de los Soviets.–41.

[21] Lenin se refiere al tratado de paz entre la Rusia Soviética y las potencias de la Cuádruple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía), suscrito el 3 de marzo de 1918 en Brest-Litovsk y ratificado el 15 de marzo por el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. Las condiciones de la paz eran sumamente duras para la República Soviética. Según el tratado, Polonia, casi todas las regiones del Báltico y parte de Bielorrusia debían pasar bajo el control de Alemania y Austria-Hungría. Ucrania se separaba de la Rusia Soviética y se convertía en un Estado dependiente de Alemania. Las ciudades de Kars, Batum y Ardagán pasaban a poder de Turquía. En agosto de 1918, Alemania impuso a la Rusia Soviética un tratado complementario y un convenio financiero en los que se planteaban nuevas exigencias expoliadoras.

A pesar de las condiciones onerosas, el Tratado de Brest proporcionó al Estado soviético una tregua, permitió licenciar el viejo ejército en

descomposición y formar un ejército nuevo, el Ejército Rojo, desplegar la edificación socialista y acumular fuerzas para la lucha venidera con la contrarrevolución interior y los intervencionistas extranjeros. La Paz de Brest fue un compromiso político sensato; dio un ejemplo brillante de sabiduría y flexibilidad de la táctica leninista, de capacidad para formular, en una situación complicada en extremo, la única política justa respecto a la guerra y la paz.

En torno a la firma de la Paz de Brest se libró una lucha tenaz contra Trotski y el grupo antipartido de los "comunistas de izquierda" (véase la nota 104). Gracias únicamente a los ingentes esfuerzos de Lenin se firmó el tratado de paz con Alemania. Después de la revolución de noviembre de 1918 en ese país, que derrocó el régimen monárquico, el CEC de toda Rusia anuló el 13 de noviembre el Tratado de Brest.–44.

[22] Lenin alude al Tratado de Paz de Versalles, que puso fin a la guerra imperialista mundial de 1914-1918. Lo firmaron el 28 de junio de 1919 los EE.UU., el Imperio Británico, Francia, Italia, el Japón y las potencias aliadas a ellos, por un lado, y Alemania, por otro.

El Tratado de Paz de Versalles perseguía refrendar el nuevo reparto del mundo capitalista en favor de las potencias vencedoras y también instituir un sistema de relaciones entre los países orientado a asfixiar a la Rusia Soviética y derrotar el movimiento revolucionario en todo el mundo.–44.

[23] El trabajo *¡Todos a la lucha contra Denikin!* fue escrito por Lenin en relación con las resoluciones del Pleno del CC del PC(b)R celebrado los días 3 y 4 de julio de 1919, en el que se discutieron los problemas de suma importancia que planteaba al país el comienzo de una nueva campaña de los imperialistas. Dado el importante carácter de ese trabajo, se decidió publicarlo como carta del CC del PC(b)R a las organizaciones del Partido. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan los textos de las observaciones que hicieron Kámenev, Trotski y otros a la carta de Lenin, y también las observaciones de Smilga y Stalin anotadas por Lenin. Stalin aprobó la carta en su conjunto, pero hizo varias objeciones acerca del capítulo sobre los especialistas militares. Las observaciones de Stalin reflejaban su posición errónea en este problema; consideraba necesario revisar la política seguida con respecto a los especialistas militares. En su carta a Lenin del 4 de junio de 1919 afirmaba que el Estado Mayor Central de toda Rusia y el Estado Mayor de Campaña del Consejo Militar Revolucionario de la República actuaban en favor de los blancos, y, alegando la participación de especialistas militares en el complot contrarrevolucionario de Petrogrado, escribía: "Todo el problema consiste ahora en que el Comité Central tenga la valentía de sacar las conclusiones pertinentes". Stalin (que se encontraba entonces en Petrogrado como delegado del Consejo de Defensa) y Zinóviev

presentaron al CC la propuesta de discutir el problema de los especialistas militares.

En la carta *¡Todos a la lucha contra Denikin!* Lenin señaló que "algunos órganos del Partido se permiten tratar en tono falso a los especialistas militares (como lo ocurrido hace poco en Petrogrado)". Destacó que sería "un error irreparable y una imperdonable falta de carácter" plantear, por hacerse más frecuentes los casos de traición de especialistas militares, "la cuestión de modificar las bases de nuestra política militar" (véase el presente tomo, págs. 62, 60).–47.

[24] *Unión del Resurgimiento de Rusia*: organización contrarrevolucionaria formada en 1918 por demócratas constitucionalistas, "socialistas populares" (partido pequeñoburgués), eseristas de derecha y mencheviques y vinculada directamente a las legaciones y los servicios de espionaje extranjeros. Al frente de la Unión se hallaban N. D. Avxéntiev, A. A. Argunov, V. E. Pávlov, V. G. Bóldirev y otros líderes de los mencionados partidos. La Unión se planteaba la tarea de derrocar por la fuerza de las armas el Poder soviético y restaurar el régimen capitalista.–60.

[25] Véase V. I. Lenin. *O.C.*, t. 38, págs. 106-107, 129.–61.

[26] "*Activistas*": así se llamaba a un grupo de mencheviques que desde los primeros días de la Revolución Socialista de Octubre emplearon métodos de lucha armada contra el Poder soviético y el Partido Bolchevique. Los mencheviques activistas formaban parte de diversas organizaciones conspiradoras contrarrevolucionarias. En 1918, "activistas", con el apoyo del partido de los mencheviques, lograron celebrar, pretextando la discusión del problema de abastecimiento de víveres, varias conferencias "obreras" y reuniones de apoderados, en las que se planteó prácticamente la exigencia de liquidar los Soviets.–64.

[27] Se trata de la sublevación contrarrevolucionaria del cuerpo de ejército checoslovaco, organizada por los imperialistas de la Entente con la activa participación de los mencheviques y eseristas. El cuerpo checoslovaco fue formado en Rusia con prisioneros de guerra checos y eslovacos antes del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre. Por el convenio del 26 de marzo de 1918 se le concedió la posibilidad de partir de Rusia a través de Vladivostok, con la condición de que entregara el armamento. Pero el mando contrarrevolucionario del cuerpo violó pérfidamente el convenio con el Gobierno soviético sobre la entrega del armamento y por indicación de los imperialistas de la Entente provocó, a fines de mayo, una sublevación armada. Los gobiernos de los EE.UU., Inglaterra y Francia prestaron abiertamente toda clase de apoyo a la sublevación, incluyendo la participación directa de oficiales franceses en la misma. Actuando en estrecho contacto con los guardias blancos y los kulaks, los checos blancos ocuparon una parte considerable de los Urales, de la región del Volga y Siberia, restaurando en todas partes el poder de la burguesía. Se formaron allí, con participación de los

mencheviques y escristas, varios gobiernos de los guardias blancos: el "Gobierno" siberiano en Omsk, el Comité de Miembros de la Asamblea Constituyente en Samara, etc.

El 11 de junio, poco después del comienzo de la sublevación, el Comité Ejecutivo Central de los grupos comunistas checos y eslovacos en Rusia dirigió un llamamiento a los soldados del cuerpo, en el que ponía al desnudo la esencia contrarrevolucionaria de la sublevación y exhortaba a los obreros y campesinos checos y eslovacos a liquidarla e ingresar en las unidades checoslovacas del Ejército Rojo. La mayoría de los prisioneros checos y eslovacos simpatizaba con el Poder soviético y no se dejó seducir por la propaganda antisoviética de los altos jefes reaccionarios del cuerpo. Convencidos del engaño, muchos soldados abandonaron el cuerpo negándose a pelear contra la Rusia Soviética. En las filas del Ejército Rojo combatieron cerca de 12.000 checos y eslovacos.

El Ejército Rojo liberó la región del Volga en el otoño de 1918. Los checos blancos fueron aplastados definitivamente a fines de 1919.–65.

[28] La *Universidad Comunista Sverdlov* se formó sobre la base de los cursos para agitadores e instructores, adjuntos al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, organizados por iniciativa de Y. M. Sverdlov en 1918. En enero de 1919, estos cursos fueron transformados en Escuela de Trabajo Soviético, y, después de la resolución del VIII Congreso del PC(b)R, celebrado en marzo de 1919, sobre la organización de la escuela superior adjunta al Comité Central para preparar cuadros del Partido, se convirtió en Escuela Central de Trabajo Soviético y de Partido. El 3 de julio, el Pleno del CC del PC(b)R aprobó la disposición de que esta Escuela cambiara su nombre por el de Universidad Comunista Sverdlov. Lenin dedicó mucha atención a la Universidad, preocupándose por su organización y por la preparación de sus programas de estudio. El 11 de julio y el 29 de agosto de 1919 dio allí conferencias acerca del Estado (el texto de la segunda conferencia no ha sido hallado). El 24 de octubre hizo uso de la palabra ante los alumnos de la Universidad Sverdlov que iban al frente (véase el presente tomo, págs. 249-257).

En 1932, por resolución del CC del PC(b) de la URSS, la Universidad Comunista Sverdlov fue reorganizada para convertirla en Universidad Superior Comunista de Agricultura Sverdlov, con la misión de preparar cuadros de organizadores del Partido para reestructurar la agricultura; en 1935, la Universidad fue transformada en Escuela Superior de Propagandistas adjunta al CC del PC(b) de la URSS.–69.

[29] El Gobierno Provisional anunció la convocatoria de la Asamblea Constituyente el 2 (15) de marzo de 1917, y el 14 (27) de junio adoptó la disposición de realizar las elecciones a la Asamblea el 17 (30) de septiembre del mismo año. En agosto las aplazó para el 12 (25) de noviembre.

Las elecciones a la Asamblea Constituyente se celebraron después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, en la fecha establecida –el 12 (25) de noviembre–, con arreglo a las listas confeccionadas antes de la Revolución de Octubre y al reglamento aprobado por el Gobierno Provisional, cuando una parte considerable del pueblo no había podido todavía hacerse la idea cabal del significado de la revolución socialista. La Asamblea Constituyente, convocada por el Gobierno soviético, se inauguró el 5 (18) de enero de 1918 en Petrogrado. En vista de que su mayoría contrarrevolucionaria rechazó la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*, presentada por el CEC de toda Rusia, y se negó a ratificar los decretos de la paz, de la tierra y del paso del poder a los Soviets, la Asamblea fue disuelta por decreto del CEC de toda Rusia el 6 (19) de enero.–86.

30 La *Conferencia de Moscú del PC(b)R* tuvo lugar el 12 de julio de 1919. Participaron 200 delegados con voz y voto. El orden del día incluía los puntos siguientes: 1) las últimas medidas del Consejo de Defensa; 2) el problema del abastecimiento de víveres; 3) la situación exterior e interna de la República; 4) la situación en los frentes; 5) los destacamentos especiales; 6) informes sobre la situación en el Cáucaso y en el Don.

Los dos últimos puntos fueron postergados para la conferencia siguiente y no se debatieron. Lenin hizo un informe sobre la situación interna y exterior. En la resolución sobre los problemas del momento, la Conferencia consideró indispensable concentrar las fuerzas principales en la labor militar, el abastecimiento de víveres y la seguridad social. Se resolvió desplegar una amplia labor política y educativa entre la población y las unidades de la guarnición de Moscú, convocar con regularidad conferencias distritales de obreros sin partido y conferencias de soldados rojos sin partido.–91.

31 Con motivo de la grave penuria de víveres en el país, algunos Soviets locales de diputados obreros y campesinos y otros organismos soviéticos dispusieron autorizar el acopio autónomo y el libre transporte de granos y harinas. Así, los Soviets de Moscú y de Petrogrado, por sus disposiciones del 24 de agosto y del 5 de septiembre de 1918, respectivamente, autorizaron a los obreros y empleados a transportar hasta un pud y medio de comestibles exclusivamente para consumo personal. El 30 de junio de 1919, el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó un decreto por el que se admitía "el acopio autónomo de cereales en los límites de la provincia de Simbirsk por las principales organizaciones de la población obrera y campesina de las zonas afectadas por el hambre, desde el 1 de julio hasta el 15 de agosto". A. I. Sviderski, quien informó anteriormente sobre el abastecimiento de víveres, se refirió por lo visto a estas medidas que se vio obligado a tomar el Poder soviético.–91.

32 Se trata del IX Consejo del partido de los eseristas, celebrado entre el 18 y el 20 de junio de 1919. En el debate del punto principal del orden

del día, es decir, la actitud del partido eserista hacia el Poder soviético, se puso de manifiesto la diversidad de opiniones. V. K. Volski se pronunció por un acuerdo con los bolcheviques. N. I. Rakítnikov sostuvo una opinión similar, proponiendo cesar la lucha armada contra los bolcheviques y participar en los Soviets con una plataforma propia. Pero el IX Consejo aprobó la resolución de su Comité Central, encabezado por V. M. Chernov, que declaraba la lucha en dos frentes: contra la reacción y contra los comunistas. A diferencia del VIII Consejo de los eseristas, que se había pronunciado abiertamente por la lucha armada contra el Poder soviético, el IX Consejo anunció en su resolución la renuncia temporal a la lucha armada contra los bolcheviques, subrayando que esto debía interpretarse no como el reconocimiento del Poder soviético, sino como un paso táctico, dictado por la situación real. El Consejo tomó la decisión de fusionarse con los mencheviques y también se manifestó en su resolución contra la III Internacional.–92.

[33] *L'Humanité* (La Humanidad): diario, fundado en 1904 por J. Jaurès como órgano del Partido Socialista Francés. Durante la Primera Guerra Mundial, hallándose en manos del ala de la derecha extrema del PSF, el periódico mantuvo una posición socialchovinista. Desde diciembre de 1920, después de la escisión del PSF, pasó a ser órgano central del Partido Comunista de Francia.–96.

[34] *Partido Laborista Independiente de Inglaterra* (Independent Labour Party): organización reformista fundada en 1893, cuando se había reanimado la lucha huelguística y se intensificaba el movimiento por la independencia de la clase obrera inglesa respecto de los partidos burgueses. Formaron parte del PLI los miembros de varios sindicatos, intelectuales y pequeñoburgueses. Al frente del partido se encontraban K. Hardie y R. MacDonald.

El PLI adoptó desde su fundación posiciones reformistas burguesas, dedicando la mayor atención a la forma parlamentaria de lucha y a las componendas parlamentarias con el Partido Liberal.–96.

[35] El *I Congreso de la Internacional Comunista* se celebró del 2 al 6 de marzo de 1919. Participaron en sus labores 52 delegados (34 delegados con voz y voto y 18 con voz solamente). Estuvieron representados los siguientes partidos, grupos y organizaciones comunistas y socialistas: partidos comunistas de Rusia, Alemania, Austria alemana, Hungría, Polonia, Finlandia, Ucrania, Letonia, Lituania y Bielorrusia, Estonia, Armenia, de los alemanes de la región del Volga; Partido Socialdemócrata de izquierda Sueco, Partido Socialdemócrata Noruego, Partido Socialdemócrata Suizo (de oposición), Federación Socialdemócrata Revolucionaria Balcánica, Grupo Unido de los pueblos orientales de Rusia, ala izquierda de los zimmerwaldianos de Francia; grupos comunistas checo, búlgaro, yugoslavo, inglés, francés y suizo, grupo socialdemócrata holandés, Liga norteamericana para la propaganda socialista, Partido Obrero

Socialista de Norteamérica, Partido Obrero Socialista Chino, Unión Obrera Coreana; secciones de Turkestán, turca, georgiana, azerbaidzhana y persa del Buró Central de los pueblos de Oriente, y la Comisión de Zimmerwald.

En la primera reunión se acordó "sesionar como conferencia comunista internacional" y se aprobó el orden del día siguiente: 1) constitución; 2) informes; 3) plataforma de la Conferencia Comunista Internacional; 4) democracia burguesa y dictadura del proletariado; 5) Conferencia de Berna y actitud hacia las corrientes socialistas; 6) situación internacional y política de la Entente; 7) Manifiesto; 8) terror blanco; 9) elecciones al Buró, y diversas cuestiones de organización.

Ocuparon el lugar central en la labor de la Conferencia las tesis y el informe de Lenin acerca de la democracia burguesa y la dictadura del proletariado. La Conferencia se solidarizó unánimemente con las tesis leninistas y acordó entregarlas al Buró para su amplia difusión en los distintos países. Se aprobó también una resolución adicional a las tesis, propuesta por Lenin (véase *O. C.*, t. 37, pág. 529).

El 4 de marzo, después de aprobadas las tesis y la resolución sobre el informe de Lenin, la Conferencia resolvió "constituirse como III Internacional y adoptar el nombre de Internacional Comunista". El mismo día se acordó unánimemente considerar disuelta la agrupación de Zimmerwald. El 4 de marzo fue ratificada también la plataforma de la Internacional Comunista, cuyos postulados esenciales se reducían a lo siguiente: 1) inevitabilidad de la sustitución del régimen social capitalista por el comunista; 2) necesidad de la lucha revolucionaria del proletariado por el derrocamiento de los gobiernos burgueses; 3) demolición del Estado burgués y su sustitución por un Estado de nuevo tipo, por el Estado del proletariado, del tipo de los Soviets, que asegurará el paso a la sociedad comunista.

Entre los documentos del Congreso tuvo gran importancia el Manifiesto dirigido a los proletarios de todo el mundo en el que se indicaba que la Internacional Comunista era la heredera de las ideas de Marx y Engels, expresadas en el *Manifiesto del Partido Comunista*. El Congreso llamó a los obreros de todos los países a apoyar a la Rusia Soviética y exigió la no injerencia de la Entente en los asuntos internos de la República de los Soviets, la retirada de las tropas intervencionistas del territorio de Rusia, el reconocimiento del Estado soviético, la eliminación del bloqueo económico y el restablecimiento de las relaciones comerciales. En la resolución *Sobre la actitud hacia las corrientes "socialistas" y hacia la Conferencia de Berna*, el Congreso condenó los intentos de reconstituir la II Internacional "que es solamente un instrumento en manos de la burguesía" y declaró que el proletariado revolucionario no tenía nada en común con esa Conferencia.

La fundación de la III Internacional, la Internacional Comunista, desempeñó un papel inmenso en la denuncia del oportunismo en el movimiento obrero, en el restablecimiento de los vínculos entre los tra-

bajadores de diversos países, en la creación y el fortalecimiento de los partidos comunistas.–96.

[36] Se suponen las resoluciones de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R celebrada en Petrogrado entre el 24 y el 29 de abril (7-12 de mayo) de 1917.–100.

[37] *Manifiesto de Basilea*: manifiesto sobre la guerra aprobado por el Congreso Socialista Internacional Extraordinario de Basilea, que tuvo lugar los días 24 y 25 de noviembre de 1912. Ponía en guardia a los pueblos contra la amenaza de la guerra imperialista mundial que se avecinaba, revelaba los objetivos de rapiña de esta guerra y exhortaba a los obreros de todos los países a luchar resueltamente por la paz, oponiendo "al imperialismo capitalista el poderío de la solidaridad internacional del proletariado". En el Manifiesto de Basilea fue incluido un punto de la resolución del Congreso de Stuttgart (1907), formulado por Lenin, en el que se decía que, en caso de estallar una guerra imperialista, los socialistas debían aprovechar la crisis económica y política, originada por ella, para luchar por la revolución socialista.–101.

[38] *Sociedad Fabiana*: organización reformista inglesa fundada en 1884; debe su nombre al caudillo romano del siglo III antes de n. e. Fabio Máximo Cunctátor (El Contemporizador), llamado así por su táctica expectante, por rehuir los combates decisivos en la guerra contra Aníbal. Los miembros de la Sociedad Fabiana eran principalmente intelectuales burgueses: científicos, escritores y políticos (S. y B. Webb, R. MacDonald, B. Shaw y otros); negaban la necesidad de la lucha de clase del proletariado y de la revolución socialista, afirmando que el paso del capitalismo al socialismo sólo es posible por medio de pequeñas reformas, de transformaciones paulatinas de la sociedad. En 1900, la Sociedad Fabiana ingresó en el Partido Laborista. El "socialismo fabiano" es una de las fuentes de la ideología de los laboristas.–104.

[39] Véase F. Engels. *Carta a F. A. Sorge del 18 de enero de 1893* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed., t. 39, págs. 7 y 8).–104.

[40] Véase F. Engels. *Carta a F. A. Sorge del 7 de diciembre de 1889* (C. Marx y F. Engels. *Obras*. 2ª ed., t. 37, pág. 270).–105.

[41] Harry Quelch dijo esto en su discurso ante el Congreso de Stuttgart de la II Internacional, en 1907. Llamó "cónclave de ladrones" a la Conferencia Internacional de La Haya, que se celebraba en aquel período, por lo que el Gobierno germano lo expulsó de Stuttgart.–113.

[42] Se trata de la Conferencia de la II Internacional que se celebró en Lucerna (Suiza) del 2 al 9 de agosto de 1919. En un principio se proyectaba convocar un "congreso mundial", pero como se presentaron sólo 40 delegados se abrió una conferencia en vez del congreso. En el orden del día figuraron la reconstitución de la Internacional y la situación política internacional. Lenin caracterizó las manifestaciones de algunos

delegados a la Conferencia en el artículo *Cómo utiliza la burguesía a los renegados* (véase el presente tomo, págs. 191-203.).—116.

[43] *Bastilla*: fortaleza y prisión del Estado que existió en París en los siglos XIV-XVIII. El 14 de julio de 1789, las masas populares insurrectas tomaron la Bastilla, dando comienzo a la Revolución burguesa de Francia. El día 14 de julio es la fiesta nacional de los franceses.—118.

[44] Se trata de la huelga política internacional de los obreros, fijada para el 21 julio de 1919, bajo la consigna de apoyo a las revoluciones rusa y húngara, y de exigir la no intervención de los gobiernos imperialistas en los asuntos de esos países. Estallaron huelgas aisladas en Inglaterra, Italia, Alemania, Noruega, etc., pero ellas no fueron una acción conjunta del proletariado de todos los países.

Los líderes de derecha de los partidos socialistas y sindicatos hicieron todo lo posible para impedir la realización de una huelga internacional. Fue traidora la conducta de los socialconciliadores franceses. En un principio, a fin de engañar a los obreros, los dirigentes de la Confederación General del Trabajo se manifestaron en favor de la huelga, pero en vísperas de su realización propusieron aplazarla, torpedeándola de hecho.—118.

[45] La República de los Consejos en Hungría se constituyó el 21 de marzo de 1919. La revolución socialista en Hungría tuvo un carácter pacífico. Como la burguesía húngara no tenía posibilidades de luchar, no se decidió en ese momento a oponer resistencia al establecimiento del Poder de los Consejos.

Después de terminada la Primera Guerra Mundial, la burguesía húngara no estaba en condiciones de superar las dificultades internas y exteriores, y por ello se proponía entregar temporalmente el poder a los socialdemócratas de derecha con el fin de entorpecer el desarrollo de la revolución. Pero el prestigio del Partido Comunista de Hungría entre las masas era entonces tan grande y los afiliados de base del Partido Socialdemócrata exigían tan firmemente la alianza con los comunistas, que la dirección de ese partido se puso en contacto con los líderes del Partido Comunista que se hallaban detenidos, proponiéndoles formar un gobierno en común. Los dirigentes socialdemócratas se vieron obligados a aceptar las condiciones planteadas por los comunistas durante las negociaciones: formación de un gobierno de los Consejos, desarme de la burguesía, creación del Ejército Rojo y de la milicia popular, confiscación de las tierras de los terratenientes, nacionalización de la industria, una alianza con la Rusia Soviética, y otras. Simultáneamente se firmó el acuerdo sobre la unión de ambos partidos en el Partido Socialista de Hungría. Al llevarse a cabo esa unión se cometieron errores que se dejaron sentir posteriormente, pues la unión se realizó mediante una fusión mecánica, sin romper con los elementos reformistas.

En su primera reunión el Consejo de Gobierno Revolucionario re-

solvió crear el Ejército Rojo. El 26 de marzo, el Gobierno de los Consejos de Hungría promulgó los decretos sobre la nacionalización de las empresas industriales, el transporte y los bancos; el 2 de abril se decretó el monopolio del comercio exterior. Fue aumentado el salario de los obreros, en el 25% (término medio), y se implantó la jornada de 8 horas; el 3 de abril se aprobó la ley de reforma agraria, por la cual todos los latifundios de más de 100 *holds* (57 Ha) eran confiscados y transformados en grandes haciendas estatales, que prácticamente quedaban en manos de sus antiguos administradores. Los campesinos pobres, que esperaban recibir tierra, vieron disipadas sus esperanzas. Esto impidió el establecimiento de una sólida alianza entre el proletariado y el campesinado, y debilitó el Poder de los Consejos en Hungría.

Los imperialistas de la Entente recibieron con hostilidad el establecimiento de la dictadura del proletariado en Hungría. La República fue sometida al bloqueo económico y se organizó la intervención militar contra ella. La ofensiva de las tropas intervencionistas activó a la contrarrevolución húngara. La traición de los socialdemócratas de derecha, que se aliaron con el imperialismo internacional, fue también una de las causas de la derrota de la República de los Consejos.

Otro factor negativo fue la desfavorable situación internacional del verano de 1919, cuando la Rusia Soviética fue cercada por enemigos y no pudo prestar ayuda a la República Húngara. El 1 de agosto de 1919, como resultado de las acciones conjuntas de la intervención imperialista extranjera y la contrarrevolución interna, el Poder de los Consejos en Hungría fue derrocado.—118.

[46] El 24 de mayo de 1919, el Consejo de Defensa aprobó una disposición por la que se autorizaba a los soldados rojos que combatían en las ricas zonas cerealistas a enviar paquetes de comestibles a sus hogares de las regiones afectadas por el hambre. El Consejo de Defensa encomendó al Comité Central del Ejército de Abastecimiento de Víveres que elaborara y presentara hasta el 1 de junio un proyecto de instrucciones detalladas para llevar a la práctica esa disposición. El proyecto fue ratificado por el Consejo de Defensa el 23 de julio de 1919.—119.

[47] Este artículo es la respuesta a las siguientes cinco preguntas hechas a Lenin por la agencia United Press:

"1) ¿Ha introducido la República Soviética de Rusia algunos cambios pequeños o grandes en el programa inicial de política interior y exterior del Gobierno y en el programa económico, cuándo y cuáles?

"2) ¿Cuál es la táctica de la República Soviética de Rusia respecto al Afganistán, la India y otros países musulmanes situados fuera de los límites de Rusia?

"3) ¿Qué objetivos políticos y económicos persiguen en relación con los Estados Unidos y el Japón?

"4) ¿En qué condiciones estarían dispuestos a concluir la paz con Kolchak, Denikin y Mannerheim?

"5) ¿Qué otras cosas quisiera poner en conocimiento de la opinión pública norteamericana?"

Las respuestas de Lenin fueron enviadas a Budapest para la prensa norteamericana.

En octubre de 1919, la revista socialista de izquierda *The Liberator* publicó un artículo titulado *A Statement and a Challenge* (Declaración y Desafío). En relación con ese artículo, la Redacción de la revista comunicaba en una nota que la agencia United Press había distribuido a los periódicos la contestación de Lenin, pero omitiendo la respuesta a la quinta pregunta como "propaganda puramente bolchevique".– 120.

[48] Lenin se refiere a las conversaciones con Bullit, que llegó en marzo de 1919 a la Rusia Soviética para aclarar las condiciones en que el Gobierno soviético accedería a concluir la paz con la Entente y también con los gobiernos de los guardias blancos formados en el territorio de Rusia. Por conducto de Bullit fueron transmitidas proposiciones que emanaban del presidente de los EE.UU., Wilson, y del primer ministro de Gran Bretaña, Lloyd George.

El Gobierno soviético, aspirando a concluir cuanto antes la paz, aceptó sostener negociaciones en las condiciones propuestas, pero introdujo en ellas enmiendas sustanciales.

Poco después de partir Bullit de la Rusia Soviética, Kolchak logró algunos éxitos en el Frente Este, y los gobiernos imperialistas, confiando en la derrota del Estado soviético, renunciaron a las negociaciones de paz. Wilson prohibió publicar el proyecto de convenio traído por Bullit, y Lloyd George declaró en el parlamento que no tenía nada que ver con las negociaciones con el Gobierno soviético.– 122.

[49] Se tiene en cuenta la respuesta del Gobierno soviético a la carta de F. Nansen a Lenin del 17 de abril de 1919 (esta carta fue captada por radio el 4 de mayo). Nansen indicaba en su carta que el 3 de abril se había dirigido a Wilson, Clemenceau, Lloyd George y Orlando proponiéndoles ayudar a la Rusia Soviética con víveres y medicamentos. El 17 de abril, el Consejo de los cuatro respondió aceptando la propuesta de Nansen, pero haciendo la salvedad de que este plan debía prever la suspensión de las operaciones militares y el cese del movimiento de tropas y de material de guerra de todo género en el territorio de la Rusia Soviética. Como este plan no ofrecía ninguna garantía de que la suspensión de las operaciones militares no sería aprovechada por la contrarrevolución, el Gobierno soviético, en su carta del 7 de mayo a Nansen, indicó que las negociaciones sobre la suspensión de las operaciones militares podían sostenerse con los propios gobiernos de los países de la Entente. Nansen comunicó que las proposiciones del Gobierno soviético serían transmitidas a los gobiernos de estos países. Pero las potencias de la Entente no respondieron.– 122.

[50] La *Conferencia de Moscú de comités de fábrica, representantes de las juntas di-*

rectivas de sindicatos y delegados de la Cooperativa obrera central de Moscú y del consejo de la sociedad "Cooperación" fue convocada por el Soviet de diputados obreros y soldados rojos de Moscú y por el Consejo de los sindicatos de Moscú, en cumplimiento del decreto del CCP fecha 16 de marzo de 1919, sobre la unificación de los organismos de distribución y la creación de una sociedad de consumo única. La Conferencia se celebró los días 29 y 30 de julio de 1919. Su orden del día constaba de dos puntos: 1) organización de una sociedad de consumo en Moscú; 2) elecciones para la junta directiva provisional de la Sociedad de Consumo de Moscú. En los debates sobre los informes relativos a la organización de la SCM y a sus estatutos intervinieron los mencheviques y los partidarios de la cooperación "independiente", atacando el propósito del Poder soviético de crear una cooperativa obrera auténtica. El 30 de julio, Lenin informó en la Conferencia sobre el abastecimiento de víveres y la situación militar. La Conferencia aprobó los estatutos de la Sociedad de Consumo de Moscú, eligió su junta directiva provisional y un consejo de control.– 125.

[51] El 16 de julio de 1919, el Consejo de Defensa aprobó un decreto por el que autorizaba a los obreros que regresaban de las vacaciones a llevar consigo dos puds de productos alimenticios, estuvieran o no sujetos al racionamiento. El decreto no fue publicado, pero se envió un telegrama, firmado por A. D. Tsiurupa, comisario del pueblo de Abastecimiento de Víveres, que notificaba dicha autorización a todos los comités de abastecimiento de víveres provinciales y a los jefes de los destacamentos de lucha contra la especulación. Esta disposición estuvo en vigencia hasta 1920.– 131.

[52] El 26 de mayo de 1919, el Consejo Supremo de la Entente dirigió a Kolchak una nota firmada por Wilson, Lloyd George, Clemenceau, Orlando y Saiondzi en la que decía que estaba dispuesto a reconocerlo y ayudarlo con equipo militar, víveres y municiones, a fin de que pudiera consolidarse como jefe de gobierno de toda Rusia. En cambio, los aliados exigían a Kolchak el cumplimiento de ciertas condiciones: la convocatoria de una Asamblea Constituyente después de ocupación de Moscú; el reconocimiento de la independencia de Polonia y Finlandia; en caso de imposibilidad de arreglar las relaciones de Rusia con Estonia, Letonia, Lituania, las regiones del Cáucaso y el Transcaspio, someter ese problema a la consideración de la Sociedad de Naciones y, mientras tanto, reconocer la autonomía de dichos territorios, etc. En su carta de respuesta, Kolchak se manifestó dispuesto a aceptar varias condiciones de los aliados. El 12 de julio, Inglaterra, Francia, los EE.UU. e Italia consideraron satisfactoria la respuesta de Kolchak y reiteraron su decisión de ayudarlo.– 133.

[53] El *I Congreso de toda Rusia de trabajadores de la enseñanza y la cultura socialista* se celebró en Moscú desde el 28 de julio hasta el 1 de agosto

de 1919, con la participación de 277 delegados. Su tarea principal consistió en organizar la Unión de trabajadores de la enseñanza de toda Rusia y formular los principios fundamentales en que debía basarse. Se escucharon informes sobre el movimiento sindical y las tareas de la Unión de trabajadores de la enseñanza, sobre el programa en la esfera de la instrucción pública, las tareas inmediatas del fomento de la cultura, el movimiento de jóvenes en Rusia y en Occidente, etc. Lenin pronunció su discurso el 31 de julio.

El Congreso se manifestó en su resolución por adoptar como base constitutiva de la Unión los estatutos tipo del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, encomendar al CC de la Unión la formación de una comisión para introducir las correspondientes modificaciones en los estatutos, de acuerdo con el carácter y las peculiaridades de la Unión, y plantear la ratificación de estas modificaciones en el III Congreso de los Sindicatos de toda Rusia. El Congreso llamó a todos los trabajadores de la enseñanza a participar en la labor política y educativa en el ejército, así como mantener estrechos contactos con la Unión de juventudes.– 138.

[54] Véase C. Marx. *El Capital* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed., t. 23, pág. 187).– 139.

[55] *Duma, Duma de Estado*: organismo representativo en la Rusia zarista, convocado a consecuencia de la revolución de 1905. Formalmente, la Duma de Estado era un organismo legislativo; pero, en realidad, carecía de todo poder real. Las elecciones a la Duma no eran directas, ni iguales, ni universales. Los derechos electorales de las clases trabajadoras, así como de las naciones no rusas que poblaban Rusia, estaban muy restringidos; muchísimos obreros y campesinos se veían privados por completo de ellos.

La Primera Duma de Estado (abril-julio de 1906) y la Segunda (febrero-junio de 1907) fueron disueltas por el Gobierno zarista. En la Tercera (1907-1912) y la Cuarta (1912-1917) prevalecieron los diputados ultrarreaccionarios, partidarios de la autocracia zarista.– 141.

[56] Lenin no terminó este artículo. De los siete capítulos que tenía planeados (véase el presente tomo, págs. 458-460), escribió sólo dos: *Los lacayos* y *La guerra civil*.– 147.

[57] *Misl* (Pensamiento): revista menchevique, primero semanal y luego quincenal; apareció en Járkov de enero a julio de 1919. Salieron 15 números. El artículo de Mártov *El bolchevismo mundial*, citado a continuación por Lenin, se publicó en los núms. 10, 12, 13 y 15 (abril-julio).– 147.

[58] *Griaduschi Den* (El Mañana): revista de tendencia menchevique; se editó en Odesa. Aparecieron dos números: núm. 1 en marzo y núm. 2 en abril de 1919.– 147.

[59] *Yúzhnoe Delo* (La Causa del Sur): recopilaciones periódicas mencheviques que se editaron en 1918 en Járkov y Kíev. Aparecieron sólo dos cuadernos.– 147.

[60] *Obiedinenie* (Unificación): revista mensual de tendencia menchevique-eserista; se editó en Odesa desde septiembre de 1918 hasta 1920. Aparecieron 5 números.

El artículo de Yushkévich *La revolución y la guerra civil*, que menciona a continuación Lenin, se publicó en el núm. 1-2 de la revista, correspondiente a enero-febrero de 1919.– 147.

[61] *Judasito Golovliov*: personaje de *Los señores Golovliov*, obra de M. E. Saltikov-Schedrín. El escritor reflejó en este personaje la descomposición espiritual y física de la clase de los terratenientes feudales, su parasitismo, santurronería, hipocresía infinita y traición.– 150.

[62] *Vendée*: departamento del Oeste de Francia donde, durante la revolución burguesa, en marzo de 1793, estalló una insurrección contrarrevolucionaria. La inmensa mayoría de los insurgentes eran campesinos atrasados instigados y dirigidos por curas y nobles contrarrevolucionarios. El levantamiento fue sofocado en 1795, pero los intentos de reanudarlo se sucedieron en 1799 y en años siguientes.

Vendée pasó a ser sinónimo de sublevaciones reaccionarias y de focos de contrarrevolución.– 151.

[63] La *Conferencia de obreros y soldados rojos sin partido* se celebró el 6 y el 7 de agosto de 1919 en Moscú. Hicieron uso de la palabra V. I. Lenin, sobre la situación interna y exterior de la Rusia Soviética; A. I. Sviderski, sobre el abastecimiento de víveres; N. I. Podvoiski, sobre la situación en los frentes, y otros. En la resolución sobre el discurso de Lenin se señaló que la Conferencia aprobaba y aplaudía la política interna y exterior del Poder soviético y se comprometía a prestarle todo apoyo.– 154.

[64] En la reunión extraordinaria del Soviet de Bakú del 25 de julio de 1918 se examinó la situación política y militar de esa ciudad en vista de la ofensiva emprendida por las tropas turcas. Con el pretexto de defender Bakú, los mencheviques, los dashnakes (nacionalistas burgueses armenios) y eseristas exigieron que se pidiera "ayuda" a las tropas inglesas. Los dirigentes bolcheviques del Poder soviético en Bakú (S. G. Shaumián, M. A. Azizbékov, P. A. Dzhaparidze, Y. D. Zevin y otros) se opusieron decididamente a estas proposiciones traidoras. Declararon que "invitar" a los intervencionistas ingleses era traicionar a la República Soviética, y presentaron un proyecto de resolución en el que instaron a tomar inmediatamente medidas para defender Bakú con fuerzas propias. A pesar de todos los esfuerzos de los bolcheviques, la resolución de invitar a Bakú a las tropas inglesas fue aprobada por escasa mayoría de votos.

Habiendo quedado en minoría, los bolcheviques miembros del Consejo de Comisarios del Pueblo de Bakú declararon que renunciaban a sus cargos. Pero, poco después, comprendieron que en las condiciones creadas la dimisión era un error y que, por el contrario, debían permanecer en el poder y aprovechar todas las posibilidades para aislar y derrotar a los conciliadores y traidores. En una reunión extraordinaria del Comité Ejecutivo del Soviet de Bakú se acordó que, hasta la solución definitiva del problema del poder, todos los comisarios del pueblo permanecerían en sus cargos. La Conferencia de los bolcheviques de Bakú, celebrada el 27 de julio, resolvió no entregar el poder sin lucha, organizar urgentemente la defensa de Bakú bajo la dirección del CCP, declarar la movilización general y llamar a los obreros a defender la ciudad y el Poder soviético. En cumplimiento de esta resolución, el CCP aplicó una serie de medidas: declaró el estado de guerra en Bakú, encargó a la Checa que reprimiera la agitación contrarrevolucionaria y llamó a los obreros de la ciudad a levantarse en armas para defenderla mientras hubiese una posibilidad de hacerlo.

Pero los heroicos esfuerzos de los comunistas azerbaidzhanos y de la vanguardia del proletariado de Bakú fueron frustrados por la traición y la felonía de los dashnakes, eseristas y mencheviques. Las unidades dashnakes abandonaron el frente, y por esa brecha pasaron las tropas turcas. El 31 de julio, bajo la presión de los intervencionistas extranjeros y sus agentes cayó temporalmente el Poder soviético en Bakú. Así ocurrió tanto a causa de la intervención extranjera como porque las organizaciones del Partido de Azerbaidzhán y el CCP de Bakú no habían asegurado una sólida alianza del proletariado de la ciudad y los campesinos trabajadores de Azerbaidzhán y habían cometido varios errores en la cuestión nacional, lo que fue aprovechado por los musavatistas (nacionalistas burgueses azerbaidzhanos), los dashnakes y demás contrarrevolucionarios para engañar a las masas.

Los eseristas, mencheviques y dashnakes, agentes de la Entente, constituyeron el gobierno contrarrevolucionario, llamado "dictadura del Caspio central". Los dirigentes del Poder soviético en Azerbaidzhán fueron detenidos. En la noche del 19 al 20 de septiembre, 26 comisarios de Bakú (S. G. Shaumián, M. A. Azizbékov, P. A. Dzhaparidze, I. T. Fiolétov, Y. D. Zevin, G. N. Korgánov, M. G. Vezírov y otros) fueron ferozmente asesinados por los intervencionistas ingleses con la participación directa de los eseristas y mencheviques.– 156.

[65] El 16 de julio de 1919, Silvia Pankhurst dirigió una carta a Lenin en la que le pedía que expresara su opinión sobre la actitud hacia el parlamentarismo. En su carta Pankhurst caracterizaba los partidos y grupos existentes entonces en Inglaterra dándoles la numeración a que Lenin se atuvo en su respuesta: 1. Tradeunionistas y políticos obreros de tipo anticuado; 2. Partido Laborista Independiente; 3. Partido Socialista Británico; 4. Idustrialistas revolucionarios (Pankhurst incluyó

en este grupo también a los miembros de los Comités obreros y de los Comités de delegados de fábrica); 5. Partido Obrero Socialista; 6. Federación Socialista de Obreros; 7. Sociedad Socialista de Gales del Sur. La carta se publicó por primera vez en 1919, en el núm. 5 de la revista *Kommunistícheski Internatsional* (La Internacional Comunista).–169.

66 Se trata del Congreso de Constitución del Partido Comunista de Alemania, que tuvo lugar en Berlín del 30 de diciembre de 1918 al 1 de enero de 1919. El Congreso marcó el comienzo de la fundación del PCA, eligió el Comité Central y aprobó el programa del partido en el que se planteaba como tarea fundamental la lucha directa por el desarrollo de la revolución, por la instauración del poder de los obreros y campesinos. Pero al propio tiempo el Congreso incurrió en serios errores: incomprensión del papel del partido como vanguardia de la clase obrera, subestimación de los campesinos como aliado del proletariado, renuncia a trabajar en los sindicatos reformistas. En el Congreso se tomó también un acuerdo erróneo sobre la actitud ante las elecciones a la Asamblea Nacional (Constituyente). Los dirigentes espartaquistas (véase la nota 87) desenmascararon la fe ingenua de las masas populares en la Asamblea Nacional, revelando la verdadera esencia de ésta. Pero cuando se vio claro que las elecciones se celebrarían a pesar de todo, R. Luxemburgo y K. Liebknecht se pronunciaron por la participación del partido en la campaña electoral, por la utilización de la tribuna de la Asamblea Nacional para desplegar la agitación y propaganda revolucionarias. El Congreso rechazó esta proposición por mayoría de votos. Posteriormente, el II Congreso del Partido Comunista de Alemania reconoció que había sido un error la táctica del boicot de las elecciones a la Asamblea Nacional.–171.

67 *Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania*: partido centrista formado en abril de 1917, en el Congreso Constituyente de Gotha. Los "independientes" predicaban la unidad con los socialchovinistas deslizándose a la renuncia a la lucha de clases. La parte fundamental del partido estaba constituida por la organización kautskista Confraternidad del Trabajo. El PSIA se escindió en octubre de 1920, en el Congreso de Halle; en diciembre del mismo año una parte considerable de él se fundió con el Partido Comunista de Alemania. Los elementos derechistas formaron su partido al que dieron el viejo nombre de Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania; éste subsistió hasta el año 1922.–171.

68 *B. S. P.– British Socialist Party* (Partido Socialista Británico): se constituyó en 1911 en Manchester mediante la fusión del Partido Socialdemócrata con otros grupos socialistas. El PSB desplegó la agitación en el espíritu de las ideas marxistas; fue un partido "no oportunista y *verdaderamente* independiente de los liberales" (V. I. Lenin. *O. C.*, t. 23, pág. 366). Pero el escaso número de miembros y su débil ligazón con las masas

le imprimían cierto carácter sectario. Durante la guerra imperialista mundial se libró en el partido una enconada lucha entre la corriente internacionalista y la socialchovinista encabezada por Hyndman. En la corriente internacionalista hubo elementos inconsecuentes, que mantuvieron una posición centrista respecto a varios problemas. En febrero de 1916, un grupo de militantes del PSB fundó el periódico *The Call* (El Llamamiento), que contribuyó sensiblemente a la cohesión de los internacionalistas. La Conferencia anual del PSB, celebrada en abril de 1916 en Salford, condenó la posición socialchovinista de Hyndman y de sus adeptos, y ellos abandonaron el partido.

El Partido Socialista Británico acogió con entusiasmo la Revolución Socialista de Octubre. Los militantes del PSB desempeñaron un importante papel en el movimiento de los trabajadores ingleses en defensa de la Rusia Soviética contra la intervención extranjera. En el Primer Congreso de Unificación, celebrado en 1920, la abrumadora mayoría de las organizaciones locales del PSB se afilió al Partido Comunista.– 171.

[69] *Workers Committees* y *Shop Stewards Committees* (Comités obreros y Comités de delegados de fábrica): organizaciones obreras electivas que se difundieron ampliamente en Inglaterra durante la guerra imperialista mundial. En un ambiente de auge del movimiento obrero y de creciente descontento por la política reformista de los líderes de las tradeuniones, los delegados de fábrica, unidos en comités distritales y urbanos y en el Comité Nacional, encabezaron varias acciones importantes de los obreros contra la guerra imperialista y por el mejoramiento de las condiciones de vida.

Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, en el período de la intervención militar extranjera contra la República Soviética, los Comités de delegados de fábrica apoyaron activamente a la Rusia Soviética. Varios dirigentes de los comités ingresaron en el Partido Comunista de Gran Bretaña.– 171.

[70] *The Times* (Los Tiempos): diario fundado en 1785 en Londres, uno de los periódicos conservadores más importantes de la burguesía inglesa.– 175.

[71] El cuerpo de caballería de Mámontov fue enviado por Denikin para asestar un golpe a la retaguardia de las tropas soviéticas en el Frente Sur. El 10 de agosto de 1919, la caballería de Mámontov se abrió paso a través del frente y realizó incursiones contra varias ciudades y otras poblaciones. Ese ataque creó una amenaza para las tropas soviéticas, complicó la realización de una operación ofensiva y desorganizó en algunos lugares la dirección de las tropas y su abastecimiento. El Partido y el Gobierno tomaron medidas extraordinarias para combatir a Mámontov. El 23 de agosto, el Consejo de Defensa declaró en estado de guerra las provincias de Riazán, Tula, Oriol, Vorónezh, Tambov y Penza; todo el poder se concentró allí en los comités revolucionarios. Dichos comités respondían por la organización de la defensa contra los

ataques de los guardias blancos y por el aplastamiento de los motines contrarrevolucionarios. El cuerpo de caballería de Mámontov fue derrotado en octubre-noviembre de 1919.– 180.

[72] La *Conferencia de obreros y soldados rojos sin partido de los distritos de Basmanni, Lefórtovo, Alexéevski y Sokólniki* se celebró los días 3 y 4 de septiembre de 1919 con la participación de casi 3.000 personas. Intervinieron en ella: V. I. Lenin, sobre la situación actual; A. I. Sviderski, sobre el abastecimiento de víveres; A. N. Vinokúrov, sobre la seguridad social, etc. En base al discurso de Lenin se aprobó una resolución en la que se señalaba que la clase obrera y el campesinado "están amenazados por el peligro de volver a la más penosa esclavitud de la coyunda de los terratenientes y capitalistas, y sólo una implacable lucha contra los enemigos podrá conjurar esta amenaza". La Conferencia resolvió consolidar por todos los medios el poderío del Ejército Rojo, trabajar con extrema tensión en todas las ramas de la economía nacional, mantener la disciplina revolucionaria y cumplir rigurosa y firmemente las disposiciones del Poder soviético.– 182.

[73] El *I Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia* se celebró del 3 al 24 de junio (16 de junio-7 de julio) de 1917 en Petrogrado. Asistieron 1.090 delegados. Los bolcheviques, que constituían entonces la minoría de los Soviets, contaban con 105. La inmensa mayoría de los delegados pertenecían al bloque de los mencheviques y eseristas y a pequeños grupos que lo apoyaban.

V. I. Lenin pronunció en el Congreso un discurso sobre la actitud hacia el Gobierno Provisional, el 4 (17) de junio, y otro sobre la guerra, el 9 (22) de junio (véase *O. C.*, t. 32, págs. 281-310). Los bolcheviques aprovecharon ampliamente la tribuna del Congreso para desenmascarar la política imperialista del Gobierno Provisional y la táctica conciliadora de los mencheviques y eseristas, exigiendo el paso de todo el poder a los Soviets. Presentaron y defendieron sus resoluciones sobre todos los problemas fundamentales. Sus intervenciones estaban dirigidas no sólo a los delegados, sino también a las grandes masas populares, a los obreros, campesinos y soldados.

La mayoría menchevique y eserista mantuvo en sus resoluciones, aprobadas por el Congreso, la posición de apoyar al Gobierno Provisional, dio el visto bueno a la ofensiva que éste preparaba en el frente y se pronunció contra el paso del poder a los Soviets. En el Congreso se eligió el Comité Ejecutivo Central (CEC), que funcionó hasta el II Congreso de los Soviets, y en el que predominaban los eseristas y los mencheviques.– 183.

[74] El *Gobierno de Siberia* se constituyó en Omsk el 30 de junio de 1918. Estaba integrado por eseristas, mencheviques y demócratas constitucionalistas, y lo presidía P. V. Vologodski. Tras una fraseología mendaz sobre democracia aplicó una política contrarrevolucionaria: devolvió

las empresas industriales y comerciales, así como las tierras y fincas de los terratenientes a sus antiguos dueños, anuló la jornada de ocho horas, implantó los tribunales de guerra, aprobó una disposición por la que disolvía y prohibía los Soviets, derogaba los decretos del Poder soviético y ponía en vigencia las leyes del zarismo y del Gobierno Provisional burgués. Para separar a Siberia de la Rusia Soviética, el Gobierno de Omsk proclamó "la independencia estatal de Siberia".– 186.

[75] *Le Titre Censuré!!!* (¡¡¡Título Prohibido!!!): pequeño semanario que editó J. Anquetil en París desde el 19 de abril hasta el 21 de junio de 1919. Aparecieron 10 números. A partir del octavo número concedió parte de sus páginas al periódico *Le Titre Enchaîné* (El Título Encadenado). En el semanario *Le Titre Censuré!!!* se publicaron principalmente artículos de Anquetil y reproducciones de otros periódicos.– 188.

[76] Lenin alude al llamamiento *El Soviet de Petrogrado a los obreros de Estlandia*, que se publicó con motivo de haber llegado a Petrogrado los compañeros estonios deportados, y al radiograma dirigido al Gobierno estonio el 3 de septiembre de 1919.– 189.

[77] Lenin se refiere probablemente al discurso de Churchill sobre el que informó el periódico sueco *Folkets Dagblad Politiken* (Diario Político Popular) en su núm. 195 del 25 de agosto de 1919. El periódico señalaba que el ministro de la Guerra inglés Churchill anunció en su discurso que los ejércitos de 14 Estados se preparaban a pasar a la ofensiva contra la Rusia Soviética. Según los cálculos de Churchill, la ofensiva debía comenzar a fines de agosto o principios de septiembre, y finalizar para el año nuevo. El ministro depositaba muchas esperanzas en que Letonia, Estonia y Finlandia participarían en la campaña (Norteamérica debía suministrar mercancías).

En el despacho de la Agencia Telegráfica de Rusia con el texto de la intervención de Churchill, que era algo distinto al publicado en el periódico, Lenin enumeró los siguientes 14 Estados: "Inglaterra, EE.UU., Francia, Italia, Japón, Finlandia, Estlandia, Letonia, Lituania, Polonia, Ucrania, Georgia, Azerbaidzhán, Armenia", y en la margen escribió, entre paréntesis: "Kolchakia, Denikia" (Recopilación Leninista XXIV, pág. 197).– 189.

[78] Este proyecto de disposición fue aprobado en la reunión del CCP del 4 de septiembre de 1919.– 190.

[79] *Vorwärts* (Adelante): diario, órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán; apareció en Berlín desde 1891 hasta 1933. Engels combatió desde sus páginas toda manifestación de oportunismo. A partir de la segunda mitad de los años 90, después de la muerte de Engels, la Redacción de *Vorwärts* estaba en manos del ala derecha del partido y

publicó regularmente artículos de los oportunistas. Durante la guerra imperialista mundial, el periódico mantuvo una posición socialchovinista. Después de la Revolución Socialista de Octubre hizo propaganda antisoviética.– 191.

[80] Lenin se refiere al artículo de F. Stampfer *Kautsky gegen Spartakus* (Kautsky contra Espartaco), publicado en el periódico *Vorwärts*, núm. 457, del 7 de septiembre de 1919.– 191.

[81] *The New Republic* (La Nueva República): semanario liberal. Fundaron esta revista, en 1914 en Washington, los millonarios Straight.– 194.

[82] En 1919, en base al ala izquierda del Partido Socialista se constituyeron en los EE.UU. dos partidos comunistas: el 31 de agosto se formó el Partido Comunista Obrero de los EE.UU. con J. Reed al frente, y el 1 de septiembre, el Partido Comunista de los EE.UU., encabezado por Ch. Ruthenberg. Entre estos partidos no había divergencias de programa. En sus congresos constituyentes, ambos partidos resolvieron adherirse a la III Internacional. En mayo de 1921 se unieron en un solo partido comunista.– 201.

[83] El *Comité de restablecimiento de los vínculos internacionales* fue constituido por los internacionalistas franceses en enero de 1916. Con ello se intentó por primera vez crear en Francia una organización internacionalista revolucionaria de socialistas en oposición a las organizaciones socialchovinistas. Lenin consideraba indispensable aprovechar el Comité para cohesionar a los elementos internacionalistas; por indicación de Lenin participó en el trabajo de ese organismo I. F. Armand.

Bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia y del fortalecimiento del movimiento obrero francés, el Comité convirtióse en el centro de los elementos internacionalistas revolucionarios. En 1920 ingresó en el Partido Comunista Francés.

El *Comité de defensa sindical* fue creado en el otoño de 1916 por un grupo de sindicalistas que abandonaron el Comité de restablecimiento de los vínculos internacionales por negar ellos la actividad parlamentaria. En mayo de 1919, el Comité de defensa sindical acordó adherirse a la Internacional Comunista.– 201.

[84] *L'Internationale* (La Internacional): semanario de los sindicalistas franceses, órgano del Comité de defensa sindical; se publicó en París de febrero a julio de 1919.– 201.

[85] El *Partido Socialista Suizo* (Partido Socialdemócrata de Suiza) se fundó en la octava década del siglo XIX; formó parte de la I Internacional. Se disgregó en 1872 y fue reconstituido en 1888. Tuvieron gran influencia en ese partido los oportunistas, que adoptaron una posición socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. En el otoño de

1916, los derechistas se separaron del PSS y formaron su propia organización. La mayoría del partido, encabezada por R. Grimm, mantuvo una posición centrista, socialpacifista. El ala izquierda, internacionalista, se fortaleció bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia. En diciembre de 1920, los izquierdistas abandonaron el PSS y en 1921 se unificaron con el Partido Comunista de Suiza.–201.

[86] El *Partido Socialista Italiano* se fundó en 1892. Desde el primer momento se entabló en su seno una dura lucha ideológica entre dos tendencias: la oportunista y la revolucionaria. En el Congreso de Reggio Emilia (1912), bajo la presión de la izquierda fueron expulsados del partido los reformistas más patentes (I. Bonomi, L. Bissolati y otros), que eran partidarios de la guerra y de la colaboración con el gobierno y la burguesía. Al empezar la guerra imperialista mundial, y antes de que Italia entrase en ella, el PSI se manifestó en contra y lanzó la consigna de "¡Contra la guerra, por la neutralidad!" En diciembre de 1914 se expulsó del partido a un grupo de renegados (B. Mussolini y otros), que propugnaba la política imperialista de la burguesía y apoyaba la guerra. Con motivo de la entrada de Italia en la contienda al lado de la Entente (mayo de 1915), en el PSI se perfilaron netamente tres tendencias: 1) la derechista, que ayudó a la burguesía a hacer la guerra; 2) la centrista, que agrupó a la mayoría de los militantes del partido bajo la consigna de "No participar en la guerra y no sabotear", y 3) la izquierdista, que adoptó una posición antibélica más resuelta, pero no supo organizar una lucha consecuente contra la conflagración. Los izquierdistas no comprendían la necesidad de transformar la guerra imperialista en guerra civil ni de romper resueltamente con los reformistas. Los socialistas italianos celebraron junto con los suizos una conferencia en Lugano (1914) y participaron en las conferencias socialistas internacionales de Zimmerwald (1915) y de Kiental (1916), donde se adhirieron a la mayoría centrista.

Después de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, en el PSI se vigorizó el ala izquierda. El XVI Congreso del partido, celebrado en Bolonia del 5 al 8 de octubre de 1919, acordó adherirse a la III Internacional. En el XVII Congreso del PSI (Liorna, enero de 1921), los centristas, que estaban en mayoría, se negaron a romper con los reformistas y a aceptar íntegramente las condiciones de ingreso en la Internacional Comunista. El 21 de enero de 1921, los delegados de izquierda abandonaron el Congreso y fundaron el Partido Comunista de Italia.–201.

[87] *Espartaquistas*: miembros de una organización revolucionaria de los socialdemócratas de izquierda alemanes. La fundaron a comienzos de la guerra imperialista mundial K. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring, C. Zetkin y otros. Los espartaquistas hacían propaganda revolucionaria entre las masas, organizaban acciones antibélicas de masas, dirigían huelgas y denunciaban el carácter imperialista de la guerra mun-

dial y la traición de los líderes oportunistas de la socialdemocracia. Sin embargo, cometieron graves errores en algunos problemas importantísimos de teoría y política.

En abril de 1917, los espartaquistas ingresaron en el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, de tendencia centrista, conservando en él su independencia orgánica. En noviembre de 1918, durante la revolución desencadenada en Alemania, se constituyeron en Liga Espartaco y, tras de publicar el 14 de diciembre de 1918 su programa, rompieron con los "independientes". En el Congreso Constitutivo, celebrado del 30 de diciembre de 1918 al 1 de enero de 1919, los espartaquistas fundaron el Partido Comunista de Alemania.—201.

88 *La Feuille* (La Hoja): diario que se publicó en Ginebra desde agosto de 1917 hasta 1920. Formalmente no era órgano de ningún partido, pero en la práctica sustentaba las posiciones de la II Internacional.—201.

89 Este artículo fue escrito con motivo del comienzo de la movilización de los comunistas de Petrogrado para enviarlos al frente. Durante la intervención militar extranjera y la guerra civil se llevaron a cabo repetidas veces movilizaciones en masa e individuales de comunistas. Lenin les atribuía gran importancia. Veía en ellas una condición decisiva para fortalecer las filas del Ejército Rojo.

Teniendo en cuenta la difícil situación en el Frente Sur, el Pleno del CC del PC(b)R celebrado el 21 y el 26 de septiembre de 1919 ordenó una movilización de comunistas y el envío al frente de los mejores representantes del Partido y de la clase obrera. El CC del Partido, en su carta en la que se desarrollaban las resoluciones del Pleno y que fue publicada el 30 de septiembre de 1919 en el núm. 6 de *Izvestia TsK RKP(b)*, señalaba que los comunistas debían ser retirados de las instituciones donde podían ser reemplazados por funcionarios sin partido, por mujeres, o por inválidos de la guerra civil, y enviados al frente. El llamamiento del Partido Comunista tuvo calurosa repercusión entre los trabajadores. Ya el 30 de septiembre partió para el frente el primer grupo de comunistas petrogradenses movilizados; el día siguiente, el segundo y el 2 de octubre, el tercero. Durante los días siguientes continuó la movilización en Petrogrado. El 2 de octubre, Lenin envió un telegrama a los obreros de esa ciudad felicitándolos por su enérgica labor para prestar ayuda al Frente Sur. Entre septiembre y noviembre, la organización del Partido de Petrogrado envió al frente más de 4.000 comunistas.—215.

90 I. Levin, corresponsal del periódico norteamericano *The Chicago Daily News*, que se encontraba en la Rusia Soviética, solicitó a Lenin que respondiera a cinco preguntas. Las preguntas y las respuestas de Lenin fueron publicadas el 27 de octubre de 1919 en el núm. 257 de *The Chicago Daily News*. Las respuestas de Lenin se publican en este volumen de

acuerdo con el manuscrito (traducidas del inglés), y las preguntas, según el texto del periódico.–218.

[91] Lenin escribió estas sugerencias con motivo de la reunión de los grupos de la Unión Central de Sociedades de Consumo y el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de Víveres, organizada por el CCP y que se celebró el 9 de octubre de 1919 bajo la presidencia de Lenin.–220.

[92] *Bednotá* (Los Pobres): diario para los campesinos que se publicó en Moscú desde el 27 de marzo de 1918 hasta el 31 de enero de 1931. Fue fundado por disposición del CC del PC(b)R en lugar de los periódicos *Derevénskaya Bednotá* (Los Pobres del Campo), *Derevénskaya Pravda* (La Verdad del Campo) y *Soldátskaya Pravda* (La Verdad del Soldado). Desplegó una lucha enérgica por reforzar la alianza de la clase obrera y el campesinado y por organizar y cohesionar a las masas de campesinos pobres y medios en torno al Partido Comunista y el Poder soviético. *Bednotá* desempeñó un papel importante en el esclarecimiento político y el progreso cultural de las capas trabajadoras del campesinado, en la formación de activistas sociales entre los campesinos pobres y medios y en la preparación de numerosos corresponsales rurales. Desde el 1 de febrero de 1931 *Bednotá* se fusionó con el periódico *Sotsialisticheskoe Zemledelie* (Agricultura Socialista).–220.

[93] Se supone el decreto *Sobre las comunas de consumo*, aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 16 de marzo de 1919.–220.

[94] *Die Rote Fahne* (Bandera Roja): diario fundado por K. Liebknecht y R. Luxemburgo como órgano central de la Liga Espartaco; más tarde fue el órgano central del Partido Comunista de Alemania. Se publicó desde el 9 de noviembre de 1918 en Berlín; fue objeto de reiteradas represalias y suspensiones por parte de las autoridades alemanas.

Die Rote Fahne desempeñó un gran papel en la lucha por transformar el Partido Comunista de Alemania en un partido revolucionario proletario de masas y por depurarlo de elementos oportunistas. Se opuso enérgicamente a la militarización del país y propugnó la unidad de acción de la clase obrera en la lucha contra el fascismo. En el periódico colaboró activamente E. Thaelmann, presidente del CC del PCA. Después de implantarse en Alemania la dictadura fascista, *Die Rote Fahne* fue prohibido, pero continuó apareciendo ilegalmente y atacó con toda decisión al régimen fascista. En 1935, la edición del periódico fue trasladada a Praga (Checoslovaquia); desde octubre de 1936 hasta el otoño de 1939 se imprimió en Bruselas (Bélgica).–222.

[95] "*Die Freiheit*" (La Libertad): diario, órgano del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania; apareció en Berlín desde el 15 de noviembre de 1918 hasta el 30 de septiembre de 1922.–223.

[96] La *Semana del Partido* se realizó en base al acuerdo del VIII Congreso del PC(b)R (marzo de 1919) sobre la ampliación numérica de las filas del Partido. Transcurrió en un período de tensa lucha del Estado soviético contra la intervención militar extranjera y la contrarrevolución interior. La primera Semana del Partido tuvo lugar en la organización de Petrogrado del PC(b)R, del 10 al 17 de agosto de 1919, (la segunda se realizó en Petrogrado entre octubre y noviembre del mismo año); la organización de la provincia de Moscú celebró la Semana del Partido del 20 al 28 de septiembre. Generalizando las primeras experiencias de la Semana del Partido, el Pleno del CC del PC(b)R del 26 de septiembre resolvió realizarla próximamente también en otras ciudades, en el campo y en el ejército. A fines de septiembre, el Comité Central dirigió a todas las organizaciones del Partido una circular en la que señalaba que, como habían terminado la reinscripción y la depuración en casi todas las organizaciones partidarias, consideraba oportuno iniciar la afiliación de nuevos miembros. El CC hacía hincapié en que durante la Semana del Partido podían ser admitidos en él exclusivamente obreros, obreras, soldados rojos, marineros, campesinos y campesinas. En este período la admisión en el Partido estuvo cerrada para todos los demás. Como resultado de la Semana del Partido, en 38 provincias de la parte europea de la RSFSR se afiliaron más de 200.000 personas, de las cuales más de la mitad eran obreros; en los frentes se admitió en el Partido hasta el 25% de los efectivos del ejército y la marina.– 233.

[97] *El nuevo registro de los miembros del Partido* se realizó de mayo a septiembre de 1919 por resolución del VIII Congreso del PC(b)R que señalaba la necesidad de llevar a cabo un registro total y de tomar medidas especiales de control con respecto a quienes se habían afiliado al Partido después de la Revolución Socialista de Octubre. Para efectuar el registro, el CC del PC(b)R elaboró instrucciones especiales. "El objetivo del registro –se precisaba en ellas– es depurar el Partido de elementos no comunistas, principalmente de quienes se han pegado a él porque ocupa una posición dominante y que utilizan en interés propio el título de miembro del Partido." El registro significó que los miembros del Partido devolvían su carnet, llenaban un cuestionario, presentaban avales de dos afiliados con no menos de seis meses de antigüedad en el Partido y conocidos por el comité del Partido como comunistas seguros. La admisión de nuevos afiliados fue suspendida durante el registro. Se expulsó del Partido a los afiliados culpables de actos indignos de un comunista y de incumplir las resoluciones del Partido, a los que no pagaban la cotización y a los desertores. Por consiguiente, se elevó considerablemente la disciplina del Partido, se afianzó su conexión con las masas, mejoraron su composición cualitativa y su combatividad.– 233.

[98] La embajada extraordinaria de Afganistán, presidida por Mohamed Vali-Khan, salió de Kabul para la Rusia Soviética a fines de abril de 1919.

Llegada en junio a Tashkent, la embajada pudo partir a Moscú sólo a fines de septiembre cuando, habiendo sido derrotados los guardias blancos en el Sur de los Urales, se reanudó la comunicación ferroviaria entre el Turkestán Soviético y Moscú. El 10 de octubre la embajada llegó a Moscú. El 12 de octubre, el embajador extraordinario de Afganistán, acompañado por Seifurra Man-Khan, juez supremo del ejército afgano, y el secretario de la embajada, visitó al comisario del pueblo de Negocios Extranjeros. Fue recibido por el consejo directivo del Comisariado en pleno. El 14 de octubre recibió a la embajada afgana Lenin, presidente del CCP; asistieron a la recepción algunos representantes del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros. La conversación entre Lenin y el embajador duró más de media hora. - 236.

[99] Las respuestas a las preguntas mencionadas en la carta del emir Amanulla-Khan figuran en la carta del 27 de noviembre de 1919, firmada por el presidente del CCP, Lenin.–236.

[100] Este discurso fue pronunciado el 24 de octubre de 1919 en la Casa de los Sindicatos ante un grupo de obreros comunistas de Iványovo-Voznesensk que, movilizados para el frente, se encontraban de paso en Moscú. El 3 de octubre, una asamblea general del Partido de Iványovo-Voznesensk exigió a cada afiliado que se consagrara enteramente a la causa de derrotar al ejército de Denikin y obligó a las organizaciones partidarias a que iniciaran la movilización de los comunistas para su envío al frente. El 9 de octubre, el Buró del Comité provincial de Iványovo-Voznesensk acordó la movilización general del Partido. En pocos días se enrolaron casi 350 personas. El 22 de octubre, el primer grupo de comunistas movilizados partió para el frente, y el 24 llegó a Moscú.– 248.

[101] *PSP*, Partido Socialista Polaco (Polska Partia Socjalistyczna): partido reformista nacionalista, fundado en 1892. Durante toda la historia del PSP surgieron grupos izquierdistas dentro del mismo, por influencia de los obreros de la masa. Algunos de ellos se adhirieron posteriormente al ala revolucionaria del movimiento obrero polaco.

En 1906 se dividió en PSP de izquierda y PSP de derecha, chovinista ("fracción revolucionaria"). Bajo la influencia del Partido Bolchevique y de la SDRPyL (Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania), el PSP de izquierda fue pasando paulatinamente a las posiciones revolucionarias consecuentes.

Durante la guerra imperialista mundial, gran parte del PSP de izquierda sustentó posiciones internacionalistas, y en diciembre de 1918 se fusionó con la SDRPyL, formando el Partido Obrero Comunista de Polonia (conservó este nombre hasta 1925).

El PSP de derecha continuó aplicando durante la contienda una política nacionalista y chovinista. En 1918, con la formación del Estado polaco burgués, encabezó el gobierno y desarrolló en forma sistemática una propaganda anticomunista, apoyando la política de agresión

contra el País Soviético, la política de anexión y opresión de Ucrania y Bielorrusia Occidentales.

Después del golpe fascista de Pilsudski (mayo de 1926), el PSP se mantuvo formalmente en la oposición parlamentaria, pero en la práctica se abstuvo de combatir activamente el régimen fascista y continuó su propaganda anticomunista y antisoviética.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el PSP volvió a escindirse. Su sector reaccionario, chovinista, adoptó la denominación de Wolność, Równość, Niepodległość (Libertad, Igualdad, Independencia) y colaboró en el "gobierno" polaco reaccionario de emigración en Londres. El sector de la izquierda, llamado Partido Obrero de los Socialistas Polacos (POSP), bajo la influencia del Partido Obrero Polaco (POP), fundado en 1942, se incorporó al frente popular de lucha contra los ocupantes hitlerianos; luchó por la emancipación de Polonia del yugo fascista y propugnó el establecimiento de vínculos amistosos con la URSS.

En 1944, una vez liberada de los invasores alemanes la parte oriental de Polonia, y constituido el Comité Polaco de Liberación Nacional, el POSP volvió a adoptar el nombre de PSP y, conjuntamente con el Partido Obrero Polaco, participó en la edificación de la Polonia democrática popular. En diciembre de 1948, el POP y el PSP se unieron, formando el Partido Obrero Unificado Polaco (POUP).–252.

[102] Se supone la campaña electoral para las elecciones a la Cámara de Diputados de Francia, que se inició en octubre de 1919.–259.

[103] La escisión del Partido Comunista de Alemania se produjo durante su II Congreso, celebrado en octubre de 1919 en Heidelberg. El Congreso reconoció errónea la táctica de boicotear las elecciones a la Asamblea Constituyente y resolvió participar en las elecciones parlamentarias. Contra las resoluciones del Congreso y en defensa de las ideas anarcosindicalistas –boicotear al parlamento, negar la lucha política, renunciar a la participación en los sindicatos reaccionarios, etc.–se manifestó en el Congreso el grupo "de izquierda", que quedó en minoría. Los "izquierdistas" fueron expulsados del PCA, y constituyeron el sedicente Partido Obrero Comunista de Alemania. Posteriormente este partido degeneró en un grupo sectario insignificante, sin ningún apoyo entre la clase obrera. Junto con esta carta dirigida al CC del Partido Comunista de Alemania, Lenin envió otra al grupo que se había separado (véase el presente tomo, págs. 265-266.–263.

[104] "*Comunistas de izquierda*": grupo antipartido del PC(b)R que surgió a comienzos de 1918 con motivo de la conclusión del tratado de paz con Alemania (la Paz de Brest). Encubriéndose con frases izquierdistas sobre la guerra revolucionaria, el grupo de los "comunistas de izquierda" propugnó la política aventurera de llevar a la República Soviética, que aún no tenía ejército, a la guerra con Alemania y puso al Poder

soviético en peligro de muerte. El Partido dio, bajo la dirección de Lenin, enérgica réplica a la política de los "comunistas de izquierda".–263.

[105] Este trabajo, así como otras tres sinopsis y el plan (véase el presente tomo, págs. 469-475) son, al parecer, materiales preparatorios para un folleto que Lenin tenía proyectado escribir sobre la dictadura del proletariado.–269.

[106] Lenin se refiere a la carta de C. Marx a J. Weydemeyer del 5 de marzo de 1852 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed., t. 28, págs. 426-427).–271.

[107] Lenin supone probablemente el folleto de Kautsky *La dictadura del proletariado*.–272.

[108] Lenin alude a la carta de C. Marx a L. Kugelmann del 13 de diciembre de 1970 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed., t. 33, pág. 140).–273.

[109] Véase V. I. Lenin. *O. C.*, t. 38, pág. 122.–273.

[110] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed., t. 4, pág. 434.–273.

[111] Lenin se refiere a la carta de F. Engels a A. Bebel del 18-28 de marzo de 1875 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed., t. 19, pág. 2).–273.

[112] Lenin se refiere a la carta de F. Engels a A. Bebel del 18-28 de marzo de 1875 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed., t. 19, pág. 5).–274.

[113] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed., t. 20, págs. 108-109.–274.

[114] Véase F. Engels. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed., t. 21, págs. 172-173).–275.

[115] Lenin supone las manifestaciones hechas por Marx y Engels durante este período sobre el aburguesamiento de la capa superior de la clase obrera.–277.

[116] Lenin alude a la intervención de Marx en el Congreso de La Haya de la I Internacional, celebrado en septiembre de 1872. Engels habla de esa intervención en sus cartas a Sorge del 21 de septiembre y del 5 de octubre de 1872 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed., t. 33, págs. 437 y 442).–277.

[117] *Arbeiter-Zeitung* (El Periódico Obrero): diario, órgano central de la socialdemocracia austríaca, fundado en 1889 en Viena por V. Adler. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo una posición socialchovinista. Fue clausurado en 1934 y reapareció en 1945, como órgano central del Partido Socialista de Austria.–277.

[118] El § 23 de la Constitución de la RSFSR, aprobada el 10 de julio de 1918 por el V Congreso de los Soviets de toda Rusia, decía: "Guiándose por los intereses de la clase obrera en su conjunto, la RSFSR priva de sus derechos a los individuos y grupos que los utilizan en detrimento de los intereses de la revolución socialista". Este artículo estuvo en vigor hasta el VIII Congreso Extraordinario de los Soviets de la URSS que aprobó en 1936 la nueva Constitución, según la cual todos los ciudadanos de la URSS tenían igual derecho de elegir y ser elegidos a los Soviets.–278.

[119] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed., t. 20, págs. 108-109.–292.

[120] El artículo quedó inconcluso.–292.

[121] Lenin se refiere al Comité Ejecutivo del Sindicato Ferroviario de toda Rusia (CESFR), constituido en el I Congreso (fundacional) de los ferroviarios de toda Rusia, que se celebró en julio-agosto de 1917 en Moscú. Dirigían el CESFR los mencheviques y eseristas. Después del triunfo de la insurrección armada de Octubre en Petrogrado, el CESFR era un reducto de la contrarrevolución. Encubriéndose con declaraciones de neutralidad y llamamientos a cesar la guerra civil, el CESFR obstaculizó el envío de destacamentos revolucionarios de Petrogrado a Moscú donde continuaba la lucha armada por la instauración del Poder soviético y amenazó con suspender el movimiento de trenes. El 29 de octubre (11 de noviembre) de 1917, el CESFR aprobó una resolución en la que llamaba a crear un "gobierno socialista homogéneo" integrado por representantes de todos los partidos "desde los bolcheviques hasta los socialistas populares". La política contrarrevolucionaria y las acciones de ese organismo suscitaron hondo descontento en los obreros ferroviarios. En enero de 1918, en el Congreso Extraordinario de los ferroviarios de toda Rusia, fue disuelto el CESFR. El Congreso eligió el organismo central del sindicato ferroviario, constituido en su inmensa mayoría por bolcheviques.– 305.

[122] La carta *A los camaradas comunistas de Turkestán* fue escrita por Lenin con motivo del envío a Turkestán de una comisión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR. La comisión fue creada por disposición del CEC de toda Rusia y del CCP, el 8 de octubre de 1919. Tenía plenos poderes como órgano del Estado y del Partido. Sus tareas principales eran afianzar la alianza de los pueblos de Turkestán con los trabajadores de la Rusia Soviética, consolidar el Poder soviético, corregir errores en la aplicación de la política nacional en Turkestán, organizar la labor del Partido. Los miembros de la comisión debían guiarse en su trabajo por la disposición del CEC de toda Rusia y del CCP del 8 de octubre de 1919, que decía que "la autodeterminación de los

pueblos de Turkestán y la eliminación de todo tipo de desigualdad nacional y de privilegios de un grupo nacional a costa de otro constituyen la base de toda la política del Gobierno soviético de Rusia y el principio por el que se rige todo el trabajo de sus organismos, y que sólo trabajando así se puede superar definitivamente la desconfianza de las masas trabajadoras autóctonas de Turkestán hacia los obreros y campesinos de Rusia, causada por los muchos años de dominación del zarismo ruso". Los trabajadores de Turkestán acogieron con entusiasmo la disposición del CEC de toda Rusia y del CCP. En enero de 1920 la carta de Lenin fue discutida en la V Conferencia territorial del Partido Comunista de Turkestán. La Conferencia envió una carta a Lenin en la que los comunistas prometían corregir los errores cometidos y prestar un apoyo unánime a la comisión enviada a Turkestán.–314.

123 El 8 de noviembre de 1919, el Buró Político del CC del PC(b)R examinó el problema del combustible y dispuso enviar a los comités provinciales una circular –cuya redacción fue encomendada a Lenin– instando a empeñar todos los esfuerzos en el acopio de combustible. La circular del CC del PC(b)R, titulada *A la lucha contra la crisis de combustible* y escrita por Lenin, se publicó el 13 de noviembre en *Pravda*. El llamamiento del CC del Partido tuvo amplio eco en el país. El 14 de noviembre, los comunistas de Krásnaya Presnia acordaron organizar la "Semana del combustible" de trabajo comunista y dispusieron que todos los afiliados al Partido participaran en los sábados de trabajo voluntario. El Comité de Moscú del PC(b)R movilizó el 18 de noviembre a 200 comunistas para el frente del combustible. La Conferencia del Partido de la provincia de Vladímir resolvió enviar cientos de obreros comunistas al campo para que movilizaran a la población en el acarreo de combustible. El entusiasmo con que se realizó en las ciudades el trabajo de acopiar el combustible se extendió muy pronto al campo. La semana del 24 de noviembre al 1 de diciembre fue proclamada Semana de acopio de combustible por el Ejército Rojo. Las medidas tomadas por el Partido impidieron que se agravara la penuria de combustible.–315.

124 La *I Conferencia de toda Rusia para el trabajo del Partido en el campo* se celebró del 16 al 19 de noviembre de 1919 en Moscú. Fue convocada con el fin de intercambiar las experiencias de la labor del Partido en el campo y formular medidas prácticas para intensificarla. En su orden del día figuraban los puntos siguientes: informes de los delegados de las localidades; informe sobre las cuestiones de organización; trabajo entre las campesinas y la juventud campesina; labor cultural y educativa en el campo; el periódico campesino y el suministro de literatura al campo; la Semana del Partido en el campo, y otros.

La Conferencia aceptó el planteamiento de la sección para el trabajo en el campo adjunta al CC del PC(b)R, sobre la necesidad de formar cuadros del Partido para el trabajo entre los campesinos, y aprobó con algunas enmiendas un proyecto de instrucciones para la labor en el campo. Señaló la necesidad de atraer a las mujeres a todas las esferas de la organización del Estado y de incorporar a las grandes masas de jóvenes campesinos a la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia. Se acordó realizar la Semana del Partido en el campo y aprobó la celebración de las conferencias sin partido.

Los delegados resolvieron, en el primer día de su labor, solicitar la participación de Lenin en la Conferencia. Lenin pronunció un discurso el 18 de noviembre, empezando por felicitar a los delegados con motivo de la liberación de Kursk por el Ejército Rojo.–320.

[125] El *VIII Congreso del PC(b)R* se celebró del 18 al 23 de marzo de 1919 en Moscú. Participaron 301 delegados con voz y voto y 102 solamente con voz, en representación de 313.766 afiliados. El orden del día incluía los siguientes puntos: 1) el informe del Comité Central; 2) el Programa del PC(b)R; 3) la fundación de la Internacional Comunista; 4) la situación militar y la política militar; 5) el trabajo en el campo; 6) cuestiones de organización; 7) elección del Comité Central. En la primera sesión, a propuesta de la Presidencia del Congreso, fueron organizadas tres secciones: la agraria, la militar y la de organización.

Lenin pronunció el discurso de apertura y el de clausura del Congreso; presentó el informe del Comité Central, los informes sobre el Programa del Partido y sobre el trabajo en el campo, y un discurso sobre el problema militar.

El punto central fue la discusión y aprobación del nuevo Programa del Partido, preparado bajo la dirección y con la participación directa de Lenin. El Congreso rechazó las proposiciones antibolcheviques de Bujarin relativas al Programa y aprobó las tesis de Lenin.

El Congreso desbarató los criterios erróneos acerca del problema nacional sostenidos por Piatakov y Bujarin, quienes proponían que se eliminara del Programa el punto sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación. Se aprobó el programa leninista para el problema nacional.

Después de que Lenin pronunció las palabras finales para el informe sobre el Programa del Partido, el Congreso acordó "aprobar el proyecto de programa en general" y entregarlo a la comisión de programa para su redacción definitiva. A propuesta de esa comisión Lenin escribió el *Proyecto del tercer punto de la parte política general del Programa (para la comisión de programa del VIII Congreso del Partido)* (véase *O. C.*, t. 38, pág. 197), que fue aprobado por la misma. El 22 de marzo, el Congreso ratificó el texto definitivo del Programa.

Uno de los problemas más importantes tratados por el Congreso fue la actitud hacia el campesinado medio. En todas sus inter-

venciones, y especialmente en el informe que dedicó al trabajo en el campo, Lenin fundamentó la nueva política del Partido con respecto al campesinado medio: el paso de la política de neutralización a la de establecer una sólida alianza de la clase obrera con el campesinado medio, apoyándose en los campesinos pobres y luchando contra el kulak, y conservándose en esta alianza el papel dirigente del proletariado. Dicha consigna fue formulada por él ya a fines de noviembre de 1918. El Congreso aprobó la *Resolución sobre la actitud hacia el campesinado medio*, redactada por Lenin. La política leninista ayudó a consolidar la alianza política y militar de la clase obrera y el campesinado, y desempeñó un papel decisivo en la victoria sobre los intervencionistas y los guardias blancos; garantizó la futura construcción del socialismo con el aporte conjunto de obreros y campesinos.

Ocupó un lugar importante en las tareas del Congreso la situación militar, la política militar del Partido y la formación del Ejército Rojo. Se pronunció contra las tesis del Comité Central la "oposición militar", que defendía las supervivencias del espíritu guerrillero, negaba la necesidad de utilizar a los viejos especialistas militares e impugnaba la implantación de una férrea disciplina en el ejército. Al hacer uso de la palabra el 21 de marzo de 1919, en una sesión plenaria a puertas cerradas, Lenin defendió las tesis del CC y fundamentó la necesidad de crear un ejército regular, con una severa disciplina, de aprovechar los avances de la ciencia militar burguesa, de atraer a los especialistas militares, colocándolos bajo el control de los comisarios y las células del Partido. La mayoría de los oradores condenaron la "oposición militar". Al mismo tiempo fueron seriamente criticados los errores y deficiencias en el trabajo del Consejo Militar Revolucionario de la República y en particular la actividad de su presidente, Trotski. Las indicaciones de Lenin pasaron a formar parte del Programa del Partido respecto al problema militar, convirtiéndose en guía para la organización militar.

Después de una prolongada discusión del mismo problema, el Congreso aprobó en general por mayoría de votos (174 contra 95), las tesis del Comité Central. La resolución sobre este particular formulada por la comisión de conciliación, y basada en las tesis leninistas, fue ratificada por unanimidad (con una sola abstención).

En la resolución sobre las cuestiones de organización, el Congreso rechazó tajantemente la posición del grupo oportunista de Saprónov y Osinski, que negaba el papel dirigente del Partido en el sistema de la dictadura del proletariado.

En la resolución sobre la organización del Partido se subrayó la necesidad de elevar las exigencias para la afiliación de elementos no obreros y no campesinos y de no admitir el empeoramiento de la composición social del Partido. Se acordó hacer, para el 1 de mayo de 1919, un registro general de todos los afiliados.

El Congreso rechazó el principio federativo de estructuración del

Partido; consideró necesario que existiera un Partido Comunista único y centralizado con un Comité Central único para dirigir todo el trabajo del Partido. Estableció la estructura interna del Comité Central: el CC organiza un Buró Político, un Buró de Organización y un Secretariado.

El Congreso eligió el Comité Central encabezado por Lenin.

Aplaudió la creación de la III Internacional, la Internacional Comunista, y se adhirió enteramente a su plataforma.–321.

126 El *II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente* fue convocado por el Buró Central de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente, adjunto al CC del PC(b)R, y tuvo lugar en Moscú del 22 de noviembre al 3 de diciembre de 1919. En vísperas del Congreso, el 21 de noviembre, Lenin presidió una reunión preliminar de los miembros del CC del PC(b)R con un grupo de delegados. Asistieron al Congreso 71 delegados con voz y voto y 11 con voz solamente. En el primer día de sesiones Lenin presentó un informe sobre la situación actual. La resolución aprobada respecto al informe de Lenin fue entregada a la Presidencia "para que precisara y formulara las tesis principales que deberían servir de base para el trabajo en Oriente". El Congreso escuchó el informe sobre el trabajo del Buró Central de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente y los informes de los delegados y de la Dirección Militar Central musulmana, del Comisariado Central musulmán adjunto al Comisariado del Pueblo de las Nacionalidades; examinó la cuestión de los tártaros y los bashkirios y los informes de las secciones sobre problemas de organización estatal y del Partido, sobre el trabajo entre las mujeres de Oriente, entre la juventud, y otros. El Congreso señaló las tareas del Partido y de los Soviets en Oriente, eligió un nuevo Buró Central de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente adjunto al CC del PC(b)R.–329.

127 El informe de G. V. Chicherin sobre la situación internacional se escuchó en la VIII Conferencia de toda Rusia del PC(b)R, celebrada del 2 al 4 de diciembre de 1919 en Moscú. La Conferencia aprobó el proyecto de resolución sobre la situación internacional, escrito por Lenin. En su informe sobre las actividades del CEC de toda Rusia y del CCP, Lenin presentó ese proyecto al VII Congreso de los Soviets de toda Rusia (véase el presente tomo, págs. 426-427). El Congreso lo aprobó por unanimidad como propuesta de paz a los países de la Entente.–343.

128 En este documento se basó la resolución aprobada por el Pleno del CC del PC(b)R el 29 de noviembre de 1919 acerca de la composición del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia que sería elegido en el VII Congreso de los Soviets de toda Rusia.–344.

[129] Lenin supone la resolución del VIII Congreso del PC(b)R sobre las cuestiones de organización. En el apartado de la resolución que se refería al desarrollo de las instituciones soviéticas se decía que era necesario modificar la composición del CEC de toda Rusia y que sus miembros debían ser fundamentalmente los militantes de las localidades que realizaran una labor permanente entre los campesinos y los obreros. –344.

[130] Esta resolución se basó en las tesis escritas por Lenin. En la reunión del 21 de noviembre de 1919, el Buró Político del CC del PC(b)R discutió las tesis de Lenin y las pasó a una comisión para su redacción definitiva. La comisión elaboró el proyecto de resolución, que, con la adición del punto 2, que introdujo Lenin, fue aprobado por el Pleno del CC del PC(b)R el 29 de noviembre de 1919, y ratificado luego por la VIII Conferencia de toda Rusia del Partido.–345.

[131] El CEC de la República Socialista Soviética de Ucrania, en una reunión conjunta con el Soviet de diputados obreros de Kíev, los sindicatos, los comités de fábrica y el Congreso de diputados campesinos del distrito de Kíev aprobó, el 18 de mayo de 1919, una resolución en la que señalaba la necesidad de unir todas las fuerzas de las Repúblicas Soviéticas para la lucha armada contra los enemigos del Poder de los Soviets y concentrar los recursos materiales en el centro único. El CEC de la RSSU encargó a su Presídium que propusiera al CEC de toda Rusia "elaborar formas concretas de organización de un frente único de lucha revolucionaria". Propuestas análogas fueron hechas por los gobiernos soviéticos de Letonia, Lituania y Bielorrusia.

En base a los deseos expresados por los organismos supremos de las Repúblicas Soviéticas, el 1 de junio de 1919, el CEC de toda Rusia aprobó el decreto *Sobre la unificación de las Repúblicas Soviéticas de Rusia, Ucrania, Letonia, Lituania y Bielorrusia para luchar contra el imperialismo mundial*. En el decreto se decía: "Reconociendo sin reservas la independencia, libertad y autodeterminación de las masas trabajadoras de Ucrania, Letonia, Lituania, Bielorrusia y Crimea... el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de toda Rusia considera necesario cohesionar estrechamente: 1) la organización militar y el mando militar; 2) los consejos de economía nacional; 3) la administración de los ferrocarriles y del material ferroviario; 4) las finanzas, y 5) los comisariados del Trabajo de las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Rusia, Ucrania, Letonia, Lituania, Bielorrusia y Crimea, para concentrar la dirección de dichas ramas de la vida del pueblo en consejos directivos únicos". Así quedó formalizada la alianza política y militar de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, que desempeñó un papel trascendental en la victoria sobre los intervencionistas y la contrarrevolución interna.–345.

[132] *Comités revolucionarios*: órganos extraordinarios de poder constituidos durante la guerra civil y la intervención militar extranjera. De conformidad con el reglamento aprobado por el CEC de toda Rusia el 24 de octubre de 1919, los comités revolucionarios se dividían en tres tipos: 1) en las localidades liberadas, los constituidos por el Consejo Militar Revolucionario del Ejército, con participación de los organismos locales del Poder soviético (de 3 a 5 personas); 2) los de las zonas cercanas al frente, constituidos por el Consejo Militar Revolucionario del Ejército, con la participación del Comité Ejecutivo provincial local, y compuestos por representantes de estos organismos. Además, los comités ejecutivos podían ser disueltos temporalmente y reemplazados por los comités revolucionarios, a cuya incumbencia pasaban todas las secciones de aquéllos; 3) los de la retaguardia, constituidos en las provincias y distritos rurales por resolución del Consejo de Defensa e integrados por el presidente del Comité Ejecutivo, uno de los miembros del mismo y el comisario militar local.

Con el establecimiento y la consolidación del Poder soviético, los comités revolucionarios dejaron de existir. Por disposición del Consejo de Defensa del 2 de enero de 1920 fueron suprimidos, excepto los que actuaban en las localidades recién liberadas. Los consejos militares revolucionarios de los frentes y de los ejércitos estaban autorizados para proponer el mantenimiento de los comités revolucionarios, si las circunstancias así lo exigían.–346.

[133] En la reunión del CCP del 2 de diciembre de 1919 se discutió el proyecto de decreto *Sobre el mejoramiento del transporte ferroviario con arreglo a los traslados militares*. Durante la discusión, Lenin propuso el documento a que se refiere esta nota y que constituyó el artículo 10 del decreto. Con esta adición y otras enmiendas el decreto fue aprobado por el CCP y publicado parcialmente en el núm. 281 de *Izvestia VTsIK* correspondiente al 14 de diciembre de 1919.–349.

[134] La *VIII Conferencia de toda Rusia del PC(b)R* se llevó a cabo entre el 2 y el 4 de diciembre de 1919 en Moscú. Conforme a la resolución del VIII Congreso del Partido, las conferencias partidarias debían convocarse cada tres meses. Pero el plazo de convocación de la VIII Conferencia no se cumplió a causa de la difícil situación militar del país. La preparación de la Conferencia comenzó en septiembre de 1919; se publicó el proyecto de nuevos estatutos para discutirlo ampliamente dentro del Partido. El 20 de octubre, el CC del PC(b)R envió a todos los comités provinciales una carta en la que proponía convocar la Conferencia para fines de noviembre, inmediatamente antes del VII Congreso de los Soviets de toda Rusia. El 29 de noviembre, el Pleno del CC del PC(b)R fijó el 2 de diciembre como fecha para la inauguración de la Conferencia, aprobó definitivamente el orden del día y nombró a quienes debían presentar el informe político y de

organización del Comité Central. Asistieron a la Conferencia 45 delegados con voz y voto y 73 con voz solamente.

El orden del día fue el siguiente: 1) informe del CC; 2) informe sobre la situación internacional; 3) puntos del orden del día del VII Congreso de los Soviets de toda Rusia (sobre el desarrollo de las instituciones soviéticas); 4) el Poder soviético en Ucrania; 5) Estatutos del Partido; 6) el trabajo entre los nuevos miembros del Partido; 7) problema del combustible.

Lenin dirigió la labor de la Conferencia. Pronunció el discurso de apertura, presentó el informe político del Comité Central e intervino al debatirse el punto sobre el Poder soviético en Ucrania, así como pronunció las palabras finales para el informe y en el mencionado debate. Los delegados aprobaron por unanimidad la línea política y el trabajo de organización del Comité Central. El informe sobre la situación internacional estuvo a cargo de G. V. Chicherin, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, quien dedicó gran atención a mostrar la esencia de la política exterior del Estado soviético y a sus esfuerzos por concertar cuanto antes la paz. La Conferencia aprobó un proyecto de resolución, escrito por Lenin, sobre ese informe. Uno de los puntos más importantes del orden del día fue el desarrollo de las instituciones soviéticas. Informó sobre este punto, en nombre del CC del PC(b)R, M. F. Vladímirski y el coinforme fue presentado por T. V. Saprónov. En el informe se hizo un balance del desarrollo de las instituciones soviéticas y se formularon sugerencias concretas sobre algunas adiciones a la Constitución de la RSFSR. El grupo de Saprónov, Osinski y sus adeptos, que negaba la dirección unipersonal y exigía que se mantuviera la "dirección colectiva ilimitada", se opuso a los planteamientos del CC concernientes al desarrollo de las instituciones soviéticas. Este grupo oportunista trató de imponer a la Conferencia sus puntos de vista, orientados a minar el centralismo y el papel dirigente del Partido en los Soviets. La Conferencia rechazó los criterios antipartido de Saprónov y de su grupo y refrendó el principio leninista del centralismo democrático en la estructura de los órganos de poder, así como en las relaciones entre éstos.

Se aprobaron varias resoluciones encaminadas a consolidar el aparato estatal, la dictadura del proletariado, a conseguir que las amplias masas trabajadoras participaran en la organización del Estado soviético. Tuvieron gran importancia la discusión sobre el punto *El Poder soviético en Ucrania* y la aprobación de una resolución al respecto.

Fueron ratificados los nuevos Estatutos del PC(b)R en los que se fijaba con exactitud la estructura de las organizaciones del Partido y se introducía una sección nueva, *Sobre los candidatos a miembro del Partido*. Todos los que ingresaban en el Partido debían pasar por un período de candidato a miembro, que se consideraba un escalón preparatorio y de prueba. Con el fin de acrecentar la influencia del Partido, de llevar a la práctica su política en los medios sin partido y estable-

cer el control partidario sobre el trabajo de todas las instituciones y organizaciones, se incluyó en los Estatutos la sección *Los grupos de militantes en las instituciones y organizaciones no pertenecientes al Partido*. Se agregó además una sección especial denominada *Sobre la disciplina de partido*, en la que se señalaba que la observancia de la más rigurosa disciplina de partido era el primer deber de todos los afiliados y de todas las organizaciones partidarias.

La Conferencia ratificó las *Tesis sobre la utilización de los nuevos miembros del Partido*, donde se señalaban las medidas concretas orientadas a elevar el nivel de formación general, ideológica y política de los comunistas, a que ellos adquirieran conocimientos militares y a fortalecer la disciplina partidaria. Esta Conferencia tuvo gran importancia. Resumió y generalizó la experiencia de la lucha de dos años del Partido por consolidar la dictadura del proletariado y plasmar en hechos los acuerdos del VIII Congreso del PC(b)R. Las resoluciones de la Conferencia concernientes al desarrollo de las instituciones soviéticas, de la economía y el ejército, así como a la política exterior, sirvieron de base para las disposiciones del VII Congreso de los Soviets de toda Rusia.– 351.

[135] Se trata del VII Congreso de los Soviets de toda Rusia (véase la nota 149).– 353.

[136] Lenin se refiere al *Folkets Dagblad Politiken*.

Folkets Dagblad Politiken (Diario Político Popular): periódico de los socialdemócratas de izquierda suecos que constituyeron en 1917 el Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia; se publicó en Estocolmo desde abril de 1916 (hasta noviembre de 1917, con el título de *Politiken*). Dicho partido ingresó en 1921 en la Internacional Comunista y adoptó el nombre de Partido Comunista; el periódico era su órgano. Después de la escisión del Partido Comunista de Suecia en octubre de 1929 el periódico pasó a manos de su ala derecha. Dejó de publicarse en mayo de 1945.– 359.

[137] Lenin alude al artículo *Finland and the Bolshevists* (Finlandia y los bolcheviques), publicado el 24 de octubre de 1919 en el periódico *The Times*, núm. 42239.– 359.

[138] *Rech* (La Palabra): diario, órgano central del Partido Demócrata Constitucionalista; apareció en Petersburgo desde el 23 de febrero (8 de marzo) de 1906. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 apoyó activamente la política interna y exterior del Gobierno Provisional; desencadenó una furibunda campaña de hostigamiento contra Lenin y el Partido Bolchevique. El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado. Posteriormente (hasta

agosto de 1918) continuó apareciendo con los títulos de *Nasha Rech* (Nuestra Palabra), *Svobódnaya Rech* (La Palabra Libre), *Vek* (El Siglo), *Nóvaya Rech* (Nueva Palabra), *Nash Vek* (Nuestro Siglo).–359.

139 Trátase de la resolución del IX Consejo del partido eserista *Actitud ante el Ejército Rojo*, publicada en *Prilozhenie k Listkú Dela Naroda* (Suplemento de la Hoja de la Causa del Pueblo), núm. 2.–363.

140 Lenin se refiere al artículo de N. Rastopchín *Conferencias de campesinos sin partido*, publicado en el núm. 260 de *Pravda*, el 20 de noviembre de 1919.–374.

141 El *Proyecto de instrucciones a los comités de provincia, distrito y subdistrito rural del PCR sobre el trabajo en el campo* fue preparado por la Sección del CC del PC(b)R para el trabajo en el campo, y publicado el 20 de septiembre de 1919 en *Izvestia TsK RKP(b)* para que se discutiera. En dicho proyecto se determinaban las obligaciones de los organizadores de subdistrito, distrito, provincia y región. Conformemente a las instrucciones, los organizadores debían conseguir que los sovjoses y las comunas prestasen ayuda a los campesinos de la zona. El proyecto fue aprobado con pequeñas enmiendas por la I Conferencia de toda Rusia sobre el trabajo del Partido en el campo y ratificado definitivamente por la VIII Conferencia de toda Rusia del PC(b)R.–376.

142 El *Proyecto de resolución sobre la política internacional* fue redactado por Lenin en una sesión de la VIII Conferencia de toda Rusia del PC(b)R el 2 de diciembre de 1919. Con enmiendas insignificantes fue aprobado por la Conferencia y luego leído por Lenin el 5 de diciembre en su informe ante el VII Congreso de los Soviets de toda Rusia (véase el presente tomo, págs. 426-427), que lo aprobó unánimemente como propuesta de paz a los países de la Entente. La resolución del Congreso se publicó en la prensa el 6 de diciembre.

La propuesta de paz del Congreso se cursó a los representantes de las potencias de la Entente el 10 de diciembre. Los gobiernos de Inglaterra, Francia, EE.UU. e Italia se negaron a examinarla.–378.

143 El *VI Congreso Extraordinario de los Soviets de diputados obreros, campesinos, cosacos y soldados rojos de toda Rusia* se celebró en Moscú del 6 al 9 de noviembre de 1918. Asistieron 1.296 delegados (963 con voz y voto y 333 con voz, pero sin voto); 1.260 eran comunistas. En el orden del día figuraron los siguientes puntos: el aniversario de la Revolución de Octubre; la situación internacional; la situación militar; la construcción del Poder soviético en el centro; los comités de campesinos pobres y los Soviets locales. Lenin fue elegido presidente de honor del Congreso. Después de su discurso sobre el aniversario de la revolución, en la primera sesión del 6 de noviembre, el Congreso

dirigió un saludo a los obreros, campesinos y soldados de todas las naciones y a sus dirigentes que luchaban por la paz y el socialismo, y también un saludo al Ejército Rojo, que defendía heroicamente las conquistas de la revolución socialista. Los delegados aprobaron un llamamiento a los gobiernos que hacían la guerra a la Rusia Soviética invitándolos a iniciar negociaciones de paz.

En la segunda sesión, el 8 de noviembre, Lenin pronunció un discurso sobre la situación internacional. El Congreso ratificó unánimemente la resolución escrita por Lenin y aprobada el 22 de octubre de 1918 en la Reunión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú, los comités de fábrica y los sindicatos; ese mismo día se aprobó la resolución sobre la legalidad revolucionaria, redactada en base a las tesis de Lenin (véase *O. C.*, t. 37, págs. 129-131, 132-133). En la última sesión del 9 de noviembre, el Congreso examinó los puntos sobre la situación militar y la construcción del Poder soviético. Los delegados recibieron con gran entusiasmo las noticias de la revolución que había comenzado en Alemania y expresaron su solidaridad con los obreros, soldados y marineros alemanes insurrectos.

El Congreso eligió un nuevo CEC de toda Rusia, de 207 miembros efectivos y 39 suplentes, hizo un balance de los resultados fundamentales del primer año de existencia del Poder soviético y trazó el programa de actividad del Gobierno soviético para el próximo período.–378.

144 *Borotbistas*: miembros del partido nacionalista pequeñoburgués que surgió en mayo de 1918 a raíz de la escisión del Partido Socialista Revolucionario de Ucrania. Se llamaban así por el título del periódico *Borotbá* (La Lucha), órgano central del partido. En marzo de 1919 adoptaron el nombre de Partido Ucranio de los Socialistas Revolucionarios Comunistas Borotbistas, y en agosto el de Partido Comunista Ucranio de los Borotbistas. En sus filas había no pocos elementos contrarrevolucionarios, quienes, encubriéndose con fraseología revolucionaria, con declaraciones sobre el reconocimiento de la plataforma comunista, actuaban en la práctica contra la dictadura del proletariado, se orientaban a la escisión del frente revolucionario único de los trabajadores de Ucrania y Rusia.

Los borotbistas solicitaron dos veces al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista que se los admitiera y se los reconociera como el partido comunista principal de Ucrania. El 26 de febrero de 1920, la Internacional Comunista aprobó al respecto una resolución especial en la que proponía a los borotbistas liquidar su partido e incorporarse al PC(b)U. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista –se decía en la resolución– no puede considerar el deseo de crear en Ucrania un segundo partido paralelo más que como un intento de escindir las filas de los trabajadores.

Debido al aumento de la influencia de los bolcheviques entre

las masas campesinas y a los éxitos del Poder soviético en Ucrania, los borotbistas se vieron obligados a disolver su partido.

La IV Conferencia del PC(b)U, celebrada del 17 al 23 de marzo de 1920, se manifestó por la admisión de los borotbistas en las filas del Partido Comunista de Ucrania, pero todos los que eran admitidos de nuevo debían reinscribirse. Posteriormente, sin embargo, muchos borotbistas continuaron la actividad antisoviética, encabezando la lucha de los elementos nacionalistas burgueses contrarrevolucionarios en Ucrania.– 382.

145 El *Congreso de las comunas y arteles agrícolas*, convocado por el Comisariado del Pueblo de Agricultura, se celebró del 3 al 10 de diciembre de 1919 en Moscú. Asistieron 140 delegados, de ellos 93 comunistas. Lenin hizo uso de la palabra en el segundo día de labor. El Congreso aprobó los Estatutos de la Asociación de toda Rusia de las colectividades agrícolas laborales de producción (comunas y arteles), que posteriormente fueron ratificados por el Comisariado del Pueblo de Agricultura. Los Estatutos determinaban que los objetivos fundamentales de la Asociación eran la agrupación de todas las colectividades agrícolas en una asociación productora única, la propaganda de la idea del laboreo colectivo de la tierra y la ayuda práctica al campesinado vecino, en primer término a las familias de soldados rojos y a los pobres del campo.– 384.

146 El *fondo de mil millones de rublos* fue creado por el decreto del CCP del 2 de noviembre de 1918 "con el fin de mejorar y fomentar la agricultura y de reestructurarla sobre bases socialistas con la máxima rapidez". De este fondo se concedían subsidios y préstamos a las comunas agrícolas, a las cooperativas de trabajo y a las sociedades rurales o grupos de haciendas campesinas, a condición de que pasaran al laboreo colectivo de la tierra. Los comisariados del pueblo de Agricultura y de Hacienda elaboraron un reglamento detallado sobre la concesión de préstamos y subsidios para las medidas destinadas a fomentar la agricultura.– 384.

147 El *Reglamento sobre la organización socialista del usufructo de la tierra y sobre las medidas para pasar a la agricultura socialista* fue aprobado por el CEC de toda Rusia en febrero de 1919. Se tomaron como base las resoluciones del I Congreso de toda Rusia de las secciones agrarias, de los comités de campesinos pobres y de las comunas, celebrado en diciembre de 1918. En su formulación y redacción participó directamente Lenin. El *Reglamento* señalaba una serie de medidas prácticas para elevar la productividad del agro, aumentar las superficies de siembra y reorganizar la agricultura sobre principios socialistas.– 384.

148 Se trata del artículo de S. P. Seredá *Unión de comunas y arteles agrícolas*, publicado en el periódico *Izvestia VTsIK*, núm. 271, del 3 de diciembre de 1919.– 389.

[149] El *VII Congreso de los Soviets de toda Rusia* se realizó entre el 5 y el 9 de diciembre de 1919 en Moscú. Asistieron 1.366 delegados (con voz y voto, 1.002 y con voz solamente, 364), de ellos 1.278 eran comunistas. En base a la resolución del Presídium del CEC de toda Rusia del 27 de noviembre de 1919 se admitió que participaran en el Congreso (con voz solamente) los representantes de los partidos de la oposición que habían resuelto movilizar a sus miembros para los frentes de la guerra civil. La cuestión del Congreso se discutió en el Pleno del CC del PC(b)R el 21 de noviembre de 1919, que encargó a Lenin de presentar al Congreso el informe sobre la actividad del CEC de toda Rusia y del CCP y aprobó el siguiente orden del día: 1) informe del CEC de toda Rusia y del CCP; 2) situación militar; 3) la Internacional Comunista; 4) abastecimiento de víveres; 5) problema del combustible; 6) desarrollo de las instituciones soviéticas en el centro y en las localidades; 7) elecciones al CEC de toda Rusia.

Lenin informó sobre el trabajo del CEC de toda Rusia y del CCP el día de la apertura del Congreso; al día siguiente pronunció las palabras finales para el informe; el 8 de diciembre intervino en los debates que suscitó el informe sobre el desarrollo de las instituciones soviéticas en la comisión de organización y pronunció el discurso de clausura del Congreso. Introdujo enmiendas en el proyecto de disposición sobre el desarrollo de las instituciones soviéticas.

El Congreso de los Soviets aprobó la política exterior e interna del Gobierno soviético. Los informes sobre el desarrollo de las instituciones soviéticas, sobre el abastecimiento de víveres y el combustible, debido a su especial importancia práctica, se discutieron detalladamente en las secciones correspondientes. Los proyectos de disposiciones, preparados por las secciones a base de esos informes, fueron aprobados en la sesión plenaria de clausura del Congreso, el 9 de diciembre. En la disposición del Congreso titulada *Sobre el desarrollo de las instituciones soviéticas* se estipulaba seguir reforzando el aparato estatal soviético y se definían con precisión las funciones de los órganos de Poder soviético en el centro y en las localidades.

A propuesta de Lenin, el Congreso aprobó una resolución sobre la paz y se dirigió nuevamente a los gobiernos de Inglaterra, Francia, EE.UU., Italia y Japón invitándolos a iniciar negociaciones de paz (véase el presente tomo, págs. 426-427). Aprobó también una resolución *Sobre las naciones oprimidas*, en la que confirmó una vez más los principios de la política nacional del Gobierno soviético. En una resolución especial, los delegados expresaron su indignación por el desenfreno del terror blanco en Hungría. El Congreso aplaudió la fundación de la III Internacional e hizo constar su enorme importancia internacional.–397.

[150] El Gobierno alemán rompió las relaciones diplomáticas con la RSFSR el 5 de noviembre de 1918 y ordenó que la emabajada soviética abandonara Berlín. Utilizó como pretexto la versión de que los represen-

tantes oficiales soviéticos realizaban una agitación revolucionaria en Alemania. Las relaciones diplomáticas entre Alemania y la RSFSR tardaron en reanudarse hasta 1922.–403.

[151] Aquí y en la pág. 416. Lenin expone el contenido de la carta de Aulard, publicada el 26 de octubre de 1919 en el periódico *L'Humanité*, núm. 5669.–412.

[152] *Caso Dreyfus*: proceso provocador montado en 1894 por los medios monárquicos y reaccionarios de la casta militar francesa contra el oficial del Estado Mayor General francés Dreyfus, de origen judío, acusado falsamente de espionaje y alta traición y condenado a cadena perpetua. Los círculos reaccionarios de Francia utilizaron esta sentencia, inspirada por la casta militar, reaccionaria, para atizar el antisemitismo y lanzarse a la ofensiva contra el régimen republicano y las libertades democráticas. En 1898, cuando los socialistas y los representantes avanzados de la democracia burguesa (entre los que figuraban Emile Zola, Jean Jaurès, Anatole France y otros) promovieron una campaña en pro de la revisión del proceso Dreyfus, este caso adquirió evidente carácter político y dividió el país en dos bandos: republicanos y demócratas, por una parte, y el bloque de monárquicos, clericales, antisemitas y nacionalistas, por otra. En 1899, bajo la presión de la opinión pública, Dreyfus fue indultado; en 1906, por fallo del tribunal de casación, se le declaró inocente y fue reintegrado en el ejército.–412.

[153] Lenin alude al *Texte intégral des propositions acceptées par Lénine* (Texto íntegro de las proposiciones aceptadas por Lenin), publicado el 26 de octubre de 1919 en el periódico *L'Humanité*, núm. 5669.–415.

[154] Lenin supone evidentemente las siguientes medidas elaboradas por el Consejo de Defensa y el CCP a fines de 1919: la disposición del 29 de octubre *Acerca de las medidas para intensificar el transporte y entrega de leña y demás tipos de combustible*, en la que el Consejo de Defensa señaló que el transporte de combustible desde los lugares de acopio y los depósitos hasta los lugares de carga en los ferrocarriles, su colocación en los vagones, etc., se equiparaban a una operación militar, y que se facultaba a los delegados especiales del Consejo de Defensa (encargados de aplicar la ley mariscal en los ferrocarriles) a hacer participar a la población local y los medios de transporte en el acopio de leña y su acarreo; la disposición del Consejo de Defensa del 8 de noviembre, según la cual se declaraba llamados a filas a todos los obreros y empleados de las instituciones encargadas del acopio de leña; la disposición del 12 de noviembre sobre la creación de un Comité especial para aplicar la ley mariscal en los ferrocarriles; la disposición del 19 de noviembre sobre la implantación de las siguientes

obligaciones para con el Estado: 1) suministro de leña; 2) trabajo obligatorio en el acopio, carga y descarga de todo tipo de combustible; 3) acarreo de combustible, pertrechos militares, víveres y otras cargas para el Estado; el decreto del CCP del 21 de noviembre *Sobre la participación de todos los colaboradores del Departamento forestal y de todos los organismos forestales del Comisariado del Pueblo de Agricultura en el acopio de leña, y sobre algunos cambios en la composición de los órganos de administración de la economía forestal*; el reglamento sobre la institución de un consejo directivo superior para la construcción de ramales de transporte de combustible, etc.–421.

155 *Checa*, VChK (Comisión Extraordinaria de toda Rusia): se constituyó el 7 (20) de diciembre de 1917 por disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo para "la lucha implacable con la contrarrevolución, el sabotaje y la especulación". La Checa como uno de los órganos más importantes de la dictadura del proletariado desempeñó un papel trascendental combatiendo las actividades subversivas de la contrarrevolución y defendiendo la seguridad estatal de la República Soviética. El IX Congreso de los Soviets (año 1921) señaló en su *Resolución sobre la VChK* la heroica labor efectuada por los órganos de esta institución para proteger las conquistas de la Revolución de Octubre y, en vista de la consolidación del Poder soviético, propuso reducir la esfera de actividades de la Comisión. En esta resolución estaban reflejadas las propuestas de Lenin contenidas en el proyecto de resolución del Buró Político del CC del PC(b)R sobre la VChK, que había escrito el 1 de diciembre de 1921. El 6 de febrero de 1922, el CEC de toda Rusia aprobó un decreto por el que se suprimía la VChK.–429.

156 *El Bund* (Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia) fue organizado en 1897, en el congreso constituyente de los grupos socialdemócratas hebreos de Vilno; formaban parte de él principalmente los elementos semiproletarios de entre los artesanos hebreos de las regiones occidentales de Rusia.

Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918), los bundistas sustentaron una posición socialchovinista. En 1917, el Bund apoyó al Gobierno Provisional burgués y luchó al lado de los enemigos de la Revolución Socialista de Octubre. Durante la intervención militar extranjera y la guerra civil, los dirigentes del Bund se entroncaron con las fuerzas contrarrevolucionarias. Simultáneamente se esbozó entre los bundistas de filas un viraje a favor de la colaboración con el Poder soviético. Habiéndose disuelto el Bund en marzo de 1921, parte de sus miembros fueron admitidos en el PC(b)R con arreglo al procedimiento habitual.–429.

157 Lenin se refiere a un complot contrarrevolucionario que fue descubierto

en noviembre de 1919 en Petrogrado. Al frente del complot se hallaba una organización de guardias blancos relacionada con Yudénich y subsidiada por la Entente. Pertenecían a ella dignatarios del zar, generales y almirantes del ejército zarista, miembros del Partido Demócrata Constitucionalista y también individuos próximos a los partidos eserista y menchevique. Esta organización contrarrevolucionaria intentaba preparar un levantamiento en Petrogrado en el momento en que aproximaran las tropas de Yudénich y formar un gobierno de guardias blancos.–431.

[158] Lenin alude al artículo de M. F. Vladímirski *Dos años de desarrollo de las instituciones soviéticas*, publicado en octubre de 1919 en el núm. 11 de la revista *Vlast Sovétov* (El Poder de los Soviets).–432.

[159] *La sección de organización* o sección para el desarrollo de las instituciones soviéticas fue creada en el VII Congreso de los Soviets de toda Rusia para examinar los cambios acontecidos en este aspecto desde que el V Congreso de los Soviets aprobó la Constitución de la RSFSR en junio de 1918. La sección tuvo dos reuniones el 8 de diciembre de 1919; Lenin intervino en la segunda, durante los debates en torno del informe sobre el desarrollo de las instituciones soviéticas. Después de su intervención, la sección tomó como base la resolución de la VIII Conferencia de toda Rusia del PC(b)R sobre este particular y la pasó, para su formulación definitiva, a una comisión. La disposición adoptada por la sección fue discutida dos veces, el 9 de diciembre, en las reuniones del Buró Político del CC del PC(b)R. En la segunda reunión, el Buró Político decidió ratificar el texto de la disposición con las enmiendas propuestas por Lenin que habían sido aprobadas en la reunión anterior. El VII Congreso de los Soviets aprobó la disposición en su sesión plenaria de clausura.–440.

[160] Lenin alude a la reunión del CCP del 5 de agosto de 1919, en la que se escuchó el informe de S. P. Seredá, comisario del pueblo de Agricultura, sobre las relaciones entre los sovjoses de las provincias y los departamentos agrarios provinciales. Al discutirse las instrucciones propuestas por Seredá, el CCP aprobó las directrices escritas por Lenin, quien proponía modificar las instrucciones del Comisariado del Pueblo de Agricultura (véase el presente tomo, págs. 461-462). Estas directrices se incluyeron íntegramente en el acta de la disposición del CCP. –440.

[161] Lenin supone un llamamiento del CC de los mencheviques, titulado *Qué hacer*. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo, adjunto al CC del PCUS, se guarda un ejemplar de ese llamamiento con la siguiente nota puesta por Lenin: "Recibí el 26. VII. 1919".–456.

[162] *Los comités de campesinos pobres* fueron instituidos por el decreto del CEC de toda Rusia del 11 de junio de 1918 *Sobre la organización de los pobres del campo y su abastecimiento.* Se les encomendaban las tareas de sacar la cuenta de las reservas de comestibles en las haciendas campesinas, descubrir las reservas y los excedentes de comestibles acaparados por los kulaks y ayudar a los organismos soviéticos de abastecimiento a confiscar dichos excedentes, suministrar alimentos a los campesinos pobres a expensas de las haciendas de los kulaks, distribuir los aperos agrícolas y los artículos industriales, etc. En la práctica, el trabajo de esos comités abarcó todos los aspectos de la vida campesina, fueron de hecho puntales y órganos de la dictadura del proletariado en las localidades rurales; su organización significó un nuevo avance de la revolución socialista en el campo. Tras de haber cumplido las tareas encomendadas, los comités de campesinos pobres se fundieron, a fines de 1918, con los Soviets subdistritales y rurales.—464.

[163] Las observaciones de Lenin sirvieron de base para la resolución aprobada por el Buró Político del CC del PC(b)R tras de discutir, en su reunión del 27 de diciembre de 1919, el proyecto de *Reglamento sobre el Buró del grupo del PC(b)R adjunto al CCSR.*—477.

[164] En el § 1 del proyecto de *Reglamento* se decía que la organización partidaria dirigente de todo el movimiento sindical de Rusia era el grupo del PC(b)R adjunto al CCS de toda Rusia.—477.

[165] El § 3 del proyecto de *Reglamento* estaba redactado así: "Con el fin de coordinar las actividades de todas las asociaciones de producción de toda Rusia y aplicar con el mayor éxito y organización la línea única del Partido Comunista en el movimiento sindical, todos los grupos existentes o que surjan en dichas asociaciones se subordinan directamente al grupo adjunto al CCS de toda Rusia".—477.

INDICE
DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

А. Ж. Работа по-революционному. (Коммунистическая суббота).–«Правда», М., 1919, № 105, 17 мая, стр. 1–2.–6–8, 12–13.

А. Т.-Р. Меньшевики о Колчаке.–«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 144 (696), 4 июля, стр. 3.–40–41.

Базельский манифест – см. Manifest der Internationale zur gegenwärtigen Lage...

Барбюс, А. В огне (Le feu).–112, 123, 454.

– *Ясность (Clarté).*–112, 123, 454.

«*Беднота*», М.–220, 299.

В организационной секции. (8-го декабря).–«Правда», М., 1919, № 277, 10 декабря, стр. 1–2. Под общ. загл.: 7-й Всероссийский съезд Советов.–440, 443, 445.

«*Вечерние Известия Московского Совета Рабочих и Красноармейских Депутатов*», 1919, № 301, 26 июля, стр. 1–2.–141, 143, 165, 456.

– 1919, № 376, 24 октября, стр. 1.–254.

Владимирский, М. Ф. Два года советского строительства.–«Власть Советов», М., 1919, № 11, октябрь, стр. 1–4.–432.

«*Власть Советов*», М., 1919, № 11, октябрь, стр. 1–4.–432.

«*Всегда Вперед!*», М., 1919, № 4, 11 февраля, стр. 1.–106.

* *Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии.* Полный текст

---

* Se indican con un asterisco los libros, periódicos, artículos y documentos que tienen glosas de Lenin y que se conservan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS

протоколов. Изд. ЦК. Genève, тип. партии, [1904]. 397, II стр. (РСДРП).– 192–193.

Григорович, Д. В. Акробаты благотворительности.–26.

«*Грядущий День*», Одесса.–147.

Декрет [СНК] об образовании специального фонда на мероприятия по развитию сельского хозяйства. [2 ноября 1918 г.].–«Известия ВЦИК Советов Крестьянских, Рабочих, Казачьих и Красноармейских Депутатов и Московского Совета Рабочих и Красноармейских Депутатов», 1918, № 243 (507), 6 ноября, стр. 12, в отд.: Действия и распоряжения правительства.– 384, 386–387.

Декрет Совета Народных Комиссаров о потребительских коммунах. [16 марта 1919 г.].–«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянскнх, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 60 (612), 20 марта, стр. 3, в отд.: Действия и распоряжения правнтельства.– 28, 220.

Дьяченко, А. Заметки субботника.–«Правда», М., 1919, № 122, 7 июня, стр. 1.– 10–14.

Единственный выход.–«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 191 (743), 30 августа, стр. 2, в отд.: За границей. Под общ. загл.: Союзники и Россия.– 405–406.

Зиновьев, Г. Е. О численном составе нашей партии.–«Правда», М., 1919, № 210, 21 сентября, стр. 2–3.– 204.

– *Петроград.*–«Петроградская Правда», 1919, № 255, 7 ноября, стр. 1.– 425.

«*Известия Всероссийского Совета Крестьянских Депутатов*», Пг., 1917, № 88, 19 августа, стр. 3–4.– 434–435.

«*Известия ЦИК и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов*», 1917, № 208, 27 октября, стр. 1.– 185.

– 1917, № 209, 28 октября, стр. 1.– 283, 434–435.

«*Известия ВЦИК Советов Крестьянских, Рабочих, Солдатских и Казачьих Депутатов и Московского Совета Рабочих и Красноармейских Депутатов*».– 220.

– 1918, № 183 (447), 25 августа, стр. 1.– 131.

– 1918, № 233 (497), 25 октября, стр. 3.– 378, 426–427.

«*Известия ВЦИК Советов Крестьянских, Рабочих, Казачьих и Красноармейских*

Депутатов и Московского Совета Рабочих и Красноармейских Депутатов», 1918, № 243 (507), 6 ноября, стр. 12.–384, 386–387.

– 1918, № 244 (508), 9 ноября, стр. 3.–378, 426–427.

– 1919, № 8 (560), 14 января, стр. 3.–378, 426–427.

– 1919, № 26 (578), 5 февраля, стр. 1.–378, 426–427.

– 1919, № 34 (586), 14 февраля, стр. 5.–384, 385, 389, 390, 461.

– 1919, № 60 (612), 20 марта, стр. 3.–28, 220.

– 1919, № 106 (658), 18 мая, стр. 2.–122, 378, 426–427.

– 1919, № 110 (662), 23 мая, стр. 1.–122, 218, 219, 378, 414–415, 426–427.

– 1919, № 124 (676), 11 июня, стр. 1.–133.

– 1919, № 143 (695), 3 июля, стр. 3.–28.

– 1919, № 144 (696), 4 июля, стр. 3.–40–41.

– 1919, № 165 (717), 29 июля, стр. 2.–131.

– 1919, № 190 (742), 28 августа, стр. 2.–174–175.

– 1919, № 191 (743), 30 августа, стр. 2.–405–406.

– 1919, № 203 (755), 13 сентября, стр. 1.–252.

– 1919, № 222 (774), 5 октября, стр. 3.–252.

– 1919, № 262 (814), 22 ноября, стр. 1.–334.

– 1919, № 271 (823), 3 декабря, стр. 1.–390.

– 1919, № 273 (825), 5 декабря, стр. 2.–421–423.

«*Известия ЦК РКП(б)*», М., 1919, № 5, 20 сентября, стр. 4.–376, 377.

– 1919, № 6, 30 сентября, стр. 1.–307.

– 1919, № 8, 2 декабря, стр. 4.–383.

– 1919, № 9, 20 декабря, стр. 1–2.–376–377.

– 1920, № 12, 14 января, стр. 1.–353.

Инструкция губернским, уездным и волостным комитетам РКП о работе в деревне. [Проект, выработанный отделом работы в деревне при секретариате ЦК РКП(б)].–«Известия ЦК РКП(б)», М., 1919, № 5, 20 сентября, стр. 4. Под общ. загл.: О работе в деревне.–376, 377.

**Инструкция об организации и деятельности губернских и районных управлений советскими хозяйствами.* [М., Нар. ком. земледелия, 1919]. 2 стр.–461–462.

«*Искра*», [Мюнхен], 1902, № 18, 10 марта, стр. 1.–278.

Каутский, К. Славяне и революция.–«Искра», [Мюнхен], 1902, № 18, 10 марта, стр. 1.–278.

«*Коммунист*», Киев, 1919, № 62 (90), 20 мая, стр. 2.–345.

Коммунистические субботники.–«Правда», М., 1919, № 123, 8 июня, стр. 3, в отд.: Телеграммы.–13.

«*Коммунистический Интернационал*», Пг., 1919, № 1, 1 мая, стлб. 105–110.–96.

– 1919, № 4, август, стлб. 447–462.–453–455.

– 1919, № 5, сентябрь, стлб. 681–684.–169–175.

– 1919, № 6, октябрь, стлб. 907–914, 915–916.–221, 263, 264, 265.

Коммунистический субботник.–«Правда», М., 1919, № 121, 6 июня, стр. 2, в отд.: Рабочая жизнь.–13.

Конституция (Основной закон) Российской Социалистической Федеративной Советской Республики. Опубликована в № 151 «Известий Всерос. Центр. Исп. Комитета» от 19 июля 1918 г. М., Гиз, 1919. 16 стр. (РСФСР).–89, 121, 278, 289, 336, 431, 432, 434, 436–437, 438, 444, 472, 474, 480.

Конференция в Берне. [Передовая].–«Всегда Вперед!», М., 1919, № 4, 11 февраля, стр. 1.–106.

[Ленин, В. И.] Бумажные резолюции.–«Рабочий», Пг., 1917, № 2, 8 сентября (26 августа), стр. 1–2.–193.

– *В лакейской.* Июль 1919 г.–458–460.

– *Война и российская социал-демократия.*–«Социал-Демократ», Женева, 1914, № 33, 1 ноября, стр. 1. Подпись: Центральный Комитет Российской с.-д. рабочей партии.–110, 152, 197.

*– *Государство и революция.* Учение марксизма о государстве и задачи пролетариата в революции. Вып. 1. Пг., «Жизнь и Знание», 1918. 115 стр. (Б-ка обществоведения. Кн. 40-я). Перед загл. авт.: В. Ильин (Н. Ленин).–115, 170, 272.

– *Декрет о земле съезда Советов рабочих и с. д.* (Принят на зас. 26 окт. в 2 ч. н.).–«Известия ЦИК и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 209, 28 октября, стр. 1.–283, 434–435.

– *Декрет о мире, принятый единогласно на заседании Всероссийского съезда Советов рабочих, солдатских и крестьянских депутатов 26 октября 1917 г.*–«Известия ЦИК и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 208, 27 октября, стр. 1.–185.

– *Доклад ВЦИК и Совнаркома 5 декабря [1919 г. на VII Всероссийском съезде Советов]* – *см.* Ленин, В. И. Речь тов. Ленина 5 декабря.

Доклад на собрании большевиков – участников Всероссийского совещания Советов рабочих и солдатских депутатов 4 (17) апреля 1971 г. – 100.

– *Доклад о внешней и внутренней политике Совета Народных Комиссаров на заседании Петроградского Совета 12 марта 1919 г.* – *см.* Ленин, В. И. Речь тов. Ленина в заседании Петроградского Совета 12 марта.

– *Заключительное слово по докладу ВЦИК и Совнаркома 6 декабря* – *см.* Ленин, В. И. Заключительное слово тов. Ленина.

– *Заключительное слово тов. Ленина.* – «Правда», М., 1919, № 275, 7 декабря, стр. 1–2. Под общ. загл.: 7-ой Всероссийский съезд Советов. – 478, 480–481.

– *Империализм, как высшая стадия капитализма* – *см.* Ленин, В. И. Империализм, как новейший этап капитализма.

*– *Империализм, как новейший этап капитализма.* (Популярный очерк). Пг., «Жизнь и Знание», 1917. [3], 130 стр. Перед загл. авт.: Н. Ленин (Вл. Ильин). – 276, 472.

– *На борьбу с топливным кризисом.* (Циркулярное письмо к партийным организациям). – «Правда», М., 1919, № 254, 13 ноября, стр. 1. Подпись: ЦК РКП. – 421.

– *О диктатуре пролетариата.* Сентябрь – октябрь 1919 г. – 467–475.

– *О задачах пролетариата в данной революции.* – «Правда», Пг., 1917, № 26, 7 апреля, стр. 1–2. Подпись: Н. Ленин. – 100.

– *О задачах пролетариата в данной революции.* 4 и 5 (17 и 18) апреля 1917 г. – 100.

– *О задачах III-го Интернационала.* (Рамсей Макдональд о III-ем Интернационале). – «Коммунистический Интернационал», Пг., 1919, № 4, август, стлб. 447–462. Подпись: Н. Ленин. – 453–455.

– *О свободной торговле хлебом.* Август 1919 г. – 463–465.

– *Об отношении к среднему крестьянству.* [Резолюция, принятая на VIII съезде РКП(б)]. – В кн.: VIII съезд Российской Коммунистической партии (большевиков). Москва, 18–23 марта 1919 года. Стеногр. отчет. М., «Коммунист», 1919, стр. 370–372. (РКП(б)). – 324.

– *Ответ на записки [на заседании Петроградского Совета 12 марта 1919 г.].* – 14.

– *Письмо к американским рабочим.* – «Правда», М., 1918, № 178, 22 августа, стр. 2–3. Подпись: Н. Ленин. – 205.

– *Политический доклад Центрального Комитета 2 декабря 1919 г. на VIII Всероссийской конференции РКП(б)* – *см.* Ленин, В. И. Речь тов. Ленина.

– *Привет итальянским, французским и немецким коммунистам.* – «Коммунистический Интернационал», Пг., 1919, № 6, октябрь, стлб. 907–914, в отд.: Документы интернационального коммунистического движения. – 263, 264, 265.

– *Пример петроградских рабочих.* – «Правда», М., 1919, № 221, 4 октября, стр. 1. Подпись: Н. Ленин. – 466.

– *Проект резолюции по вопросу о международной политике, [внесенный на VIII Всероссийской конференции РКП(б).* 1919 г.]. – 372, 415.

*– *Пролетарская революция и ренегат Каутский.* М.–Пг., «Коммунист», 1918. 135 стр. (РКП(б)). Перед загл. авт.: Н. Ленин (Вл. Ульянов). – 116, 192, 194.

– *Резолюция ЦК РКП(б) о Советской власти на Украине.* – «Известия ЦК РКП(б)», М., 1919, № 8, 2 декабря, стр. 4. – 383.

– *Речь на I Всероссийском съезде работников просвещения и социалистической культуры 31 июля 1919 г.* – *см.* Ленин, В. И. Речь тов. Ленина на Всероссийском съезде работников просвещения и социалист. культуры.

– *Речь тов. Ленина.* – «Известия ЦК РКП(б)», М., 1919, № 9, 20 декабря, стр. 1–2. Под общ. загл.: Всероссийская партийная конференция. – 376–377.

– *Речь тов. Ленина.* 5 декабря. – «Правда», М., 1919, № 275, 7 декабря, стр. 2; № 276, 9 декабря, стр. 3; № 277, 10 декабря, стр. 3. – 428, 478–481.

– *Речь тов. Ленина в заседании Петроградского Совета 12 марта.* – «Северная Коммуна», Пг., 1919, № 58 (251), 14 марта, стр. 1. – 14.

– *Речь тов. Ленина на Всероссийском съезде работников просвещения и социалист. культуры.* – «Правда», М., 1919, № 170, 3 августа, стр. 2. – 456–457.

– *Тезисы ЦК РКП(б) в связи с положением Восточного фронта.* – «Правда», М., 1919, № 79, 12 апреля, стр. 2. Подпись: Центральн. Комитет РКП(больш.). – 30, 391–392.

– *Товарищам коммунистам, входившим в общую «Коммунистическую партию Германии» и составившим теперь новую партию.* 28 октября 1919 г. – 264.

Лига наций и мирный договор.– «Известия ВЦИК Советов Крестьянских, Рабочих, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 262 (814), 22 ноября, стр. 1, в отд.: За границей. Под общ. загл.: Антанта.–335.

Маркс, К. и Энгельс, Ф. Манифест Коммунистической партии. Декабрь 1847 – январь 1848 г.–273, 471.

Маркс, К. Запись выступления К. Маркса о мандате Барри. Из протокола заседания Гаагского конгресса Международного Товарищества Рабочих 3 сентября 1872 года.–104, 199, 277, 453, 468, 472.

– *Капитал.* Критика политической экономии, т. I. 1867 г.–24, 139–140, 144.

– *Письмо И. Вейдемейеру.* 5 марта 1852 г.–271.

– *Письмо Ф. А. Зорге.* 4 августа 1874 г.–276.

– *Письмо Л. Кугельману.* 13 декабря 1870 г.–273, 472.

Мартов, Л. Мировой большевизм.– «Мысль», Харьков, 1919, № 10, апрель, стр. 333–343.–150–153, 458, 459.

Мирные переговоры. Радиотелеграмма трех балтийских правительств.– «Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 222 (774), 5 октября, стр. 3, в отд.: Последние известия.–252.

«*Мысль*», Харьков.–147.

– 1919, № 10, апрель, стр. 333–343.–150–153, 458, 459.

Н. Р. Первый коммунистический субботник на Александровской жел. дор.– «Правда», М., 1919, № 110, 23 мая, стр. 1.–10, 12–13.

– *Пример, достойный подражания.*– «Правда», М., 1919, № 107, 20 мая, стр. 2.–9, 12.

Накануне остановки железнодорожного движения.– «Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 273 (825), 5 декабря, стр. 2, в отд.: Последние известия.–422.

Норов, Н. Деникинский тыл.– «Вечерние Известия Московского Совета Рабочих и Красноармейских Депутатов», 1919, № 376, 24 октября, стр. 1.–254.

Нота Советского правительства Вильсону.– «Известия ВЦИК Советов Крестьянских, Рабочих, Солдатских и Казачьих Депутатов и Московского Совета Рабочих и Красноармейских Депутатов», 1918, № 233 (497), 25 октября, стр. 3.–378–381, 426.

Нота союзников Колчаку.–«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 124 (676), 11 июня, стр. 1. Под общ. загл.: «Колчаковщина».–133.

О партийной неделе. Ко всем партийным организациям. Циркулярное письмо ЦК РКП(б).–«Известия ЦК РКП(б)», М., 1919, № 6, 30 сентября, стр. 1. Подпись: Центральный Комитет РКП.–307.

Об объединении Советских республик: России, Украины, Латвии, Литвы, Белоруссии для борьбы с мировым империализмом. [Декрет ВЦИК от 1 июня 1919 г.].–«Собрание Узаконений и Распоряжений Рабочего и Крестьянского Правительства», М., 1919, № 21, 6 июня, стр. 280–281. Под общ. загл.: Декреты Всероссийского Центрального Исполнительного Комитета.–345.

Обращение 12 января – см. Русско-американские отношения.

«*Объединение*», Одесса.–147, 149, 150.

– 1919, № 1–2, стр. 162–183.–149–150.

Обязательное постановление о провозе продуктов.–«Северная Коммуна», Пг., 1918, № 98, 6 сентября, стр. 1.–131.

Орлов, Н. А. Продовольственная работа Советской власти. К годовщине Октябрьской революции. Изд. Нар. ком. продовольствия. М., 1918. 398 стр.–396.

От Народного комиссариата по иностранным делам.–«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 106 (658), 18 мая, стр. 2.–122, 378–381, 426–427.

От Петроградского Совета к рабочим Эстляндии.–«Петроградская Правда», 1919, № 200, 6 сентября, стр. 1. Под общ. загл.: К прибытию эстонских товарищей.–189.

Отношение к Красной Армии. [Резолюция, принятая на IX совете партии социалистов-революционеров].–«Приложение к Листку Дела Народа № 2», б. м., [1919], стр. 2. Под общ. загл.: Резолюции, принятые на IX совете партии с.-р. 18–20 июня 1919 г.–363.

Отношение к социалистическим партиям. [Резолюция, принятая на IX совете партии социалистов-революционеров].–Там же, стр. 2.–429–430.

П. Л. Воззвание меньшевиков.–«Вечерние Известия Московского Совета Рабочих и Красноармейских Депутатов», 1919, № 301, 26 июля, стр. 1–2.–141, 143, 164–166, 456.

[*Панкхерст, С. Письмо В. И. Ленину.* 16 июля 1919 г.].– «Коммунистический Интернационал», Пг., 1919, № 5, сентябрь, стлб. 681–684, в отд.: Документы интернационального коммунистического движения. Под общ. загл.: Социализм в Англии.– 169–175.

Партийная жизнь.– «Правда», М., 1919, № 153, 15 июля, стр. 2.– 91.

«Петроградская Правда», 1919, № 198, 4 сентября, стр. 1.– 189.

– 1919, № 200, 6 сентября, стр. 1.– 189.

– 1919, № 255, 7 ноября, стр. 1.– 425.

Письмо к Нансену – см. От Народного комиссариата по иностранным делам.

По организационному вопросу. [Резолюция, принятая на VIII съезде РКП(б)].– В кн.: VIII съезд Российской Коммунистической партии (большевиков). Москва, 18–23 марта 1919 года. Стеногр. отчет. М., «Коммунист», 1919, стр. 365–370. (РКП(б)).– 344, 353.

Подробности взятия Перми.– «Правда», М., 1919, № 144, 4 июля, стр. 1, в отд.: Оборона Советской России.– 41.

Положение о социалистическом землеустройстве и о мерах перехода к социалистическому земледелию.– «Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 34 (586), 14 февраля, стр. 5, в отд.: Действия и распоряжения правительства.– 384, 385–386, 389, 390, 461.

Постановление Всероссийского Центрального Исполнительного Комитета о рабоче-крестьянских потребительских обществах. [30 июня 1919 г.].– «Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 143 (695), 3 июля, стр. 3, в отд.: Действия и распоряжения правительства.– 28.

Постановление президиума Московского Совета рабочих и красноармейских депутатов о льготном провозе продовольственных продуктов в Москву.– «Известия ВЦИК Советов Крестьянских, Рабочих, Солдатских и Казачьих Депутатов и Московского Совета Рабочих и Красноармейских Депутатов», 1918, № 183 (447), 25 августа, стр. 1.– 131.

«*Правда*», Пг.– М.– 220.

– Пг., 1917, № 26, 7 апреля, стр. 1–2.– 100.

– М., 1918, № 178, 22 августа, стр. 2–3.– 205.

– 1919, № 79, 12 апреля, стр. 2.– 30, 392.

– 1919, № 105, 17 мая, стр. 1–2.–6–9, 13–14.

– 1919, № 107, 20 мая, стр. 2.–9–10, 13–14.

– 1919, № 110, 23 мая, стр. 1.–10, 13–14.

– 1919, № 121, 6 июня, стр. 2.–13–14.

– 1919, № 122, 7 июня, стр. 1.–10–14.

– 1919, № 123, 8 июня, стр. 3.–13–14.

– 1919, № 144, 4 июля, стр. 1.–41.

– 1919, № 153, 15 июля, стр. 2.–91.

– 1919, № 170, 3 августа, стр. 2.–456–457.

– 1919, № 210, 21 сентября, стр. 2–3.–204.

– 1919, № 221, 4 октября, стр. 1.–466.

– 1919, № 254, 13 ноября, стр. 1.–421.

– 1919, № 260, 20 ноября, стр. 1.–374.

– 1919, № 274, 6 декабря, стр. 2.–437–438, 448.

– 1919, № 275, 7 декабря, стр. 1–2.–428–438, 480–481.

– 1919, № 275, 7 декабря, стр. 2; № 276, 9 декабря, стр. 3; № 277, 10 декабря, стр. 3.–428, 477–479.

– 1919, № 277, 10 декабря, стр. 1–2.–440, 443, 445.

Предложение мирных переговоров [правительствам прибалтийских государств и Финляндии].–«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 203 (755), 13 сентября, стр. 1. Под общ. загл.: От Народного комиссариата иностранных дел.–252.

Предложение перемирия союзникам.–«Известия ВЦИК Советов Крестьянских, Рабочих, Казачьих и Красноармейских Депутатов и Московского Совета Рабочих и Красноармейских Депутатов», 1918, № 244 (508), 9 ноября, стр. 3. Под общ. загл.: VI Чрезвычайный Всероссийский съезд Советов.–378–381, 426–427.

Предполагавшееся мирное предложение Антанты всем фактическим правительствам России.–«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 110 (662), 23 мая, стр. 1.–122, 218, 219, 378–381, 414–415, 426–427.

Председателю Совета министров Эстонской республики г. Штрандману.–«Петроградская Правда», 1919, № 198, 4 сентября, стр. 1.–189.

Прения по докладам Всероссийской конференции Комм. партии.–«Известия

ЦК РКП(б)», М., 1919, № 9, 20 декабря, стр. 2.–376, 377.

Прения по докладу т. Ленина.–«Правда», М., 1919, № 275, 7 декабря, стр. 1. Под общ. загл.: 7-ой Всероссийский съезд Советов.–428–438, 480–481.

«*Приложение к Листку Дела Народа № 2*», б. м., [1919], стр. 2.–363, 429–430, 456, 459–460.

Примерный наказ. Составленный на основании 242 наказов, доставленных с мест депутатами на I-й Всероссийский съезд Советов крестьянских депутатов в Петрограде в 1917 году.–«Известия Всероссийского Совета Крестьянских Депутатов», Пг., 1917, № 88, 19 августа, стр. 3–4.–434–435.

Провоз багажа рабочими. [Телеграмма народного комиссара по продовольствию всем губпродкомам и начальникам заградительных отрядов].–«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 165 (717), 29 июля, стр. 2, в отд.: Продовольственное дело.–131.

Программа английских большевиков.–«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 190 (742), 28 августа, стр. 2, в отд.: За границей. Под общ. загл.: В Англии.–174–175.

**Программа Российской Коммунистической партии (большевиков).* Принята 8-м съездом партии 18–23 марта 1919 г. М.–Пг., «Коммунист», 1919. 24 стр. (РКП(б)).–23, 61–62, 83, 90, 245–246, 274, 277, 283, 338, 368.

Программа Российской соц.-дем. рабочей партии, принятая на Втором съезде партии.–В кн.: Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Genève, тип. партии, [1904], стр. 1–6. (РСДРП).–192–193.

«*Рабочий*», Пг., 1917, № 2, 8 сентября (26 августа), стр. 1–2.–192–193.

Радиотелеграмма народного комиссара по иностранным делам. Правительствам Великобритании, Франции, Италии, Японии и Северо-Американских Соединенных Штатов. [4 февраля 1919 г.].–«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 26 (578), 5 февраля, стр. 1. Под общ. загл.: Россия и союзники.–378–381, 426–427.

Растопчин, Н. П. Беспартийные крестьянские конференции.–«Правда», М., 1919, № 260, 20 ноября, стр. 1.–374.

Резолюции Всероссийской конференции Российской социал-демократической рабочей партии, состоявшейся 24-29 апреля 1917 года.–«Солдатская Правда», Пг., 1917, № 13, 16 (3) мая. Приложение к газ. «Солдатская Правда», стр. 1–4.–100.

Резолюции, принятые на IX совете партии с.-р. 18–20 июня 1919 г.–«Приложение к Листку Дела Народа № 2», б. м., [1919], стр. 1–2. –363, 429–430, 456, 459–460.

Резолюция Болонского съезда Итальянской социалистической партии.–«Коммунистический Интернационал», Пг., 1919, № 6, октябрь, стлб. 915–916.–221.

Резолюция об отношении к «социалистическим» течениям и к Бернской конференции. Принята по докладам Г. Зиновьева и Ф. Платтена.– «Коммунистический Интернационал», Пг., 1919, № 1, 1 мая, стлб. 105–110. Под. общ. загл.: Постановления Первого съезда Коммунистического Интернационала.–96.

Резолюция 7-го Всероссийского съезда Советов рабоч., крестьян., красноарм. и казач. депутатов, принятая единогласно на заседании 5 декабря.–«Правда», М., 1919, № 274, 6 декабря, стр. 2. Под общ. загл.: 7-ой Всероссийский съезд Советов.–448, 478, 479, 480.

Резолюция [ЦИК Украинской ССР об объединении военных сил советских республик. 18 мая 1919 г.].–«Коммунист», Киев, 1919, № 62 (90), 20 мая, стр. 2.–345.

«*Речь*» («Наш Век»), Пг.–359.

Русско-американские отношения.–«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 8(560), 14 января, стр. 3.–378–381, 426–427.

Сборник секретных документов из архива бывшего министерства иностранных дел. №№1–7. Изд. Нар. ком. по иностр. делам. Пг., тип. Ком. по иностр. делам, декабрь 1917–февраль 1918. 7 кн.–185.

«*Северная Коммуна*», Пг., 1918, № 98, 6 сентября, стр. 1.–131.

– 1919, № 58 (251), 14 марта, стр. 1.–14.

7-ой Всероссийский съезд Советов.–«Правда», М., 1919, № 274, 6 декабря, стр. 2.–437–438.

Середа, С. П. Союз земледельческих коммун и артелей. (К Всероссийскому съезду с.-х. коммун и артелей).–«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета

Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 271 (823), 3 декабря, стр. 1.–389.

«*Собрание Узаконений и Распоряжений Рабочего и Крестьянского Правительства*», М., 1919, № 21, 6 июня, стр. 280–281.–345.

«*Солдатская Правда*», Пг., 1917, № 13, 16 (3) мая. Приложение к газ. «Солдатская Правда», стр. 1–4.–100.

«*Социал-Демократ*», Женева, 1914, № 33, 1 ноября, стр. 1.–110, 152, 197.

Струве, П. Б. Критические заметки к вопросу об экономическом развитии России. Вып. I. Спб., 1894. X, 293 стр.–278.

Устав Российской Коммунистической партии (большевиков). (Принят на [VIII] Всероссийской партийной конференции).–«Известия ЦК РКП(б)», М., 1920, № 12, 14 января, стр. 1.–353.

Энгельс, Ф. Анти-Дюринг. Переворот в науке, произведенный господином Евгением Дюрингом. Сентябрь 1876–июнь 1878 г.–274, 291–292.

– *Крестьянский вопрос во Франции и Германии.* 15–22 ноября 1894 г.–273.

– *Письмо А. Бебелю.* 18–28 марта 1875 г.–243, 273, 274, 458, 473.

– *Письмо Ф. А. Зорге.* 21 сентября 1872 г.–104, 199, 277, 453, 468, 472.

– *Письмо Ф. А. Зорге.* 5 октября 1872 г.–104, 199, 277, 453, 468, 472.

– *Письмо Ф. А. Зорге.* 4 августа 1874 г.–104, 199, 277, 453, 468, 472.

– *Письмо Ф. А. Зорге.* 7 декабря 1889 г.–104, 105, 199, 277, 453, 468, 472.

– *Письмо Ф. А. Зорге.* 18 января 1893 г.–104.

– *Письмо К. Каутскому.* 12 сентября 1882 г.–104, 199, 277, 453, 468, 472.

– *Письмо К. Марксу.* 24 сентября 1852 г.–104, 199, 277, 453, 468, 472.

– *Письмо К. Марксу.* 7 октября 1858 г.–104, 199, 277, 453, 468, 472.

– *Письмо К. Марксу.* 11 августа 1881 г.–104, 199, 277, 453, 468, 472.

– *Предисловие к английскому изданию «Положения рабочего класса в Англии» 1892 года.* 11 января 1892 г.–104, 199, 277, 453, 468, 472.

– *Предисловие ко второму немецкому изданию «Положения рабочего класса в Англии» 1892 года.* 21 июля 1892 г.–104, 199, 277, 453, 468, 472.

– *Происхождение семьи, частной собственности и государства.* Конец марта–26 мая 1884 г.–72, 86, 275.

«*Южное Дело*», Киев–Харьков.–147.

Юшкевич, П. С. Революция и гражданская война.– «Объединение», Одесса, 1919, № 1–2, стр. 162–183.– 149–150.

Adler, F. Die Aufgaben der Arbeiterräte und die politische Lage.– «Arbeiter-Zeitung». Morgenblatt, Wien, 1919, Nr. 180, 2. Juli, S. 3–4.–277.

«*Arbeiter-Zeitung*». Morgenblatt, Wien, 1919, Nr. 180, 2. Juli, S. 3–4.–277.

Aulard, A. Une lettre de l'historien de la révolution.– «L'Humanité», Paris, 1919, N 5669, 26 octobre, p. 1.– 411–412, 416, 479.

Bericht über den Gründungsparteitag der Kommunistischen Partei Deutschlands (Spartakusbund) vom 30. Dezember 1918 bis 1. Januar 1919. Hrsg. von der Kommunistischen Partei Deutschlands (Spartakusbund). Berlin, [1919]. 56 S.– 171, 231.

Bernstein, E. Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie. Stuttgart, Dietz, 1899. X, 188 S.– 278.

Chase, S. Mannerheim and Kolchak.– «The New Republic», New York, 1919, No. 242, June 25, p. 251–252.– 194–196.

«*The Chicago Daily News*».– 218.

Elezioni politiche e tattica elettorale. [Резолюция, принятая на XVI съезде Итальянской социалистической партии 8 октября 1919 г.].– In.: Resoconto stenografico del XVI Congresso Nationale del Partito Socialista Italiano. (Bologna 5–6–7–8 ottobre 1919). Roma, 1920, p. 307. (Direzione del Partito Socialista Italiano).– 267.

Feuerbach, L. Vorlesungen über das Wesen der Religion. Nebst Zusätzen und Anmerkungen. Leipzig, Wigand, 1851. VIII, 463 S.– 148.

«*La Feuille*», Genève.– 201.

Finland and the Bolshevists.– «The Times», London, 1919, No. 42,239, October 24, p. 4.– 359–406.

Fjorton staters arméer och resurser mot Sovjet-Ryssland. Härnadståget skall börja i dagarne.– «Folkets Dagblad Politiken», Stockholm, 1919, N:r. 195, 25 august, s. 1. Под общ. загл.: Imperialismens dråpslag mot den ryska revolutionen.– 189, 337, 359, 406, 478.

«*Folkets Dagblad Politiken*», Stockholm.– 406.

– 1919, N:r. 195, 25 august, s. 1.– 189, 337, 359, 406, 478.

«*Die Freiheit*», Berlin.– 223.

– Morgen-Ausgabe, Berlin, 1919. Nr. 114, 9. März. Beilage zur «Freiheit», S. 1–3.– 109.

Hobson, J. A. Imperialism. A Study. London, Nisbet, 1902. VII, 400, (4) p.–472.

«L'Humanité», Paris.–96, 356–357, 411, 416.

– 1919, N 5475, 14 avril, p. 1.–96–115, 453–455.

– 1919, N 5669, 26 octobre, p. 1.–411–412, 415, 416, 479.

Hyndman, H. The Record of an Adventurous Life. London, Macmillan, 1911. X, 460 p.–105.

«L'Internationale», Paris.–188–189, 201, 222.

Internationale Sozialistenkonferenz in Luzern.–«Vorwärts», Berlin, 1919, Nr. 404, 9. August, S. 3; Nr. 405, 10. August, S. 3.–201.

Internationaler Sozialistenkongreß zu Stuttgart. 18. bis 24. August 1907. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1907. 132 S.–113.

Jacoby, J. Das Ziel der Arbeiterbewegung. Rede des Abgeordneten J. Jacoby vor seinen Berliner Wählern am 20. Januar 1870. Berlin, Cohn, 1870. 24 S.–19.

**Kautsky, K. Die Agrarfrage.* Eine Übersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik der Sozialdemokratie. Stuttgart, Dietz, 1899. VIII, 451 S.–273.

*– *Die Diktatur des Proletariats.* Wien, Brand, 1918. 63 S.–100, 114, 194, 203, 272, 274, 278, 286, 474.

– *Die soziale Revolution.* I. Sozialreform und soziale Revolution. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1902. 56 S.–152, 272.

– *Die soziale Revolution.* II. Am Tage nach der sozialen Revolution. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1902. 48 S.–152, 272.

– *Terrorismus und Kommunismus.* Ein Beitrag zur Naturgeschichte der Revolution. Berlin, Berger, 1919. 154 S.–191–203.

Laufenberg, H. Zwischen der ersten und zweiten Revolution. Hamburg, Willaschek, 1919. 48 S.–223.

MacDonald, J. R. La troisième Internationale.–«L'Humanité», Paris, 1919, N 5475, 14 avril, p. 1.–96–115, 453–455.

Manifest der Internationale zur gegenwärtigen Lage, [angenommen auf dem Außerordentlichen Internationalen Sozialistenkongreß zu Basel].–In.: Außerordentlicher Internationaler Sozialistenkongreß zu Basel am 24. und 25. November 1912. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1912, S. 23–27.–101–102, 152, 222, 453, 454, 459.

«*The New Republic*», New York.– 194.

– 1919, N. 242, June 25, p. 251–252.– 194–196.

Der Revolutions-Parteitag.– «Die Freiheit». Morgen-Ausgabe, Berlin, 1919. Nr. 114, 9. März. Beilage zur «Freiheit», S. 1–3.– 109.

«*Die Rote Fahne*», Berlin – Praha – Brüssel.– 222, 263, 265.

Schiff, W. Die Radikalisierung der englischen Arbeiter.– «Vorwärts», Berlin, 1919, Nr. 477, 18. September, S. 1.– 277.

Stampfer, F. Kautsky gegen Spartakus.– «Vorwärts», Berlin, 1919, Nr. 457, 7. September, S. 1–2.– 191–192, 194, 198, 200, 203.

Texte intégral des propositions acceptées par Lénine.– « L'Humanité», Paris, 1919, N 5669, 26 octobre, p. 1. Под общ. загл.: La Russie veut la paix. –415.

«*The Times*», London.– 175, 359, 406.

– 1919, No. 42,239, October 24, p. 4.– 359, 406.

«*Le Titre Censuré!!!*», Paris.– 188, 201, 222.

To Mr. Poole, American Consul General. 5-th August, 1918.– In.: Correspondance diplomatique se rapportant aux relations entre la République Russe et les Puissances de L'Entente. 1918. Publié par le Commissariat du peuple pour les affaireétrangères. Moscou, 1919, p. 29–30.– 378–381, 426–427.

Un grand crime se commet. Nous protestons.– «L'Humanité», Paris, 1919, N 5669, 26 octobre, p. 1. Подпись: Anatole France и др.–411.

Die Verfassung des Deutschen Reichs vom 11. August 1919. Textausgabe. Berlin, Hehmann, 1919. 48 S.– 188, 227, 278.

«*Vorwärts*», Berlin.– 191, 192, 223, 229.

– 1919, Nr. 404. 9. August, S. 3; Nr. 405, 10. August, S. 3.– 200.

– 1919, Nr. 457. 7. September, S. 1–2.– 191–192, 194, 197, 200, 203.

– 1919, Nr. 477. 18. September, S. 1.– 277.

INDICE ONOMASTICO

A

A: Zh.–6-8.

Adler, Friedrich (1879-1960): líder del ala derecha de la socialdemocracia austríaca. Después de la revolución de 1918 en Austria se pasó al campo de la contrarrevolución. Fue caracterizado por Lenin en aquel período como uno de los traidores y renegados más infames del socialismo.–221, 222, 224, 277, 282, 437.

Aléxinski, G. A. (n. en 1879): socialdemócrata al comienzo de su militancia política. Socialchovinista y colaborador de varios periódicos burgueses durante la guerra imperialista mundial (1914-1918). En julio de 1917, habiendo fabricado junto con el servicio de contraespionaje militar algunos documentos falsos, denigró a Lenin y a los bolcheviques. En abril de 1918 huyó al extranjero, donde se adhirió al campo de la reacción extrema.–460.

Amanulla-Khan (1892-1960): rey afgano de 1919 a 1929. Encabezó la lucha liberadora contra Inglaterra y logró que fuera reconocida, en 1919, la independencia de Afganistán.–227.

Anquetil, Georges: periodista francés. En 1919 fue director del periódico *Le Titre Censuré!!!* (¡¡¡El Título Prohibido!!!).–201, 222.

Aulard, François Victor Alphonse (1849-1928): historiador burgués francés; autor de varios trabajos sobre la historia de la revolución burguesa de fines del siglo XVIII en Francia, miembro del Partido Radical. Fue primer secretario de la Sociedad para el estudio de la historia de la revolución francesa y redactor jefe de la revista *Revolution Française* (Revolución Francesa). En sus obras, basadas en un rico material documental, aparece como un liberal burgués contrario a la tergiversación de la historia de la revolución por los historiadores reaccionarios. Su obra principal, escrita en 1901, es *Histoire politique de la Révolution française* (Historia política de la revolución francesa).–411, 416, 479.

Avxéntiev, N. D. (1878-1943): líder del partido eserista y miembro de su CC. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, presidente del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia y ministro del Interior en el segundo Gobierno de coalición de Kerenski; más tarde presidió el contrarrevolucionario Consejo Provisional de la República de Rusia (Anteparlamento). Después de la Revolución Socialista de Octubre figuró entre los organizadores de sublevaciones contrarrevolucionarias. En 1918 presidió el llamado Directorio de Ufá (gobierno contrarrevolucionario, septiembre-noviembre de 1918), luego emigró y continuó luchando activamente contra el Poder soviético.–64, 460.

B

Bábushkin, I. V. (1873-1906): obrero, revolucionario profesional, bolchevique. Inició su actividad revolucionaria en 1893; participó en un círculo obrero dirigido por Lenin. Contribuyó enérgicamente a la organización de la *Iskra* leninista, figuró entre sus primeros agentes y corresponsales activos. Participó intensamente en la revolución de 1905-1907, formando parte de los comités de Irkutsk y de Chitá del POSDR. Fue capturado, cuando transportaba armas, por un destacamento punitivo y fusilado sin formación de causa.–106.

Balabánov, M. S. (n. en 1873): socialdemócrata, menchevique; periodista. Colaboró en varias publicaciones mencheviques. En 1918 participó en la contrarrevolucionaria Rada Central Ucrania. En 1919 fue miembro del Comité de la organización menchevique de Kíev.–147.

Ballhorn, Johann: editor alemán del siglo XVI.–273.

Barbusse, Henri (1873-1935): conocido escritor y hombre público francés. Miembro del Partido Comunista Francés desde 1923. Sus ideas revolucionarias y antimilitaristas se formaron bajo la influencia de la guerra imperialista mundial, en la que tomó parte, y de la Revolución Socialista de Octubre. Amigo del Estado soviético desde los primeros días de su existencia, participó activamente en el movimiento contra la intervención antisoviética de 1918-1920.

En las décadas del 20 y 30 desempeñó un papel importante en el movimiento de los intelectuales progresistas de Francia y del mundo entero contra la guerra y el fascismo.–112, 123, 454.

Bauer, Otto (1882-1938): uno de los líderes reformistas de la socialdemocracia austríaca y de la II Internacional, ideólogo del llamado "austromarxismo". Adoptó una postura hostil ante la Revolución Socialista de Octubre. De 1918 a 1919 fue ministro de Relaciones Exteriores de la República Austríaca burguesa. En 1919, 1927 y 1934 participó activamente en la represión de las acciones revolucionarias de la clase obrera de Austria.–224.

Bazárov, V. (Rúdnev, V. A.)* (1874-1939): militante del movimiento socialdemócrata desde 1896. En 1917, menchevique internacionalista, uno de los directores del periódico semimenchevique *Nóvaya Zhizn* (Vida Nueva); se opuso a la Revolución Socialista de Octubre. En 1919 colaboró activamente en la revista menchevique *Misl* (El Pensamiento).

A partir de 1921 trabajó en el Gosplán; en los años postreros de su vida se dedicó a la traducción de obras literarias y filosóficas.–147.

Bentham, Jeremy (1748-1832): jurista y filósofo inglés, ideólogo del liberalismo burgués, teórico del utilitarismo. Según su doctrina, la sociedad es un conjunto de individuos unidos solamente por el afán de medro personal.–139, 140, 144.

Bernstein, Eduard (1850-1932): líder del ala oportunista extrema de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional, teórico del revisionismo y el reformismo. Desde 1881 hasta 1889 dirigió *Der Sozialdemokrat* (El Socialdemócrata), órgano central del Partido Socialdemócrata de Alemania. De 1896 a 1898 publicó en la revista *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo) la serie de artículos *Problemas del socialismo*, editados posteriormente como libro con el título de *Premisas del socialismo y objetivos de la socialdemocracia*, en el que planteó abiertamente la revisión de los fundamentos filosóficos, económicos y políticos del marxismo revolucionario. Bernstein declaró que la tarea principal del movimiento obrero era la lucha por reformas orientadas a mejorar la situación económica de los obreros bajo el capitalismo; formuló el lema oportunista: "El movimiento es todo; el objetivo final, nada". Durante la guerra imperialista mundial ocupó posiciones centristas, encubriendo el socialchovinismo con frases sobre el internacionalismo. En años posteriores continuó apoyando la política de la burguesía imperialista, se manifestó contra la Revolución Socialista de Octubre y el Estado soviético.–278.

Blanc, Louis (1811-1882): socialista pequeñoburgués francés, historiador. Negó el carácter inconciliable de las contradicciones de clase bajo el capitalismo, fue adversario de la revolución proletaria y propugnó el conformismo respecto a la burguesía. En el período de la revolución de 1848 pasó a formar parte del Gobierno provisional y encabezó la comisión para "el estudio del problema obrero", ayudando con su táctica conformista a la burguesía a distraer a los obreros de la lucha revolucionaria. En febrero de 1871 fue elegido a la Asamblea Nacional; figuró entre los adversarios de la Comuna de París.–224, 225, 229.

Blanqui, Louis August (1805-1881): destacado revolucionario francés, representante del comunismo utópico, participó en las insurrecciones parisienses y revoluciones que se produjeron entre 1830 y 1870; encabezó varias sociedades revolucionarias secretas. Su idea de la toma del poder por

---

* Los apellidos auténticos se indican entre paréntesis y en cursiva.

un pequeño grupo de conspiradores revolucionarios le impidió comprender el papel decisivo de la organización de las masas en la lucha revolucionaria. Marx y Engels tuvieron en gran aprecio los méritos revolucionarios de Blanqui, pero criticaron severamente sus errores y lo falso de su táctica conspiradora.–458.

Bonch-Bruévich, V. D. (1873-1955): hombre de Estado y dirigente social soviético; revolucionario profesional. Militante del movimiento revolucionario desde los últimos años del ochenta. Participó activamente en la organización de periódicos y revistas bolcheviques y de las editoriales del Partido. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 formó parte de la Redacción de *Izvestia Petrográdskogo Soveta* (hasta mayo de 1917), más tarde redactó el periódico bolchevique *Rabochi i Soldat* (El Obrero y el Soldado). Tomó parte activa en la insurrección armada de Octubre en Petrogrado. Después de la Revolución Socialista de Octubre, jefe del servicio administrativo del Consejo de Comisarios del Pueblo (hasta octubre de 1920), redactor jefe de la editorial *Zhizn i Znanie* (La Vida y el Saber). A partir de 1930 encabezó el Museo de literatura, de Moscú, por él mismo organizado, y desde 1946 dirigió el Museo de historia de la religión y de ateísmo de la Academia de Ciencias de la URSS en Leningrado. Es autor de varios recuerdos sobre Lenin.–395.

Branting, Karl Hjalmar (1860-1925): líder del Partido Socialdemócrata de Suecia, uno de los dirigentes de la II Internacional. Sostenía posiciones oportunistas. De 1887 a 1917 (con intervalos) dirigió el periódico *Socialdemokraten* (El Socialdemócrata), órgano central del partido. Socialchovinista en los años de la guerra imperialista mundial (1914-1918). En 1917 entró en el Gobierno de coalición de Suecia, apoyó la intervención militar contra la Rusia Soviética. En 1920, 1921-1923 y 1924-1925 encabezó los Gobiernos socialdemócratas.–99, 106, 112, 196, 200.

Breshko-Breshkóvskaya, E. K. (1844-1934): figuró entre los organizadores y dirigentes del partido eserista, perteneciendo a su extrema derecha. Después de la Revolución de Febrero de 1917 apoyó al Gobierno Provisional burgués, fue partidaria de continuar la guerra imperialista "hasta la victoria final". Después de la Revolución Socialista de Octubre luchó contra el Poder soviético. En 1919 se fue a los EE.UU., más tarde residió en Francia. En el extranjero libró una campaña difamatoria contra la Rusia Soviética.–132.

Breshkóvskaya, E. K.: véase Breshko-Breshkóvskaya, E. K.

Búbnov, A. S. (1884-1940): destacado dirigente del Partido y hombre de Estado. Miembro del Partido Bolchevique desde 1903. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 formó parte del Buró regional de Moscú del POSD(b)R y del Comité de Petersburgo y el Comité Central del Partido. Participó activamente en la preparación y consumación de la Revolución Socialista de Octubre, fue miembro del

Comité Militar Revolucionario de Petrogrado y del Centro Militar Revolucionario instituido por el CC del Partido para dirigir la insurrección armada. Desde 1918 desempeñó cargos de responsabilidad en el Partido, los Soviets y organismos militares. Perteneció al grupo antipartido de los "comunistas de izquierda". Desde 1924 fue jefe de la Dirección Política del Ejército Rojo Obrero y Campesino y miembro del Consejo Militar Revolucionario de la URSS; en 1925, secretario del CC del PC(b)R. De 1929 a 1937, comisario del pueblo de Instrucción Pública de la RSFSR.–382-383.

Buisson, Ferdinand Edouard (1841-1932): político francés, militante distinguido del Partido Radical Socialista; profesor de pedagogía en la Sorbona. Fue miembro de la Cámara de Diputados del Parlamento francés de 1902 a 1914 y de 1919 a 1924. Autor de varios proyectos de ley, concernientes principalmente a la instrucción pública.–411.

Bullitt, William Christian (n. en 1891): periodista y diplomático reaccionario norteamericano; participó activamente en la aplicación de la política antisoviética de los imperialistas de los EE.UU. En 1918 y 1919, agregado de la delegación norteamericana a la Conferencia de Paz de París. En 1919 fue enviado por Wilson y Lloyd George a la Rusia Soviética para aclarar las condiciones en que el Gobierno soviético accedería a concertar la paz con los aliados y con los gobiernos de guardias blancos formados en territorio de Rusia, después de lo cual dimitió. Volvió a dedicarse a la actividad diplomática en 1933. De 1933 a 1936 fue el primer embajador de los EE.UU. en la URSS; de 1936 a 1941 desempeñó el mismo cargo en Francia. En 1942-1943 fue asistente especial del ministro de Marina estadounidense.–122, 218-219, 378, 415, 426.

Bunakov, I. (Fundaminski, I. I.) (1879-1942): uno de los líderes del partido eserista. En 1918 formó parte de la contrarrevolucionaria Unión del resurgimiento de Rusia. Emigró a Francia donde participó en la edición de la revista eserista *Sovremennie Zapiski* (Apuntes de Actualidad).–147.

C

Cavaignac, Louis Eugène (1802-1857): general y político reaccionario francés. Después de la Revolución de Febrero de 1848, gobernador de Argelia. Elegido a la Asamblea Constituyente de Francia, fue ministro de la Guerra desde mayo de 1848; a partir de junio del mismo año encabezó una dictadura militar y reprimió con inaudita crueldad la insurrección de junio de los obreros parisienses. De julio a diciembre de 1848 presidió el poder ejecutivo.–199.

Clemenceau, Georges Benjamin (1841-1929): político y estadista francés, líder durante muchos años del Partido Radical. De 1906 a 1909 encabezó el gobierno de Francia. Defendió los intereses del gran capital, aplicando una política de crueles represiones contra la clase obrera.

Fue chovinista durante la guerra imperialista mundial. En noviembre de 1917 volvió a presidir el gobierno francés e implantó en el país un régimen de dictadura militar. Figuró entre los organizadores e inspiradores del bloqueo y de la intervención armada contra la Rusia Soviética. Sufrió un fracaso en las elecciones presidenciales de 1920 y se apartó de la actividad política.–105, 133, 135, 412, 435.

Ch

Chase, Stuart (n. en 1888): conocido publicista y economista norteamericano burgués, autor de varios trabajos sobre sociología y economía.–194-195.

Chernénkov, B. N. (n. en 1883): miembro del partido eserista desde 1903; estadístico. Diputado a la Asamblea Constituyente. Participó en la Conferencia de Estado celebrada en 1918 en Ufá y fue ministro de Agricultura del contrarrevolucionario Directorio de Ufá.–30.

Chernov, V. M. (1876-1952): uno de los líderes y teóricos del partido eserista. De mayo a agosto de 1917 fue ministro de Agricultura del Gobierno Provisional burgués y aplicó una política de brutal represión contra los campesinos que se adueñaban de las tierras de latifundistas. Después de la Revolución Socialista de Octubre figuró entre los organizadores de motines antisoviéticos. En 1920 emigró al extranjero, donde continuó su actividad antisoviética.–43, 58, 64, 65, 92, 134, 196, 198, 287, 289, 460.

Chicherin, G. V. (1872-1936): estadista y destacado diplomático soviético. Estuvo emigrado desde 1904 hasta 1917; ingresó en el POSDR en 1905, en el extranjero. De 1918 a 1930 fue comisario del pueblo de Negocios Extranjeros y encabezó las delegaciones soviéticas a las conferencias internacionales de Génova y Lausana. Fue miembro del CEC de toda Rusia y del CEC de la URSS.–343, 372, 415.

Churchill, Winston (1874-1965): político conservador inglés. Desde 1906, viceministro de Colonias; de 1908 a 1917 fue, sucesivamente, ministro de Comercio, del Interior, de Marina y de Suministros Militares. En 1918-1921, ministro de la Guerra y uno de los inspiradores de la intervención armada contra la Rusia Soviética.

Desde 1924 hasta 1929, ministro de Hacienda. De 1940 a 1945 fue primer ministro del Gobierno de coalición y líder del Partido Conservador. Por su iniciativa, principalmente, se aplicó la política de demorar la apertura del segundo frente en la Segunda Guerra Mundial, para debilitar a la Unión Soviética. En 1945 el Gobierno de Churchill dimitió por haber fracasado en las elecciones. Volvió a ser primer ministro de 1951 a 1955, año en que abandonó este puesto y el de líder del Partido Conservador, y se dedicó a escribir memorias y obras de historia.–252, 336, 358, 405-406, 478.

D

Danton, Georges Jacques (1759-1794): destacada figura de la revolución burguesa de fines del siglo XVIII en Francia. Después de derrocada la monarquía, el 10 de agosto de 1792, fue ministro de Justicia en el gobierno de los girondinos y, posteriormente, diputado a la Convención por París y miembro del Comité de Salvación Pública.–418.

Däumig, Ernest (1866-1922): socialdemócrata alemán, periodista. Uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania y su presidente desde agosto de 1919. En diciembre de 1920 se afilió, junto con el ala izquierda de los "independientes", al Partido Comunista de Alemania, pero se reincorporó al Partido Socialdemócrata en 1922.–171.

Denikin, A. I. (1872-1947): general zarista; durante la guerra civil figuró entre los cabecillas del movimiento de los guardias blancos. Después de la muerte del general Kornílov (en 1918) fue comandante en jefe de las fuerzas armadas antisoviéticas en el Sur de Rusia. Derrotados sus ejércitos por las tropas soviéticas emigró al extranjero.–5, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 45, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 59, 63, 64, 65, 67, 94, 118, 121, 122, 127, 131, 132, 144, 150, 154, 155, 157, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 176, 178, 179, 183, 187, 197, 205, 209, 215, 217, 233, 237, 241, 243-244, 252, 253, 254, 255, 259, 299, 303, 307, 311, 315, 322, 326, 330, 333, 338, 345, 348, 361, 364, 365-366, 371, 373, 375, 406, 413, 416, 421, 431, 433, 444, 449, 463.

Diachenko, A. P. (1875-1952): miembro del Partido Bolchevique desde 1917. En 1919, médico practicante en el ferrocarril Moscú-Kazán. Terminada la guerra civil trabajó en la sanidad, en el territorio de Altái.–10-13.

Dreyfus, Alfred (1859-1935): oficial del Alto Estado Mayor francés, de origen judío; condenado sin culpa en 1894 a cadena perpetua por una acusación deliberadamente falsa de alta traición. Gracias a la intercesión en defensa de Dreyfus de la clase obrera y de la intelectualidad progresista, fue indultado en 1899 y rehabilitado en 1906.–412.

Drobnis, Y. N. (1891-1937): perteneció al Partido Bolchevique desde 1906. Después de la Revolución Socialista de Octubre, miembro del CC del PC(b) de Ucrania. En 1922, miembro del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo de la RSFSR y en 1923, su presidente. De 1924 a 1927, vicepresidente del mismo organismo. En 1920-1921 participó activamente en el grupo antipartido del "centralismo democrático". Desde 1926 formó parte del bloque antipartido trotskista-zinovievista. Posteriormente fue expulsado del PC(b) de la URSS.–382-383.

Dzhugashvili, I. V.: véase Stalin, I. V.

E

Eberlein, Hugo (Albert, M.) (1887-1944): comunista alemán. Fue uno de los dirigentes de la Liga Espartaco y miembro del CC del Partido Comunista de Alemania. Delegado a los Congresos I, IV y VII de la Internacional Comunista; de 1935 a 1937, miembro de la Comisión internacional de control del Comité Ejecutivo de la IC.–263-264.

Engels, Federico (1820-1895): uno de los fundadores del comunismo científico, guía y maestro del proletariado internacional, amigo y compañero de lucha de Marx.–69, 72, 86, 104, 105, 199, 273, 274, 275, 277, 291, 453, 468, 473.

Epshtéin, Y. A.: véase Yákovlev, Y. A.

Espartaco (m. en el año 71 antes de n. e.): jefe de una de las más grandes insurrecciones de esclavos de la Antigua Roma, que se produjo en los años 74(73)-71 antes de n. e.; obtuvo victorias brillantes sobre las tropas de los esclavistas romanos. El nombre de Espartaco permanecerá en los siglos como admirable ejemplo de valentía, nobleza y fidelidad abnegada a la causa del pueblo, de lucha implacable de los oprimidos contra los opresores.–82.

F

Feuerbach, Ludwig Andreas (1804-1872): eminente filósofo materialista y ateísta alemán, uno de los precursores del marxismo. Criticó la filosofía idealista de Hegel y mostró el nexo del idealismo con la religión; sin embargo, en la concepción de los fenómenos sociales siguió siendo idealista. Su materialismo fue metafísico y contemplativo. No pudo comprender el papel de la práctica en el proceso cognoscitivo y en el desarrollo social.–148.

Foch, Ferdinand (1851-1929): mariscal francés. Durante la guerra imperialista mundial mandó varios ejércitos de Francia, posteriormente fue jefe del Alto Estado Mayor francés y jefe supremo de las fuerzas armadas de la Entente. En 1918-1920, uno de los activos organizadores de la intervención armada contra la Rusia Soviética, presidente del Consejo Militar Supremo aliado y uno de los autores del Tratado de Versalles.–20.

France, Anatole (Thibaut, Jacques Anatole) (1844-1924): escritor francés. En sus obras denunció con brillantez los vicios de la sociedad burguesa. Activo luchador por la democracia, combatió el chovinismo y el militarismo. En 1917 aplaudió la Revolución Socialista de Octubre; en los últimos años de su vida se solidarizó por sus concepciones con los comunistas y colaboró en el periódico *L'Humanité* (La Humanidad).–411.

Fundaminski, I. I.: véase Bunakov, I.

G

Galliffet, Gaston Alexandre Auguste (1830-1909): general francés, participó en varias guerras de Francia. Verdugo de la Comuna de París de 1871; mandó una brigada de caballería en el ejército de los hombres de Versalles, y se destacó por su ensañamiento al reprimir a los federados. En años posteriores ocupó altos cargos militares; de junio de 1899 a mayo de 1900 fue ministro de la Guerra en el gabinete de Waldeck-Rousseau.–199.

Goldman, M. I.: véase Líber, M. I.

Gólosov: véase Nikoláevski, B. I.

Goltz, Rüdiger (1865-1930): general alemán. En abril de 1918, al frente del grupo expedicionario de tropas alemanas, conjuntamente con los destacamentos finlandeses blancos, aplastó la revolución obrera en Finlandia. En enero de 1919 fue comandante en jefe de las tropas de ocupación alemanas en la región del Báltico; formó un ejército antisoviético integrado por unidades alemanas y de guardias blancos.–229.

Gólubev, I. M. (1875-1938): militante del POSDR desde 1900, bolchevique. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 formó parte del Soviet de Moscú y el Comité Ejecutivo de la primera legislatura. Después de la Revolución Socialista de Octubre, comisario del Comité Militar Revolucionario del distrito Basmanni de Moscú. Desde agosto de 1918, delegado por el Comisariado de Abastecimiento de Víveres para el acopio de cereales en la provincia de Oriol; después trabajó en el Comisariado del Pueblo de Agricultura, la Dirección general de energía eléctrica y el Tribunal Supremo de la RSFSR.–462.

Gompers, Samuel (1850-1924): personalidad del movimiento sindical norteamericano. Uno de los fundadores de la Federación Americana del Trabajo (FAT) y su presidente permanente desde 1895. Aplicó una política de colaboración de clase con los capitalistas y se opuso a la lucha revolucionaria de la clase obrera. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. Fue enemigo de la Revolución Socialista de Octubre y del Estado soviético.–200, 227-228.

Grigóriev, N. A. (1894-1919): oficial del ejército zarista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue partidario de la Rada Central, después prestó apoyo a los gobiernos contrarrevolucionarios de Ucrania. A comienzos de 1919, en vista de los éxitos obtenidos por el Ejército Rojo en Ucrania, trató de maniobrar declarando que se colocaba del lado del Poder soviético. En mayo de 1919 promovió un motín contrarrevolucionario en la retaguardia de las unidades militares soviéticas en el Sur de Ucrania. Aplastado el motín, a fines del mismo mes, huyó al cuartel general de Majnó donde fue muerto poco después.–37, 92.

Grossman, G. A. (n. en 1863): periodista, menchevique. Colaboró en las revistas *Rússkoe Bogatstvo* (La Riqueza Rusa), *Obrazovanie* (Instrucción)

y *Zhizn* (Vida), tradujo al ruso el libro de E. David *El socialismo y la agricultura*. Acogió con hostilidad la Revolución Socialista de Octubre. En 1919, en Odesa, participó en la edición de la revista menchevique antisoviética *Griaduschi Den* (El Mañana), luego emigró al extranjero.–147.

H

Haase, Hugo (1863-1919): líder de la socialdemocracia alemana, oportunista. En 1911 fue elegido presidente de la Directiva del Partido Socialdemócrata Alemán. En abril de 1917 figuró entre los fundadores del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania. Durante la revolución de noviembre de 1918 en Alemania formó parte del Consejo de delegados del pueblo, que aplicó una política de represión del movimiento revolucionario.–171, 224, 229.

Hardie, James Keir (1856-1915): militante reformista del movimiento obrero inglés, líder del Partido Laborista Independiente y uno de los fundadores del Partido Laborista.–96.

Hilferding, Rudolph (1877-1941): líder oportunista de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional; teórico del "austromarxismo". De 1907 a 1915 redactó el periódico *Vorwärts* (Adelante), órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán. Durante la guerra imperialista mundial fue centrista y propugnó la unidad con los socialimperialistas. Desde 1917, líder del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, enemigo jurado del Poder soviético y de la dictadura del proletariado. Formó parte repetidamente de los gobiernos burgueses de la República de Weimar. Después de establecerse el poder fascista emigró a Francia.–200, 224.

Hindenburg, Paul (1847-1934): militar y estadista alemán reaccionario, mariscal de campo. Durante la guerra imperialista mundial, jefe del ejército alemán en el Frente Oriental; luego, jefe del Alto Estado Mayor. Fue uno de los organizadores de la intervención militar contra la Rusia Soviética. Participó en el aplastamiento de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania. De 1925 a 1934, presidente de la República de Weimar. En 1933 encomendó a Hitler la formación del gobierno, o sea, entregó oficialmente los plenos poderes a los fascistas.–20.

Hobson, John Atkinson (1858-1940): economista inglés, típico representante del reformismo y el pacifismo burgueses. Escribió varios libros, entre los que se conocen sobre todo los siguientes: *Problemas de la pobreza* (1891), *La evolución del capitalismo contemporáneo* (1894) y *El imperialismo* (1902). En el último período de su vida, Hobson figuró entre los apologistas desembozados del imperialismo y predicó la "teoría del Estado mundial".–472.

Huysmans, Camille (1871-1968): veterano del movimiento obrero belga; profesor de filología y periodista. De 1904 a 1919 fue secretario del

Buró Socialista Internacional de la II Internacional; durante la Primera Guerra Mundial mantuvo una posición centrista y de hecho encabezó el BSI. Formó parte varias veces de los gobiernos belgas; primer ministro de 1946 a 1947. En los años postreros de su vida se pronunció por la instauración de contactos entre los partidos socialistas y el PCUS y por el restablecimiento de la unidad del movimiento obrero.–200.

Hyndman, Henry Mayers (1842-1921): socialista inglés, reformista. De 1901 a 1910 fue miembro del Buró Socialista Internacional. Figuró entre los líderes del Partido Socialista Británico, cuyas filas abandonó en 1916, cuando la conferencia del partido celebrada en Salford condenó su actitud socialchovinista ante la guerra imperialista. Se mostró hostil a la Revolución Socialista de Octubre y propugnó la intervención contra la Rusia Soviética.–105.

I

Ivanóvich, St.: véase Portuguéis, S. I.

J

Jacoby, Johann (1805-1877): publicista y político demócrata burgués alemán; médico de profesión. En 1848 fue uno de los líderes del ala izquierda en la Asamblea Nacional prusiana. En los años 60 se adhirió al partido de los "progresistas" y adoptó una postura negativa hacia la política de Bismarck. En 1872 se afilió al partido socialdemócrata. Jacoby no era marxista, pero Marx y Engels lo estimaban como demócrata que se puso al lado del movimiento proletario, aunque discrepaban de él en muchas cuestiones.–19.

Jaurès, Jean (1859-1914): distinguida personalidad del movimiento socialista francés e internacional, dirigente del ala derecha, reformista, del Partido Socialista Francés; filósofo, orador elocuente, autor de varias obras de historia.–96.

K

Kaledin, A. M. (1861-1918): general del ejército zarista y atamán de los cosacos del Don. En agosto de 1917 presentó, en la Conferencia de Estado de Moscú, un extenso programa de aplastamiento de la revolución. Participó activamente en la sublevación de Kornílov. Después de la Revolución Socialista de Octubre figuró entre los dirigentes de la contrarrevolución cosaca en el Don, contribuyó a la formación del "ejército voluntario" de los guardias blancos y encabezó un levantamiento de cosacos. En enero de 1918 se pegó un tiro por haber sufrido derrotas en el frente.–183.

Kalinin, M. I. (1875-1946): eminente personalidad del Partido Comunista y del Estado soviético. Miembro del Partido desde 1898. Trabajó

en los primeros círculos marxistas clandestinos. Fue uno de los organizadores del periódico bolchevique *Pravda*. Durante la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 figuró entre los dirigentes de las acciones combativas de los obreros y soldados petrogradenses y formó parte de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo del Partido. Participó activamente en la insurrección armada de Octubre de 1917 en Petrogrado. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue alcalde y, luego, comisario de la administración municipal de Petrogrado. Desde marzo de 1918, presidente del CEC de toda Rusia; desde diciembre de 1922, presidente del CEC de la URSS y, desde 1938, del Presídium del Soviet Supremo de la URSS.–324, 443.

Kámenev (Rozenfeld), L. B. (1883-1936): afiliado al Partido Bolchevique desde 1901. Colaboró en las Redacciones de los periódicos bolcheviques *Proletari* y *Pravda*. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 adoptó una actitud semimenchevique ante el Gobierno Provisional y la guerra; se opuso al rumbo leninista del Partido orientado a la revolución socialista. En octubre de 1917 publicó en nombre propio y en el de Zinóviev, en el periódico semimenchevique *Nóvaya Zhizn* (Vida Nueva), una declaración en la que expresaba su disconformidad con la resolución del CC de organizar la insurrección armada, delatando así una decisión secreta del Partido y traicionando a la revolución.

Después de la Revolución Socialista de Octubre fue presidente del Soviet de Moscú, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y miembro del Buró Político del CC. Combatió varias veces la política leninista del Partido: en noviembre de 1917 propugnó la creación de un gobierno de coalición con participación de los mencheviques y eseristas, en 1925 fue uno de los organizadores de la "nueva oposición", y en 1926, uno de los líderes del bloque antipartido trotskista-zinovievista. En 1934 fue expulsado del PC(b) de la URSS por actividad antipartido.–395.

Kautsky, Karl (1854-1933): uno de los líderes de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional. Marxista al principio, renegó después del marxismo y se convirtió en ideólogo del centrismo (kautskismo), la variante más peligrosa y nociva del oportunismo. Director de la revista teórica de la socialdemocracia alemana *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo).

En los años 80-90, Kautsky escribió varias obras sobre distintas cuestiones de la teoría marxista, las cuales, no obstante los errores cometidos en ellas, desempeñaron un papel positivo en la propaganda del marxismo. Posteriormente, en 1910-1911, se pasó al oportunismo. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas, encubriendo el socialchovinismo con frases de internacionalismo. Autor de la teoría reaccionaria del ultraimperialismo. Después de la Revolución Socialista de Octubre se manifestó abiertamente contra la revolución proletaria y la dictadura

de la clase obrera, contra el Partido Bolchevique y el Estado soviético.–17, 24, 99, 100, 101, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 150, 151, 152, 153, 171, 191, 192, 193, 194, 196, 197, 198, 199, 200, 203, 221, 222, 224, 226, 227, 228, 229, 231, 232, 265, 272, 273, 274, 278, 282, 286, 287, 289.

Kerenski, A. F. (1881-1970): eserista. Durante la guerra imperialista mundial, socialchovinista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue ministro de Justicia, ministro de la Guerra y de Marina y luego primer ministro del Gobierno Provisional burgués y jefe supremo del ejército. Después de la Revolución Socialista de Octubre luchó contra el Poder soviético y en 1918 huyó al extranjero, donde siguió haciendo propaganda antisoviética.–40, 93, 98, 100, 120, 125, 157, 167, 183, 184, 185, 186, 197, 309, 430, 431.

Kolchak, A. V. (1873-1920): almirante de la Marina zarista, monárquico, de 1918 a 1919 figuró entre los dirigentes principales de la contrarrevolución en Rusia. Después de la Revolución Socialista de Octubre, con el apoyo de los imperialistas de los EE.UU., Inglaterra y Francia se declaró gobernante supremo de Rusia y encabezó una dictadura militar burguesa y terrateniente en los Urales, Siberia y el Extremo Oriente. Los golpes del Ejército Rojo y el creciente movimiento guerrillero revolucionario dieron al traste con la kolchakiada. Kolchak fue hecho prisionero y fusilado, el 7 de febrero de 1920, por disposición del Comité Revolucionario de Irkutsk.–5, 6, 8, 9, 36, 37, 40, 41, 42, 43, 44, 46, 47, 49, 50, 51, 52, 54, 55, 57, 58, 59, 63, 64, 65, 66, 67, 92, 93, 94, 118, 122, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 142, 144, 154, 155, 157, 159-168, 176, 178, 179, 183, 186, 187, 194, 195, 196, 197, 205, 209, 215, 217, 229, 241, 250, 251, 254, 259, 299, 303, 309, 310, 315, 322, 325, 326, 330, 331, 332, 336, 358, 361-362, 363, 365-366, 370, 374, 377, 409, 413, 414, 416, 421, 430, 431, 433, 444, 463.

Kornilov, L. G. (1870-1918): general del ejército zarista, monárquico. Desde julio de 1917, jefe supremo del ejército ruso. En agosto encabezó una sublevación contrarrevolucionaria; sofocada ésta, fue detenido y encarcelado, pero se fugó al Don. Allí participó en la organización del "ejército voluntario" de guardias blancos, que mandó después. Pereció en un combate cerca de Ekaterinodar.–40, 183, 184, 430.

Krasnov, P. N. (1869-1947): general del ejército zarista, participó activamente en la sublevación de Kornílov de agosto de 1917. A fines de octubre de 1917 mandó los destacamentos cosacos lanzados por Kerenski contra Petrogrado durante un levantamiento antisoviético. De 1918 a 1919 dirigió el ejército de cosacos blancos en el Don. En 1919 huyó al extranjero y prosiguió su actividad antisoviética. Durante la Segunda Guerra Mundial colaboró con los hitlerianos. Fue hecho prisionero y condenado a pena capital por la Sala de las causas militares del Tribunal Supremo de la URSS.–120, 150, 366.

Kun, Bela (1886-1939): figura destacada del movimiento obrero húngaro e internacional, uno de los fundadores y dirigentes del Partido Comunista de Hungría. En la guerra imperialista mundial fue hecho prisionero y, estando en Tomsk, propagó las ideas revolucionarias entre los prisioneros de guerra. En 1916 entabló contactos con la organización local del POSD(b)R y se afilió al Partido Bolchevique. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, miembro del Comité de la provincia de Tomsk del POSD(b)R. En 1918 presidió la Federación de grupos extranjeros del PC(b)R. En el otoño de 1918 regresó a Hungría. Fue detenido en febrero de 1919 y liberado en marzo. En la República Húngara de los Consejos, constituida el 21 de marzo de 1919, Kun fue de hecho el dirigente del Gobierno, en el que desempeñó oficialmente los cargos de comisario del pueblo de Relaciones Exteriores y miembro del consejo directivo del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares. Después de aplastado el Poder de los Consejos en Hungría se fue a Austria y, luego, a Rusia. En 1920, miembro del Consejo Militar Revolucionario del Frente Sur; más tarde, presidente del Comité Revolucionario de Crimea. Desde 1921, dirigente del Partido en los Urales, miembro del Presídium del CEC de toda Rusia, delegado del CC del PC(b)R en el CC de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia, miembro del Presídium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.—154.

L

Labourbe, Jeanne Marie (1877-1919): una francesa que desde 1896 residió en Rusia ejerciendo el magisterio. Desde 1917 hizo labor partidaria en la organización de Moscú del POSD(b)R. Participó en la guerra civil de la Rusia Soviética, combatió activamente contra los intervencionistas y los guardias blancos. En 1918 organizó en Moscú el Grupo Comunista Francés. Desde febrero de 1919, en Odesa, se dedicó a la labor clandestina entre las tropas intervencionistas, dirigió *Le Communiste* (El Comunista), periódico que se editaba para los soldados y marineros franceses. En marzo de 1919 fue detenida por el servicio de contraespionaje francés y fusilada.—356-357, 403, 478.

Lashévich, M. M. (1884-1928): miembro del POSDR desde 1901, bolchevique. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue secretario y, después, presidente del grupo bolchevique del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Participó en la preparación y realización de la insurrección armada de Octubre, formó parte del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en los Soviets y organismos militares. De 1925 a 1926, dirigente activo de la "nueva oposición"; fue expulsado del Partido por participar en la oposición trotskista, en 1927, y readmitido después.—180, 181.

Laufenberg, Heinrich (1872-1932); socialdemócrata de izquierda y publicista alemán. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo posiciones internacionalistas. Después de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania ingresó en el Partido Comunista de Alemania en el que encabezó, al cabo de poco tiempo, la oposición de izquierda, que predicaba concepciones anarcosindicalistas y el programa nacionalista pequeñoburgués de "bolchevismo nacional". A fines de 1919 figuró entre quienes organizaron la escisión del PCA y la creación, en abril de 1920, del llamado Partido Comunista Obrero de Alemania. A fines de 1920 fue expulsado del PCOA.–223.

Lazzari, Constantino (1857-1927): destacada personalidad del movimiento obrero de Italia; uno de los fundadores del Partido Socialista Italiano, miembro de su CC y, de 1912 a 1919, secretario general del PSI. Después de la Revolución Socialista de Octubre apoyó a la Rusia Soviética. Participó en las labores del II y III Congresos de la Internacional Comunista. En 1922 rompió orgánicamente con los reformistas, mas no pudo deslindarse definitivamente de ellos. En 1926 fue detenido y murió poco después de excarcelado.–158.

Ledru-Rollin, Alexandre Auguste (1807-1874): publicista y político francés, uno de los líderes de los demócratas pequeñoburgueses; abogado. En el período de la revolución de 1848 fue ministro del Interior del Gobierno Provisional y diputado a las Asambleas Constituyente y Legislativa, en las que encabezó el Partido de la Montaña. Participó activamente en el aplastamiento de la insurrección de junio de los obreros de París. Se mostró hostil a la Comuna de París de 1871.–224.

Legien, Karl (1861-1920): socialdemócrata de derecha alemán, uno de los líderes de los sindicatos alemanes, revisionista. Desde 1890 presidió la Comisión General de los sindicatos de Alemania. Desde 1903 fue secretario, y a partir de 1913, presidente del Secretariado Internacional de sindicatos. De 1919 a 1920, diputado a la Asamblea Nacional de la República de Weimar. Combatió el movimiento revolucionario del proletariado.–227, 228.

Lenin, V. I. (Uliánov, V. I., Lenin, N., N. L.) (1870-1924): datos biográficos.–36, 41, 69, 98, 100, 106, 115-116, 119, 120, 122, 124, 125, 136, 138, 154-156, 158, 169, 170, 174, 182, 183, 188, 191, 193, 194, 204, 205, 206, 207, 217, 218-219, 236, 237, 240, 242, 248, 256, 257, 258, 259, 261-262, 263-264, 265-266, 267-268, 281, 294, 299, 314, 320, 329, 335, 353, 354, 364, 376, 382, 383, 384, 389, 399, 406, 412-413, 414-415, 419, 421, 423-424, 426, 428-429, 430, 431, 432, 433, 434, 436, 440, 443, 446, 448.

Levi, Paul (1883-1930): socialdemócrata alemán; abogado. Participó en la Conferencia de Zimmerwald (1915) y perteneció al grupo suizo de la

izquierda zimmerwaldiana, así como a la Liga Espartaco. En el Congreso Constituyente del Partido Comunista de Alemania fue elegido miembro de su CC. Delegado al II Congreso de la Internacional Comunista. En 1920 fue elegido al Reichstag en representación del PCA.

En febrero de 1921 abandonó el CC del PCA, en abril fue expulsado de éste por infringir burdamente su disciplina y publicar un folleto antipartido. Luego se reincorporó al Partido Socialdemócrata.–263-264.

Líber (Goldman), M. I. (1880-1937): uno de los líderes del Bund. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado y del Presídium del CEC de la primera legislatura; sostuvo una posición menchevique, fue partidario de un gobierno de coalición. Acogió con hostilidad la Revolución Socialista de Octubre. Posteriormente trabajó en organismos de la economía.–460.

Liebknecht, Karl (1871-1919): figura insigne del movimiento obrero alemán e internacional, uno de los dirigentes del ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Combatió activamente el oportunismo y el militarismo. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones revolucionarias internacionalistas; fue uno de los organizadores y dirigentes del grupo La Internacional, que más tarde adoptó el nombre de Espartaco, y después de Liga Espartaco. En 1916 fue condenado a trabajos forzados por hacer propaganda antimilitarista. Durante la revolución de noviembre de 1918 en Alemania encabezó junto con R. Luxemburgo la vanguardia revolucionaria de los obreros alemanes. Dirigió el periódico *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja). Fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Alemania y uno de los dirigentes de la insurrección de los obreros berlineses en enero de 1919. Después de sofocada la insurrección fue asesinado ferozmente por los contrarrevolucionarios.–113, 136, 153, 170, 173, 191, 193, 231, 453, 454.

Litvinov, M. M. (1876-1951): dirigente del Partido y del Estado, notable diplomático soviético. Miembro del POSDR desde 1898, bolchevique. Fue agente de *Iskra* y participó en la primera revolución rusa (1905-1907). Después de la Revolución Socialista de Octubre se dedicó a la labor diplomática. Desde 1921 fue vicecomisario del pueblo de Negocios Extranjeros. De 1930 a 1939, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros. Entre 1941 y 1943 fue vicecomisario del pueblo de Negocios Extranjeros y embajador de la URSS en los EE.UU.; después del regreso de los EE.UU. hasta 1946, vicecomisario del pueblo de Negocios Extranjeros.–378, 426.

Longuet, Jean (1876-1938): uno de los líderes del Partido Socialista Francés y de la II Internacional; publicista. Durante la guerra impe-

rialista mundial encabezó la minoría centrista y pacifista del PSF; figuró entre los fundadores y directores del periódico *Le Populaire* (El Popular), órgano de los centristas franceses. Impugnó la adhesión del PSF a la Internacional Comunista y la fundación del Partido Comunista Francés.

En los años 30, Longuet se pronunció por la unidad de acción antifascista de los socialistas y los comunistas, participó en organizaciones internacionales que lucharon contra el fascismo y la guerra.–194, 196, 261, 282.

Loriot, Ferdinand (1870-1930): socialista francés. Durante la guerra imperialista mundial fue internacionalista, en la Conferencia de Kiental (1916) se adhirió a la izquierda de Zimmerwald. De 1920 a 1927 militó en el Partido Comunista Francés. Delegado al III Congreso de la Internacional Comunista.

En 1927 fue expulsado del Partido como oportunista de derecha.–106, 261-262.

Ludendorff, Erich (1865-1937): general alemán, ideólogo militar del imperialismo germano. En el período de la guerra imperialista mundial, jefe de Estado Mayor y a partir de 1916, junto con Hindenburg, dirigente efectivo de todas las operaciones de los ejércitos alemanes. Participó en la organización de la intervención militar extranjera contra la Rusia Soviética. Entre 1919 y 1923 encabezó las fuerzas contrarrevolucionarias que aspiraban a restaurar la monarquía en Alemania.–229.

Luxemburgo, Rosa (1871-1919): destacada dirigente del movimiento obrero internacional; figuró entre los líderes del ala izquierda de la II Internacional y entre los fundadores y dirigentes del Partido Socialdemócrata de Polonia. Desde 1897 participó activamente en el movimiento socialdemócrata alemán, luchó contra el bernsteinianismo y el millerandismo.

Al comenzar la guerra imperialista mundial adoptó una posición internacionalista. Fue uno de los iniciadores de la fundación en Alemania del grupo La Internacional, que posteriormente tomó el nombre de grupo Espartaco y, luego, de Liga Espartaco. Durante la revolución de noviembre de 1918 figuró entre los dirigentes de la vanguardia revolucionaria de los obreros alemanes. Participó en la dirección del Congreso Constituyente del Partido Comunista de Alemania. En enero de 1919 fue detenida y asesinada salvajemente por los contrarrevolucionarios.–113, 136, 153, 170, 191, 193, 231, 453.

Lvov, G. E. (1861-1925): príncipe, gran terrateniente, demócrata constitucionalista. De marzo a julio de 1917, después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero, fue presidente del Gobierno Provisional burgués y ministro del Interior. Uno de los iniciadores de la sangrienta represión de que fueron víctimas los obreros y soldados de Petrogrado en las jornadas de julio de 1917. Después de la Revolución Socialista de Octubre, emigrado blanco; contribuyó a organizar la intervención militar extranjera contra la Rusia Soviética.–117.

Ll

Lloyd George, David (1863-1945): estadista y diplomático inglés, líder del Partido Liberal. De 1905 a 1908, ministro de Comercio; de 1908 a 1915, ministro de Hacienda. Prodigó lisonjas, mentiras y promesas a los obreros para impedir que surgiera en Inglaterra un partido revolucionario de la clase obrera. De 1916 a 1922, primer ministro; procuró fortalecer las posiciones del imperialismo británico en el Oriente Cercano y Medio y en los Balcanes, reprimió brutalmente el movimiento de liberación nacional en las colonias y los países dependientes. Después de la Revolución Socialista de Octubre figuró entre los inspiradores y organizadores de la intervención militar y el bloqueo contra el Estado soviético.–96, 133, 135, 412, 435.

M

MacDonald, James Ramsay (1866-1937): político inglés, uno de los fundadores y dirigentes del Partido Obrero Independiente y del Partido Laborista. Seguía una política oportunista en extremo, predicaba la teoría de la colaboración de clases y de la integración gradual del capitalismo en el socialismo. Al comenzar la guerra imperialista mundial, adoptó una posición pacifista, luego apoyó abiertamente a la burguesía imperialista. En 1918-1920 trató de impedir la lucha de los obreros ingleses contra la intervención antisoviética. En 1924 y de 1929 a 1931 desempeñó el cargo de primer ministro. El gobierno laborista de MacDonald aplicó una política antiobrera y reprimió el movimiento de liberación nacional en las colonias británicas. De 1931 a 1935 MacDonald encabezó el llamado "gobierno nacional", cuya política estuvo determinada por los conservadores.–96-116, 194, 200, 282, 453, 454.

Maiski, I. M. (1884-1975): miembro del POSDR desde 1903, hasta 1918 fue menchevique. En 1918 dirigió el departamento de trabajo del Comité de miembros de la Asamblea Constituyente en Samara. Al romper con el menchevismo, ingresó en el PC(b)R en febrero de 1921. Desde 1922 ejerció cargos diplomáticos; de 1943 a 1946 fue vicecomisario de Negocios Extranjeros. Autor de varios libros de historia y memorias; desde 1946, académico.–43, 58, 134, 186.

Majnó, N. I. (1889-1934): cabecilla de destacamentos contrarrevolucionarios de anarquistas y kulaks en Ucrania, que combatieron contra el Poder soviético de 1918 a 1921. Majnó y sus adeptos se presentaron como defensores de los intereses campesinos para atraerse a las masas campesinas y hacerlas luchar contra el Poder soviético. Majnó trató de maniobrar conforme a los cambios de la situación política y militar, guerreando ora contra los guardias blancos ora contra el Ejército Rojo. Las bandas de anarquistas y kulaks guiadas por Majnó perpetraron actos

de bandidaje político, asaltaron instituciones soviéticas, organizaron pogromos, saquearon a la población y asesinaron a funcionarios del Partido y de los Soviets. Esas bandas fueron derrotadas definitivamente en la primavera de 1921. Majnó huyó al extranjero.–37, 92.

Maklakov, V. A. (1869-1957): demócrata constitucionalista, terrateniente, abogado, intervino en muchos procesos judiciales políticos. Diputado a las Dumas de Estado II, III y IV, miembro del CC del Partido Demócrata Constitucionalista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, embajador del Gobierno Provisional burgués en París; más tarde, emigrado blanco.–132, 143.

Mámontov, K. K. (1869-1920): coronel del ejército zarista, general de la guardia blanca, jefe de cuerpo de caballería en los ejércitos de Krasnov y Denikin. En agosto de 1919 este cuerpo fue enviado por Denikin para atacar la retaguardia de las tropas soviéticas del Frente Sur. Sus incursiones iban acompañadas de saqueos y ferocidades. En octubre-noviembre de 1919 el cuerpo de caballería de Mámontov fue derrotado.–180-181, 369.

Mannerheim, Karl Gustav Emil (1867-1951): estadista reaccionario finlandés, mariscal. Hasta 1917, teniente general del ejército ruso. En 1918 mandó el ejército contrarrevolucionario blanco finlandés, que junto con los intervencionistas alemanes aplastó la revolución obrera en Finlandia. Fue activo partidario de la política de intervención armada contra la Rusia Soviética. En las guerras de Finlandia contra la URSS de 1939-1940 y de 1941-1944 fue comandante en jefe del ejército finlandés. De 1944 a 1946, presidente de Finlandia.–121, 122, 194, 195, 196, 197.

Manuilski, D. Z. (1883-1959): prestigioso dirigente del Partido Comunista y del Estado soviético. Miembro del Partido desde 1903. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo posiciones internacionalistas. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó cargos de responsabilidad en el Partido, en los Soviets y en la diplomacia. De 1920 a 1922, comisario del pueblo de Agricultura de la RSS de Ucrania, secretario del CC del PC(b) de Ucrania y director del periódico *Kommunist* (El Comunista); a partir de 1924, miembro del Presídium, y de 1928 a 1943, secretario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista; de 1944 a 1953, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSS de Ucrania y, simultáneamente, de 1944 a 1952, ministro de Negocios Extranjeros de la misma república.–382-383.

Mártov, L. (Tsederbaum, Y. O.) (1873-1923): uno de los líderes mencheviques. Durante la guerra imperialista mundial ocupó una posición centrista. En 1917 encabezó el grupo de mencheviques internacionalistas. Después de la Revolución Socialista de Octubre se opuso al Poder soviético. En 1920 emigró a Alemania y editó en Berlín el contrarrevolucionario *Sotsialisticheski Véstnik* (Boletín Socialista) menchevique.–17, 64-65, 106,

147, 150, 151, 152, 153, 198, 287, 289, 428, 430, 431, 435, 458, 459, 460.

Marx, Carlos (1818-1883): fundador del comunismo científico, genial pensador, guía y maestro del proletariado internacional.–24, 69, 104, 139-140, 170, 199, 224, 271, 273, 277, 369, 458, 472.

Merrheim, Alphonse (1881-1925): dirigente sindical francés, sindicalista; desde 1905 fue uno de los líderes de la Federación de Metalúrgicos y de la Confederación General del Trabajo de Francia. Al estallar la guerra imperialista mundial figuró entre los dirigentes del ala izquierda del movimiento sindicalista en Francia, que combatió el socialchovinismo y la guerra imperialista; participó en la Conferencia de Zimmerwald y se adhirió a la derecha zimmerwaldiana. Las vacilaciones y el temor a romper por completo con los socialchovinistas, rasgos peculiares ya entonces de Merrheim, le llevaron a fines de 1916, a sustentar una posición centrista-pacifista y, a comienzos de 1918, una posición francamente socialchovinista y reformista. Mantuvo una actitud hostil hacia la URSS.–105, 261.

Miakotin, V. A. (1867-1937): uno de los líderes del partido pequeñoburgués de los "socialistas populares" (enesistas); historiador y publicista. Después de la Revolución Socialista de Octubre combatió el Poder soviético; figuró entre los fundadores de la contrarrevolucionaria Unión del resurgimiento de Rusia. Emigrado blanco.–147.

Miliukov, P. N. (1859-1943): ideólogo de la burguesía imperialista rusa, historiador y publicista. Uno de los fundadores del Partido Demócrata Constitucionalista, presidente de su CC y director de su órgano central, el periódico *Rech* (La Palabra). En 1917, ministro de Negocios Extranjeros en el primer Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre figuró entre los organizadores de la intervención militar extranjera contra la Rusia Soviética. Emigrado blanco.–359.

Miliutin, V. P. (1884-1937): participó en el movimiento socialdemócrata desde 1903, primero se adhirió a los mencheviques; desde 1910, bolchevique. En el II Congreso de los Soviets de toda Rusia (1917) pasó a formar parte del Consejo de Comisarios del Pueblo como comisario del pueblo de Agricultura. En noviembre de 1917 se pronunció por la formación de un gobierno de coalición con participación de los mencheviques y eseristas y, declarando su disconformidad con la política del Partido, abandonó el CC y el gobierno. De 1918 a 1921 fue vicepresidente del Consejo Superior de Economía Nacional, luego desempeñó otros cargos de responsabilidad en los Soviets y en la economía.–462.

Mohamed Vali-Khan: embajador extraordinario de Afganistán en la República Soviética en 1919.–236.

Muraviov, M. A. (1880-1918): oficial del ejército zarista. Después de la Revolución Socialista de Octubre se adhirió a los eseristas de izquierda. En julio de 1918, siendo comandante general del Frente Este, hizo traición

al Poder soviético e intentó sublevar las tropas. Esta provocación fue descubierta y liquidada. Al ser detenido Muraviov opuso una resistencia armada y resultó muerto.–32-33, 65, 92.

N

N. L.: véase Lenin, V. I. (Uliánov, V. I.).

N. R.:–9-10.

Nansen, Fridtjof (1861-1930): distinguido científico norùego, explorador del Artico, conocido hombre público. Durante la guerra imperialista mundial se esforzó por mejorar la situación de los prisioneros de guerra en diversos países. Después de terminada la contienda fue comisario supremo de la Sociedad de Naciones para asuntos de los prisioneros de guerra. Simpatizaba con la Unión Soviética. En 1921 cuando la Rusia Soviética sufría hambre, Nansen formó una comisión internacional para socorrer a la población hambrienta. Fue elegido miembro honorario del Soviet de Moscú. En 1922 ganó el Premio Nobel de la Paz. En 1927 representó a Noruega en la Comisión para el desarme adjunta a la Sociedad de Naciones.–122, 378, 426.

Nicolás II (Románov) (1868-1918): último emperador ruso, desde 1894 hasta la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917.–183, 185, 192.

Nikoláevski, B. I. (Gólosov) (1887-1967): menchevique, colaboró en los periódicos mencheviques. Después de la Revolución Socialista de Octubre combatió el Poder soviético en la prensa de los emigrados mencheviques. Más tarde residió en los EE.UU. y se dedicó invariablemente a falsificar el marxismo-leninismo y la historia del PCUS.–40.

Noske, Gustav (1868-1946): uno de los líderes oportunistas del Partido Socialdemócrata Alemán. Durante la revolución de noviembre de 1918 en Alemania figuró entre los dirigentes de la represión del movimiento revolucionario de marineros en Kiel. De 1919 a 1920 fue ministro de la Guerra; organizó las represalias contra los obreros de Berlín y el asesinato de K. Liebknecht y R. Luxemburgo. Más tarde fue presidente de la provincia de Hannover, en Prusia.–153, 192, 222, 223.

Noulens, Joseph (1864-1939): político y diplomático francés. Ministro de la Guerra de 1913 a 1914, ministro de Hacienda de 1914 a 1915, embajador en Rusia de 1917 a 1918. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue uno de los organizadores directos de la intervención de los países de la Entente y de las acciones contrarrevolucionarias en el interior del país: la sublevación del cuerpo checoslovaco en 1918, la sedición eserista en Yaroslavl, etc. Después de salir de la Rusia Soviética participó activamente en diversas organizaciones antisoviéticas en el extranjero.–33.

O

Orlov, N. A.: de 1918 a 1919, secretario de la revista *Izvestia Narkomproda* (Boletín del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de Víveres); de 1920 a 1921, director adjunto de la misma revista y jefe de su sección editorial.–396.

P

Pankhurst, Silvia Estela (1882-1960): figura del movimiento obrero inglés. Después de la Revolución Socialista de Octubre se manifestó por el cese de la intervención militar de los Estados imperialistas contra la Rusia Soviética. Participó en la organización y fue líder de la ultraizquierdista Federación Obrera Socialista, y dirigió su órgano, el periódico *The Workers' Dreadnought* (El Acorazado de los Obreros). Participó en el II Congreso de la Internacional Comunista. En 1921 ingresó en el Partido Comunista de Gran Bretaña, pero no tardó en ser expulsada por negarse a acatar la disciplina partidaria. Lanzó invectivas contra el PCGB y la Unión Soviética.–169-175.

Péricat, Raymonde: secretario de la Federación de obreros de la construcción de Francia. Simpatizaba con la Revolución Socialista de Octubre y con el Poder soviético. En 1919, fundador y director del periódico *L'Internationale* (La Internacional); miembro del Comité de la III Internacional en Francia.–201, 222.

Peshejónov, A. V. (1867-1933): uno de los dirigentes del partido pequeñoburgués de los socialistas populares (enesistas), desde 1906. En 1917 desempeñó la cartera de Abastos en el Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre combatió el Poder soviético. Emigrado blanco desde 1922.–147.

Peterson, K. A. (1877-1926): afiliado al POSDR desde 1898, bolchevique. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 formó parte del grupo bolchevique en el CEC de toda Rusia. En el período de la Revolución Socialista de Octubre fue miembro del Comité Militar Revolucionario; después, miembro del Presídium del CEC de toda Rusia y del Tribunal Revolucionario adjunto al CEC de toda Rusia, comisario militar revolucionario de la división de fusileros letones. Desde diciembre de 1918, comisario del pueblo de Asuntos Militares de la Letonia Soviética, luego comisario militar de la provincia de Yeniséi y delegado del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros en Novorossiisk.–258.

Petliura, S. V. (1879-1926): durante la intervención militar extranjera y la guerra civil fue uno de los cabecillas de la contrarrevolución en Ucrania. Implantó un régimen de terror cruel, organizó pogromos antisemitas. Emigrado blanco después de restablecerse el Poder soviético en Ucrania.–37.

Petrovski, G. I. (1878-1958): veterano del movimiento obrero revolucionario, bolchevique, destacada personalidad del Partido y estadista soviético. Miembro del POSDR desde 1897. Diputado a la IV Duma de Estado, integró la minoría bolchevique de la Duma. En noviembre de 1914 fue detenido con los otros diputados bolcheviques, por su actividad revolucionaria contra la guerra imperialista, y deportado en 1915 a Siberia. Participó activamente en la Revolución Socialista de Octubre. De 1917 a 1919 fue comisario del pueblo del Interior de la RSFSR, de 1919 a 1938 presidió el CEC de toda Ucrania. Después de la formación de la URSS figuró entre los presidentes del CEC de la URSS; en 1938-1940 fue vicepresidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS.–436.

Poole, Dwight Clinton (1885-1952): diplomático norteamericano. Vicecónsul en Berlín (1911-1914) y en París (1914-1916). A partir de julio de 1917, cónsul en Moscú; de noviembre de 1918 a junio de 1919, encargado de negocios norteamericano cerca del "Gobierno provisional de la región del Norte" (gobierno de los guardias blancos). Figuró entre los organizadores de la intervención de los países de la Entente contra la Rusia Soviética y de acciones contrarrevolucionarias en el interior del país.–378, 426.

Portuguéis, S. I. (Ivanóvich, St.): publicista menchevique. Después de la Revolución Socialista de Octubre luchó contra el Poder soviético, colaboró en la prensa de los guardias blancos en el Sur del país. Más tarde emigró al extranjero. En sus artículos y libros denigró la Unión Soviética y el Partido Comunista.–147.

Potrésov, A. N. (1869-1934): líder menchevique. En 1917 dirigió el periódico *Den* (El Día), que desplegó una campaña furibunda contra los bolcheviques. Emigró después de la Revolución Socialista de Octubre; en el extranjero colaboró en el semanario *Dni* de Kerenski, lanzó invectivas contra la Rusia Soviética.–147, 458.

Q

Quelch, Harry (1858-1913): eminente personalidad del movimiento obrero inglés e internacional. Encabezó los elementos revolucionarios de la Federación Socialdemócrata Inglesa, hizo propaganda de las ideas marxistas. Delegado a varios congresos de la II Internacional y miembro del Buró Socialista Internacional. Tomó parte activa en las actividades de los sindicatos ingleses. Contribuyó enérgicamente a organizar la impresión de la *Iskra* leninista cuando ésta se editaba en Londres (1902-1903).–113.

R

Rádek, K. B. (1885-1939): participó desde comienzos de siglo en el movimiento socialdemócrata de Galitzia, Polonia y Alemania. Durante la

guerra imperialista mundial fue internacionalista, si bien tuvo vacilaciones centristas; sustentó una posición errónea respecto al derecho de las naciones a la autodeterminación. Perteneció al Partido Bolchevique desde 1917. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros y fue secretario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Se opuso en repetidas ocasiones a la política leninista del Partido; en 1918, "comunista de izquierda" y a partir de 1923, dirigente activo de la oposición trotskista. En 1936 fue expulsado del Partido por actividad fraccionista.–358, 403.

Rakovski, J. G. (1873-1941): desde comienzos de los años 90 participó en el movimiento socialdemócrata de Bulgaria, Rumania, Suiza y Francia. Fue miembro del Partido Bolchevique desde 1917.

Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en los organismos del Partido y de los Soviets. Desde 1918 presidió el Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania, y a partir de 1923 desempeñó cargos diplomáticos en Inglaterra y Francia. Uno de los dirigentes activos de la oposición trotskista. En 1938 fue expulsado del Partido por su actividad contra éste.–382.

Rastopchin, N. P. (1884-1969): afiliado al Partido Bolchevique desde 1903. De 1917 a 1918, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros de la provincia de Kostromá, presidente del Comité del Partido de la ciudad y director del periódico *Séverni Rabochi* (El Obrero del Norte), órgano provincial del Partido. De 1919 a 1920, presidente del Comité provincial de Yaroslavl del PC(b)R. En años posteriores desempeñó cargos de dirección en el Partido, en los Soviets y en el ejército.–374.

Renaudel, Pierre (1871-1935): uno de los líderes reformistas del Partido Socialista Francés. De 1902 a 1914 fue director del periódico *Le Peuple* (El Pueblo), y de 1914 a 1920, de *L'Humanité* (La Humanidad). Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. En 1927 se apartó de la dirección del Partido Socialista, del que fue expulsado en 1933. Más tarde organizó un pequeño grupo neosocialista.–200.

Rennenkampf, P. K. (1854-1918): general zarista, uno de los verdugos del movimiento revolucionario. En 1906 encabezó las expediciones punitivas encargadas de reprimir el movimiento revolucionario en Siberia. A comienzo de la guerra imperialista mundial mandó el I Ejército ruso que avanzaba en Prusia Oriental. Actuando con indecisión, sin iniciativa, expuso el ejército al contragolpe de las tropas alemanas; en 1915 fue destituido. Fusilado en 1918 por actividad contrarrevolucionaria.–106.

Renner, Karl (1870-1950): político austríaco, líder y teórico de los socialdemócratas de derecha de Austria. Figuró entre los ideólogos del "austromarxismo" y los autores de la teoría nacionalista burguesa de la "autonomía nacional cultural". Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. En 1919-1920 fue canciller de Austria, y de 1945 a 1950,

Presidente de la República.–222.

Robespierre, Maximilien Marie Isidore de (1758-1794): uno de los jefes de la revolución burguesa de fines del siglo XVIII en Francia; encabezó el Gobierno jacobino, el cual representaba a la burguesía democrática revolucionaria que se opuso junto con las masas trabajadoras a la contrarrevolución feudal.–416.

Rozánov, V. N. (1876-1939): socialdemócrata, menchevique. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue miembro del grupo menchevique del Soviet de diputados obreros de Petrogrado; socialchovinista. Adoptó una actitud hostil ante la Revolución Socialista de Octubre y participó activamente en varias organizaciones contrarrevolucionarias; fue condenado. Después de la amnistía abandonó la política y trabajó en establecimientos médicos.–430.

Rúdnev, V. A.: véase Bazárov, V.

S

Saprónov, T. V. (1887-1939): perteneció al Partido Bolchevique desde 1912. Después de la Revolución Socialista de Octubre presidió el Comité Ejecutivo de la provincia de Moscú (1918-1919) y el Comité Revolucionario de la provincia de Járkov (1919-1920). Más tarde fue secretario del Buró de los Urales del CC, presidente del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo, presidente del CC del Sindicato de la construcción, miembro del Presídium del CEC de toda Rusia, miembro del Comité Central de concesiones. Se pronunció repetidas veces contra la política del Partido. En 1918 fue "comunista de izquierda". En los años 1920-1921, durante la discusión acerca de los sindicatos, encabezó el grupo antipartido del "centralismo democrático". De 1925 a 1927 fue activo participante de la "nueva oposición" y del bloque trotskista-zinovievista. En 1927 fue expuslado del Partido por su actividad contra éste.–376-377, 444, 462.

Sávinkov B. V. (1879-1925): uno de los dirigentes del partido eserista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue viceministro de la Guerra y luego gobernador general militar de Petrogrado. Después de la Revolución Socialista de Octubre organizó varios motines contrarrevolucionarios, contribuyó a la intervención militar contra la República Soviética; emigrado blanco. En 1924 entró clandestinamente en la URSS y fue detenido. La Sala de las causas militares del Tribunal Supremo de la URSS condenó a Sávinkov a ser pasado por las armas, pero el CEC de la URSS le conmutó la pena de muerte por la de 10 años de prisión. Se suicidó en la cárcel.–33, 132.

Sazónov, S. D. (1860-1927): reputado diplomático de la Rusia zarista. De 1910 a 1916, ministro de Negocios Extranjeros. En 1916 fue nombrado embajador en Londres. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 apoyó la política contrarrevolucionaria del Gobierno

Provisional. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue representante de Kolchak y luego de Denikin en París donde se quedó emigrado.–143.

Scheidemann, Philip (1865-1939): uno de los líderes del ala oportunista, de extrema derecha, de la socialdemocracia alemana. Durante la revolución de noviembre de 1918 en Alemania formó parte del llamado Consejo de Delegados Populares, cuya actividad estaba dictada por los intereses de la burguesía. De febrero a junio de 1919 encabezó el gobierno de coalición de la República de Weimar. Fue uno de los organizadores de la sangrienta represión del movimiento obrero alemán en los años 1918-1921. Más tarde se apartó de la vida política activa.–99, 113, 153, 171, 192, 197, 198, 200, 221, 222, 223, 226, 227, 228.

Semashko, N. A. (1874-1949): prestigioso estadista y científico soviético. Miembro del POSDR desde 1893, bolchevique. Participó activamente en la insurrección armada de octubre de 1917 en Moscú. Después de la Revolución Socialista de Octubre dirigió la sección médico-sanitaria del Soviet de Moscú. De 1918 a 1930, comisario del pueblo de Sanidad de la RSFSR. Miembro numerario de la Academia de Ciencias Médicas de la URSS y de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la RSFSR. De 1947 a 1949 fue director del Instituto de organización de la sanidad y de historia de la medicina de la Academia de Ciencias Médicas de la URSS. Se le deben muchos trabajos científicos sobre la higiene social y la organización de la sanidad.–423.

Seredá, S. P. (1871-1933): notable estadista soviético. Militante del Partido Bolchevique desde 1903. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó cargos de responsabilidad: de 1918 a 1921 fue comisario del pueblo de Agricultura de la RSFSR; a partir de 1921, miembro del Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional y del Gosplán, subjefe y jefe de la Dirección Central de Estadística de la RSFSR y, más tarde, desde 1930, vicepresidente del Gosplán.–389, 462.

Serrati, Jacinto Menotti (1872-1926): militante notable del movimiento obrero de Italia, uno de los dirigentes del Partido Socialista Italiano. Desde 1915 hasta 1923 dirigió el periódico *Avanti!* (¡Adelante!), órgano central del Partido Socialista. Internacionalista durante la guerra imperialista mundial. Participó en las conferencias de Zimmerwald y de Kiental. Después de fundarse la Internacional Comunista insistió en que el PSI ingresara en ella. En el II Congreso de la IC presidió la delegación italiana y se pronunció contra la ruptura incondicional con los reformistas. Más tarde venció sus errores centristas y en 1924 se afilió al Partido Comunista Italiano, en el cual actuó enérgicamente hasta el fin de sus días.–158, 267-268.

Sher, V. V. (1884-1940): socialdemócrata, menchevique. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue secretario del Soviet de diputados soldados de Moscú, y después de los acontecimientos de julio, ayudante del comandante general de las tropas de la región

militar de Moscú, luego jefe de la Dirección política del Ministerio de la Guerra. Tras de establecerse el Poder soviético trabajó en la Unión Central de Sociedades de Consumo, en el Consejo Superior de Economía Nacional y en el Banco del Estado. En 1931 fue detenido y condenado por el Tribunal Supremo de la URSS por actividad hostil contra el Estado soviético.–30.

Shkuró, A. G. (1887-1947): oficial (teniente coronel) del ejército cosaco de Kubán, más tarde general del ejército blanco. En mayo de 1918 encabezó un destacamento de kulaks cosacos de Kubán sublevados contra el Poder soviético. En el "ejército voluntario" de Denikin fue elevado a general y mandó una brigada de cosacos de Kubán, luego el 3er Cuerpo de caballería; se hizo famoso por sus crueldades y saqueos. En 1919 emigró al extranjero, donde continuó su actividad antisoviética contrarrevolucionaria. De 1941 a 1945 colaboró con los hitlerianos. Fue hecho prisionero y condenado a pena de muerte por la Sala de las causas militares del Tribunal Supremo de la URSS.–254.

Shmidt, V. V. (1886-1940): perteneció al Partido Bolchevique desde 1905. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, secretario del Consejo de los Sindicatos de Petrogrado. Entre 1918 y 1928, secretario del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, luego comisario del pueblo de Trabajo. Desde 1928, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS. Se adhirió por corto período a la oposición de derecha en el PC(b) de la URSS.–395.

Solts, A. A. (1872-1945): miembro del POSDR desde 1898, bolchevique. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 formó parte de la Redacción del periódico *Sotsial-Demokrat* de Moscú, luego de *Pravda*. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó cargos de responsabilidad en los Soviets y en el Partido. Desde 1920, miembro de la Comisión Central de Control y a partir de 1921, del Presídium de la CCC del Partido; más tarde fue miembro del Tribunal Supremo y ocupó puestos de responsabilidad en el Ministerio Fiscal de la URSS.–220.

Sorge, Friedrich Adolph (1828-1906): socialista alemán, destacado militante del movimiento obrero y socialista internacional, amigo y compañero de lucha de C. Marx y F. Engels. Participó en la revolución de 1848-1849 en Alemania. Al ser derrotada la revolución, emigró a Suiza y luego a los EE.UU. Organizador de las secciones de la I Internacional en Norteamérica, secretario del Consejo General de la I Internacional (1872-1874). Contribuyó activamente a la fundación del Partido Obrero Socialista de los EE.UU. y de la Unión Obrera Internacional. Preparó para la imprenta la correspondencia que sostenía con Marx, Engels y otras personas. Lenin tuvo en gran aprecio la actividad de Sorge, destacando que era veterano de la I Internacional.–104.

Sosnovski, L. S. (1886-1937): perteneció al Partido Bolchevique desde

1904. De 1918 a 1924 (con intervalos) dirigió el periódico *Bednotá*. Durante la discusión acerca de los sindicatos (1920-1921) apoyó la plataforma de Trotski. En 1936 fue expulsado del Partido por su actividad contra éste.–396, 428.

Stalin (Dzhugashvili), I. V. (1879-1953): dirigente notable del movimiento obrero revolucionario de Rusia e internacional, del Partido Comunista y el Estado soviético. Ingresó en el POSDR en 1898; después del II Congreso del Partido (1903), bolchevique. En enero de 1912 fue introducido en el CC; figuró entre los redactores del periódico bolchevique *Pravda*. Durante el período de preparación y realización de la Revolución Socialista de Octubre formó parte del Centro Militar Revolucionario instituido por el Comité Central del Partido para preparar la insurrección. En el II Congreso de los Soviets de toda Rusia (octubre de 1917) fue elegido al Consejo de Comisarios del Pueblo, donde encabezó el Comisariado del Pueblo de Asuntos de las Nacionalidades. Durante la intervención militar extranjera y la guerra civil fue miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República y se encontró en varios frentes. Elegido Secretario General del CC del PC(b) de Rusia en 1922.

Stalin desempeñó un importante papel en la puesta en práctica del plan leninista de industrialización de la URSS y de colectivización de la agricultura, en la lucha por la edificación del socialismo, por la independencia del País soviético y el reforzamiento de la paz. Como teórico y relevante organizador encabezó la lucha del Partido contra los trotskistas, los oportunistas de derecha y los nacionalistas burgueses. Desde 1941, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y, después, del Consejo de Ministros de la URSS. Durante la Gran Guerra Patria (1941-1945), Presidente del Comité Estatal de Defensa, comisario del pueblo de Defensa y Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de la URSS.

La actividad de Stalin tuvo también un aspecto negativo. Al desempeñar los cargos más importantes del Partido y el Estado, Stalin vulneró burdamente los principios leninistas de la dirección colectiva y las normas de la vida partidaria, infringió la legalidad socialista y cometió la infundada represión en masa contra destacados estadistas, políticos y jefes militares de la URSS y contra otros ciudadanos soviéticos honestos.

El Partido condenó resueltamente y eliminó el culto a la personalidad de Stalin, extraño al marxismo-leninismo, y sus consecuencias, aprobó la labor efectuada por el CC para restablecer y desarrollar los principios leninistas de la dirección y las normas de la vida partidaria en todas las esferas de la actividad del Partido, del Estado e ideológica y adoptó medidas para impedir en adelante errores y deformaciones semejantes.–258.

Stampfer, Friedrich (1874-1957): uno de los líderes del ala derecha de la socialdemocracia alemana, publicista. Socialchovinista extremo durante la guerra imperialista mundial. De 1916 a 1933 fue redactor jefe del periódico *Vorwärts* (Adelante), órgano central del Partido Socialdemócrata, y miembro de la Directiva de éste. Después de que los fascistas se adueñaran del

poder en Alemania formó parte de la Directiva del partido en Praga. En 1938 emigró a Francia, y más tarde, a los EE.UU. Regresó a Alemania en 1948.–191, 192, 194, 197, 200, 203, 229.

Stolipin, P. A. (1862-1911): estadista de la Rusia de los zares, gran terrateniente. Presidente del Consejo de Ministros y ministro del Interior desde 1906 hasta 1911. Al nombre de Stolipin se asocia un período de crudelísima reacción política en el que se aplicó ampliamente la pena de muerte para sofocar el movimiento revolucionario (reacción stolipiniana de los años 1907-1910). Llevó a cabo una reforma agraria a fin de crear entre los campesinos un sostén (los kulaks) para la autocracia zarista. Pero la tentativa de consolidar la autocracia por medio de algunas reformas, aplicadas desde arriba en interés de la burguesía y los terratenientes, sufrió un fracaso. Stolipin fue asesinado en 1911 en Kíev por el escrista Bogrov, agente de la policía secreta.–141.

Struve, P. B. (1870-1944): economista y publicista ruso, uno de los líderes del Partido Demócrata Constitucionalista. En la década del 90, el representante más destacado del "marxismo legal"; introdujo "complementos" e hizo "críticas" a la doctrina económica y filosófica de Marx, tratando de adaptar el marxismo y el movimiento obrero a los intereses de la burguesía. Struve fue uno de los teóricos y organizadores de la Unión de Liberación (1903-1905), de tendencia monárquica liberal. Al formarse en 1905 el Partido Demócrata Constitucionalista pasó a ser miembro de su CC. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue enemigo del Poder soviético, miembro del gobierno contrarrevolucionario de Wrangel, luego emigrado blanco.–278.

Sviderski, A. I. (1878-1933): notable estadista soviético. Afiliado al POSDR desde 1899, bolchevique. En 1917 dirigió el periódico bolchevique *Vperiod*, que se publicó en Ufá, luego presidió el Soviet de diputados obreros y soldados de la misma ciudad. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue miembro de los Consejos directivos del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de Víveres y de la Inspección Obrera y Campesina. De 1923 a 1928, vicecomisario del pueblo de Agricultura de la RSFSR. Desde 1929, ministro plenipotenciario de la URSS en Letonia.–207.

T

Thibaut, Jacques Anatole: Véase France, Anatole.

Tomski, M. P. (1880-1936): perteneció al Partido Bolchevique desde 1904. En 1917 formó parte de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo del POSD(b)R. Después de la Revolución Socialista de Octubre, presidente del Consejo de los Sindicatos de Moscú. A partir de 1919, presidente del presídium del Consejo Central de los Sindicatos del país. Se opuso repetidas veces a la política leninista del Partido y en 1928 encabezó junto con Bujarin y Ríkov la desviación oportunista de derecha en el PC(b) de la URSS.–477.

Troelstra, Pieter Jelles (1860-1930): dirigente del movimiento obrero holandés; socialista de derecha. Fue uno de los fundadores (1894) y líderes del Partido Obrero Socialdemócrata holandés. A comienzos de siglo pasó a las posiciones de oportunismo extremo. Luchó contra el ala izquierda de dicho partido, agrupada desde 1907 en torno al periódico *De Tribune* (Tribuna) y que se constituyó en 1909 como Partido Socialdemócrata de Holanda. Socialchovinista germanófilo durante la guerra imperialista mundial. En la situación revolucionaria que se creó durante el otoño de 1918 en Holanda, Troelstra y el partido que él encabezaba se limitaron a hacer declaraciones en el Parlamento y renunciaron a la lucha por el poder.–201-203.

Trotski (Bronshtéin), L. D. (1879-1940): socialdemócrata, menchevique. En 1912 fue el organizador del Bloque antipartido de Agosto. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo una posición centrista. Tras regresar, después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, a Rusia fue admitido, en el VI Congreso del POSD(b)R (julio de 1917), en el Partido Bolchevique. Sin embargo, no adoptó las posiciones del bolchevismo y sostuvo una lucha, tanto encubierta como desembozada, contra el leninismo, contra la política del Partido.

Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó los cargos de comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, comisario del pueblo de la Guerra y Marina y presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República. Fue miembro del Buró Político del CC y miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. En 1918 se opuso a la línea leninista respecto a la firma de la Paz de Brest. En 1920-1921 encabezó la oposición en la discusión acerca de los sindicatos; a partir de 1923 libró una enconada lucha fraccionista contra la línea general del Partido, contra el programa leninista de construcción del socialismo y defendió la teoría capituladora de la imposibilidad del triunfo del socialismo en la URSS. El Partido Comunista desenmascaró el trotskismo como desviación pequeñoburguesa en el Partido derrotándolo en el terreno de la ideología y la organización. En 1927, Trotski fue expulsado del Partido; en 1929, desterrado de la URSS por actividad antisoviética y en 1932, privado de la ciudadanía soviética. En el extranjero, Trotski, como enemigo acérrimo del leninismo, prosiguió la lucha contra el Estado soviético y el Partido Comunista, contra el movimiento comunista internacional.–36, 37, 38-39, 180, 181, 207, 253, 303, 433, 437, 440, 443, 445.

Tsederbaum, Y. O.: véase Mártov, L.

Tsiurupa, A. D.: (1870-1928): prestigioso dirigente del Partido Comunista y del Estado soviético. Miembro del POSDR desde 1898. En los días de la insurrección armada de octubre formó parte del Comité Militar Revolucionario de Ufá. Desde noviembre de 1917 fue vicecomisario del pueblo de Abastecimiento de Víveres, y desde comienzos de 1918, comisario del pueblo de Abastecimiento de Víveres de la RSFSR. A fines de 1921 fue nombrado

vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa. De 1922 y 1923, comisario del pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, y de 1923 a 1925, presidente del Gosplán de la URSS; en 1925 pasó a ser comisario del pueblo de Comercio Interior y Exterior.–420, 462.

Turati, Filippo (1857-1932): dirigente del movimiento obrero de Italia, uno de los organizadores del Partido Socialista Italiano, líder de su ala derecha reformista. Durante la guerra imperialista mundial sustentó posiciones centristas. Adoptó una actitud hostil ante la Revolución Socialista de Octubre. Después de la escisión del PSI (en 1922) encabezó el Partido Socialista Unitario reformista. En 1926 emigró de la Italia fascista a Francia.–112, 194.

V

Vandervelde, Emil (1866-1938): líder del Partido Obrero Belga y presidente del Buró Socialista Internacional de la II Internacional. Mantuvo una posición oportunista en extremo. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista y formó parte del gobierno burgués. Acogió con hostilidad la Revolución Socialista de Octubre y contribuyó activamente a la intervención armada contra la Rusia Soviética. De 1925 a 1927 fue ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, participó en la conclusión de los Acuerdos de Locarno (1925), enfilados contra la URSS, y se opuso enérgicamente a la creación de un frente antifascista único de los comunistas y los socialistas.–99, 106, 112, 115, 200.

Vishniak, M. V. (n. en 1883): eserista de derecha, abogado y periodista. Tuvo una actitud hostil para con la Revolución Socialista de Octubre. En 1918 formó parte de la contrarrevolucionaria Unión del resurgimiento de Rusia y dirigió la revista eserista *Vozrozhdenie* (Renacimiento). En el verano de 1918 marchó a Ucrania, colaboró en la revista menchevique *Griaduschi Den* (El Mañana). En 1919 emigró a Francia, donde fue uno de los fundadores y redactores de la revista eserista *Sovremennie Zapiski* (Apuntes de Actualidad). En 1940 se trasladó a los EE.UU.–147.

Vladimirski, M. F. (1874-1951): hombre de Estado soviético y dirigente del Partido. Perteneció al POSDR desde 1895, bolchevique. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, miembro del Buró del Comité de Moscú del POSD(b)R. Figuró entre los dirigentes de la insurrección armada de Octubre en Moscú. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó los cargos de comisario de la ciudad y presidente del Consejo de dumas distritales de Moscú, miembro del Presídium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, vicecomisario del pueblo del Interior de la RSFSR, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSS de Ucrania, secretario del CC del PC(b) de Ucrania y vicepresidente del Gosplán de la URSS. De 1930 a 1934, comisario del pueblo

de Sanidad de la RSFSR. De 1927 a 1951, presidente de la Comisión Revisora Central del PC(b) de la URSS.–432, 462.

Volski, V. K. (n. en 1877): eserista, diputado a la Asamblea Constituyente, presidente del contrarrevolucionario Comité de miembros de la Asamblea Constituyente en Samara, que en el verano de 1918, con la ayuda de los intervencionistas extranjeros se adueñó del poder en la región del Volga y la zona contigua a los Urales. Después del golpe de Kolchak, que a fines de 1918 estableció una dictadura militar en los Urales y Siberia, y de la detención de muchos diputados a la Asamblea Constituyente, y cuando el Comité había perdido casi todo su territorio por efecto de la ofensiva del Ejército Rojo, Volski y un pequeño grupo de eseristas dejaron de luchar contra el Poder soviético.–64, 65, 429.

W

Wilson, Woodrow (1856-1924): estadista norteamericano. En 1913 fue elegido Presidente de los EE.UU., como candidato del Partido Demócrata. Desempeñó el cargo de primer magistrado hasta 1921.

Después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre insistió en la desmembración de Rusia, fue uno de los organizadores de la intervención militar de los EE.UU. contra la Rusia Soviética. En 1918 propuso un "programa de paz" imperialista ("14 puntos"), que tendía a instaurar el dominio mundial de los EE.UU. Presidió la delegación norteamericana a la Conferencia de Paz de París (1919-1920). Después de derrotado en las elecciones presidenciales de 1920 abandonó la política.–133, 135, 378, 412, 426, 435.

X

Xándrov, V. N. (1877-1942): perteneció al Partido Bolchevique desde 1904. Después de la Revolución Socialista de Octubre presidió el Comité General del Combustible y formó parte del consejo directivo del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación. Desde 1920 fue miembro del Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional de Ucrania y, después, del Presídium del CSEN de la URSS y del Gosplán de la URSS. Desde 1934, jefe del servicio de vías en la Dirección de ferrocarriles de Occidente.–421.

Y

Yákovlev (Epshtéin), Y. A. (1896-1938): perteneció al Partido Bolchevique desde 1913. Activo participante de la Revolución Socialista de Octubre y de la guerra civil en Ucrania; fue presidente del Comité Revolucionario de Járkov, presidente de los comités provinciales del Partido de Ekaterinoslav y Kíev, jefe de la sección política del 14° Ejército. Luego miembro del Buró Político del CC del PC(b) de Ucrania, vicecomisario del pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, comisario del pueblo de

Agricultura de la URSS, jefe de la sección de agricultura del CC del PC(b) de la URSS.–382.

Yákovleva, V. N. (1884-1944): militante del Partido Bolchevique desde 1904. En 1917 fue secretaria del Buró regional de Moscú del CC del POSD(b)R. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en los Soviets y en el Partido: miembro de los Consejos directivos del Comisariado del Pueblo del Interior y del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de Víveres, jefe del servicio administrativo del Consejo Superior de Economía Nacional, secretaria del Comité de Moscú del PC(b)R, secretaria del Buró regional de Siberia del CC del PC(b)R, vicecomisario del pueblo de Instrucción de la RSFSR, comisario del pueblo de Hacienda de la RSFSR. En 1918 participó en el grupo antipartido de "comunistas de izquierda"; durante la discusión acerca de los sindicatos (1920-1921) formó parte del grupo "amortiguador", que se unió después con Trotski; en 1923 firmó la declaración trotskista de los 46. De 1924 a 1926 efectuó el trabajo de organización en el centro trotskista; más tarde rompió con la oposición.–207, 396.

Yudénich, N. N. (1862-1933): general del ejército zarista. En 1917 mandó las tropas del Frente del Cáucaso. Después de la Revolución Socialista de Octubre formó parte del contrarrevolucionario "Gobierno del Noroeste" y fue comandante en jefe del ejército noroccidental de guardias blancos. Gozó de amplio apoyo de los imperialistas de la Entente. En 1919 intentó dos veces tomar Petrogrado sin lograrlo. Derrotado por el Ejército Rojo, en noviembre de 1919, se replegó a Estonia y, después, emigró a Inglaterra.–161, 165, 237, 241, 244, 259, 293, 299, 303, 315, 322, 325, 326, 330, 332, 336-337, 359, 360, 362, 373, 406, 413, 416, 431, 444, 478.

Yushkévich, P. S. (1873-1945): socialdemócrata, menchevique. De 1917 a 1919, como adversario del Poder soviético, colaboró en Ucrania en la revista menchevique-eserista *Obiedinenie* (Unificación) (1918-1920) y en otras publicaciones antibolcheviques. Más tarde abandonó la política.–149, 150.

Z

Zetkin, Clara (1857-1933): eminente personalidad del movimiento obrero y comunista alemán e internacional, tuvo relevantes dotes literarias y fue una oradora vehemente. A la par que R. Luxemburgo, F. Mehring y K. Liebknecht participó activamente en la lucha contra Bernstein y otros oportunistas. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo las posiciones del internacionalismo revolucionario y combatió al socialchovinismo. En 1916 pasó a formar parte del grupo La Internacional, al que se dio poco después el nombre de Espartaco y luego de Liga Espartaco. Figuró entre los fundadores del Partido Comunista de Alemania. En el III Congreso de la Internacional Comunista fue elegida miembro del Comité Ejecutivo

de la misma; encabezó su secretariado femenino internacional. Desde 1924 presidió permanentemente el Comité Ejecutivo del Socorro Rojo Internacional. – 263-264.

Zinóviev (Radomislski), G. E. (1883-1936): afiliado al Partido Bolchevique desde 1901. En el período de preparación y realización de la Revolución Socialista de Octubre se manifestó contra la insurrección armada. La publicación por Kámenev, en su nombre propio y en el de Zinóviev, en el periódico semimenchevique *Nóvaya Zhizn* (Vida Nueva), de una declaración en que se expresaba su disconformidad con la resolución del CC sobre la insurrección armada, fue delatar una decisión secreta del Partido, traicionar a la revolución.

Después de la Revolución Socialista de Octubre fue presidente del Soviet de Petrogrado, miembro del Buró Político del CC y presidente del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Se opuso repetidas veces a la política leninista del Partido: en noviembre de 1917 propugnó la creación de un gobierno de coalición con participación de los mencheviques y eseristas, en 1925 figuró entre los organizadores de la "nueva oposición", y en 1926, entre los líderes del bloque antipartido trotskista-zinovievista. En 1934 fue expulsado del Partido por su actividad contra el mismo. – 189, 204, 253, 425.

Zubátov, S. V. (1864-1917): coronel de la gendarmería, inspirador y organizador del "socialismo policíaco" ("zubatovismo"). En los años 90 fue nombrado jefe de la policía secreta de Moscú en la que creó un extenso sistema de acechanza política. En 1901-1903 organizó sociedades obreras policíacas para distraer a los obreros de la lucha revolucionaria. Su política provocadora fracasó, fue despedido y se apartó de la actividad política. Se suicidó en los primeros días de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917. – 106.

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE V. I. LENIN

(28 de junio–15 de diciembre de 1919)

Junio, 28.

Lenin termina de escribir el folleto *Una gran iniciativa (El heroísmo de los obreros de la retaguardia. A propósito de los "sábados comunistas")*.

Julio, 1.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en que se examinan, entre otras cuestiones, las modalidades de la provisión de aperos y máquinas a la agricultura, la rebaja del alquiler de la vivienda en Moscú y Petrogrado y la asignación de un crédito por encima del presupuesto al Consejo Militar Revolucionario de la República.

Escribe un telegrama a M. M. Lashévich y K. K. Yurénev, miembros del Consejo Militar Revolucionario del Frente Este, en el que felicita a las tropas soviéticas por haber tomado Perm y Kungur.

Asiste a una reunión del Partido de la escuela que llevaba el nombre del CEC de toda Rusia; en esa reunión, celebrada por su iniciativa, se instituye una célula del PC(b)R.

Julio, 2.

Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se discuten las siguientes cuestiones: militarización de las imprentas, paso de todas las fábricas de pertrechos bélicos a la competencia del CSEN de toda Rusia, medidas prácticas para proveer de combustible a los ferrocarriles, transporte de víveres desde Ucrania, proyecto de disposición sobre la incorporación a filas de médicos veterinarios y practicantes, proyecto de disposición sobre las medidas de custodia de los depósitos de municiones, movilización de

obreros ferroviarios de Sarátov para cavar trincheras, etc.

Toma notas y firma la disposición del Consejo de Defensa que ordena formar dos regimientos de fusileros a base del batallón de Viatka de las tropas de la VChK y del 8° regimiento de Viatka del ejército de abastecimiento de víveres.

Julio, 3. Firma el decreto del CCP sobre la nacionalización de las comunicaciones telefónicas de la República de Rusia.

Julio, 3-4. Participa en la reunión plenaria del CC del PC(b) de Rusia en que se examinan los problemas capitales planteados ante el país por el comienzo de una nueva campaña de los imperialistas.

Julio, 4. Pronuncia un informe sobre la situación actual y las tareas inmediatas del Poder soviético, en una reunión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Diputados Obreros y Soldados Rojos de Moscú, el Consejo de los Sindicatos de toda Rusia y los representantes de los comités de fábrica de Moscú.

Entre el 4 y el 8 de julio. Escribe *¡Todos a la lucha contra Denikin! (Carta del CC del PC(b) de Rusia a las organizaciones del Partido).*

Julio, 8. Preside una reunión del CCP. Entre las cuestiones examinadas figuran las siguientes: entrega de la ración de pan a la población de Moscú, nombramiento de S. S. Kámenev para el puesto de comandante en jefe de todas las fuerzas armadas de la RSFSR, composición del Consejo Militar Revolucionario de la República.

Escribe un telegrama a V. A. Radus-Zenkóvich, presidente del Comité Ejecutivo de la provincia de Sarátov, a propósito de las medidas a tomar en la zona cercana al frente para luchar contra los kulaks, los desertores y las bandas de los "verdes".

Julio, 9. Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se examinan las siguientes cuestiones: disponibilidad de víveres para obreros de la industria

de la turba y toma de medidas urgentes para enviar pan a su personal, avance de la movilización sindical, proyecto de disposición sobre el estado de guerra en los ferrocarriles.

Julio, 10. Preside una reunión del CCP. Se examinan el reglamento de los tribunales de regimiento, un proyecto de reglamento provisional sobre el comité revolucionario de administración del territorio de Kirguizia, la convocatoria de un congreso general de los calmucos y la redacción de un llamamiento a los mismos, etc.

Lenin habla con A. M. Gorki, llegado de Petrogrado a su petición, sobre la organización y el trabajo de la Comisión central de asistencia a los científicos, prometiéndole su ayuda y apoyo; manda a V. D. Bonch-Bruévich que informe al Soviet de Petrogrado y al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de Víveres de la necesidad de prestar todo concurso a Gorki en sus esfuerzos por socorrer a los literatos y científicos.

Julio, 11. Preside una reunión del Consejo de Defensa; presenta un proyecto de disposición sobre las medidas de lucha contra los elementos contrarrevolucionarios en el ejército. En la misma reunión se examinan las siguientes cuestiones: avance de la movilización, abastecimiento de combustible a los ferrocarriles, medidas urgentes para custodiar los depósitos de munición de artillería, paso de las tropas fronterizas a la competencia del departamento militar, proyecto de decreto sobre la movilización de las bicicletas y motocicletas, etc.

Da una conferencia acerca del Estado en la Universidad Comunista Sverdlov y responde a las preguntas de oyentes.

Julio, 12. Pronuncia un informe sobre la situación interna y exterior de la República, en la conferencia de Moscú del PC(b)R.

Julio, 14. Escribe el artículo *Las tareas de la III Internacional (Ramsay MacDonald acerca de la III Internacional).*

Visita los Cursos de ametralladores de Moscú.

Julio, 15. Preside la reunión del CCP en que se examinan el estado del transporte hipomóvil y el abastecimiento de víveres en Moscú y se aprueba la composición del consejo directivo del Banco del Pueblo.

Habla con V. M. Zagorski, secretario del Comité del Partido de Moscú, y A. F. Miasnikov, con quienes irá a la conferencia de soldados rojos de la guarnición de Jodinka, sobre el estado de ánimo de los obreros y sobre la organización del Partido de Moscú.

Pronuncia un discurso sobre la situación interna y exterior de la República, en la conferencia sin partido de soldados rojos de la guarnición de Jodinka.

Julio, 16. Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se examinan las siguientes cuestiones: Comité Central de la Industria Textil, medidas que se deben tomar para recoger cereales en la zona cercana al frente, suministro de petróleo al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación para que se pueda transportar las cargas militares y vituallas más importantes desde Astrajan, etc.; se aprueba el proyecto de decreto autorizando a los obreros que regresan después de las vacaciones para llevar consigo dos puds de productos racionados y no racionados.

Julio, 17. Escribe un telegrama a M. M. Lashévich y K. K. Yurénev, miembros del Consejo Militar Revolucionario del Frente Este, felicitándoles con motivo de la toma de Zlatoúst y Ekaterinburg.

Preside una reunión del CCP. Entre las cuestiones examinadas figuran la asignación de recursos al Consejo directivo central para asuntos de los prisioneros y refugiados con el fin de ayudar a estos últimos, la financiación de las sociedades de consumo, el abastecimiento de víveres en Moscú, etc.

Julio, 18. Escribe una carta a A. M. Gorki, residente en Petrogrado, invitándole a llegar a Moscú.

Preside una reunión del Consejo de Defensa con el orden del día siguiente: sustitución de hombres

por mujeres en las instituciones soviéticas, empleo en las faenas campestres de los obreros de las empresas industriales que se cierran, movilización de obreros de la fábrica de Izhevsk, medidas de recolección de cereales en la zona cercana al frente, concesión a los obreros contratados para la construcción de fortificaciones en el Frente Sur y Penza, de la ración que reciben los soldados del Ejército Rojo, y otras cuestiones.

Julio, 19. Escribe una orden al Secretariado del CCP con motivo de la demora en la ratificación de las instrucciones sobre el envío de paquetes de comestibles desde el ejército.

Julio, 20. Escribe su *Respuesta a las preguntas de un periodista norteamericano.*

Julio, 22. Preside una reunión del CCP. Puntos del orden del día: aumento del sueldo de los soldados del Ejército Rojo, situación amenazante en el abastecimiento de víveres en Petrogrado a causa de la reparación de los molinos, y otros.

Firma el llamamiento del Consejo de Comisarios del Pueblo al pueblo calmuco.

Julio, 23. Preside una reunión del Consejo de Defensa; pronuncia un informe sobre el ejército de abastecimiento de víveres. Se discuten también las cuestiones siguientes: proyecto de instrucciones sobre el envío de paquetes de comestibles desde el ejército, transporte de los obreros de las empresas industriales que se cierran a las labores campestres, transporte de los obreros que van de vacaciones, abastecimiento de víveres privilegiado a los obreros de las fábricas que trabajan para la defensa, medidas relacionadas con la movilización sindical, etc.

Firma una disposición del Consejo de Defensa dando un voto de gracias a los soldados rojos y los mandos del 4° ejército por haber soportado un sitio de dos meses en la ciudad de Uralsk, con la entrega de una remuneración pecuniaria igual al sueldo de tres meses por cada mes de sitio.

Julio, 24. Preside una reunión del CCP. Se examinan, entre otras, las cuestiones siguientes: composición

del Comité Militar Revolucionario de administración del territorio de Kirguizia, la industria metalúrgica de los Urales, disposición sobre el censo de las superficies de siembra, el ganado, los aperos y la población de las haciendas campesinas y los sovjoses, decreto sobre una nueva organización del usufructo de la tierra por los calmucos.

Julio, 25. Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se discuten las cuestiones siguientes: informe de la comisión encargada de investigar las causas de la entrega de Vilno, fabricación de cartuchos a base de casquillos utilizados, envío de unidades militares al Frente Sur, medidas de reemplazo de personal del ejército de abastecimiento de víveres, suministro de combustible a los ferrocarriles, etc.

Julio, 29. Preside la reunión del CCP en que se examinan los modos de reducir la circulación de automóviles, la situación económica y política de Moscú y de la provincia de Moscú, así como otras cuestiones.

Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se examinan, en particular, el problema de recoger la cosecha y el proyecto de disposición sobre el suministro de combustible a los ferrocarriles.

Julio, 30. Pronuncia un discurso sobre el estado del abastecimiento de víveres y la situación militar, en la conferencia de Moscú de comités de fábricas, representantes de las juntas directivas de sindicatos y delegados de la Cooperativa obrera central de Moscú y del consejo de la sociedad *Cooperación.*

Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se examinan las cuestiones siguientes: marcha de los trabajos en las turberas, suministro de combustible a los ferrocarriles, abastecimiento de pan a los ferroviarios de Petrogrado, movilización de las ambulancias, instalación de una emisora de radio potente en Moscú, ejército de abastecimiento de víveres, proyecto de disposición sobre el reemplazo de personal del servi-

cio de abastecimiento en las unidades del ejército, etc.

Julio, 31. Pronuncia un discurso en el I Congreso de toda Rusia de trabajadores de la enseñanza y la cultura socialista.

Responde a una carta de A. M. Gorki sobre la situación en Petrogrado.

Preside la reunión del CCP en que se examinan los siguientes puntos: establecimiento del fondo de museos único del Estado, prolongación de los créditos otorgados a las secciones central y locales de suministros de guerra, comisión para examinar el trabajo en Siberia, precios fijos, y otros.

Fines de julio. Escribe una carta a Bela Kun, acerca de la actitud de la Rusia Soviética hacia Hungría.

Julio. Conversa con el comunista alemán A. Kurella, dirigente de las organizaciones de juventudes comunistas de Munich, y con representantes de la Unión de Juventudes húngara, sobre las tareas del movimiento comunista juvenil y el programa de la Internacional Comunista de la Juventud.

Escribe el artículo *Entre los lacayos*.

Agosto, 1. Preside una reunión del Consejo de Defensa; pronuncia un informe sobre el envío de obreros a las fábricas de cartuchos. Se discuten también las cuestiones siguientes: evacuación de Tsaritsin, envío de unidades militares al Frente Sur, posibilidades de traslado de oficiales de las instituciones militares al ejército, movilización de los ferroviarios de Sarátov para la excavación de trincheras, transporte de metales desde los Urales, medidas que permitan obtener inmediatamente el número máximo de obreros para recoger la cosecha, proyecto de decreto sobre la movilización de bicicletas, etc.

Firma un telegrama al Consejo Militar Revolucionario del 7° ejército que lo obliga a mantenerse a toda costa en Petrogrado.

Agosto, 5. Preside una reunión del CCP; introduce enmiendas y adiciones en el proyecto de instrucciones

del Comisariado del Pueblo de Agricultura *Sobre la organización y la actividad de las direcciones provinciales y zonales de los sovjoses*. Se examinan también el proyecto de llamamiento a los obreros, campesinos, habitantes alógenos y cosacos trabajadores de Siberia, el proyecto de decreto sobre el intercambio de productos obligatorio, el proyecto de disposición destinado a unificar el aprovisionamiento del Ejército Rojo, y otras cuestiones.

Participa en una reunión del Buró del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Se examina, en particular, la actitud respecto al parlamentarismo.

Agosto, 6. Pronuncia un discurso en la Conferencia de obreros y soldados rojos sin partido de los distritos de Presnia, Suschiovsko-Máriinski, de Jamóvniki y Butirski de Moscú.

Preside una reunión del Consejo de Defensa. Se examinan, entre otras cuestiones, el estado del transporte de maderos en armadías, el envío de obreros a las fábricas de cartuchos de Simbirsk, Kovrov y Podolsk y el empleo de obreros en la recolección de la cosecha.

Agosto, 7. Preside una reunión del CCP. Se discuten los problemas de organizar una comisión encargada de distribuir el papel moneda, adjunta a la Directiva Central del Banco del Pueblo, y de establecer el control sobre los especialistas empleados en el Comité Central de la Industria Textil, se examina el proyecto de decreto sobre el seguro de vida, se aprueba el decreto sobre el intercambio de productos obligatorio, etc.

Agosto, 8. Firma el telegrama que se envía al Consejo Militar Revolucionario del 5º ejército en el día de su aniversario, saluda a sus soldados y mandos y expresa la gratitud al ejército por sus esfuerzos y las privaciones soportadas al defender la revolución socialista.

Escribe una carta al Buró de Organización del CC del PC(b)R, sobre la provisión material de los miembros de los consejos directivos y de sus familiares.

Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se examinan, en particular, los problemas de abastecer de pan a los ferroviarios de Petrogrado, ordenar los procedimientos de la movilización y suspender la disolución de la Inspección Militar Superior.

Agosto, 9. En nombre del Buró Político del CC del PC(b)R envía directrices al Consejo Militar Revolucionario de la República y al CCP de Ucrania, obligándolos a defender mientras exista la menor posibilidad a Odesa y Kíev.

Agosto, 10. Escribe una carta a E. M. Sklianski, vicepresidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, con motivo de haberse retardado la ofensiva en dirección a Vorónezh, exigiendo comunicar las causas del retardo y la fecha del comienzo de la ofensiva.

Agosto, 13. Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se examinan las siguientes cuestiones: puesta en práctica del decreto sobre el envío de paquetes de comestibles desde el ejército, asignación de 1.000 puds de pan como aditamento a la ración de los soldados del Ejército Rojo ocupados en los trabajos de descarga del puerto de Nizhni Nóvgorod, plan de obstruir los canales navegables y las entradas en Kronstadt y Petrogrado, exención de los trabajos de excavación de trincheras a todos los obreros ocupados en la carga de combustible.

Firma un telegrama que se envía al Consejo Militar Revolucionario del Frente Sur, con sede en Kozlov, sobre la preparación de una ofensiva contra Denikin.

En nombre del Buró Político del CC del PC(b)R firma un telegrama que se envía al CCP de Ucrania instándolo a cerrar todos los comisariados, excepto los de guerra, de vías de comunicación y de abastecimiento de víveres, a realizar la movilización para las tareas militares y a unir en un solo organismo el CCP, el Consejo de Defensa, el CEC y el CC del PC(b)U.

Participa en la reunión conjunta del Buró Político y el Buró de Organización del CC del PC(b)R e informa del llamamiento a los cosacos.

Agosto, 14. Preside una reunión del CCP. Se examinan el llamamiento a los obreros, campesinos, habitantes alógenos y cosacos trabajadores de Siberia, el mensaje a los integrantes de las entidades cosacas del Don, Kubán, Térek, Astrajan, Ural, Oremburgo, Siberia, Semirechie, Transbaikalie, Amur, Irkutsk y Ussuri, el abastecimiento de combustible en Moscú, los acopios de patata por el Estado y otras cuestiones.

Agosto, 15. Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se discuten las cuestiones siguientes: establecimiento del enlace entre los órganos de avituallamiento del Ejército Rojo y los Consejos Militares Revolucionarios, lucha contra la deserción, medidas para organizar la administración de la zona hullera de la región de Moscú, proyecto de disposición sobre la toma de medidas prácticas para descongestionar Sarátov y otros puertos del Volga y llevar lo más pronto posible de allí cereales y otras cargas, etc.

Agosto, 16. Participa en la reunión conjunta del Buró Político y el Buró de Organización del PC(b)R.

Agosto, 19. Escribe una carta a los socialistas italianos J. Serrati y C. Lazzari.

Agosto, 20. Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se examinan, en particular, el proyecto de decreto sobre el abastecimiento complementario de víveres a las familias de soldados del Ejército Rojo y la militarización de los molinos de Moscú.

Concede una interviú al profesor inglés W. Good, acerca de las propuestas hechas por Bullitt a la Conferencia de París y de la actitud de la República Soviética ante las nacionalidades pequeñas que han declarado su independencia. Al despedirse de Good, le regala su fotografía con una inscripción en inglés y en ruso.

Agosto, 21. Preside la reunión del CCP en que se examinan las siguientes cuestiones: construcción de cuarteles, asignación de recursos para gastos extraordinarios al apoderado del Consejo de Defensa para el aprovisionamiento del Ejército y la Marina Rojos, etc.

Agosto, 22. Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se discuten, entre otras, las siguientes cuestiones: incoación de una instrucción con motivo de la entrega de Tambov y envío de oficiales de las instituciones militares al frente.

Recibe una delegación del Congreso de los Soviets de la provincia de Moscú.

Escribe una nota a L. B. Kámenev instando a someter al examen del Buró Político del CC del PC(b)R la cuestión relacionada con la ratificación de la Constitución de la República Socialista Soviética de Turkestán.

Agosto, 24. Escribe la *Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak.*

Agosto, 26. Preside la reunión del CCP que examina la cuestión de premiar los destacamentos de acopio, el registro de los empleados soviéticos, el proyecto de decreto sobre la unificación del sistema teatral, etc.

Agosto, 27. Preside una reunión del Consejo de Defensa; pronuncia informes sobre la división bashkiria acantonada en Belebéi y sobre la evacuación de Petrogrado. En la misma reunión se discuten también las cuestiones siguientes: reorganización del Comité General del Carbón, fabricación de cartuchos a base de casquillos utilizados, otorgamiento a los obreros de la fábrica de Izhevsk de la ración que reciben los soldados del Ejército Rojo, escasez de vagones vacíos, proyecto de disposición sobre la declaración del estado de guerra en las provincias de Riazán, Tula, Oriol, Vorónezh, Tambov y Penza, proyecto de disposición sobre el registro de los sujetos al servicio militar, proyecto de disposición sobre la movilización de los chóferes de los vehículos movilizados, etc.

Agosto, 28. Escribe una carta a Silvia Pankhurst.

Firma las instrucciones del CCP para la administración de los sovjoses.

Preside la reunión del CCP en que se examinan las siguientes cuestiones: aplicación práctica del decreto sobre la alimentación gratuita de niños

en Moscú y Petrogrado, acopio de leña para Moscú, adjudicación de primas a los destacamentos obreros de acopio por la realización eficaz del sistema de contingentación de los cereales, informe de la comisión encargada de las relaciones entre los sovjoses y los departamentos agrarios provinciales, proyecto de disposición sobre la participación de las organizaciones militares en el acopio de víveres, etc.

Agosto, 29. Preside una reunión del Consejo de Defensa. Orden del día: envío de antiguos oficiales al frente, extensión de las disposiciones del Consejo de Defensa sobre la militarización de los obreros y empleados de la industria hullera a los territorios de los Urales, Siberia y otras cuencas hulleras, etc.

Da su segunda conferencia acerca del Estado en la Universidad Comunista Sverdlov.

Agosto, 30. Escribe un telegrama a M. V. Frunze, comandante general del Frente de Turkestán, en el que señala la necesidad de apoderarse del petróleo en Gúriev y tomar todas las medidas pertinentes para impedir que el petróleo sea encendido por los cosacos.

Fines de agosto. Escribe los proyectos de resoluciones del Buró Político del CC del PC(b)R sobre las medidas de lucha contra Mámontov.

Agosto. Conversa con S. Agurski sobre el movimiento obrero y comunista en América.

Escribe el artículo *A propósito del libre comercio de los cereales.*

Verano. Escribe una nota al Consejo Militar Revolucionario de la República, a nombre de E. M. Sklianski e I. T. Smilga, en la que caracteriza favorablemente al conocido revolucionario Kamó (S. A. Ter-Petrosián).

No más tarde del 1 de septiembre. Escribe una nota a N. N. Krestinski e Y. S. Hanecki rogando que se pongan en contacto con D. B. Víguelev, residente en Galitzia, para tomar medidas de protección de la biblioteca dejada allí por Lenin y transportarla a la Rusia Soviética.

Septiembre, 2. Preside la reunión del CCP en que se examinan las siguientes cuestiones: asignación de recursos al Comisariado del Pueblo de Agricultura para prestar ayuda a las haciendas de soldados rojos, aumento de la ración de los soldados del Ejército Rojo, adjudicación de premios a los obreros de los destacamentos de acopio, etc.

Septiembre, 3. Pronuncia un discurso sobre la situación actual, en la conferencia de obreros y soldados rojos sin partido de los distritos de Basmanni, Lefórtovo, Alexéevski y Sokólniki de Moscú.

Septiembre, 4. Preside una reunión del CCP; escribe un proyecto de disposición del CCP sobre el paso de la dirección colegiada a la unipersonal en el Comité Central de la Industria Textil. En la misma reunión se examinan también los resultados de la revisión de las bibliotecas científicas, el abastecimiento de pan a Moscú y otras cuestiones.

Escribe a E. M. Sklianski una nota a propósito de la significación de los aeroplanos en la lucha contra la caballería.

Encarga al Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros de iniciar negociaciones de paz con Estonia.

Firma el decreto del CCP sobre la entrega de libros de las antiguas bibliotecas privadas al Museo Rumiántsev.

Escribe una nota a E. M. Sklianski, en la que obliga a utilizar y a publicar en la prensa los datos sobre la próxima retirada de los ingleses del Cáucaso y la entrega por ellos de sus bienes al ejército de Denikin.

Septiembre, 5. Preside una reunión del Consejo de Defensa; escribe el proyecto de disposición sobre la evacuación de Petrogrado. En la reunión se discuten también las siguientes cuestiones: liquidación de las consecuencias de la ruptura del frente cerca de Tambov, medidas para ordenar la navegación en el Volga, suministro de forraje a Moscú, transporte de leña y sal desde el Kama, productividad de las fábricas de Tula, etc.

Despacha un telegrama al Comité Militar Revolucionario de Bashkiria instando a trasladar urgentemente unidades bashkirias para la defensa de Petrogrado y saludando a los soldados rojos bashkirios.

Septiembre, 6. Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en que se resuelve la cuestión de las vacaciones de Lenin por el plazo de una o dos semanas.

Suscribe, por encargo del Buró Político del CC del PC(b)R, el telegrama que se envía a L. D. Trotski y a L. P. Serebriakov y M. M. Lashévich, miembros del Consejo Militar Revolucionario del Frente Sur, a propósito del reagrupamiento de fuerzas en el mismo frente.

Escribe una carta titulada *A todos los miembros de los consejos directivos y a los comisarios del pueblo de todos los comisariados*, en la que hace ver que en el folleto adjunto de A. G. Goijbarg *¡Cumplan las leyes de la República Soviética!* se reproduce la disposición aprobada por el VI Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia, el 8 de noviembre de 1918, sobre el cumplimiento de las leyes.

Septiembre, 11. Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R, vota a favor de proponer inmediatamente la paz a los Gobiernos de Finlandia, Lituania y Letonia; se manifiesta acerca del tiempo apropiado para hacer esa proposición.

Preside la reunión del CCP en que se examinan, entre otras cuestiones, el otorgamiento de créditos para la alimentación de los escolares, el alivio del impuesto en especie exigido a las haciendas agrícolas y el aumento del sueldo de los especialistas.

Septiembre, 12. Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se examinan las siguientes cuestiones: balance de los trabajos de la cuenca hullera de la región de Moscú, distribución de víveres a los obreros de Petrogrado y Kronstadt ocupados en los trabajos defensivos de singular importancia, etc.

Transmite a I. V. Stalin una solicitud del Comité de los obreros y empleados de Smolni en la que denotan la infiltración de elementos ajenos en el aparato del Soviet de Petrogrado y piden investigar los hechos citados en la misma solicitud.

Septiembre, 15. Escribe una carta a A. M. Gorki, en la que informa de las medidas tomadas por el CC del PC(b)R para comprobar las detenciones de intelectuales burgueses.

Septiembre, 16. Escribe una carta a S. I. Gúsev, miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República, en la que somete a ruda crítica la dirección de las operaciones militares por ese organismo.

Septiembre, 18-20. Escribe el artículo *Cómo utiliza la burguesía a los renegados.*

Septiembre, 21. En el núm. 210 de *Pravda* se publica el prefacio de Lenin al artículo de G. Zinóviev *La composición numérica de nuestro Partido.*

Lenin participa en una reunión del CC del PC(b)R; propone trasladar del Frente Oeste al Frente Sur la División Letona y una brigada de caballería de cosacos rojos.

Septiembre, 22. Firma la disposición del CCP sobre la provisión de trajes de faena a los trabajadores manuales.

Septiembre, 23. Escribe la carta *A los obreros norteamericanos.*

Pronuncia un discurso sobre las tareas del movimiento obrero femenino en la República Soviética, en la IV Conferencia general de trabajadoras sin partido de Moscú.

Preside una reunión del CCP; introduce en el orden del día la propuesta de sancionar el nombramiento de V. A. Avanésov para el cargo de vicecomisario del pueblo de Control del Estado y presenta un proyecto de resolución sobre este particular. También se examinan en la reunión las siguientes cuestiones: constitución y trabajo de la comisión para los asuntos de Turkestán, combustible líquido, proyecto de decreto sobre la extensión al personal de mando del Ejército Rojo de los derechos y privilegios esta-

blecidos para los soldados rojos y sus familias, etc.

Entre el 23 y el 30 de septiembre. Examina la memoria de A. S. Soloviov concerniente al petróleo de Ujtá y hace apuntes en la misma.

Septiembre, 24. Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se discuten las siguientes cuestiones: medidas para acelerar el paso de la división bashkiria desde Belebéi y envío de N. V. Krilenko al Comité Militar Revolucionario de Bashkiria, organización de la instrucción militar general, militarización de la fábrica "Rússkaya mashina", concesión a los obreros de las fábricas de cartuchos e instrumentos ópticos de Podolsk de la ración que reciben los soldados del Ejército Rojo, proyecto de disposición sobre el llamamiento a filas de obreros y empleados del Comité de Obras Públicas, proyecto de disposición sobre la requisición de los capotes de soldado pertenecientes a la población, etc.

Firma las disposiciones del Consejo de Defensa sobre la organización de la instrucción militar general de los trabajadores, la preparación para la defensa de la zona limitada por la línea Moscú – Vítebsk – Chernígov – Vorónezh – Tambov – Shatsk – Moscú y la implantación del estado de guerra en ella.

Firma el decreto del CCP sobre la organización de la alimentación de los niños.

Después del 25 de septiembre. En una conversación con M. S. Olminski insta a combatir el papeleo y el burocratismo en el aparato soviético.

Septiembre, 26. Participa en la reunión plenaria del CC del PC(b)R con el siguiente orden del día: terror, plan estratégico del Comandante en jefe, medidas para reforzar el Frente Sur, institución del Comité de Defensa de Moscú, III Internacional, Semana del Partido, VII Congreso de los Soviets, VIII Conferencia de toda Rusia del Partido, etc.

Septiembre, 27 y 28. Pasa dos días en la casa de descanso del Comité Ejecutivo de la provincia de Moscú instalada en la antigua finca *Vasílievskoe*, distrito de Ruza.

Septiembre, 30. Escribe una nota al CSEN de toda Rusia rogando dirigir a la sección correspondiente la memoria concerniente al petróleo de Ujtá e informarle de las medidas concretas que se tomen en este aspecto.

Preside una reunión del CCP; somete a su consideración la propuesta de sancionar el nombramiento de una comisión destinada a examinar la situación crítica del abastecimiento de combustible y el transporte. El CCP aprueba el proyecto de disposición, escrito por Lenin, sobre la supresión de las secciones jurídicas del CSEN de toda Rusia.

Fines de septiembre. Recibe a MacBride, corresponsal del periódico norteamericano *Christian Science Monitor*, y responde a sus preguntas.

No más tarde de septiembre. Escribe una nota a E. M. Sklianski, acerca de la ayuda a los prisioneros franceses y de la queja expresada en relación con ello por el periodista francés socialista H. Guilbeaux.

Septiembre–octubre. Compone el plan y escribe sinopsis del folleto sobre la dictadura del proletariado.

Septiembre–diciembre. Pone notas y observaciones en la carta de G. V. Chicherin concerniente a la firma de un tratado de paz con Estados bálticos.

Después de septiembre. Al conversar con A. A. Beliakov, miembro de la Dirección General de Empresas Textiles hace apuntes relativos a la actividad de ese órgano.

Octubre, 1. Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se examinan el proyecto de disposición sobre la entrega de una recompensa al 1er ejército por haber liberado Orsk, Aktiúbinsk y Temir; el proyecto de instrucciones relativas a la movilización de los caballos pertenecientes a los organismos soviéticos y a las empresas públicas y privadas; el abastecimiento de víveres a los obreros de Sórmovo, y otras cuestiones.

Firma una disposición del Consejo de Defensa por la que se adjudican a las divisiones 45ª y 58ª sendas Banderas de Honor de la Revolución, por la heroica marcha que realizaron para unir-

se con las unidades del 12º ejército, y se entrega a todo el grupo de I. E. Yakir, por esa misma hazaña, un premio equivalente al sueldo mensual.

Octubre, 2. Preside la reunión de los grupos comunistas de la Unión Central de Sociedades de Consumo y del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de Víveres; escribe el proyecto de resolución sobre los resultados de los acopios de productos.

Despacha un telegrama a los obreros petrogradenses saludándoles con motivo de sus enérgicos esfuerzos por movilizar y enviar al Frente Sur a sus mejores representantes.

Octubre, 3. Escribe el artículo *Ejemplo de los obreros petrogradenses.*

Octubre, 4. Informa a I. T. Smilga, miembro del Consejo Militar Revolucionario del Frente Sureste, de que es preciso tomar medidas urgentes para prestar ayuda al Frente Sur.

Octubre, 5. Escribe la respuesta a las preguntas de I. Levin, corresponsal del periódico norteamericano *The Chicago Daily News.*

Octubre, 6. Envía un mensaje de saludo al II Congreso de toda Rusia de la UJCR.

Octubre, 7. Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en que se examina, entre otras cuestiones, el informe de M. M. Litvínov sobre la necesidad de completar la delegación encargada de sostener negociaciones de paz con Estonia.

Preside la reunión del CCP en que se discuten las siguientes cuestiones: institución del comité de transporte ferroviario, lucha contra la especulación, acopio de leña para Moscú, proyecto de decreto sobre la protección y restablecimiento de la ganadería calmuca, proyecto de decreto sobre las franquicias para el impuesto en especie exigido a los campesinos, etc. Hace uso de la palabra dos veces en esa reunión.

Octubre, 8. Firma la disposición del CEC de toda Rusia y del CCP de la RSFSR sobre el nombramiento de la comisión para los asuntos de Turkestán.

Habla con V. V. Kúibishev sobre el nombramiento de la comisión para los asuntos de Turkestán.

En nombre del Consejo de Defensa firma un telegrama al Comité de la provincia de Oremburgo del PC(b)R y al Comité Ejecutivo provincial, en el que se ordena ayudar en efectivos y municiones al Frente Sur.

Octubre, 9. Dirige la labor de la segunda reunión, dedicada al acopio de productos, de los grupos comunistas de la Unión Central de Sociedades de Consumo y del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de Víveres; toma notas durante el debate; escribe *Sugerencias con respecto a las cooperativas.*

Octubre, 10. Preside una reunión del Consejo de Defensa; escribe adiciones y enmiendas para la disposición *Sobre el aumento de la productividad del trabajo en las empresas que están al servicio de la defensa.* En la reunión se examinan también las siguientes cuestiones: medidas para custodiar los depósitos de artillería, servicio de comunicación de campaña adjunto al Consejo Militar Revolucionario de la República, lucha contra la deserción, proyecto de decreto sobre la requisición de todos los medios telefónicos de campaña pertenecientes a las instituciones civiles y a los organismos de retaguardia del departamento militar, para ponerlos a disposición del frente, etc.

Escribe el artículo *Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes.*

Octubre, 11. Toma parte en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R, en que se discuten, en particular, la organización del abastecimiento militar, la composición del Comisariado del Pueblo de Asuntos de las Nacionalidades, admisión del partido de los borotbistas en la III Internacional, etc.

Escribe el artículo *El Estado de los obreros y la Semana del Partido.*

Antes del 13 de octubre. Conversa con A. V. Lunacharski, que acaba de regresar de la zona fortificada de Tula, acerca de la tensa situación en la misma y el estado de las unidades de guarnición; recomienda a su interlocutor que regrese a Tula para proseguir el trabajo en las unidades militares y entre la población.

Octubre, 13. Comunica por telégrafo al Consejo Militar Revolucionario del 5° ejército, a I. N. Smirnov y M. V. Frunze, comandante general del Frente de Turkestán, la directriz del CC del CC(b)R que ordena movilizar a obreros y campesinos locales para reemplazar con ellos las unidades del 5° ejército que pueden ser enviadas al Frente Sur.

Octubre, 14. Recibe la embajada extraordinaria de Afganistán y conversa con el embajador Mobamed Vali-Khan.

Preside la reunión del CCP que discute el informe de N. A. Semashko sobre la toma de medidas para mejorar la situación sanitaria de los cuarteles para los destacamentos de guardia interior, los procedimientos de lucha contra la especulación, y otras cuestiones.

En un telegrama al Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado ordena rechazar la ofensiva de Yudénich, continuar prestando ayuda al Frente Sur y llevar a cabo la movilización de trabajadores de las instituciones soviéticas para enviarlos al frente.

Escribe una carta, en alemán, a un grupo de comunistas extranjeros sobre la difícil situación de la Rusia Soviética, el desarrollo del movimiento comunista y la victoria inevitable de la revolución internacional.

Octubre, 15. Escribe una nota a E. M. Sklianski acerca del envío urgente de estaciones de radio al Frente Sur.

El Comité Central del PC(b)R nombra una comisión, bajo la presidencia de Lenin, para

preparar un proyecto de decreto sobre la busca de todo género de bienes utilizables para fines militares.

Lenin encarga, en una carta, a E. M. Sklianski, N. A. Semashko y L. B. Kámenev de formular un proyecto de decreto sobre la institución del Comité de ayuda a los heridos adjunto al CEC de toda Rusia.

Toma parte en la labor del Buró Político del CC del PC(b)R, que examina la situación en los frentes. Es elegido miembro de la comisión encargada de preparar el decreto sobre la simplificación de la administración civil a fin de liberar a los aptos para la labor militar.

Octubre, 16. Pronuncia un discurso desde el balcón del edificio del Soviet de Moscú, ante los obreros comunistas movilizados de las provincias de Yaroslavl y Vladímir.

Octubre, 17. Escribe el llamamiento *A los obreros y soldados rojos de Petrogrado.*

En respuesta a la decisión de Trotski y Zinóviev de entregar Petrogrado a los guardias blancos transmite por hilo directo al Comité de Petrogrado del PC(b)R la orden de mantenerse a toda costa en la ciudad y defenderla hasta la última gota de sangre.

Preside una reunión del Consejo de Defensa; escribe adiciones al proyecto de reglamento sobre los trabajos extraordinarios en las empresas puestas al servicio de la defensa de la República. En la reunión se examinan también las siguientes cuestiones: privilegios por movilización para las construcciones campestres, movilización de pescadores de la Zona Norte, busca de todo género de bienes utilizables con fines militares y para el aprovisionamiento del ejército, provisión de trajes de faena a los ferroviarios, etc.

Escribe una resolución, en el telegrama enviado por el Comité Militar Revolucionario de Siberia, sobre la entrega de vestuario para las tropas que luchan contra Kolchak, y propone

enviar inmediatamente el 5° ejército al Frente Sur.

Octubre, 17-18. Pide informes al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de Víveres acerca de los víveres expedidos a Petrogrado y comunica por telégrafo esos datos al Soviet de Petrogrado.

Octubre, 18. Despacha un telegrama al Comité de Petrogrado del PC(b)R instando a realizar con rapidez una ofensiva y cercar las tropas de Yudénich.

En un telegrama a M. V. Frunze, comandante general del Frente de Turkestán, propone, conformemente a una resolución del Buró Político del CC del PC(b)R, centrar sus esfuerzos en la tarea de derrotar a los cosacos blancos del Ural y acelerar en grado máximo la ayuda al Frente Sur.

Octubre, 19. Escribe el llamamiento *A los camaradas soldados del Ejército Rojo.*

Pide informes por telégrafo a B. I. Góldberg, comandante general del ejército de reserva, acerca de si dispone de un número de hombres suficiente para la formación de unidades, si el trabajo va bien y cómo le ayudan los funcionarios locales; ruega comunicarles el contenido del telegrama y responder al mismo.

Octubre, 20. Suscribe el telegrama que se envía a Sarátov y Tambov, para los comités provinciales y distritales encargados de los bosques, los comités de ferrocarriles, los comités ejecutivos provinciales y otros organismos, en que se ordena tomar medidas urgentes para el acopio de leña.

Da a G. N. Kaminski, V. I. Mezhlauk y D. P. Oskin, miembros del Comité Militar Revolucionario de Tula, la directriz de centrar sus esfuerzos en el trabajo y el aprovisionamiento militares.

Octubre, no antes del 20. Habiendo examinado las tablas de la Dirección Central de Estadística relativas a la producción y consumo de pan y carne en 26 provincias de la Rusia Soviética durante 1918-1919, marca y subraya algunos datos expuestos; apro-

vecha en parte esos materiales en su trabajo *Economía y política en la época de la dictadura del proletariado.*

Octubre, 21. Escribe el artículo *Los resultados de la Semana del Partido en Moscú y nuestras tareas.*

En un telegrama al Consejo Militar Revolucionario del 5º ejército, a nombre de I. N. Smirnov, ruega le comunique su opinión acerca del mantenimiento del Frente Este, así como de la cantidad de tropas que se podría enviar al Frente Sur.

Despacha un telegrama al Consejo Militar Revolucionario del Frente Oeste, a nombre de V. M. Guittis y A. I. Potiáev, rogando comprobar la noticia sobre los casos de confraternización de soldados polacos y soldados del Ejército Rojo y sobre el estado de ánimo de aquéllos.

Preside una reunión del CCP e interviene repetidamente en la misma; durante el debate en torno al proyecto de decreto sobre la simplificación del aparato civil del Poder soviético traza la composición de una comisión que debería coordinar el proyecto con representantes de los comisariados interesados. En la reunión se examinan también, entre otras cuestiones, el proyecto de decreto sobre la lucha contra la especulación, los robos, las falsificaciones y otros abusos, y el proyecto de decreto sobre la emisión de papel moneda y billetes de banco de nuevo tipo.

Octubre, 22. Escribe a L. D. Trotski una nota en la que se opone a su plan de introducir tropas soviéticas en Estonia.

En una nota a L. D. Trotski destaca la importancia de derrotar a Yudénich, estima conveniente movilizar complementariamente a 20.000 obreros petrogradenses con este fin y señala que es peligroso distraer tropas del Frente Sur.

Después de examinar el informe del comandante en jefe S. S. Kámenev solicitando que se le presenten, para su previo dictamen, los proyectos de directrices operativas del Gobierno, escribe la resolución en que acepta esa solicitud.

Octubre, 23. Participa en la labor del Buró Político del CC del PC(b)R, que examina las cuestiones de organizar la Dirección General de Sanidad, nombrar comandante de la zona fortificada de Moscú, etc.

Octubre, 24. Pronuncia un discurso ante los alumnos de la Universidad Sverdlov que van al frente.

Pronuncia un discurso ante los obreros comunistas movilizados de Ivánovo-Voznesensk.

Ordena a E. M. Sklianski, vicecomisario del pueblo de Asuntos Militares, tomar medidas urgentes con vistas al traslado de unidades militares al Frente Sur y nombrar personas que aseguren la ejecución de las medidas trazadas.

En una carta a V. V. Vorovski, director de la Editorial del Estado, le da una amonestación severa por la edición mal preparada del folleto *La III Internacional. 6-7 de marzo de 1919.*

Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se examinan las cuestiones siguientes: medidas sanitarias de lucha contra el tifus exantemático en el ejército, balance de los trabajos efectuados en la cuenca hullera de la región de Moscú, intensificación del abastecimiento de combustible al Ejército Rojo, al transporte y a varias empresas, etc.

Octubre, 25. Conversa con M. I. Kalinin, que va a salir de Moscú, en un tren de agitación, para la zona cercana al frente.

Escribe una carta al Consejo Militar Revolucionario del Frente Sur rogando instalar adecuadamente y de manera solícita a los obreros movilizados de Ivánovo-Voznesensk, que forman "un grupo *organizado premeditadamente*... para prestar los más variados servicios y sanear a todo un ejército".

Octubre, después del 25. En una carta G. E. Zinóviev insta a intensificar los esfuerzos con fines de explotación de los esquistos y formula medidas concretas para llevar a cabo esos trabajos.

Octubre, 26. Suscribe un telegrama dirigido a la reunión

sobre el abastecimiento de víveres del distrito de Pugachiovsk, en el que se exige comunicar urgentemente qué aldeas o subdistritos han cumplido por entero el plan de contingentación.

Participa en una reunión del Buró Político del CC del PC(b)R.

Octubre, 28. Escribe cartas a los comunistas extranjeros: *Al camarada Loriot y a todos los amigos franceses que se han adherido a la III Internacional, Al Comité Central del Partido Comunista de Alemania a propósito de la escisión, A los camaradas comunistas que pertenecían al Partido Comunista de Alemania común y han formado ahora un nuevo partido, Al camarada Serrati y a todos los comunistas italianos.*

Preside una reunión del CCP e interviene doce veces en la misma. Se examinan el proyecto de disposición sobre las medidas de lucha contra la especulación, la solicitud del Consejo Militar Revolucionario del Frente Sureste de autorizar el Comité de Abastecimiento de Víveres de la provincia de Sarátov para dejar a los campesinos cierta cantidad de forraje y víveres con vistas al cumplimiento de las tareas urgentes del acarreo de leña, y otras cuestiones.

Pronuncia un discurso ante los alumnos de los cursos de enseñanza extraescolar que van al frente.

Octubre, 29. Escribe la nota siguiente al comandante del Kremlin: "Hoy debe llegar un papel dirigido por el soldado rojo (asiste a los cursos de aquí, en el Kremlin) Grigori Ivánovich Nikolski, de la provincia de Riazán. Que ese papel sea recibido y entregado a mí personalmente hoy mismo. V. Uliánov (Lenin). Pr. del CCP".

Octubre, 30. Escribe el artículo *Economía y política en la época de la dictadura del proletariado.*

Octubre, 31. Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en que se discuten las siguientes cuestiones: participación de representantes de Ucrania en el próximo Congreso de los Soviets de toda Rusia, acopio de patata, pro-

cedimiento para discutir las cuestiones de principio planteadas por los Comisariados del Pueblo y otros organismos soviéticos, fusión de los Comisariados del Pueblo del Trabajo y de Asistencia Social, etc.

Preside la reunión del Consejo de Defensa con el orden del día siguiente: movilización de estudiantes, cumplimiento de la disposición del Consejo de Defensa relativa al envío de cereales de los distritos de Kustanái y Troitsk, medidas tomadas para fomentar la producción de hulla en los Urales, etc.

Octubre. Conversa con M. V. Frunze acerca de su envío a Turkestán, como miembro de una comisión del CEC de toda Rusia y del CCP.

Recibe al profesor V. N. Tonkov y habla con él acerca de las condiciones de vida de los científicos.

Noviembre, 1. Comunica por telégrafo a Petrogrado la directriz de concentrar numerosas fuerzas para derrotar a Yudénich.

Pide informes por telégrafo al Consejo Militar Revolucionario del 5º ejército, acerca de cuántas y qué divisiones podrán trasladarse al Frente Sur y cuándo será posible eso.

Noviembre, 4. Preside la reunión del CCP en que se examinan entre otras cuestiones, el proyecto de decreto de amnistía, el proyecto de decreto sobre la simplificación del aparato civil del Poder soviético y las formas de fusión de los Comisariados del Pueblo del Trabajo y de Asistencia Social.

Noviembre, 5. Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se discuten, en particular, el llamamiento a filas de los enfermeros y las medidas de lucha contra el tifus exantemático en el Frente de Turkestán.

Firma la disposición del Consejo de Defensa sobre las medidas de lucha contra el tifus exantemático en los Frentes Este y de Turkestán.

Escribe el artículo *Saludo a los obreros de Petrogrado*

con motivo del segundo aniversario del Poder soviético.

Noviembre, 6. En el núm. 249 de *Pravda* se publica el artículo de Lenin *El Poder soviético y la posición de la mujer.*

Lenin toma parte en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R; informa de la proposición de paz hecha por conducto de Loriot. Se examina también la convocatoria de la VIII Conferencia de toda Rusia del Partido y del VII Congreso de los Soviets de toda Rusia.

Noviembre, 7. En el núm. 478 del periódico *Bednotá* se publica el artículo de Lenin *Dos años de Poder soviético.*

Lenin hace uso de la palabra en la reunión conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de Diputados Obreros y Soldados Rojos de Moscú, el CCS de toda Rusia y los comités de fábrica, dedicada al segundo aniversario de la Revolución de Octubre.

Noviembre, 7-10. Los periódicos *Turkestanski kommunist, Izvestia TsIK Turkestanskoi Respúbliki* y *Krasni Front* publican, en su número conjunto dedicado al aniversario, la carta de Lenin *A los camaradas comunistas de Turkestán.*

Noviembre, 8. Lenin preside la reunión del Consejo de Defensa en que se examinan las cuestiones siguientes: transporte del mínimo indispensable de combustible a Moscú, movilización de las cinco edades mayores para el acopio de leña, institución de la Comisión de toda Rusia para el mejoramiento del estado sanitario de la República, etc.

Firma la disposición del Consejo de Defensa que equipara a todo el personal de las obras en construcción de Shatura y Kashira a quienes hacen el servicio militar.

Noviembre, 10. Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se discuten, en particular, el proyecto de disposición sobre la militarización de la fábrica Neftegaz de Petrogrado y la construcción de ferrocarriles de vía estrecha.

Noviembre, 11. Preside la reunión del CCP en que se examinan

las siguientes cuestiones: institución de un organismo único encargado de los bosques, movilización de empleados soviéticos para el acopio de leña, provisión de combustible a la Galería Tretiakov y a las bibliotecas y otras instituciones culturales y educativas, tribunales de camaradas disciplinarios, etc.

Escribe una carta al Comité General de la Turba, en la que pide informarle de la campaña de acopios de turba realizada en 1919.

Noviembre, 12. Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se examinan las siguientes cuestiones: medidas de lucha contra el tifus exantemático en el ejército, suministro de turba de la región de Moscú a la misma capital, acopio de patata, proyecto de reglamento sobre la militarización del trabajo de los organismos de provisión de combustible y sobre el establecimiento de la supervisión de ese trabajo por las secciones de transporte y de economía de la VChK, etc.

Noviembre, 13. *Pravda* publica en su núm. 254 la circular del CC del PC(b)R a las organizaciones del Partido *A la lucha contra la crisis de combustible*, escrita por Lenin.

Noviembre, 15. Lenin preside la reunión del CCP en que se discuten las siguientes cuestiones: proyecto de decreto sobre la limitación del empleo de energía eléctrica en las instituciones soviéticas, acopios de patata, abastecimiento de víveres a los obreros, etc.

Recibe a V. Y. Kadziulis, presidente de la sección política del Ferrocarril de Sizran–Viazma, nombrado por el CC del PC(b)R para tomar medidas extraordinarias con el fin de abastecer de combustible a los ferrocarriles, y conversa con él.

Noviembre, 17. Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se discuten las siguientes cuestiones: instrucción de la causa relativa al sabotaje en el suministro de rieles al Comité del Combustible de Moscú, proyecto de disposición sobre la in-

corporación de médicos dentistas al servicio militar activo, informe del CSEN de toda Rusia y del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de Víveres sobre los resultados de los trabajos de revisión de las facturas para equipo militar, informe del Comité General de recursos forestales sobre los acopios, informe del Comité General del Combustible sobre las cargas de combustible, etc.

Noviembre, 18. Preside una reunión del CCP; escribe el proyecto de disposición sobre el acopio de patata. En la reunión se examinan también las siguientes cuestiones: organización de un fondo especial de mercancías para cambiarlas en lino, medidas para mejorar el servicio de transporte, situación crítica de la imprenta, etc.

Pronuncia un *Discurso en la I Conferencia de toda Rusia para el trabajo del Partido en el campo;* después del discurso es fotografiado en compañía de delegados a la Conferencia y charla con ellos.

Noviembre, 19. Recibe a Liu Zerung (Lau Xiu-Zhau), miembro del Partido Obrero Socialista Chino y presidente del Comité ejecutivo central de la Unión de obreros chinos en Rusia; conversan sobre la revolución de China y el trabajo de la Unión.

Noviembre, 20. Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se discuten las siguientes cuestiones: participación laboral obligatoria en la lucha contra la obstrucción de las vías por la nieve, abastecimiento de combustible a las instituciones telefónicas y telegráficas, medidas urgentes para aumentar el número de vagones destinados al transporte de leña, descenso de la capacidad de tráfico en el Ferrocarril Riazán-Urales, proyecto de disposición sobre la institución de un organismo unificado que dirija la construcción de ferrocarriles de vía estrecha para el transporte de madera en toda la República, etc.

Noviembre, 21. Escribe una nota a A. S. Enukidze rogando suministrar cierta cantidad complementaria de productos alimenticios para quienes han llegado del extranjero con el fin de ayudar a la República Soviética.

Preside la reunión del CCP en que se examinan el proyecto de decreto sobre la simplificación del aparato civil del Poder soviético, el proyecto de disposición sobre el aprovechamiento de los silvicultores, el proyecto de reglamento sobre la institución del Consejo Directivo Supremo encargado de la construcción de ferrocarriles de vía estrecha y ancha para el transporte de madera en toda la República, etc.

Dirige una reunión preliminar de miembros del CC del PC(b)R con un grupo de delegados al II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente; en el curso de la reunión toma notas.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en que se discuten y aprueban las tesis escritas por él sobre el Poder soviético en Ucrania.

Noviembre, 22. Preside la reunión del CCP en que se examinan el proyecto de decreto sobre el acopio de patata y otras cuestiones.

Pronuncia un *Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente.*

Noviembre, 25. Preside la reunión del CCP en que se examinan, entre otras cuestiones, el abastecimiento de pan a Moscú y Petrogrado y el proyecto de decreto sobre la simplificación del aparato civil del Poder soviético.

Transmite por hilo directo al doctor B. S. Véisbrod una nota a propósito de las medidas de lucha contra el tifus exantemático en el Frente Este.

Noviembre, antes del 26. Escribe una resolución en la carta de I. Zalamáev, campesino del subdistrito de Kasplianski, provincia de Smolensk, ordenando devolverle sin demora su vaca por habérsela quitado ilegítimamente.

Noviembre, 26. Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se discuten las siguientes cuestiones: actividad del Comité especial para la implantación de la ley marcial en los ferrocarriles, medidas para acelerar en grado máximo la carga de carbón en la

cuenca de la región de Moscú, abastecimiento de víveres a los obreros y empleados de la central eléctrica № 1. ración complementaria para las familias de soldados rojos, proyecto de disposición obligando a diplomar aceleradamente y llamar a filas a los estudiantes de medicina del quinto año, etc.

Noviembre, 27. Obliga al presídium del CSEN a examinar la posibilidad de publicar en *Ekonomícheskaya Zhizn* los informes periódicos sobre los resultados de los trabajos que tienen por objeto fomentar las ramas fundamentales de la economía nacional.

Noviembre, 28. Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se discuten el proyecto de decreto sobre la participación laboral obligatoria en la lucha contra la obstrucción de las vías por la nieve, el proyecto de reglamentación de la lucha contra los pequeños traficantes en cereales en relación con el cese del transporte de pasajeros en dirección al Este, el proyecto de disposición sobre el registro de las existencias de alambre telegráfico y telefónico y las medidas a tomar para aumentar su producción, etc.

Noviembre, 29. Dirige la labor de la reunión plenaria del CC del PC(b)R; escribe el proyecto de resolución del pleno que encarga a G. V. Chicherin formular las tesis de un breve informe sobre la paz y las negociaciones de paz para el VII Congreso de los Soviets. La reunión aprueba el proyecto de resolución sobre el Poder soviético en Ucrania, agregándole el punto 2, presentado por Lenin; designa a Lenin para presentar el informe político del CC del PC(b)R en la VIII Conferencia de toda Rusia del Partido y le encomienda el informe sobre la actividad del CEC de toda Rusia y el CCP en el Congreso de los Soviets.

Otoño. Recibe a P. I. Travin, quien llevó a los EE.UU. su *Carta a los obreros norteamericanos*, escrita el 20 de agosto de 1918.

En compañía de N. K. Krúpskaya y N. A. Semashko visita el hospital militar № 151, conversa con los soldados rojos heridos acerca de su salud y alimentación y de cómo son tra-

tados; informa de la situación existente en los frentes, de la derrota de Yudénich y de los éxitos obtenidos en la lucha contra Denikin.

Visita la escuela piloto del Comité General de Instrucción Profesional y Técnica del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública; habla con sus dirigentes y alumnos, se interesa por cómo viven y estudian los escolares; asiste a una velada artística de aficionados.

Diciembre, 1. Recibe a S. P. Seredá, comisario del pueblo de Agricultura, y D. P. Karpunkov, delegado de la provincia de Kaluga al I Congreso de las comunas y arteles agrícolas, y conversa con ellos.

Habla por hilo directo con A. I. Ríkov acerca de la situación militar en Astrajan; insta a tomar todas las medidas necesarias para mantenerse en esa ciudad y llevarse de ella las existencias de pescado, tejidos, metales, grasas y sal.

Diciembre, 2. Preside una reunión del CCP; presenta una adición al proyecto de decreto *Sobre el mejoramiento del transporte ferroviario con arreglo a los traslados militares*.

Pronuncia el discurso de apertura de la VIII Conferencia de toda Rusia del PC(b)R, es elegido a la presidencia de la misma y preside su primera sesión (matutina). En la segunda sesión (de tarde) presenta el informe político del Comité Central y pronuncia el discurso de resumen del informe; escribe el proyecto de resolución sobre la política internacional.

Diciembre, 3. En la tercera sesión (matutina) de la Conferencia pronuncia un discurso sobre el Poder soviético en Ucrania, y en la cuarta (de tarde), el discurso de resumen sobre este particular.

Escribe una carta al Buró de Organización del CC del PC(b)R, a propósito de la edición del proyecto de Estatutos del Partido.

Diciembre, 4. Pronuncia un discurso en el I Congreso de las comunas y arteles agrícolas.

Diciembre, no antes del 4. Escribe observaciones al proyecto de *Reglamento sobre el Buró del grupo del PCR adjunto al CCS de toda Rusia*.

Diciembre, 5. En la primera sesión del VII Congreso de los Soviets de toda Rusia es elegido a la presidencia, presenta el informe sobre la actividad del CEC de toda Rusia y del CCP y da lectura al proyecto de resolución sobre la política internacional, que el Congreso aprueba por unanimidad.

Diciembre, 6. En la segunda sesión del VII Congreso de los Soviets de toda Rusia pronuncia el discurso de clausura del informe del CEC de toda Rusia y del CCP.

Preside una reunión del CCP; escribe el proyecto de disposición del CCP sobre el abastecimiento de víveres a Moscú.

Diciembre, 7. Firma la disposición del CCP que obliga a prestar ayuda a las familias de cosacos del Ural que fueron evacuadas por el mando de los guardias blancos al interior de las estepas kazajas y que ahora regresan a sus aldeas natales.

Diciembre, 8. Hace uso de la palabra en la segunda sesión del grupo de organización del VII Congreso de los Soviets de toda Rusia, al debatirse el informe sobre el desarrollo del sistema soviético.

Diciembre, 9. En la quinta sesión del VII Congreso de los Soviets de toda Rusia es elegido miembro del CEC de toda Rusia; pronuncia el discurso de clausura del Congreso.

Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se examina el abastecimiento de víveres a los obreros de las empresas mineras de los Urales.

Diciembre, después del 9. Dirige una reunión, dedicada al problema nacional, con los delegados al VII Congreso de los Soviets de toda Rusia.

Diciembre, 10. Preside la reunión del Consejo de Defensa que examina las siguientes cuestiones: creación de un organismo deliberativo especial adjunto al Consejo Militar Revolucionario del Frente Oeste para intensificar el acopio de leña; entrega del sueldo mensual en calidad de recompensa a los ejércitos 3° y 5°, proyecto de disposición sobre el transporte de víveres desde Siberia y los Urales, etc.

En relación con la demanda de M. V. Frunze de enviar responsables políticos al Frente de Turkestán, escribe una nota al Buró de Organización del CC del PC(b)R en la que señala: "Primero, tomar Ucrania hasta el fin; en cuanto a Turkestán, podrá esperar, podrá soportar las penalidades".

Diciembre, 11. Preside la reunión del Consejo de Defensa en que se examinan las siguientes cuestiones: otorgamiento a las comisiones provinciales de lucha contra la deserción del derecho a ver las causas instruidas contra los desertores contumaces; abastecimiento de víveres a los obreros ocupados en el acopio de madera, suministro de productos alimenticios a los obreros de Moscú, medidas para mejorar el aprovisionamiento del ejército, medidas tomadas por el Apoderado extraordinario del Consejo de Defensa para el abastecimiento del Ejército Rojo a fin de suministrar vestuario y armas al ejército de abastecimiento de víveres, etc.

Dirige una reunión sobre las tareas de la delegación encargada de sostener las negociaciones de paz con Estonia.

Diciembre, 12. Preside la reunión del CCP en que se examina la cuestión del cambio del repertorio teatral, se aprueba el decreto sobre el mejoramiento del transporte ferroviario con arreglo a los traslados militares, etc.

Diciembre, 15. Preside la reunión del CCP en que se examinan las siguientes cuestiones: abastecimiento de víveres a los obreros de Moscú, Consejo directivo del Comisariado del Pueblo de Sanidad Pública, suministro de productos alimenticios y artículos de amplio consumo a las fábricas, minas y organizaciones de acopio de madera y extracción de turba de los Urales, etc.

Despacha un telegrama a Omsk, a nombre de I. N. Smirnov, felicitando con motivo de la liberación de Novo-Nikoláevsk por las tropas del Frente Este y ordenando apoderarse de la zona de Kuznetsk.

ИБ № 14341

Редактор русского текста *Т. В. Хордина*
Контрольный редактор *Т. С. Шубина, Н. Т. Шалаев*
Художник *Н. В. Илларионова*
Художественный редактор *О. В. Барелко*
Технический редактор *Т. К. Купцова*
Корректура *Н. Н. Соловова*

Сдано в набор 18.09.85. Подписано к печать 28.07.86. Формат 84 × 108 1/32. Бумага офсетная № 1. Гарнитура баскервиль. Печать офсетная. Услови. печ.л. 34,44 + 0,31 печ.л. вклеек. Усл. кр.-отт. 36,85. Уч.-изд. л. 34,26. Тираж 20 945 экз. Заказ № 971. Цена 1 р. 90 к. Изл. № 39986.

Ордена Трудового Красного Знамени издательство «Прогресс» Государственного комитета СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
119847, ГСП, Москва, Г-21, Зубовский бульвар, 17.

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома при Государственном комитете СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
143200, г. Можайск, ул. Мира, 93.